

,, que en esto passa, y las anchuras que se buscan;
 ,, para tener, y pretender mas, y no contentarse
 ,, con poco, y necessario, sino buscando necessida
 ,, des fingidas, y aparentes para nuestro descar-
 ,, go, como sino huviera de venir dia, en que se
 ,, han de manifestar las verdades desnudas. Ha
 ,, me dado su Magestad desto mucho conoci-
 ,, miento, y no he podido menos de dezirlo.

Diola el Señor à entender el subido valor
 desta virtud, y la estrecha obligacion, que assiste
 à los hijos de N. Padre San Francisco, y à las hi-
 jas de N. M. Santa Clara, con esta vision, que re-
 ,, fiere. Acerca de vna Religiosa de mi M. Santa
 ,, Clara tube vna vision, que avia muerto, de mu-
 ,, cha virtud, y espiritu, de gran penitencia, que
 ,, avia echo toda su vida, con mucho exemplo,
 ,, que dexò en su Comunidad, y fama de Santi-
 ,, dad, y obras grandes, que avia echo; porque
 ,, avia sido muchos años Superiora. Supe su
 ,, muerte, y empecè a pedir por ella en vn exerci-
 ,, cio de mortificacion, que estaba haziendo. Vila
 ,, con vestidura muy llena de estrellas, y flores, q̄
 ,, representaban las obras grandes, que avia he-
 ,, cho; pero tan obscuras, y de tan baxo valor, q̄
 ,, me admirò. Dioseme à entender era por no a-
 ,, ver llevado en ellas el valor de la Santa pobre-
 ,, za, que debia observar con la perfeccion, que pi-
 ,, de ser hija de mi Madre Santa Clara, y su re-
 ,, gla. Ofrecila mis obras, y despues la bolvi à ver
 ,, estando rezando el Rosario de nuestra Seño-

Ciudad de U - A. 1.º 1755

D A V I D
PERSEGVIDO:
SEGVNDA PARTE,
ISTORICA, MORAL, Y POLITICA:

C O N P V E S T A

POR EL PADRE PRESENTADO FRAY ANTONIO
de Lorèa, de la Orden de Predicadores.

D E D I C A D A

AL EMINENTISIMO SEÑOR D. PASQUAL
de Aragon, Car denal de la Santa Iglesia de Roma,

Arçobispo de Toledo, &c.

*Es del Collegio de la Comp^a de J. de Soria
y su libreria*

Año



1675
15 = 5
8
15
52 = 5

CON PRIVILEGIO: EN MADRID;

En la IMPRENTA REAL: A costa de Gabriel de Leon,

REVISTA DE LA
D A V I D
P E R S E G U I D O
S E C U N D A P A R T E
I S T O R I A , M O R A L Y P O L I T I C A
C O N F E S T A

POB EL PADEE ILLINOYANT ANTONIO
de los Q. de los Q. de los Q.

D E D I C A D A

A L E M I N E N T I S S I M O S R . J . P A S T O R

de la Iglesia de San Juan de los Rios

de la Iglesia de San Juan de los Rios
de la Iglesia de San Juan de los Rios
de la Iglesia de San Juan de los Rios

11
3
3
7
12 = 2
8
12
25 = 2



Año

CON P R I N T A D O E N M A D R I D

Imprenta de la Real Academia de Ciencias y Artes de Madrid



AL EMINENTISSIMO SEÑOR DON
Pasqual de Aragon, Arçobispo de Toledo, Carde-
nal de la Santa Iglesia de Roma, Canciller Mayor
de Castilla, del Consejo de Estado de su Ma-
gestad, Governador de España, &c.

EMmo. Señor.

EL sexto, y ultimo tomo de el Grande
Ijode David Cristo Señor nuestro, y
las Enpresas Morales, y Politicas, con titulo
de David Penitente, que el año pasado sa-
cò à luz mi hermano, tubieron la dicha de sa-
tir con el caracter de proteccion, y nombre



de V. Em. auindole dedicado estos dos.
Tercera vez bueluo a repetir la mesma atencion , para que este segundo tomo de *David Perseguido*, goze de la buena fortuna que los antecedentes. Quisiera yo , que fuera obra digna de las manos de V. Em. pero es cierto, que suplen mis deseos lo que mis fuerzas no alcançan. No allamos en las Sagradas letras cosa mas repetida , que el ser Cristo Señor nuestro Pastor. *Ego sum Pastor bonus*, y a los fieles llamar ouejas suyas. El oficio de pastorearlas , le dixo a su Vicario San Pedro: *Pasce oues meas*, y de alli se deriuò a los Prelados de la Iglesia el cuidado. Puso Dios a V. Em. en la Suprema Silla de las Españas , donde imitando las acciones eroycas de sus gloriosos antecesores , y pastores vigilantísimos, a ninguno de ellos es inferior en su zelo, de svelos, y atenció, cuidando el prouecho espiritual de sus ouejas. Y para que este no se atrafese , en los que por su necesidad, y pobreza pudieran diuertirse de aquel cuidado , socorriendoles cõ larga mano, como de Principe en todo : *Quod pauperes mandunt, quod nudi induunt, quod orphani patre gaudent, quod vidua sponso, quod monasteria Virginum Deo dicata habitantur, quod tenebrae insipientia luce veritatis fugantur, pijsissimi cordis*

uestri, & Sacerdotalis Cura, Pastoralis animi testimoni-
sunt, quibus assimilari fidelis seruo quem constituit Domi-
nus super familiam suam, ut det illis in tempore tritici me-
suram. Escriuia el melifluo Dotor S. Bernardo a
un Prelado de Francia: Para conocer los efectos
de vuestro piadoso coraçon, de vuestro cuidado
Sacerdotal, y vuestro animo, y pastoral officio:
mírese a los pobres ambrientos vencer la anbre
con vuestro pan: a los desnudas repeler el frío, y
vestir su cuerpo con los vestidos que les dais. En
vuestra persona tienen padre los huerfanos, sin
que echen menos al que perdieron las viudas es-
poso, que con caridad atienda a sus necesidades,
y los Monasterios se pueblan de Virgenes dedi-
cadas a Cristo, costeandoles a expensas vuestras
sus dotes, y para que las almas gozen de la luz de
la verdad, y desechen las tinieblas de la ignorá-
cia, se animen a seguir las virtudes, dando de
mano a los vicios, es diligencia de vuestro cui-
dado el embiar Predicadores por todas partes, y
a todas oras, para que incessantemente se anun-
cie a los pueblos la palabra de Dios: y en todo os
asemejais a aquel sieruo fiel que constituyò Dios
sobre su familia, para que al tiempo de la cosecha
de el trigo, reparta a cada uno su medida. Pala-
bras son estas, que parece las escriuiò el Sãto Do-
tor en profecia de lo q̄ en V. Em. pasa. No es isó-
ja: verdad es, y de ella son testigos muchos aogos

en q̄ se à allado, estando apurado en sus rentas, y para socorrer necesidades de pobres, no tenièdo q̄ librar en efectos caydos, enpeñarse con sus Mayordomos de los partidos, fiado de Dios el desempeño de aquellas deudas. Aquel siervo fiel de el Euangelio repartia el trigo a cada uno, al tiempo de coger los granos. Y antes q̄ V. Em. coxa los de sus rentas, y à los tiene repartidos en libranças para el socorro de sus pobres. Los fauores que V. Em. me à echo, me llaman al agradecimiento. Muestran el suyo las ouejas en sus balidos, buscàdo a su Pastor. Dos vezes en los libros antecedentes è llamado el Patrocinio de V. Em. y aora tercera vez bueluo con nueuas obligaciones, y en obras de mayor cuerpo solicitarè, el q̄ V. Em. las anpare, y fauorezca con su agrado, como à echo a estas. Suplico a V. Em. perdone mi atreuimièto, que si yerro en èl, serà por el corto entendimiento, no por la voluntad, que es grande de seruir a V. Em. y mostrar me sienpre su siervo, cò el reconocimiento que debemos todos sus feligreses, q̄ estamos al influxo de tan gran Prelado. Nuestro Señor nos guarde a V. Em. muchos años, para el bien de su Iglesia, como todos emos menester, y deseamos, &c.

Eminentissimo Señor.

B. L. M. de V. Em.

Su mas humilde siervo.

Fr. Antonio de Lórèa.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fr. Domingo de los Reyes, Calificador del Santo Oficio, Prior Prouincial de la Prouincia de Andaluzia, de la Orden de Predicadores. Por quanto el R.P. Presentado Fr. Antonio de Lorèa, morador de nuestro Conuento, y Colegio de N. Señora del Rosario, de la Villa de Almagro, Coronista de la Orden en las Prouincias de España, y especial de esta de Andaluzia: por comision nuestra, nos à representado, que tiene escritos tres libros, con el titulo de *David Perseguido*, obra isorica, moral, y politica, que pretende dar à la estampa, y para ello pide señalemos reuifores para que las censuren. Por tanto damos comision à los R.R.PP. Presentado Fr. Baltasar de Zuñiga, Regente, y Presentado Fray Fernando Tenllado, Lector de Theologia, para que vean, examinen, y censuren dichos libros. Y con su censura, y aprobacion pueda darlos à la estampa, guardando primero las condiciones, y requisitos que dispone el Santo Concilio de Trento, y Prematicas de estos Reynos, para la impresion de los libros. En fee de lo qual, dimos esta firmada de nuestro nombre, y mandada se-

llar con el sello menor de nuestro oficio. En
este nuestro Conuento Real de San Pablo,
de la Ciudad de Seuilla, a onze dias del mes
de Iunio, de 1674.

Fr. Domingo de los Reyes,
Prior Prouincial.

Registrada, fol. 210.

Fray Manuel de la Bella,
Presentado, y compañero.

Aprobaron este libro los M. R. P. Presentados, Fr. Baltasar de Zuñiga, Regente, y Fr. Fernando Tenllado, Lector de visperas en el Colegio de N. Señora del Rosario de la Villa de Almagro, en veinte y dos de Iulio, de 1674.

*Censura del Reuerendissimo P. M. Fr. Pedro de
Agramonte, de la Orden de N. P. S. Agustin,
Predicador de su Magestad.*

DE orden de el señor Doctor Don Francisco For-
teza, Abad de San Vicente, Dignidad en la San-
ta Iglesia de Toledo, y Vicario en esta Villa de Ma-
drid: è visto este libro que à conpuesto el M. R. P.
Presentado Fr. Antonio de Lorèa, de la Sagrada Or-
dè de Predicadores, Coronista en ella de las Prouin-
cias de España, cuyo titulo es *David Perseguido*, Se-
gunda parte. Le è leido con gusto, y con admiracion
le è considerado, pues allo en èl una exposicion ad-
mirable de el texto Sagrado, y una erudicion varia,
noticiosa, con que la exorna, y con exemplos no
vulgares, si de prouecho a los Politicos, a los doctos,
a los espirituales, a los superiores; y a los subditos, y
en todo el un espejo clarissimo, donde cada uno en
su estado pueda conponer su aliño para las virtudes,
y para euitar los vicios. En este và su Autor confi-
guiente a otros muchos libros, y muy doctos que à
escrito, y cada dia, y en cada obra, và remontando la
pluma con rasgos de admiracion, y credito de su Sa-
grada Familia: y porque no allo en èl cosa repreen-
sible, sino muchas que pidan de iusticia el manifestar-
se a la luz publica, puede el señor Vicario darle la li-
cencia que pide. Este es mi sentir, saluo, &c. En este
Real Conuento de San Felipe de Madrid, de la Or-
den de N. P. S. Agustin, a 10. de Setiembre de 1674.

*Maestro Fr. Pedro de
Agramonte:*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario en esta Villa de Madrid, y su partido. Damos licencia à qualquiera Impressor desta Corte, para que pueda imprimir vn libro, cuyo titulo es, *David Perseguido*, Segunda parte, que por nuestro mandado à sido censurado, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres: Madrid à 12. de Setiembre, de 1674.

*Doctor D. Francisco
Forteza.*

Por su mandado

Juan Bantista Saez, Bravo.

Dió comision, y licencia para la censura ; el M. R. P. M. Fr. Francisco de Vria, Prouincial de la Prouincia de España de la misma Orden, en Madrid a 8. de Nouiembre, de 1674.

APROVACION DEL M. R. P. M. Fr. IACINTO DE Parra, de la Orden de Predicadores.

POr orden de N. M. R. P. M. Fr. Francisco de Vria, Prouincial de la Prouincia de España, de la Orden de Predicadores, he leído vn libro, cuyo titulo es, *Dauid Perseguido, Segunda parte*; su Autor, el M. R. P. Presentado Fr. Antonio de Lorèa, y no hallo en todo el cosa que contrayenga à nuestra Santa Fè Catolica, ò buenas costumbres: varia erudicion, si, vtil enseñanza, con perifrasis ingeniosa de el Sagrado texto; adornada con singulares conceptos, grandes auisos para todo genero de estados, y personas. El lenguaje casto, y decente, deleyta aprouechando, e si se con breuedad, y alina lo que otros difusamente trataron: Exorna, y entriquece la historia de Dauid con erudicion, no vulgar, con exemplares acomodados à la enseñanza. Leense en este libro, como en bien formado mapa, delineados los castigos rigurosos, que la Iusticia Diuina ha executado en los perjuros, que atreuidamente violaron la reuerencia debida al Santo nombre de Dios. La institucion, y progreso de la dignidad de los Eminentissimos señores Cardenales de la Santa Iglesia Romana. La adoracion de las Sagradas Imagenes, tan perseguida de los Hereges: Es descubrimiento de las Indias Orientales. Las afortunadas hazañas del valeroso Alburquerque, en los mares Orientales. Descuption cabal de la verdadera humildad; sus quilates, y grados, con los medios mas oportunos para conseguirla. Instrucciones de la Milicia, sus marchas, y buen gouerno de exercitos.

Finalmente para gala de su Iglesia, fabrica el Autor vna preciosa joya de oro, con sobrepuestos de gusanillo de plata, concurriendo a verificar la promessa, con que el Diuino Esposo prendaua à su Esposa en los Can-

tares, quando dezia: *Mure aulæ aureas faciemus tibi vermiculatas argento.* Cant. i. El oro en sentir de Santos Padres, es el texto de la Sagrada Escritura. Los esmaltes de piata, la variedad, el orden con que se dà à entender; el estilo realçado con que se explica; las semejanzas, erudicion, exemplares, y varias dotrinas, con que vistosamente se ilustra su exposicion. Y escusando por la brevedad el acumular otras autoridades que supongo; es del caso la glosa de nuestro Angelico Maestro: *Murem et la sunt perplexa scripturarum dogmata, ex diuersis Sanctorum Patrum sententijs inter se iuncta. Aurum quippe claritatem significat sensus spiritualis; argentum vero nitorem eloquij: muræ autem ergo (vniuersa) sponsa sua facit, cum Christus Ecclesiam suam, doctrina Sanctorum Patrum sensu, & eloquio fulgentibus instruit, atque ad illorum fidem, & virtutem imitandam accendit.* O como expone nuestro docto Almonacir: *Pollicetur sese per Ministros suos daturum operam, ut illa sint argento vermiculata: nimirum, ut Doctores, & preceptores lectionis varietate, & eruditione perspicuitate sermonis, eloquentia ingenita facundia, leges ipsas, precepta, & consilia exornent, ac perpoliant.* Todo se halla verificado en este breue libro. Facilitadas graues dificultades del Sagrado texto; con dotrina practicada de los Santos Padres, realçado en la letra el sentido Espiritual, variedad de noticias, eloquencia en el estilo, prouecho en la enseñanza. Iuzgo, que V. P. M. R. siendo seruido podrá dar licencia para que se comuniquen à todos estas estu-
 dias tareas, este es mi sentir. En este Conuento de Santo Tomas de Madrid, Octubre 6. de 1674.

Maestro Fr. Jacinto
 de Parra.

Suma de la aprobacion por el Consejo.

Censurò este libro el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Iuan de Roxas, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, como parece por la aprobacion que està en el primer tomo de Dauid Perseguido, antecedente à este.

Suma del Priuilegio.

Tiene priuilegio su Autor, por tienpo de diez años, de la Reyna nuestra señora, del qual tiene echa cesion à Gabriel de Leon, Mercader de libros de esta Corte.

Fee de erratas.

Pag. 6. col. 1. lin. 30. proficion, lee proposicion. Pag. 7. col. 1. lin. ult. Espinola, lee Espinossa. Pag. 11. col. 1. lin. 6. Gannela, lee Granuela. Pag. 12. lin. 6, mazmorras,

ras, lee mazmorras. Pag. 14. lin. 6. Cristianismo, lee
Cristianismo. Pag. 55. col. 2. lin. 18. Comendon, lee Co-
mendon. Pag. 43. col. 1. lin. 8. Corfa, lee Corfu. Pag.
50. col. 1. lin. 19. Cuizdares, lee Curzolaes. En la mes-
ma columna, lin. penult. Etilia, lee Etolia. Pag. 64. lin.
20. DVCTVRNO, lee DIVTVRNO. En la mesma
pag. lin. 18. PRETIO, lee PRÆLIO. Pag. 197. col. 2.
lin. 23. Capiila, lee Capilla. Lin. ult. rega, lee reja. Pag.
204. col. 2. lin. 10. amar, lee almar. Pag. 206. col. 1. lin.
21. ello, lee en ellos. Pag. 254. col. 1. lin. 18. tormando-
les, lee tomadoles. lin. 22. par, lee por. Pag. 277. col.
3. ploras, lee plorans. Pag. 339. col. 2. lin. 8. Kegibus, lee
Regibus. Pag. 282. lin. 8. con, lee contra. Pag. 447. col.
1. lin. 22. nos los ois, lee, si no lo fois. Pag. 464. col. 1.
lin. 5. Blasfemijs, lee Blasphemijs. lin. 8. tirannide, lee
tyranide.

Este libro intitulado, segundo tomo de *David Perseguido*, conpuesto por el Presentado Fr. Antonio de Lórca, de la Orden de Predicadores: Cõ estas erratas corresponde a su original, Madrid, y Enero, diez y ochode 1675.

Lic, D. Francisco Forero
de Torres.

Si algunas otras erratas se allaren, son faciles a quien leyere en mendarlas, por equiuocacion de la Inprensa.

SVMA DE LATASA.

TAsaron los señores del Consejo este libro intitulado, *David Perseguido*, segunda parte, a seis maravedis cada pliego, como consta de su certificacion, despachada por Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara. En Madrid a 22. de Enero, de 1675.

PRO-

PROLOGO, Y PROTESTACION de el Autor.

PROsigue este segundo tomo, cō las eroycas acciones de Dauid, con la relacion de las aduersidades en que se viò con Saul, con los exemplos de admirable paciencia en tantas aduersidades, y prodigiosa constancia en tantos accidentes, viendose cercado por todos lados, de infortunios, de poco amor en los parientes, menos fidelidad en los amigos, y portarse entre sucesos prosperos, y aduersos, con una igualdad de animo, tal, y tan notable, que si a los justos, y perseguidos puede ser illustre exenplar a sus trabajos, y conformidad con la voluntad diuina, a los mas politicos, y que afectan prudencia umana, y traen las acciones gouernadas a la luz de el aplauso exterior, para conseguir el inmortal renombre de grandes juizios, en la inconstante rueda de los sucesos humanos, puede asimesmo ser cada suceso un espejo clarissimo para componer las acciones. Procurò seguir el texto Sagrado, sin que se aga falta en clausula alguna, para que no la tenga la integridad de la istoria, llevando por norte a quien seguir en los pasos que tiene con necesidad de Comentario, a la Eminentissima pluma del Cardenal Cayerano. De lo que el explica, y de lo que el texto dà con claridad, se deduzen las moralidades para nuestra enseñaça; maximas politicas, ajustadas a la recta regla de la razon, y que miran con ambos ojos a la Ley de Dios, que debe ser nuestro principal objeto. Y por si en la narratiua de los exemplos, y istorias, se ofrece dar titulo de Santo, llamar milagro, profecia, &c. a todo aquello, ò aquellos, cuya virtud no tiene aprobada canonicamente el Sumo Pontifice. Conformandome, y obedeciendo los de.

PROLOGO.

decretos de la Santidad de Urbano VIII. que abla en esta conformidad, protesto, que a este escrito no se de mas fee, que a otra qualquiera istoria, ni en virtud de el se entienda ser Santo alguno, asta que el Vicario de Cristo able, calificandole por tal.



CAPITVLO PRIMERO.

Prosiguese en este libro segundo el ultimo capitulo de el primero: para que vayan mas unidas la primer a parte con la segunda, y sumariamente se aze relacion de el.

Proseguiamos esta segunda parte con el ayudade Dios, y en su nombre tomamos la pluma. Acabamos la primera con el cap. 23. de el primer libro de los Reyes. En el mas a la larga izimos relacion de las diligencias de Saul para auer a las manos a Dauid, que tan fatigado le traia, huyendo de poblado, retirandose a los montes, y desertos a anpararse de los troncos, espesuras, y riscos. Supo que los Filisteos ponian sitio a la Ciudad de Ceylan, que estaba en el Tribu de Iudá: y lastimado de su aogo, sin que a su consideracion retardase la persecucion que Saul mouia contra

el, fue a socorrerla, por mandado de Dios, y izo al enemigo dexar el sitio con perdida grande, y mortandad de sus soldados. Conociendo que Saul queria venir a coggerle dentro, consultò a Dios, que aria? Y le fue respondido, dexase la Ciudad, y se saliese de ella: porque los Celanitas poco agradecidos al beneficio le entregarian en manos de Saul, luego que llegase. De donde salio con seiscientos ombres de infanteria, que tenia consigo, y se fue a un bosque, a defenderse de Saul, y buscar su remedio en despoblado, pues en las Ciudades no estaba seguro. Ni aqui lo estubo:

A por-

porque los de la Ciudad de Zif, que tambien eran del Tribu de Indà, deseando ganar la gracia à Saul, y traydores à su sangre, vinieron à dezirle, que le entregarian en sus manos.

Pudo el Principe Ionatàs dexar el Campo de su padre, que estaba en Gabaà, y con recato se vino a donde estaba David à consolarle, y allí le prometió seguridad de que su padre no vendria, y èl estaba libre de sus manos. En ellas izo juramento, llamando à Dios por testigo, de que sería siempre su amigo, y le aria su preferido en todos lances. Notable fineza de onbre! pues quando por ser Reyes quità la vida ermanos à ermanos, y ijos à padres: èl renunciaba por su amigo lo q̄ tan pacificamente era suyo. Con el auiso que los de Zif le dietò, los alabò mucho de leales, y amigos, y les rogò con su misiones, q̄ boluiesen à espïar el lugar donde se allaba David, y le trajesen de èl nueva ciera

ta. Fueron à mirarlo, y con toda certeza le informaron de donde estaba, que era en un monte de el desierto de Maon, enboscado en lo mas aspero de la montaña. Saliò Saul de Gabaà con su gente, y le cogiò en el monte, poniendole sitio por toda la circunferencia, de suerte, que no pudo librarse. Pero Dios que en la mayor necesidad fauorece a los suyos, y es su ayuda en la tribulacion, lo fue en esta: porque contra toda la certeza que David tenia, y seguridad de cojarle, sucediò un accidente que le fue de estorbo à sus intentos: porque vino un correo a toda priesa a darle auiso de que los Filisteos voluian a azerle guerra, y le entraban sus tierras. Con que cuidadoso, mas de el daño que estos podian azer, que de el que de David podia recibir, le dexò con resolucion, y fue con su gente a socorrer el Reyno, y resistir el paso a los enemigos. Así librò

Dios

Dios a David en esta ocasion de semejante apricito.

EXEMPLO I.

§. I.

Con la noticia que tubo David, de que los Filisteos abian puesto sitio a Ceyla, consulta a Dios, que haria? Si iria con su gente a socorrer la Ciudad, y hazer al enemigo levantar se de ella, y retirar su Campo? Conforme a esto le responde la diuina Magestad, que vaya, y cõseguiria la vitoria. Con que asegurado, dispuso que marchase su Campo, y como quien llebaba a Dios en su ayuda, pudo con felicidad dar sobre los enemigos, de suerte, que derrotò su exercito con gran mortandad, y los hizo a los que quedauan se encerrasen en sus tierras, con los ganados q̄ auia traído para destruir los campos. Este efecto tienen las batallas en que se lleba a Dios por Caudillo. En esta

cõformidad daremos noticia aora de la Naual, pues fue la mas memorable que à auido en el mundo, si no de mas gente, por lo menos de circunstancias mas singulares. El que la leyere aqui, no diga sin acabarla, que ya la à leido en otra parte: en muchos Escritores la allará, pero en ninguno con estas noticias, puesemos visto las que todos traen, y de estos que se por acá se leen, y otros, que se allan pocos en España, y fueron testigos de vista, nos an dado todo el lleno. Para componer la santa Liga, puso Dios en su Iglesia al glorioso Pontifice San Pio Quinto, Religioso de la Orden de Predicadores, a quien fue el Señor reuelando por instantes quanto iba sucediendo, para enfrenar la soberbia Otomana, y sanparar la Santa Iglesia, como puso a David en luda, para freno a los Filisteos.

Año de 1570. quando debia descansar el Santo

Pontifice , que tan fatigado abia viuido en el corto tiempo de su Pontificado en pacificar Reyes, en azer guerras a los enemigos de Dios, y de su Santa Fè , aora boluiò con nuevos cuydados , y desasosiegos a enpuñar la espada para reprimir al Turco, que soberbio, y cruel, no cabiendo dentro de los limites de su tirano Imperio , queria reducir a èl lo restante de Europa , como lo izo en toda la Africa , y parte de el Asia. Abia sucedido en el gouierno Selin Segundo, no menos cruel que Soliman su padre, y aun mayor enemigo de Cristianos , amenazando una cruel guerra por la pretension de el Reyno de Chipre , para la qual se azian grandes aprestos de armada de mar en Constantinopla, y otras partes. Es Chipre Isla de el Mediterraneo , la qual poseian los Venecianos por tiempo de ochenta años en pacifica posesion, y con el

gitimo derecho, cuya florentissima Republica aora se allaba quebrantada , y con miedos de no solo poder reprimir los mouimientos orgullosos del Turco, pero ni azerle oposicion por auerseles quemado una Armada de muchos, y fortissimos baxeles , y por la gran carestia de frutos en toda Italia , causada de la esterilidad de el año antecedente.

Con esta resolucion embiò Selina Venecia por su Embaxador a Cubates, para que dixese a aquella Republica que el Reyno de Chipre le tocaba , por auer tomado posesion de el Menfis, a quien oy llaman el Gran Cayro. Este Reyno le tenia el Soldan de Egipto , que 150. años antes le abia quitado a Luà Lusiano su Rey, y de Chipre : y por auer tomado el Turco al Cayro, y quitado la al Soldan, pretendia aora a Chipre , q̄ tenian los Venecianos, por auerlo heredado de la muger de Luà Lusiano, que murió sin

ere:

crederos, y adoptò por ijo para la etencia a la Republica de Venecia. Sobre este fundamēto tan maluado, y tan sin razon, queria aora sentar esta maldad que disponia. Despues de auer lo pedido a la Republica, diò ordē a su Embaxador, que les dijese, q̄ si por este derecho que tenia no se la dabā, vendria con mil nauios à tomarla. Acompañò esta peticion con tales amenazas, que aunque la constancia de los Venecianos nunca se ubiera experimentado, enpezara a conocerse desde aquella ocasion. Dixeròle al Embaxador: Que aquella Republica sienpre abia guardado la fee, y palabra a los Reyes Otomanos, y pagado cada año cō puntualidad el feudo de ocho mil escudos por el Reyno de Chipre. Y asimismo abia perdido muchas ocasiones de anpliar su dominio, por no quebrar su palabra, ni contrauenir a los pactos que una vez abia capitulado. Y su

David Perseguido. II.

Principe podia con ocer, q̄ su mayor ontra es guardar la palabra, q̄ un a vez ponen los Reyes, y ser siēpre constantes. Pues por q̄ de ellos mesmos no se dijese q̄ eran los primeros q̄ quebraban la paz, a bian sufrido, y disimulado muchas extorsiones, y aun cosas indignas a su credito, y Republica, la qual no sentia en sí causa ninguna para tales proposiciones, y amenazas. Pues quādo en virtud de lo capitulado no se cōseruasē en su quietud, y posesion pacifica, cō las armas defenderiā aquel Reyno, q̄ sus antecesores abian dejado para ellos con antiguo, y legitimo derecho, el qual les tocaba por muerte de su Reyna Catalina, a quien el Senado de Venecia, como a natural de aquella Ciudad, pues era de la nobilissima Casa de los Cornelios, abia adoptado por su ija, antes que casara con Iacobo Lusina no ultimo Rey de aquella Isla, a quien así

Ab el

el Iacobo, como su ijo, q̄ nació despues de muerto el padre, uno, y otro por sus testamentos dexaron por credero suyo a aquel Senado.

Con esta respuesta despacharon al Enbaxador de Selin. A Miguel Suriano, que lo era en Roma por Venecia, le dieron auiso para que informase al Santo Pontifice de lo que pasaba, suplicandole, que no solo les socorriese para la Armada que de nuevo abian buelto a fabricar, sino que procurase socorros de los Principes Cristianos. Esta fue la ocasion proxima de solicitar el santo Pontifice la union de la Santa Liga, que tan terrible fue al Turco en el Golfo de Lepanto, y tan manifestamente ayudò Dios en fauor de la Cristianidad.

Oyò San Pio la profesion de el Enbaxador de Venecia, con alegria, pareciendole, que el Turco buscava esta ocasion para

su ruina: y prometió azer quanto le pedian, y mucho mas de lo que pensaban. Rogaronle, que para socorrerlos se diese priesa, porque la del Turco no sufria dilaciones. Abia deseado sienpre el Santo, una Liga entre los Principes Cristianos, y le pareció esta la mejor ocasion para efectuarla. Propusolo en Conclauè a los Cardenales, examinòse con maduro consejo, y encargò lo encomendasen a Nuestro Señor. Enpezò èl desde aora sus oraciones mas continuas, sus ayunos mas rigurosos, y sus penitencias mas quotidianas, pidiendo al Espiritu Santo su esfuerzo, y sus socorros. Despachò luego al punto a Don Luis de Torres, Clerigo de Camara, Varon de gran juicio, y prudencia, con cartas de credito, al Rey Catolico Don Felipe II. dandole noticia de el miserable estado de la Cristiandad, y de la ruina q̄ amenazaua a toda Italia, y a los demas

mas Reynos, no cortando le el paso al Turco, antes que fuese entrado por toda la Cristiandad, y propuesto de proseguir. Instruyò a D. Luis de las rizonas y necesidades que le abia de proponer al Rey: y que en todo caso ajustase, que ya que por la priesa q̄ era necesario no se formase la Liga para azerguerra ofensiva al gran Turco, por lo menos quedase sentado, q̄ el Rey acudiese cõ sus galeras al socorro de Venecia por aquel año. Estaba el Rey entonces en la Ciudad de Cordoua, donde oyò a D. Luis la proposiciõ; respondió con palabras de mucha estimacion del Santo Pontifice, y mostrò inclinacion a lo que le pedian. Pero en quanto a la Liga era necesario cõsultarlo, pues sus Consejos auian passado a Seuilla, a dõde su Magestad caminaua, y que allà se tomaria resolucion. Vbo grandissimas conferencias sobre ello con el Cardenal Don Diego de Espinola, Presi-

dente de Castilla, y otros grandes Ministros, para quien traxo cattedas de el Santo Pontifice, y a Iuan Bautista Castaneo, que era su Nuncio en estos Reynos. Respondiò el Catolico al punto principal, que entraria en la Liga, sobre que escriuiria a su Embaxador en Roma, para q̄ auiendo cõferido en su Consejo sobre ello, se ajustase segun se le diessen los ordenes. Y q̄ para ocurrir a esta necesidad, se juntasen cinquenta galeras de Italia, y aportasen a Sicilia, a cuyo Virrey, y al de Napoles, mada ba recoger todo el trigo posible, para socorrer a Venecia, conforme a lo q̄ pedia su Santidad. Señalò por Cabo de las galeras a Iuan Andrea Doria, Principe de Malfi, para q̄ cõ ellas estuuiese a las ordenes del General, que el Santo Pontifice señalaua a las suyas.

Para esto nonbrò el Santo a Marco Antonio Colona, Duque de Paliano, Varõ insigne en los exercicios de la guerra, para

General de doze galeras bien municionadas de armas. y soldados escogidos. Tenia en Dios puestas sus esperanças, y quiso enpezar en su nōbre las diligēcias. Para inplorar su diuino auxilio asistiēdo los Cardenales, mādò dezir Missa solēne en su Capilla, y aziendo rogatiuas à N.S. diò por su mesma mano al General el estādarte de la Armada, q̄ era de damasco encarnado con la Imagē de Cristo N.S. Crucificado, y à sus lados S. Pedro, y S. Pablo, con la inscripcion de el Emperador Constantino: *In hoc signo vinces*, para q̄ fuese dicho anuncio de la victoria, como el Cielo la abia dado à aquel glorioso Emperador para que triunfasse de los enemigos de Dios y de su Iglesia. Alegrose mucho el Rey Catolico de que el Papa hubiese dado el baston de General à Marco Antonio, à quien estimaua mucho: y le esferiniò que aunque por el puesto de aquella Armada era superior al Principe Doria,

con todo eso no despreciase su consejo en las cosas de la mar, en que era soldado de tantas experiencias, y que siempre le tubiese como amigo, y compañero. Enbiole el Santo Pontifice con sus doze galeras à Venecia, para que estubiese à la vista de los designios del Turco, y se juntase con las galeras de España para todos los sucesos.

Pasò Don Luis de Torres à Portugal, en conformidad de lo que trata ordenado. Abiò al Rey Don Sebastian en nombre de su Santidad diziendo que ya le conocia agruado con la expedicion de sus Armadas à Africa, y à la India Oriental: pero le rogaua socorriese a los Venecianos en lo que pudiese: pues aunque el daño era particular, era la causa comun, por serlo el enemigo: no solo por los Reynos que intentaba, sino por la Fè de Cristo, à quien se oponia. Oyò el Rey à Don Luis, y vistas

las cartas de creencia, respondió con el corazón en las manos, y las palabras de vn pecho Cristianísimo. Que el zelo de acudir al bien común, le llevaria gustoso à la petición de su Santidad, aunque para una guerra tan santa le faltauan medios, y le sobraba animo. La peste abia consumido mucha parte de Lisboa, y en ella abian perecido soldados, marineros, y chusma para las galeras. Que luego que pudiese resarcir esta falta, acudiria gustoso por muchos titulos, y en particular por el Pontífice Pio, à quien vnicamente veneraba, y deseaua agradecer, y mostrarse agradecido. Ponderaba las obligaciones en que estaba la Cristiandad de dar gracias à Dios, que en tiempos tan calamitosos abia dado à su Iglesia un Pontífice tan santo, tan vigilante, y que tanto trabajaba en unir à los Principes Catolicos para defender à la Repu-

blica Cristiana del furor de tales enemigos. Que se confesaua agradecido à la Republica de Venecia, por officios de amistad que su casa abia de ella recibido: y que para el año siguiente, como esperaba en Dios pondria una Armada de treinta nauios, y con la mejor gente de Portugal, para ayudar à tan necesaria guerra. Y en caso q̄ la necesidad instase, le excusara su Santidad, porque las guerras con el Turco eran continuas en la India, las quales le teniã gastado, à que no se podia negar: porq̄ mas necesarios le eran para allà los socorros, que todos los que podia poner en la Liga en el Mediterraneo, dõde todos los Principes acudian.

Referiò su Santidad al Cardenal D. Henrique tñõ de el Rey, y à su abuela la Reyna Doña Catalina. Las esperanzas fuerõ muchas y el efecto ninguno. No pudo D. Sebastião cõplir como abia prometido: que mucho mas se podia espe-

rar de su gran coraçon, y fidelidad, con que sin con- cluir cosa alguna se boluió Don Luis de Torres al Rey Catolico para pedirle diese orden à su Embaxador en Roma, para la conclusion de la Liga:

§. II.

Escriuió el Santo Pontifice al Principe Doria, que a toda priesa incorporase las galeras sayas con las de el Rey Catolico, y las de Venecia. A fines de Agosto se juntaron en la Isla de Creta, componiendose la armada de ciento y ochenta galeras onze Vrcas, y doze Galeazas, para tomar la derrota de Chipre. Vbo auisos de que el Turco estaba poderosissimo sobre Nicosia, donde abia llegado con trecientas velas. Confirmaronse por oras las noticias, y por ultimo, que la abia tomado, y apoderadose de ella. Quando debiera aber mas unica entre los Cabos de la armada Cristiana, enpeçaba el demonio à poner discordia. Pretendia Colo-

na por ser Cabo principal de aquella armada, que el Doria estuuiese à sus ordenes Doria tenia por caso de menos ualer sujetar su distimen, y obediencia à Colona, quando los años, practica, y otras cosas le azian superior, y por lo menos la recomendacion de el Rey de España le azia igual. Llegaron à los oídos del Santo Pontifice las voces de la discordia, y doliafe en su coraçon, que en un instante se millograse lo que tanto abia costado, y se le franquease al enemigo el paso, que ya tenia por impedido, con las fuerças de España, y casi toda Italia, que allí estaban juntas. Acudia à Dios en todas sus necesidades, y no desconfió en esta: antes con mas animo se inclinó à pedirle, que compuliese aquella discordia. Caianle à Dios muy en gracia las oraciones de su Vicario, y como en todas las ocasiones abia concedido lo que le suplicaba, lo izo en esta. Llegaron

cartas de el Rey Catolico, de todo à su Sãtidad. La Republica de Venecia diò sus poderes nueuamẽte à Miguel Suriano su Enbaxador. Aceptolos à todos por tales. Mãdò viniesen à su presencia para azer los Capítulos de la Liga, y antes les ablò en esta conformidad.

Amados ijos. Negocios grauisimos, y de grandissima importancia à la Republica Cristiana son los que tenemos entre manos: pues como veis, os aueis juntado à este Consejo Supremo de la Cristiandad, para discurrir el modo de una Santa Liga entre los Principes Cristianos, para una guerra necesaria à nuestra defensa, que nos amenaza de un enemigo tan cruel, y tan poderoso como el Turco. Tratase primero en esta causa de anparar la Fè Catolica, y del bien de toda la Cristiandad. Tocales primero à vuestros Principes, por la conseruacion de su dignidad, y estados, y de la gloria de Dios, y de su onrra, que tan buscada debe ser con vuestras fuerças: ò si lo que Dios no permita. si se disminuye lo llorará nuestra quietud, entrando el daño por donde sale la onrra de el Señor, y pagará nuestro credito, quanto dieremos lugar à que se disminuya el suyo. Las inselencias de el Turco bien las lloran nuestros ojos, pues aũ que procuremos cerrarlos para adormecer el dolor, no podemos dexar de ver echas presas de sus garras, y destrozado de su fiereça, tantas, y tan populosas Ciudades,

Islas, Prouincias, y Reynos, con tanto dolor nuestro, como ignominia de los Principes Cristianos, en cuyos oídos están sonando los gritos, y suspiros de los miserables Cautiuos, à quien tienen robadas sus aziendas, quitada su libertad, muertos sus ijos, y mugeres, y ellos aerrojados en mazmoras. La discordia entre los Principes de Europa, ocasiona estos males, tomando este enemigo brios de nuestras pasiones, entrando à destruirnos quando nos vè rendidos de pelear unos contra otros. Buenos testigos son la perdida que lloramos de casi toda el Asia, gran parte de la Africa, y casi toda Europa: y no contento en tan dilatado Reyno, ayer nos quito à Rodas delante de nuestros ojos, acometio à Malta, cogio à Chio, y à otras Islas, y abiendo tomado à Sigeto, y rendido à su dominio gran parte de Vngria: agora Selin, recobrando en sí la crueldad, y auaricia de sus pasados, con grandes exercitos de mar, y tierra quiere quitarnos à Chipre. Crece census vicios con su mayor ganancia, y cogiendonos las puertas por todas partes, pasará à nueuos, y mayores males nuestros, que amenazã à Creta, y à Sicilia, donde no nos deja seguridad de estar en nuestras casas, poniendo sus torpes armas en el corazon, y entrañas de la Cristiandad. Para que este enemigo no sea castigo de nuestros pecados, lo qual Dios no permita por su misericordia; es menester aplacar su justicia irritada, para que la mejora de nuestras vidas, y reformation de nuestras costumbres, quiten à Dios el azote de la mano. Los Principes Cristianos, à cuyo

cargo puso el Señor la proteccion de la fee, y de su Iglesia, con todas sus fuerças procuren amansar los brios de este tirano. Pero Nos, à quien aunque indigno, y sin meritos à colocado la diuina prouidēcia en esta silla suprema, y nos cometiò su Iglesia, redimida con su preciosa sangre, para que la conseruasemos, entera, sana, y pura, libre de peligros, segura de miedos por nuestra vigilancia, y cuidado por el officio que tenemos, ni podemos faltar à cosa de nuestra obligacion, ni queremos dejar de asistir à ella cõ nuestras fuerças. No podemos con ellas solas sustentar tan graue peso, como el que en esta ocasion nos espera. E mos diligenciado cõ los Reyes, y Principes Catolicos, y negociaremos con instancias, y con ruegos, que quier an coligar sus armas con las de la Iglesia contra este enemigo, quando à la conelusion de este negocio, y à un fin tan santo, como anparar la Religio Catolica, nos llama el Señor, dādoles el onor de los officios. Conozco el fauor de Dios en el buen animo de vuestros Principes, cuya principal causa, y defensa se trata. Agora à de disponer vuestra prudēcia, y cõsejo cõ toda diligencia, quitar los inconuenientes, y ajustar los pactos, de modo, que cosa ninguna pueda ser estoruo à esta Santa Liga. Seràn impedimentos los intereses propios, y mirando la utilidad comun, y el daño uniuersal (segun confiamos, y esperamos en vuestra prudencia lo areis.) se allarà facil expediente para todo. Pues aunque en orden à las conueniencias propias se mirara, no allareis cosa, que mire tanto por la onrra de

Dios, seguridad de la Santa Iglesia, defensa de vuestros Principes, bien uniuersal de todos, que esta Santa Liga. Un contagio uniuersal no se puede euitar con remedios parti.ulares: son menester los comunes, y de todos. En este enemigo ay un contrario de todo el Cristianissimo, y es causa comun su destruccion. No puede un Principe solo sustentar la guerra con tan poderoso contrario: es menester el ayuda de todos, pues a todos amenaza el peligro. No nos faltaran socorros humanos, y diuinos. Asistirà à tan piadosos intentos aquel Señor, que en tiempo ninguno desanpara su Iglesia, que obra la mira, y siempre la à de guardar por su diuina clemencia, pues no pueden faltar sus promesas, y palabra que nos dio, diziendo: Yo estoy, y estare con vosotros todos los dias, asta que se acabe el mundo. Tened confianza: yo venci al mundo. Y tambien dijo: las puertas de el Infierno no preualezeran contra mi Iglesia. Los quales socorros nos prometio, con tal condicion, que los ombres agamos quanto fuere de nuestra parte; en quanto à los pertrechos humanos, no solo està la inclinacion de vuestros Principes, la preuencion de los exercitos, las armadas aprestadas, Capitanes valētisimos, muchos soldados lucidos, deseado ver la cara al enemigo. En tiempo estais para conferirlo cō acuerdo. Ruegoos lo examineis con cuidado, pues tanto daño, de sonrra, y incomodidades à todos se seguir àn despues, quanto fuere aora la falta de consi.jo. Conoced por merced de el Señor esta oportuna ocasion que nos ofrece. En otros tienpos la

estimàran nuestros mayores, para conseguir gloriosas
empresas del enemigo. Si se dejais pasar, tanto serà pa-
ra nosotros de sempiterna infamia en los siglos venide-
ros, quanto fue deseada en los pasados. Si gozamos esta
oportunidad que Dios nos ofrece, quedaràn quebrados
los dientes deste perro rabioso contra la Cristiandad,
con tanta gloria de el nombre de Cristo, y credito nues-
to, quanta fuere su perdida, y desonra. El florentissimo
Reyno de Chipre que debemos conseruar, y defender
quedarà, no solo à la de Venecia, sino à toda la Repu-
blica Cristiana, y estando cercado por todas partes el
Sepulcro de Cristo, y lugares de Palestina, que consa-
gro con su Santissima persona, por aqui abrimos puerta
à recobrarlos. Pues en tiempos pasados, auiendo se per-
dido Gerusalen, un umilde Religioso instò à Urbano
II. nuestro predecesor, que congregados los Principes
Cristianos le recobrasen, y dispusieron la jornada por
Constantinopla al exercito Cristiano. El viaje mas
directo à Palestina, es por Chipre, y no perdiendo este
Reyno, nos està facil la entrada à la recuperacion de
aquellos Santos lugares. Vniendonos nosotros en esta
Liga, queda vencida la dificultad à otros Principes.
Es una en todos la Fe, y siendo en todos uno el zelo, y
animo de defenderla, seràn sus armas, y las nuestras
todas en un exercito, pues amenazando à todos el pe-
ligro igualmente, tambien à de ser uniforme la diligen-
cia en evitarlo, para que pues de Dios, como de una
fuente se deriba à todos los Reyes, y Principes la fuer-

ça, autoridad, y dignidad, gloria, y riquezas, así para anparar su culto, y amplificar su onrra, y gloria: à porfia unos de otros acudían à este santo proposito. De míos afirmo con toda verdad, que si sintiera que mi persona pudiera ser de algun efeto en esta santa expedición, no solo me expusiera à todos los peligros, sino que en derramar mi sangre, y dar mi vida por la gloria de Dios, y de la Cristiandad, fuera el primero, y muriera gozoso en tan gloriosa empresa.

Tenia Pio eficacia en persuadir, y en esta ocasión la puso nuestro Señor especial en sus palabras. Aziales escolta su santa vida, el intento era Santo, el enemigo comun, la ruina que amenazaba, grande: y admirados de sus razones, y feruorizados de su espíritu, al punto se juntaron los Embaxadores con los Cardenales que abia señalado para este negocio, y la conclusión de él. Estos fueron, Iuan Moron, Fray Miguel Bonelo, ó Gislerio su sobrino, Iuan Aldobrandino, Carlos Craso, Pedro Cesio, y Geronimo Rusticucio. Aconsejabanle estos, que iziese liga

con los Principes Protestantes, para que ayudasen con sus fuerzas contra este enemigo. Y respondió con unas palabras ijas de su santo pecho, diziendoles: No quiero manchar la causa de Dios con ayuda de ereges, que servirán mas de prouocar su ira contra nosotros, que à venerar à nuestros enemigos.

Vbo al principio diferencias en entrar à los tratados. Quería cada uno las conueniencias de su Rey, antes que procurar la causa comun. Los Españoles esperaban que los Venecianos propusieran los Capitulos, que ellos eran quien

quien rogaban, y pedian socorros. Ellos se escusaban diciendo, que ellos no pedian Liga, sino al Pontifice: y que de ella no se seguirian menos provechos a España, que a su Republica. Asentian los Españoles, pero con tal condicion, que fuese contra todos los infieles, no limitada contra el Turco, y especialmente contra Africa, en las fronteras de España, y su Rey Xerif que viendo las armas de España ocupadas fuera de este Reyno, podia azerle mucho daño por ser poderoso, y muy vezino. Tomò el Santo Pontifice la mano en ajustarlos, y vencer las dificultades, pues era el centro donde se mouia esta maquina. En las contribuciones de dinero, no abia mucha conformidad, porque España a titulo de poderosa, queria Venecia que lleuase la carga de los gastos. Declaròse la conclusion, en que la guerra fuese principalmente al Turco, y luego a Argel,

David Perseguido. II.

Tunez, Tripol, como Reyes sujetos a él. Los gastos eran seiscentos mil escudos cada mes: a que Suriano prometia por su Republica la quarta parte, los Españoles la mitad. Prometiò Pio treinta y cinco mil, sin poder dar mas: en lo restante se conpuso Venecia con España, y quedaron ajustados buena parte de los negocios en aquella ocasion.

§. III.

No abia articulo en esta Liga, que no tubiese mil dificultades que vencer, y no era la menor el señalar General de la Armada. Cada uno alegaba razones de conueniencia. Proponia Venecia muchas, y muy buenas, por q̄de mas de ser la causa suya, queria lleuarse el provecho, y la onra. Los Españoles pretēdiã fuese una persona Real de España, pareciēdoles, que no menos General abian de llevar Caualleros tã nobles como los q̄ salian de

B

su

En el Reyno. Venecia dezia, que solos sus Capitanes eran practicos en aquellos mares, y que no con nobleza de sangre, sino con experiçcia militar se abia de azer la guerra: añadiendo, que los pueblos sujetos a los Turcos, con mayor facilidad, y animo tomarian las armas contra ellos, y sacudirian el yugo miserable en que estaban, si gouernasen sus vanderas Cabo de su Nacion, mucho mejor que siendo Español, ò Pontificio. Quisiera Pio que fuera General el Duque de Saboya, para con el cargo meterle en la Liga, con que daba grueso a la Armada, y aumento a los soldados. Mereçialo Emanuel Filiberto, porque su prudencia, experiencia, y coraçon, correspondian a los deseos. En esta conformidad abia escrito, y respõdido, que para guerras contra el Turco, no como Capitan, sino como soldado raso serviria con su persona, sin excusar tra-

bajo alguno por seruicio de la Cristiandad, y dar gusto, y seguir el dictamen de tan Santo Prelado.

Allaba razones Miguel Suriano para resistir este articulo, porque el de Saboya pretendia ser Rey de Chipre, por derecho que alegaba: y viendose aora con las armas en la mano, le abian puesto la Armada para conseguir la Corona, y no el fin de la Liga. España no ablabá tan claro, solo proponia ser ombre deseoso de anpliar sus Estados, y que podia en esto perjudicar, ò no cõseguir el fin de la Liga con la priesa que era menester. Proponian otros, que de los tres Generales Español, Pontificio, y Veneciano se iziese un Consejo, que gouernasen en voz de tal, y aziendo un cuerpo. Tampoco los Españoles venian a igualarse cõ todos, quando su Rey ayudaba cõ mas que ellos, y insistian fuese el señor Don Iuan General de la mar, y el de Saboya lo fuese de la tierra. Pá-

sò bien en este negocio, iba, y venia a encomendarlo en la oraciõ, a aquel Señor, que tiene por timbre suyo ser Señor de los Exercitos.

Aora eran sus gemidos mas ardientes, sus lagrimas mas continuas, sus penitencias mas rigurosas, y fiandõ en su Magestad a quien encomendaba estas dificultades, salia a vencerlas, para que el demonio no diese dilaciones al negocio, y iziese por sus amigos en tanto daño de la Iglesia. Tomò acuerdo en que fuese Don Iuan el Generalissimo de ambos elementos: porque naciendo las ordenes de una sola cabeza, tobiesen mas pronta la execucion: y las experiencias que en el concurrían, y valor en

las guerras, de un pobre soldado le leuantaran a aquel puesto, sin que para el le ayudase ser ermano del Rey de España. Tenia en si toda la verdad, fidelidad, valor, y experiencias de el Enperador Carlos V. su padre, y estas prendas abian de aficionar mucho a todos, quando la recomendacion de su sangre no le diferenciase de muchos. Fue necesario que el Santo Pontifice enbiase a Venecia a Marco Antonio Colona, para quietar a aquella Republica en que desistiesen de nõbrar Trauirato, y se ajustasen a ser unico General D. Iuan de Austria. Cõuenidos todos los articulos, en publico Cõsistorio se publicarõ las cõdiciones cõ uniuersal gozo de todos en esta forma.

CAPITVLOS DE LA SANTA LIGA, contra el Turco Selin Segundo.

i Pio V. Pontifice Maximo, Felipe II. Rey Catolico de las Españas, y la Republica de Venecia se juntan en la Liga, y amistad perpetua para guerra ofensiva, y defensiva contra el Turco, y todos sus Rey-

nos, comprendiendo en ellos à Argel, Tunez, y Tripol.

2. A de componerse la Armada de docientas galeras, y docientos bajeles de carga, cinco mil infantes Españoles, Italianos, y Alemanes, quatro mil y quinientos caballos, municionados de artilleria, carabinas, pistolas y todas armas necesarias.

3. Todos los bastimentos necesarios estaràn todos los años por el mes de Março, y à lo sumo por el de Abril en el mar de Levante, para que segun la necesidad se ofreciere, se puedan valer de ellos.

4. Si el enemigo, ò enemigos izieren guerra en los Reynos confederados: el General que es, ò fuere, pueda dexar la expedicion de esta Liga, concurriendo sus fuerças para socorrer adonde se necesitare.

5. Los Embajadores de los Principes confederados todos los años por el mes de Setiembre se junten à tratar con su Santidad de la guerra de el año siguiente, y apresto de las Armadas.

6. El Pontifice, y la Sede Apostolica à de dar doze galeras con todo lo necesario armadas, tres mil infantes, docientos y setenta caballos.

7. El Rey Catolico à de dar la mitad de los gastos, el Papa la sexta parte, y Venecia la tercera.

8. Los gastos que el Pontifice no pudiereazer en cumplimiento de su obligacion, los supla el Rey, y Venecia. Y si esta Republica contribuyere mas que lo que le toca, lo aya de compensar el Rey Catolico.

9. Venecia aya de prestar al Pontifice las di-

ehas doze galeras armadas, proucidas de todo marinaje. Su Santidad las à de dar gente, y bastimentos, y chusma para el remo. Acabada la guerra la aya de volver à Venecia, menos lo que la guerra ubiere consumido.

10 Si alguno acudiere con mas parte para la Liga de lo que le pertenece por su obligacion, la tengan de satisfacerla todos à como les tocare.

11 Si faltaren bastimentos à la armada, puedan tomarlos de los lugares de unos à otros por precios moderados, y en especial en la saca de los granos aya licencia de unos para otros para el abasto de la armada.

12 A ninguno sea licito sacar trigo, y bastimento de los lugares donde estubiere, sino es auiedo echo antes prouision para las armadas, y el Rey Catolico podrá sacar bastimentos para la Goleta, y Malta, y proueerlos de Sicilia, y Napoles.

13 Si estuieren puestos derechos, y penas contra los que sacan trigo, esto no pueda refundirse en daño de los Coligados, donde no ay el portazgo, ò derecho ordinario, y si se echare por la saca, sea de poco precio.

14 Si el Turco iziere guerra al Rey Catolico, principalmēte desde Argel, Tunez, ò Tripol, en tiempo q̄ la Liga no estè ocupada en alguna expediciō: los Venecianos le an de ayudar cō 50. galeras biē armadas, lo qual à deazer el Rey en caso q̄ el Turco aga guerra en el mar
David Perseguido. II.

Adriatico, especialmente desde Belona, asta Venecia.

15 Si en el Estado de la Iglesia algun lugar intentare mouimientos de guerra, todos los confederados estèn obligados à pacificarle.

16 Para la consulta, y resolution de las cosas tocantes à la Liga aya tres Consultores, uno de cada Principe: y se tenga por resolution, y de execuciõ lo q̄ los tres ordenaren por una determinacion, ò lo que ordenaren por lo menos los dos.

17 Serà D. Iuan de Austria General de esta Armada Cristiana por mar, y por tierra. El qual gouierne en todo, ò con asenso de los demàs, ò con el de solo uno se siga, y obedezca su resolution. Estando ausente, è impedido, presida en su lugar Marco Antonio Colona.

18 En las expediciones de la Liga use el Generalissimo el estãdarte de la Liga, y si la jornada fuere particular, use sus vanderas.

19 Quedansele sus lugares señalados al Emperador, Rey de Frãcia, y Rey de Portugal para q̄ si entrare en esta Liga, la ayan de aumentar cada uno conforme le toca.

20 Asi à estos, como à los demàs Cristianos Principes amoneste su Santidad por su autoridad paternal, que con sus armas, y ayudas fauorezcan esta santa Liga, y lo mesmo soliciten cada uno de los confederados para su aumento.

21 Las Plazas que se cogieren con las armas de la Liga, se distribuyan entre todos, conforme à las ca-

pitulaciones de la confederacion de el año de mil quinientos y treinta y siete, excepto à Tunez, Argel, y Tripol, que son de el Rey de España. Y la artilleria y despojos militares que se cogieren, se distribuyan entre todos, conforme à los gastos con que cada uno acude.

22 La Ciudad de Ragusa, ni su campo, no reciba de trimonio de los confederados, sino fuese por justa causa que pareciese à su Santidad, ò à sus sucesores en la Santa Silla.

23 Y po. que entre los Coligados puede auer controuersia, ò impedimento alguno, que estorbe la expedicion: que de la potestad de decidir, y componerlo al Summo Pontifice, y sus sucesores. Ni à ninguno de los de la Liga sea licito por sí, ni por otro tratar de pazes, ni treguas, ni de otro qualquier genero de amistad cõ el enemigo comun. Y procuren guã dar estas cosas con buena fee, entera, y perfectamente, como conuiene à Principes Cristianos, y que azen la causa de Dios.

Ajustados todos los Capítulos de la Liga, quiso el Santo Pontifice que se reconociese a Dios el beneficio, cuyo abia sido el influxo, en concordar voluntades tan diferentes, vencer dificultades tan inmensas, y reducir a un animo, y en tanta distancia como abia en cada cosa. Mandò

que se hiciera rogatiuas en Roma, como antes las abia usado, a que el mesmo asistia. Dezia Missa en San Marcos, de donde enpezaba a salir la Procecion, que duraba con todas las Religiones, Cofradias, Clero y Señado, asta que llegaba su vez, que ya entonces abia acabado y apie, y descubierta la cabeça, jun-

tas las manos con los ojos en tierra iba prescindiendo, pidiendo a Dios misericordia para su pueblo, exortandole con sus lagrimas, modestia, y con postura, a compasion, y dolor. Concedió un jubileo grandísimo, para que mediante las riquezas de la gracia, se adornasen las almas en toda la Cristiandad, y pudiesen a nuestro Señor le defendiese de tan cruel enemigo, y diese vitoria a las armas de los Principes Cristianos. Cōcedió a Venecia a cien mil ducados por cinco años sobre el Estado Eclesiastico, para que pudiesen sustentar la guerra. Al Rey Catolico concedió lo mesmo, y confirmó las cien galeras que sustentaba de rentas Eclesiasticas, por concesion de Pio Quarto, para q̄ pudiesen asegurar de enemigos las costas de Italia.

Vbo en estos dias quien le aconsejó al Santo Pontifice que usase de la ocasion con el Rey Catolico, por ser oportuna para que

acrecentase a sus sobrinos. Conferuò sienpre aquella repugnancia a estas cosas, y respondió: Que él no era mercader de las cosas de la Iglesia, para comprar para sus sobrinos. Ni tan poco azia aquello en agrado de el Rey de España, para que le retornase agradecido: sino cō animo de obligar mas cō aquella liberalidad q̄ cō él usaba.

Allabase muy necesitado de dineros: abia gastado mucho. Tal era su coraçon, y confiança en Dios, que un millon cada ora le era poco, respeto de su animo, y segun le tenia puesto en la diuina Providencia, de que no le abia de faltar, y así en lo mucho no reparaba, como si fuera poco. El Cardenal Alexandrino Fray Miguel Bonelo, ò Gisleirio su sobrino, tambien Religioso de su abito, le abia salido a su Santo tío tan bueno, como el Sacro Colegio le abia asegurado, quando le persuadió le diese el Capelo. Y como

fue

fue mocion de Dios la de los Cardenales para eligir a Pio en Pontifice, lo fue tambien para azer a Fray Miguel Cardenal. Era, como se suele dezir, sus pies, y sus manos. Abiale dado antes el oficio de Camarero suyo. Tenia el Santo mucha confianza en él, y le pareció, que en virtud de ella podria volver a pedirle este oficio, que le abia dado para venderle, y aliviar con su precio alguna parte de los inmensos gastos que agora tenia. Pidio selo, y con un animo Real le renunció en manos de su santorio, diziendole, que se alegrara poder él solo sacarle de todos sus cuidados, aunque fuese a costa de la propia sangre, porque conocia los enpeños en que se ponía por el bien de la Republica Cristiana. Está este oficio de Camarero vendible por su naturaleza, por no tener Eclesiastico por lado ninguno; puso le en venta, y sacó de él setenta mil es-

culos, con que tubo agora buena parte de dinero para enpezar por la suya a disponer lo necessario para la santa Liga. El numero de los Clerigos de Camara asta entonces eran siete, aumentolos asta doze, y estos le valieron ciento y veinte y cinco mil escudos; juntó dinero de otras partes, con que pudo en quanto a lo umano estar con mas desahogo. Procuraba que a toda prisa tubiesen cumplimiento los Capitulos de la Liga, y poner en el mar la Armada. Suplicabalo a Nuestro Señor continuamente diese este dichoso fin a tantos trabajos, y aogos. Notolo por sí mesmo procurava inclinar al Señor a misericordia para su Pueblo, sino a todas las Comunidades, y personas particulares, les pedía lo encomendasen a nuestro Señor: como quiera que para que el Señor de buenos sucesos en las armas, primero se an de

tenpliar sus filos en la oracion a su Magestad, y en la Justicia con que se mueuē. Aora vemos en el Santo Pontifice lo que en David, q̄ acometiendo los Turcos a toda la Cristiandad, como los Filisteos a Isrrael; consulta a Dios, que es lo que debe azer en esto, que es lo que su Magestad dispone, sin mouerse a cosa alguna, a que el Señor no dè direccion, y le auise de su santa voluntad: y como fauoreció a este su Capitan, reuelandole que fuese a pelear con el Filisteo, y leuantase el sitio a la Ciudad de Ceylan; así le inspirò coligase la Santa Liga contra el Turco para defender la Iglesia.

EXENPLO II.

§. I.

CON los auisos que David tubo de el Cielo, mouió a su gēte, y les abió para ir a aquella guerra. No pudieron ellos negar que era justificada, y con-

tra enemigos del nonbre de Dios: pero viendose por esta parte perseguidos de Saul, no les pareció que era acertado ir a buscar nuevas guerras. No tubo en esta ocasion a todos de su parte como debieran, por que con escusas quisieran eximirse: Voluio a consultar a Dios, y le dió su Magestad, que fuese a Ceylan, de donde aia huir a los enemigos, desbaratandolos con grande mortandad, y libraría a la Ciudad.

Ya emos visto asta aqui lo que el Santo Pontifice abia trabajado en tantas diferencias, como asta concluir la liga se abian ofrecido. Aora le pareció, que estando esto negociado, se abia ve cido una grand dificultad, y tenian el paso llano todos los Principes Cristianos para entrar en ella. Macho se abia echo, y quecaba que azer mucho mas: pues auiendo entrado el Rey Catolico tan gustoso en la Liga, y tan liberal, era necelario ajustar algunas cosas que con-

du;

ducian a ello. Señalò el Santo por Embajador en consistorio publico al Cardenal Comendon , cerca de la persona de el Enperador , y a su sobrino Fray Miguel, Cardenal Alexandrino, a los Reyes de España , Francia , y Portugal, a quien diò por acompañadosdoze grauíssimos varones, para que con su ayuda, y consejo tubiesefeliz despacho en los negocios. De los quales los principales fueron Ipolito Aldobrandino, Auditor de Rota, que despues fue Papa Clemente VIII. Alexandro Riario, Auditor de Camara , Patriarca de Alexandria. Ipolito Rubeo Obispo de Ticino , Iuan Francisco san Georje , Governador de Roma, Obispo de Aux, Datario de esta Embajada. Francisco Maria Tarusio, de la Congregacion de San Felipe Neri, y su compañero, que despues fue Cardenal, Cesar Especiano, Francisco Baston , Vicente Erculano, Bartolome de Lugo, de la Orden de Predicador, y San Francisco de Borja, entonces General de la Compañia de Iesus, y otros insignes varones en letras, y prudencia. Dioles el Santo Pontifice grandes instrucciones, y sobre todo, que no manchasen las manos con recibir regalos, ni dinero de ninguno, ni por sí, ni por interpuesta persona: pues los Reyes a quien iban, atenderian mas a su desinterès, y meritos, que a la ponderacion de los negocios. Dioles priesa à la jornada, para la qual salieron de Roma a ultimo de Junio, aziendola por Saboya, y Francia, a Madrid. Recibiò en su Corte el Rey Catolico al Cardenal, con solemnissimo aparato, y con demonstraciones de mucho amor , y estimacion. Representò al Rey de parte de su tio, las cartas de creencia , y los capitulos de la Liga, y sobre todo, que dijese a su Magestad de su parte, que si las ocupaciones grauíssimas del Pontificado, y su vejez le dieran paso, viniera gustoso à verle,

le, para que conociera quanto le estimaba, y con quanta voluntad le sacaba de su casa el deseo del bien comun de la Cristiandad, y de sus Reynos. Instruyòle en lo que abia de proponerle, y en los motiuos que le obligaban mas que a otro, por ser Principe, a quien Dios abia puesto en su Iglesia, para defensa de su fee, poderoso en estado, y riquezas; y que en todo caso dejase sentado con su Magestad, mandase estar puntuales los socorros para la expedicion, segun se abia tratado.

Con mucho gusto oyò el gran Monarca al Cardenal en todos los capitulos de su legacia. Respondiò, que al Santo Pontifice le daba muchas gracias por sus cuidados, y por ser tal persona, qual conuenia para cabeza de la Iglesia, y columna de la fee, y por auerle enbiado a su sobrino, en quien se via una expresa imagen de su tio. Que en lo que su Santidad mandaba, quedaba encargado, y

dispondria su efecto, conforme el tiempo diese lugar.

Mandò al punto a Don Iuan de Austria se detuuióse en Italia con las galeras, a los Cardenales Pacheco, Granvela, y a su tubajador Don Iuan de Zuñiga, que para dar mas breue resolucion en todo, no rubiesen que consultar en Madrid, y allà lo dispusiesen, pues para todo les daba facultad. Despues de auerle al Rey Catolico propuesto otras cosas, cerca de la poca obseruancia a los decretos del Concilio Tridentino en el Reyno de Napoles, a la retencion de las Bulas Pontificias en su Consejo, cerca de las quejas que tenia, y malos informes, por auer dado el titulo de Gran Duque al de Florencia, con que los emulos pretendian enojarse a su Magestad, y tambien satisfaciendole por auer dicho, queria subimar al Colona sobre todos los Españoles. Le rogaba una cosa, aunque ardua: Que
Ocha;

Ochali, de nacion Calabres, renegado de nacion, y Rey de Argel, conocido por pirata insignie en batallas de mar, y tierra, con facilidad se cōuertiria a la Fè Catolica, si en Italia le consignase algũ dominio, ò renta, de lo qual tenia cartas repetidas. Que le parecia a proposito a la Republica Cristiana, si les faltase un onbre como este a los Turcos: y quando no se cōsiguiese otra cosa, seria bien azer a Ochali aborrecible para cõ ellos. Y no le parecia mala politica, ni para sus almas mejor remedio, q̃ si este genero de onbres tubiesen medios consignados para pasar la vida: con que no solo los Apostatas de nuestra Santa Fè, pero aun los mesmos Turcos se viñieran muchos a recebir el Bautismo.

Respondiò Felipe II. cõ no menor benignidad q̃ antes, ajustando su dictamen, conforme al del Santo Pontifice en todos los articulos. Y q̃ a lo de

Ochali, no asentia, temiẽdo que la medicina no fuese peor que la enfermedad: porque tal genero de onbres q̃ se mueuen a todas esperanças, ni son fieles, ni en ninguna parte adonde se inclinan, se puedẽ prometer de ellos buenos frutos. Que pẽsaria, q̃ poder azer en esto, y en todas cosas, aria officios de muy aficionado, y allaria en su Real persona fee, y piedad. Y a su Santidad, a quien de todo coracon amaba, y veneraba, agradaria en quantas cosas pudiese, y se le ofreciesen para el seruicio de Dios, y biende la Republica Cristiana.

§. II.

Diò el Cardenal muchas gracias al Rey por el buen expediẽte en sus negocios, y pasò a Portugal a cõcluir lo q̃ el año antes abiatratado D. Luis de Torrescõ el Rey D. Sebaſtiã q̃ respondiò lo mismo q̃ antes, dãdole al Legado, muy buenas palabras, y nin

gunas esperanças. Dezia, que no podia desarmar su Reyno, por rezelarse del Ingles, y por los aprestos que le eran necesarios azer para la Flota, que despachaba al Reyno de Congo, y India Oriental. Estas escusas alegaba en lo publico, y en lo secreto disponia la jornada de Africa, que tan fatal le salió, como todo el mundo le tenia pronosticado. Tubo el Legado cartas de el Santo Pontífice para venir a Francia, adonde llegó a largas jornadas. Recibióle su Rey con demostraciones de mucho amor, al qual empezó a proponerle los capitulos de su Embajada para la union en la Santa Liga contra el Turco. Trajole los exenplos de los Reyes sus antecessores, diziendole, que todo el tiempo que abian apartado, y defendido a la Iglesia, les abia dado Dios felicísimos sucesos en su Reyno: y quando se abia coligado con el Turco

enemigo comun de Christianos, abian padecido las calamidades que ya sabiã: y aora para obligar a N. Señor para sus prosperidades, entráse en la Liga cõtra enemigo tã cruel.

Lo que el Santo Pontífice abia trabajado en fuor del Rey de Francia, fue mucho, asta asegurarle la Corona en la cabeza, que tan viuamente procuraron quitarla los Ereges Vgonotes, de lo qual escriuimos dilatadamente en el libro, y istoria de San Pio V. Ni estos cuidados, ni las fatigas, y desvelos que le costaba esta Liga, eran tantos, como los que en pago de tantos beneficios le daba Francia. Abia este Rey enbiado Embaxador al Turco, al Obispo Aquense, Erege, y Apostata de la fee, y de el Abito Episcopal; y le enbiò à dezir, que no podia presumir cosa buena en fauor de la Cristiandad, de un onbre enemigo de la Santa Fè Catolica. Que tenia auisos

certísimos, que el tal su Embajador abia ido a espiar a Venecia, y se temia que estando en Constantinopla abia de causar mayores rebueltas contra la Cristiandad. Y sus sospechas se aumentaban, con que Felipe Strozi abia armado muchos bajeles en la Rochela, con pretexto de pasar a las Indias, que dezian aber descubierta. Y entretantos males como se presumia, no sabia a que cosa inclinar el credito.

Respondió el Rey de Francia, asegurando al Cardenal de todas las sospechas, y que no entraba en la Liga por estar sus Reynos muy pobres, y afligidos con las guerras pasadas. Que el Obispo Aquense abia ido a tratar cosas pertenecientes a su Reyno, no a tratar cosa ninguna de daño. Y pido a Dios, dijo, que la tierra se abra, y me trague, antes que yo impida tan Santa Liga. Quitóse de la mano un anillo, en

que tenia un diamante de grandísimo valor, y dándosele al Legado, le dijo le recibiese en señal de su promesa, y de su fe, y de jamás saltar a la obediencia de la Santa Silla. Resistióse el Cardenal a recibirle, diciendo, que bastaba su Real palabra, que era mas estimable que todas las joyas preciosas, y sin negociar con él cosa alguna, se voluio a Roma.

Al mismo tiempo, y en las mismas diligencias con el Enperador estaba el Cardenal Comélon, proponiendole entrarse en la Liga, por muchos titulos que le obligaban a ello. Que iziese la guerra por Vngria, al tiempo que por la mar le buscaba la armada Cristiana, pues esta era la ocasion que el Enperador Don Fernando su padre, y el mismo muchas vezes abian deseado, y que nuestro Señor les concediese a los Venecianos por compañeros en la guerra contra el Turco. Y estando ya en la ma-

no la ocasion que deseaban , no abia escusa para no aprouecharla , sin fiar en treguas con él , que no las guardaua jamás , ni paces , segun las experiencias lo mostraban con Venecia , y con todos. Muchos dias estubo perplexo , y por postre se resoluió a no querer azer la guerra , diciendo , que tenia echas treguas con el Turco por ocho años , y no queria por su parte quebrantarlas. Añadió otras cosas , que fueron de bastante dolor a Pio , y a la Cristiandad , y se voluió el Legado sin efectuar cosa alguna , despues de inmensa dilacion.

No ubo camino que el Santo no intentase. Puso los ojos en España , los alargó a Portugal , voluió la cabeça a Francia , y a Alemania , miró aora a toda Italia , sin dexar a Polonia , ni a Moscouia para formar esta Liga , en que tenia puestos los ojos. Envió a los Principes de la Italia a Antonio Maria

Saluiati , y a Pablo Odescalco , por Embajadores , para que cada uno con su posible socorriese a la Iglesia. Pidió a Guido Vbaldo Duque de Urbino , mil infantes. A Otauio Farnesio Duque de Parma , y Placencia , mil infantes , y docientos caballos. A Alfonso Este Duque de Ferrara , mil infantes y trecientos caballos , a Guillermo Gonzaga Duque de Mantua , otro tanto. A Emanuel Filiberto Duque de Saboya , dos mil infantes , y quatrocientos caballos. A las Republicas de Genoua , y Luca , dos mil infantes , y trecientos caballos , a que respondieron todos con amor , y cumplieron con gusto lo que prometian. Pidió Saluiati al Duque de Florencia , quatro mil infantes , y ochocientos caballos , que esos , y mas daria , segun la voluntad de el Papa. Guardaba los pactos echos con el Rey de España , de no confederarse con ninguno de

los Príncipes Christianos sin su noticia. Sabia el gusto con q̄ vēdria el Rey en ello, y Pio se alegrò con esta respuesta, porq̄ tenia experiencia de el gran coraçon, y deuociõ del Gran Duque, y dijo: *Con estos socorros, y con el ayuda de Dios, cuya causa ago, è de derrotar al Turco, y quitarle el Imperio de el mar. Y despues en persona emos de ir à la guerra: para que los moços tengã verguença de ver à un viejo en campaña, quando ellos tanto tomen à las armas. Quiso con esto darles en cara al Emperador, y al Frances. Y si la vida le durara, como su espiritu fue el mayor, que jamàs se à visto en ombre para perseguir al Turco, se viera salira la guerra, como otro ningun Pontifice lo à intentado cõtra este enemigo, cada dia mas poderoso, cõ mayor cõfusión nuestra.*

En el interin abia enbiado a Vicente Portico a Polonia, para que cõ el Rey, como con el Mos-

David Perseguido. II.

couita tratase la guerra contra el Turco. Desde luego respondiò el Polaco no podia tomar las armas, porque abia sentado perpetua paz con èl. Pero dio un buen arbitrio, diziendo, que en estas no abian entrado los Palatinos (asì se llamã los Electores, y Nobleza de aquel Reyno) q̄ no quisieron ajustarse a ellas, y como enemigos declarados cõ facilidad se mouerã. Frató el negocio con Alberto Lasquio, Governador de Sidoría, que prometió poner en cãpañã por dos meses treinta mil caballos. Nicolas Torla prometió otro gran numero para enpezar la guerra por Adrianopoli. y azer al enemigo retirar de sus fronteras.

Sabia el Santo Pio la enemistad mortal que el Moscouita tubo siempre con el Turco, y q̄ con facilidad podia poner en cãpañã ciento y cinquenta mil caballes, que si se conseguia, era gran

C ne.

negocio Mandò a Portico pasar a Moscouia a estos tratos, y a su Duque le representase las insolencias de su enemigo. Mucho deseaua el Santo, que este Principe tomase las armas, pues quando, ni el Enperador, ni el Polaco lo iziesen, con este solo por tierra, y la Armada por mar, esperaba quitarle de la cabeça el turbante, y la Corona. Otros negocios llebaba tambié en esta Enbajada. Abia ponderado Alberro Pomerano al Sãto Pontifice la barbaridad de aquella gente. Conociò aora Portico cõ experiãcia, ser verdad, con que sin concluir cosa alguna se voluiò.

El Polaco diò señas de querer entrar en la Liga, y los afectos q̄ mostraba en las palabras la negaba en las condiciones q̄ pedía, y era, q̄ el Enperador, y Potêtados de Alemania enpezasen la guerra por Chersoneso, para q̄ el Enperador le renunciase el derecho q̄ pretendia a

Prusia. Muriò el Rey Sigismũdo en estos dias, cõ q̄ fenecierõ muy buenas esperanças, que aun despues de aquellas dificultades que proponia, quedaban ciertas de tener en èl un gran socorro para esto. Sintió mucho el Santo Pontifice su muerte, porque lo merecia Sigismundo, y porque entrandose los Palatinos en elecciõ de Rey, se perdia lo q̄ se podia esperar de la guerra por aquella parte.

§. III.

Los trabajos que esta Liga le costaron al Santo Pontifice, los desafosigos, vigiliã, lagrimas, y gemidos a Dios, sus ayunos, y penitencias fuerõ innumerables, y todo el buen suceso, efecto de sus santas oraciones. Sabia toda Europa sus diligẽcias, y no pudierõ ocultarsele a Selin, q̄ encendido en rabia queria preuenirse, aziendo daños para vègarle anticipadamẽte. Abia amenazado tomar a Chipre, dio prieta a su Armada,

da, y izo General della a Mustafa Bajà, primer Virrey de su Corte, el qual la tomó cō breuedad. Iūtamēte cogió a Corcira, Creta, Cefalonia, Zazinto, Citeria, y otras Islas del mar Mediterraneo, Mortificabase grādísimamēte el coraçõ del Sãto Põtifice, viēdo la priesa q̄ se daba el Turco, y la tardãça de España, y demàs socorros. Determinò, q̄ luego al pũto se jūtasen sus galeras, y las de Venecia, y buscasen al Turco para darle la batalla, por q̄ ya la deteciõ de España era insufrible, y a todos los tenia tristes. Era ya el mes de Julio, y D. Iuan de Austria no abia llegado, y el Sãto le enbiò diuerfas cartas, y correos para q̄ se diese priesa. Saliò de Carthagoena cõ quarēta galeras, y en ellas la flor de la Nobleza de España, en ochocientos ijos de Grãdes, y Titulos. Biē quisiera D. Iuan pasar a Roma a besar el pie al Sãto Põtifice. La veneracion q̄ le

tenia, y la angustia Católica de sus venas, le instaba. Su detenciõ, ser ya el tiempo muy alto, y la pefa q̄ daban los conpañeros, no daban lugar a su deuocion, y ya que no pudo por sí, enbiò a Don Fernando Carrillo Conde de Priego, en el interior que pasaba èl a Napoles, para que diese razon de su detencion a su Santidad, besase el pie en su nombre, y le pidiese sus continuas oraciones. Oyò el Sãto con toda benignidad las escusas de D. Iuan, y mirando al Cõde, le dijo con notable Magestad: *Decidle à Don Iuan de mi parte, q̄ mire à ijo de quien es, y q̄ sus acciones sean continuacion de las de su glorioso padre, y empiece à proseguirlas, desde dõde el Emperador las dejó. Reconociendo con ellas, ni falte à las obligaciones q̄ se tiene, ni deje pasar la oportunidad que ofrece el tiempo. Que no dude de ir à buscar al Turco, que de parte de Dios, y conpando*

en su divino auxilio le prometió la victoria gloriosa que á de conseguir de él. Lo mesmo abia escrito a muchas personas con palabras bien claras, con las quales abia antes despedido a Marco Antonio Colona, asegurandole la felicidad de la batalla. Passó Don Iuan a Nápoles, donde el Cardenal Granuela era Virrey, que le recibió con demostraciones de toda onrra, y amor como se las merecia. Asistieron ambos en la iglesia de Santa Clara, donde despues de dicha Misa solemnissima con ceremonias Sagradas, dió a Don Iuan el baston, y el estandarte bendito que abia de ir en la Armada, el qual abia enbiado el Santo Pontifice, dexó allí al Marques de Santa Cruz, para que traxese la gente a Mecina, para donde se fue a toda prisa.

Quiso Don Iuan saber donde se allaba el enemigo, y sus designios, y en-

bió a Gil de Andrade Caballero de Malta con dos galeras una de España, y otra de Venecia, para que espíase sus acciones. Supo por relacion de algunos Griegos abia saqueado a Corçira, la abia quemado, y llebando cautiuos a sus moradores, recogió toda su Armada a Butroto, la qual se componia de trecientas embarcaciones, en ciento y nouenta galeras Reales, las demás eran fustas, nauios, y vergantines, que aunque despues se alló no ser tantas, se conocieron pocas menos.

Consultó Don Iuan con los Generales, y demás Caballeros que iban en la Liga, la forma que se abia de tener en aquella guerra. Iuntó a Consejo una, y muchas vezes, y las opiniones eran tantas, como el numero de los soldados. Las oraciones de el Santo Pontifice estaban incessantemente pidiendo a Dios mi-

rase por el bien de la Iglesia. Y el Señor que le abia reuelado que la armada de la Liga auia de vencer al Turco, le reuelò aora la poca conformidad que abia en los votos para tomar acuerdo en lo que se abia deazer. Mandò a Iuan Odescalco Obispo Finense, que luego al punto se embarcase para Mecina a dezir a los Capitanes no dilatasen la batalla, antes procurasen luego al punto darla al enemigo. Dircis a Don Iuan, dijo el Santo Pontifice al Obispo, que en èl tenemos, y tiene toda la Cristiandad puestas las esperanças, para que logre esta ocasion que tanto tiempo se à deseado. Y si fiado mas en los auxilios de Dios, que en las fuerças humanas acometiere al enemigo, ayudara la Diuina Magestad a nuestra causa, que todos emos puesto en sus manos. (Las acciones, y afectos con que aseguraba la vitoria, claramente dabã

Dauid Perseguido. II.

a entender era reuelacion, ò promesa que el Señor le abia echo.) Que si busca al enemigo, todo sucederà con felicidad. Dezidle, que no lo afirmo por prudencia humana, ni humana cõjetura: pues así en Venecia, como en España se sabe lo à reuelado Dios: muchos fieron suyos. A muchos años a que San Iñidro Arçobispo de Seuilla lo profetizò, y deñado esetito: y por aquellas señas de la persona, y circunstancias, no es otro que èl, quien a de conseguir esta vitoria. Y si sigue en esto la voluntad de Dios, tendrá el suceso que todos esperamos. Que atienda a ser ijo de Carlos Quinto, cuyas eroycas acciones, ya que en esta guerra no las auentaje, se asfuerçe a igualarlas. Que Carlos su padre le diò el ser, pero no le dejò Reyno alguno y procuremos con todo cuidado quanto conduce a la dignidad, y comodidad de su per

sona. Y pues tenemos en nuestro nombre, y oficio el sobre escrito de amoroso Padre, allará en nuestra persona todo agradecimiento. Que aora se nuestro, y dè a entender a todo el mundo, que sus bienes merecen una Corona: y debe dar a Dios muchas gracias, porque le à abierto campo, y dado ocasion para que se conozca su valor. Que quedarèmos con cuidado, y con piadosas oraciones inplora el ayuda de Dios, la qual tendrà segura, si a los soldados recoje de la vida licenciosa, en que siempre viven, a los preceptos divinos: y compone a toda su armada conforme a los consejos que enseña la piedad Cristiana: tendrà mas segura la vitoria, quanto el exercito estuviere mas desenbaraçado de pecados, y onbres de mala vida, y tendrà a sus soldados mas obedientes, y la vitoria mas feliz.

Oyò Don Iuan al Obis-

po, y cada palabra le penetraba lo intimo del coraçon, y le parecia oirlas de la boca del Santo Pontifice, y con cada una de ellas se sentia con nuevos esfuerços de obedecerle en todo. A que respondió: No ignoraua que las esperanças que el mundo auia concebido de su persona, le ponian un grã peso, y auia menester trabajar mucho para llenar aquel concepto en que estaba. Pero quanto en si estava trabajaria para executar todo, y con toda diligencia quanto su Santidad le mandaba.

Mandò al instante llamar a Consejo de guerra, en que entraron treinta votos, y los mas de ellos era de que no se pelease. Dezian, que primero se abian de reconocer las fuerças al enemigo, y no auenturar las armas de toda la Cristiandad cõ un golpe solo, pues si a èl quedabamos perdiendo, se allaba el Turco vitorioso; los Reynos desar-

mados, y la ocasion aora le daria entrada por donde antes la juzgaba cercada, y defendida, y que el dar la batalla fuese el ultimo conflicto. Era de este parecer Don Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla de la Orden de Santiago, antes Embaxador en Roma, Varon de gran juicio, y experiencia, traía en apoyo de su sentir de el Scipion Africano, que dezia, que el buscar al enemigo, solo a de fer, ò con buena ocasion, ò en la mayor necesidad, y auiendose el Turco recogido al Golfo de Corinto, no abria medio para sacarle de èl. El parecer contrario le tenia Don Iuan, a quien seguia Marco Antonio Colona, Sebastian Venero, Agustin Barbarigo, Proueedor de Venecia, Alexandro Farnesio, Gabriel Cerbellon, Ascanio Corneo, y otros muchos Capitanes, aciendo demostracion, que luego al pũ-

to se buscase al enemigo. Pues què dirà el mundo, añadian, de ver, que con esta Armada no acometemos? Estarnos quietos, eshuir la guerra, no buscarla, y nuestra floxedad seruirà de dar mayor brio a su insolencia: y serà tanto mayor, quanto à sido el gasto de cada Reyno, y mayor el sentimiento, quanto mayor la necesidad, en que se an puesto todos por acudir a esta Armada. Estar a la vista, es no buscarle: y si nos pierde el miedo, serà mayor nuestra ruina.

Que aremos con auernos puesto en estos mares, si despues de auer alborotado al mundo nos voluemos a nuestras casas? Elo querria el Turco, para apellidar vitoria de nosotros, sin auer llegado a afrontar con nuestras galeras. Diràn los Principes, qan quedado pobres por componer esta Liga, y el fin de ella abrà sido para atormetar el mundo, llenandole de esperanças,

pasearnos por los mares, quedar todos llorando, y el Turco burlandose de nosotros. Ya nos à perdido el miedo, entrandose poco a poco en las Islas que à cogido; aumentandose su Imperio, cada dia serà mayor su Armada: cõ que ni en nuestras casas estamos seguros. Nũca auemos oydo, que la Cristiandad aya juntado mayores fuerças de mar, que las que aqui tenemos. Dios nos à de favorecer, su Santo Vicario nos està prometiendo de su parte la vitoria: y quando aya fortissimas razcas en contrario, esta sola pesa mas que todas, para que confiados en el Señor, que le à tomado por instrumento para unirnos, nos abra por su boca, para que sus deseos, y nuestras esperanças se logren, y este enemigo quede arruinado. Animo, y confianza en Dios, que en su Nombre le emos de ir a buscar, y perseguir a esta sie-

ra, aunque se esconda en las entrañas de la tierra.

No se le ocultaba cosa de estas al Santo Pontifice, porque el Señor le iba reuelando quanto sucedia. Fabricio de Maximis, en el proceso de su Canonizacion depone, que el Santo le reuelò a San Felipe Neri, q̄ nuestra Armada pelearia con la del Turco, y le venceria, el qual se lo dixo a este testigo. Don Pablo Vinzoni, Canonigo de San Pedro que tenia mucha amistad con Alexandro Casal, Maestro de Camara del Santo Pontifice, dize, que auiendo despachado a Iuan Odescalco, para que fuese a Medicina a ver a Don Iuan, deseaba el Santo saber, que resolucion abian tomado los de la Liga. Pocos dias despues entrò a verle el Maestro de Camara, a quien preguntò, si acaso abia venido el correo de auiso? A q̄ replicò el Casal: Pues Padre Santo, quanto à que el Obispo

partidò de Roma? No puede aora auer venido. Recogiose el Santo Pontifice un poco en sí, y dixo de spues: O Correos de Dios, y quanto sois mas veloces, q̄ los de la tierra! Pusosele el rostro muy alborozado, y quietòse en su cuidado: porq̄ por medio de un Angelle reuelò el Señor la resolución q̄ abian tomado de pelear los de la Liga.

Acabose la junta cõ lagrimas de gozo, abraçandose nnos a otros, y deseado se llegase ya la ora del combate. Mandò el Señor D. Iuan publicar un vando en toda la Armada, que ninguno embarcasse mugeres, proibiendo con grauissimas penas. Ni los Capitanes de las galeras permitiesen jūgos algunos. Pusieronse asimismo contra los q̄ jurasen ò blasfemasen el Santo Nombre de Dios: Mandò publicar pena de la vida a qualquiera que fuese comprendido en la sodomia. Fueron dos

los que arrastrados de el demonio cayeron en el lazo, y al punto mandò aorcarlos, con que puso escarmiento en otros. Cuidò el Santo Pontifice enbiar muchos Religiosos Capuchinos, de la Compañia, y otras Religiones, para que con sus Sermones, y Confesiones formasen mas un exercito de Religiosos, que de soldados. Reconciliaronse unos enemigos con otros, y olvidados de las enemistades, se izieron amigos con grãdes muestras de amor. Repartieron grandissima cantidad de Rosarios, Medallas, Coronas, Agnus que benijio el Santo Pontifice, cuidando, q̄ a cada soldado se les diese, y por la fe q̄ cada uno tenia, siaban mas en ellos, q̄ en las armas de mejores azeros. Mandaronse publicar tres dias de ayuno, y en el de la Natiuidad de Nuestra Señora, a ocho de Setiembre, confesando sus culpas, reci-

bic-

bieron el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, auiendo concedido su Santidad Indulgencia plenaria para todos los soldados q̄ le recibiesen. Izieronse aquel dia procesiones, pidiendo à Dios por medio de su Santísima Madre el socorro de su Iglesia, y vitoria de sus enemigos. Enpezaron despues a embarcarse en las galeras, que estaban dispuestas con el orden que abian de tener en qualquiera ocasion que afrontasen con el enemigo.

Era todo el grueso de las galeras, docientas y diez y nueue, que se componia de doze de la Iglesia, ochenta y una del Rey Catolico, y ciento y ocho, que azian seis Galeazas, dos de Saboya, tres de Genoua, tres de Malta, quatro del Duque de Florencia, y las demás de Venecia. Veinte y quatro nauos de carga, a cargo de Cesar Daualos, y otras embarcaciones pequeñas, q̄ llegaban al numero de

setenta. Afilió el Nuncio Odescalco, como el Santo Pontifice le abia mandado, para proibir el embarcar mugeres, y evitar ofensas de Dios. Entraron veinte mil soldados, que de estos se componia la armada, sin contar grumetes, marineros, ni chusma, que iba al remo: aunque Autor ay que dize, fuerõ mas ocho mil Españoles, doze mil Italianos, seis mil Turcos, y otra esquadra venturera de dos mil ombres. Dió el Nuncio la bendicion de su Santidad a todos, y en el nombre de Dios, y de su Santísima Madre, fiados en las promesas, y oraciones de su Santo Pontifice Pio, salieron de el puerto de Mecina a catorze de Setiembre, caminando la buelta de Levante a buscar al enemigo. Era en todos uno el deseo de allarle, y el brio para llegar a las manos; caminaban gustosos, y alegres, y enpezaba el feliz suceso que esperaban a manifestar.

tarle en sus gozos, a que el Santo Pontifice estaba embiando ayudas de costa, y socorros desde Roma, solicitados, y dados de el Cielo para su esfuerzo.

§. III.

PVsieron las proas a la Isla de Corfa, donde se entendiò que estaba el Turco, gozando los despojos que abia sacado de Cataro, con gran perdida de los Cristianos. Diuidiò Don Iuan su armada, poniendola en forma de Cruz, llevando su Alteza el cuerpo de la batalla, con sesenta y seis galeras Reales, con gallardetes azules. El braço derecho, Marco Antonio Colona, y Andrea Doria con cinquenta y quatro, con gallardetes verdes. Y el Doria con orden, de que con su esquadra fue de dos leguas apartado de la armada a la parte de tierra, para azer recogerse al enemigo, y no darle lugar a que estendiese el braço

por aquella parte para correr en medio a la nuestra. El braço siniestro llevaba Sebastian Venero con la esquadra de Venecia, con cinquenta y quatro galeras con gallardetes amarillos, en las quales iba el Conde de Santa Flor con los soldados Italianos. Cerrando la armada, seguia Don Aluaro Bazan Marques de Santa Cruz, con treinta galeras para dar socorro a la parte que lo necesitase. Don Luis de Requesens iba con su esquadra de diez galeras para socorrer la Real, y fortificarla. La esquadra de Genoua, que iba a cargo de Ector Espinola, en que iba Alejandro Farnefio, iba de socorro a Colona, General de la Iglesia. Y para socorrer a Sebastian Venero General de Venecia, la esquadra de Saboya, en ella iba el Principe de Urbino, a cargo de Andrea Prouana, Conde de Linio. El bacio entre el cuerpo, y braço derecho, que era de el Papa, ocupaba Petro

Iustiniano, Cauallero de Malta, con sus galeras para socorrer: y Antonio Canal, y Marco Quirino, con orden de seguir en igual correspondencia, el uno allado izquierdo, y otro al derecho. Diose orden à Don Iuan de Cardona, General de las galeras de Sicilia, que con las diez de su cargo se adelantase poco a poco, tres, ò quatro leguas: y reconociendo la armada del Turco, se retirase a tomar su puesto: y a todos, que en viendo enarbolar el Estandarte Real, se reuniesen a la batalla, y cada Capitan instruyese a sus soldados para la ocasion. Mandò Don Iuan estender la armada, de forma, que a lo largo cogia cinco millas, para que afrontando bien con la del enemigo la cogiesen de lleno, y con la primera carga de artilleria, la hiziesen todo el mal posible. Mezclaron las galeras de la Liga unas con otras, de las de España, cõ

las de la Iglesia, y Venecia, para que unidas las naciones fuese comun el brio en todos, y el esfuercõ de ofender, y defenderse. Guardose el mesmo orden en los bajeles, poniendo los mas debiles allado de los mas fuertes: supieron que el Turco se abia recogido en el golfo de Corinto, oy llamado Lepanto, y pusieron el viaje a Petala puerto de Arcanania en las Islas Curzolares, con animo de cogerte en las fauces del golfo, y prouocarle a la batalla. Entrò el viento algo recio, de forma, que por la continuacion, y mucho mar, arribaron al puerto de el valle de Alexandria, asta que calmase. No se quietò, y ubieron de proseguir el viaje, en el qual tubieron noticia de la perdida de Famagusta, cobraron con ella nueva rabia, de suerte, que ya deseauan verse con el enemigo.

Volò por toda Turquia
la

la voz de la armada Cristiana, y Selin con tanto cuidado como rabia, procuraba las noticias de todo, y de todo daba auiso a sus Cabos. Venia por General de su armada Mahamet Siroco, Virrey de Alexandria de Egipto: y con los auisos que le llegaban de que los de la Liga Cristiana venian en su alcance: hizo junta de sus Capitanes, y como despues dijeron los Cristianos que allí venian cautiuos, les dijo asi: Ya veis amigos el enpeño en q̄ estamos cō vn enemigo a la vista que nos a de dar mucho cuidado. Es enemigo, q̄ lastimado de nuestras armas viene a v̄garse de sus eridas. En todos tienpos es parate mer un contrario, y el que nos sigue es poderosísimo, ermano del Rey de España, acompanyado de la mayor nobleza que ay en la Cristianidad. Y armada en que se arrojan a la mar personas tales, y que viene a pelear, es fuerza venga

muy guarnecida. No a de fer nuestra batalla cō soldados visos, ni gente de pocas obligaciones, sino con Capitanes esforçados, cō ombres nobles, en quien el enpeño de su sangre les obligue, ò a morir, ò a vencer. No debemos medir los azeros, si la necesidad no nos aze fuerza y mas quando nuestra armada no está cō los brios q̄ la suya. Ellos salē de refresco, no an pasado guerras ningunas y nuestra gente se alla, ò confundida con epidemia, ò debilitada con vna nauagacion tan larga. Los Cristianos se componen de muchas naciones, y aũq̄ de vna Religio todos, no todos conformes en los naturales. Sō en estos mares poco verçados, nuestra espera a de fer nuestra mayor vitoria; porque las disensiones los an de apartar, ò si quieren inuernar en estos puertos, les tormentas los an de destruir.

Aeste parecer se arrimō

Por

Portao, Bajà, y gran soldado. Aunque en secreto conocia, que Mahamaet ablaua con fundamento: En publico dezia lo contrario, por tener disputa con Selin, y no parecer repugnaba su dictamen, que era de que peleasen, juzgando siempre que abia de vencer a los Cristianos. La opinion de su señor tenian Ali, Bajà, General de una escuadra, y Ochali, gran capitano, y onbre de experiencia en la mar. Dezian era cosa fea, que el Turco siempre vencedor, se viesse provocado de los Cristianos, dentro de los limites de su Reyno. Y era mayor la afrenta que se seguia a las armas Otomanas, si se escusasen, ò por miedo, ò por floxedad. No dudamos, dezian, de la vitoria, nuestra armada tiene mas bajeles, nuestra gente es mas, y todos practicos en las guerras antecederes. Ya sabemos quan de poco valor son los Cristianos

para la mar. Emos visto à sus gentes echas pedazos, y su sangre derramada en tiempo de Solimà, Padre de Selin, y de otros Enperadores nuestros, q̄an conseguido de ellos gloriosos triunfos. Acordemonos de ellos, y acometamosles con valor, pues en este combate està su destruccion, y nuestra gloria: y conseguida la vitoria, no solo quedamos dueños de la mar, sino de sus tierras. Esta es la voluntad de nuestro Enperador, que expremamente nos manda pelear. Tengamosla por Oraculo, y reduzcamos a la memoria, que el año pasado a Piali Bajà, General de su armada, no solo le echò de su gracia, sino desterrò de su Corte con perdida de su onrra, y puestos, por no auer destruido a los Cristianos.

A esto les animaba Caracosa, otro insigne pirata: que abiendo salido a reconocer nuestros intentos, y espiado a nues-

tra armada, voluid a dezirles, que las seis galeras mayores de las nuestras eran tan pesadas, que no eran de prouecho para la mar: y las demàs que eran a propósito, no llegaban a ciento y sesenta. Cobraron animo con estas noticias, y esforzandose unos a otros, se determinaron a la batalla. Reforzaron sus galeras de gente, poniendo al remo a muchos Cristianos de los que auian nueuamente cautiuado, y sacaron grande numero de soldados de Etolia, Acaja, Peloponeso, y otras fortalezas circunuezinadas.

Todos los cuidados de la Cristiandad tenia el Santo Pontifice aora consigo, y incesantemente estava en oracion, pidiendo a la Diuina Magestad mirase a su Iglesia. La noche antes de dar la batalla, izo duplicar las oraciones, y rogarlas en todos los Conuentos de Roma, tan cierto como esto

estaba de quanto iba sucediendo, porque cada cosa le iba el Señor reuelando. Tomaua la carta de marear, y iba considerando los puestos en que se allauan una, y otra armada, y señalaba los sitios, como si los estubiera mirando. Admiraba a todos verle, y oirle ablar en esto, así de la certeza con que señalaba los puestos de ambas armadas, como el suceso que en ellas abia de auer. Dijeronle, que abia auiso de que el Turco se abia retirado. Y respondió: tenemos por cosa firme, que el enemigo confiado en su ferocidad, y soberbio por las victorias pasadas, a de venir a afrótar con los nuestros. Parece que abia estado oyendo la conferencia que entre si abian tenido los Cabos de la armada enemiga, y como la confianza, y soberbia de las victorias pasadas los animaua, a que auian de cōseguir esta: pues se la prometian por tener sus

soldados prácticos en las guerras pasadas, juzgando a los nuestros por visos; pocos los vajeles de nuestra armada, muchos los suyos, y confiados en las vitorias antecedentes, les pareció abia de conseguir esta de el mismo modo. Veese en esto, como nuestro Señor le iba reuelando quanto pasaua a su Santo Vicario: que prosiguió la platica con los que estaba ablando, y dixo: *Vendrán con soberbia à derrotar la armada Christiana, y Dios nos à de dar la vitoria.*

Estas profecias se oian en su boca cada instante, pues aunque su modestia era tanta, y su recato, tal vez las ablaua, queriendo que se entendiese eran conjeturas, segun la circunstancia de las cosas, y tiempos, ò grande fee, y confianza en el Señor. Era uno, y otro: y eran reuelaciones que el Señor le azia, y queria sobrefaliesen estas noticias al recato con que el Santo

Pontifice ablaua; para que por ellas se entendiese, quan inclinado estava aora a fauorecer a su Iglesia, aunque antes abia permitido los estragos que el Turco abia echo en la Cristiandad, y sentarle en esta ocasion la mano de su azote, en castigo de tantas desdichas como abia echo padecer a los Cristianos, tanta sangre como abia derramado, tantas Ciudades saqueado, tantos pueblos abrasado en viuas llamas, tantos Cautiuos como abia llevado, echandolos al remo para que fuese su cautiuero mas sensible, y su dolor mas sin consuelo. Asta aqui se abian ya logrado los deseos de el Santo Pontifice, viendo las armadas una a vista de otras. Para esto abian sido sus diligencias con todos los Principes de la Cristiandad, con tantas solicitudes, cartas, Nuncios, Correos, y Embajadores, animandolos a todos para que entrasen en
esta

esta Santa Liga. Emos visto las excusas de muchos de ellos, y el resistirle a la Liga, como sino fuera cosa de su obligacion por el nombre, y profesion de Cristianos, y por la utilidad que a cada Reyno se le sigue de tener oprimido a un enemigo de todos, y de cada uno en particular, y entre tantos interesados, el que mas retirado estaba, q̄ era el Rey Catolico de España, ese llebò la mayor parte de el peso de la Armada, acudiendo gustoso con sus bajeles, soldados, armas, y dinero, y exponiendo a su ermano al peligro de una bala, y de tantas, por el seruicio de Dios, y de su Iglesia. Vna reuelacion, y otra, y muchas aze Dios al Santo Pontifice, para que anime a los Cristianos a esta guerra, y en ellas le promete, y le asegura, que an de conseguir la vitoria. Asi de su parte lo anisatantas vezes, para que animolos entren

Dauid Perseguido. II.

en el peligro. Asimismo vemos a Dauid viendo la insolencia de los Filisteos desear ir a la batalla, y aziendole Dios reuelacion de que conseguiria el triunfo, enpieza a animar a sus soldados para ir a la enpresa, y socorrer a Ceylan, a quiè con todo esfuerço combatian los Filisteos, como a la Iglesia los Turcos, y sus compañeros se le excusande ir a la batalla, como al Santo Pontifice se le excusan el Emperador, Rey de Polonia, el de Francia, y el de Portugal. Buelue Dauid a consultar a Dios, y buelue a asegurarle la vitoria, como el Santo Pontifice buelue con auisos del Cielo a animarlos, y coligando sus armas con España, y Venecia, enpieza Dauid con su Campo a marchar al socorro, y la Armada de la Liga Cristiana se pone a vista de la del enemigo.

D E X E N .

EXENPLIO III.

5. I.

Aseguròle el Señor a David, que libraria a Ceylan, yaria con sus soldados gran destrozo en el enemigo. Ahora que està en campaña, verèmos los felices sucesos de sus armas. Tubo el señor Don Iuan de Austria auisos ciertos de los desfignios de el Turco, y mandò, que la Armada saliese de Cefalonia Sabado en la noche, seis de Octubre, estando el Cielo sereno, el mar en calma, la Luna clara, y el tiempo por todas partes apacible. Caminò a las Islas Cuizdares, donde se adelantò Don Iuan de Cordoua a reconocer el puerto. Poco a poco venia siguiendo la Armada a su esquadra, para azer agua en el rio, que los antiguos llamaron Acheloo, que diuide la Etilade la Arcania. Dio orden el Ge-

neralissimo, que el Principe Doria se adelantase a reconocer el enemigo: y por la mañana Domingo siete de Octubre de 1571. una ora salido el Sol la diò vista, saliendo de las Islas en quinze millas engolfada en el Golfo de Lepanto. Diò auiso luego al punto a Don Iuan, que con el mesmo cuidado ya la abia descubierto desde su galera Real. Venia en forma de media Luna, ocupando todo el mar, y tan soberbia, que parecia querer acabar con el mundo. Conponiase de docientas y ocho galeras Reales, quatroenta y siete Carauelas, y otro infinito numero de nauios, yrcas, vergantines, saetias, y fragatas. El cuerpo de la batalla se conponia de nouenta, y seis galeras mayores, y menores, a cargo de Ali, Bajà. El brazo derecho con cinquenta y seis, regia Siroco, y el siniestro con nouenta y seis traia

Ocha.

Ochali. Por retaguardia venia cerrando la Armada Amurates Dragut con treinta galeras Reales, y en la vanguardia Caracosa con muchas embarcaciones menores, a los quales se abian llegado muchos Corsarios, con bajeles de fama, para entrar a saco, y lograr su presa cada vno como pudiera.

Luego que nuestra Armada descubrió a la enemiga tomó Andrea Doria su puesto, y mandó Don Juan, que las galeras se fuesen esperando unas a otras, aziendo viaje poco a poco, porque la colera iba ya poniendo alas en los remos. Dio orden que se publicase el jubileo, que el Santo Pontifice abia concedido a los que siruiesen en aquella santa guerra, que es el que se concedió a los que conquistan la Tierra Santa. Salieron en esquifes los Sacerdores, y discurrendo por las galeras, confe-

fabā los soldados a voces sus pecados, y los absolbiā de ellos, exortādolos a pelear como valerosos, ò a morir gloriosamente en defensa de la Republica Cristiana. Salid D. Luā tambien en un esquife, y discurred por sus galeras cō la espada en la mano, exortā lo, y animādo a los soldados, a quiē imitaron D. Luis de Requesens en las galeras de Venecia, y Marco Antonio Colona en las sayas. Viendo a D. Juan cō el azero desnudo, preuenirse como soldado, gouernar como Capitā, y exortar como Predicador, le atendian con los oydos, preuiniendo los cañones, mosquetes, arcabuzes, carabinas, pistolas, alabardas, chuzos, picas, espadas, partesanas, poluora, alquitran, bombas granadas, y fuego. Eaijos, los dijo, esta es la ocasion en que teneis en vuestras manos la onrra de España, la defensa de la Cristiādad, y el credito de la Iglesia. Su soberbia

trae a esta canalla, para que perezca a nuestras manos, ò por mejor decir, los trae Dios a que castigemos las injurias que en nosotros an obrado. Muchos son ellos: menos somos nosotros: pero nos ayuda Dios, que a de pelear contra ellos. Llamemosle en nuestro socorro, y tened por segura la vitoria, pues un Põtifice tan Santo como tenemos nos a juntado a esta empresa, y de parte de Dios nos a prometido auer de derrotar a este enemigo. Si dicemos la vida, dicho es aquel q̄ en tal ocasion la perdiere. El Santo Pontifice està rogando à Dios por nosotros. La Cristiandad toda està a esta ora ocupada en procesiones a la Reyna del Cielo, para que como estrella de la mar nos favorezca: en nuestra ayuda la tenemos. Ea hijos, animo, y confiança en Dios q̄ oremos de dar un buendia a la Cristiandad. Voluiose a su galera

Real, y quedando encendidos los animos de los soldados, mãdò tocar los clarines, y cajas a batalla, a q̄ fueron correspondiendo los de las demàs galeras de la armada. Ya rebataban de colera los Cristianos, y viendo enarbolado en la galera Real el Estãdarte cõ la imãgã de Cristo crucificado, y de la Reyna de los Angeles, con las armas en las manos, y las lagrimas en los ojos de deuocion, y afecto, inuocaban a gritos a la Santissima Trinidad, a la Virgen Santissima por abogada, y al glorioso Patrõ de España Santiago.

Mandò D. Iuan desbancar su galera, para q̄ viese el mundo, que aquella ocasion no era de huir, sino de morir, ò vencer. Notable valor de ombre, jamàs visto en otro! Enpeçò Dios a dar muestras de la vitoria antes de enpeçar la batalla, por q̄ calmò el aire en aquel pũto. Cosa maravillosa, pues trayẽdole en popa los Turcos

se les voluiò por proa. A este prodigio sucediò otro, porque dando el sol con sus rayos en los ojos a los nuestros, de modo, que no les deñiba ver, los trocò de repente, pasando la media region de el Cielo, y con sus resplálores enpeçò a estorbar la vista a los Turcos, quedãdo por nuestras popas un viento fresco que llebava el umo de la poluora con que cegava la vista a los enenigos.

Disparò el Turco vn cañõ de artilleria prouocãdo a la batalla; a q̃ D. Iuan mandò respõder cõ otra, y se faceron acercãdo a tiro de mosquete. Dada la seña de ambas partes, seis galeazas nuestras, q̃ azian frente al enenigo, enpezaron la batalla, con tal rociada de balas en ellos, que izieron un estrago mortal, echando a pique muchas galeras, y descomponiendo las demas, de fuerte, que a penas podian volver a ponerse en orden. Fue tan inproui-

David Perseguido. II.

so para ellos este daño, q̃ no viendo en los costados de las galeazas seña de que alli ubiese artilleria, no se guardaron de ella, asta que de repente se allaron con el daño, sin saber como pelear cõtra este genero de bajeles, insolito para ellos. Recobraronse algo, y a boga arrancada procuraron descomponerlas, y allaron tal multitud de balas en contrario, que gran parte de sus bajeles enpezaron a ser despojo de los nuestros. Picò el viento vn poco, y el ayre que les llebaba el umo a los ojos peleaba, como si las nubes de umo dispararan rayos, y retardaba el mouimento, que contra el viento intentaban: oianse voces, alaridos, y lastimas de los enenigos. Vnas galeas ardiendo en viuas llamas, eran despojo de el incendio, otras por huir de el enenigo, chocaban entre si: y allabia aqui el peligro q̃ alli se temian.

D3 *Otras*

Q uasi sin solas, y sin gente, porque los mosquetes, y artilleria lasa-
bian despojado. Nada-
ban en las olas los cuer-
pos, unos agonizando cõ
la muerte, otros ya difun-
tos se iban a pique. Solo
se vïa en las aguas la fan-
gre de los muertos y erid-
dos; el mar todo llenode
broqueles, adargas, picas,
marlotas, y turbãtes. Pro-
curarõ cerrarse para lle-
nar los bacios de las que
faltaban ò echadas a fon-
do, aprefadas, ò quemadas,
y enfurecidos como
leones, ya no cuidaban
tanto de jugar la artille-
ria, y mosquetes, como
de aferrar unas con otras
para llegar a las manos.
Aqui ardía el enojo, y ra-
bia mortal, deseando el
vencer a los contrarios.
Arrojaban fuego de unas
galeras a otras, para que
la llama abrasase la má-
dera, y las vidas. Las espa-
das, balas, y picas abrian
puertas en los cuerpos
para despedir las almas.
Las galeras solo se cono-

cian en los penoles, por-
que los gritos, la confu-
sion, los truenos de la ar-
tilleria, y mosquetes, los
cuerpos muertos, y eri-
dos, el pasar de unas a o-
tras, ya venciendo, reti-
rando al enemigo, era
tal por todas partes, que
parecia un infierno. En-
pezaron a padecer mor-
tales congojas las galeras
de Venecia, y sacando ef-
fuerzo de entre los des-
mayos de vécidos, se re-
cobrarõ cõ nuevos aliẽ-
tosa derrotar enemigos,
ya inclinar a su parte la
vitoria. En el conflicto de
la batalla dieron los Tur-
cos un saetazo a Agustín
Barbarigo, que derramã-
dole el ojo izquierdo, le
pasò la cabeça. Era la eri-
da mortal, y los doleres
llamabã a la muerte. Co-
nociò, que si se rendia a
la flecha, abiã de descaer
sus soldados, y cõ ani-
mo nunca visto, les dijo:
Ea hijos, animo, que ya
tengo una flecha mas
para pelear contra estos
enemigos de Dios. Por

cada gota de esta sangre me aueis de traer mil cabezas de Turcos. Encendidos en nueva ira los Venecianos voluieron sobre ellos: y mostrando su coraçon tan constante como Catolico, no permitio se sacasen la flecha asta oir publicar la victoria. Conociendo los Turcos la falta de el Capitan, enpezaron a entrar la galera: cobrando nuevos alientes, y conociendo la falta Siluio Poncio, y Federico Nanio la recobraron, metiendo gente de refresco. Iuan Contarino, el Conde de Santa Fior, Iuan Bautista Benedicto, Marcosquinno, Antonio Canal, Marcos Clconia, y otros fortissimos Capitanes, izieron destrozos notables en los Turcos, por la falta de su General: quitaron las vidas a Sirote, y a Caracosa, rindiendo sus galeras, y enpezaron a publicar por este lado la victoria.

Andaba en el brazo derecho la refriega con

el brio tan grande, como de dos fortissimos Capitanes, el Principe Doria, y Ochali. Al principio de la batalla el Doria como experto soldado, apartò doze galeras consigo, para reprimit al Turco, por que no se estendiera mas y viniese a cercar por las popas; y con esto azerle, que siempre estubiese a la vista. Intento que siempre Ochali pensò executar, el qual le conociò el Doria, aunque con perdida de algunos bajeles. Abia Ochali ganado la Capitana de Malta, y muerto en ella a cinquenta Caballeros, y muchos Florentines Caballeros de la Orden de S. Esteban. Lucharonse contra el enemigo por este lado el Nepruno de la mar Don Alvaro Bazan, y Don Iuã de Cardona, y viendose armada el enemigo ya destruida en el brazo derecho, y en el cuerpo de la batalla, dejó las galeras q̄ tenia apresadas, y alijerandose de ropa, y ar-

mas escapò a remo, y vela, perdiendo treinta galeras de que venia por Cabo, contentandose cõ llevar una sola de Malta a Selin, en señal de la victoria que esperaba.

§. II.

El cuerpo de la batalla era la escuela de las armas, y con ellas cada Español como un Marte, ofendiendo y defendiendose. Arrojabãse por medio de las balas, flechas, y alfanges, como si tubierã muchas vidas, ò como quiẽ no reparaba en perderla. Era aqui la mayor furia de la batalla, por estar en el a los Generales, el golpe de mejores bayetes, y mas valientes soldados. Conociò el señor Don Juan en los tres fanales a la Capirana de el Turco, y mandò poner la proa, y aferrar cõ ella. Y como si nunca ubiera peleado, así se renouaba la batalla. Dabanle continuos socorros las galeras de guarda a la de su General Ali, de la qual

fuerõ rechazados los Españoles por dos vezes. Tres oras continuas se abia peleado entre el señor Don Juan, y Ali, renouandose por instantes la gente de ambas partes; el brio, las muertes, eridas, y golpes. Acompañaban la persona de Don Juan, D. Lope de Figueroa, con quatrocientos arcabuzeros. Defendian la de Ali trecientos Genizaros, cien archeros, y seis galeras, que por popa le daban socorro. El Bajà intentando ganar la Real de España, mandò, que una galera la acometiese por la popa, conoció el intento el Marques de Santa Cruz, y la rindiò, y echò a fondo. Tres vezes tubieron los Españoles ganada la Real del Turco, y fue con valor defendida. Faltauanle las fuerzas, por auer muerto a los Genizaros. Tenia el Turco principios de victoria, por auer apresado, y rendido diez y siete galeras de Venecia.

cia, la Capitana de Andrea Doria, tres de Saboya, dos del Papa, y una de Ma'ra.

Abia pueste Don Iuan en su galera debajo de cubierta quatrocientos arcabuzeros para que estubiesen de refresco, y ayudasen en qualquiera suceso, luego que oyesen la señal que se les abia dado. Andaban ya los soldados fatigados en tan sangrienta pelea, y tan durable, esforçabalos cõ su exemplo, aziendo cosas inmortales a la fama D. Luls de Requesens, y D. Bernardino de Cardenas, que en tan gloriosa guerra dio la vida. Izo la señal Don Iuan, para que saliesen los que estaban preuenidos, y subiendo presurosos, dierõ tal carga al enemigo, que atemorizados con tan terrible gente, enpezaron a desmayar. Saltaban de unas galeras a otras, y a golpes de lanza, estocadas, y puñaladas, rendian a sus pies la ferocidad de

los Turcos. Estaba toda el agua de color de sangre, de la mucha que se abia derramado: el mar enbarazado con popas, proas, arboles, entenas, velas, gauias, estanteroles, gumenas, remos, que abia desbaratado la artilleria, sin que por eso cesasen el fuego, truenos, balas, gritos, gemidos, golpes, eridas, y muertes. Conociò un soldado por las señas al General Ali, y de dos estocadas le quitò la infame vida. Mandò Don Iuan despojarle al punto de sus vestidos, y levantar su cabeça en una pica, para que todos la viesesen. Destroncando de la popa el estãdarte Real del Turco, puso en su lugar una vandera con un Cristo Crucificado, y la Reyna de los Angeles Maria Santissima, apellidando vitoria por la Cristiandad. Desanimados los Turcos que auian quedado, escaparon huyendo a remo, y

vela. Los Cristianos cansados de rendir las galeras, y quitar vidas, no siguieron el alcante, cuidando solamente de recoger los despojos.

Sabia el Santo Pontifice el Sabado en la noche que estaban las armadas una a vista de otra, el modo de saberlo, sino es por revelacion, no pudo ser dentro. Esta noche, y el Domingo fuerõ sus oraciones mas continuas, y sus lagrimas mas ardientes. Diò orden, que en todas las Iglesias se iziesen rogativas a nuestro Señor, y se fuesen remudando por aquella noche, y todo el Domingo. Por ser primero de el mes de Octubre, y en que el primero de cada mes tiene la Orden de Predicadores, consagrado a la Reyna de los Angeles, por la deuocion de el Santo Rosario: y el Santo Pontifice ser iijo de Santo Domingo, diò orden a su Religion, que aquel dia iziese especial deuocion,

y dedicase las procesiones, y oraciones por el feliz suceso de la armada de la Liga. Este era su cuidado, que tantas congojas, oraciones, mortificaciones, y ayuno le costaba en una edad tan anciana, y tan cargada de achaques. Toda aquella noche, y el dia, asta conseguir la vitoria, estubo puesta de rodillas en oracion delante de el Santo Cristo, como lo deponen en el proceso de su canonizacion, Mateo Rapario, Copero de el Santo Pontifice, sin querer comer, ni beber cosa alguna, y se leuantò dando gracias a Dios, y a su Madre, diciendo: *Los Christianos an conseguido la vitoria.* Despues de esto entrò Bartolomeo Baforo de Viena, Tesorero General de la Iglesia, a ablarle en grauisimos negocios, de repente dexò los memoriales, y abriò una ventana, fixò los ojos en el Cielo, y se estubo quieto un poco. Cerròla despues,

pues,

paes, y pensativo, y gozoso, le dijo: Aora no es tiempo de negociar: idcō Dios, y dad gracias a su Magestad, porque nuestra armada à pelecado cō la del Turco, y le à vencido aora en este punto. Oyendo esto se admirò, y se fue. Voluiò el rostro, y viò al Santo Pontifice arrodillado delante de el Altar de su Oratorio, puestas ambas manos delante de el Santo Cristo, a quien se puso a dar gracias por la vitoria. Tenia enfoto el concepto de el Santo Pontifice, que merecian sus virtudes, y conseruò el secreto sin fiarlo a ninguno. Fue a su casa, y en un libro escriuiò el dia, y la ora en que lo abia dicho, y despues llegando correos de auiuso, allò ser la mesma en que el seruo de Dios lo abia dicho.

Durò la batalla desde medio dia, asta las quatro de la tarde, que fue la ora en que la Orden de Predicadores estaua ocupa-

da por todo el orbe de la deuocion de el Rey, murieron en ella a manos de los nuestros, treinta y dos mil Turcos, y de los Capitanes de mas quenta, ò quedarò muertos, ò cautiuos, fuera de los pocos, que con Portao Bajà, y Ochali se escaparon huyendo. Aprestaronse tres mil quatrocientos y ochenta y seis cautiuos, con otros siete mil esclauos de cadena. Estos parecieron en publico, muchos mas ocultaron los Capitanes. Entre los prisioneros, fueron dos ijos de Ali, Bajà: Amates, mancebo de diez y ocho años, y Mámemo de treze, sobrinos de Selin, ijos de su hermana. Quinze mil Cristianos que venian al remo gozaron libertad. Murieron de los nuestros siete mil quinientos y sesenta y seis, y de estos los quatro mil y quinientos fueron Venecianos, y entre ellos nobilissimos Caualleros, Agustín Barbari-

go, Benedicto Superan-
cio, Vincencio Quirino,
Iuan Lauretano, Gero-
nimo, y Marino Costa-
reno, Georgio, y Andres
Barbarigo, Marco Anto-
nio Lando, Antonio Pas-
qualigo, Geronimo Ve-
nerio, y otros, que mu-
riendo en defensa de la
Fè Catolica, y preueni-
dos con los Santos Sa-
cramentos, y Indulgen-
cias, y ayudados con las
oraciones de San Pio, que
oraba por ellos, se cree
piadosamente fueron a
gozar de Dios.

Cogieronse a los ene-
migos ciento y nouenta
galeras: las cietro y trein-
ta enteras, y las demàs
maltratadas de la artille-
ria, y todas con preciosos
despojos de municio-
nes, armas, y riquezas.
Ochenta galeras perecie-
ron, ò quemadas, ò dese-
chas, ò se echaron a pi-
que, y treinta se escapa-
ron huyendo a llevar a
Constantinopla la buena
nueva. Piezas de artille-
ria gruesa, ciento y diez y

seis cañones. Sacres, es-
meriles, medios caño-
nes, trabacos narange-
ros, y otros de menor ca-
libre, docientos y cin-
quenta y seis. Todo lo
qual se diuidiò en los de
la Liga, conforme al
asiento de los capitulos.

Mandò Don Iuan re-
coger la armada al puer-
to de Perala, lleuando a
remolco añda a su galera
Real, triunfante a la Real
del Turco. Reconocien-
do, como dezia muchas
vezes, que las Santas ora-
ciones de Pio, le abian
conseguido la vitoria.
Dabanse los parabienes
unos a otros, engrande-
cian sus esfaerzos, y va-
lencia. Leuantaban las
manos al Cielo, dando
gracias a Dios por tan fe-
liz suceso, por tantos la-
dos mi agroso: y mas
quando oian dezir a los
Cautiuos Turcos, que so-
bre nuestras galeras vie-
ron Angeles armados pe-
lear contra ellos.

Estaba Selin en Conf-
tantinopla con la nueva,

tan

tan furioso, y asombrado, que perdía el juicio, y para vengarse, mandò echar vn vando, que pasasen a cuchillo a todos los Cristianos esclauos, y no esclauos que estaban en su Reyno. No diò Dios lugar a ello, apartandole de aquella crueldad Maometo, su gran valido. Porque señor, le dijo: Si esto se aze aca, no solo aràn lo mesmo los Cristianos con los Turcos que tienen en sus Reynos, sino que el Frances viendo esta crueldad, quebrantarà las paces echas, y se juntarà con los demàs Reyes Cristianos a destruir el Imperio Turco. Con lo qual cesò en su sententia.

Fueta el temor de los Turcos en esta ocasion, q̄ dejando desamparada a Constantinopla, se huì a Asia, lleuando consigo sus aziendas, ijos, y mugeres porque por instantes se temian ver asomar la armada Cristiana, y tomar a Constantinopla. Segun

el temor, y desmayo de los Turcos fuera bien facil el conseguirlo, si los de la Liga prosiguieran en aquella jornada, que era lo que el Santo Pontifice deseaba, y quizà no fue tanto el gozo que tubo de ver esta feliz victoria, como el pesar de que no se prosiguiese adelante. Creian los Turcos se abia ya llegado el fin de su maldito Alcorà, y que el Imperio desta casa Otomana tenia ya presente su ruina. Bien conocen ellos, que es violento todo quanto tienen, y que el mal modo de adquirirlo, y sus maldades sienpre les està amenaçando un fin desastrado. Andaban agora como locos por las calles, miraban a los Cristianos cautinos con temor: y los mesmos años les dezian: Ya, ya se os a llegado la vuestra. Vosotros estais agora en nuestra jurisdiccion: mañana seremos vuestros esclauos. Quan-

do loscamos, tened lastimade nosotros. Crecian sus temores, viendo que no solo los ombres, sino que el Cielo parecia dar señales de su ruina. Porque sobre el Templo de Santa Sofia en Constantinopla, que es de las mas insignes fabricas que ubo en ambas Iglesias, Latina, y Griega, y Iglesia Patriarcal, oy echó Mezquita: estando el Cielo sereno, vieron tres Cruces de color de fuego, que parecia amenazar al Imperio Otomano. Iuntaronse multitud de Turcos a verlas, y les dispararon muchos factas, sin que con ninguna pudiesen ofenderlas. Despues de mucho rato, levantandose en el ayre desapareciéron, y quedaron los Turcos atonitos con este prodigio. Los Turcos que escaparon de la batalla daban voces, diziendo que abían visto al Dios de los Cristianos, esto es a Cristo Señor nuestro, acompañado de los Apóstoles, San

pedro, y San Pablo, en un cerco de luzes, y multitud de Angeles armados, destrozando a sus soldados, y galeras. Iuntando estas voces de los Turcos en Constantinopla, con las de los que quedaron cautivos en la batalla, se confirma quin milagro: la fue la victoria, quantos rezelos, y quan fundados los tenian de que se llegaba su ruina, y de que el Pontífice era quien con sus oraciones movia a Dios, y a los Angeles contra ellos.

No se descuidaba el Cielo en dar por otras partes estos avisos: pues en Teodosia, Ciudad de Tartaria, se vió en el cielo un circulo y en él tres soles, y una luna menguada, y sobre ella una Cruz. En Venecia dió la tierra señales, viendose el mesmo mes de Setiembre producir rosas los rosales, tantas, que se vendian a cestas. Como si ajera el Cielo, y la tierra, que se juntaba una Liga

de los tres soles, Austria-
co, Pontificio, y Vene-
ciano, para poner la Cruz
de Cristo sobre las lunas
de el Turco, y al tienpo
que la Reyna de el Cielo
era inuocada en la deu-
cion de su Rosario, y que
las quantas de el abian
de ser las balas mas bien
afestadas al enemigo.

§. III.

La certeza de el Santo
Pontifice, de que Dios le
abia de ayudar, bien lo
publicaba, asegurando la
vitoria. Y de que le abia
ayudado, lo diò a enten-
der, y de ello auerle echo
reuelacion. Pues aunque
entonces no se supo por
su umildad, y silencio,
aora con el discurso de
lo tienpos se manifesta,
y ni aun en aquellos es-
taba oculto, pues como
emos dicho, asi en el, co-
mo en los demàs amigos
suyos quiere Dios, que lo

que les dà a entender, y
les reuelata para gloria de
su santo nonbre se sepa,
y por mucho que ellos
por su umildad procuren
ocultarlo, ya en un des-
cuido, ya en vna palabra,
ò accion lo indican, y el
mundo como les atien-
de a quanto dizen, y açè.
con facilidad entienden,
y con el discurso de las
cosas ser cosas de miste-
rio, y que no sin el ablan,
y obran. Para perpetua
memoria del suceso, y pa-
ra que los onbrestubie-
sen siempre en la memo-
ria este motiuo para dar
gracias a nuestro Señor, y
que los sumos Pontifices
sus sucesores se animasen
a proseguir esta guerra
contra el Turco, pues el
abia dado tan glorioso
principio: mandò pintar
en su Palacio Vaticano
esta bitalla, en que es-
tas inscripcio,

CLASSES OPPOSITÆ, TURCARVM
 VNA CHRISTIANÆ SOCIETATIS
 ALTERA, INTER PIVM V. PONTI-
 FICEM MAX. HISPANIARVM RE-
 GEM, VENETAM REMP. INITOIAM
 FOEDERE, IN GENTIBVS VTRIN-
 QUE ARMIS CONCVRRVNT.

A otro lado otra, que dize asi:

HOSTES PERPETVI CHRISTIA-
 NÆ RELIGIONIS TURCÆ DV-
 CTVRNO VICTORIARVM SVC-
 CESSV EXVLTANTES, SIBIQVE
 TEMERE PRÆFIDENTES, MILITI-
 BVS, DVCIBVS, TORMENTIS, OM-
 NI DENIQUE BELLICO APPARA-
 TV AD TERROREM INSTRVCTI,
 AD ECHINADAS INSVLAS ACOM-
 MVNI CLASSE, PRETIO POST
 HOMINVM MEMORIAM MAXIMO,
 PERSPICVA DIVINITVS OPE PRO-
 FLIGANTVR.

Que bueltas en Español dize la primera.

*Las Armadas opuestas, una de los Turcos, otra de la
 Liga Cristiana entre Pio Quinto Pontifice Maxi-*

mo, el Rey de España, y la Republica de Venecia unidos ya en confederacion, concurren de una, y otra parte con grandes esfuerzos, y preuenciones.

La segunda dize así:

Los Turcos, perpetuos enemigos de la Religion Cristiana, briosos con el prolongado suceso de sus victorias, y temerariamente presumidos, y confiados, guarnecidos de Capitanes, soldados, cañones, y todo aparato de guerra espantoso, en las Islas Corzolaes quedaron derrotados por la Armada de la Liga por asistencia manifesta de los diuinos socorros en batalla la mas memorable que à auido entre los onbres.

Apartòse Don Iuande Austria para Napoles por orden del Rey Catolico. O como fiatò el Santo Pontifice esto! Paes via, que a segundo acometimiento, si no quitaban al Turco la Corona, la monian mucho en su cabeza y le daban a entender que la Cristiandad tenia onbres, manos, y azero para cortarle las manos, y encerrarlo en una jaula, mucho mejor q̄ Tamburbech, ò Tamorlan izo David Perseguido. II.

con Amurates su antecesor. Quería el Santo Pontifice Coronar a D. Iuan por Rey de todo lo que la Santa Liga cõquistase. Muy buenos deseos tubo D. Iuan de dar a conocer q̄ su cabeza merecia una Corona, como le enbiò a dezir el Sãto Pontifice cõ Odescalco. Mucho pretendiò arrinconar a los Moros del Africa y azer afièto a su Trono sobre sus cabeças, y turbantes. Mejor vezino

E fue

fuera a España, que lo es Argel, y Tunez, con la canalla de ladrones, y piratas, q̄ no tienen mas aziẽda, que robar Cristianos de las Costas de Valencia, Cartagena, Almeria, Morril, Malaga, Gibraltar, Cadiz, Guelua, y todos aquellos puertos: y con tanto desaogo, que se vienen con un barco, ò una fragatilla a nuestras costas, y saltan en tierra, y azen sus ollas, y se huelgandos, tres, quatro, y ochodias, sin auer un nauio que salga a ellos, como los è visto, y se ven cada dia. Quiso Dios darle mejor Reyno en su gloria a Don Iuan, y no quiso que sus virtudes se coronasen con Corona perecedera. Quando el Veneciano viò el retiro, tambien retrajo su Armada, y Marco Antonio Colona se fue a Roma, que le recibì con grande triunfo. Izo despues Venecia pazes cõ el Turco con que se perdieron las esperanças de prole-

guir en ello. Izieron los Turcos grandes fiestas, quando supierõ la muerte de Pio, mandò Selin publicar la nueua en su Corte, y tres dias continuos abo luminarias, y juegos publicos de alegria. Allõ se en ellas el Obispo Aquense Embajador de Francia, de quiẽ emos ya ablado, a quien dixo Mahamet, Bajà, y primer Visir de el Gran Turco, que a la Casa Otomana no podia llegar nueua de mayor regozijo que esta, porque mas temia las oraciones del Pontifice, que las armas de todos los Cristianos.

Estas noticias emos escrito aqui, para que tambien en esta impresion crezca la noticia del Sãto Põtifice Pio, cuya Canonizaciõ espera la Iglesia por oras, y gozarla como su Beatificaciõ emos visto. Con que el Señor à querido declarar sus virtudes, y consolar a la Iglesia, y onrrar a la Orden de Predicadores. En el libro

de su vida , que escriui-
mos, y emos dado a la es-
tampa en Madrid este año
de 1673. damos mas dila-
tada relacion de todos los
sucesos, y el curioso que
con mas fundamentos
quisiere saberlos, allí los
hallará: pues aun en esto
solo emos recogido mas
noticias, que ninguno
otro escriue.

Ya tenemos a Pio cum-
plidas sus profecias cerca
de la batalla Naual, con-
seguida, como nuestro
Señor se lo abia prome-
tido y asegurado, librada
a la Iglesia de aquella
opresion por entonces,
y conprimido al Turco
con un destrozo tan or-
rendo. Asimismo vemos
le sucede a David, pues
asegurandole el Señor
una vez, y otra, que abia
de alcançar vitoria de los
Filisteos, al punto que les
dá vista, les carga con su
espada, y su gente, y los
que de ella pudieron es-
capar con la vida, huyeron
de Ceylan, y escar-
mentaron, dexandola

libre, para no volver o-
tra vez a inquietar-
la.

EXEMPLO IV.

I.

Después de auer libra-
do David a Ceylan de
el riesgo de los Filisteos, y
amenazandole a él por
parte de Saul, q̄ sin Dios,
ni agradecimiento de
onbre, quiso ir a cogerle
dentro: pues aunque le
ubiera ofendido mucho,
debía serle a David sa-
grado aquella Ciudad,
que sino fuera por él,
estubiera en poder de sus
enemigos: y ingrato a
Dios, y a los onbres, allí
quiere cometer la mal-
dad, donde à recibido el
beneficio. Oye David la
noticia de que venia, y se
pone en oracion a Dios,
pidiendole se sirua de ma-
nifestarle, si acaso estaria
seguro entre aquellos a
quien abia socorrido,
de que no le entregase a
Saul? Y le dize Dios, que

si allí se detiene serán traydores, y le entregarán. Que sentiria su coraçon de verle con tan poca seguridad, no solo de quien abia procurado seruir, como a Saul, sino de aquellos en quien el beneficio estaba tan fresco, y tana la vista. De allí salió sin darse por entendido, y se fue al desierto de Zif, a esconderse entre las espesuras de el bosque: y ni allí está seguro porque Saul le busca. Vino Ionatás a verle, y le consuela, prometiéndole el derecho de Reynar: y asegurandole, que allí estaba seguro, sin que el Rey pudiese alcançarle. En medio de tantos trabajos, de tantos desahosiegos, y de tan desecha tormenta como asta aquí abia padecido David, no se le oye mas que una vez que xarse a Ionatás, y lamentarse con él de lo que obraba el Rey su padre. Conocióse la paciencia prodigiosa, y el gran coraçon de q̄ Dios

le dotò para que con este exemplo le tengan los ombres en sus aduersidades. Y para que el animo del que leyere tenga en la paciencia de David un libro en que leer exemplos en sus trabajos, y no todo el discurso le nos pasejen escriuir istorias, le proponemos aqui de la materia de paciencia, así los grados que encierra, como lo que de ella ablan los Santos Padres, segun lo que experimentaron con esta virtud en sus trabajos, y persecuciones: para que no solo se arme con ella contra los trabajos, y con estas aduertencias la procure: pues no solo ermossea para con Dios, y le obliga a mirar por los que sufren las aduersidades, sino que al ombre, respecto de los demás ombres le ermossea, y le constituye en un grado notablemente superior a los demás. No ay medio para que mas se conozca,

que

que es la paciencia, que mirar el vicio que se le opondre, que es la impaciencia: porque como es reglada de filosofia, que una cosa se conoce mejor al lado de su contrario, como la luz a vista de la escuridad, lo frio junto a lo caliente, lo negro junto a lo blanco, &c. Asi se conoce mejor la paciencia junto a la impaciencia, y mirada esta con los efectos que causa, se conocerà aquella con los frutos que consigo trae.

Definela San Agustin, de autoridad de Cicero, diciendo ser causa de onrra, y prouecho, y es passion, y sufrimiento voluntario, y prolongado de cosas arduas, y dificultosas Otra definicion le dà en el libro de *Pacientia*, diciendo, es una virtud con que sufrimos los males con igualdad de animo, para no desanparar los bienes, ni perderlos con animo desigual, por los quales lleguemos a *Dauid Perseguido. II.*

cõseguir otros mejores.

En los Ebreos esta voz *Sabal*, significa lo mesmo que llevar sobre si, sufrir carga grauisima, son cargas penosas las aflicciones y por eso aquella voz puede azer relacion a la paciencia, con que sufren los buenos. Porque aquella es verdadera paciencia, quando nos sujetamos a Dios con gusto, sufriendo la persecucion de la verdad, que èl nos impone, poniendo nosotros los ojos en el conocimiento de su diuina sabiduria, prouidencia, voluntad iusticia, bõdad, y Magestad; como consta del cap. I. de Iob, y del 10.

Esta voz *Pacientia*, segùn Sante Tomas 2. 2. q. 136. se usurpa primero por una virtud que fortalece el animo contra los temores, y dolores de la muerte, y de los males que la ocasionan; la qual especialmente respãdecid en los Martires Esta es parte de la virtud integral de la fortaleza, è en si es

la mesma virtud de la fortaleza, inadecuadamente concebida.

Lo segundo se entien- de por la virtud, y fortalez- que confirma el ani- mo en otros males, y pe- sadumbres, moderando la tristeza que de ellos fue- ten percebirse, y tenien- dola a raya, para que esti- mulada de estos males no descaezca de lo que es ajustado a razon, ni aga cosa indecente, como en los casos de la muerte de padres, hijos, y deudos, y amigos, en destierro, enfermedades, injurias, y otros males como estos, que suelen ocasionar grã- des melancolias, y triste- zas, las quales cõ la fuer- ça que tienen turban al animo de la rectitud de la razon, y le incitan a obrar mal perdidas las riendas al sufrimiento, y discrecion. De este mo- do es una virtud anexa a la fortaleza, que es la principal, y la otra es su segunda.

La materia proxima de

esta virtud, es la tristeza, y afflicciou de el animo, que suele prouenir de los males sobredichos. A esta, ò claramente la cõ- prime, ò la modera, in- primiendo la una seme- jança suya, como forma, temperandola, conforme a las reglas de la recta ra- zon, y segun conuiene a un Varon prudente, de modo que le deje la ra- zon libre, y con potestad sobre si, y no sea inpedi- mento a las demas virtu- des en sus exercicios.

La materia remota son las acciones, palabras, y mouimiẽtos exteriores, a los quales rige de modo q̄ se conozca en ellos la moderacion interior de el animo: de suerte, q̄ la tristeza no le obligue aazer cosas descõpuestas, que tengan en si nota de que falta la paciencia, si- no q̄ muestren sabe lle- bar los trabajos cõ igual- dad de animo.

La materia remotissima son los mesmos trabajos, males, y persecuciones.

Estos se llaman materia de la paciēcia No porq̄ a estos les imprima la paciēcia modo de virtud, ni forma alguna (porq̄ esta solamēte la comunica a solos los afectos interiores, y a las acciones externas) sino porq̄ son objeto y causa de la tristeza, la qual es materia proxima de la paciēcia. Y de este modo los peligros de muerte son materia de la virtud de la fortaleza.

Es tan necesaria la paciēcia al alma, como es necesario q̄ el hombre no se priue del bien, ò no se incline a mal, en las ocasiones desta vida, ò q̄ ocasiona nuestra flaqueza, ò que busca la malicia de otros. Suelen estos males principalmēte combatir a los Cristianos, para impedirles, ò el seguir la recta Religion Catolica, ò para q̄ no viuan cōforme a ella. Por eso a los Cristianos es mas necesaria esta virtud, segū lo q̄ dixo Cristo S. N. a sus Discipulos, y en ellos a todos los on-

bre: *In paciētia vestra possidebitis animas vestras.* Poseereis vuestras animas en vuestra paciēcia: en lo qual dio a entender, quā necesaria es para la salud del anima: pues de no tenerla se le siguē ātos males.

Los vicios que se oponen a la virtud de la paciēcia son dos. Vno, la insensibilidad, otro la impaciēcia: en el uno se pecca por defecto, en el otro por exceso, que es lo que dize el adagio Español, pecar por carta de mas, ò por carta de menos. No es loable, ni conforme a la razon humana, no darse por entendido, ni a los males propios, ni a los agenos. Esto es señal de la estolidez de los brutos, ò de dureza inhumana, y cruel, y es enemigo este vicio de la vida politica. El segundo es, quando alguno se lamēta mucho, y se duele de su trabajo, y el dolor es ocasiō de obrar desrepladamēte, y sin aquella prudencia, y modestia

q̄ deuẽ guardar los ombres de entendiẽto, y q̄ conocen a Dios. Pues aunq̄ para consolarse de sudor, aga cosas de impaciẽcia, y daña a si, ò a otros, ò las diga: es impaciente, y sale fuera de las reglas q̄ seña la paciencia, y se duele mas de lo que es justo, ocasionando, ò escandalando, ò rifa. Estambiẽ impaciẽte el q̄ excede en la ira, y indignacion, y especialmẽte si estos movimientos de indignaciõ y ira se lleguen a manifestar exteriormẽte. Porque la ira incluye en si tristeza, y aflicciõ, como por el cõtrario es paciente el que cõ facilidad no se enoja. Aunque verdaderamente este se debe llamar apacible, y manso: el otro iracundo, y enfadoso. De donde se infiere, que el sentimiento que es natural en las cosas, ni se olvide no aziẽdo caso de el irracionalmẽte, como muchos azen: ni como azen muchos moslean tan sensi-

bles, que su dolor quierã q̄ todo el mudo lo sienta, mostrãdole en gemidos, lagrimas, tristezas, acciones, y visajes, no sufriendo con modestia las persecuciones, sino saltando a todas horas, y momẽtos.

§. II.

Y porque la virtud de la paciencia es necesaria principalmẽte a los Christianos, notarẽmos algunas autoridades, aside la Escritura, como de los Santos Padres, que mueuen a su obseruãcia, y inflaman el animo a seguirla con los exemplos.

El primero es la paciencia del mesmo Dios, en q̄ principalmente ay q̄ cõsiderar los beneficios con que continuamẽte acude a los pecadores: y tambien quan benignamente sufre los pecados con que es ofendido. V no, y otro lo escriuiò con elegancia Tertuliano *lib. de Pac.* doude dize: Para que nosotros tẽgamos exercicio de la paciencia, la diuina disposiciõ nos en-

seña)

Seña, mostrándonos al mismo Dios por exemplo della. Lo primero vemos enbia al Sol, y aze que alūbre a justos, y pecadores, sin q̄ aquellos por sus virtudes tengan mas luz, ni estos menos por sus peccados. Así mismo se nos viene a los ojos el cōtinuo officio de Padre, q̄ exerce en el mundo, disponiendolos tiempos, el officio de los elemētos, y los tributos con q̄ la naturaleza perpetuamente acude a dignos, y indignos igualmente: sufriendo Naciones ingratisimas, q̄ adorā las fabricas ridiculas de sus manos por Dioses, al mismo tiempo q̄ estān persiguiendo su Santo Nombre, y a los que le siguen, sin que por esto deje de cobrar brios en el mundo la luxuria, auaricia, maldades, y abominaciones con que es ofendido, tirando el mundo con ellas a irritar su paciēcia, y prouocar su ira. Muchos destos no creen en Dios, y no se enmiendan, porq̄

todavía no le an visto enojado con el mūdo, como lo merecē sus obras.

El mismo discurso prosigue San Cipriano con notable elegancia, *lib. de bon. Patient.*

Lo segundo q̄ nos puede mouer, es la paciēcia de Cristo, en quien, como dize Tertuliano, puso Dios su espíritu con toda su paciēcia. Cuya vida toda fue un espejo de paciēcia, y su Pasion fue el mas supremo exemplo para persuadirla. Y aqui se llega el considerar, quiē es el Señor q̄ padece, quā grande, q̄ padece, de quiē por quien padece, porque causa, donde padece, y quando. No ay cosa en estas, que no estē reprehendiendo la impaciēcia de los ombres, y exortando a sufrir mas a quien en algole imita.

El tercero exēplo, es la paciēcia de los Santos del Testamēto Viejo, como se viò en Abel, Abraā, Isaac, Iacob, Iosel, Moyses, David, Tobias, y el S. Iob,

que como dize Tertuliano, no ubo especie alguna de paciencia, que no usara contra todas las artes, y maquinias de el demonio, pues ni el ver destruidos sus ganados, no aniquilada toda su azienda, no la muerte de todos sus ijos en la impetuosa ruina de su casa, no los tormentos que padeciò en las llagas de todo su cuerpo, pudo turbarle un instante de la paciencia, y lealtad cõ que se abia entregado al Señor: *Quale in illo viro feretrum Deus de diabolo extruxerit, quale vexillum de inimico gloria sua extulit, cum ille homo ad omnem acerbam uultum nihil ex ore promeret, nisi Deo gratia.* Que carroza, dize Tertuliano, no fabricò Dios de el demonio, en aquel onbre? Que vanderaleuantò contra el enemigo de su gloria: pues aquel onbre Santo jamàs pronunciò de su boca al oír las nueuas tan tristes mas que palabras de gra-

cias a Dios? Carroza, dize que fabricò Dios de el demonio en Iob. Son notables las palabras, y se entienden con lo que passa, quando uno persigue a otro. En tanto tienegozo el perseguidor, en quanto el perseguido sienteeon pesadunbre el trabajo: pierde la paciencia, y se enoja. Entonees, como el tiro a echo impresion, tanto se alegra aquel, quanto este padece. Sujetale, y le tiene debaño de sí, porque su impaciencia, y pesadunbre le azen perder el animo constante: pero quando el que persigue, no logra ningun lance de estos, y conoce que la pesadunbre que le busca, no la resiste, y que en supaciencia no tiene ocasion para alegrarse: se le buelue a sí mesmo todo quanto daño abia buscado al que perseguia, y èl toma en sí toda la pesadunbre que al justo le buscaba. Intentò Satanàs olgar se a costa de Iob, y con tantas calam-

midades como le buscò, procurò azer carroza de èl, y de su impaciencia para deleytarle. Resistióse a sus trazas el Santo, armandose con la paciencia, y dando gracias al Señor por todas sus mortificaciones. No pudo el demonio azer mella en èl: pues aora dize Dios, no as conseguido de èl cosa alguna? Por todos lados as procurado afigirle, ya en la azienda, en los ijos, en la salud, en las molestias de los amigos, y a tantas flechas como le astirado, le as allado cõstante, armado sienpre de paciencia, y sin rendirse a tus golpes: pues è de azer yo de ti, lo que tu intentas en lob. Que si el intento era fabricar de su impaciencia una litera, ò carroza en que pasearte: aora que no lo a conseguido, se buelue esta impaciencia a Satanàs, y le postra Dios a sus pies, y pone sobre èl su vandera, como rendido enemigo de su gloria.

Y si estos Santos, dize Teruliano, en aquel siglo rudo, aun sin auer oido la doctrina de Cristo, ni auer visto su exemplo, tãto florecieron en la virtud de la paciencia; quanto debemos nosotros obrar mejor, y viuir armados con ella, pues gozamos la luz de el Euangelio, pues estamos en la escuela de Cristo, que es nuestro Maestro, cuya vida santissima toda fue un exemplar de persecuciones, y paciencia, pues no tubo accion, que no deba ser perpetuo recuerdo a nuestra memoria, pues gozamos con tanta claridad las luzes de la gracia, y demas de eso, nos asisten por todos lados tanta multitud de exemplos, en tanto numero sin numero de Santos de el testamento nueuo, que asì nos aduirtten, que asì nos predicann?

El quarto exemplo, es el gran fruto, que de la paciencia se nos sigue en esta vida, y en la otra. En

esta vida, lo primero tiene por efecto el satisfacer por los pecados. Pues con un corto sufrimiento de las persecuciones, y trabajos, con paciencia satisface a Dios por gravísimas penas, que por nuestras culpas merecemos en la otra vida: pues el que considerare, que con cantidad de diez ducados, se le perdona la pena de diez mil, por librarse de estos, paga con gusto aquellos. Lo segundo, ayuda la paciencia a las demás virtudes, las aze permanētes, y las perfecciona. Pues quien entre las aduersidades conserva el bien de la virtud, y fortaleza, dà a antender que sus afectos con perfeccion, y firmeza estàn unidos con ella, y entodos sucesos a de permanecer del mismo modo.

Declara esto Tertulia, no, diziendo: La paciencia fortifica a la fee, gobierna la paz, ayuda al amor, instruye a la umildad, espera a la penitencia, señala las

diligencias para salir de la culpa, guarda al espiritu, refrena a la lengua, ata a las manos, desbarata a las tentaciones, quita los escandalos, y perfecciona los martirios.

Fortaleza la fee. Porque con ella confirma en si los exemplos, y muestra en su practica lo q̄ cree, y lo que espera, y como abraza cõ credito, y voluntad lo q̄ Dios le enseña.

Guerra a la paz. Si la paciencia se pierde, dõde iremos a buscar paz? Si el enemigo procura la mortificacion, para q̄ perdamos la paciencia, y el onbre poco sufrido no la tiene, de ella se originã inquietudes, las quales se cuitan con sufrir, y callar.

Ayuda al amor. La impaciencia, y el aborrecimiento, facilmente se dà las manos. Como puede tener amor al proximo, quien no tiene paciencia para sufrirle, ò sus flaquezas, ò los disgustos que nos ocasiona?

Instruye a la umildad. Po-

co tiene de umilde, el que no tiene mucho de paciẽte. La soberbia es madre de la impaciẽcia, por que no puede sufrir cosa de mortificacion, y tanto mas muestra el onbre la umildad de su coraçon, quanto en la paciẽcia se viere florecer.

Espera à la penitencia. Si la satisfaciõ de el agrauio y de la persecuciõ quiere tomarla luego al pũto el onbre con sus manos: no dà lugar a q̃ el perseguidor la dè. Quitale a Dios la potestad, y el supremo officio, a quiẽ pertenece castigar sus injurias: y Dios no quiere de nosotros, sino q̃ tengamos paciẽcia, y de jẽmos à su suprema potestad el ser juez.

Señala las diligencias. La turbaciõ y impaciẽcia todo lo confunde, todo lo atropella. La paciẽcia mira las cosas cõ los ojos claros, y ofreciẽdo a Dios sus exercicios, leuãta el espiritu a conocer q̃ los traẽ bajos sõ golpes q̃ dà Dios para dẽpertarnos, y los or-

dena a su Magestad, para que los reciba en satisfacion de las culpas.

Guarda al espiritu. Destruye al espiritu, y sus virtudes la impaciẽcia, ocasionãdole, ruinas, enojos, y enemistades. Cierra a todas estas la entrada la paciẽcia, y cõ ella se recõcẽtra en si el fuego del amor de Dios, y del proximo.

Refrena la lengua. El impaciente todo se le vã en maldiciones, suspiros, mormuraciones, amenazas, promesas, injurias, oprobios, y baldones. Es la paciẽcia un freno fortissimo, que cierra la boca para no ablar palabra.

Ata à las manos. No tiene manos la paciẽcia, porq̃ la tiene atadas para la vengança, y castigo. La impaciẽcia, toda es manos y palabras: y el q̃ cõ paciẽcia sufre, calla, y se encoje, ofreciendo a Dios las ocasiones de vengança.

Desbarata las tẽtaciones. Si las ocasiones q̃ el demonio busca cada instante, y los lances que a los justos les

les pone para que se pierdan, los ubieran de executar: lograra sus deseos con total ruina de estos. Con paciencia se vencē, aū las q̄ él busca, como las que leuantan onbres, a quien él mueue con su infernal espíritu: y viendo q̄ no allan lo q̄ desean, escaecen de sus intentos, ellos, y el demonio q̄ arman estas tormentas.

Quita los escandalos. Los que se figuen de la impaciencia de los colericos, aū en la desentolura de las manos, como en la de las palabras, son tã notorios, como lamentables. A todos estos se niega, ya se cometerlos por si, ya de ocasionarlos, el que con paciencia sufre.

Perfecciona a los Martires. Porq̄ cō esta soberana virtud tolerā las persecuciones, y trabajos q̄ padecieron, y padecē por Cristo, los q̄ viuen en el mūdo, y cōfirmā la Fè de Cristo con su sangre. Mirese a David en sus persecuciones, discurrendo por

cada una destas virtudes, y se allarà en todos sus trabajos un exēplar perfectissimo de paciencia.

Fuera de los bienes que en esta vida cōsigne; en la bienauenturança tiene inestimables premios de gloria. Porq̄ como escribe S. Pablo a los de Corinto, al cap 4. Este que al presente es leue, y momentaneo, de nuestra tribulacion sobre todo en carecimiento, en las alturas, obra en nosotros una parte eterna de gloria: no contemplantos estas cosas que se ven, sino las que no se alcançan a mirar con los ojos de este mūdo. En cuyas palabras se notā los misterios con la cōtraposicion de los terminos, momentaneo, y eterno; leue, y peso, tribulacion, y gloria, presēte, y celestial, todos son frutos, y premios de el cielo, a la paciencia que se exercita en la tierra.

El quinto exemplo que mueue a exercitarla, es la
con-

consideracion de los tormentos eternos del infierno, q̄ muchas vezes emos merecido por nuestras culpas, y por la misericordia de Dios nos a librado, dandonos tiempo, y esperandonos a azer penitencia de ellos. El que con atencion los cōsiderare, no estimara por grandes todos los trabajos de esta vida. La edad mas larga, no llega a c̄ñ años. Vna eternidad nos espera, ò eternidad en la gloria, ò eternos tormentos. Si el padecer aqui con paciencia, consigue a alma, no solo el librarse de aquellas penas, q̄ solamēte sabe como s̄n el Señor q̄ castiga cō ellas, y los condenados que las padecen, por q̄ en esta vida no ay medio para explicarlas, ni muchos q̄ quieran entenderlas: y asimesmo, librandose de estas, goza el alma de aquella eternidad de bienes, y glorias, en compañia de Dios, y de sus Santos, ò por gozar de las glorias, ò por

escapar de las penas, debe ser recuerdo a los ombres la paciēcia para sufrir los trabajos de esta vida, que tan momentaneos son, q̄ tan facilmente pasan, y tan de aſiēto dān el premio. Escapar con pocos de una calamidad orrenda, y de formidables peligros, en compañia de pocos, y considerarse auerse librado èl con tan corto numero, donde tātos perecieron miserablemēte; no pondera aora la perdida q̄ tubo, antes se reputa dichoso, pues con tan poca costa se librò de el peligro. Poco es el padecer mas graue. Es nada, respecto de aquella eternidad. O que premios compra un padecer momēta- neo! Que glorias a la paciēcia de pocos dias! Que infelicidades, a quien no sabe aprouechar el tiēpo!

Lo sexto que debe movernos a tenerla, es las incomodidades que trae consigo la in paciencia. Primeramente por ella se pierde lo q̄ por la pacien-

ciencia se merece. Lo segundo, que la aflicción no se minorá por la impaciencia, antes crece, y se aumenta. Y sucede, que la impaciencia por sí sola causa mas tormento, y mas cruelmente atormenta al animo, que el mal de que se origina. Y sucede al contrario por la paciencia, que ella mitiga el dolor, y no dá lugar a que crezca la pesadumbre. Lo tercero, que inpele a todo genero de pecados. De allí se siguen las blasfemias, juramentos, y reniegos, y muchos a quien la enfermedad tiene prostrados, que con la paciencia podían de sus achaques labrarle una corona mas preciosa que de oro; se la labran de infierno por sus blasfemias, y los que ofreciendo a Dios su trabajo tendrán meritos, como los an de tener con tantos juramentos como se oyen en su boca sacrilega. Lútanse a estos las injurias con que se maltrata unos a otros, los homicidios, adulterios, ladronios, las inquietudes

entre sus compañeros; los escándalos en las republicas, el perderse a sí mismos, y ocasionar desdichas en los demás, que en algun modo les toca. Los frutos que la paciencia consigue, quando no fueran los eternos, bastaba para persuadirla el evitar los daños que sin ella se recrecen. La quietud, y consuelo con que se vive, y la atención con que Dios la mira, pues aunque parezca que no atiende: quando el afligido menos piensa, entonces compone Dios todas las cosas con credito, consuelo suyo, y descanso.

§. III.

Los grados de la paciencia se pueden señalar de muchos modos, en que se diuiden. Primeramente, por parte de los males que cada uno padece. Y así el primer grado es quando tenemos paciencia en los trabajos que nos suceden en los bienes de fortuna.

El segundo grado en la desonra, que padecemos en la fama.

El tercero, en los peligros, y males del cuerpo, y de la vida: y a estos pertenece la paciencia de el Santo Job, la de los santos Martyres, y especialmente la de Cristo S.N.

Tambien se considera la paciencia, por el modo del sufrimiento.

El primer grado, es tolerando, y sufriendo sin murmurar de el proximo.

El segundo, sin azer lamentaciones, ni dar queexas a otros de lo que padecen.

El tercero, padecer con gozo, como los Apóstoles, que iban gozosos, desde los tribunales al suplicio, por la merced, que el Señor les azia en que padeciesen por su nombre.

De tercer modo, se considera, por parte de la causa del mal que padecemos.

Primer grado. Si *David Perseguido. II.*

con paciencia sufrimos los males que nos enbia Dios, ò nos buscan los ombres por nuestras culpas.

Segundo. Si las padecemos sin culpa nuestra de mano de los enemigos, ò aquellos que no nos tienen obligacion alguna.

Tercero. Si las causan los que tenian mas obligacion a azernos beneficios en lugar de agrarios: porque esta ingratitude aumenta notablemēte atrocidad de la injuria, y prouoca a la ira. Por lo qual, es dificultosissimo tener paciencia, y retener la ira con estos tales.

Quarto. Es tolerar estas injurias, no solo con animo igual, sino con gusto, y con el mesmo desear se ofrezcan estas ocasiones de exercitar la paciencia, para imitarasi en algo al Señor, que tanto se mostró deseoso de padecerlas por nosotros, y sufrió

F tan;

tanta multitud de injurias, de aquellos a quien abia echo tantos beneficios, y por postre, rogò a su padre por los que mas afrentosas injurias le azian, y dezian.

Pinto Tertuliano las facciones del que tiene paciencia, diciendo.

1 El rostro quieto, agradable, tranquilo, y sin turbacion.

2 La frente clara, no con rugas de tristeza, ò enojo.

3 Las cejas, no levantadas con afecto, sino conpuestas con modestia.

4 Los ojos caídos, no con muestrás de infelicidad, sino de umildad.

5 Los labios cerrados con el sello del silencio.

6 El color del rostro, como le tienen los seguros, sin sobrefalto, no como el de los turbados, y sobrefaltados por la culpa.

7 El movimiento de la cabeça, y la risa, sea amercando al diablo.

8 El vestido, y adornos

cerca del coraçon, blanco, que vista todo el cuerpo, y acciones, como de quien ni viste colores de afectos malos, no se ensoberbece, ni inquietara.

9 Aze asiento en el trono de su apacible coraçõ, quien no se a borota por tormetas, ni se defaçona por agrauios, sino que en sí muestra una apacible serenidad. Porque donde està Dios, allí assiste la paciencia, y quando su Magestad deciede al coraçon, allí le acompaña tambien la paciencia para enriquezerle.

Estos son los grados desta sagrada virtud y las pintas, y efectos, q̄ causa en el rostro, y en los movimientos de su cuerpo al que se adorna cõ ella. Por que como las pasiones de el animo, luego se muestran en la cara, y en ella se conoce la alegría, tristeza, colera, y demas afectos, así mesmo la paciencia se señala, y se descubre en aquellos, que la procuran tener, y ermolearse

con ella. Tan feo pone el rostro la ira, dezia Seneca, que si el que esta enojado se mira al espejo, solo por no verle tan abominable, abia de abstenerse de sus inpetus, y encerrar se dentro de los limites de la paciencia. Esta fealdad causa en el rostro, por que así turba la ermosura; mayores, y mas terribles efectos aza en el alma, turbando la ermosa cõpostura de las virtudes. Turba la razon la ira, enciendese en soberbia, y altivez, pasa al desprecio de los proximos, y estimaciõ propria. De aqui nace el tener por injusto quanto padece, y querer desecher la carga con injuria de las criaturas, y el Criador, quãdo èl se la pone, para amoldarle en sus espiritus, y que tenga merecimiento con la paciencia.

Pasa aora Tertulia no a asignar los frutos, que al ombre se figuen de la paciencia, no solo utiles para el alma, sino para la vida politica, y co-

mercio con los demàs ombres.

El primero, es la paz, amistad, y reconciliacion con los proximos.

1 El que tiene paciencia, cumple con la Ley de Cristo, que manda, perdonarle, no siete vezes, sino setenta y siete vezes. Y tambien nos manda remitir las ofensas al proximo, si queremos conseguir de su Magestad el perdõ de las nuestras.

2 El Apostol San Pablo, que nos dize, que nunca el Sol se ponga, dexandonos en ira, y enojo: y no nos es licito, que dia ninguno estemos sin paciencia, y como si dixera: mirad, que el poner se el Sol todos los dias, os sea recuerdo a la memoria, para que así ausente la ira, y enojo de vosotros, como èl se ausenta deste mundo.

3 Pone la paciencia, unidad, y concordia en-

tre los casados , que sin ella viuen en enojos, y pesadumbre. Euita el adulterio, enmienda los defectos.

4 La paciencia del padre , recibe con amor al al Ijo Prodigio , le viste, le sustenta , y le escusa para con la impaciencia de su hermano enojado.

El segundo fruto de la paciencia, es el amor, y caridad.

1 El amor de unos à otros, es altissima recomendacion de nuestra fè, es tesoro del nonbre, y profesion de Cristiano, la qual enseña el Apostol San Pablo, y la encomienda con todas las fuerzas del Espiritu Santo, escriuiendo las bondades, que la paciencia tiene en si.

2 *Es bienecchona.* Siempre aze bien, jamás la paciencia aze mal a nadie.

3 *No tiene emulacion a nadie.* Esto es proprio

de la paciencia.

4 *No es soberbia.* Porque sienpre se acompaña de la modestia.

5 *No es inchada, ni altiuza.* La humildad, que con ella se dà la mano, comprime las altiuzez.

6 *No se irrita contra nadie, todo lo sufre.* Todo lo padece, todo lo tolera, porque es paciencia.

7 *Nunca desfaze.* Se agotan las ciencias, profecias, y las lenguas : y permanecen la fè, la esperança, y la caridad. La Fè, que nos traxo la paciencia de Cristo. La esperança, que espera la paciència de los ombres, y la caridad, y amor a quien acompaña la paciencia, siendo Dios el Maestro, que la enseña.

El tercero fruto es, que la paciencia influye

exercicios de piedad.

Ahora es necesario saber en quanto al cuerpo, que diligencias tiene la paciencia.

1. *Afflic*

1 Aflicciones, y penitencias al cuerpo, que es sacrificio que se ofrece à Dios para aplacarle.

2 Ayunos, acompañados con rigores, y asperezas, para que sean mas perfectos.

3 Oraciones, y lagrimas.

4 Continencia de la carne, y abstinencia de los vicios.

5 Constancia, y permanencia en llevar la Cruz, así de los trabajos, q̄ nos vienen, como de los que por agradar a Dios, y satisfazer por las culpas tomamos cō nuestras manos.

Exemplos admirables en esto se allan en los Santos, a quien el Señor nos dió por exemplo. Al Profeta Isaías, que cō una sierra le parten el cuerpo de alto abajo, y mientras la vida le dura, no dexa de predicar la Palabra de Dios y dezir sus maravillas. Apedrean a San Pedro, y pide a Dios perdon para sus enemigos. Iob exercita la paciencia de todos

Davíd Perseguido. II.

modos, cōtra las tētaciones que de todos modos le buscò el demonio. Y con ellas estaba Dios alegre de ver su constancia.

Ridebat Deus dissecabat ut Sathàn, y Satanàs se abrasaba en rabia mortal vièdo que tenia Iob mas paciencia para sufrir trabajos, que el malicia para buscarle persecuciones: y consiguió doblados premios.

El quarto fruto es, q̄ con ella se alimentan las demas virtudes.

- 1 Fortalece la Fè.
- 2 Gouierna la paz. (dad
- 3 Ayuda al amor, y caridad)
- 4 Instruye la umildad.
- 5 Espera a la penitècia.
- 5 Señala las diligècias.
- 6 Rige, y gouierna la carne.
- 7 Guarda al espiritu.
- 8 Refrena la lengua.
- 9 Ata las manos. (nes-
- 10 Desbarata las tētaciones)
- 11 Quita los escàdalos.
- 12 Consuma, y perficiona el martirio.
- 13 Consuela al pobre:

F 3 tien-

tiempla al rico.

14 Concuérda el amo, y criado, al criado, y al amo.

15 A las mugeres las dà nueva ermosura, la paciencia sobre su natural altiuo. A los onbres los adorna, y los aze venerables a los ojos de todos. Es amada en los moços: pues luze la paciencia en los pocos años cõ admirable resplandor de estimacion, y credito. En los mancebos, es loable, y ontrosa. En los ancianos, no es tanto lo que luze si la tienen, como lo q̄ escandalizã si les falta: y en todos sexos, en todas edades, en todos estados es loable virtud la paciencia. Añta aqui Tertuliano.

§. IV.

Tiene la paciencia muchos premios, para con Dios y con los onbres, y tiene muchas alabanças dignas de sus frutos. De más de los que Tertuliano à assignado aqui, pone otros, para el cõfuclo de

los Cristianos en sus persecuciones, y aduersidades, mostrando, como en la paciencia, puso Dios à los onbres una triaca, y medicina para todos los males que buscan los onbres, y el demonio, y para cõseruar con esta virtud, no solo la vida política, sino la vida del espíritu

Primeramente, para cõsolarse en la perdida de los bienes.

1 No ay palabra, dice Tertuliano, en las Sagradas Escrituras, en que no allemos auisos, y documetos para despreciar el siglo, y sus vanidades. Y por eso en parte alguna de las allaremos a Dios ocupado en riquezas.

2 El señor sienpre justifica a los pobres, e õdena a los ricos: porque la codicia es raiz de todos los males, y causa de los daños.

3 No tenemos cosa nuestra: todo es de Dios, de quien tambien somos nosotros.

4 El que se irrita impaciente por el daño que le a venido, aziendo mas estimacion de las cosas del mundo, que de las del cielo, pafa con el pecado de pecar contra el proximo, a pecar contra Dios. De buena gana debemos perder las cosas terrenas, amar, y fauorecer las del cielo, menos incōueniente es perder a todo el mūdo cō todas sus riquezas, q̄ perder la paciencia, y olvidar a Dios, que es Señor para darlas, y quitarlas.

5 La paciencia en las perdidas de la azienda, es exercitar el animo à dar, y repartir. Es de auarientos la impaciencia en semejantes trabajos. Este gran coraçon, y animo, nos aze faciles a distribuir, y dar limosnas: y se ve que no le pesa de dar al q̄ no tiene que perder.

6 Es de ombres, que no conocen a Dios, antepone a su alma su dinero. Nosotros que le conocemos, si intentamos ir al

cielo, no debemos perder el alma por la azienda, sino la azienda mil vezes, porque no tenga detrimento el alma: o sea repartiendo gustos amēte, ò sufriendo con paciencia sus perdidas.

7 No solo el cuerpo, sino tambien el alma traemos en este siglo, expuestos a las injurias, y padece mos la tristeza deste sufrimiento. Guardese el fieruo de Cristo, de que la paciencia, q̄ pueda preparada seruir a las tentaciones graues, la pierda en las ligeras.

*Lo segundo, sirue para los
oprobrios, y afrentas
de lengua, y de
manos.*

1 El Señor nos amonesta, que al q̄ te diere una bofetada en una mexilla, le bueluas la otra. Y en los fieruos de Dios, se à de ver, que con su paciencia, apuran la furia de los contrarios.

2 Con la paciencia, mucho mas le hieres tu

al que te injuria , que èl a ti. Tu sufres por Dios, y la vengança èl la tomarà de tu contrario.

3 Atiende a lo que dize Dios: quando os dixeren mal alegraos.

4 El mismo Señor fue maldevido: y solo èl esbèdito por naturaleza. Los fierros, debemos irsiguièdo los pasos a nuestro Señor, y Maestro, sufriendo con paciencia las maldiciones, para cõseguir sus bendiciones en la gloria.

5 No es sola la impaciencia en obras , y palabras: tambien ay impaciencia muda, que sin ablar atormenta. Consiste la paciència, en la quietud del animo, y con ella cesan las palabras, y las obras.

6 El que te aze daño, es para verte lastimar , y entonces a logrado el tiro , quando a visto en ti azer sentimiento , y dar señas de el dolor. Luego, quando defazes su intento, no mostrando impaciencia: es necesario , que èl ayade enojarse , viendo,

que no a conseguido de ti su intento, que era verte penar. Entoncestu, no solo escapas sin dolor alguno , sino que quedas con gozo de verlo a èl padecer en su rabioso intento.

Lo tercero , sirve la paciència para el dolor en la muerte de los parientes.

1 Lee al Apostol San Pablo en la primera carta a los de Tesalonic. c.

4 En que exorta , no se desconsuelen los Cristianos por la muerte de los suyos , como deben desconsolarse los infieles, que no an de ver a Dios, y cuya muerte en esta vida , es principio de eternas penas , de que jamàs an de resucitar.

2 Creemos la resurreccion de los muertos. Con esta fee, es ocioso el dolor de la muerte, es ociosa la impaciencia, que causa el dolor. Fuera cõcausa qualquiera demostracion de

los

los infieles, si conocieran el miserable estado de sus difuntos: pero en los Cristianos, que disculpa tiene la impaciencia, y locura de algunos, por la muerte de sus hijos?

3 Porque son tales extremos, quando desta vida salē, como Catolicos, y crees, que an de boluer à resucitar? Porque lleuas con impaciēcia, q̄ se auente el que as de boluer a ver?

4 La muerte de los justos, es un viage, que azen a la Bienauenturança.

5 No sea de llorar al que v̄a delante de nosotros, antes se debe envidiar. Porque serà llebar con impaciencia su ausencia, si luego le as de seguir?

6 La impaciencia en estos casos, dà señas de nuestra poca esperança, y la fee padece con la imprudencia y perdida de la paciencia.

7 Ofende a Cristo la poca igualdad en estas cosas,

quando lloramos por mallogrados a los que èl a llamado para sí.

8 Resistimos con esta impaciencia aquel afecto del Apostol, quando dezia: Deseo desatarme de los lazos deste cuerpo, para ir a gozar de Cristo. Y dà los impacientes a entender con sus lagrimas, que ellos aciertan, quando pierden el juyzio en sus locuras, sin ponderar el consuelo, y felicidad a que el santo Apostol aspiraba.

Lo quarto, siue la paciencia contra el deseo de la vengança.

1 Este apetito fatioso de vengarse, es cosa que intenta, ò la vana gloria, ò la malicia, y a estos dos puntos se reduce. Si es de gloria, es vana. Que provecho se sigue de la vengança? El aplauso de un maldiciente, y el que un loquillo

No os diga que izistéis bien? Es esto todo el provecho? Es credito, ó reputacion el que gente sin juizio, y lēguas a quiē mucue el demonio os digan, que aora auéis buuelto por vuestra onrra, por que auéis vēgado el agravio? Por cierto, q̄ es mucha reputacion: quando està Cristo a voces persuadiendo el perdon de los enemigos, y la paciencia en las adversidades, y persecuciones. O es nacida de malicia. Esta sienpre es aborrecible a Dios: y en esta ocasion duplica el mal que una vez se cometió. Y de ese modo no ay mas diferencia entre el que prouoca, y el prouocado, en que este es ultimo en la malicia de la vengança, y aquel fue primero en la injuria, y que dan ambos iguales en la pena, y este perdido el merito, que pudiera conseguir por la paciencia.

2 Vno, y otro ofenden a Dios; y delante de su justicia ambos son reos,

porque tan repetidas vezes cōdena a los malos, y con tantas amonestaciones nos enseña la paciencia, y à no retornar mal, por mal que se reciba.

3 Si Dios nos manda tener paciencia, y nos disuade la vengança, mandando con tanto enpeño que la dexemos a su justicia, que roguemos por los enemigos que nos persiguen, y nos calumnian: que onrra damos a Dios en nuestras injurias, si por nuestras manos queremos tomar vengança?

4 Como le creemos luez, sino le creemos vēgador? Así se nos promete, quando dize: Dexadme à mi la vengança, q̄ yo os vengarè: Como si dixera: tened paciencia en orden à mi y yo os remunerarè vuestra paciencia.

5 El que se venga quita la onrra, y usurpa el officio a Dios, que es el unico luez.

6 A la vengança luego se sigue el arrepentimie-
to, el andar fugitiuo, y del
terrado, los males, y def-
dichas que se siguen, per-
mitiendolas Dios, y en-
biando estas penas, para
castigo de los vengatiuos.
Asta aora no vemos, que e
la justicia castigue al que
tiene paciencia: y a los
que se vengan cada dia
los vemos en Galeras, y
en una orca.

7 No se recibe cosa cõ
inpaciencia, que con ella
no tenga la despedida: y
todo lo que arrojadamen-
te se obra, ò ofende a to-
dos, ò ello por si mesmo
descacze, y se arruina. Mo-
dera las acciones la pa-
ciencia, dà espera a los ne-
gocios, con ella desvane-
cen los nublados de cole-
ra, y precipitacion que
turban el juizio, la razon
que antes estaua ofusca-
da aora, buelue a su cen-
tro y rige las acciones,
moderando las desorde-
nadas y dando su debido
lugar a las buenas.

8 No admite medio la

paciencia, ò toda se à de
exercitar en el agrauio, ò
toda la inpaciencia à de
mouerse, ò se à de remi-
tir toda la ofensa, ò no
azer mencion de al-
guna parte de la vengañ-
ça. Si te defienden cõ flo-
xedad, pierdes el juizio cõ
la rabia, y si es con supe-
r abundancia a tu quexa,
y a tu deseo, quedas cul-
pado.

9 Que inporta apete-
cer la vengañça, si la inpa-
ciencia, que causa en el
coraçon, aun es mayor
que lo que pueden exe-
cutar las manos? Y si puef-
to en ella estalla la ira con
que el onbre procura vñ-
garfe, que ni tiene freno
a la razon, ni a las obras, y
obra en ella sin freno, ni
razon, y se sigue luego el
arrepentimiento a medi-
da de la ira?

10 El que tiene su ani-
mo puesto en los estribos
de la paciẽcia, no flaquea
a los golpes de el dolor, y
pesar de el agrauio: y quiẽ
sugeta a la razon el do-
lor, no desea vengarse.

Lo quinto ayuda la paciencia contra las tentaciones de Satanas.

1 No quiere nuestra relacion acabar de persuadirse a que de vna leue centella se enciende un grande fuego : y que el demonio nunca acomete con todo el lleno de tentacion , sino que empieza por poco , para conseguir mucho. Debe estar nuestra preuencion en auiso , para conocer las saetas pequeñas que difpara , y no admitirlas , para que no tengan lugar a entrar a nuestros corazones por las pequeñas eridas que a causado.

2 Donde la injuria es pequeña , no ay necesidad de impaciencia : Poco onbre es , y poca prudencia tiene , quien a motinos leues , luego acude con sobrefaltos , y turbaciones : Donde la erida es grande , alli se necesita de gran medicina para curarla : y acudir con la paciencia

luego , adonde se conoce mayor el golpe de la injuria.

3 Procuremos siempre estar prevenidos para sufrir todos los embates que los malos nos buscan , y las contradicciones con que nos mortifican : para que sus diligencias quedẽ desvanecidas con nuestra constancia. No tienen mas fuerza las saetas que las que le dà nuestra flaqueza : y nuestra resistencia es quien aze a sus azeros perder los filos.

4 Si los lanzes adversos nos traen , ò nuestra imprudencia , ò ellos por sí se vienen : no tenemos de quien quejarnos. Y la mesma paciencia debemos procurar para nosotros mesmos , que para los contrarios.

Sexto, y ultimo ayuda la paciencia para llevar la

Cruz que Dios nos enbia.

1 Si creemos , q̃ algunos trabajos vienen de mano de el Señor : porque no apli-

aplicaremos la paciēcia, para sufrirlos, y ofrecerlos?

2 Los casos aduersos que nos vienen de su mano, deben en nosotros recibirse con gozo, y conformidad con su gusto: pues sabemos que es palabra suya, que a los que ama castiga. Y qualquiera trabajo debe sernos una señal de su amor.

3 Las palabras de Cristo son predicar por bienauenturados a los que sufren con paciēcia los trabajos. en que les pone: pues bien claro dize: Bienauenturados los pobres de espiritu, bienauenturados los que lloran, bienauenturados los humildes, bienauenturados los pacificos. Y tambien dize: Gozaos quando os maldizzen, y os persiguieren: porque el premio que os espera es mucho en el Cielo.

Asta aqui son palabras de Tertuliano, en su libro de Paciēcia. No ay ninguna en ellas que no

tenga correspondencia con la paciēcia de Dauid en las persecuciones que le buscò Saul, sin que en tanta injusticia, y tan manifiesta, ni en tantos peligros, y tan continuos se oyese en su boca palabra alguna, que desdixese de la armonia sonora de la paciēcia, ni en tantos trabajos se desdenplase. Tomemos leccion en ellos para los nuestros, pues no pueden ser mayores que peligrar la onrra, la vida, laazienda, la quietud, y a todo acudiò Dios, consolandole por medio de Ionatàs, para que sepamos, que imitandole en la paciēcia, tambien Dios acudirà a nosotros, como a el, para el consuelo.

EXEMPLO V.

§. I.

VIdò Ionatàs a Dauid en aquellas amarguras en q̄ le trata su Padre:

Co.

conoció aquel animo fe-
 constante, y valeroso, me
 recorde de mil coronas:
 y condolido de verle pa-
 decer buelue segunda
 vez a azerle juramento
 ante Dios, deque à de fer
 Rey de Israel. Que el de-
 rechosuyo a la corona se
 le transfere, y èl quiere
 fer segundo, y quien
 le suceda. Con juramen-
 to ratificaron asu pa-
 labra, y con segundo ju-
 ramento confirmalo que
 antes auia afirmado. Es el
 juramento agradable a
 Dios, quando lleba las tres
 circunstancias de verdad,
 justicia, y necesidad: y en
 esta conformidad debe
 fer Dios llamado por res-
 pecto, como si lodixo a los
 Ebreos: *Per nomen Dei
 tui iurabis.* Quando sea
 licito el juramento, co-
 mo se peque en ellos, y
 quantos modos de jura-
 mentos ay, pertenece à
 la Teologia Moral, y no
 a este asunto, y de esto es-
 criuimos con toda clari-
 dad en nuestro libro Exa-
 men de Ordenantes, Cõ

fesores, y Predicadores,
 en el segundo precepto.

Las queexas que dà
 Dios de la poca reueren-
 cia a su santo nombre, y
 de las blasfemias con que
 los onbres cada dia le ul-
 trañan: bien claras se le ã
 en los libros Sagrados, y
 Canonicos, y así mesmo
 los castigos que a echo
 en los que sin temor de
 su justicia, le ultrañan en
 sus lenguas sacrilegas, sõ
 bien manifestos al mun-
 do. Año de 1599. à 26 de
 Nouiembre, quiso Dios
 dar exemplo a los onbres
 con un orrendo castigo,
 que izo en Flandes en un
 perjuro: para que con
 èl, y con su pena fuese es-
 carmiento a todos, y yà
 que por amor no dexen
 el jurar falso, y guardar
 la reuerencia deuida: el
 temor sirua de freno a
 los desbocados: y mire n
 que el mesmo señor que
 supo castigar a aquel, tie-
 ne el mesmo çòte en la
 mano para ellos.

Un onbre que se lla-
 maba Antonio de Heek,

brador de unas rentas, y alcabalas en el Partido de la Villa de Gerardimont, en Flandes la Imperial, vino a la Villa à ajustar que tas e ò los otros cobrados, y tomò posada en el mesò de la plaça, q̄ està camino de la Abadia, y se llama la Naue de oro. Vinieron los còpañeros, y en el descargo de las quantas entraban una partida de dinero considerable, que le auian enbiado por mano de persona fidedigna, de la qual no tenian recibo, ni firma suya, no preuiniendo que en onbre de negocios faltase la verdad, y se negase a la còciencia. Al azer el descargo, dixo, que aquel dinero no auia recibido, ni ellos le auian enbiado. Replicaron los còpañeros dandole las señas de quiè le lleuò, en que moneda, quando le recibió, y de lo que respondió al recibirle: pues a no venir armado para negarle, no podia azerse de entendido. El que yà tenia ajustada la

quenta con su condenacion, y no se le daba nada de echar partidas de mas, ni de menos, enpeçò à dezir para negar la deuda, q̄ en aquel fuego q̄ estaba allí presente se viera quemado, si tal dinero auia recibido. Los còpañeros afirmauan la verdad, conociendo la falsedad de el onbre, y la maldad con que juraba. El para negar mas bien la deuda y persuadir la mentira, añadia jurametos a Dios, y a sus Santos, cerrando los todos con dezir, que los diablos se lo llebaran, y en aquel fuego muriera abrasado, sino era verdad lo que dezia, y tal dinero no auia recibido. Los onbres pareciendoles que aunque aquel juraba de este modo, podia darle animo a su temeridad el no estar a vista de juez, acordaron ponerle en su presencia, y darle à la Justicia cuenta de lo que para que en su presencia se juramento de la verdad, intentando que

el temor podria azerle no precipitarse tanto. Pero quien tiene a Dios perdido el miedo en lo oculto, poco se le dà de ofenderle en lo publico. No le teme a su justicia, que caso à de azer de los ombres? Delante de los ombres voluia a Dios, y à la verdad las espaldas. Como agora se auia de reducir, y mas quando no auia contra èl mas instrumento de la verdad que a si mesmo, y a si mesmo se negaba? Pasaba entonces por la calle el Alguazil Mayor de la Villa con sus Ministros, y oyendo las voces entrò en la posada à ver, que era la ocasion. Dieronle cuenta de ella, y juridicamente le recibò juramento a Antonio de HaecK, el qual le voluiò a azer de el mesmo modo que antes perjurádole, y jurando, que tal dinero no auia recibido. Preguntò el juez a los compañeros, si teniã instrumento alguno para cobrar, ò testigos de que

lo auia recibido, y no à uiendo alli ninguno, ni modo para conprobarlo por entonces, se reduxeron a cesar en la posia, y azer diligencias para conprobarlo, ò perderlo, con que dieron fin al ajuste de quènta, y èl nunca le diò a sus juramentos, diciendo sienpre, que el diablo se le lleuase, y en aquel fuego pereciese quemado, si lo auia recibido. Con que ellos se fueron a sus casas, y èl quedò en su posada, èl porfiando en negarlo, y ellos en azer la prueba manifiesta al dia siguiente.

Pidiò al huesped traxese la cena, y despues le encendiese lumbre en la chimenea junto a la cama. Antes de acostarse se estauo calentando a stacerca de las onze de la noche, y a esta ora voluiò el huesped a visitarle, por si necesitaba de alguna cosa, y à apagar la lumbre, y quitar el peligro de incendio. Allò la yà casi como consumida toda, conuer

tida en ceniza, con muy pocas aguas, y las cubrió las que quedaban. Cō que se fue a recoger sin cuidado Pero la Iusticia de Dios, que no dormia, con menos fuego que aquel tenia bastante para castigar a aquel perjuro, como èl mesmo se auia tantas vezes amenazado por negar la cãtidad recibida.

§. II.

Vn criado de la casa pasando poco despues por el quarto, viò, q̄ por vna vëtana salia mucha claridad ni as q̄ la ordinaria. Estuuola mirãdo algũ tiẽpo, sin saber à q̄ resoluerse, no pudo presumir era incendio, por q̄ auia visto la lumbre apagada, detuuose en dar quenta a su amo, por no inquietarlo, ni à la demas gente, antes se persuadiò serian unos pasajeros de Adrianopoli, que auian tambien llegado la noche antes, y abrian encendido leña para calentarse. Con esto se fue: pero el cuidado no le dexaua sossegar un instante

David Perseguido. II.

te, y temeroso de que no se quemase la casa, y sucediese en ella una de dicha por no auer el auiso do con tiempo, voluiò otra vez a mirar el quarto, y le allò en tinieblas, y sin luz, ni señaal de fuego, con que se fue asegurado, y sin rezelo alguno.

A aquella ora estaba en una eredad del campo, en un pago llamado Roularicio, distãte de la Villa un quarto de legua, una ermana deste Antonio, perjuro; la qual estava ilando à la rueca, sentada a la lumbre: y de repente viò, que una cadena de hierro, que estaba pendiente de la chimenea, de que suelen poner pendientes las calderas, y demas vasos de la cocina, se encendiò y enpeçò a arder, como si fuera de leña seca, y della saltò la llama al lino q̄ ilaba, y se le abrasò todo. Admirada de la nouedad, y turbada traxo agua para apagar el q̄ardia en la cadena, temiendose no se prendiese de alli en to-

G da

da la casa, y aunque vino gente à ayudarla acosta de mucho trabajo pudieron cõseguirlo. Esta señal de fuego quiso Dios q̄ se viese aqui, para prevenir con ella el suceso q̄ despues se auia de saber. Aquella mesma noche un pastor del mismo Antonio, oyò junto a la choza donde dormia a un perro dar unos aullidos tan terribles, q̄ erizado el pelo de la cabeça, del asõbro no pudo sofegar vn instante en toda la noche.

Luego q̄ amaneciò el dia siguiète, la muger del malaventurado, rezelosa de alguna desdicha, enbiò un criado à la Villa para que supiese de su amo, y viesese si auia sucedido alguna cosa, ò necesitaba de algo, porque los sucesos antecedentes, y la tristeza que tenia en el coraçon, y el sobresalto la estaban anunciando algun desastre. Vio el criado a la Villa, y entrò en la posada, donde viò cerrado el quarto de su amo: y pa-

reciendole q̄ todavia por ser de mañana no se abria levantado de la cama, no quiso despertarle. Estuvo esperando mas tiempo de una ora: y à le pareciò seriabien llamarle. Enpeçò à dar golpes, y como no respõdia los daba mayores, diziendole abriese, que era su criado, y venia enbiado de su ama, à negocios de importancia. Tã cerrada estaua la puerta à los muchos golpes y voces, como sino ubiera llamado: Llegòse el huésped al ruido, viò q̄ no respõdia, pues no era posible, sino es estãdo muerto de xase de oïdas: cõ q̄ tãbiẽ recelosoda alguna novedad, intèrò con per la puerta, e charonla en tierra, y allaron al infeliz perjuero todo quemado, sentado en la silla junto a la chimenea, como le auia dexado la noche antes su huésped. Era cosa offendida mirarle, porque en su fealdad estaua mostrãdo el fuego, q̄ a la infeliz alma estaua abrafando en

las llamas del infierno. Tenia quemado desde la cabeza asta las rodillas, desde estas asta los zapatos estava sin lesion alguna, y al cuerpo, y vestidos, y la silla en que estava todo lo auia consumido el fuego. El asombro de verle así, hizo al panto llamar à la justicia para q̄ le registrase, creció la vez en la Villa, y concurrió innumerab'e gente a verle, y ver el castigo q̄ Dios auia echo en aquel maldito onbre, q̄ como sino ubiera de llegar el castigo de Dios, con esa seguridad juraba falso por quedar se con el dinero de sus compañeros. El que èl tenia en el aposento, que alcançò la llama, parte d'èl le conuirtió en pasta, de fuerte, q̄ el oro, plata, y vellon corrió derretido, y fue sin duda la cãtidad q̄ auia negado, para q̄ ella pereciese cõ su dueño, y le fuese leña para el infierno, pues auia ocasionado su ruina. Mandò la justicia sacarle de alli, y entregarle en el dinero

poniendolo en deposito, por ser del Rey, en cuyas cobranças andaba. Pusieron el cuerpo en publico, para q̄ todos lo viesen, y tomasen exemplo, y escarmiento en èl, para no blasfemare el santo nonbre de Dios, y mirar cada uno como le trae por testigo en sus jaramentos. Allaron la cabeza en la apariencia como la de todos los demas: pero solo a la vista, pues llegãdo a ella, por qualquiera parte se quebraba, y se reducía à ceniza, consumidos los sesos, y en todo solamente se via la armadura. Así mesmo fue de los vestidos y de las demas partes del cuerpo, de fuerte, que cõseruandose solas las piernas, todo lo demas con el mouimiento, se fue aplanando, y conuertido en polvo, perdiò la forma de onbre. Izo luego la justicia averiguacion de su vida, y por auerle allado onbre Catolico, aunq̄ mal Cristiano, y no excomulgado, no le priuò de

sepultura Eclesiástica; pero en el lugar mas apartado del Cimiterio de la Parroquia de S. Adrian, alli enterraron las cenizas cõ las piernas. Llegò la fama de este suceso a oídos de los serenísimos Archidukes Alberto, y D. Isabel Clara Eugenia, que gouernauan a Flandes, y enbiaron a saber, y azer de èl aueriguacion, y le allaron conforme en todo. Resiere lo Beyertinc, to. 6. tit. 7. Manifestò Dios en esto el aborrecimiento à los perjuros, y execraciones con q̄ muchos juran sobre sus almas, y cuerpos. Desdicha q̄ aun oy dura, y mas siendo cõmentita. Aze juramento Ionatàs a David de renũciarle el Reyno. Èle jura como temeroso de Dios, y aquel como enemigo suyo, y ahi tubo el suceso con la pena que èl se imponia, para que vean los que juran, que no deben prouocar la ira de Dios para su casti-

go.

CAPITULO II.

David se esconde en la cueua de Engadi. En ella corta à Saul el pedaço de la capa. Dale a entender la injusticia con que le persigue. Reconoce Saul su engaño, y se reconcilia con èl; pero David entorzes se pone mas en falso, en lugares mas fuertes.

§. I.

Texto, y Moralidad, xi.
- Reg. cap. 24.

PAsò David desde el Desierto de Maon à Engadi. Las montañas de esta tierra son tan asperas, y intrincadas, que solamente las penetran cabras monteses, y las fieras que en ellas se crian, y los ombres con mucha dificultad las pueden registrar. A ellas retira David para fortificarse, porque con el peligro en que

que se abia visto , y reconocido, que aun el monte aspero en que abia estado corria peligro , no quiso quedarse en él, por no verse en otro tanto. Salió Saul a los Filisteos, y los echó de su Reyno: y apenas ubo llegado a la Corte, quando le dixeron , que Dauid estaba en las Montañas de Engadi. No mostró pereza alguna , para ir a proseguir aora lo que antes abia dexado de acabar. Apartó tres mil hōbres, soldados de mayor satisfacion , y al punto marchó a buscarle.

No nos dize el Texto quien fueron estos , que dieron a Saul el aviso. Si acaso fueron los Zifeos? Que viendo, q̄ el Rey no les abia premiado la traycion, y el chisme antecedente, porque no se abia logrado la presa , izieron enpeño en ser traydores, asta que Saul la consiguiese? Bien se podia presumir de ellos, sin ofenderlos mucho, pues quē

Dauid Perseguido. II.

antes abia venido a veder a Dauid, sin auerle ofendido, y siēdo de una mesma Tribu, bien se podia enterar aora ; pues en sacādo la cara al publico el chismoso , y dandose a conocer, luego se muestra enemigo, sin auer mas causa, que su mal natural. Y como dize el Texto del derecho, que el que una vez es malo, sienpre se presume serlo en aquella mesma linea: quando los Zifeos se arrojan a serlo, sin causa, no abiendo tenido quien les sentase la mano, para que conociesen su culpa, parece , que todavia no estarian arrepentidos de el primer intento , antes pelarosos, de que por la guerra que se ofreció contra los Filisteos, se abia mal logrado la prision de Dauid , y su intento se abia desvanecido , con que quedaban señalados por traydores , y chismosos, y sin premio alguno en su malicia. Pero porque el Texto no lo dize claro.

G 3 aun-

aunque la presuncion está de su parte, no les imputaremos en esta ocasion la culpa, como en la pasada. Por lo menos ellos fueron los que abrieron camino para todos los chismosos contra David. Vieron al Rey, como, y cómo quanto gusto recibió la noticia, con que à todos les criaron alientos para semejante officio. No ay officio para descubrir vicios mas à proposito que el de superior, sino se porta en él con la rectitud que debe. A qualquiera flaqueza que se incline, allará quien le siga, y en cada clase de delito muchos que le acompañen, porque la lisonja es tan poderosa, que todos la usan para aquél a quien pretenden tener grato. Y si conocen, que el Superior es inclinado a saber, es cosa para alabar a Dios ver los que se inclinan a darle gusto, acosta de las onrras, aziendas, y vidas de todos, a fimalos como bu-

nos. A los riscos, y montañas mas asperas se vá David à anparar, y allí vá Saul à perseguirle, al puto que le dá la noticia de cómo está: como à de estar seguro aun en lo retirado de los montes, un ombre, si ay chismosos que mueuen à los Superiores? Y si ay Superiores, que se dexan mouer de chismosos, como à de auer ombre que esté seguro de sus furias; aunque esté mas retirado?

Lleuò Saul tres mil ombres escogidos de todo Israel. Ombres escogidos vá a semejante maldad! No es el mayor mal que un ombre sea malo por sí mismo, sino que su malicia la pegue a los mas escogidos de una Republica, y los aga ser malos como él. A montañas intrincadas los lleva para buscar a David: Nunca convida el malo para cosa de gusto, ni felicidades: ni los Señores del siglo llebã a sus criados, a que gozen de recreos, fiestas, ni regozijos, ni que tégã gusto, ni co-

mo;

modidades, sino a meterlos en laberintos, a enzarçarlos en laços q̄ caē cō el cuerpo, y dā de ōjos cō el alma. Que inporta q̄ el alma quede contento, si en lo mesmo q̄ el criado le dà gusto, y pretende tenerlo grato, enoja a Dios, y le tiene por enemigo? El Señor a quien se à de agradecer primero, es al del Cielo: pues la comodidad q̄ se pierde de la gloria, no se puede allar en casa de el amo de la tierra a quiē se agrada: y la que en casa de este se perdiere por no ofender a Dios, està a su cargo el darla mejorada

Llegò Saul con su exercito de tres mil ombres a la montaña, a un aprisco de pastores que guardabā ovejas junto al camino. Allado del auia una cueua, y sin dada auia yà Dauid con su gente descubietto a Saul, y a la suya, y se escōdieron en la cueua, para anpararse en sus fenos, y dar lugar a que Saul con su exercito pasase adelante. Pero no

sucedìò así: porque viendo la Saul, entrò en ella a una necesidad corporal, sin ver à persona alguna en ella: y à el le estauan desde adentro azechando sin que conociese, que le vian.

Quantas vezes andan los inquietos reboluiendo el mando cōtra aquellos a quien mas obligaciones deben, aziendo mil males, y dziendolos, y para mayor confusion de sus procedimientos los trae Dios a parte donde el ofendido està oyendolos, y callando, viendo sus obras, y no ablan palabra, para confundirlos mas con el sufrimiento, y castigarlos con la paciencia con que les han sufrido sus inquietudes, y malas amistades! Quando los compañeros de Dauid vieron que Saul se les auia venido a las manos (Parece q̄ el mesmo, y sus culpas le traian a pagar la pena de sus maldades) llegarõ del, y ledixerõ

S. ñon, que esperas? No ves à tu enemigo? Como no llegas a èl, y le quitas la vida a puñaladas? Que mejor ocasion buscas? Este es el dia que te à prometido Dios, q̄ te a de poner a tu enemigo tan à tu disposicion, que puedas obrar en èl, conforme te agradare, y que te vengues de èl a tu salvo.

Poca impresion izieron en el coraçon de David aquellas palabras. No quiso mãchar sus manos con la torpe fealdad como la vengança. Leuante se donde estava, y con todo silencio se llegò a Saul, y de el vestido le cortò un giron, y con esto se voluiò a donde los demas estaban. Aun de esta accion tomò pesadumbre David, pareciendole aua sido poca reuerencia, ò vengança. Esto me aconsejais: les dixo a sus soldados: que quite la vida al Rey? Aun de esto que è obrado me pesa. Dios me tenga de su mano, y no me dexè caer en

semejante delito contra mi Rey, unguido de Dios. Vive Dios, que tal cosa no è de cometer, y que su muerte no se le à de llegar por mi ocasion, si èl muriere sea porque Dios le quite la vida, se le ayan cumplido sus dias, ò la pierda en la guerra a manos de sus enemigos. No permita Dios, que yo mãche mis manos en la sangre, del que es su unguido.

Como se distinguen los ojos de Dios, de los ojos del demonio! Estos q̄ faciles a la vengança, q̄ inclinados a la persecuciò! Aquellos q̄ mildes, q̄ temerosos de todo, y quãto tienèn en sus acciones para no ofender a Dios cõ ellas! Que onbre viòdo se en tãtos trabajos como se allaba David, supiera refernarse viòdo jũto à su enemigo, y estãdo en su mano el darle la muerte, ò dexarle la vida? Si se conoce q̄ el demonio assiste, y incita a los malos para q̄ desenfrenados se precipitè a semejãtes acciones: co

mo no entenderemos q̄ Dios asiste a estos para que proponiendoseles la obferuancia de sus preceptos, el temor de sus castigos, la obediencia a sus consejõs, no se arrojen a cometer tales venganças: antes con el espíritu lleno de umildad, y de temor retraẽ la mano de ello, y ofrecena su Magestad la ocasion que no executã por obedecerle?

Los soldados queriã executar el golpe, ya q̄ David se retiraba, y encendidos en colera pasãran adelante en su intẽto si el no los detuiera. Repreendidos, y diò a entender, q̄ no solo el no querer cometer la muerte, sino estorbar, q̄ ellos la cometiesen. Inpidiò que pasasen adelante en su intento, y obedecieron a David.

O como se conoce q̄ no obrã mal los inferiores si los superiores no les dãn liẽto. Como cesã en sus desordenes, si el superior les pone freno en la lãgua, y les ata las manos. Cobra

rõ animo para matar a Saul, por azer vengado a David, y azerle un agafajo, pero quando el los reprime, en baynã las espadas, y no procedẽ adelante en sus intentos! No ay que escusarse con dezir, no lo supe, no lo pude preuenir. Si se conoce, que estãn inclinados a obrar mal, y no ignora sus costũbres, como puede estar sin culpa de lo q̄ sucede: si la vida de estos es cometer culpas?

Saliò Saul de la cueua, y prosiguiò su viage con la gente que le esperaba. Reparese en el intento deste, que vã a buscar a David, y en este que dexa ir a Saul. Saul prosigue el viage para quitarle la vida: y David pudiendose la quitar le dexa ir libre. Como si Saul uiera nacido para perseguir: y David para sufrir a si se portan el uno, y el otro. No quieren los justos la muerte, ni trabajos de quien los persigue, sin oel desengaño de el error en q̄ estãn. Nũca con la vengança cõsiguẽ

credito, ni con retornar peores obras, auendolas recibo malas, se adelanta en cosa alguna el negocio: el perder, es ganar; y todo lo que el mundo tiene por abatimiento, y desonra de no boluer por sí, lo sabe Dios premiar, y aze, que el enemigo confiese su error, y cõfiga sin sangre mas gloriosa vitoria, que si ubiera mojado el puñal muchas vezes en la de quien le a ofendido. Los gemidos del perseguidor, confesando que a pecado, el arrepentimiento, y demostraciones de su yerro, son executeria mas idalga de aquel a quien a vencido, que si la ubiera tomado por sí. En el agrauio que me aze otro, si tomo por mi mesma espada la vengança, no por eso quedo purgado de la sospecha, aunque todos conozcan no tengo culpa: En la satisfacion que otro me dà, pidiendo me perdon, quedo purificado de la culpa, y de la sos-

pecha: y puede el justo dar por bien enpleado, quanto a sufrido con valor, y constancia, por la onrosa corona con que Dios le ermossea, quando conoce el enemigo su pecado, y carga sobre sí toda la culpa que le a imputado, pues con dezir, que mintió, que se engañó, que no supo lo que se dixo, que estava mal informado; y por postre, q̄ errò en todo. Con este, queda su credito a saluo, y Dios buelue, y le premia quanto a padecido.

§. II.

Quando David viò, que Saul se abia ya alexado: salió de la cueua, y enpeçò a darle voz, diziendo, señor, señor. Boluì el Rey la cara, y David, poniendo en tierra la rodilla, le dixo: Porque vuestra Magestad dà oídos a onbres que le dizen, que David procura azer cosa que sea en daño vuestro? No a estado vuestra Mage-

tad en esta cueua? Pues yo estaba en ella mirandole. Conocereis aora, que Dios os a traído a mis manos. Algun penfamiẽto tube de quitaros la vida, y con ellas, vengarme de tantos trabajos, como me azeis padecer, y de tantas persecuciones, como me buscais: pero tube lastima de vuestra persona, y considerè, que seís un gido de Dios, a cuya quen ta estàn mis agrauios. Conocereis aora, quien os quiere mal: ò esos ombres, que os engañan cõtra mi, diziendo, que yo os soy traydor: ò yo lo soy que os è dado la vida, pudiendo quitarosla. Bien lo aueis visto. Mire vuestra Magestad, que es mi padre, conozca aora este ruedo de la ropa, que tãgo en mi mano, el qual cortè de la vuestra. Bien cerca andubo mi puñal de vuestro cuerpo, quando pudo cortaros el vestido: antes quise boluerle a la bayna, que mojarle en vuestra Real sangre.

Bolued, señor, bolued sobre si, y considerad, que no tengo culpa alguna de las que esos malos ombres os an echo creer, ni trato de las traiciones, que os an persuadido, ni contra vuestra Magestad è echo cosa, que no sea muy decente. Vuestra Magestad es, quien sin causa me persigue, deseãdo auer en sus manos mi persona, para quitarme la vida. Yo ago a Dios luez desta causa: su Magestad Divina es testigo de mi inocencia, y èl me arà vengado de vuestra persona, y de tanto mal, como sin culpa me buscais. No quiero manchar mi mano con vuestra muerte. Ya aueis, señor, oido dezir a quel pro uerbio antiguo, que la maldad sale del malo. No quiera Dios, que yo lo sea, ni que os venga detrimento, ni enojo alguno por mi causa: No mirareis señor, a quien perseguis? Es posible, que todo un Rey de Israel, se a de enpeñar en salir a can

pañã con tanto numero de gente, contra un onbre solo, como si fuera cõtra un exercito? Mirad, señor, que quien os enpeña en esto, os busca vuestro descredito, y vuestra ruyna. Quien jamas à visto a un Rey, perseguir a un vasallo cõ tã declarado animo? Eso es dar a entender, que a un onbre solo temeis, como a muchos enemigos, y con lo mesmo, que me perseguis, me acreditais. Buelluo otra vez aazer a Dios testigo de mi causa, y a inuocarle por luez, para q̃ vea su Magestad lo que yo padezco, para que lo juzgue, y me libere de vuestras manos: yo sufrirè cõ paciencia, Dios me vengará, y con su justicia os dará la pena, que estas obras se merecen.

No es de todos, el saber se reportar con prudencia, quando se sientè agraviados, y dan quejas a otro del mal que se les aze, y de las injurias, que de la mano de el ofensor re-

ciben; tanto necessita un onbre de reportarle en el dar la queja, como en sufrir el agrauio. Tener valor para sufrirle, y no tener prudencia en las palabras, quando se dà el sentimiento, es aniquilar la hermosa fabrica, que la constãcia à erigido. David se queja, pero cõ modestia. No le pondera ser uicios, q̃ a Saul le a echo, sino solo la poca raçõ que tiene en perseguirle, el engaño, que los chismosos de su Palacio le abian persuadido, y la generosidad de su animo, pues teniendole debaxo de su puñal, no quiso mancharle con la vengança. No dezimos, que es buena politica, el que el silencio aya de digerir todos los pesares: de ese modo, tubieran saluo conduto los ingratos para obrar, en virtud de que nunca se les abia de ponderar la queja, y muchas vezes el miedo desta su cleatar las manosa las obras del inconsiderado. Aun en boca de

el mesmo Cristo oimos una queixa, quando a su palabra se responde con una bofetada: pero oimos aquellas palabras tan medidas, que solo dixo las que bastaron para manifestar su inocencia, y arguir la sin razon del mal ministro. Vna razon con cordura, es el puñal mas agudo, y el que con mas eficacia repreñde, y castiga. El alboroto en las voces, causa turbacion, inquieta, irrita en lugar de corregir, y no remedia: y por postre, los que asta aquel punto an echo juyzio, de que el q̄a sufrido, es onbre que le tiene: a loirle de este modo, o juzgan, que le a perdido, o que le a quedado poco. Dar en cara con el beneficio, es justo castigo de un ingrato, que oluida el recibo, y el agradecimiento, es un agrauio. Pero el mejor modo de cargarle, es remitirle a Dios, no sea, que el deff. par la coxa de el unguento, sea perder la

fragrancia, y el merito, que en si tiene recogido. Mas confusio n es para el culpado, el que de boca de otro se sepa su ingratitud a los beneficios, que a recibido: tanto mas ponderable es su culpa a vista de la paciencia de el bien echor: y tanto mas leable la modestia deste, en correspondencia de las malas obras de aquel. Cō prudencia abla Dauid a Saul: la queixa v̄a medida con la necesidad no pasa a dezirlo todo porque no todo se a de dezir, quando se dà una queixa: y si a quien se dà, tiene entendimiento, con mas sobtesalto que da, por lo que se suprimo, que con castigo, por lo que se le dize: y tabiendo, que ay mas de queazer cargo, no queda poco castigado con lo que se queda en buelto entre la insinuacion y silencio. Aun no dize los nombres de los que al Rey le traian, y llevaban chismes: por q̄ ocupacion tan

ruin no dà nombre , y al que le tiene se le quita. No dize quien son : porque ellos mesmos se dizen, y las revoluciones q̄ causan en las Republicas, aunque sus nombres se oculten, azen, que se manifiestē sus personas. No quedan en silencio los efectos de sus officios: y así no se pueden encubrir los dueños de estas acciones.

Admirado Saul de oírle , preguntò si aquella era su voz. Elazer esta pregunta seria, porque como estaba armado , y no le conocian bien, quiere reducir a la voz el conocimiento. O si levantamos un poquito mas la consideraciõ, fue , como si preguntara: Ijõ mio David, esa es tu voz? Eres tu quien ablas con esa cordura? Es posible, que quando yo te busco con tantas diligēcias para quitarte la vida , me ablastu con la voz de tanta paciencia, y sufrimiento? Que auiendo podido tan a tu saluo

darme la muerte, me ayas perdonado , y con todo esto me ablaste? Que veas tu tan malas obras en mi , y vea yo , y oyga tan buenas obras, y palabras en ti? Le uantò Saul el grito, y enpegò a llorar a margamēte. Ahora llora David, y luego boluerà a la persecucion con mas ira y enojo que antes. Ay hombres, que son tã faciles a las lagrimas, como las mugeres, y con la mesma presteza, que se bueluen à la piedad, se bueluen à la ira. Tan poca consistencia tienen en su enojo , como en sus alagos. Ni tienen el valor, prudencia, y constancia de ombres, por que a cada ocasiõ arrojan lagrimas a los ojos, ni la piedad de las mugeres, porque encendidos en ira, y rabia son v̄gatinos, como ellas, cada pelo de la barba, es un fiscal, que acusa la inconstancia , y està a gritos publicando, y arguyendo la prudēcia: por eso tienen disculpa los niños , que obran sin ella,

ella, no an madurado en la edad, no tienen barba, no an madurado en el juyzio. Es monstruo una muger con barbas. Como a monstruo admirò España estos años pasada una muger de Alemania, que paseò todas estas Prouincias, que ganò muchos ducados, por dexarse ver, y admirar cò el vigote asta la oreja. Aborto de su sexo, monstruo de su naturaleza. Tã agena fue en ella la barba, como las lagrimas faciles en quien tiene obligacion por su edad, y por su sexo a tener valor, a ser constante, y en todas ocasiones prudente.

Junto con el llanto, prorripe Saul en confesar se por malo, y à Dauid por bueno, diziendo: Tu eres mas justo que yo. Y como lee Cayetano, tu eres justo, yo no lo soy. Tu siempre te as enpleado en seguirme, y azerme muchos, y muy señalados beneficios: y el pago que yo por ellos te è dado, a sido

mala correspondencia, malas obras, y solicitar te por todos caminos muchos males. Tu me as dado a entender el beneficio tan grande que as usado conmigo, pues auiendo Dios entregado me en tus manos, no as queriendo quitarme la vida. Quiè en el mundo, como tu, a sabido usar con el enemigo con animo tan generoso? Quien se a portado con semejante piedad, pues estàdo ofendido por tantos lados, y viendose tan fatigado de su contrario, allandose en ocasion de poder quitarle la vida, no solo no lo aya echo, si no le dè puerta para que se vaya en paz? Dios te pague, Dios te premie esta accion, que oy as usado conmigo, y atienda a retornarte la piedad cò que me as perdonado. Ya ora Dauid, porque clara, y certisimamente conozco, que as de reynar en Israel, y tus sienes se an de ver ceñidas con la Corona, te pido me agas jura-

mento, que quando en ella me sucedas, auiendo yo pasado esta vida no la quites a mis hijos, ni destruyas a los de mi generacion ni acabes con mi casa. Izo Dauid el juramento, y Saul mandò tocar a recoger su gente, y se boluio a Gerusalen. No es cosa notable, que auiedo perseguido tanto Saul a Dauid para quitarle la vida, y siendo tan aborrecible a sus ojos el imaginar verte con la corona, pues a su hijo Ionatas le tirò una lanza, por las sospechas de que le queria renunciar el Reyno, aora èl mesmo es quien pronuncia por su boca el q̄ade ser Rey, le declara por heredero suyo, y le pone la corona, y como a Rey, le pide juramento, y su fè, y palabra Real, de que a de anparar a su familia? Es premio este, que concede Dios a quien perdona a sus enemigos; que ellos mesmos obligados de el beneficio, le coronen Rey, y le celebren Magestad.

Boluiòse Saul a Gerusalen, y Dauid con sus compañeros se fueron a fortificar en lugares mas seguros. Parece poca confianza la de Dauid, pues no le fia aora de Saul, quando a echo las amistades, quando se a cõfessado fermado, y se a retirado de perseguirle. No es sino prudencia. A un enemigo antiguo, y que con muchas obras a procurado destruir a otro, es ligereza darle credito a buenas palabras, quando no que dan aseguradas con buena seguridad. Por el mesmo caso, que Saul abla tã bien, se retira Dauid a lugares mas seguros. Es facilidad no tomar escarmiento, de aquel, que en sus manos no se auisto, mas q̄ malas obras, y de su boca, se oyẽ buenas palabras. Vn odio antiguo, y una enemistad clara, no se acaba en un instante, como, ni ay fuego grande que se apague de una vez. Al mayor golpe de agua, es necesario conti-

na; otros, y mirar con
cuydado, si entre la made-
ra que a ardido a un perfe-
neran algunas brasas de
donde pueda boluer a en-
cenderse. Quantas vezes
a sucedido entender, que
el enemigo queda derro-
tado, y con este descuy-
do, darle lugar a reazer-
se, y padecer con orren-
do estrago la mucha con-
fiança que se tubo, y el pa-
recer, que ya quedaba el
campo asegurado? Bue-
nas palabras de repente,
lagrimas, y promesas a
vista de un odio prolon-
gado, ò las causa la ne-
cesidad, ò la facilidad de
animo, ò la traycion, pa-
ra asegurar al contrario,
y despuesazer con mas
certeza la presa. Bien es,
que Saul se confiese por
ingrato, y que Dauid le
aclame Rey, y que se quie-
te, y buelua a su Corte:
pero presto lo boluere-
mos a ver en campaña, y
con mayores diligencias
que antes: pero bien es
tambien, que Dauid no se
asegure, ni un instante,

Dauid Perseguido. II.

y que al paso, que el dà
muestras de mayor quie-
tud, busque Dauid su ma-
yor seguridad. No es des-
credito, el que un Princi-
pe como Dauid se forti-
fique; no es nota, el que
no tenga confiança, sin que
Saul aya asiançado sus pa-
labras: pues se verá lue-
go, quãto le pesará de auer
se creído de ligero: y quan-
bien le estubo retirarse
mas, quanto mejores pro-
mesas oye.

EXENPLO I.

EN la dignidad de Rey,
tenia ya Dios Princi-
pe Jurado a Dauid, unido
por mano del S. Profeta
Samuel. Ionatàs, por dos
vezes, le abia asegurado la
sucesion. A sta llegar a el
esplendor de la Corona, y
Cetro fue subiendo poco
à poco por sus grados. Pri-
mero, en ungirle por Rey
futuro. El segundo, en la
batalla contra el Gigan-
te Filisteo. El tercero, en
casar con ija de Saul. El
quarto, con ir a liber-

H tar

tar a Ceylân , el quinto con perdonar a Saul de quitarle la vida : y èl mesmo prometerle la sucesiõ: cosa para que Dios le tenia destinado. *Que-riale Dios* , para piedra fundamental, sobre que abia de edificar su casa en este mundo , y de quien su iijo santissimo, segun la naturaleza humana abia de derivar su sucesion , y para que fuese piedra mas preciosa , despues de sacada de la cãtera, la fue labrando con picos, escodas , zinzales , y darle pulimẽto, para que mostrase los resplãdores, y hermoso lustre, q̄ oculta ua en su coraçon. Tãto, que como en una piedra bien labrada, se vè nuestra imagen , si nos miramos en ella: en el coraçon de David se mirò Dios , y a lo un natural conforme al fuyo quanto en esta vida en un ombre puededar se: pues dixo el mesmo Señor , que abia aliado un ombre conforme a su coraçõ. Sõ las obras de Dios

muy solidas, y bien fundadas, y aunq̄ es verdad, que como todo poderoso las obra en un instante, es quando vè, q̄ asi cõviene: pero sus altissimas disposiciones q̄ nuestro juyzio no alcãça a cõpreãder, en otras cosas vãmuy despacio: para enseñarnos cõ ellas el modo q̄ debemos guardar en las nuestras. Cada criatura no es un exemplo, pues antes de llegar a su perfeccion, vã caminando por sus pasos contados, de tal suerte , que si vemos en ellas un adelantamiento antes de tiẽpo, es sospechõsa a nuestro juyzio, pareciẽdonos, que , ò no tiene la sazõ, q̄ a menester, ò no se a de lograr en el estado que a adquirido. Abiendo mandado el Señor ungir a David tan temprano, en muchos años nõ se puso la corona, ni sucediò en el Reyno. Y aunque parezca, que su Magestad se tarda quando llega la ocasion de cumplirse su santa voluntad, suple la satisfaciõ, y el con-

consuelo quãdo llega, todo a quel bacio que imaginaba nuestro deseo apresurado. Sabe como soberano Medico tomar el pulso, y conocer los accidentes, y ve, que no conviene quando muchas vezes nos otros deseamos: y despues de auer esperado con impaciencia: y considerado nuestro poca espera, acude el Señor con el cumplimiento de su santa determinacion, y aora no se echan menos las ocasiones para que deseabamos el gozar de sus promesas, y verlas cumplidas: porque el conocimiento de este tiempo, y sus circunstancias, nos dà luz para conocer quan apresurado era nuestro deseo, y que si su Magestad entonces le ubiera cumplido, fuera antes de tiempo, y no le pudieramos gozar con aquella plenitud de consuelo q̄ aora, ni su voluntad tubiera entero cumplimiento.

Para la dignidad de Rey en David se vâ el S. tan de

espacio. La sacra Dignidad de Cardenales en la Sãta Iglesia de Roma, la llebò el S. casi por los mesmos pasos, por el decurso de tiempo fuerõ subliẽdo a la digna estimaciõ q̄ oy tiene. Y porq̄ el sumo Pontifice quãdo los sublima a ella, los llama, iguales a los Reyes arẽmos menciõ de su institucion, y aumentos, conforme Beyerline la escriue, *l. 2. Verbo Cardinalatus*, que dize:

El cuidado antiguamente de asistir al remedio de los fieles estaba a cargo de los Sacerdotes. Pero para consignarlo a personas señaladas, sin que anduiese en manos de todos, y por no tocarles à algunos por especial officio, ubiese descuido en muchos, y este redundase en detrimento de los Fieles: el Santo Pontifice Euaristo fue el primero que asignò Iglesias de titulos a los Presbiteros, y constituyò siete Diaconos, para que les ayudasen. Asi pa-

faron algunos dias, asta el año del Señor de 267. en que era Sumo Pontifice S. Dionisio, que asien la Ciudad de Roma, como en diuersas partes de la Cristiandad, puso en mucha forma las Feligresias, señalando Parroquias, a ellas asignò terminos, y puso Curas, para que ellos conociesen a sus ouejas, y los Parroquianos a su Pastor. Señalò Diocesis a los Obispos, mandando à cada uno estuuiere en sus terminos señalados, quitando con esto la confusion, y desorden. Los titulos de Iglesias, que erigò en Roma Euatisto, fueron muchos, y lo que al principio fue necesidad, la variacion de los tiempos, y cosas, advirtió inconueniente, y fue necesario que el Papa Marcelo los limitase. Reduxo los a veinte y cinco titulos, asignò à las Iglesias otros tantos Presbyteros, por su decreto Pontificio, las quales quiso fuesen como Diocesis, y en cada

una dellas residiesen para bautizar a los Gentiles, que se conuertian a la Fè, y enterrar à los muertos. Estos al principio se llamaron Cardenales, nonbrandolos con tan onroso titulo. Porque como a los quatro vientos, Leuante, Sur, Poniente, y Norte, los llamamos Cardenales, optimarios, ò maestros, y à las partes altissimas de el Cielo llamamos así, por que en ellas estriba aquella maquina, y así como las puertas se bueluen sobre el esquicio, así mesmo se llamaron Cardenales, porque a su cuydado estaba el ser Curas de Almas, y tener a su cuydado esta administracion. Esto se colige de las Epistolas de San Gregorio, en las quales aze distincion entre el Obispo que visita, y el Presbytero Cardenal, porque a este le señala residencia en su Iglesia, y al Obispo le escriue, vague adonde de un lugar a otro, visi-

tando su Diocesis.

Así pasaron muchos años asta el Papa Bonifacio Tercero, que subió este estado con preeminencias exteriores, con los Privilegios, y autoridad de Senadores Ciudadanos. Asta aqui auia sido el oficio, carga, y trabajo, y aora enpeçò a ser dignidad, y onrra. Fue el Señor quietando las persecuciones contra la Iglesia, còprimièdo a los tiranos q̄ la affligian, cobràdo autoridad la Suprema Cabeça, y consiguientemète los Cardenales, que en las ocasiones q̄ los Emperadores mouian pleytos sobre la coronacion, y eleccion de Pontifices cò el pueblo Romano, consiguieron el derecho de eligirle, de suerte q̄ ellos fueron a cuya eleccion esperaba la Iglesia Catolica para tener sucesor de San Pedro en aquella Suprema Dignidad.

El año de 1244. el Papa Inocencio V. mandò por su Decreto publico, que

David Perseguido. II.

andubiesen à caballo, y usasen de sombrero roxo, para que con esta insignia se aumentase su autoridad, y en el color mostrasen al pueblo, que los que le usaban debian estar dispuestos a derramar su sangre, y dar la vida en defensa de la Fè de Cristo, a cuyo Vicario assistè. Al sombrero añadiò el Papa Paulo Segundo la muceta tambien de color roxo, con su capilla, y mà telete, con las quales insignias dieron los pintores en vestir la Imagé de San Geronimo, que en su tiempo, aunque alcanço la Dignidad a los principios, no el vestido roxo, con que ordinariamète le pintan, como si de él hubiera usado.

De tres Ordenes Ecclesiasticas ay Cardenales, Obispos, Presbiteros, y Diaconos. Los Obispos, Cardenales de titulo son seis, Ostiense, Sabinense, Porruense, Tusculano, Prenestino, y Albanense.

Cerca de el origen de este nombre Cardenal, y de donde se deriue ay variedad en los Autores, porque cada uno opina de distinto modo, dize el Cardenal Belarmino, *lib. 1. de cler. cap. 16.* Y segun el sientte se deriuò de el lugar, y de ay vino a las personas. Llamauãse Titulos Cardenales, las mas principales Iglesias, en las quales se ministraba el Santo Bautismo, y el que gouernaba aquella Iglesia, se llamaba Presbytero Cardenal. De el mesmo modo en las Diaconias los ubo, y asi se intitularon Diaconos Cardenales, y estas estaban distintas de las regiones, ò barrios, donde estabã las Iglesias de Titulos de Cardenales Presbyteros: y asi los q̄ residia en ellas se llamabã Diaconos Cardenales como cõsta del Concilio Meldense, Canon 54. Y a todos, sean Obispos,

Presbyteros, ò Diaconos, les toca el elegir Sumo Põtifice, de tal modo, que las dos partes de los que estãn en el conclaue, se junten al electo, de modo, que si son treinta, ayã de ser veinte los votos para elegir, sin que los que estãn ausentes, puedã ayudar con su voto a etro. Asisten al Sumo Pontifice, como Consejeros suyos, con su parecer en los negocios y diligencia. Pero de tal suerte, que no inducen necesidad en que los aya de cõsultar, y puede, como Suprema Cabeça, resolver por si los negocios de la Iglesia, aunque sean arduos sin cõsulta suya, y sin atenco de los Cardenales, como quien tiene la autoridad inmediata de Cris- to se ñor nuestro.

Antiguamente, siendo menor el numero, eran llamados a los Concilios, y a las elecciones de los Obispos; pero despues que se aumentò el numero, solamẽte los mas prin-

cipales concurrían , como consta, *ex Sinod. Greg. lib. 4. Registri, c. 88.* al qual asistierō, no mas de treinta y quatro Titulares , esto es, Cardenales, los quales se visten con el Papa sienpre que celebra solemnemente.

Despues de auer dicho Beyerlinck , q̄ los Obispos Cardenales son seis , y auer referido sus titulos, como emos dicho , dice abaxo, que son siete , y a este que aumenta , no le da titulo, y segun entendemos, el Sumo Pontifice , es el primer Obispo, pues asi se llama con este titulo : *Pius Episcopus, Clemens Episcopus, &c.*

Los Cardenales Presbyteros, son 28. diuididos en quatro setenarios, asigna dos cada siete a una de las quatro Iglesias Patriarcales de Roma , de modo, q̄ de todas se compone el numero dicho.

Siete se intitulan de la Iglesia Patriarcal de S. Pedro, y estos sō Cardenal de S. Maria Transiberin. De

S. Crifogono, de S. Cecilia, de S. Anastasia, de San Lorenzo in Damaso, de San Marcos, de San Martin in Monte.

Otros siete , que estā intitutados , de la Iglesia de San Pablo , los quales deben administrar al Altar Mayor, son, Cardenal de Santa Sabina, de S. Prisca, de Santa Barbina, de los Santos Nereo, y Aquileo, de San Marcelo , de Sāta Susana, y de S. Sixto.

Otros siete de S. Maria la Mayor, son, Cardenal de S. Potenciana, de S. Eusebio, de San Ciriaco en las Termas, de San Vidal, de San Marcelo, de San Clemente.

Otros siete de la Iglesia de San Lorenzo, son, Cardenal de S. Praxede, de S. Pedro Advincula, de San Lorenzo, in Lucina, de Santa Cruz, en Gerusalem, de San Esteban in Monte Celio, de San Iuā, y San Pablo, de los Santos quatro Coronados.

Los Diaconos Cardenales, son diez y seis.

Santa Maria in Domi-
nica, y este es como Ar-
cediano de los demàs.

Santa Lucia, en el cir-
co de Palacio, junto al
septifolio.

Santa Maria la nueua.
Los Santos Cosme, y Da-
mian, en el Palacio.

San Adrian en el Pala-
cio. San Gregorio en el
Palacio. Santa Maria in
Schola Græca. Santa Ma-
ria in Porticu. San Nico-
las in Carcere. Sant An-
gelo. San Eustaquio. San-
ta Maria in Aquario. San-
ta Maria in Vialata. San-
ta Agueda. Santa Lucia
in Capite Sabina. San
Ciriaco. De mas de es-
tos, que son cinquenta y
vno, puede el Sumo Pon-
tifice crear mas, los qua-
les se llaman supernume-
rarios, que en su digni-
dad eperan las vacan-
tes de estos titu-
lars.

§. III.

En quanto al numero
de los Presbiteros Car-
denales, que diximos fue-
ron veinte y ocho, asi du-
rò entero (como dize Pá-
dolfo Pisano en la vida de
el Papa Gelasio Segundo)
asta el año de 1125. en tiẽ-
po del Papa Onorio Se-
gundo, en que empezò a
descazer, porque mu-
riendo muchos de ellos,
quedando los titulos
huerfanos de sus Reto-
res, no cuydò mucho el
Pontifice de llenar las
vacantes, como antigua-
mente se usaba: pues lue-
go al punto, que moria
el Presbitero Cardenal,
se ocupaba con otro su-
geto el titulo. De aì vi-
no este orden a dismi-
nuirse tanto, que casi lle-
gò tienpo, que no ubo
ninguno, ò poco mas: pues
se viò en la muerte de
Alexandro Tercero, y
creaciõ de Urbano Quar-
to, no allarse el Sacro
Colegio, cõ mas que dos
Presbiteros Cardenales
vivos.

viuos. La causa fue enpe-
zar el Papa Onorio Segū
do este descuydo, y conti-
nuarle sus sucesores en
el Pontificado. Pero si se
atiēde a la causa que tu-
bieron, como sienpre de-
bemos juzgar, q̄ el Vica-
rio de Cristo obra con pru-
dencia en todas sus co-
sas, allarēmos auer sido
grauissima. Y fue, que
abiēdo el Enperador En-
rico Quinto alborotado
al mando, y inquietado la
paz de la Republica Cris-
tiana, pretendiendo, que
por la dignidad Imperial
le tocaba dar a los Obis-
pos y Abades de su Juridi-
cion, el anillo, baculo, y
demàs insignias Pontifi-
cales, a los quales prohibia
el cōsagrarse, si antes no
ubiesfen de su mano re-
cibido esto, en que queria
le reconociesfen superio-
ridad, y ellos mostrasen
obediencia: esta intru-
sion fue causa la repelie-
sen los Romanos Pontifi-
ces, de lo qual nació un
Cisma horrendo, y escan-
dalosissimo, de el qual ya

emos ablado con mas ex-
tension en la Primera
Parte de Dauid persegui-
do, y en los libros del ijo
de Dauid. Quiso nāestro
Señor mirar a su Iglesia
con ojos de piedad, y se
conpusieron las contro-
uerfias, con que el Enpe-
rador Enrico Quinto, de-
sistió de su injusta pre-
tension, en manos de el
Papa Calixto Segundo, a
quien plenariamente le
quedò su derecho a sal-
uo, como por su digni-
dad suprema le toca. De-
terminose, que la elec-
cion de Romano Ponti-
fice, pertenecia a los Car-
denales, y Clero Roma-
no, y q̄ los Enperadores
no tubiesfen derecho al-
guno en la creaciō de Pa-
pas, como alta entonces
le abian tenido: y que es-
ta por ningun calo per-
tenecia a los seglares, aū-
que mas sobrana fuese
su dignidad, como de Rey
ni Enperador. Todauia no
se abia establecido la ley,
de q̄ para fer uno electo
en Sumo Pontifice abian
de

de concurrir en su elección las dos partes de los votos: con que quedando solo a la mayor parte como antes estaba el campo abierto para disturbios en las elecciones, y originarse de ellas lamentables cismas, como las había padecido la Iglesia antes. A Calixto Segundo sucedió Onorio Segundo. Vió este, que la multitud de Cardenales en algún modo era ocasión à esto, porque como no todos de un mismo natural, y zelo, algunos ambiciosos con la expectativa de que a la sombra de los Enperadores podrian medrar, y ascender a la dignidad se daban la mano con él, y él con los parciales que tenía obrava conforme a su gusto en muchas cosas: el escarmiento de lo pasado izo à Onorio vivir mas cauteloso, y así no se le dió mucho por llenar las vacantes; que resultaban por muerte de los Cardenales, y el numero que

en todos era de cinquenta y uno en Obispos, Presbiteros, y Diaconos, empezó à descaer, y en varios tiempos reducirse à incierto numero. En tiempo de Celestino Segundo empezaron a ser en todos quarēta: en diuersidad de tiempos hubo treinta, y cinco despues baxaron a treinta, voluieron a treinta y cinco, voluieron a baxar a veinte, à quinze, à diez, y ultimamente à siete, a este corto numero se reduxerō, y estos solos se allaron en la elección del Papa Nicolao Tercero, tres de ellos eran Presbiteros, y quatro Diaconos. Desde esta elección, que fue la q̄ menos Cardenales à renido la Iglesia, nunca se disminuyó el numero, y poco a poco fue aumentando asta quinze, despues el Papa Bonifacio VIII. lo aumento a 20. pero nunca llegaron a treinta, asta el Pontificado de Sixto IV. Principalmente auyendose or-

denado en el Concilio Constanciense, que nunca ubiese mas que veinte y quatro Cardenales juntos. Pero Sixto, sin atarse las manos al decreto del Concilio aumentò el numero mucho mas que sus predecesores, cuyo exemplo siguiò el Papa Alexandro VI. pero con todo esto ninguno de estos Pontifices excediò el numero antiguo de cinquenta y tres, ni aun con los muchos que crearon mas que los pocos antecedentes llegaron a tocar en aquel numero.

Pero el primer Romano Pontifice, que no atendiendo a aquel antiguo instituto excediò a aquel numero, fue Leon X. pues en una creacion sola hizo treinta y un Cardenales, con que excediò el numero antiguo de los cinquenta y tres, cosa q̄ asta èl ninguno antes auia usado. En su tiempo casi sesenta Cardenales se allaron vivos, y juntos en Roma, cosa que jamas

auia sucedido despues que se fundò la Santa Iglesia Romana. El exemplo de Leon X. siguiereò despues Paulo Tercero, y Paulo IV. pues a aquel los aumentò asta sesenta y tres y este los llegò a setenta. Cò el gran numero que los Presbiteros Cardenales nueuamente creados, excedieron a los veinte y ocho, que sienpre ubo antiguos, que gozabã de sus titulos, como emos dicho, fue necesario asignarles nueuos titulos a estos, que de nuevo se fueron añadiendo. Los quales añadidos son diez y siete. Fue Sixto Quarto el que despues de mil años de antigüedad en los primeros añadió nueuo titulo, y fue el año de 1477. Leon X. añadió doze titulos para llenar el gran numero de los que auia creado. Julio Tercero añadió tres, y Paulo Quarto uno.

Muchos son los Privilegios, que a la dignidad de Cardenales estan con-

cedidos, pero de los mas especiales aremos un Catalogo.

1 Es costunbre introducida, que si llebando à a justiciar a un delinquente, ò sea la sentencia de muerte, ò inferiora ella, y acaso se encuentra en la calle con un Cardenal. Si el delinquent se anpara de su persona, y se cubre con su purpura, ò enbia su sombrero rojo para que le pongan sobre la cabeça del reo, que de libre de la execucion de la sentencia.

2 No tienen obligacion a guardar el formulario de el derecho, para aver de azer su testamēto.

3 No ay apelacion à parte ningunade la sentencia que dan los Cardenales, quando para ella se aze junta.

4 Los que ofenden à los Cardenales se juzga aver cometido delito de Magestad lesa.

5 A qualquiera cosa q̄ un Cardenal dize, se le à de dar credito, y su pa-

labra no necesita de escriptura, ni instrumento juridico que la conprueue.

6 Los Cardenales Obispos, se llaman ermanos del Sumo Pontifice, a los Diaconos llama ijos, porque no son juntamente Obispos con su Santidad.

7 Està obligado el Sumo Pontifice a socorrer à los Cardenales en sus necesidades. Raro exemplo en esto el de San Pio V.

8 A solos los Cardenales, quando el sumo Pontifice los enbia en servicio de la Iglesia fuera de Roma, les compete el titulo de Legado à Latere.

9 Los Cardenales no se entienden estar conpreendidos en ninguna sentencia general, sino se aze expresa mencion de ellos.

10 Aunque sean ijos de umildes Padres, se reputan entre las personas illustres: llamanse Senadores de la Iglesia.

Añta el Papa Urbano VIII. solamente auñ re- nido el titulo de Ilustris- mo, y este Pontifice, para que la dignidad tuuiese el titulo como merece, les dió el de Eminentissimo. Conocefe verdaderamē- te ser dados por Dios pa- ra hermanos, y Conseje- ros de la Suprema Cabe- ça de la Iglesia, pues aun- que de diuersas naciones, en las efecções de Pon- tifices, aunque cada uno quisiera tenerle de su Pa- tria, y ver onrrado a su Reyno con ver sentado en la Suprema Silla a un pay sano suyo, primero atienden al bien uniuersal de la Iglesia, y a poner en ella a onbre que sea de ciencia, virtud, espiri- tu, y valor, para que la defienda de sus enemi- gos, y cuyde como Padre de el rebaño que Cristo puso a su cargo. En las materias de fè, en las co- sas del seruicio de la Igle- sia, y Exaltacion de la Fè Catolica, el cuidado, el estudio, la atencion,

con que las miran, y tra- bajan, la aplicacion, y el desvelocon que atienden à ellas, es consuelo de los Catolicos, y se muestra el dedo de Dios que les señala, y enseña adonde an de poner los ojos para el a- cierto, y que por su Espi- ritu Santo les enbia luz para alunbrar a la Iglesia. Y porque no nos llebe la admiracion solamente, el que en tiempos anti- guos ubo Prelados que re- nunciaron las Dignida- des, y en todos tiempos tiene Dios en su Iglesia espiritus imitadores de aquellos primitiuos, en ef- tos à querido mostrar un exemplar esclarecido en el Eminentissimo. Don Fr. Vincencio Maria Vr- sino de Gravina, de la Or- den de Predicadores, que auendolo promovido al Capelo la Santidad de Clemente Dezimo Dios le guarde, con todas sus fuerzasizo instancias pa- ra eximirse de la Digni- dad. Y pareciendole q̄ el sa- lirle de Roma seria dar
 tien,

tiempo à la sugesion, y
 que con la dilacion le
 escusaria su Santidad, se
 fue huyendo a Bolonia.
 Vbo en Roma noticias
 de donde ania parado,
 Clemente conociendo,
 que los que umildes hu-
 yen de las Dignidades, dà
 señales mas ciertas de
 sus meritos para obte-
 nerlas, embiò al Reuerē-
 disimo Padre Fr. Iuan To-
 mas de Rocaberti, Maes-
 tro General de la mes-
 ma Orden de Predicado-
 res, a Bolonia, para que
 le traxese a Roma, obli-
 gándole a aceptar la Dig-
 nidad. Por carta que su
 Santidad diò al Padre Ge-
 neral, le escriue en
 esta forma,

(5)

DILECTO FILIO NOSTRO

Vincentio Mariæ Vrsino de Grauina.

S. R. E. Presbitero Cardi-
nali.

CLEMENS PAPA X.

Dilecte fili noster salutem.

E A qua pars est animi admiratione in-
 peximus Religiose, humilitatis præ-
 stantiam, qua Cardinalitiam Dignitatem,
 nostra tantummodo in Ecclesia Dei secun-
 dam, recusare cogitasti: eximiamque pieta-
 tem tuam prolixis laudibus prosequuti, accu-
 ratas diuina Bonitati gratias egimus, qua
 tam

tam preclaros (ut ex litteris ad Nos datis patere videbatur) cordi tuo sensus impertiri dignata est. Examinanda tamen, atque ad trutinam pensanda serio duximus, huiusmodi consilia: quandoque enim sub amictu lucis Princeps tenebrarum latet, mentitaque melioris boni specie, diuina gratia incrementoresistit. Sententia quoque nobis fuerat, oblatum infirmitati nostrae Pontificatus Maximi pondus, omnino declinare, profusisque in id precibus, ac lachrymis vehementer incubuimus. Subiecimus, vero tandem voci Dei per Cardinales Nos alloquentis voluntatem nostram, onerisque Angelicis etiam humeris formidandi, grauitatem impares licet, subire passi sumus. Et adem quo circa sequenda à te in praesenti vestigia, pronasque loquenti in Nobis Spiritui Sancto, praebendas satius aures esse consulum in Domino reputantes, auctoritate, qua nos in terris Christus donauit, praecipimus huiusce tibi directe filii noster, ut dignitatem, qua te, vrbe tibi vniuersa plaudente, nuper insignimus, omnino acceptare velis, iucundius, atque Pontifici Sempiterno sacrificium, inclitam, nempe animi tui repug-

nantiam ingenti, cum favore meritorum obla-
 turus. Nec ullus Nobis dubitandi locus es-
 se potest, retardatum iri te à præstanda man-
 datis nostris (ut perfectum Religiosi instituti
 sectatorem decet) debita obediētia ob metum,
 ut scribis amittende salutis æterna. Damna-
 bile nimirū sūm opere foret, adeò turpē ma culā
 incurrere præclarissimo Ordini à quo tot tamq;
 illustria Christianarum virtutum exemplaria
 prodire. A pluribus, itaque abstinentes, à pers-
 pectā, probataque pietate tua huiusmodi sola-
 tium expectamus. Tibi Dilecte fili noster A-
 postolicam benedictionem impertientes. Da-
 tum Romæ, apud S. Mariam Maiorem, sub
 annullo Piscatoris, die 1. Martij 1672. Pon-
 tificatus nostri anno secundo.

E querido poner esta
 carta en su mesmo Idio-
 ma en que se expidiò,
 porque explica con mas

vineza, y propie dad de
 voces los conceptos. La
 qual traduzida en Espa-
 ñol, dize así:



A NUESTRO AMADO IJO VICENTE
 Maria Vrsino de Grauína, Presbytero
 Cardenal de la Santa Iglesia.
 Romana.

CLEMENTE PAPA X.

Amado ijo nuestro, salud.

EMos atendido con aquella admiracion
 de nuestro animo, que se merece, la ex-
 celencia de Religiosa umildad, con
 que pensaste escusarte de la Dignidad de Car-
 denal, que solo à la nuestra es segunda en la
 Iglesia de Dios. Y auiendo ponderado con
 muchas atabanças tu esclarecida piedad,
 emos con todo cuidado dado à la Diuina
 Bondad especiales gracias, por auerse serui-
 do de poner en tu coraçon tan ilustres pensa-
 mientos, segun se mostraba en las cartas que
 nos remitiste. Tubimos todo cuidado de
 examinar, y con mucha consideracion pe-
 sar estos intentos: pues vemos, que algu-
 nas vezes el Principe de las tinieblas
 David Perseguido. II. I se

se oculta con vestido de luz: y mintiendo especie de mayor bien, aze resistencia à los aumentos de la diuina gracia. Tambien Nos tuvimos el animo de totalmente apartarnos de el peso de el Sumo Pontificado, que cargò sobre nuestros flacos ombros: y en esto perseveramos con toda deliberacion, acompañada de largas oraciones. y muchas lagrimas: pero sujetamos nuestra voluntad à la voz de Dios, que nos ablabap por los Cardenales. y aunque con fuerças desiguales nos sujetamos à llevar esta pesada carga, formidable tambien à los ombros de ios Angeles. Por lo qual, juzgando averlo consultado bastantemente en su Magestad, debes seguir en lo presente las mesmas pisadas, y dar gratos oydos al Espiritu Santo, que abla por Nos, que por la autoridad que Cristo nos diò sobre la tierra, te mandamos por estas presentes à ti, nuestro amado ijo, que la Dignidad à que con aplauso uniuersal de toda esta Corte poco à te ensalzamos, totalmente le aceptes, ofreciendo con todo gozo un sacrificio al Pont. fice Senpiterno, esto es, la ilustre repugnancia de tu animo para gozarla con colmado logro de merecimientos. Y asimesmo, no nos quedará oca-

sion de dudar alguna en que te as de retardar
 de prestar à nuestros mandatos (como conue-
 ne a un perfecto profesor del Instituto Religio-
 so) la debida obediencia, por el miedo, como escri-
 bes, de perder la salud eterna. Notablemente
 fuera un superable poner tan torpe mancha à un
 Orden preclarissimo, de donde an salido tantos,
 y tan illustres exemplares de virtudes Cristia-
 nas. Y así dejando aora de escribir muchas
 cosas, esperamos de tu piedad conocida, y expe-
 rimentada, que nos des este gozo, y à ti amado
 ijo nuestro te damos nuestra Apostolica bendi-
 cion. Roma, en Santa Maria la Mayor, sub
 annuo Piscatoris, a 1. de Marzo de 1672.
 Año segundo de nuestro Pontificado.

Necesitaba esta carta
 de un libro entero, para
 explicar sus abreuia-
 ras, y los lances umildes
 de Fr. Vincencio en es-
 cusarse, y del Santo Pon-
 tifice en buscarle. El escõ-
 derse en lo mas retirado
 de los Cõuentos y la Re-
 ligion, dando gracias a N.
 Señor por tener un ijo,
 no con el Capelo, sino
 que lo renũciaba. No so-

lo no enpeñando a Prin-
 cipes, y señores, para cõ-
 seguirlo, sino Principes, y
 señores, ermanos, tios,
 primos, y sobrinos, instã-
 dolo lo acetase, obedeciẽ
 do al Vicario de Cristo, q̃
 se lo mandaba. En tan po-
 cos dias como veinte y
 dos años de edad, se à vis-
 to en la nuestra una an-
 cianidad tan Venerable,
 mas illustre por su umil-
 dad,

dad, siendo hermano del Duque de Grauma que por la Eminencia de la Purpura. De tierna edad ungió Samuel a David, porque gouernado por Dios, que en la juven-tud mas tierna conoce el espíritu anciano que se oculta, enpezò desde luego a preuenirle, para que poco a poco llegase a sublimarse en el Trono de Iudà.

EXENPLO II.

§. I.

A Gritos enpieza Dauid a llorar el mal que comete contra Dauid a quien confiesa justo, y así se condena por pecador. No repara en q̄ le están oyendo tres mil ombres que llebaba en su exercito: y todos al oírle sus voces fueron testigos de su arrepentimiento, y de como se confiesa por malo. Muestra penitēcia publica de su delito: pues publico abia sido el cometerle.

Es celebre en los antiguos la penitencia solemne, como escribe Beyerlinc, *tom. 6. verb. Pœnitentia*. La qual solamēte se inponia por delitos grauísimos, que ubiesen sido escandalo a toda una Ciudad, así abla el Concilio Cartaginense, Can. 3. y el Toledano I. Can. 2. despues de auer dicho, que los penitentes no puedan ascender al Clericato, añade: y llamamos penitente a aquel que despues de auer recibido el Bautismo: ò sea por omicidio, ò por delitos grauísimos, y enormes pecados, en la penitencia publica inpuesta por obediencia al Concilio, solemnemente fuere reconciliado al diuino Altar.

Origenes *homil. 15. in Leuit.* San Ambrosio *lib. 2. de Pœnit. cap. 10.* con todos los demàs afirman, que la penitencia publica no podia inponerse sino por grauísimos pecados, la qual una

vez echa no se repetia jamás. La publica a distinción de la solemne, se acostumbraba a imponer por qualesquier pecados que fuesen publicos, aunq̄ no fuesen tan graues, ni mortuafesen el escandalo.

La penitencia solemne se concedia una sola vez, no mas, por dos cosas dice San Agustín *Epist. 54.* La primera, porq̄ la medicina vil, no fuese menos prouechosa a los enfermos, que tanto mas saludable es, quanto menos se despreciare.

La segunda, insinua San Ambrosio, y mas claro la explica el Angelico Doctor, *in 4. dist. 14 q. 1. art. 1.* Porq̄ la penitencia solemne, es una profesión solemne, de no volver segunda vez a aquellos escandalos publicos: Como el Bautismo, es una solemne profesión de no voluera la infidelidad. Y así, como el Bautismo es uno, así a de ser una la penitencia solemne. Y acaso aludió a esto Tertuliano, *lib. de David Perseguido. II.*

Pœnit., quando la llamó segunda tabla despues del naufragio.

La penitencia publica, no solemne podia azerse muchas vezes, como de los mesmos Autores cõsta con bastante claridad.

Pero no reiterandose la penitencia, si acaso el peccador reiteraba las mismas culpas, porq̄ la abia echo ò caía en otras mas graues, que se debia azer en este caõ, explica Siricio Papa, *Epist. I. cap. 5.* por estas palabras: Porque ya no les es concedido el sufragio de azer penitencia, esto juzgamos se determine, que dentro de la Iglesia se admitã a sola la oracion en compaña de los demàs fieles, y aunque no lo merezcan asistan a la Sagrada celebridad de los Diuinos misterios; pero no sean admitidos, antes si segregados de la mesa de el Señor, y de recibir su Sacratissimo cuerpo, y sangre: para que por lo menos castigados con

esta prohibicion, ellos castiguen en sí sus culpas, y sea pena de ellas, y a los otros escarmiento, y tomen exemplo, y teman de cometer tales delitos, poniendo freno a sus desordenados deseos. Pero a los q̄ por la fragilidad de la carne cayeron, quando estubierē enfermos, y se conociere caminan desta vida, queremos no se les niegue el Sagrado Viatico: antes sean ayudados por la gracia de la Comunión. Esto es en quanto al numero de vezes que se inponia.

En quãto a las personas nunca se inponia penitencia solemne a los Sacerdotes: y por la idalgua, y bondad que debē tener en sí los Ministros de Dios, de quien debe estar muy lejos el cometer estas culpas, aun a los q̄ ubiesen echo penitencia solemne, como dexamos dicho, no podiã ser admitidos al Clericato.

Pero que los Sacerdotes podianazer peniten-

cia, q̄ aunq̄ no fuese a vista del pueblo, es cierto modo fuese publico, no ay duda porque podiã ser excomulgados, y asimesmo los enbiaban reclusos a los Monasterios de los Monges, donde en apartados que tenían destinados para esto, azian penitencia aunque fuese publico, y notorio, que aquel Sacerdote estaba allí recluso por sus delitos.

Y el Papa Clemãte Tercero escribe, que al Sacerdote no se le debe inponer publica penitēcia, si su delito no fuere publico. De donde se infiere podia inponersele penitencia publica, con tal, que no fuese con solemnidad. Al Sacerdote de pueſto, se le podia inponer solemne, se entiende, que estubiese degradado, y en todo, y por todo seglar: así S. Cipriano reprehende a un Obispo, porque a Victor, Sacerdote, le abia admitido a dar paz antes de auer cumplido el tiempo de la penitencia.

Ni tan poco se podia imponer a los casados, sin el consentimiento de ambos. La razon era, porque a los penitentes se les prohibia la asistencia con sus maridos, ò mugeres, y si eran solteros, se les prohibia el Matrimonio, y por la mesma causa, no se les concedia facilmente a los mozos la penitencia: lo qual no se entendia de la no solemne.

La penitencia solemne imponia el Obispo, y duraban en ella, asta que èl los admitia en la Misa a darles la paz. No tenian licencia, ni juridicion para esto los Sacerdotes, sino era en caso de necesidad. estando ausente el Obispo: y para la publica, podian.

El abito de los penitentes era determinado, porque en èl se distinguia de los demàs. Era un vestido pardo, y un filicio, y la cabeça rapada el cabello, excepto en las mugeres. Y deste abito umil-

de, para la penitencia, se azia tanto caso, que el Concilio Agatense prohibiò, que ninguno fuese admitido a ella, sino mudando abito, y cortando el cabello, y lo mesmo ordenò el Concilio Toledano Tercero, exceptuando a las mugeres, quiban cubiertas las cabeças. A esta vestidura aspera, y umilde que se ponian, que en la forma era un saco, le bendecian los Obispos, para que los penitentes tubiesen merecimiento, y el Señor se inclinase a misericordia: al qual llamaban saco bendito: y de àl se derivò a los penitentes del Tribunal de la Inquisicion, llamar Sanbenito al capotillo q̄ les ponen: pareciendote a aquellos no solo en el vestido, sino en el nõbre, pues les llamamos penitentes, y penitenciados. Este estilo, y santa costumbre de bendecir los vestidos de penitencia, le vemos que se pasó despues a las Sagradas

das Religionès , pues como los abitos de sus Religiosos no los instituyeron los Santos Patriarcas para vestidos de gala, sino para abitos de penitècia, los bendicen , para q̄ el q̄ entra a ser Religioso en pieze a ser penitète desde la ora q̄ se le viste. Y asi se vee, q̄ en las Constituciones q̄ cada uno de yò a su Religion esta dādo gritos a sus ijos del modo cõ q̄ se ande vestir, del paño mas grosero, mas basto, y mas umilde; q̄ sea solo para cubrir las carnes, no para buscar galas en una mortaja : y nuestro Glorioso P. Sāto Domingo en sus Cõstiruciones, despues de aver ablado de la poca curiosidad q̄ se à de buscar en el abito blanco, y el paño de q̄ se ande vestir sus ijos, q̄ sea grosero: añade : *Epotius vilitas in capis seruetur* , y q̄ donde especialmēte se à de procurar la pobreza, y el paño de menos precio, sea en las capas: para q̄ mas de cerca conozca el

mūdo la poca estimaciõ de la riqueza de sus vestidos, y en estos se muestra el desprecio de ellos, y q̄ son sacos de penitencia.

El lugar en que se azia la penitencia, no era uno en todos, sino diuerso, cõ forme ala variedad de los delitos porq̄ la azian, los quales escriue S. Gregorio Obispo de Neocesarea en su Epistola Canonica.

El primero , era el infimo a todos, y remotissimo de el Altar de la Iglesia, fuera de las puertas, el qual se llamaua de las lagrimas. Los q̄ estaban en este lugar, no se les permitia entrar a la Iglesia, fuera de las puertas se quedaban llorando su culpa, todo el tiēpo que los fieles estaban en los Oficios Diuinos, a los quales con sus gemidos, y lagrimas pedian sus oraciones para aplacar la ira de Dios, y alcanzar su misericordia.

El segundo lugar era en el portico de la Iglesia, y a el podian entrar a oir

la palabra de Dios en compañía de los Catecumenos, pero no por eso se les permitia entrar con los demás Fieles:

El tercero era de los que se admitian, asia oír la palabra de Dios, como aazer oracion en compañía de los demás Fieles: pero no les permitian asistir al Santo Sacrificio de la Misa.

El quarto era de los que eran admitidos a las oraciones comunes, y al Santo Sacrificio de la Misa: pero no los admitian a la Comunión de el Cuerpo, y sangre de el Señor.

El quinto lugar era de los que ya abian cumplido su penitencia, y esperaban el tiempo de ser admitidos a la reconciliacion. El día en que se admitian era el Iueves Santo, cō ceremonia solēne, y entonces quedaban libres como los demás fieles para todas las cosas a que ellos lo estaban.

En quanto al tiempo en que se inponia la pe-

nitencia publica, era el Miercoles de Ceniza, como consta del Concilio Agatense, Can 15. cuyos vestigios nos an quedado oy en la sagrada ceremonia de la ceniza, que se inpone en nuestras cabeças. No con todo eso se limitaba la penitēcia por solo el tiempo que ay desde Ceniza asta el Iueves Santo, por que como en el Miercoles primero se inponia, en el Iueves Santo, y no en otro día se reconciliaba, y abia penitencia que duraba tres, siete, diez, y mas años. En aquel día recibian la Sagrada Comunión, y se incorporaban con los demás Fieles.

Eran varias las penas que se seguian a los penitentes.

La primera era comun a todos, y grauissima, que era estar priuados de la Sagrada Comunión. Cōsta de San Cipriano lib. 3. cap. 8. que repreende a los que admitian a la Comunión a los penitentes antes de auer cumplido

el tiempo que se les abia inpuesto.

La segunda, que los penitentes no podian ser promovidos al Clericato.

La tercera, que no podian casarse: aunque en esto se solia dispensar cō los mancebos, para euitar con el matrimonio la incontinencia.

La quarta, estar prohibidos de ser soldados, ni obtener puestos en la militia: acordabanles en esta, que solamente atendiesen a servir a Dios.

La quinta, q̄ no podiesen ser padrinos en el Bautismo, ni Confirmacion en el tiempo que estaban en la penitencia.

La sexta, q̄ no se les ministraba el Sacramento de la Extremauncion.

La setima, estar obligados todos los dias de ayuno a venir a la Iglesia, cada uno al lugar que tenia señalado, conforme a su penitencia, y inclinar la cabeza a los Sacerdotes, los quales ponian las manos sobre ellas, y aziã

oracion a Dios parã que los perdonase.

La otava, que estaban obligados a enterrar a los muertos.

La nona, que todo el tiempo q̄ los fieles en las Iglesias estaban en pie, estubiesen ellos incadas las rodillas en tierra, en los dias de Domingos, y en el tiempo de la Pasqua asta Pentecostès.

La decima, que no podiesen ir a bañarse, ni allarse en fiestas, ni combites, y aunque fuesen convidados se escusasen: y su ocupacion fuese, emplearse en ayunos, siii-cios, oraciones, vestir sacco, cubrirse de ceniza, y pedir a Dios misericordia y perdon de sus pecados.

§. II.

Fue grande el rigor de los primeros Cristianos en la penitencia q̄ tomaban para satisfazer a Dios por los pecados q̄ cometian: y no menos que de aquel modo juzgaban que-

quedar limpios de sus delitos, que dijera si vieran atrocidades, como las que se cometen, y la delicadez de las penitencias? El filicio, y la disciplina tan desterrado de el mundo, que solo se alla en el Coro, y rincones de los Religiosos mortificados. La disolucion en las costumbres, que como de tela anecho los ombres de ella vestidos de gala: y como si fuera traje distinto estrañan al que viue con modestia, y trata de retirarse de sus abominaciones, y recojerse a Dios. Las oraciones que se les aplican, el rezar un Rosario, y oír una Misa. Con tanta distraccion, que en ella buelca el diuertimiento, siendo cada instante un siglo de pesadumbre. El dedicarse a Dios, y a tener un rato de oracion por la mañana, o por la noche, para examinar la conciencia, tan forastero ya de los ombres, que se tiene por singular al que lo aze. Los ayunos tan para

horar, el considerarlos, que ya no les a quedado mas que el nombre. Quando leemos el rigor con que los primitiuos Cristianos, y los Santos ayunaban, y ayunan; y vemos que el chocolate que en tiempo de cardinal es de ayuno, en el dia de ayuno es bebida, sin que aun el mas lego de je de citar el textico, de que *Potus non frangit*, aprendido en la poca obseruancia de los que debian enseñar con buen exemplo. La comida esplendida, y la colacion larga: buen ayuno! buen ayuno! buena penitencia! Oyga se a San Geronimo en la Epistola a Susana, que siendo Religiosa abia caido en un pecado de torpeza, y en ella, como abla el Santo a todos los pecadores, diziendo estas palabras:

Quien te consolará Virgen, ija de Sion: pues tudolor, y quebranto, es tan grande como el mar? Derrama tu coraçon, como

mo agua en presencia de el Señor, leuanta a él tus manos, pidiendo para tus pecados remedio. Toma por oficio el llanto, y primeramente noaya día en que intermitas rezar el Salmo cinquenta, que en tales ocasiones usamos para pedir misericordia al Señor, vee repasando sus versos, con lagrimas, desde el primero *Miserere mei Deus*, asta el que empieza: *Cor constitutum, & humiliatum, &c.*

Y advierte, que al penitente le toca todos los días rezar este Salmo con lagrimas, y gemidos. A este añadirás conpungido el coraçon en presencia de Dios, supremo Iuez, esta lamentacion: Quien dará agua a mi cabeça, y a mis ojos, una fuente de lagrimas para llorar las eridas de mi alma? Ay desdichado de mi, que por mis pecados me è asemejado a Sodoma, y è quedado abrafado en llamas, como Gomorra! Quien tendrá misericor-

dia de mi penitencia; y ceniza? Mas graue, mas atroz es mi pecado, que el de Sodoma: aquella maldita ciudad, pecò ignorando la ley; pero yo auiedo recebido la gracia del Bautismo, y conociendo a Dios, y a su ley, caí, y quise precipitarme! Si un onbre peca contra otro, no le falta quien interceda por él: yo pequé contra Dios, a quien tengo de allar que interceda? a quien tengo de inuocar por patrono? Que amargos frutos son los de la sensualidad, y torpeza! mas amargos que la hiel! mas terribles que el cuchillo! Como, como me è reducido a esta destruccion? En un instante faltè, y descaeci; pereci yo por mis pecados, como parece el sueño de los que an dormido! Por eso en la ciudad de el Señor a quedado enuilecida y sin onrra mi memoria, y mi imagen, y mi nõbre està borrado de el libro de los

vinientes: Ay de aquel infeliz dia, en que yo desdichado fuy concebido: y aquel en que sali a la luz de este miserable mundo! Quanto mejor me ubiera estado no auer nacido, que verme aora con Dios enojado por mi maldad, y a todo el mundo ser escandalo, y rifa por mi desonra? Por mi, y por mis vicios, y desordenes a venido el tropel de confusiones, y injurias a los siervos de el Señor y a los que asistren a su culto, y sercicio. Montes, y rios, llorad, llorad sobre mi: pues yo soy el iijo de vuestro llanto. Mi pecado, y mi maldad es diferente de los demàs de los ombres: no se asemeja a ellos: es horrible cosa, que una Virgen dedicada a Cristo, y que à profeso de castidad, manche su alma con la torpeza de su cuerpo. Mentira Dios altissimo: faltè a la palabra que le di, y a la promesa que le ixe: pero

con todo esto clamarè a Dios, diziendole: Señor, no me argoyas en tu furor, ni me juzgues, ni reprendas en tu ira: Porque tus saetas se anclabado en mi. &c.

Asi enseñaba San Geronimo a aquella miserable Religiosa de su tiempo Susana, que abia caido en aquel pecado: Enseñabala a llorar de este modo su culpa, para que con sus lagrimas sacase la mancha, pareciendole al Santo, que para aplacar a Dios ofendido, es necesario toda esta amargura. Aora desde estas advertencias, agamos pasadizo a aquella carcel orrenda, que en el libro de Penitencia escriue San Iuan Climaco, donde en su tiempo se encerraban los que hazian por sus pecados. Considere el ombre en cada uno de aquellos que alli se recogia, el rostro, las acciones, las voces, gemidos, lagrimas y palabras: con quanto

arc

ardor de espíritu , con quanto inpetu de penitencia abrazaba cada uno su tabla para escapar de la tormenta , navegando en medio de las olas , para no irse al profundo de los abismos infernales. Mirè , y considerè la priesa con que aquellos caminaban , yga de ellos relacion a si mismo , y verà sus pasos quan tardos , y perezosos : y quando mas cargado de culpas , quanta es su floxedad en salir de ellas.

A algunos , dize el Santo , vi en aquella carcel de la penitencia , quedarfe en pie toda la noche velando , sin conceder ni un instante de sueño al cuerpo , puestos en los patios al rigor de las eladas , y sereno , sin cubrirse si quiera la cabeza , y amanecer inmóviles , sin aver movido los pies de el lugar donde la noche antes los abian puesto. Si acato oprimidos de el sueño blandea-

ba el cuerpo a un lado , ò otro , violentaban la naturaleza , negandole el descanso , sin querer concederlo , ni un instante : antes reprendiendo su floxedad , con injurias que a si mesmos se abian , reducian a su memoria sus pecados , con que se ponian en alerta para satisfacer a Dios por ellos y con estos despertadores permanecian en el rigor , sin declinar al regalo.

Otros puestos los ojos en el Cielo , con lagrimas en ellos , y rompiendo el ayre con sus piros , a gritos pedian al Señor misericordia.

Otros puestos en oración se azian atar las manos atrás , como delinquētes ; inclinabā al suelo las caras macilētas cō las penitēcias , teniēlose por indignos de mirar al Cielo.

Algunos estaban sentados en el suelo , sobre un cilicio , y ceniza , otros cō golpes de pechos terribles , aziendo la confesion de sus culpas.

Muchos daban por si mismos tristisimos clamores, como si se lametan por la muerte de sus parientes, o amigos, llorando como a difuntos.

Otros sacaban gemidos de lo intimo de los coraçones, reprimiendo en los labios la salida, para no tener el desaogo de arrojarlos al ayre.

Los q̄ cō la fuerça de el dolor no podian reprimirse, de repente esclamaban, dando voces al Cielo, pidiendole socorro.

Era orrenda cosa ver, q̄ abrasadas las entrañas de sed, sacaban algunos las lenguas como los perros, para refrigerarse con el ayre, no concediendose, ni una gota de agua.

Poniafe algunos desnudos al sol ardentissimo, y alli perseveraban, desde q̄ salia, asta q̄ se ponía: otros de el mesmo modo a las rigidas escarchas, y eladas rigurosas.

Era en algunos la sed rā rabiosa, q̄ para no morir en ella, y aliuar a la na-

turaloza, solian refrescarse la boca, arrojandola luego, para que ni le faltase la medicina, ni tubiese regalo. Tomaban el pan en las manos, y apenas le gustaban quando le arrojaban lejos de si, juzgabanse indignos de comer alimento de ombres, por auer viuido como bestias.

Pues dezira ora, que entre ellos si acaso se oia alguna palabra ociosa, o se daba en algū modo lugar a la rifa, y pasatiempo: causaba temor oírlos: causaba orror el verlos. No se via, ni se oia en ellos mas que golpes de diciplinas, rigor de las penitencias, desnudez, tristeza, lamentos, lagrimas, voces, gemidos, y suspiros. Ojala, y aquellos que tienen por diuertimiento, y por ocupacion cometer pecados enormes, y con la mesma facilidad se vencen a ellos, que al pasatiempo, y ocio, abrieran los ojos a la eternidad que los espera, y con razon, y buen

toraçon entraran en esta casa, y en este valle de lagrimas a llorar sus culpas: para no dar consigo en aquel lugar de tormentos, donde el dolor, y el tormento ineuitable saca lagrimas ya sin fruto: y adonde el temor seruirlos, inpele a penitencia, q̄ nunca les aprouecha. Afta aqui son palabras de S. Iuan Climaco. Por ellas podemos ver, como llorabā los antiguos las culpas: y nosotros como lloramos las nueſtras, y aze-mos penitencia de ellas.

§. III.

Llama Dios continuamente a los ombres a penitencia; para eso enbiò al mundo a su precioso Ijo, para eso se puso en una Cruz, y quedò cõ los braços abiertos, para recibir al que llegase arre-pentido de sus culpas. Cõ palabras de todo amor conbidò a los ombres para q̄ sujetaſen la ceruiza a su yugo Y la Iglesia su ef-

pola no desecha al que doliendose de su mala vida se acoje a ella para enmendarla, como lo muestra en aquel ijo prodigo, q̄ gastò su patrimonio en torpezas, y azotado de sus vicios, voluiò al gremio de su padre, pidiẽdole perdõ. Muchos exẽplos de estos pudieramos traer, con todo eso para despertar a los que duermen, y para que abran los ojos a su enmienda, referiremos algunos.

Era Obispo Cameracẽse el bienauenturado San Auberto, y en aquella ciudad un Cauallero que conocia sus virtudes, y santidad de vida, auiendo-le dado N. Señor un ijo, quiso q̄ el Santo Obispo fuese su Padrino. Este fue lazo para estrechar la amistad, y el Sãto quando viò que su aijado ya abia crecido en edad, y podia ir a la escuela, se le lleuò a su Palacio para enseñarle. Eran en aquellos tienpos antiguos las casas de los Obispos

pos escueñas de letras, y de virtud: trocaronse las edades, y se mudaron de escuelas en Palacios, quãdo dexaron de ser Maestros, y se pasaron a Principes, siendo yã necesario que la azienda de los pobres sustente el fausto. Siendo yã grande Landelino, que así se llamaua el niño, quiso el Santo Obispo encaminarle por la Iglesia: porque las lecciones que le auia enseñado eran para ser virtuoso, no para q̄ se malograra en el siglo. Determinò ordenarle de primera tōsura, y así se lo dixopara q̄ se preuiniese, de lo qual diò quẽta a algunos pariẽtes suyos. Estos mirãdo las cosas cõforme a su vanidad, y mal juicio, les pareció, q̄ el abito de Clerigo, ò Monge, era indigno de q̄ su pariẽte le vistiese. Afrẽtaronse de imaginar q̄ Landelino auia de dexar el siglo, y como si tuuieran mas onrra en su casa por este lado, q̄ ofreciẽdo a Dios al niño, así sentiã

David Perseguido. II.

privarse del. Oyẽdo cõ en fado la resoluciõ del Obispo, y cõ indignaciõ p̄ saban en ello: y les pareció libraban a su casa de una desonrra, si al niño le diuertia de ser Mõge. Miren aqui, dezian, a q̄ cõbida el Obispo a Landelino, sino a q̄ sea Mõge, y a sepultar en una colda la ermosura de su cuerpo, y malograr la flor de su juventud! No quieras tal, ni te pase por el pensamiento. Mira bien a lo q̄ te condenas, si así te dexas engañar: pues siẽdo Mõge, te allaràs luego encerrado de fuerte, q̄ ni a ti, ni a tus padres seas de provecho. Lo mejor q̄ puedes azer para librarte de las inportunaciones del Obispo, es dexarle, vente con nosotros, que en nuestra compaña no te faltará cosa para tu regalo, decencia, y nobleza, y en onrra, y bienes pocos abrà que te agan v̄tija. Inprimense facilmente en los coraçones de los mortales las palabras de los de su

K edad,

edad, sino tienen juicio para considerarlas, y valor para resistirlas: y como el demonio es el q̄ dif para las flechas por medio de estos, las asesta tã de-rechas y las pone tal yerba q̄ con facilidad rinde su veneno a los q̄ en sí las reciben. Desde aquella ora enpeçò Landelino à pensar en lo que sus parientes y amigos le auian dicho: y à le enfadaban los cõsejos del Sãto Obispo; no auia cosa q̄ ya no le fuese violenta, a todo acudia perezoso, y por ajuste de quantas, se salió de casa, y se fue a la de sus parientes. Todos juntos dexaron su patria, y dieron en ladrones, pues no teniendo otra renta de q̄ pasar en este infame exercicio, asegurabã el sustento. No se quietabã cõ quitar el dinero a los pagaderos, sino las vidas para que su condenaciõ fue-se mas cierta, quanto con mayores maldades prouocauan la iusticia Diuina.

Quando San Auberro

supo la desdicha de su ijo, enpeçò a llorarle como muerto. Entristeciõse notablemẽte, y con oraciones cõtinuas, ayunos, penitencias, y suspiros pedia à Dios resucitase a aquel ijo, considerabale cautiuo, enfermo, y muerto: todo junto lo era, pues el demonio de todas maneras le tenia vencido. Quando la mala vida que trala pudiera en sus peligros darle escarmiento para retraerse de ella, le cayò tan en gracia, y se le aficionò tanto, que para durar en ella, se mudò el nõbre, llamãdole Mauroso: para no ser por èl conocido, y q̄ el de Landelino no le descubriese al escõderse entre los cõfusos laberinzos de sus culpas. Viuia tã sin Dios como si ja màs le ubiera conocido, y tan sin memoria de la muerte, como si la mala vida q̄ tenia no ubiera de tener fin, y ubiera de ser eterna. Llorabãle sus padres como a ijo poniẽdo los ojos, no tãto en el pe-

ligro de su alma, como en el de su vida, y en la desdora q̄ a èl, y a todos se seguia de ser ladrõ, y acõpañadocõ otros tales: pero mucho mas le lloraba Auberto verle enemigo de Dios, y de los onbres, qui rãdo las vidas a quiẽjamas le auia ofẽdido, y las aziẽdis q̄no auia ganado, echo una fiera en el trato, y en las costũbres, esclabodel demonio, y q̄ era misericordia de Dios todo el tiempo q̄ le esperaba a penitẽcia, y no le sepultaua en los infiernos: Que fuera de los pecadores, si los Santos cõ sus intercesiones no aplacaran la irade el Señor! Quantas vezes ubiera acabado cõ ellos, y con el mundo, si sus oraciones no le mitigatã su justo enojo, y le izieran en bagnar el estoque de su justicia! Dexãse los malos caer sin freno en todos los vicios a q̄ los llama su pensamiento, sin q̄ se les ofrezca inconueniente alguno al cometerlos, y solo tienen el pesar de aquellos en q̄ no pudo al-

cançar la execucion al apetito: y al mesmo tiempo q̄ ellos estan metidos en el cieno alqueroso de sus pecados, estãn los Santos en el Cielo con sus oraciones, y los amigos de Dios en la tierra con lagrimas, peticiones, penitencias, mortificaciones, y suspiros, pidiendo a su Magestad de luz a estos ciegos, para q̄ conozcan las tinieblas en q̄ estan, y salgan a los resplandores de la gracia: para que su Magestad detenga el azote, y les espere a penitencia de sus culpas. Las instãcias cõ Dios de S. Auberto fuerõ tãtas, y tales, q̄ cõsiguierõ de su Magestad el efecto que deseaua.

Vna noche estaua con sus cõpañeros resuelto a escalar la casa de un onbre poderoso, y robarla: para esto estabã preuenidos, y meditada la ora, y el modo. Antes de executar la maldad murió de repente unode los cõpañeros deste errado. Pudiera el golpe despertarle, y reconocer a Dios por miseri-

cordia el q̄ no le ubiese à
 èl sucedido; pero el efecto
 q̄ causò la muerte fue pe-
 sarle de q̄ le faltaba cõpa-
 ñero para cometer sus atro-
 cidades. Fuese à recoger, y
 apenas se rindiò al sueño,
 quando le mostrò Dios las
 mercedes q̄ le azia en las
 penas de q̄ le libraba. Viò q̄
 el alma de su amigo, parie-
 te, y cõpañero, acõpañada
 de demonios, dando terri-
 bles alaridos, era llevada
 a los infiernos. Asonbrado
 miraba esto, y al p̄nto se le
 apareciò un Angel del Se-
 ñor, q̄ cõ una voz terrible,
 le dixo: Ládelineo, as visto
 el premio de tus obras en
 el castigo de tu cõpañero:
 as visto q̄ los demonios le
 llevá al infierno: Mira aora
 q̄ te estará mejor: ò pa-
 decer eternas penas en su
 cõpañia: ò en la nuestra
 gozar de los premios que
 Dios tiene preparados à los
 q̄ le sirven: Dexa de servir à
 Satanàs, y sigue la milicia
 de Cristo: Acaba yà de re-
 nunciar la escuridad en q̄
 el demonio te tiene, para q̄
 puedas ver la luz de Cris-
 to. Sacude de tu cerviz el
 yugo del demonio, para q̄
 despues de la breue carre-
 ra desta vida, puedas con
 Dios reynar en el Cielo. Oye
 los consejos del Obispo

Auberto, y conoze en èl a
 tu padre espiritual. Los cõ-
 sejos q̄ te diere, y los docu-
 mētos celestiales recibe-
 los cõ gusto y cõ obediencia,
 y mira q̄ ese es el cami-
 no q̄ debes seguir para lle-
 gar a la Bienaventurança.
 Luego q̄ el Angel le dixo
 estas cosas, desapareciò.
 Quedò Ládelineo atemoriz-
 ado, así cõ lo q̄ auia visto
 cõ su cõpañero, como con
 las amenazas, y cõsejos del
 Angel, y sin esperar otro
 auiso, ni detenerse un in-
 stante, se vistió, y à pie se
 puso en camino, dexado à
 los demas, sin darles noti-
 cia de su resolucion. Vino
 à la Ciudad Cameracense, y
 puesto a los pies de su s̄to
 Padre, y Obispo Auberto,
 cõ lagrimas en los ojos, y
 afectos salidos del coraçõ,
 enpeçò como otro ijo pro-
 digo, y como Saul, a llorar
 sus culpas, y a pedirle le in-
 pusiese cõ digna penitēcia
 de ellas. Recibiòle el pia-
 doso padre con gozo de su
 alma, dando à Dios gra-
 cias, porque así abia que-
 rido oir sus suplicas, y re-
 ducir aquella oveja perdi-
 da. Admitiòle a penitēcia
 publica, y en abito de se-
 glar le señalò un Monaste-
 rio donde viuiese prime-
 ro, y en aquel abito cun-
 plie-

pliese el tiempo de ella, conforme a los Canones Sagrados. En ella se portò con notable umildad, y de uocion, conociendo sus culpas, y las mercedes, q̄ el Señor le azia en darle lugar a que èl pudiese satisfacer por ellas. Acabado el tiempo de la penitècia solemne, pidiò el Abito de Monge en aquel Monasterio, dõde viuiò, y murió con grande exèplo de virtud, quien tambien supo reconocer su pecado, obrando el Señor con èl tan grãdes misericordias por las oraciones de su santo Obispo Auberto.

EXENPLO III.

§. I.

Cierto Conde muy poderoso, casò con una parienta suya en Inglaterra. El grado era proibido, y sin dispensaciõ de la Sede Apostolica. Era su Obispo San Danstano, y así por su obligacion, como por el dolor q̄ le causaba, vèr a aquel onbre viuir en un incesto, tan

Dauid Perseguido. II.

quieto, como si el matrimonio fuera con sujeto capaz. Aconsejòle una vez, següda, y tercera, que se apartase de su parienta, y llegando aazer enpeño la que debiera euitar, como Cristiano, por el mismo caso, que el santo Obispo le abia aconsejado, perseverò pertinaz, aziendo burla de sus requerimientos. Ya le fue forçoso usar de las armas de la Iglesia, las quales no abia mouido, asta vèr si los cõsejos abranan: pero enfordecido en la culpa, allò sobre si el castigo de las censuras, mandando ponerle por publico excomulgado, asta que se diuorciase de su parienta. No dexa el demonio para en pocos delitos al que le persuade soberbia, y materia de estado en la persecuciõ, y desprecio de qui èl le corrige: antes en laçando unos cõ otros no para, asta sepultarle en el profundo de las miserias. Sobbarbio, y enojado el Conde, se fue al Rey de Ingla;

terra, a quien se quexò
 grauissimamente del O-
 bispo, diziendole q̄ era in-
 sufrible, inquieto, y poco
 amigo de la paz. Que no
 sería posible conseruarla
 con él, ni volver a su esta-
 do, si por su autoridad real
 no tomaba la mano en
 moderarle, y juntamente
 darle despachò para que
 el Obispo no voluiese por
 ningun modo a pertur-
 barle: pues de no eximir
 le el Rey de la jurisdiccion
 de Dūstano, tenia por
 cierto, que su fortaleza de
 condicion, y terquedad le
 auia de obligar a pesadū-
 bres. Atendió el Rey a la
 quexa del Conde, y por
 su decreto, mandò a Dū-
 stano no le molestase en
 el matrimonio: que le
 dexòse quietamente vi-
 uir con su muger, y así
 mismo le absoluiése de
 las censuras. Voluiò de
 la Corte gustoso con este
 despachò, y tanto mas so-
 berbio, quanto le pareció
 auia vencido al Obispo, à
 qui le hizo notificar lue-
 go al pūto. Pero los siērus

de Dios como fundan sus
 cosas en jausticia, y por e-
 lla estā dispuestos a dar la
 vida, no temē amenazas
 del mūdo, ni se rinden à
 estratagemas, q̄ usan los
 poderosos para atemoriz-
 arlos en sus dictámenes.
 Admiròse el Santo, y con
 razò, de q̄ un Principe Cris-
 tiano mandase tal cosa.
 Pero atēdio a q̄ no podia
 mandarla si el Conde le
 hubiera informado la ver-
 dad, y de ahí inferia le auia
 engañado. Pesòle aora
 mucho mas, de q̄ pudiese
 tanto la obstinacion de
 aquel ombre, q̄ hubiese per-
 suadido al Rey una mēti-
 ra, y por llevar adelāte su
 pertinacia hubiese atrope-
 llado por la verdad cò q̄ se
 le debe ablar a los Reyes.
 Viesecò el Còde, y quando
 esperaua ver a Obispo re-
 dido le allò mas feuro q̄
 antes, pues no solo voluiò
 a afearle los deliros co-
 metidos, sino el q̄ nueua-
 mente auia echo: inten-
 tando, que a vista de los
 incòuenientes en q̄ se iba
 enpeñando conociése su
 cul-

culpa, y iziese penitencia della. Todo el gozo que traía el Conde, se le conuirtió en rabia, aora mas desenfrenada: pácies no solo no dió oídos a sus palabras, sino q̄ con amenazas, y desprecios, le dixo le sentaria la mano, y castigaria rigurosamēte. Era todo esto echar leña al fuego, y ponerle al Santo Obispo nuevos espíritus para defender la autoridad de la Iglesia, y sin azer caso de sus amenazas, ni soberuia, voluió à renouar las censuras poniendolas mas agrauadas, y a prohibirle la entrada en la Iglesia, y comunicacion cō los fieles asta que se ubiese apartado del incesto en que uiua. No parò tan poco en eso el Conde, sino q̄ enbió personas à Roma cō falsos informes al Sumo Pontífice así mesmo como al Rey. Vino despacho de su Santidad, mādã lo al Sãto Obispo, que absoluiese al Conde, y le restituyese al gremio de la Iglesia, dexã-

dole viuir en el matrimonio. Notificarōlos a Dũstano para q̄ los obedeciese, y respōdió à ellos: Quãdo yo vea, q̄ el Cōde obedece a mis censuras, y aze penitencia de su pecado, yo obedecerè prontamēte al mandato de su Santidad. Però q̄ yo le abuelua, y èl se quede libre en su pecado, y tenga ocasiō de azer burla de nuestra autoridad, no quiera Dios que yo talaga. No permitã su Magestad, que por amor, ni temor de ombre mortal, ni por temor de la muerte dexese de azer mi oficio, y quebrante la ley q̄ se debe guardar en su Iglesia. Oyó estas palabras el Cōde, y conoció, q̄ Dũstano auia de estar inflexible en lo q̄ pronũciaba, y prometia, y así mesmo afretado de verse excomulgado y de q̄ todo el pueblo de los fieles le euitaba, y se apartaua dèl; q̄ ya no tenia à quien recurrir, pues al Rey y al Papa auia engañado, y que si sabriã la verdad, de ambos

tenia que recelarse grandes castigos: y mas de Dios, q̄ por aquel medio le auisaba a salir de su culpa: apartado del ilícito matrimonio, luego al punto se vistió abito de penitente para pedir misericordia. Celebraba en esta ocasión S. Dunstano, como Primado de Inglaterra, un Concilio nacional, en que él presidia: y estando jurados todos los Prelados del Reyno en él, a vista de todos entrò el Conde, olvidado de su autoridad, y sin azer caso de que todo el mundo estaua presente, con los pies descalços, vestido un saco umilde, con dos disciplinas en las manos, los ojos puestos en tierra, bañados en lagrimas, a pedir misericordia, y absolución de sus censuras, y de su culpa, confesandola a voces como Saul. Moveronse todos los Padres del Concilio à lagrimas, y S. Dunstano à mucho mayor, y mas ríernas; pero ponguardar al officio la ca-

ra y a su dignidad la autoridad, reprimió las lagrimas, y con seueridad le reprendió la culpa: Absoluióle della, y derramò aora como piadoso Padre las lagrimas q̄ auia reprimido, admitió al gremio de la Iglesia a aquella oueja q̄ se reducía, de tanto como abia andado perdido, y diò gracias à Dios, y todo el Concilio de verle así reconocer su delito. Así lo reconoce Saul, si la perseverancia fuese como fueron su llanto, y sus palabras.

EXENPLO IV.

S. I.

LA Emperatriz Eudocia, pertinaz en las Heregias de Eutiquio, no una vez sola recibió letras de el Vicario de Cristo, para q̄ dexase aquellos errores, y asintiese à la Fè Católica de la Sãta Iglesia Romana. Ibadando dilaciones a su conuersion de un dia para otro, jamàs se resoluió de una vez, y rtemete la

tenia el demonio a fida: y sin allar razones a su falsa creencia, la que le azia mas fuerça era, q̄ como auia de dexar lo q̄ unavez auia creído. No quieren entender algunos Principes, q̄ el medio por dō de Dios se dà grandemente obligado para la seguridad de sus Inperios es el de la verdadera, y Católica Religion, el anpararla, no dexarla, el defenderla, y procurar su exaltacion: pues como se ve ē patētes los fauores q̄ aze Dios a los q̄ la anparā, y venerā: vemos en los q̄ la defanparan los castigos, la poca quietud en sus estados, los mouimientos, y turbaciones q̄ se padecen en ellos. Como an de guardar fidelidad a sus Principes los vasallos, q̄ no la guardan à Dios: Son tantos los exemplos, y tan memorables por si, que es ocioso el repetirlos: uno solo por muchos basta el Reyno de Inglaterra. Estando Eudocio en esta pertinacia cō muef-

tras de obediencia, supo q̄ su yerno el Enperador Valētiniانو auia dexado la vida a puñalada en manos de sus vasallos en Roma, y así mesmo, q̄ su ija, y sus nietas estaban cautiuas en Cartago. Qualquiera desgracia de estas era grande, y anbas juntas terrible golpe. Abrió entonces los ojos al letargo en que dormia, y conoció que tantas adversidades eran castigo de sus culpas. Quantas vezes se siēta el onbre may de espacio en sus vicios, y se està en ellos, asta que el acoete de Dios le aze, que se leuante: Es necesario, que el Señor los trate, siendo ijos, como a esclauos, pues a eso se reduzen por la culpa, ò que, ò el castigo, ò el miedo los aga estar alerta, y no desli zarse a dar consigo en el lodo de las culpas. Dispu- so la Enperatriz luego al punto reducirse a la Fē Católica, y buscar ombres doctos, y santos con quien comu-

nicar su conciencia, y por cuya mano caminassen los negocios del Imperio, y dexar de una vez a los ereges, que tan fuera de sí le traían, y por su causa la castigaba el Señor, con tan lamētables perdidas. Tenia en aquel Imperio la fama de santidad, que merecia su vida. Simeō, llamado Stilita, el qual junto a la Ciudad de Antioquia abitaba sobre una columna, con el mas raro exemplo de penitencia, que jamás vieron, ni oyeron los ombres, y por su medio obraba el Señor muchas matauillas. A este siervo de Dios embiò a consultar por medio de Atanasio, Obispo, y otros que le asistian, pidiendole en nombre de la Enperatriz, que la encomendase muy de veras a nuestro Señor, y la dixese su parecer, que ese seguiria en todo.

Dieronle a San Simeon el recado, de parte de la Enperatriz, a que respondió: Dize de mi parte,

que a viuido engañada, porque Satanàs, viendo con envidia sus virtudes, quiso acribirla, como al trigo, y por medio de aquel pestifero Teodosio, inficionò a su alma. Pero que tenga buen animo, que su fè no faltará. Pero que me causa admiracion, que teniendo la fuente tan cerca, venga a buscar la mesma agua tan lexos. Que sepa, y conozca al diuino Eutimio, a quien tiene por vezino, que le estime, y le venerre, y siga sus consejos, y doctrina que con ellos se en caminarà con felicidad en la carrera de la salud. Con esto despidiò el santo a los erizados de Eudofia. Era muger de natural docil, y el no auerse buuelto a la Fè Catolica, le nacia de dudas, no de pertinacia, en q̄ abũtã los ereges. Dieronla la respuesta, y luego al pũto izo diligencia de que buscasen al santo Abad Eutimio. No se podia componer el deseo de la Enperatriz, con la proi-

prohibicion, que Eutimio tenia de no entrar en Constantinopla, pero para ajustar uno, y otro, mandò edificarle una torre en un monte, y con ella una abitacion capaz para su viuienda. Luego que ubo Eutimio entrado en ella, vino a buscarle, como el que muriendo de sed busca la fuente de agua fresca. Llegò a su pretencia la Enperatriz, y se puso a sus pies, para recibir su bendicion. Asinorra Dios a sus santos, postrando a sus plâras los Cerros, y Coronas de los Enperadores, y Reyes. Dixole, como los trabajos que padecia, eran justos castigos de Dios, por auer dexado su Fè Catolica, cõ su marido Teodosio, dando oidos a las eregias. Que debia seguir los decretos de los santos Concilios Nizeno, que se congregò contra Arriò, y sus dogmas: de el Constantino Politano, contra Mâcedonio, el primero Efesino, contra Nestorio, y de el

Calcedonense, y que poco importaba abraçar la Fè, que en estas quatro sinodos se abia profesado, y abjurar los errores condenados en ellas, si no se apartaba de las eregias de de Dioscoro. Y despues que ubiereis dexado a este enemigo, os reconciliad con Inuenal, Patriarca de Gerusalen, y asentid en todo, y por todo a lo que el os enseñare. Dicho esto, hizo oracion a Dios por la Enperatriz, la qual con su bendicion, se boluiò, y enpeçò a executar todo lo que Eutimio la abia dicho. De allipartiò a la Ciudad Santa de Gerusalen, y se reconciliò con la Iglesia Catolica, conociendo, y abjurando los errores en que abia estado, boluiò a introducir en ella grã multitud de Monges santos, y Ciudadanos Catolicos, y boluiò a ser principio de la paz, auendolo sido antes de la discordia, y se restituyeron estos a sus casas de que por ella esta-

uan desterrados. Así abrió los ojos en Gerusalén a conocer el engaño en que abia viuido, como en aquella Ciudad, antes le abia conocido Saul. Como este llorò su culpa, Rey, llorò las suyas Eudofia, Enperatriz, y como Saul confesò a David, sería Rey por sus virtudes, y que por sus pecados le quitaría Dios el Reyno, conosciò Eudofia, que por los suyos lo quitò el Señor a su yerno, y ija.

CAP. III.

Muere el santo Profeta Samuel. Envia David a Nabál a que le socorra. Quiere castigar su brutalidad, y se aplica por Abigail. Muere Nabál, y pagado de su prauencia, y ermesura, la recibe por su esposa.

Texto, y Moralidad.

1. Reg. cap. 25.

S. I.

MVrió Samuel, y auisó a David, que se juntado todo Israel a sus exequias, le se-

pultaron en Ramatà, en el entierro de sus padres, y de su linage. Lloraron todos su falta, desde el mayor asta el menor, con la grimas de desconsuelo. Faltaba el Profeta del Señor, y quien los miraba a todos, como a ijos. No ay llanto que sea mas justificado, que quando la causa es saltar de el mundo un amigo de Dios. No le tocò a David poca parte deste dolor, porque conocia la falta que se abia de seguir por elo en el pueblo. Despues desto, se pasó con su gente al desierto de Faràn. Abitaba en la soledad, y campo de Maon, un onbre poderosísimo, que toda suazienda la tenia en el Monte Carmelo. Este se llamaba Nabál. Tres mil ovejas, y mil cabras tuyas guardaban sus pastores en los Prados del Carmelo. Supo David, que abia enpeçado a esquilár sus ganados, y allandose con necesidad el, y los suyos, acudiò a Nabál, para que la so-

so corrióse. Primero le en-
 biò un recado cõ algunos
 de sus cõpañeros, a quiẽ
 les dixo: Id al Carmelo, y
 de mi parte saludareis à
 Nabal cõ toda umanidad,
 y cortesía. Dadle paz de
 mi parte a èl, y a toda su
 casa, y direis quanto me
 alegrarè se allen cõ salud
 todos, y prosperidad en to-
 das sus cosas. Que è sabido
 que sus pastores, que eran
 nuestros veiznos en el de-
 sierto, an llevado sus ga-
 nados al Carmelo, y los es-
 tã nesquilando, a los qua-
 les, todo el tiẽpo que fui-
 mos sus vezinos, procura-
 mos toda buena erman-
 dad, sin q̄ recibiesen daño
 alguno, ni de sus rebaños
 les faltase jamas por nue-
 tra causa, ni un cabrito, ni
 un cordero, ni jamas oye-
 sen mala palabra de ningun
 no de nosotros, y esto es-
 tã constante, q̄ ellos mes-
 mos testificarã esta verdad,
 que les digo. Que noso-
 tros nos allamos con ne-
 cesidad, y pues os enbio
 en buena ocasion, quan-
 do todo es abundancia, me-

aga gusto de atenderme
 como a ijo, y que yo, y
 todos somos sus serui-
 dores, y nos socorra, con
 qualquiera cosa que tu-
 uiere a la mano, que
 a èl le arà poca falta, y a
 nosotros sera à de mucho
 fauor, y sienpre quedare-
 mos obligados al agrade-
 cimiento.

Antes de pasar delante,
 emos de azer mansion, y
 pararnos a dar noticia de
 Nabal, y de su muger, co-
 mo aze el Texto Sagrado
 en este capitulo, para que
 entendido quien erã an-
 bos, se entienda mejor la
 narratiua. El nõbre de la
 muger era Abigail, era er-
 mosa, y prudentissima,
 y Nabal su marido, era un
 ombre toco, malicioso,
 y pessimo: como si dixera-
 mos, un villano atestado
 en quien todas sus accio-
 nes eran de un bruto, y lo
 que mostraba de racio-
 nal, eran malicias, y be-
 llaquerias, para las qua-
 les solo tenia entendi-
 miento. Primero el Texto
 pondera la ermosura, dis-

crecion, y prudencia de Abigail, y luego pasa a azer relacion de las malicias de Nabal, como si dixera: esta muger hermosa, y prudente, estaba casada con un hombre tan bruto, y tan maloito como este. Esta es la desgracia a q̄ nacen expuestas las ijas hermosas, quando sus padres no tienen muchos medios para pasar, aziendo fincas de su conueniencia la buena cara de sus ijas, para buscarles maridos con azienda, no maridos con entendimiento. No es negable, que eran los ijos obligados a obedecer a los padres en todo, y especialmente en materia de tomar estado de matrimonio, deben seguir su direccion, porque siempre se presume, que los padres cō la edad, y prudencia, saben mas bien lo que a los ijos les conuiene: pero no es negable, que ay mayor obligacion en los padres, de no violentarlos en los estados, y buscar sus como-

didades con el estado que le dan al ijo, quedando el en un infierno, y ellos descansados. Con que quietud, y deuocion vivirá la ija, a quien con persuasiones, instancias, amenazas, y promelas obligarō a entrarse en un Monasterio, no siendo de su dictamen tal estado? Sin consultar su deuocion, sino su cara las obligan a encerrarle, dando a Dios la que es fea, ò tiene alguna deformidad en el cuerpo: siendo mas fealdad, y mayor deformidad el obligarlas a que el Monasterio les sea carcel, y la que es vida de quietud, y consuelo, se les buelua en tormento; y pesadumbre? Nacen estas resoluciones de poca confianza en Dios, y con esta priesa atropellan los tiempos, sin dar lugar a que el Señor, que se las diò por ijas las cuyde, y quando no falta a las orugas, ni a los pajaros, les parece, que les a de faltar si no las acomodan luego, aunque sea con tor-

men-

mento suyo. Que vida pa-
 pasará una muger prudē-
 te, y discreta, con un villa-
 no malicioso, barbaro, y
 de malas costumbres, con
 quien sus padres la casa-
 ron, por la codicia de la
 aziēda? Que importa, que
 sea poderoso, si es irracio-
 nal? Si con el dinero pu-
 diera comprar mejor en-
 tendimiento, y buenas
 costumbres: pudiera auē-
 turarse el lance: pero si
 esto no ay tienda donde
 se venda, y aunque lo ubie-
 ra, ninguno lo comprara,
 porque le parece, que el
 suyo no es malo, antes
 juzga, que es el mejor: y
 por postre, no tiene me-
 dio, con que consuelo,
 con que paz, y con que
 gusto vivirá la iija, que la
 mano de esposa la dió mo-
 jada en lagrimas, y en buel-
 ta en gemidos? Y la que
 estuviera mejor en un
 Monasterio, siendo Espos-
 sa de Iesu Cristo, a que siē-
 pre se inclinaba, la priva-
 ron desta felicidad, y la cō-
 denarō a una esclauitud,
 poniendola en poder de

un tirano, que tiene aziē-
 da, comprando con ella
 una esclaba, no recibien-
 do esposa! Azenlas con es-
 to viuir en un perpetuo
 desconuelo, dando su pi-
 ros al cielo continuamē-
 te, que xandose de quien
 las impulso yugo tan terri-
 ble: pues todas las rique-
 zas, toda la abundancia, y
 comodidades las dexarā, y
 lastrocaran, solo por te-
 ner una ora de paz, y po-
 der comprarles a sus mari-
 dos un poco de entendi-
 miento, de mejor condi-
 cion, y que en algo fue-
 sen racionales.

Para dos cosas preuiene
 el Espiritu Santo en este
 capitulo; dando noticia
 de quan mal onbre era ef-
 te: la primera, para poner
 a vista suya a aquella mu-
 ger ermola, y prudentissi-
 ma con quien estaba casa-
 do: y la otra, para que se
 conozca su malicia, y bru-
 talidad a vista de un reca-
 do tan cortēs, y tan para
 obligar, como Dauid le
 enbia. Oyō a los criados
 de Dauid la enbaxada, de

parte de su amo: y insolente, y soberbio, respondió: que tenemos agora con David? Es mas que ijo de Isai? Muy bueno es, que ande acompañado de fugitivos, y gente sin obligaciones, que a huido de sus amos, y me enbie a mi a pedir q̄ se la sustente? Abia yo de quitar el agua, el pan, y los carneros que è muerto para dar de comer a mis esquiladores, y darla a unos advenedizos, que no conozco, ni sè dō de son? Callaron los soldados, y sin replicarle palabra, se boluieron al Principe a dar la respuesta.

Terrible lance es, verse un onbre obligado a pedir a otro: pero mucho mas sensible, si a de pedir a onbre, que no tiene en rendimiento, y a quien no obliga, ni la persona que le pide, ni la decencia, y autoridad que le acompaña, ni los beneficios q̄ a recibidos de su mano; y a todo responde, cōforme a la durezza de corçō q̄ le acompaña. No se ensober

bece tãto el onbre baxo cō verse poderoso, como en la ocasiō en que un onbre noble le ruega. Por cosa rara seabrã visto, que una persona de autoridad consiga de un onbre de pocas obligaciones alguna cosa que le pide: sino es, que el miedo le obliga; y si la llega a pedir otro de su estatura, y que le able en su language, alcanza dèl todo quanto intenta; un onbre de autoridad, y puesto, sabe pasar las reuerendas, y autoridad de la persona q̄ le pide: y aun q̄ el negocio por sî tenga dificultades, las vence la estimacion que aze de quiẽ le ruega: un onbre baxo, como aborrece, y le enfadan los nobles, ni aze pōderacion de quiẽ le pide, ni atiende a la fealdad a q̄ se pone, quando niega, y solamente le caen en gusto, y oye con atenciō a los que son de su jaez. Procura David obligarle, representandole su necesidad, y de sus cōpañeros. Ponderale, que aun pudiere

diendo apronecharle de sus ganados no lo a echo, y la cortesia con que an tratado a sus pastores: ofrecele por iijo, y por fieruos suyos a todos sus compañeros y quando de biera atēder a estas cosas, responde Nabal, cō villanadas, y groserias. No pōdera el beneficio que le a echo en no auerle comido sus ganados. No todos los ombres saben ponderar un beneficio. Eso es, para quien tiene entendimiento. Los irracionales, solo obran por el temor. No es para todos entendimientos, darse por obligados de una cortesia, eso es para ombres capaces de razō, y q̄ sabē azerlas, y recibirlas. Como a de estimar una cortesia, quiē no la conoce? Como se a dedar por obligado della, quiē jamàs la àufado? Como a de ponderar el beneficio que recibe, quando en su vida a sabido ser de provecho para otro? Distinguen se la encina de los demás a bo

les en todo. La vid cō facilidad dà el fruto, y suauē, porq̄ recibe con facilidad el beneficio: la tofqueda de la encina recibe cō dificultad el beneficio de los elementos, y así para gozar el fruto se le a pedir apalos.

Demàs de las gracias, q̄ Nabaltenia, mosttò ser auariēto. No sē q̄ se tienea consigo la aziēda, q̄ quando abia de engendrar la abundancia a ni mos generosos, los estreacha, y los aze apocados. A pocos pobres è visto guardo sos, y ricos auarientos, sino a todos: a muchos, jū tā tesoros, y ni los gozā, porq̄ los guardā, ni los dexā gozar porq̄ no se les gafte. Tādneño es el foraste ro de la aziēta del auariēto, como el mesmo, porq̄ ni uno, ni otro la logra. Que abiēdo Dios dados a algunos cō tā larga mano, la tēgan tan estreacha para socorrer a los q̄ lespidē cō necesidad? Que juzguen, q̄ un poco que dē a de ser ruina de lo demás?

Que tengan animo de arrojar a la tierra tanta multitud de trigo y cebada, en confianza de Dios, que la a de azer multiplicar, y muchas veces por sus justos juyzios, ò antes de un medecerse el grano en la tierra, se le comen pajeros, ò les quita las aguas temporales, y no nace ò nacido no se logra, ò viene una plaga de langosta, que se lo come todo, ò una tormenta de piedra, que lo destruye: y que estando la limosna en los necesitados segura de q se mal logre con los peligros que tienen los sembrados, y sabiendo, q Dios corresponde con cosechas tan abundantes, que dà a ciento por uno con todo el o, seã los animos de los ombres tan cortos, y tan estrechos, q ombres de grandísimos caudales temen de quedar perdidos si casan una huérfana, y le dà el dote, ò dedican a Cristo una esposa, si entran en un Monasterio a una donzelta? Y teniendo sus

casas llenas de dinero, y bienes, no temen la justicia de Dios, viendo a unos pobres desnudos, y hambrientos, abriendo tantas bocas para pedir socorro, como desgarros tienen en el vestido? Que no siendo hijos de distinto Adán, que los demás, no consideran, que la aazienda que Dios no les à dado a aquellos, y que a puesto en sus casas, no es para que sea suya, sino para q negocien con ella, y sean mayordomos de aquel señor, que es dueño de todo, y quiere, q por su mano pase la distribuciõ, para socorrer las necesidades, que los pobres padecen. No quierẽ acabar se de persuadir a q es ganancia darla a los pobres. Estrechales el demonio el coracon, y les atã las manos, para que no logren tan inmensos bienes, como se les seguirã de la limosna. Oyẽ los sucesos, admiran los exenplos de varones santísimos, q visiblemente les aumentã Dios

laazienda, porque azen limosnas: y siendo mucho lo que dan, mucho mas les dà el Señor. Y aú que lo conoçē, y lo alabā, es su auaricia de modo, q̄ les falta el animo para la imitacion, siempre tienen que llorar alcangos, y necesidades, y nunca les faltan aogos. En mucha parte tienen razon, porque con la auaricia se los buscan, y si se confiaran de Dios, èl los desfogara. Si aze una limosna, parece que tienen juridicion para dezir un pesar: y quando el socorro al pobre debe ser con amor, y caridad, èl la dà en fadados, èl lastiman con las palabras, tratandolos de molestos, vagabūdos, y ociosos, y no saben si en abito de pobres, viene Cristo, èl sus Angeles a pedirla, como de estos casos tenemos a cada paso en las historias, tomādo de Nabal las lecciones en el desprecio con que abla de David, y los suyos, quando pide a los socorra.

§. II. *ol ob tot*
con rida up o b ob b
 Oyò David la respuesta de Nabal, y enojado con tal descortesia, les dixo a sus soldados, apriesa tomad las armas, que a este villano, yote enseñare cortesia. Venid, y seguidme, que quierò ir a visitarle. Cuiòte David la espada, y casi quatrocientos ombres con èl, y docientos se quedaron para guardar la ropa. De este modo dezia David, se dà este por obligado de mi buen termino? En esto a parado el enyadado, que tube en el desierto, de que no se le iziese mal a sus ganados, defendiendolos yo, y allandome en tantas necesidades, y aogos? Deste modo paga este el beneficio q̄ se le aze? Dios no me ayude, si antes, que llegue el dia no ubiere quitado la vida a todo quanto fuere de Nabal.

Apenasubo despelido el maldito villano a los

soldados, quando un pastor de los suyos auergoçado de lo que abia sucedido, y temeroso de lo que podia suceder, fue a buscar a su ama Abigail para darle cuenta, y le dixo: Señor, sino poneis con vuestra prudencia, y entendimiento remedio en este caso, yo me rezelozelo que no a de parar en bien. Aueis de saber que David a enbiado aoradesde el desierto dōde se alla con su gente, a unos criados suyos, para que saludasen a mi amo, a vos, y a toda la casa, y q̄ le pidiesen algun socorro. Con esta cortesía le enbiò a saludar un Principe, como David, y la respuesta, fue enbiarlos afrontados, maltratados de palabra, y con grande enojo. Todos son gente onrrada, y en el desierto todo el tiempo que estubimos pastando los ganados tubimos en ellos amigos, y compañeros, sin padecertus ganados detrimento alguno, ni que

en ellos se padeciese lo que sienpre padecen los ganados junto a los exercitos. Antes los tubimos por nuestra defensa, no solo no peligrò entre ellos, ni la menor de las reses, sino que nos las guardabā de todos los peligros. Todo este beneficio me temo se nos buelua en otro tanto daño por la malicia deste onbre, que tan barbaro a sido sienpre, y en esta ocasion mas que en todas. Ya no puede su brutalidad auer llegado a más. Es tan terrible, y tan sin señal de onbre, q̄ ni es capaz de razon, ni se le puede ablar palabra. Bueltuo a dezirte, que me temo no suceda por de una de dicha en tu casa: pues es fuerça, que el Principe tenga el ojo, a medida de la descortesía, y de el beneficio mal pagado: y que aya de tomar satisfacion conforme al agrauio. Pues Dios te a dado tan buen entendimiento, y erezta prude, mi-

ra aora como as de remediar este daño.

Oyò Abigail al criado con pesadumbre, pero con valor, y mostrandole sin turbarse preuinodo cientos panes, y vna carga de vino, cinco carneros cocidos, cinco medidas de arina echa poleadas, cien cuerdas de ubas, y docientos panes de masa de caricas, frata, como igos: mandò a sus criados lo acomodasen todo en una requa, y les diò orden, que caminasen con ello adonde estava el Principe con sus soldados, y sin dar quenta de cosa alguna al maldito Nabal, fue siguiendo a sus criados, puesta sobre un jumentillo, que para eso le auian aderezado a toda priesa.

No siempre la prudencia, y buen gouerno à de viuir sospechoso de las mugeres: ni los aciertos estàn vinculados a los ombres. Espiritus tan valerosos dà Dios

David Perseguido. II.

a muchas, que son capaces de gouernar mil mundos. La mucha confianza de los maridos, y el viuir muy satisfechos de sus dictámenes, y la poca estimacion que azen de ellas, les induze a no comunicarlasy sus secretos, ni azerlas participantes de sus designios, y así se les luze en los aciertos. Tienen muchos por maxima, ò por tema, no gouernar negocio alguno conforme sus mugeres les dizè, porque no se diga, que los gouernan sus mugeres: como si fuera mejor perderlo por el mal modo con que ellos lo disponen, que acertarlo conforme sus mugeres les dictan. Es injuria de todas el dezir, que muchas no aciertan: y es de masiada soberbia el no admitir el consejo de ninguna. Muchas vezes è visto llorar las familias la pobreza que padecen, las necesidades en que se allan, y los desaciertos

L3 de

de los maridos: pocas ve-
 zes è allado, que las azien
 das que ellas gouiernan
 no tengan muchas me-
 joras. Con poca canti-
 dad conprò Abigail mu-
 chos millares, y con o-
 frecer a David esto po-
 co, y con su discrecion, y
 buen modo redimiò à
 su casa de el estrago que
 en ella abia de experi-
 mentar por la brutalidad
 de su marido. En quan-
 tas ocasiones se an visto
 mugeres nobilissimas,
 visitando tribunales, a-
 ziendo suplicas a Mi-
 nistros, para auer de li-
 brara sus maridos de los
 delitos, que ellos an co-
 metido? A quantos a si-
 do remedio à su vida el
 tener mugeres, a quien
 allan buenas, para que
 los saquen de sus ries-
 gos, y de poco prouecho
 para consultarlas en sus
 dudas? Que desdichas
 no ubiera llorado Na-
 bàl, sino fuera por Abi-
 gail? Dizen los inconfi-
 derados, que no se lesa
 de dar mano en cosa a las
 mugeres. Pregunto yo,
 dexa la cabeça de tener
 su officio de ser superior
 a todo el cuerpo, porque
 las manos sean quien lo
 obre? Gouierne bien
 la cabeça, y obraràn bien
 las manos: pues si ellas
 no se pusieran muchas
 vezes al reparo de los gol-
 pes, quando vemos, que
 una mano sale con una
 cuchillada por anparar-
 la, mal lo pasará la ca-
 beça con su gouierno, si
 no tubiera mano quiè la
 defendiera. Porque no se
 lesa de dar parte de los
 negocios? An de ser
 compañeras para los tra-
 bajos, y aduerfidades, y
 no lo an de ser para la es-
 timacion? Solo an de
 tener noticia de las co-
 sas, quando lleguen a dar
 sela de los defaciertos de
 el marido, y a dezirle,
 que se ponga el manto pa-
 ra ir a remediarlo, y obli-
 gue su dote, para sacarle
 de las tranpas que a e-
 cho? Callan, y les encu-
 bren lo que azen, por no
 tener contra si un fiscal,
 que

que les acuse sus acciones erradas; y sino las dotara Dios de paciencia para sufrirlos, de prudencia para componerlos, y de afecto, para remediar sus locuras, ¿quá fuera de ellos? Lo que fuera de Nabál si Dios no le hubiera dado por esposa à Abigail.

Venia David baxando con su gente, por la falda de un monte, a un valle, al qual así mesmo iba Abigail con su gente. Luego, que diò vista a David, descendió de el jumentillo, y vino a pie, asta llegar a los de David. En un nombre noble, ver semejante a mildad, mas en una muger, aunque fueran mas graues delitos, conseguiera perdon para ellos. Puesta de rodillas, y el rostro inclinado al suelo, le dixo: Señor, yo vengo a los pies de V. Alteza cargando sobre mi la culpa de mi marido, y a pedirle perdon. Suplico a V. A se sirua de darme licencia para que le informe, y no negar sus pedidos a mis

palabras. Vuestra Alteza es Principe, y ya Rey credero de esta Corona, y aueis de usar, señor, de vuestra clemencia, pues es grandeza de un Principe, mas el perdonar delitos, que castigarlos con el cuchillo. No aga V. Alteza caso de un nombre tan iniquo como Nabál: en quien andubo la naturaleza prouida, sobre escriuiendo en su nombre la necedad que abita en su entendimiento. Que queréis, señor, que aga, y diga un villano? Vn nombre necio, como a de obrar con discrecion? Disculpa tiene, si puede auerla a sus cosas, disculpa tiene para con todos, pues a todos auisa con su nombre, que es necio, y no tiene entendimiento. Supo, señor, que onrrasteis mi casa, con querer seruiros de lo que abia en ella. Nunca es una dicha cumplida: y para que yo no la tuuiese, quiso mi fortuna, que yo estuuiese asistiendo al gouerno de mis criados, y

en parte donde no pude tener noticia de los vuestros: y asta que un pastor de estos mediò el auiso de la maldad de mi marido, no pude alcançar a saberlo: y a un el mesmo que me lo dixo, fue con ponderacion de la merced que auéis echo a mis criados, y ganados en el desierto, y quan seguros an estado de dia, y de noche a vuestra sombra. Conozco, y confieso vuestro justificado enojo, pero os pido por Dios, y por quiẽ sois, q̃ oluideis la desatencion de aquel ombre bar-
 baro, así veais sujetos, y redidos à vuestros pies a todos quãtos os deseã mal, como veis tendido con facilidad a vuestra espada à Nabal. Suplicoos, q̃ esta culpa, q̃ yo pongo sobre mi me la perdoncis: Dios os la premiarà, y os darà dilatada successiõ en su servicio: pues sois soldado fuyoy, cuyos azeros solamente se emplean contra los enemigos del Señor. Recibid de mi este corto ga-
 sajo, que os traygo, como serua vuestra a mi Principe, y a mi Señor, dadle a vuestros soldados, y miazienda, mis ganados, y mi casa, toda la teneis a vuestra disposicion. Dios os recibirà en servicio la clemencia que usareis cõ miigo, y aunque vuestros enemigos os busquen, estareis en medio de ellos libre, como en medio de vuestros amigos seguros, y ellos quedaràn derrotados en vuestro contorno, dando bueltas sus cadaveres, como la piedra se buelue en circulo puesta en la onda. Llegaràse, señor, el tiempo en que veas cúplido quanto Dios te a asegurado, poniendo sobre tu cabeça la corona inclita de Isrrael, y entonces no daràs suspiro ninguno por no auerte vengado, y de el bien que aora, señor, me izieres, entonces te alegraràs de auer executado el golpe de tu espada, y de auerte inclinado a mis ruegos. Tres cosas cõcurrie-

ron aqui para que David se aplacase, el regalo, la umildad, y ser muger ermosa la que trata uno, y otro. Portòse en esta ocasion como santo, pues viendo una ermosura rendida a sus pies, y que deseaba desenojarle, no se le oyò palabra, que no fue conforme en todo a la obligacion de quien conoce a Dios, y se teme. Portòse como Principe en perdonar, por los ruegos de Abigail, a aquel onbre de fatento, y como cortès en no desechar el regalo, pues llebado del enojo, en otro que no tubiera el coraçon tã docil, fuera de mas peso la vègança del agrauio, que la suplica de quien intercedia.

Solamente queda en esto una question; si acaso Abigail andubo mal en ablar con tal desprecio de su marido, asta dezir, que el nombre que renia era injurioso, como explica Cayerano, y que en èl se manifesta-

ba su malicia, y su incapacidad? Parece que no: porque siendo el credito, ò descredito de uno comun a otro, no era reputacion suya publicar tales defectos de Nabàl. Y nunca parece bien, que una muger culpe a su marido, antes si le defienda: porque quanto parece bien a los ojos de todos, que en ambos se vea esta union, tanto es malparecido, que cada uno riere por su lado, y se oya en boca de la muger, dezir mal del marido: y en la de este, ablar mal de su muger: Y si ella no le defiende y no le disculpa sus acciones, quien le a de defender? Si ella, q̄ es una metma cosa con èl le desonra, y abla mal del: quien a de ablar bien, y quien le a de onrrar? Como se a de remitir la pena en tribunal ninguno, si la muger ayuda a acriminar la culpa.

Era prudentissima Abigail, y obrò, y abló con prudencia. Ay culpas en los onbres, de tal calidad,

dad, que el adorarlas es descubrir las mas: y el mejor modo para el remedio, es confesarla toda, para conseguir totalmente el perdón. Que disculpa podia dar Nabal à tantos beneficios, como sus ganados auian recibido, y los pastores, defendiendolos David? un onbre poderosísimo, con tanta abundancia, y en ocasion que auia tanta comida para los esquiladores, como la ay en semejantes ocasiones, y pidiendole David con necesidad, que excusa podia dar, sino el ser un bruto su marido? Quando todo el mundo lo conocia por tal, como podia Abigail acreditarlo en lo contrario? Si con este pequeño mal que le azia, le excusaba otro mayor que le amenazaba: luego andubo prudente? Pues si por qualquiera parte que buscara excusas a la culpa, era echarlo a perder, y este fue de los delitos, que por lado ninguno se le podia allar razon

para disculparle: lo mejor fue echar por medio, confesando la necesidad de el onbre, atribuyendo solamente la accion a su corto entendimiento, para no excitar nuevas questiones con la disculpa, y pedir por entero el perdón para ella, mas facil de conseguir.

§. III.

Aplacòse David oyendo à Abigail, y la dixo: Doy muchas gracias al Dios de Israel nuestro Señor, que te inspirò el que vinieses al camino, para detener mis pasos. Benditas sean las palabras cõ que me asdado satisfaccion. Dios te bendiga, que me as estorbado el manchar oy mis manos con sangre, y a ti te debe mi mano el no auer cometido algun rigor. Pero quiero Abigail, que sepas quan azertada a sido tu venida, que te juro por el Señor Dios de Israel, que sino ubieras aligerado

do el paso, y no me ubieras encontrado en el camino, que antes que amenaza no auia de quedar en casa de Nabal onbre a vida. Recibió entonces el regalo con estimación, por quien lo traia, y la dixo: Bien puedes volver segura à tu casa: è atendido a tus peticiones, y quiero que conozcas te guardo todo respeto.

Aplaca la ira del Iuez la umilde confesion de la culpa. Dà prendas de la enmienda el que umilde mente llega a pedir perdón. Intercede Abigail, y dexa Dauid de executar en Nabal el golpe de su enojo. Si la Reyna de los Angeles no intercediera por nosotros con su precioso ljo, que fuera de el linage umano? A que estado le ubiera reduzido los castigos de la Iusticia de Dios, sino se aplacara el Señor por su purissima Madre?

Dió Dauid gracias a Dios, porque Abigail vino presurosa a interce-

der por Nabal. Tiene Dios especial contento en dar gusto a su Madre, y gusta que le pida, para que cõsus intercesiones detenga el braço de su justicia. Aun en los juezes, y Ministros de el mundo lo vemos: pues aunque justamente ayan de castigar a un reo, se alegran en lo interior de que aya quien pida por ellos, para tener lugar de usar misericordia, aunque en lo exterior dèn a entender dificultad en aplacarse: para que la facilidad no sea aliento al desago de otros.

Voluiò Abigail a su casa, y la allò tan distinta de la turbacion con que ella auia salido, como es distinta la casa donde se vive sin onrra, sin entendimiento, y sin recelo, a aquella en que se miran las cosas con reputacion, con discrecion, con prudencia, y con temor. Auia una comida, como si fuera conbite de un Rey, y Nabal muy alegre de

coraçon, porque aniabebido demasido. Afta en efto tenia q̄ sentir aquella prudentiffima muger, pues Nabal, demas de todas fus gracias, tenia la de vencerfe del vino. Efte es el mal juizio de los ombres de pocas obligaciones. No faben jugar de laazienda que Dios les à dando, ni encaminarla al lado, que con poca puedan grangear muchos amigos. Por unas partes guardan, aziendo falta a fu credito: y por otras partes gastan arrastrando la onrra tras laazienda. Ni tienen regla en lo uno, ni prudencia en lo otro. No tienen mas entendimiento, que afta los golpes de fu vicio y desorden, fin que se leuanten un instante a mirar por fu decencia: ya efta la aborre cen como a polilla de fu dinero, y la huyen como à cosa molefta a fu floxedad afrentosa en que viven olgados.

Vióle Abigail como eftaba, y eftans, q̄ no mere-

cia q̄ nadie le viesse. Callò en esta ocasiõ, fin abiarle palabra pequeña, ni grãde: y el però a la mañana a que con el sueño ubiese digerido el vino.

No fon todas las ocasiones oportunas para abiar a los ombres. El negocio que se à de proponer para que se entienda, se a de dezir en ocasion que el que le oye tenga el juizio desenbaraçado: porque si està ofuscado con muchas cosas, ò con algũ accidente, no sirve el inferme, ò la correccion mas que de cansarse fin fruto, y no conseguir cosa por postre. No azen inpresion las palabras en quien se intèta, y se pierden, porque no està capaz de retencion la memoria. Prudentiffima Abigail suprime el dolor: y entonces mas graue con el accidente de fu marido. Que dolor, ver a una muger ermosa, y discreta en poder de tales ombres! Que ayan de digerir ellas en lagrimas, quanto sus

ma-

maridos beben: y viuir a-
vergonçadas delante de
todo el mundo, por la
defonrra que ellos se bus-
can! Calla por en-
tonzes, no le dà auiso
del suceso, asta que este
capaz de la pesadumbre.
No consisté el remedio
de el vicio en acudir a-
priaa con el castigo sino
esperar tiempo en que
pueda azer la operacion.
No se aplica la sangria
con lo ardiente de la ca-
lentura, porque es dar
mas fuerças al achique
variar la enfermedad,
no conseguir la salud:
despues que yà a pa-
sado dexa el cuerpo des-
cubierto a la medicina, y
entonces llega a sazón la
diligencia. Llegarle a
corregir a un ombre que
está furioso, mas es pro-
uocarle a que pierda la
modestia, que negociar
con et cosa buena: y en
estos casos, encendido el
animo en colera, no re-
para en cometer otros
delitos. Corregirle quan-
do está triste, es apretarle

el cordel a su aogo, y ba-
cilando con muchos no
se saca enmienda de al-
guno. Ni quando dema-
siadamente esta alegre:
porque si es natural alti-
uo, picarle con la lanzeta
es no sacarle gota de san-
gre, y es aventurar la cor-
reccion al desprecio. A-
se de esperar tiempo.
Tener espera, que el
se vendrà a las manos.
Llegarà ocasion en que
estando su coraçon de-
senbaraçado de pasiones,
pueda vna sola pa-
labra ser mas eficaz que
muchas sentencias: y
un grito atemorizar
mas que un trueno.
En cosas que mas vi-
uamente tocan en la
onrra, las que se an
de corregir, es quando
con especial atencion se
le a de tomar el pulso al
enfermo; porque ay al-
gunos tan soberbios en
su vicio, que jamás quie-
ren rendirse al consejo: y
despiden de sí al medico,
con tanta insolencia, co-
mo si lo q̄ les auisan fuera

inocuidad que les imponē: y aya cogerlos con el urto en las manos, jamàs quieren darse por vencidos. A estos es necesario mas atencion, mas disimulo asta con prender los, mas rigor en abiendo caydo, para quebrantar la soberbia con que an repugnado el auiso.

Dixole entonces Abigail lo que auia pasado, la indignacion de David, como ella auia ido a aplacarle, llebandole socorro para sus soldados, y a no auer llegado tan presto, ubiera venido, y le ubiera quitado la vida a el, y a todos los de su casa, y se ubiera llebado la azienda. A esto añaadiria muchas palabras diuididas de la razón, para corregirle en todo. Fuerō tan poderosas, que se quedò Nabal yerto como un cadauer, y su coraçon como difunto.

Ay personas que tiēen en las palabras tal fuerza, que sobra un puñal para quitar la vida, quando llegan a pronunciarlas. Di-

chas con tiempo, y en buena ocasion, eitas solas son sobrado castigo al delito, porque penetran asta el alma, y son mas dolientes que la mas penetrante erida. No fuera Abigail prudente en esto, como lo fue en todo lo de mas, sino esperara tan buen lance a la repreension.

De la buena ocasion naciò el buen efecto, pues si apretara mas los cordones le quitarà la vida. Es gran fortuna coger al delinquente en el delito, porque entonces es mas eficaz el castigo, quando acabado de cometer se le llega. No da lugar al oluido, la dilacion cria alientos, y aze uno con otro mas ermosa vista, que sobre el oro el esmalte. Còmo se ensalza la justicia, cobran autoridad los juezes, los delinquentes reciben la pena, y a todo el comun se dà escarmiento.

Despues de diez dias castigò Dios a Nabal con una enfermedad, y

murió. Con advertencia
 repara el Texto, dize Cayetano, en que Nabal murió por enfermedad que le dió el Señor: para que no se entendiera que David le auia buscado su fin por algun modo. No solo no comete David semejante delito, porque onbre que allandose con su enemigo a las manos pudiendo quitarle la vida no lo izo; quiere que viva sin sospecha, que pueda presumirse. No fue necesario que David se vengase. Dios castigó a Nabal, y a David le izo vengado. Diez dias solos tuó de vida. Por mucho que parezca se dilata la de un ingrato dura poco. Aunque más larga edad se promete a un auariento, siempre es corta, porque le falta tiempo para lograr su dinero, que le junta para que otro le logre. Llegó oídos de David, que auia muerto Nabal: levantó las manos al Cielo, y dando gracias al Señor, dixo: Bendito sea

Dios, que á juzgado mi causa, y á echo justicia de mi oprobrio en Nabal: á mi me guardó de cometer un delito, y la malicia de Nabal la voluió Dios sobre su cabeça. No se á de entender, dize Cayetano, que David se alegró de el mal de Nabal, y de que el Señor le ubiese quitado la vida: aquella acción de gracias fue porque auia executado su diuina justicia, castigando a un onbre tan malicioso, tan iniquo, y tan terrible.

Quedó viuda Abigail. No leemos, que llorase, ni se lamentase de la muerte de su marido. No saltaría a lo justo la prudencia; pero la malicia de el viuo, se supo grangear pocas finezas muerto. Luego al punto que David supo que Abigail auia quedado viuda, embió quien la buscasse de su parte, manifestando deseo de casar con ella. Dos vezes dá a entender el Texto que embió David: pudo ser la primera en secreto para saber su

vo'úrad, y la segunda fue-
se enbaxada en publico
paraguardar la decencia
que se requeria a su auto-
ridad. Enbiò a sus criados
al monte Carmelo, los
quales la dixerón venian
de parte de su Señor a de-
zir la gustana de casar con
ella. Bien merecia el la-
do de un Rey quien tenia
prudencia para saber a-
placarle enojado y discre-
cion para quietar exer-
citos, y dexar su casa en
orden a convertir en a-
migos a los que como e-
nemigos veniã a destruir
su casa. Antes que el Tex-
to la alabe de ermosa la
auia yã alabado de prudẽ-
tissima. Buena eleccion
aze David de muger para
esposa, pues antes que er-
mosa la elige prudente. Si
los casamientos an de ser
siempre con ermosura,
muchos abia achacosos
en la prudencia. No siem-
pre juntò la naturaleza
todos sus dotes, que como
son tan preciosos, y tan-
tas nacen acreedoras à
ellos, los reparte conten-

randolas a todas, dando à
una la riqueza, à otra la
ermosura, a otra la discre-
cion. Si es ermosa, fue-
le ser pobre, si es discre-
ta, no suele ser ermosa, si
es prudente, suele ser des-
graciada: y allatse el cau-
dal de muchas en una, es
ventaja con que la natu-
raleza la prefere a las
otras.

Al darle el recado, res-
pondiò con notable dis-
crecion, y umildad, azi-
do mucha estimacion de
la ontra que un Principe
tan grande la azia, que-
riendo igualar à si a una
ferrana. Puesta de rodi-
llas, les dixo: Aqui tiene
su Alteza una criada para
esclaba suya, y para labar
los pies a sus criados. Po-
cas vezes se ermana la u-
mildad con la necesidad:
y siempre se allará unida
con la prudencia, y la dis-
crecion. El necio juzga
que de todo es digno, que
todo se le debe, que de to-
do es capaz, y que le aze n-
agruio en no darle todo
lo que deseã: el que tie-

nebuen entendimiento, y es prudente, para todo se alla indigno, juzga q̄ nada merece, de todas sus obras tiene baxo concepto, a cosa suya mira con estimacion, y sabe Dios enbiarle la corona, aũq̄ mas retire la cabeça: Gozofos voluieron los criados de Dauid a darle a su Señor la buena nueva, y el placeme: a quiẽ inmediatamente fue siguiendo a Abigail. Mandò aderezar un jumentillo, y subió en èl, a compañada de cinco doncellas suyas q̄ la asistían en servir la. Así llegó a las tiendas en la campaña donde estaua Dauid, que la recibió por esposa. Juntamente casò con Achinoa, natural de Iezrael, y à ambas las tubo por esposas. Pero Saul, que yà voluia a azer de las suyas, le quitò a su ija Micol, y la casò con Ealti, ijo de Lais. Presto le voluere mos à ver cõ las armas en la mano como antes, y mas enpeñado en su rabia.

Dauid Perseguido. II.

EXEMPLO. I.

§. I.

NO se atreuiò Dauid à quitar a Saul la vida, por ser vngido de el Señor, y considerar en su persona aquella recomẽdacion especial en q̄ Dios le abia señalado, y en quiẽ contenplaba un ministro suyo en la tierra. En esta prerrogatiua era Dauid igual a Saul, porque tambien era vngido como èl: pero se le añadia el auerle Dios escogido para ascendiente suyo en la generacion temporal, a llar en Dauid un coraçõ à medida del suyo, ser en muchas cosas representacion sonbra, y imagen de su ijo, que auia de conuersar entre los ombres, y tomò el Señor por suya la vengança de las injurias q̄ à èl se azian. Grãdes persecuciones padeciò la Iglesia Catolica en las sagradas imagenes de Dios, y de sus Sãtos. No auido en nuestra Sãra Fè cosa en q̄ los ereges no ayã mostrado ferio, y en q̄ no avã

M

pro:

procurado bõmitar su veneno; pero el Señor, que no permite, que su esposa descazca, aunque la permite persecuciones, luego sale a su defenãa cõ victoria de sus enemigos. El miserable perseguidor q̃ tuõ fue el Enperador Leõ Armenio, como escriue Zonaras, y Baronio al año 814. aprendiõ esta eresia de perseguir las imagenes de un Monge, que fingiendose santo, y que tenia don de Profecia le auia reuelado algunas cosas; teniale en grande veneracion, el qual en su seña auia criado dicipulos tan ereges como el. Quiso Leõ estrechar mas la amistad, y con un criado suyo enbiõ a visitarle al desierto donde abitaua, para q̃ le encomendase a Dios, y con el regalo de muchas cosas que llebõ el criado, manifestar la estimacion en que le tenia. Yã el Monge auia pasado de esta vida, y allõ el criado en su celda a otro, que como a ninguno co-

nocia, juzgõ ser este à quiẽ el Enperador le enbiana. Propusõle su enbaxada, y diõ el regalo. Era este terrible enemigo de la adoracion de las sagradas imagenes, y Sacerdote el mas pertinaz de quantos se conocian en aquella falsa creencia: el qual encendido en rabia, le respondió: Volved a llevaros eso que traeis, porque yo no recibo cosa de ombres Idolatras, y de quien adora Simulacros. Cõ estos nombres de Simulacros, y Idolos llamaban lo: Eriges a las imagenes de Cristo, N. Señora, y de los Santos, y Idolatras a los Catolicos, q̃ como tales las veneraban. Y dezidme a vuestro amo, aña diõ el Monge, que mire lo q̃ aze, y no diga despues, q̃ no tuuo en su Imperio vasallo que le diese auiso, ni mirase con amor sus cosas: yo se lo digo para que no tenga excusa. Que si nose aparta de esta adoraciõ de los Simulacros que el Reyno, y la vida à

de perdèr con breuedad, que uno y otro le quitarà Dios enojado, porque no quiere que aquellos à quiẽ pone el Cetro en la mano para q̄ anparen la justicia, y la Religión, se le bueluan enemigos, y en lugar de ser quien los primeros, y quiẽ a deguiar a su pueblo a la luz de la verdad, sean los que viuiẽ do en errores, agan con su exemplo, y autoridad, que todo el pueblo los abraze, con q̄ no solo sean malos para si, sino para todos aquellos a quien de este modo obligan.

Diò el criado esta respuesta al Enperador Leò, y el credito de Santo en q̄ tenia aquel Monge, ayudò tanto à esto, que desde aquella ora enpeçò à bazilar en la Fè, y a cautelarse de no perder el Imperio, y la vida. Comunicò el negocio con vn valido suyo, llamado Teodoro Melifeno, a quien diò parte de sus cuidados. Tenialos el otro muy grandes en la mesma erugia

en q̄ no se auia declarado porq̄ el Enperador era Catolico, y ni en esta ocasion quiso tan poco darse à conccer. Dispuso el negocio de suerte, q̄ èl quedase en el lazo, y su persona fuera de sospecha: porq̄ si en algun tiẽpo se mudase el ayre, no pudiese imputarle delito alguno. Dixo, q̄ comunicase sus dudas cõ cierto Mõge de muchas letras, y autoridad, y conforme èl informase, siguiete su parecer. Era este Mõge como los otros, y el miserable Enperador entre tantos enemigos como auia de escaparle sin q̄ le bolcarà el juicio? Dixole de su virtud, y santidad tantas cosas, de sus reuelaciones, y profecias tales mètiras, q̄ ya deseò verle. Biẽ entendì el priuado, que si el Monge entraua publicamente en Constantinopla, y venia a Palacio se auia de seguir inconuenientes, porque conocido por erege, luego al pũto todos los Eclesiasticos, y Catoli-

cos auian de poner al Enperador en conoçimiento de quien era; pero para engañarlo mejor sin ser sentido de toda la Corte, le dixo, que el medio mas fecil para saber la verdad de boca de aquel siervo de Dios, era preguntado: sela, sin que él conoçiese quien la ablaua: para q̄ la autoridad de Enperador no se pudiera presumir obligaua a la verdad a torcerse al ladode su opiniõ. Con esto resoluiò Leonãrde noche disfrazado à verle, y èl cõ todo secreto auisò al Monge de lo que pasaba para que estuuiese advertido. Llegò la noche, y disfrazandose el Enperador, fue a verle, no quiso ir con èl Teodoro, para irse conpurgando mas de la sospecha: con todo eso le mãdò q̄ fuese cõsigo: Biẽ instruido estaua el Monge de todo, deseaua la ora: apenas llegò à la puerta, quando respondiò con la voz doliente fingiendo santidad: aabriò, y poniendo los ojos

en el Enperador, se puso de rodillas adorandole como a su Rey. Queddõse admirado de verse conoçido, pues a su parecer, ni el Mõge sabia su designio, ni de vista podia auerle comunicado: y quãdo a si uiera sido: el verle en aquel trage, y a aquella ora, era para q̄ el Monge le ignorase. Prosiguiò, diziẽdo: no se encubra vuestra Magestad, ni venga a esta umilde celda en trage q̄ le parezca està encubierto: porq̄ a Dios no ay cosa q̄ lo estè: como ni el q̄ V. M. siẽte en materia de la Religion, muy al contrario de lo q̄ debe, pues no solo V. M. sino todos sus Ministros, y quantos criados le asisten en Palacio todos son Idolatras, y veneran simulacros, parociendoles q̄ à Dios, y a sus Santos azen con esto un seruicio muy agradable Sabed Señor el engaño en que estais, y asta agora auéis viuido: y que no podreis alegar ignorancia, delante de Dios,
pues

pues de su parte os auiso, q̄ si cō breuedad no mudais de opinion, y dexais esta falsa adoraciō, q̄ el Rey no, y la vida se os acabarā breuemente, y fereis exemplo a todos con el miserable fin q̄ os amenaza, en esta vida, y en la otra los fuegos eternos del infierno.

Y a le pareció al miserable Leō, q̄ no auia mas q̄ esperar, y que el Espiritu Santo le auia ablado por la boca de aquel Monge, à quien imaginaua santissimo, pues sino era con reuelacion de Dios, no podia conocer su persona, y el secreto de su coraçon: y no discurria la trama, q̄ andaba urdida entre traidores, y enbusteros. Desde aquella ora enpeçò a enbrauecerse, y ser leon en las obras, como lo era en el nombre. Mandò por un aprouisio, q̄ luego al pũto se quitasen de todas las Iglesias de su Imperio las imagenes, a quien llamaua simulacros, y que ninguno las tuuiese en su casa, ni las diese ado-

David Perseguido. II.

racion, culto, ni reuerencia, inponiendo gravissimas penas a los que en esto fuesen compredidos. Turbò a todo el Imperio, así la inpia resolucion del Enperador, como el mouimiento tan repentino, y fluctuando todos en esta confusio, no sabian que azerse. Nūca que el Señor permite una fatiga de estas dexa de preuenir la medicina, para que ei demonio no triunfe sin oposicion, y la Iglesia Catolica quede defendida por sus ijos a costa de su sangre, y de sus vidas. Era Arçobispo, y Patriarca de Constantinopla Niceforo, varon santissimo, y esclarecido por sus letras, y dotrina. La primera diligencia de el Enperador fue traerle a si, y a su sentir: para q̄ vencido el Patriarca no ubiese repugnancia en ninguno. Pero como pastor de su rebaño fue el primero q̄ se resistió, y se opuso à ello cō escritos, con sermones y platicas,

M 3

dan:

dando à entèder al pueblo era inpia maldad, y regia lo que el Emperador mandaua. No le cogia de fusto esta nouedad al Santo Patriarca, porq̄ de estas calamidades en algun modo le auia echo reuelacion el Señor, y de las turbaciones que León abia de causar en la Iglesia. Porque al tiempo de coronarle, le pareció al Santo Patriarca, que la corona de oro que tenia estaua llena de espinas, que le lastimauan las manos. Miròla con cuidado vna vez, y otra y no viò nada: asta que los efectos manifestaron como à Leon se le auian de conuertir en espinas la corona, y con ellas auia de sacar sangre a sus vasallos, y Catòlicos. Viò Leon, que no podia conseguir cosa alguna de el Santo Patriarca Niceforo y mandò por su decreto Inperial salirse del terrado de Constantinopla à Proconeso. En el camino estaua un varon de Dios,

Prelado de un Monasterio, a quien su Magestad reuelò, que por alli auia de pasar el Patriarca, q̄ le llebaban al destierro. Y salió con sus Monges en procession, todos con velas en las manos, y èl con un incensario, turificando el camino por donde auia de pasar. Llamauase Teofanes: y al mesmo tiempo reuelò el Señor a Niceforo, q̄ le auia salido a recibir. Antes de llegar adonde estaua, se puso muchas vezes de rodillas adorándole. Causò nouedad en los soldados, que le lleuauan, y le preguntarò q̄ significaba aquella ceremonia, à q̄ respondiò: venetaba desde allia un Martir que abia el Señor de dar a su Iglesia. Llegarò a verse el uno, y el otro, y conócierò los q̄ acompañabã a Niceforo q̄ era Teofanes à quien adoraba: y los q̄ acompañabã a Teofanes vierò q̄ era el Patriarca Niceforo a qui è abia salido a recibir, tratádole como a Prelado de la Iglesia, y como à Santo.

Las maldades que este tirano hizo en aquel Imperio, y las vidas que quitò à los Catolicos fuerò muchas, como se allan en el Martirologio, veneràdo la Iglesia sus martirios por la confesiò de la Fè, y por el culto de las Sagradas Imagenes. Auifabale el Cielo, con vozès, señales, y prodigios, para q̄ se redujera, y dexate descàsar a la Iglesia: Enfordecido en su cregia acabò la vida miserablemente, pues menos fin que este no merecia tã escandalosa vida. Gemia el Imperio contãta crueldad, y tanto derramamiẽro de sangre, y no auia casa donde no llorasen difunto por mandado de el Enperador. Los Templos se vian ultrajados, y violados, las imagenes echas pedaços, escarnecidas, y quemadas. Los Ministros auia llegado a tal insolècia, q̄ en qualquiera parte dõde allabã Catolico venerãdo imagẽ ò que cõfesabã venerarla, teniã licècia para quitarles las

vidas. Amotinados los de el pueblo, siẽdoun Miguel Traulo su Capitan, ordenaron vègar la causa de Dios con la muerte de aquel tirano. Esperarõle, q̄ estuiese en la Iglesia (Parece q̄ quiso Dios que alli pagase la pena, donde auia sido los deliros) dõde entraron los cõjurados bufcãdole cargados de armas y de razon. Sintiendo que venian contra el se fue huyendo al Altar Mayor, à anpararse en un rincõ de el, y no teniendo cosa cõ que defenderse, tomò la Cruz que estaba sobre el, para resistir con ella los golpes. Como le auia de valer la Cruz a un enemigo, q̄ tãto la perseguia: Arrinconado como una fiera le quitaron la vida a estocadas pasado con mil puntas por todo el cuerpo. Antes de acabar la vida, se llegò a el Miguel Traulo, onbre de estatura casi Gigãtea, robustissimo en aquel Imperio, de la esclarecida Casa de Cãbronitas, q̄ fue el que moviò

à sus amigos à la libertad de la patria, y al descargár un golpe sobre el mal Emperador, le pidió este, que por el Dios q̄ se veneraba en aquel tēplo le dexase, q̄ él se enmendaria: No es tiempo este de juramētos falsos, ni promesas fingidas, descargò el golpe con tal fuerça, que le cortò el braço a la Cruz q̄ el Emperador auia tomado, y jūta mēte la mano: cõ q̄ otro tendiendole en el suelo le cortò la cabeça. A la mesma ora se oyerõ voces del Cielo en diuersas partes, dādo la buena nueva de q̄ auia este cruel acabado la miserable vida, como lo testificarõ unos marineros q̄ aquella noche llegaron al Puerto a desēbarcar. Preuinierõ los cõjurados el caso, y infinita multitud de gēte cõ armas encubiertas por toda la Corte les azian escoltar echaronle un lazo à los pies al malaventurado cuerpo, y por todas las calles llebaron arrastrado. Despues de auerle

echado a los perros, fuerõ a Palacio, y à la Emperatriz Augusta, y à sus quatro hijos, Basilio, Gregorio, Teodosio, y à Sabatio q̄ estaua jurado Emperador, y abia tomado el nombre de Cõstantino, los metieron en un barco, y los llebarõ desterrados à la Isla Protá, y alli los castrarõ à todos, para q̄ no ubiese generaciõ de hijos de tan mal padre, los quales todos acabarõ cõ tã miserable fin como a ellos, y a sí buscò la maldad, y la iniquidad del Emperador su Padre q̄ irracional como erege voluiò las espaldas à Dios, ingrato a los beneficios q̄ de él auia recibido, portandose con la brutalidad que Nabab se portò con David.

EXEMPLO II.

MVriò tan infelizmente Leon. No parò en este el nõbre, la regia ni el castigo de Dios. Succediòle Leon Tercero y en

y enpeçò a enfermar del mismo achaque, como abia enfermado su antecesor. Diò en perseguir las Imagenes en su entendimiento, sin atreuerse a pronunciar su eregia: porque con todo su coraçon las abominaba, allaba en el pueblo tan radicada la adoraciõ, y mas con el exemplo de Leon Primero, que no se atreuia a sacar la palabra de la boca. Muchos dias estubo con dolores de parto: asta que ofreciendo, se le oportunidad nacieron de sus entrañas sus obras, que como vioras de aquel venenoso vientre inficionaron al ayre, y a todos quantos viuian en aquel Reyno. Fue oponiendo en el officio de Senadores a ombres, que conocia genio cõforme al suyo, y a quiẽ con facilidad podia torcer a su dictamen: quitando de aquella dignidad a los que cõ valor conocia le o abian deazer resistencia, premiaba a unos cõ puestos

mayores: a otros priuaba por delitos que fingia, ò acriminaba: a otros azia quitar la vida en secretos: y por todos estos medios con facilidad, y disimulo pudoazer Consejeros, ò Senadores de su faccion, para que libremente dixesen a mena todos sus disparates. Quando ya tubo todos los ministros conforme los necesitaba, el demonio le propuso, q̃ estaba cõ graue escrupulo de cõsentir entre Cristianos, y en su Reyno la idolatria en la adoracion de los simulacros q̃ llamanã imagenes, al qual abuso estaba determinado poner remedio, prohibiẽdole por todos caminos, y castigãdo seuerissimamente: a qualquiera q̃ reincidiera en el. No le negarõ cosa alguna sus Senadores li sõgeros: antes le alabarõ el dictãmẽ: y con sus votos, y consejo: promulgõ una prouisiõ en que mandaba ningunas adorarse. Fue terrible noticia esta en la Corte, y el escãdalo

de todos, hizo tan varios efectos, que unos tristes, otros enojados, y todos inquietos, todos manifestaban en el rostro lo que en el corazón sentían. Rezelóse entóces, y con mucho fundamento no sucediese en él lo que en su antecesor, porque segun la Corte, y todo el Imperio abian recibido el decreto, no podia parar sinó en mucha sangre. Supo un Ministro Superior de el Senado, dar antecedor a la inteligencia, y explicacion al decreto, para pacificarlos a todos, dando a entender, que la mala inteligencia de las palabras, era ocasion de que se entendiese en el Emperador disgusto a las Imagenes. Que su Magestad las estimaba tanto, y con tal veneracion, que no queria de alli adelante estubiesen en el culto ordinario, sino con mas decencia: por lo qual mandaba, que se colocasen en lugares mas sublimes, de-

suerte, que no pareciesen a la vista de los ojos, y que ninguno tubiese licencia para nombrarlas para que no se les faltase a la reuerencia. Este modo mas decente fue mas cruel, no abiertamente tirano, y mas ocasionado al oluido: y para dar licencia a qualquiera, que oyesen nombrarlas, ó se atreviese a mirarlas, quitarle la vida por irreuerente. No pudo el demonio buscar traza mas paliada: para introducir la eregia, sin quietud, y azera los Catolicos con una paciencia muda, que asintiesen a su ipocrita persecucion.

Ni en esta ocasion faltó el Señor, dando un Pastor a su Iglesia, como le necesitaba, para defender de los lobos el rebaño. Era Patriarca de aquella Iglesia Germano, varon de notable espíritu, y valor: el qual embió un Canonigo de su Iglesia, acompañado con otros Eclesiasticos de autoridad al

Enperador, para que le representasen su error, y los inconuenientes, que de él se abian de seguir, y pidieran reuocacion del decreto injusto. El efecto que hizo en él, fue enfurecerse como una fiera. Mandò llamar a su presencia al santo Patriarca, y con alagos, y promesas, quiso reducirle a que no repugnase su intento. Señor, dixo el santo, biẽ emos oïdo, que se llegara tiempo en que la Iglesia padezca persecucion en las santas Imagenes, pero no serà en el de V. M. otro vendrà que las destruya, no serà mientras V. M. rãga la corona. Izo el Enperador instancias para que dixese quien abia de ser Enperador en este tiempo, que se ñalaba? A que respondiò: se llamarà Conon. Luego yo me llamo Conon, dixo èl, y esse nombre me pusieron en el Bautismo. Noteñor, respondiò el santo. No quiera Dios, que maldad tan grande,

como quitar la reuerencia de las santas Imagenes, sea en tiempo de V. M. Serà precursor de el Anticristo, y ministro suyo el que tal atrocidad cometiere. Ya enfurecido no espero mas: despidiòle, diziendo, que si se le oponia le cortaria la cabeça. Redaxole el Patriarca a la memoria, para que se acordase de las promesas que abia echo antes de ser Enperador: que si llegase a enpuñar el Cetro, no solo no abia de perturbar la Iglesia de Dios, sino fauorecerla cõ todas sus fuerzas: pero como al pretendiente no le duelen palabras: al ingrato es injuria el repetirse las. Enojado, le despidiò de sí, y con nuevos bríos en su enpuño, prosiguiò en perseguir la Iglesia.

Quiso el Señor, que la tierra diese muestras de lo que los Fieles padeciã, como suele su Magestad azer, que los Elementos, sean pregoneros de su justicia, para que aten-

tos los ombres a sus voces dellas tomen la sentēcia que les amenaza. Enpeçò la tierra con tales movimientos, y tēblores a mouerse, el ayre, y la mar dabā tales bramidos, q̄ ponian en asombro a todas las criaturas. Los efectos fueron tan miserables, q̄ muchas Ciudades del Oriente se arruynaron, y los edificios mas fuertes quedarō arrasados por el suelo. Muchas estatuas de los Enperadores, que estaban colocadas en diuersos lugares de Constantinopla cayeron al suelo, y quedaron echas poluos: manifestando en su cayda, no merecian quedar en pie, quando las Imagenes de Cristo, de su Madre Santissima, y de sus Santos, se viā desterradas y ultrajadas. Y para que el cruel enemigo tambiē participase deste açote, que todo el Inperio, pues èl era la causa, y para que llebasc la pena de el delito, que por su maldad ocasionaba; condien-

dole Dios espacio; para que pudiese arrepentirse, antes quedò cõ el castigo mas obstinado. Dentro de pocos meses boluiò el Señora mouer la tierra, y un edificio fue su sepultura, quedando echo pedaços, y su descomulgada alma en los infiernos, con que castigò el Señor sus cregias, y atreuimiento obstinado.

EXENPLO III.

POCOS Enperadores Griegos ubo, que no fuesen echacosos contra la S. Iglesia Catolica, y el culto de las Sagradas Imagenes, despues de Leon, uno, y otro los que emos referido en los exenplos antecedentes fue Teofilo, que como si ubiera respirado el infierno una fiera en èl, así boluiò a resucitar todas las maldades, que cõ sus antecesores estaban sepultadas. En lo q̄ principalmente insistiò, fue en la odora-

cion

cion de las Sagradas Imagenes, en que todos ellos daban con tema diabolica. Siguiéronse a esto tantas lagrimas de los fieles, tantos escandalos de sus ministros, y tantas abominaciones en aquel Imperio, que obligò a Dios a tomar el açote en la mano. Y como al suyo de Israel le castigaba con enemigos, y Idolatras, quando le boluian las espaldas llebandolos cautiuos à Babilonia, y aziendoles otros males: le enbiò a este mal Enperador tãta multitud de Sarracenos, que parecia se engendraba del polvo de la tierra, segun los exercitos innumerables se levantaban. Las batallas q̄ le dieron, los lugares, y Ciudades que le tomaron, aziendo asiento de su asqueroso Alcoràn los lugares dedicados al Verdadero Dios, fueron muchos, y la melancolia que ocupò a su perfido coraçon, fue tal, que acabò la vida miserablemente el año de

nuestra Redaçion, ochocientos y quarenta y dos. Quando conociò en sí mesmo, q̄ la muerte no le daba treguas a la vida, y que a toda priesa venia executandole, por no dexar de ser cruel asta en la ultima ora, mandò executar una acciõ ija de su coraçon. Auia en Constantinopla un Cauallero Ilustre en aquel Imperio, llamado Teofobo, al qual le abian inpuesto sus enemigos, queria leuantarse con la Corona de Grecia, acosta de la vida de Teofilo: Y como si la priesa deste ubiera de ser mayor, y mas eficaz para quitarle la q̄ la muerte, que ya sentia en sus carnes: luego al punto mandò le prendiesen, y pusiesen en la carcel, llamada Bucoleon, en un calabozo escuro, y cargado de prisiones. Sin culpa prendierõ al pobre caballero, y padeciò como los demas inocètes, a quiẽ la tirania sajera a su espada. Bastabile tenerle tan seguro

asta averiguar la verdad: pero la crueldad de su coraçõ de tal suerte le apretaba, que como el achaque ahi le tiraba la vida. Los Medicos declararon femoria: y por oras le dabã los terminos, y èl, ni por oras quisò darlos a Teofobo. Mandò le cortasen la cabeça en la carcel, y se la traxesen luego al punto: executaron las Ministros con prontitud su mandato, y dexaron el cuerpo tronco bañandose en su sangre. Al punto que viò la cabeça, se incorporò en la cama, la ahiò por los cabellos, y la dixo mirandola: Ya yo me muero, y tu as muerto, y voy contento, porque antes que yo dexede ser Teofilo, as tu dexado de ser Teofobo. Estas fueron las ultimas palabras que abliò; y acabandolas de decir, arrojò a un lado la cabeça, y èl la fuya sobre la cama, enpeçando desde aquel instante a entrar en las agonias de la muer

te, que no tardò mucho tiempo en llegar, y quitarle la vida.

Muchos males causò en la Iglesia Teofilo, muchas muertes, y destierros de Eclesiasticos, y Seglares por el culto de las Imagenes: pero por postrer cõfessò su pecado, y se arrepintò del. Estãdo en la cama con la ultima enfermedad, se le fue abriendo la boca, y las fluces con tã horrendo modo, que se le viã por ella las entrañas. Conociò era castigo de Dios aquel, y arrepõtido de su culpa, enpeçò a pedir a Dios le perdonase. Confesò su error, y llegãdose uno de sus criados à la cama, q̃ traia una Imagen al cuello en un relicario, la tomò en las manos cõ lagrimas en los ojos, y la adorò con mucha reuerencia, diciendo, que aquello era la verdad Catolica, y que èl abia viuido engañado, y obstinado en su error.

Oye Dios con gusto las oraciones de sus amigos,
y por

y por ellas se aplaca, y dà luz a los pecadores, para q̄ conozcan las nieblas, y escuridades en que viuē. Era la Emperatriz muger de Teofilo, gran sierua de Dios, y doliendose de verle así engañado, no solo por sí, sino por medio de varones santísimos, sollicitaba cō N. S. diese luz al entendimiento de su marido, y no muriese en aquel mal estado. Luego al punto q̄ el espíritu tubo la Emperatriz una visió notable, en que le mostrò el Señor las penas, que se preueniã a su marido, correspondientes a sus culpas, y como se inclinaba a misericordia por sus ruegos. Arrebatada en éxtasis, viò, que venia una grã tropa de ministros a la presencia de un Iuez señerosísimo, que sentado en un trono de grande magestad, esperaua a azer justicia: traian en sus manos multitud de instrumentos todos dispuestos para castigo, a estos se seguia Teofilo, que venia

atadas las manos a las espaldas, a quien seguian otra multitud de ombres, como acusadores suyos: Llegaron con él a la vista del Iuez, y aziéndole profunda reuerencia le dexarò solo, y todos se apartaron en cōtorno. De todas estas señas, conociò la Emperatriz el mal despacho q̄ Teofilo abia de tener, y que los verdugos, y instrumentos q̄ estabã esperándole, era para terribles castigos, y eternos tormentos suyos. Entonces con ansias de su coraçõ, y cõ lagrimas de sus ojos, enpeçò a esforzar sus ruegos, y a aquel Iuez tremendo a suplicar tubiese misericordia de aquel alma, dziéndole se acordase, q̄ ù que tarde se abia arrepentido de su pecado, y de las maldades, q̄ abia cometido. Entonces el Iuez inclinado a sus ruegos, ò muger grande es tu desagase lo q̄ pides. Mandò a los ministros, le entregasẽ el alma de su marido, y ella la encaminò a su saluacion.

En la mesma ocasion, era Patriarca Metodio, Varõ santo, q̃ èl, y sus Sacerdotes azian continuas oraciones a Dios por Teofilo, y a aquella ora, se le apareció un Angel, y le dixó, como el Señor las abia oído, y su alma se abia librado. Tenia escritos en un libro los nombres de todos los Ereges, y al dia siguiente mirandole, allò, que el nombre de Teofilo estaba borrado, por la misericordia de Dios. Cõ siguiò Teofilo, como Nabàl el librarse de la muerte, este por las oraciones de la Enperatriz: aquel por los ruegos de Abigail

EXENPLO IV.

EMos visto, como se librò Nabàl, por los ruegos de su esposa: pero veremos, como castiga Dios por su mano la injuria echa a David, y así mesmo castiga las injurias, que se azen a sus santos. Fue orrendo el caso, que sucedió año de 1576. a 21.

de Julio, con unos soldades del Duque de Alfonso, hermano del Rey de Francia. Estaba en la Ciudad de Castellon con su exercito, que tenia mas de treinta mil ombres, y en una Villa cercana, que se llama Soule, gran parte la Infanteria. Tres soldados Ereges, que encontraron una Imagen de el glorioso San Antonio Abad, colocada sobre una columna de piedra, injuriosos cõ la mofa, y escarnio, que les enseña la cregia, luego que la vieron, enpeçaron a mofar della, y de la santa observancia q̃ tiene la Iglesia Catolica en la adoracion de las Imagenes, venerando en ellas la memoria de los santos a quien representan. Enpeçaron aazer, y dezirle quantos oprobrios, y maldades les dictaba el demonio, y cõrriadas, y indecencias la trataba, como sino fuera cosa sagrada. No se quietaron en esto, sino que pasaron a acabar de pro-

uocar la ira de Dios: pues
 como su misericordia tã-
 to nos fauorece inuoca-
 do en sus imagenes, y de
 sus amigos: así su justicia
 se irrita quando se falta a
 la veneracion con el des-
 precio. Vno de ellos qui-
 tandose de la cabeça un
 yelmo, se le puso a la de
 la Santa Imagen. Otro le
 puso en las manos una
 alabarda. Y baylando al
 rededor de ella le dezian
 orredas blasfemias, y en-
 tre ellas. Agora veremos
 este engaño en que viuē
 los Romanos, que se lla-
 man Catolicos, adorando
 esto. Si eres Santo, mues-
 tralo agora, y si puedes al-
 guna cota danoslo a entē-
 der, y veamos como te li-
 bras agora de nuestras ma-
 nos. Pareciã estos minis-
 tros del demonio auer
 aprendido de los otros,
 que a su Dios, y su Salua-
 dor le vendaban los ojos,
 y dandole golpes, y diziē-
 dolo afrentas, le dezian,
 que profetizase quien le
 eria. Pasaron a sacar las
 espadas, y azer sus fuer-

David Perseguido. II.

tes en ella, y a pedradas
 intentaron azerla peda-
 zos. No quedò accion, ni
 palabra q̄ pudiesen azer
 en injuria de la Sagrada
 Imagē, que la omitiesen,
 y segū su diabolico furor,
 a todo quanto Satanàs les
 persuadia, estabã dispues-
 tos. Por postre unode c-
 llos se apartò a un lado, y
 le disparò el mosquete
 por dos vezes. A la terce-
 ra que disparò diò con la
 bala a la Santa Imagen
 en la barba, junto al la-
 bio inferior. Ya no quiso
 sufrir mas el Señor, que
 tanto tiempo les abia di-
 simulado, y enpezò el
 castigo por donde acaba-
 ron las injurias. Al instã-
 te q̄ aquel maldito Erege
 acabò de dar cõ la bala en
 la Imagē, enpezò a dar or-
 rēdos gritos, y exclamar,
 diziēdo, q̄ se abraçabaviuo.
 No durò mucho, porq̄ al
 pũto cayò muerto. Y por
 el mesmo lugar en su bar-
 ba, por dõde abia dado cõ
 la bala en la del S. respirò
 el fuego, q̄ le abraçaua, sa-
 liēdo tanbiē por laboca, y

N

por

por ambas partes dos bolcanes en castigo de las maldades que contra la Santa Imagen abia dicho, y echo. El segundo de ellos apenas viò a su compañero muerto, y arrojando fuego, quando enpezò cõ los mesmos gritos, y ademas a dezir, que se abrasaba el coraçõ y las entrañas: q̄ no podia sufrir el tormẽto del fuego que padecia: y rabiando como una fiera fue a buscar agua, pareciendole apagar el ardor. Era el del infierno, como abia de tener bastante cõ quanta ay en el mundo? Dãdo gritos como un loco se fue al rio, que estaba cerca, y se precipitò en sus aguas, donde murió aogado luego al pũto. El tercero, que abia visto el justo castigo de Dios en sus dos compañeros, tambiẽ le sintiò sobre si, pero cõ mas misericordia: pudo ser por auer sido menos atreuido q̄ los otros. Cayò en tierra con unas fatigas en el coraçõ, y tas

les angustias, q̄ despues de estar barallando consigo un grã rato, quedò como difunto: pero con tal ardor de calentura, q̄ abrasaba la mano, como si la llegaran al fuego. Cõcurriò a esto una multitud de soldados, q̄ lastimados de esto, y principalmẽte los Catolicos, le llebaron a una Iglesia, a pedir a Dios misericordia, y en su nõbre perdon al glorioso S. Antonio Abad. Buscarõ un Sacerdote para q̄ dijese una Misa del Santo, la qual oficiaron con grãde solemnidad, y mayor deuocion: ayudando todos cõ sus oraciones, y pidiẽdo al Señor usase de piedad, y al Santo, q̄ como amigo de Dios se desenojase, y fuese intercesor cõ su Magestad por aquel miserable q̄ le abia ofendido. Acabada la Misa, vino el Sacerdote a dõde estaba el miserable, y le echò agua bendita en el rostro. Voluiò en si luego al pũto, y enpezò a gritos, y cõ lagrimas en los ojos a cõ-

fesar su pecado, y pedir
 perdón de él a Dios, y al
 glorioso S. Antonio. El
 concurso de la gente era
 innumerable, porq̄ ya abia
 corrido la voz por toda la
 Villa, y así los soldados,
 como los vecinos, veniã
 atónitos con la relacion
 del suceso. Miraban la Sã
 ta Imagen maltratada, al
 uno de aquellos enemi-
 gos allí caído arrojando
 fuego: al otro, q̄ se abia
 ahogado en el rio: a este, ya
 milagrosamente sano,
 pues al punto que se aca-
 bõ la Misa, y llegõ el Sa-
 cerdote a él a echarle
 agua bendita, se sintiõ
 restituido a su entero
 juicio, y a su entera salud.
 Dieron gracias a Dios to-
 dos, porque así abia su Ma-
 gestad buelto por su santa
 Fè Católica, confirman-
 dola con tan evidente
 milagro, para castigo, y
 confusion de los Ereges.
 Dejó de serlo este, por-
 que como el Señor sien-
 pre que dió salud en el
 cuerpo, estendiõ su mise-
 ricordia a dar tambien sa-

lud en el alma, la dió a
 este: que abjurando sus
 eregias, se reconciliò al
 gremio de la Sãta Iglesia
 Católica, y viuiò en ade-
 lante, como quien por
 especial misericordia de
 Dios no estaba en los in-
 fiernos, como sus compa-
 ñeros. Colocarõ despues
 a la santa Imagen cõ grã-
 de decencia, y veneraciõ.
 No quiso David tomar
 por sí vengança de Nabal,
 remitiõ a Dios el castigo.
 Dióle de su mano luego
 para castigar a aquel ou-
 bre iniquo; para que se
 vea como castiga Dios los
 agraviados que se acẽ a sus
 amigos: como agora en es-
 tos, quando pierdẽ el res-
 peto a sus Santos.

EXEMPLO V.

Año de 1383. mostrò el
 Señor tambien su po-
 deroso brazo en castigo
 de otros perfidos soldados
 que como los antecede-
 res abiaõ ofendidole sacri-
 legos en la Imagen del
 glorioso S. Antonio: es-
 tos quisieron probar sus
 fuerças en la de su Santo

Precursor Bautista. Militaban estos debaxo de las vanderas de Carlos Rey de Francia, que pasó con su exercito a Flandes, y derrotò en el campo de Rosebeca a los Flamēcos. Ayudaronse de los Ingleses para que les dierā favor, a los quales asimismo movēciò en Buburg, dōde estaban de presidio, y la tenian fortalecida. Dio el Rey de Francia el saco a sus soldados, con tal que no tocasen en los Templos: pero el orgullo de los vencedores imposible de reprimir, y mas quando se enbuelve en la codicia pareciendoles, que una ocasion de aquellas es para quedar ricos, no atendiendo a la licencia q̄ les permitia, ni a la prohibicion que les daban quisieron igualar lo sagrado a lo profano, y lograr de las Iglesias lo que no abia podido de las casas. Quatro soldados Bretones se encaminaron a la de San Juan Bautista, Templo principal de la Villa, y ri-

code Ornamentos, y Vafos Sagrados, rompieron las puertas para entrar dentro, quebrantado sus hierros, y el mandato de su Rey. Vno de ellos fue a donde estaba una arca en que se recogian las limosnas de los Fieles, y ciego de su avaricia juzgò allar en ella grādes cantidades de dinero: traxo una acha, y a pocos golpes la izo pedazos. No le saliò de balde el sacrilego atreuimiento, porque luego al pūto vino sobre èl el castigo de la poderosa mano de Dios. Al pūto cayò en el suelo, perdido el juicio, y como poseido de el demonio enpezò a dar terribles voces. Los ojos tenia tã desenfajados de sus lugares que parecia se irse fuera de ellos, con tan orrendo mirar, que ponía espanto a los que le vian. Echaba espuma por la boca, mordíase los labios, que se los azia pedazos con los dientes, rechinaba los,

y da

y daba con la cabeça terribles golpes en el suelo. Mouia los pies, y los brazos, con golpes que se atormentaba, y en todo parecia, ò perro que rabiaba, ò que el demonio le tenia poseido, y le atormentaba, pues semejantes efectos, solamente suelen verse en los miserables cuerpos, donde aquel enemigo suele apoderarse. Despues de auer estado mucho tiempo batallando consigo mismo, y conociendo que aquel tormento le venia por el sacrilegio cometido contra la Casa de Dios, huyendo de ella, buscaba la puerta para escaparse, y la furia de el tormento, ni le daba lugar a allarla, ni sabia por donde estaba; corria por todas partes sin juicio, daba con todo el cuerpo terribles enpeñones en la pared, con que quebrantado todo por todas partes, sin poderse sufrir, llegó a la pi-

David Perseguido. II.

lade el Bautismo, dando una terrible caída, con que quedó muerto, y rebentò, arrojando de sí horrendamente todas las entrañas. Es Dios misericordioso, justiciero, y quando carga la mano de su castigo, es tan pesada, que no solo dà la pena al pecador, que no se apronecha de su misericordia, sino que quiere que estè sienpte a nuestra vista para que nos sirua de exemplo.

Pudiera este caso atormentar a ombres que no fueran de piedra: pero quando el demonio toma posesion de un alma, nunca se persuade que le a de alcanzar el rayo, aunque caygan en su contorno a millares. Los otros tres compañeros, se fueron a la Capilla mayor, y viendo en ella la Imagen del glorioso San Iuan Bautista, que les pareció toda de oro, quisieron entrar a robarla. Inpediales el paso la rega que estaba

N3 cer-

cerrada, y con las achas, y instrumentos que traian, la rompieron como a las puertas, y entraron dentro. Vno de ellos mas atreuido que todos, sin temor de Dios, ni escarmiento de su justicia, subió sobre el Altar, poniendo sin reuerencia sus inmundos pies en el lugar que Cristo Señor nuestro abia Consagrado con su Real presencia en el Santissimo Sacramento de el Altar: y cogiendo la Imagen de el Sagrado Precursor la bajò al suelo, para despojarla de las joyas que tenia. Los compañeros que la recibieron, quisieron tomar posesion de ella: cada uno alegaba que era suya, y con porfias y reniegos intentaba justificar mas su derecho. Mucho tiempo estubieron batallando en la porfia, asta que apartando de ella las manos, las echaron a las armas. Reparese aora en este prodigio, pues estan-

do la Imagen en el suelo del Altar, la vieron por si mesma voluerse a su tabernaculo, y quitarse de en medio de aquellos sacrilegos onbres. Grandes auisos les daba Dios a estos enemigos, para que no prouocasen mas su justicia. Sobrara este milagro, quando no ubieran visto el antecedente. Pero uno de ellos, ò mas poseido de el demonio, ò por mostrarse mas alentado que los otros dos, que atemorizados no se atreueron a proseguir en ello, temiendo a Dios, y a su justicia, y dandose por entendidos con un milagro semejante, voluiò a subir sobre el Altar, para bajar otra vez la Santa Imagen, y despojarla, pareciendole que ya tenia el pleyto vencido, y que sin còttruersia tomara posesion de lo que la quitase. Al tiempo de leuantar los brazos para cojerla con las manos, se le

que

quedaron sin poderlos mouer. A esto se siguiò una agonía en todo el cuerpo, que enpeçò a tēbiar, y elandose todo de pies a cabeça, cayò muerto encima del Altar al suelo. Los compañeros arrepentidos de sus intētos, reconociendo las misericordias de Dios, puestas de rodillas, le pidierō perdon de sus pecados, y sacrilegios, y de allí adelante enmendaron la vida. Así toma el Señor satisfacción de las injurias que se azen a sus Santos, auisando con ellas à los demás para la enmienda de sus conciencias.

EXEMPLO VI.

EMos visto como la Magestad de Dios tomó vengança de los sacrilegos que ofendieron la Imagen de su querido San Antonio Abad. Los castigos que izo en los q̄ violaron el tēplo, y Imagen de su amado primo, y

Precursor. Ahora veremos otro castigo orrēdo que izo en otro sacrilego Brege, q̄ se atreuiò a poner mano en una Imagen de su Madre Santissima. En esta misma ocasion q̄ Carlos Rey de Fracia passò con su exercito a Flandes, y quitò a los Ingleses la Ciudad de Bubrerg, para restituirla a su Principe. En esta Ciudad ay ca la Iglesia Mayor una Imagen de la Virgen Santissima, q̄ por su ermosura à llamado sienpre así la deuociò de los Fieles, y verdaderamēte se representa en ella la belleza de su original. Vn soldado Breton, como los antecederes, y sacrilego como ellos, entrò en la Iglesia, y mirado la Imagen, le pareciò q̄ era en mucha parte de oro, segun le representaba a la vista. Llegose cerca, y allandose engañado, sacò el puñal con una furia diabolica, y diò una puñalada a la Santa Imagen. Viose luego al p̄to el sentimiento q̄ Dios izo

de el sacrilegio a la Imagen de su Madre, mostrádolo con tal prodigio, pues enpezò de la erida a salir tã copiosa sangre, como si fuera de un cuerpo viuo. Al tiempo que sucedia esto, llegò una piadosa muger, que aficionada, y deuotissima de la Santa Imagen, cuidaba su Capilla: y como la otra Ana de Fanuel, que de noche, ni de dia se apartaba del Templo del Señor, gastádo en oracion todo el tiempo: así esta sierua de Dios, y de su Madre empleaba el suyo, enamorada de su ermosura. No iziera en su coraçon mas efecto el sacrilego golpe, que izo quando así viò a su Señora. Afligida, y llorando llegò a ella, y como si llegara a cojer la sangre de la erida de otra persona, se quitò la toca de la cabeça, y lastimada, y piadosa la aplicò para curarla. Esto le propuso su deuocion, rogándole, que sus lagrimas fuesen reconpensa, y de:

sagravio de aquella injuria, y sacrilegio. Pero aunque sus diligencias fueron como su dolor, y sus lagrimas, y estas muchas, y sin consuelo, no pudo totalmente quitar la sangre, que quiso Dios quedase señalada, para memoria perpetua. Conserua Cristo Señor nuestro en su cuerpo glorioso las señales de las llagas en sus pies, manos, y costado, que sufrió por nosotros, para que sean puertas de su misericordia, por donde entren los fieles, y sean testigos el dia de el juizio, que acusen a los pecadores su ingratitude, pues no quisieron aprouecharse de tantos beneficios como por ellas les izo. Y quando llegue a azerles cargo de sus culpas, serán contra ellos cinco fiscales, que estèn acusando su floxedad, y su malicia.

Viendo la piadosa muger la sangre en el lien:

ço, fue al punto a su casa para labarle: pero el Señor que quiso no se quitase de la Imagen, no quiso tanpoco se quitase de él el lienço, antes con las mayores diligencias parecia imprimirse, mas oy se guarda entre las reliquias de aquella Iglesia, sin que auiendo pasado tantos siglos, aya el tiempo podido consumir el color de la sangre, y con tan continuado milagro se conserua con admiracion de todos, nuevo in-centiuo a la deuocion de los fieles, confusion, y tormento de los Ereges.

Pero la justicia de Dios, que no se tarda en voluer por sus amigos, mostrò aora quanto estima, y quiere a su Madre, y quanto le ofende el que los onbres no veneren a la que le traço en sus purissimas entrañas. Luego al punto que aquel endemoniado onbre diò con el puñal a la Sagrada Imagen, e yò furioso entier-

ra, y murió rabiando. Iuzgandole todos por indigno de sepultura Ecclesiastica, y mas siendo Eregó, le sacaron de el Templo arrastrando, y le pusieron en la Plaça de la Villa, para que se le comiesen los perros. Viòse aora otro prodigio; vencieron los perros su indignacion, y su anbre, y al llegar a perceber el olfato, huian de él, como no dignandose de enplear sus presas en cuerpo, cuya alma estaba en los infiernos y en onbre tan sacrilego, y endemoniado. Otro prodigio. Que la mano, y el brazo derecho cò que cometió la maldad, quedò tan inflexible, que jamàs se pudo doblar, y a quantas partes le arrojaban voluia a salir, como testigo de su culpa. Varias diligencias izieron con él para sepultarle; solian cubrirle de estiercol, y bascosidades, y dexandole de parte de noche todo sepultado, sin verse cosa alguna, a la mañana le allaban sacado

el brazo, y levantado en alto. Abrian fosas profundas, y le cubrian de tierra, cargandole de piedras: pero quien le azia subir arriba, tenia poder para que el peso no le fuese impedimento, para allar e a la mañana siguiente sacado el excomulgado brazo, levantando la justicia de Dios a quel padron que publica se la maldad. Ya no sabian en la Ciudad que azerte con el; y por postreatado a la cola de un caballo, le sacaron arrastrando fuera de la Ciudad, y le arrojaron en un pozo profundo: que despues cogió agua, y subió con ella el cuerpo, de forma, que estando oculto, solo el brazo se via fuera, el qual se conuirtió despues en uno ediondo, y desvaneciò a vista de muchos testigos. Poco a poco fueron cegando el pozo, asta que ya no se conociò señal de adonde estubo, para que juntamente pereciese la memoria, de que en él abia

estado cadauer tan proprio de el demonio, como lo es el alma de tan sacrilego onbre. Con este castigo quiso Dios a aquel perfido ajusticiar, pues llegó su atreuimiento a tocarle en las niñas de los ojos, que es su Santísima Madre, y agrauiar su Imagen, y el instrumento, mediante el qual obra sus misericordias con los onbres, a quien no las niega quando por ellos intercede.

EXENPLO VII.

§. I.

Con quanta cortesía, y humanidad enbiase David sus soldados a Nabal, ya se conoce, pues aora le pide por merced, quando pudiera auerse aprouechado de sus ganados con mano poderosa. Pero ya que tan poco efecto aze en él la cortesía, quiere enojado tomar vengança, y castigar su atreuimiento. Para esto manda armar a sus sol-

dados, diziendole preuēga cada uno su espada, y vengán en seguimiento suyo, porque à de darle a entender al barbaro su ingratitude, y descortesia. Así caminaron con buen orden, asta dar vista a Abigail, que con su agrado, y cortesia conpuso, quanto la barbaridad de su marido abia desordenado. Cō esta ocasion daremos noticia de el modo con que los Portugueses descubrieron las Indias Orientales, con inmensos gastos, y trabajos.

Siendo Rey de Portugal Don Iuan el Primero, quiso pasar sus armas, y su juridiccion a Africa, y quitar de la vista las cueuas de ladrones que tenian los Moros, desde donde siempre an infelitado a España, y jūtō una armada biē preuenida, de nauios, armas, y soldados, para quitarles a los Moros la Ciudad de Zeuta. Intentaronlo con brio, y lo consiguieron con valor, sin que la fortaleza del si-

tio, ni la guarnicion pudiesen resistirse a las armas Cristianas. Los soldados q̄ alli abian quedado de presidio, y el gusto q̄ en Portugal abia causado la buena suerte, pusierō espuelas a sus brios, deseando estēder mas su dominio por aquellas riberas. Muriò D. Iuan, y a su ijo D. Enrique le dejò ereditado en aquel buē principio para q̄ prosiguiese adelāte con la cōquista: el qual luego q̄ sentò el gouerno de su Reyno, dispuso otra armada con buen animo para inquietar a los Moros, y probar la fortuna en aquellas partes de Africa, q̄ dejando el estrecho de Gibraltar a mano izquierda, se encaminan al mediodia. Descubrieron sus nauios muchas Islas desiertas, jamàs habitadas de ombres, y entre ellas la de la Madera, así llamada, por la mucha q̄ en ella se cria, cuyo suelo es fecundissimo para la cosecha de azucar. Tomaron posesion de esta, y

Otras

otras en nōbre de su Rei, y dejaron abitadores Portugueses, para q̄ las poblasen. Cada Isla q̄ allabā, y cada tierra q̄ viā les encendia mas el deseo de profeguir adelāte: Enpezaba el Señor en el valor de sus coraçones, para enbiar por su medio la luz del Euangeliō, a los q̄ entre las luzes de el Medio dia, y Oriente viuiā en las tinieblas, y escuridad de el gētilismo. Diō orden el Rey al General de la Armada, q̄ prosiguiese adelante, a descubrir tierras: y así pudieron rendir a la Corona de Portugal, no solo buena parte de Africa q̄ pertenecia a Etiopia, sino otras muchas Islas en el mar Océano. Muriō D. Enrique el año de 1460. y sucediōle D. Alfonso su sobrino, ijo de su hermano el Rey D. Duarte. Las turbaciones de guerra q̄ padeciō, no le diētrō lugar a profeguir las Conquistas. Sucediōle D. Iuan el Segundo su ijo, q̄ como Principe de nota-

ble espíritu, y valor, a quid las istorias Portuguesas le celebran por insigne en virtud: y bien mereciō esta fama su vida, y el admirable gouierno que tubo. Con nuevos brios enpeçò el descubrimiento, desde donde sus antecesores le abian dexado. Echò a lmar una copiosa armada de nauios, que pasaron gran parte de las costas de Etiopia. Pasaron de la linea Equinoccial, y estando remotissimos, a vista de el Setentrion, notaron en el Cielo otras estrellas por donde enpeçaron a gouernar sus rùbos. Deseosos de arribar a tierras que nunca antes ubiesen visto los antecedentes, llegaron a un cabo, ò promontorio, q̄ entra en el mar tan grāde, q̄ nunca en lo descubierto se à visto otro mayor, pues tiene mas de dos mil y setecientas millas, dilatándose por la parte Oriental mucho mas. Pusierō a èl las proas para reconocer la tierra, que ya les

era

era necesidad para repararse de los trabajos de la nauegacion: Vedioles el tiẽpo muy cara la posada, y a costa de inmenfas tormentas llegarõ a ella. Apenas calmaba una, quando enpezaua otra, y viendo la muerte en los peligros, no les faltò la esperança de arribar, todo el tiempo que no les faltò la vida. Pudieron llegar a èl, reparandose de lo que abian padecido, y reconociendo bien la tierra, y sus señas, se bolbieron a Portugal, de- jandole puesto por nõbre Cabo tormentoso por lo que en èl abian padecido. Dieron las nueuas de ello al Rey Don Iuan el Segundo, que se alegrò mucho: pareciendole q̄ ya abiadescubierto la entrada para la India Oriental, y alentado con esta nueua, como anuncio de buena dicha en lo q̄ pretendia, le mandò llamar Cabo de buena esperança. Este es el origen verdadero de llamarse así:

no como algunos dicen, que porque llegando allí las flotas q̄ vienen de la India, se les confirma la esperança de llegar a Lisboa, porque ya los mares que les quedan por pasar, son de menos tormẽtas, y estàn cerca de sus casas. No es por esto, sino por la razon q̄ dejamos dicha, y este nõbre le puso el Rey D. Iuan el Segundo, y no otro, ni por otra razon. Quiso ayudar por tierra las noticias q̄ abia cobrado por la mar: y sin reparar en gastos, ni diligencias, enbiò a muchas personas, así Iudios, como Cristianos, a Alexãdria de Egipto, y de allí a Etiopia, q̄ cõ Egipto cõfina, y a la India: para que cada uno de estos por su parte averiguase, y traiese noticias, por q̄ parte se podria con mas comodidad llegar a la India con sus armadas despues de auer doblado aquel promontorio, llamado Cabo de buena esperança. Mucho trabajò este buen Rey en este

intento quiso Dios coronarle de gloria como lo merecian sus virtudes, y no quiso darle mas Reynos en el mundo, pues mejor posesion le tenia preuegada en la tierra de los viuentes. Lleuole para si, cō que no pudo ver logrados sus deseos. Como en profecia, ò con el impulso, que la naturaleza anima a los padres para enseñar a los hijos, deseaba D. Iuan, q̄ su ijo el Principe Don Manuel quedase ereditado, no solo en sus estados, sino en sus espíritus, y noticias: y así muchas vezes tomaba la esfera, y los mapas, en ello enseñaba a su ijo el sitio de los Reynos, mares, Prouincias, rios, costumbres de naciones. Dabale a entender por que parte caminaban sus armadas, que Islas reconocia por suyas, la vltima tierra que abian descubierto, y quan facil estaba ya la entrada a la India: parecia que profetizaba no auer èl de conseguirlo, y que esta

dicha la tenia el Señor guardada para su ijo Don Manuel. Luego que tomó el cargo de el Reyno, diò nuevo calor a este descubrimiento. No tubo en su fauor muchos votos, antes sus Ministros le disuadian de èl, por cosa disparatada: y caso q̄ fuese cierto el descubrimiento, era para Portugal de menos utilidad, y mucho gasto sobre el inmenso trabajo: y sobre todo, q̄ es lo q̄ conocian cierto, el cōtinuo peligro de los bñeles, y ombres en una nauagaciō tā larga. Añ todas estas proposiciones, y repugnancias, no fuerō bastantes aazerle torcer el dictamē, y cada estorbo que le proponiã, era nuevo incentivo para vencerle. A todo respōdia q̄ el Rey su padre, muchas vezes le abia dado lecciones para entender aquel viaje: y le abia ablado con mucha certeza de llegar a descubrir parte por dōde llegar a la India. Que esto no carecia de misterio: pues en

el modo cō q̄ lo asegura-
 ba, le parecia lo estaba
 viēdo: y por postre, q̄ el
 gustaba de intētarlo, co-
 mo los demás Reyes sus
 antecesores lo abia cōse-
 guido, el llegar asta allí.
 Mandò armar quatro na-
 uios, y izo cabo de ellos a
 Basco de Gama, en el se-
 gundo iba por Capitā Pa-
 blo de Gama su ermano,
 en el tercero Nicolas
 Coello, y en el quarto en
 q̄ iban los bastimentos de
 todos, iba Gōçalo Nuñez.
 La noche antes que Bas-
 co de Gama se ubiese de
 embarcar, se fue a un Mo-
 nasterio de Religiosos, y
 la pasò toda en oraciō en
 cōpañia de ellos, pidiēdo
 a N. Señor le diese feliz
 viaje: pues iba encamina-
 do a la dilataciō de su fee,
 y dar a conocer su Santo
 nōbre. A nueue de Julio
 de el año de 1497. se en-
 bareò, y cō feliz viaje lle-
 garon a las Islas Fortuna-
 das. De allí pasò a la Isla
 de Sātiago, q̄ mira a Etio-
 pia. Salidò de esta, y se en-
 caminò al Oriēte, nauegā

do dilatados mares asta
 ver tierra. Luego q̄ la des-
 cubriò se fue a ella, y vol-
 uiò a entrar en un golfo
 grandísimo, de el qual se
 apartò, caminādo siēpre a
 vista de tierra, por ir cōsi-
 derādo su fertilidad, y abū-
 dancia, reconocer sus
 puertos, y playas, y tomar
 noticia de sus gentes.
 Muchas vezes procuraba
 saltasen en tierra algu-
 nos, para que cō engaño,
 ò con violencia cogiesen
 a algunos de los natura-
 les, y los trajesen a los na-
 uios para informarse de
 ellos, de la calidad de la
 tierra, y tomar las noti-
 cias necessarias. Trajerō-
 le unos ombres, cuya len-
 gua no entendiò ningun-
 o de quantos allí iban, y
 entre ellos muchos que
 abian andado por Etio-
 pia, y sabian muchas len-
 guas de las que ablan sus
 naturales. Izo les Gama
 buē pasaje, y despues de
 regularlos, les diò algunas
 cosas de juguete, como
 cascaueles, cuētas de vi-
 drio, para q̄ informando

ef.

estos a los demás, pudie-
sen en mayor numero
tomar mas noticias. Abia
entre los demás diez on-
bres, que por delitos dig-
nos los tenia Gama con-
denados a muerte: pero
por no privarse de ellos,
quiso sus delitos, ò sus
sentencias conuertirlas
en utilidad de la comi-
sion que llevaba: y así en
faltando en tierra, a qual-
quiera parte que llega-
ban les daba cargo de
que entrasen a conside-
rarla, y procurasen traer
señas de ella, y informes,
y aprehender a algunos de
los naturales, cõ esta cõ-
diciõ les reservò la vida,
y le fue de bastãte proue-
cho. En cada parte dõde
llegaba, tenia cuidado de
erigir una coluna, con la
Santa Cruz, y cou las ar-
mas de su Rey, y cõforme
a los dias de Sãtos en que
llegaba a descubrir tier-
ra, Isla, ò rio, así les fue
poniendo los nonbres,
como oy le conseruan.
Llegò a dar vista a Cali-
cut, y reconocida la tier-

ra, y el puerto, se voluiò
contento a dar noticias
a su Rey de el buen logro
de el viaje, asegurandole
con sus informes, para
que sin peligro pudiesen
llegar a èllas armadas de
Portugal, adonde se vol-
uiò el año de 1499. abiz-
do gastado dos años en el
viaje.

El año siguiente, q̄ fue
el de 1500. preuino el Rey
una armada de treze na-
uios de quien izo Gene-
rala Pedro Alvarez Ca-
bral; en ella entrò mil y
quiniètos onbres de gue-
rra, y cinco Religiosos de
S. F rãçisco para q̄ minis-
trasen los Sacramentos.
Diòle orden a Cabral pa-
ra q̄ en todo caso sentase
trato, y comunicacion cõ
el Rey de Calicut, y para
estar seguros de los bar-
baros, les dièse sitio dõde
fabricar una fortaleza pa-
ra los Portugueses, para
entab'ar comercio de u-
no a otro Reyno: y en ca-
so q̄ el Rey le negase, le
iziese guerra, y tomase cõ
las armas lo q̄ no queria

con-

conceder por la corte-
 sia: que fue lo mesmo
 que Dauid propuso azer
 con Nabal, abiendole del
 pedido a sus soldados. Lle-
 bò el mesmo viage que
 Basco de Gama asta la Isla
 de Santiago, pero auie-
 do desde alli de ir al Ori-
 re, le arrojò una tormen-
 ta al Occidente, y descu-
 brieron una tierra in-
 cognita, à quien llama-
 ron Santa Cruz. Pusie-
 ron en ella una coluna
 con la Cruz, y armas de
 Portugal, y desde ella, oy
 llamada el Brasil, enbiò à
 Gaspar de Lemos a dar
 noticia al Rey de la tier-
 ra nueva: y voluiò a pro-
 seguir su viage a Calicut,
 auiedo perdido en la tor-
 menta quatro nauios.
 Conociò la maliciade su
 Rey por los malos officios
 de los Moros, q̄ en aquel
 Puerto tenian su comer-
 cio. Tubo ayudado el Rey
 de enbiarle otro socorro
 de tres nauios, para que
 tuuiese mas fuerças; pe-
 ro las guerras que tuuo
 con el Rey de Calicut, y

la mucha gente, y armas
 pedian mas fuerças, q̄ las
 de los Portugueses, y así
 diò la buelta, y entrò en
 Lisboa a ultimo de Julio
 del año de 1501. Enpeña-
 do D. Manuel en la con-
 quista, y en domar la bar-
 bara soberuia del Rey de
 Calicut, voluiò el año si-
 guiente a enbiar a Basco
 de Gama cò diez nauios,
 y para quitarle las fuer-
 ças otra armada al mar de
 la India para reprimir à
 los Moros de Arabia, y ef-
 torbarles el paso a Cali-
 cut, para q̄ amaynase los
 brios su Rey, y ellos no fue-
 sen malos terceros. Des-
 pues enbiò otros 5 nauios
 à cargo de Estebã de
 Gama, para q̄ se jùtase cò
 su pariente, fue despues
 enbiando mas socorros.
 Sentaron el pie los Portu-
 gueses en la India, consi-
 guiendo batallas memo-
 rables, rindièlo a sus ar-
 mas multitud de barbaros
 ferocissimos, dilatando la
 Fè de Cristo en aquellas
 regiones, y agregando à
 la Iglesia tan remotas Rey

nos con tanta gloria del nombre Cristiano, y credito de su valor, que cada dia à ido en aumento ayudando Dios visiblemente a sus intentos.

EXEMPLO VII.

ES terrible estímulo para el castigo el de la ingratitude, y por eso se queixa David de Nabal. Ermos visto, que el Rey Don Manuel de Portugal usa de la cortesía de David, este enviando a pedir à Nabal un socorro, y aquel al Rey de Calicut el comercio, y respondiendo uno con la barbaridad que el otro, enojado David, y enojado Don Manuel, intentan por guerra lo que los barbaros no quieren ceder por paz. Lo que mas pondera David es, que aquel rustico Nabal no se dió por obligado de sus beneficios, y de la buena vezindad que con él tuvieron sus ganados, y pastores: y enojado, manda a toda priesa ro-

mar las armas para castigar su ingratitude. En esta historia veremos dos ingratos castigados dignamente conforme le lo merecieron.

Siendo Marino Falerio Duque de Venecia, enpeçò à enfermar de ardiente sed de reynar. Ay ombres de tan poca cabeça, que pequeños vapores que suban de el estomago lo turban, y lo azendar con ella en el suelo. Apenas auia cumplido los nueue meses en la Dignidad de Duque quando enfadado de el gouierno de Republica queria fuese propietario, y coronarse absoluto de lo que ni sus padres le dexaron por herencia, ni él auia adquirido por armas: y el auerle eligido en aquella Dignidad quiso conuertirlo en traicion. Para lograr su intento bien conociò, que auia de auer muchas manos que lo estorbasen, pero para q̄ no le pudiesen ser estoruo, preuino el mucho.

cho antes cortarles las manos, y las cabeças. En cada uno de los Senadores fétia un estorbo, porq̃ como padres de la patria auian siempre de mirar el gouerno, y lo que cada uno quisiéra para sí, que era coronarse Rey, no pudiendo una corona repartirse en muchos, auian de estorbar siempre que se alçase unocõ ella. Demas de los Senadores, ò Patricios allaba otro numero de Principes, y Caballeros grandes, que le auian de estorbar: de el pueblo tenia poca gente, y solo le sobraba ambicion, y faltaban medios. Intentò abrir calle para llegar a la corona, atropellando vidas, y cometiendo crueldades, y para esto ubo de valerse, no de los que eran principales, ni gēt e de biẽ, sino de ombres foragidos, de pocas obligaciones, y las ezes de la Republica. Antes de fiarles à estos el secreto, procurò ganatles la volūtad a algunos nobles

para q̃ la autoridad de estos diese calor a los plebeyos, que en facciones semejantes esfu de mayo allarse solos, como fu brio, el tener quiẽ los patrocinare cõ su autoridad. Abiase comunicado el negocio à diez y seis de estos, y cada uno se auia obligado a tener cõ amigos preuenidos cõ fus armas para dar de golpe en las casas del Senado en el dia, y ora q̃ se les diese el orden. Aora se trabajaua en muchas cosas, la primera en buscar gēte, la segunda en que se guardase secreto, la tercera en meditar el modo cõ que se auia de disponer el negocio. La gente no faltaua, porq̃ la de pocas obligaciones q̃ tiene por ganancia la reuolucion, y inquietud, siempre se alla en abundancia: el que guardasen secreto era la dificultad, pues siendo entre muchos, de si se tenia el auer de saberse. El medio mas à proposito que allaban

era, que el dia catorce de Abril se mouiese de repente una voz de que el Turco auia llegado al Puerto con sus Galeras en gran numero: y dándose el Duque por entendido de esta nueva tan repentina, mandase tocar a rebato la campana de guerra. Oyendola los conjurados concurriesen por diuersas calles dando gritos, y apellidando Rey al Duque. Los quales todos viniesen a parar à las casas de la Curia, y alli se jūtasē, dādo lugarantes a que el Senado vbie se concurrido, como lo acostūbra siempre que se ofrece alguna cosa ardua. Viendolos a todos juntos diessen en ellos, y les quitasen la vida, y en todos los que intentasen resistencia, con que muertos estos, no auia quien pudieseazer resistencia, y entonces le aclamassen Rey. Por medio de tantas atrocidades, y derramamiento de sangre, queria este onbre

conseguir la Corona: Siempre à la ambicion acompañia la crueldad, y en orden à conseguir lo que intenta, no repara en quitar de delante lo que estorba. Muchos Principes à auído, que querian ceñir sus sienes con la corona mojada en sangre de inocentes: pero suele serlos reparo el que no sea con la de aquellos a quien por especiales obligaciones deben anparar antes que destruir.

Vno de los pretextos con que auia suauizado lo dificultoso de su intento a los conjurados, era conazerles aborrecible el oficio, y nombre de Patricios, y Senadores, diciendo, que con el nombre de Padres erā tiranos de la patria. Que tenían supeditada à la plebe como à esclauos, de quien ellos eran Señores. Muchas vezes è procurado, les dixo a todos juntos, muchas vezes è procurado amoldarla a la autoridad de

éstos, como aliuaros à vosotros la carga, que intolerable sufris, pero à veis que la Dignidad de Duque, no tiene mas que el nombre, y la antelació al lugar, y en lo demas, ellos son los Reyes. Aunque mas diligencias è echo, son inútiles, yo soy solo, ellos muchos. Aun Ercules no es bastante à resistir a dos contrarios, como lo è de ser yo a tantos, y tan poderosos? Que importa, que proponga yo en el Senado los medios que me parecen conuenientes à vuestro aliuio, si me barajan las proposiciones entre todos, y solo sirve la lastima que os tengo de dar motiuo para que me juzguen enemigo? Conque, ò è de callar, y vosotros padecer, ò tengo de portarme con ellos, como cõ terribles contrarios, que siendo muchos, y yo solo no soy bastante a volver por mi reputacion, segun las voces q̄ esparcen por todo el mundo, llamandome

David Perseguido. II,

tirano a la patria, siendo ellos quien la tienen tiranizada. El medio que è pensado es, no tanto por mi autoridad, como por vuestra conueniencia, y su castigo: y para que os mejoreis todos de fortuna, no solo eximiendoos de el graue yugo que padecéis, sino para que esta accion sea principio de vuestro aumento, y de mejorar esta Republica. E intentado acabar con el cruel dominio de estos, como Roma acabò con el de Reyes, porque fueron tales, que ni aun memoria de ellos quisieron que quedase, nonbrando de alli adelante a sus Principes Enperadores: y al punto que lo fue Cesar, enpçò à respirar la patria. Mi animo es solo cõseruar el titulo de Rey, y serlo en los lugares de esta juridicion: pero el gouierno de la Ciudad, que estè en vosotros gouernado por un Parlamento, donde el rico, y el pobre dè su voto: y

O3 diga

diga su sentir abiertamēte: que como sois quien lleba las cargas, sabis con mas conocimiento lo q̄ se necesita para el alivio. Con esto tendrá esta Ciudad de oy más, felicidades, y descansos, acabará de respirar de tantas opresiones con que los pobres estais padeciēdo, se les cortā los pasos a estos tiranos, para q̄ no prosigan en sus tiranias, ni agan hereditarias a sus casas las dignidades de Senadores, q̄ solo se vinculan a los meritos, y no a las conueniencias. Si me ayudais en esto, vosotros sois quien tenga los intereses, y yo solo el gozo de ser vuestro compañero. Mirad lo biē, y sabed, q̄ mañana a de ser el dia en que acabando de perecer estos enemigos enpieze vuestra felicidad. Tened secreto en lo que os è dicho, y mirad bien las manos, pues a todos os inporta el redemiros de un cautiuero, y gozar la amada libertad q̄ todos

buscan, y con tanta facilidad podeis conseguir.

Con palabras tan dulces, y prometiendoles a la gente baxa la autoridad de el gouierno, ponderandoles lastima a su opresion, y tirania en los Senadores, los conuirtió de onbres en leones, y de se abanya la ora en que como lobos carniceros cebarse en derramar sangre, y quitar vidas: cō esto se despidieron del Duque asta verlo Rey. Pero Dios, que como Padre de misericordia està en nuestra guarda, tubo lastima de aquella Ciudad, y de tantas desgracias, como abian de suceder por la ambicion de aquel tirano, y puso en el coraçon a uno el q̄ lo descubriese. Llamabase este Beltràn, y mirando las cosas con el entendimiento libre de passion, considerò el beneficio que podia azer a la Republica, y los daños que podia remediar, si daba noticia de lo que estava tratado:

y la multitud de desdichas que se abian de seguir por su silencio: y juntamente la poca certeza en el Duque de lo prometido: y q̄ aunque fuese así los pocos intereses q̄ a él se le seguian. Si daba noticia abian ellos de peligrar, aunq̄ eran muchos: sino la daban, abiã de morir muchos mas, y sin culpa. Resoluiòse a ello, y fue ya cerrada la noche a casa de Nicolas Leon, Senador, y amigo suyo, al qual diò noticia de todo q̄ lo estabaratado. Tomò con muha atencion la noticia de todo, y los nombres de los conjurados, y a aquella ora saliò de su casa a toda priesa, y fue dando auiso a todos los Senadores, que en breue rato se juntaron, a quien izo manifesta la traicion contra la patria, y el peligro de la vida en que estaban todos, y la necesidad que abia de poner remedio aquella noche antes que llegase el dia. Pensaron-

lo bien, y resoluiéronlo presto. Pues antes de la media noche estaban ya presos el Duque, y casi todos los diez y seis, que eran cabeças de la conjuracion. Dieronles terribles tormentos con que confesaron el delito, y conuencidos de èl, los llebaron a la Curia, y casas de el Senado, donde les dieron garrote, y colgaron de los balcones, poniendo al Duque en medio de todos: permitiendo Dios, que allí pagasen la pena donde tenian preuenido para executar la culpa. Amaneciò al dia siguiente, y causò la nouedad confusion, y leyendo sobre ellos la causa de su muerte, daban todos gracias a Dios por auerlos librado de mas peligro en su Duque, que pudieran padecer, si llegara el Turco. Luego diò el Senado comision para los demàs traydores que estaban conjurados, y pudieron auer a las ma-

nos mas de quatrocientos antes que se cumplieran los ochodias. Determinaron no muriesen todos de un modo, porque la justicia se obrafe con mas desenbaraço, aorcaron a unos publicamente, a otros atenacearon, à otros aogaron en la mar. Otro numero de quinientos onbres, que se auian prometido fauorecer a los conjurados, se les diò perdon de la muerte: no por eso quedaron libres de la infamia. Mandò el Senado an duuiesen señalados, para que la señal les fuese castigo afrentoso, y en ella se manifestase su delito de traidores à la patria. Fue tal la afrenta en que se vian por su defonrra, que no pudiendo viuir afrentados, y notados de traidores a su patria, y de ver que todos los mirabàn como a sangrientos enemigos: que leuataron sus casas, y familias, y se fueron a viuir a otras partes. Confiscaronle la

azienda a Falerio, y sus casas las dieron a la Iglesia Patriarcal de San Marcos. Asi pagaron los ingratos a su patria la traiciõ que auia intetado, y asi los castigò Dios.

Veamos aora que izo el Senado con Beltran, el que descubriò la conjuracion. Agradecidos à su fidelidad le perdonaron el delito en que auia tenido parte: y le conñignaron cada año mil ducados de renta, q̄ despues de el lo gozafen sus ijos y sucesores perpetuamente. Reparò el Senado en que parecia cortopremio à tanta fidelidad: y quiso onrrarle con lo mesmo: pues por que el auia saluado la vida a los Senadores, y à la patria, merecia el nombre, y officio de padre de ella, y asi le izieron Senador, ò Patricio, y desde un onbre ordinario subió de un golpe a altura de Principe. Aun esto le pareció poco siendo lo ultimo a q̄ pudierõ sublimar

le, y sin reparo, ni modestia a todas oras, en todas partes, y en todos lugares dezia mal de los Senadores, acusandolos de ingratos, y de tiranos, y diciendo que tenia razõ Falerio en su intento, y voluiendo a aprobar la conjuracion, y a mostrar arrepentimiento de auer la descubierta. Estuuo el Senado para quitarle la vida en una orca, porque aora lo merecia; pero se detuuieron por estar el beneficio acabado de recibir: Pero quitada la dignidad de Senador por ingrato, le desterraron de Venecia a Ragusa por diez años, de donde se pasó a Vngria, y murió à manos de su ingratitud bica defastradamente.

EXENPLO VIII.

5. I.

N Otable exemplo de umildad se muestra Abigail quando oye el

recado q̄ David la enbia pidiendola por esposa. Puesta de rodillas le recibe: y para que se muestre que la umildad que se manifiesta en sus acciones, esta à de nacer de el coraçon, y conocerse en las palabras: responde, que alli tiene una sierua, y desde entonces con especialidad se ofrece por su esclaua: que aun no se alla digna de labar los pies a sus señalados. Luego al punro sin detencion alguna se pone en camino, y sin mas reposteria, ni ostentacion que subir sobre un jumentillo, y la compañia de cinco doncellas, se pone en camino para desposarse con David. Mucho la alaba el Espiritu Santo: y siendo así, que la Sagrada Escritura usa pocos superlatiues, porq̄ la verdad se dà a conocer en lo ingenuo de sus palabras: uno de los q̄ usa mercedio Abigail llamádola prudentissima. Iutemos este elogio, con esta umildad, y

se verá la consecuencia que ella mesma sin violencia se deduce: de que el ser prudente, y ser umilde, se allan sienpre juntos. Luego como arguye el Logico, que la mesma se à de verificar en los vicios contrarios: el ser necio; siẽpre se allará juto cõ ser soberbio. No leemos, que para el casamiento se detuuiese en su casa, ni a mudar vestidos, ermostearse en las galas, ni à tomar dineros, luego al punto que oye la proposicion, responde à ella con umildad, y se prepara para el viage. Todo el dote, y caudal lleva en su ermosura, prudencia, y umildad. Aun no leemos, que vistiese una gala para el casamiento: Como si dixera Abigail: de que aprouechan las galas, los gastos excessiuos, las vanidades de los casamientos, sino ay prudencia? Que importa que la nouia estè bien vestida, si està desnuda de entendimiento? Despues de auer

gastado toda una azienda gruesa en galas, y vanidades para el matrimonio, donde emos de ira parar si falta la mejor prenda, y mas considerable, que es la prudencia, y esa no se pone en la carta de dote? Adornese con ella la esposa: que esa es la mas vistosa gala. Tenga umildad, y esa le escusara de muchos gastos, y muy superfluos. Los que la vanidad à introducido oy en las mugeres, y las galas que se usan, y el abuso de ellas, cõ mas especificacion lo tocamos en nuestras empresas morales, y Politicas de David Peccador, y Penitente, primera parte, Cap. 2. Las ruinas que de ellas se figuẽ, y los precipicios a que obligan las mugeres vanas a los onbres cuerdos, alli con particularidad se ablan, y para su vista remitimos al Lector.

Aora, pues, seguiremos este asunto, ponderando la umildad de Abigail en medio de tanta grandeza

Como a que se vió en un instanté sublimada, viéndose esposa de un Principe jurado en Rey de Israel. Yá emos ablado lo antecedente de este capitulo con varias istorias: aora en este será de la virtud, de la umildad, y sus excelencias para nuestro prouecho, y erudicion. Que mas exemplo para seguirla, que el de Cristo nuestro Señor, pues auisa a los onbres a que tomen en su Magestad leccion, que es umilde de coraçõ, dize San Mateo, cap. 11. Su Santissima Madre se llama Esclaua a vista del mayor fauor de que su criador à recibido criatura viniendo Dios a ser su ijo, y leuantandola a la Dignidad de Madre suya! La Etimologia mas apta a esta palabra, *Humilis*, se toma de esta palabra *Humus*, que significa la tierra. Como significando, que por la umildad se abate una persona asta la tierra. *Vsque ad ima*, asta lo profundo, asta el centro

mesmo. Lo qual sucede de dos modos. El primero quando uno forçado padeze opresion de otro, y mortificacion, que leaze umillar. Este es castigo: y en este sentido son las palabras de Cristo Señor nuestro, que dize: Qualquiera que se ensalza a si mesmo, será umillado. El segundo es. Quando una persona se comprime, y se abate, con la consideracion de quien es, y de sus defectos. De este modo es virtud. Por lo qual, segun la dotrina de San Bernardo, *de Grad. humil.* Se puede definir: Es virtud con la qual el onbre por conocimiento verdadero si mismo de si a si mesmo se enuilece. O como la define alli mesmo el melifluo Doctor! la umildad es un desprecio de la propia estimacion, y excelencia. Segun San Agustin: umildad es una voluntaria inclinacion del entendimiento, originada de el condecimiento de la condición propia, y del Criador,

dar, ordenado este profundo abatimiento a mirar a su Criador desde él.

Segun el Angelico Doctor 2.2.q.161.a1.t.1. Es virtud por la qual cōsiderado se cada uno a si mesmo, segun su modo, se contiene en lo infimo. Y en el mesmo artic. ad 2. Es una loable postracion de si mesmo a lo profundo.

San Anselmo la define por metáfora. *Cap. 99. de similitud.* La virtud es un monte alto, en cuya cumbre ay no poca luz, y un acompañamiento ermosísimo de personas onestas; esto es de santas virtudes. Qualquiera que aqui desea subir, es necesario yaya por ciertos grados, si de veras tiene afición à conocer este monte, y abitar en él.

La humildad, segun el significado Griego, es virtud con que conociendo nuestra propia enfermedad, en el temor de Dios no nos ensoberbecemos: sino que con sencillez y coraçon nos sugetamos à

Dios, lo primero para cumplir los officios de nuestra vocacion, confiando en sus diuinos auxilios, en conseruar la obediencia en nuestras penas, trabajos, y calamidades, y reuenciar à otros con el debido respeto, y onrra. Ahora segun estos modos para conocer la humildad, mire el que dize, que no es soberbio si la humildad que le parece que busca se parece a algun modo de estos: no sea humildad en el nombre, y diabolica soberbia en el efecto. Mirese bien en estos espejos, sin deseo de parecerse bien, y mire si su humildad se ajusta a estas verdades.

§. II.

Distingue San Bernardo dos modos de humildad, *serm. 42. in Cant.* Vna de juicio, y otra de afecto. La humildad del juicio, es, quando uno se mira à si mesmo, sin amor à la luz de la razon, y de la verdad, y conociendo su vileza, se

pos-

postra delante de Dios. Pero no con esto quiere q̄ nadie le tenga por vil, le desprecie, ni le umille: sino por el contrario, q̄ todos le onrren, le reuerencien, y le estimen. Llamase esta umildad de juicio, no porque de modo alguno llegue à tener efecto, ni en esto ay iudicatura de reo, juez, &c. Porque ocultamente se umilla este en presencia de Dios, sino porque no llega a efecto tan eficazmente, que así como se alla à sí mismo ser cosa vil, así quiera que los otros le reputen. Por lo qual siempre queda esta umildad en el juicio mesmo de quien interiormente se conoce: y exteriormente se estima, y quiere que todos agan lo mesmo.

Umildad de afecto es quando alguno así desea que otros le estimen, como él se conoce delante de Dios. Pues allandose malo peccador, y sin meritos delante de Dios, en ese mesmo con-

cepto quiere que le tengan los ombres. De estos habla San Bernardo en el lugar citado, diciendo: Es una umildad la q̄ nos dà la verdad, y esta no tiene calor: y ay otra umildad a quien la caridad forma, y inflama. Esta consiste en el afecto, y efecto: y aquella solamente en la imaginacion consiste. Y así tu, si a ti mesmo te miras interiormente a la luz de la verdad, y sin disimularle en nada, y te juzgues a ti mesmo rectamente sin alagarte en cosa alguna, ni buscarte excusas a quien eres: no dudo, que te umilles, y te conozcas maí a tus ojos: sacando de este conocimiento la consecuencia de tu vileza, porque verdaderamente nada se te oculta a tu vista. Serás finalmente umilde, pero será umildad, que resulte como pena de tus culpas: no será umildad de la infusión de el amor. Porque si-

tu fueres afecto de el amor, como de la verdad, que como una luz clarissima así te à dado a conocer tus obras : tu quisieras sin duda, que todos tu bieran de tital opinion, como con la verdad conoces que mereces : y que la estimacion de todos fuera à medida de tu vileza. Profigue el Santo en esto, y mas abaxo re-
preende à aquellos, que solo son umildes en su conocimiento, ò en su juicio: y dize: Peso sobre peso : una carga sobre otra carga : ò que abominacion es para Dios! Que tengo de dezir? Tu en tu tincoñ secreto, y para contigo mismo te desprecias delante de Dios, pesando tus obras en las balanças de la verdad, y justicia : y sales afuera, y mintiendorepor demas precio, te nos védes por demas precio, que el q̄radasa ti mismo. Teme à Dios : y no cometas pecados de soberuia tan abominable,

de uerte, que quando la verdad te u milla, tu amor propio te ensalze. Esto esclaramente resilit à la verdad. Esto es pelear contra Dios. O que palabras estas de San Bernardo, para que sienpre estèn delàte de nuestros ojos por Fiscales de nuestra soberbia!

§. III.

Naeue grados principales numeran los Teologos en la umildad.

El primero, el vilipendio, y desprecio de si, por el qual en nada se estima, ni a las cosas que de si mesmo tiene.

Segundo. Se juzga indigno de todos los dones de Dios, inepto para todo, y esto sin falsedad, antes juzgandolo así en el coraçon, y en la verdad, como lo pronuncia en las palabras. Este tal es de verdad segun lo que en si tiene.

Tercero. Se sigue de aqui, que executado del

conocimiento de la verdad, no desea; antes le es molesto, que otros le estimen, le onrran, y le alaben: porque ver que estas onrras, y alabanzas no le competen a si, sino al Señor, de donde proceden todos los bienes. Por lo qual dize con el Apostol. Al Rey de los eternos siglos, inmortal, y inuisible, à solo Dios la onrra, y gloria. No merece la pintura alabanza alguna, sinola mano q̄ la pintò: ni el vaso merece creditos, sino el oficial que fue su artifice, y le fabricò.

Quarto. Quanto en si es de tea ser tenido por vil, y que otros le desprecien. Por tal desea ser tenido, juzgado, y estimado, qual se conoce por sententia de la verdad, y como Dios le conoce. Por lo qual San Bernardo *en el sermón 16. in Cant.* El verdadero umilde quiere ser repuzado por vil, y despreciable: no ser alabado de umilde. Goza-

se con su desprecio, y desonrra. Dize, que se alegra de ser despreciado quanto en si es: Porque no sienpre conuiene, q̄ otros sepan nuestros defectos, ò nos estimen en poco, por la edificacion, fruto, y exèplo de otros, como advierte San Bernardo arriba citado.

Quinto. Quando ve que le estiman, y le onrran, lo siente. Aquellas onrras no se le imprimen en el animo, ni tan poco las admite, sino por razõ de el officio, ò puesto que tiene: y así refiere a Dios estas onrras por lo menos implicitamente.

Sexto. Comparandose a otros se alla peor que todos, vil, y de poca, ò ninguna estimacion, respecto de ellos. Considerase a si conforme a los defectos, y pecados, que de su cosecha tiene: a los demas considera segun los fauores con que Dios los onrra, y así los adelanta à si. Este es el ingenio de la umildad, mirar en si las fal-

fairas, y en los otros mirar las excelencias.

Septimo. Se sujeta, y se umilla a Dios, como esclavo abatido. O diciendolo mas propriamente, como el vaso se sujeta al Artifice que le labra, para que disponga de si en todas las cosas conforme à su voluntad, principalmente en las que pertenecen a esta vida, como en las cosas de pobreza, ò riquezas, salud, ò enfermedades, infamia, onra, muerte, ò vida. Por lo qual dize el Apostol San Pedro, en la primera Canonica, Capit. 5. Umillaos debaxo de la poderosa mano de Dios, para que en tiempo que os visitare os enaltece.

Oçtauo. Se sujeta à los onbres por amor de Dios, dexandose umillar de ellos, como instrumentos de Dios. Por lo qual el Apostol San Pedro en la mesma Canonica, cap. 2. dize: Sugetaos à toda una criatura por el amor de Dios, sea al Rey

como a mas excelente, &c.

Nono. En todas las cosas exteriores, quãto en si es procura lo que es mas umilde, mas despreciable, y de menos estimacion, como los lugares infimos en los cõcurfõs, el lado izquierdo en compaõia de otros, los cõpañeros mas umildes, los officios en la Republica de menos estimacion, los vestidos mas groferos, las alajas de casa mas pobres: y en todo procura que el grado en q̃ se conoce, ese se muestre en lo exterior.

Ultimamente conpendiò con breuedad S. Valeriano, los grados de esta virtud. *Hom. 14. ad fin.* Es blanda, y suauè, officiosa, y diligẽte la umildad: en las amistades agradable, en las injurias ociosa. No se enalteça con las cosas prosperas, no se muda cõ las adversas. No pondera seruicios, no buelue a la cara los faouores. Es la primera a saludar, la ultima y mas

y mastarda al tomar a-
siento. No espera ja-
mas , que los adula-
dores le saquen a plaza
sus cosas , no desea an-
biciosamente que lle-
guen a saludarle. No a-
ze diligencias por la a-
labança , no quiere los
favores de la voz , ni de
el viento popular. A-
boirrece las voces de los
aduladores : quien de
alabanças se conoce in-
digno , sienpre sus meri-
tos los retira de las ala-
banças de los mas ami-
gos que los conocen : y
al contrario, el indigno,
que ambicioso los bus-
ca , juzga que sus
meritos se miran con o-
dio, si en sus oidos no
azen ruido las alaban-
ças. Está sienpre la u-
mildad rodeada de bon-
dad , y senzillez, ni sa-
be azer mal a otro, aun-
que le reciba , ni en las
injurias sabe quexarse.
En las porfias , y litigios
mas quiere el onbre u-
milde callar q̄ vècer : en
lo judicial permite el

David Perseguido. II.

parecer ignorante, ante
que dar nota de desaoga-
do. Estardo en sus pa-
labras , no està preneni-
do para responder. Di-
giere en su pecho lo que
la razon le dice, y con a-
margura buelue al pecho
las palabras que la razon
le ministra, queriendo de
ella sacar dulzura, y ofre-
cerla a Dios en merito
de su paciencia, parecien-
dole que no merece su
voz ser oida: Por el con-
trario: Las palabras de los
soberbios siẽpre està pre-
uenidas, llenas de inju-
rias, y ofensas, abundan-
tes de oprobrios. Nunca
las ablan, que no lasti-
men, nunca las pronun-
cian, que no saquen san-
gre: causan sienpre do-
lor cõ ellas, las llagas que
con ellas son incurables,
y la mancha que despues
queda, irremediable. Y
se ven obligados a satisf-
fazer con la medicina de
la satisfacion , las eridas
que an causado sus pala-
bras.

Estos son los grados

P en

en que se exercitan los verdaderamente umil- des, y los que el exterior que muestran al mundo, quieren que todos le co- nozcan como ellos a si mismos se conocen, y del modo que sus interio- res estan delante de Dios, fino es por la decencia de su estado.

§. IV.

El objeto de esta vir- tud es lo que a nuestra ba- xeza conuiene, esto es lo que por la umildad in- teriormente se apetece, y exteriormente se ne- gocia. Y aunque lo que es baxo, y despreciable, no sea por si cosa ape- te cible, como lo que es loa- ble, y onesto: con todo esto, en quanto es medio conueniente à nuestra condicion, y juntamen- te es un testimonio de que nada podemos de nuestra cosecha, y es una protestacion de que todo quanto en nosotros ay

bueno procede de Dios: con esta consideracion puede allarsele razon de onesto, y por esta razon lo que de si es cosa vil, vi- tuperable, y afrentoso, puede ser objeto de la umildad, en quanto por ella, por nuestra baxeza, y por la diuina benigni- dad, damos a conocer que lo que por si es cosa vil, y baxa en esta vida, se subli- ma a ser cosa loable: y lo ensalça Dios, para que lo que se aze por su a- mor, y imitacion, se es- time, aun de aquellos que mas ciegos tienen à esto los ojos, y andan ofuscados con el polvo de la vanidad, y tropel del mundo. Con que aze el amor de Dios, y conocimiento nuestro, vence esta passion natu- ral desordenada que te- nemos à amarnos, y a dif- culpar nuestras accio- nes, que las miremos con aquel aborrecimien- to que se les debe, y à vista de ellas conozca- mos à Dios, que nos su-

fre, y a ningun proximo tengamos en menos estimacion, quando miran dofe cada uno a si mesmo alla en si con verdad tan poca razon para querer-se, y tantas para huir de los aplausos de el mundo, que no tienen mas fundamento, que el viento leue en que caminan, y espiran con la breuedad que èl pasa. Pues si al que nos alaba pudieramos verle el coraçon, fuera un milagro allarle sin achaque: pues si no estaba enfermo de lisonja, lo estará de el interès de su conueniencia, de la passion que le gobierna, del animo de agrauiar, y abateira otro por ensalzar à este, deazer burla de el mesmo a quien alaba, de cunplir con èl por no ser notable quando otros lo azen: Vease, pues, que satisfacion puede tener el umilde de este engaño de el mundo, que se alla en todas edades, en todos

sexos, en todos estados, a todas oras, y con toda suerte de personas, porque todos somos hijos de Adan, y todos deseamos engañar, y nos alegramos de que nos lisongeen. Solo el umilde conoce estos vaxios, y huye de ellos para no perderse: y umilde sabe que aun estas lisonjas no se le deben. Abre los ojos, así para el conocimiento de estos laços, que arma el demonio: abre los para mirarse a si mesmo en aquel espejo cristalino de la bondad y grandeza de Dios. Mira sus pecados, respeto de aquella paciencia, y sufrimiento; mira su vileza respeto de aquella Magestad. Mira su estimacion, respeto de la humildad, y afrentas de su hijo Santissimo, y conociendose como debe, no solo se umilla así, sino desea que todos le umillen, y apetece las afrentas, y desonrras.

Es constante que esta

virtud no està en el entendimiento, sino en la voluntad. Porque la inclina à que se encierre dentro de la estatura de su supuesto, y no se dexa llevar mas alla de la dignidad, que se le merece, por mouimientos de esperança, ò deseo, fino q̄ con el freno del conocimiento estè quieta la voluntad.

El fundamento en que la umildad consiste, es la noticia de si mesmo, q̄ para q̄ sea perfecta a si mesmo pide el conocimiento de Dios: de donde nace el estar sienpre unidas la umildad, y la caridad, de tal modo, q̄ el conocimiento de si, y el de Dios no pueden uno a otro apartarse, ni estar diuididos, porq̄ la umildad busca el conocimiento de si: y la caridad el conocimiento de Dios: y así es celebradissima aquella sentencia de San Agustín. *Nouerim te: nouerim me: ut amem te, & contemnam me.* **Conozcate yo señor, y**

me conocerè a mi: para que te ame, y a mi me desprecie.

Entre muchas cosas son principalmente tres las que incitan a esta virtud de la umildad. Lo primero es la razón de la verdad: pues es cierto, que si nos pesaremos en su fiel balança, ella nos arà baxar à lo profundo de la poca estimacion: porque quien ay que mirando su vileza, sus maldades, su ruindad, y quan para poco, y sin fundamento en todo, tenga atreuimiento para tenerse en algo:

Lo segundo es el exemplo de Cristo, que siendo el superior a todos, con todo eso en la naturaleza humana fue umilissimo, segun dize de si por S. Mateo. 11. Lleuad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi q̄ soy apacible, y umilde de coraçon.

San Agustín en el li. 14. de la Ciudad de Dios, cap. 33. dize: Ahora en la Ciudad de Dios, y a esta misma Ciudad, que anda

peregrinando en este si-
glo, principalmente se
le encarga la umildad, y
se propone en ella: y en
su Rey, que es Cristo grã-
demente se alaba. Y el
contrario a esta virtud,
que es el vicio de enfal-
zamiento, y estimacion
propia, en el enemigo
de esta Ciudad, que es el
demonio, se vee, que do-
mina esta enfermedad,
como nos enseñan las
Sagradas Letras. Esta u-
mildad maravillosamen-
te se mira luzir en toda
su vida, y passion, como en
un exenplar perfecto de
nuestra enseñanza.

Lo tercero, porque
la umildad es el funda-
mento de las virtudes, así
lo enseña San Bernardo,
lib. 5. de consil. in fine, di-
ziendo: De todas las vir-
tudes, el bueno, estable, y
solido fundamento, es la
umildad. Y San Agustín,
lib. 1. de verb. Dom. serm. 10
En ti mesmo, dize, abre
los cimientos de la umil-
dad, y llegarás con la fa-
brica a coronarla con la
David Perseguido. 11.

altura de la caridad. Este
fundamento se à de en-
tender indirectamente.
Indirectamente, segun
que quita el impedimen-
to à las virtudes, que es
la soberuia. Dispositiua-
mente, segun que aze al
onbre sugetarse a Dios,
y preuenido para recibir
los influxos de su gracia,
que es la semilla, origen,
y conseruacion de las vir-
tudes. Ambas cosas insi-
nua Sant Iago en su E-
pistola Canonica, Cap. 4.
diziendo: Dios resiste à
los soberbios, y a los u-
mildes dà su gracia. En
conclusion, la soberbia
impide el influxo de la
gracia diuina, y consi-
guientemente el estudio
de las virtudes, el qual no
puede constar al onbre
sin el auxilio de la gracia:
y la umildad atrae a sí es-
te influxo, le recibe, y le
guarda.

5. V.

La excelçia de la umil-
dad consiste en que nos
inclina a sugetarnos à

Dios en todas las cosas, y a nuestros Superiores, como à instrumentos suyos. Exclama ahora, y con razon San Agustín: O medicina provechosa à todos achaques! Comprimes todos los tumores, reparas todas las llagas, refecas todo lo superfluo, corriges todo lo desordenado! Que soberbia puede tener curacion, si con la umildad de el Ijode Dios no se sana? Que auaricia tendrá remedio, si con la pobreza de el Ijode Dios no se cura? Que ira, y enojo tendrá medicina, si con la paciencia del Ijode Dios no se le dà remedio? *lib. de verb. Dom.*

El mismo *escriuiendo à Dioscoro*. La patria es excelsa: el camino para llegar à ella umilde. Pues el que desea llegar à aquella patria dichosa, porque reusa entrar en este camino? ò santa, y venerable umildad! Tu iziste decender al Ijode Dios al purifi-

mo vientre de la Virgen MARIA. Tu iziste que se enbolniese en pobres pañales, para vestirnos de los ornamentos, y galade las virtudes. Tu le circuncidaste en su carne, para que nosotros tuuiésemos la circuncision en nuestros altiuos pensamientos. Tu le azotaste en su sacratissimo Cuerpo, para librar nos à nosotros del azote de los pecados. Tu le coronaste de espinas, para q̄ nos coronase de rosas, sienpre durables en su ermosura, y fragancia. Siendo Medico, que con sola su palabra dà salud à todas las cosas, y sana las enfermedades de todos, le iziste enfermar, para que diese salud a los enfermos. *Serm. de superbia.*

Mas debeis poner; dize el Santo Dotor, el pensamiento en lo que os falta, que en lo q̄ gozais. Lo que gozas, mira con cuydado no lo pierdas. Lo que no tienes;

suplica à Dios te lo conceda. Tu consideracion à desfer en quantas cosas eres menor: no en quantas eres mayor. Si te pones à pensar en quantas cosas azes ventajas à otro: recelate entonces del rumor, y inchaçon de la soberbia. Si miras quanto te falta, entõ ces gimes. Tendras curacion, y remedio, si eres umilde, andaràs mas seguro, y no te precipitaràs. *Sup. Matth. serm. 59.*

Dios es Superior à ti, y inferiores à ti los brutos. Reconoce al Señor, que es mas que tu, para que lo que es menos que tu te reconozca. Por esto mientras Daniel conociò sobre si à Dios, los leones le conocierõ à èl por superior. *Aug. Sup. Epist. Ioan. cap. 8.*

Sigue la umildad, escribia S. Geronimo à Celancia, no la que se muestra, ò se finge con los mouimientos del cuerpo torcido, ò con la voz quebrantada, sino la

que sale de un puro coraçon. Es muy distinto tener virtud que afectar la apariencia de ella para que todos la véan.

§. VI.

Los grados de la umildad se pueden señalar por varios modos. Primeramente de parte de el objeto a que mira ella, y a que se sujeta. A si la Glosa sobre aquellas palabras de Cristo Señor nuestro a su Precursor en el Iordàn, quando vino a bautizarse, segun te fiere S. Mateo, cap. 3. pone tres grados.

Promero, el sugetarse al mayor, y no preferirse al que es igual.

Segundo, sugetarse al que es igual, y no adelantarse al menor.

Tercero, sugetarse al menor. El primero es suficiente: el segundo abundante: en el tercero consiste toda la perfeccion, y justicia.

Por el primero nos

sugetamos à todos los superiores, así seglares, como Ecclesiasticos, dando les la debida obediencia. Con los iguales vivimos sociable, y igualmente, no queriendo adelantarnos à ellos, ni parecer mayores, ni reducirlos à nuestra opinion, y à que usen, y imiten nuestras costumbres.

Por el segundo de tal suerte nos sugetamos a los iguales, que en nuestro animo les damos la antelacion, los onrremos, el lugar de mas estimacion les concedamos, y en las cosas onestas con facilidad y sin repugnancia nos ajustemos a ellos.

Por el tercero, anteponemos à nosotros mismos a nuestros inferiores, así interiormente en el animo, como exteriormente, quando esto puede ser decorosamente, confesandolos por virtuosos, por
mas doctos,

&c.

§. VII.

En segunda Clase se pueden asignar los grados de la umildad, segun el orden natural de las acciones, con q̄ se su be al perfectissimo acto de la umildad. En esta conformidad pone San Anselmo siete grados, en el libro de *similitudinibus*, los quales explica por su orden.

Primero: es conocimiento de si, esto es en quanto a los pecados y de hechos culpables. Y este conocimiento es el fundamento de la umildad.

Segundo: es dolor de los pecados, y imperfecciones.

Tercero. La confesion de estos defectos, no solo en el Sacramento de la Penitencia, sino tambien quando es preguntado por el Superior, y tambien quando dicta la razon el confesario. Porque no querer confesar la culpa, es señal de

arrogancia, y soberuia.

Quarto. Que no solo confesemos auer pecado, sino tambien queramos que nos den credito a esto.

Quinto. Que suframos con paciencia quando algũ defecto nuestro se publicar. A algunos, dize San Anselmo, bien, y bastante mente se juzgan, y se conocen, y confiesan sus culpas; pero no pueden sufrir, q̄ esto lo digan otros, ò que los vituperẽ.

Sexto. Llebar con paciencia por sus culpas, que otros los traten con desprecio ò los castigũ, ò sea sin culpa, ò sea con exceso en la pena.

Septimo. Desear que las culpas sean castigadas en si y alegrarse quando asi sucediere. Aquel peccador humildemente se umilla por sus culpas, que se confiesa no solo culpado, y digno de castigo sino que sufre la pena sin murmuracion, y estima, y quiere el mesmo castigo, y tormento.

§. VIII.

El glorioso Patriarca San Benito, en su Regla, señala a sus Monges doze grados de umidad, que son estos:

Primero. Si poniendo sienpre el temor de Dios delante de sus ojos, sienpre trae à Dios en la memoria, y sus santos Mandamientos.

Segundo. Si en sus obras imita la voz de Christo que dixo: Yo no vine à azer mi voluntad, sino la de mi Padre, que me enbiò al mundo.

Tercero. Que cada uno por el amor de Dios en todas las cosas que mandaren los superiores, se sujete a ellos, imitando al Señor, de quien dize el Apostol, se hizo obediente asta en la muerte.

Quarto. Si se abraçare con la paciencia en las cosas que en la mesma obediencia se ofrecen duras, y contrarias, y en las injurias que le dixerẽ, y izieren.

Quinto

Quinto. Si los malos pensamientos, y obras que cometió en lo oculto, con unilde confesión la manifestare al Prelado sin esconderle cosa alguna.

Sexto. Si el Monge está contento, y no se disgusta en qualquiera vilipendio, ni de faire que usaren con él, poniendole en inferior lugar a todos. Y a qualquiera cosa que le inpongan a su cuidado se juzga indigno, como mal obrero.

Septimo. Si el Monge no obrare cosa alguna mas que lo que permite su regla, ò lo que aprueban los exenplos de los mayores.

Octavo. Si el ser inferior a todos, vil, y indigno de su compañía, no solo lo pronunciare en las palabras, sino así lo tenga en su corazón, y lo muestre con intimo afecto.

Nono. Si guardare silencio. Pues enseña la Sagrada Escritura, que

al que habla mucho no le faltará pecado en su conversación.

Dezimo. Sino es facil en la risa.

Vndezimo. Si sus palabras fueron unilde mente pronunciadas, con alguna grauedad, y modestia, y las palabras fueren discretas, y en el modo de ablar no fuere vozinglero, ni alborotador.

Duodezimo. Sino solo en el corazón, sino tambien en las acciones exteriores de el cuerpo de à entender unildad, inclinandola cabeça con modastia, no con afectacion, y puestos los ojos en la tierra llebe los pensamientos al Cielo, trayendo sienpre à Dios en su presencia, y pensando cada ora que se llega el termino, y que aquel será el ultimo que tiene de vida, y en que a de dar cuenta a Dios. Estos grados pone San Benito en su Regla, los quales desfiende, y alaba el Angelico Doctor, 2. 2. q. 161. ar. 6.

§. IX.

Siete grados de umildad numera San Anselmo, *lib. de similitud.*

1. Primero. Conocerse despreciable de todos.

2. Auísarlo, y enseñarlo.

3. Confesarlo quando se ofrezca.

4. Persuadir a otros a que así lo entiendan.

5. Que sufra con paciencia quando se dixere de él.

6. Que sea paciente quando le maltrataren.

7. Que desee las ocasiones de su desonra.

San Bernando, *de grad. humilit.* dize: siete grados tiene la umildad para descender:

1. Primero: la perdida de los bienes temporales, y la negacion de ellos, cō el exemplo de los Apóstoles.

2. Negarse así mesmo, como lo izierō el Profeta Elias, y san Iuan Bautista.

3. Exercito corporal, como le tuuo San Pablo.

4. Direccion en las prosperidades, imitando à Dauid en el estado de pobre, y de Rey.

5. Tener paciencia en las adversidades como la tuuo Tobias, y Iob.

Y despues de auer dicho esto, poco mas adelante prosigue el Santo, diciendo:

La virtud de la umildad tiene estas tres cosas:

Sugetarse al Superior. De modo, que ni la ambicion, ni la envidia le aga pensar es su igual, sino inferior en todo.

No apetecer ante posicion al que es igual, no sea que con apetito, y deseo illicito quiera ver se superior a otros.

Sugetarse al que es menor, y antes esto, que el querer anteponerse: para que de aqui resuirta la verdad de la umildad: quando se diere a conocer en las obras tal como en el interior, así mesmo cō umildad se conoce

§. X.

Muchos exemplos de umildad nos dexò el Señor en el Testamento Viejo, y Nuevo, y aunque su hijo santissimo es uno, que vale por todos, y mas eficaz para mouernos: pondrèmos aqui algunos de los mas illustres, para que entanto numero aya algun vestido que ajuste a la medida del q̄ lo necesitare, y con mas facilidad se aplique a su imitacion.

Vmilla el Angela Aagar, esclaua de Abraan, que se auia ensobernecido con su señora, y la dize, que buelua a casa, y se umille a su juridicion, *Genes. 16.*

Abraan abra con umildad al Señor, diziendo: Ablarè a Dios mi señor aun siendo yo poluo, y ceniza, *Genes. 33.*

El umillarse Iacob a vista de su hermano Esau, fue el medio eficaz para reprimir su ira, y enojo, *Genes. 33.*

Cinco vezes se escusa Moyses a Dios, para no recibir el cargo de superior del pueblo, que su Magestad le imponia, y no consintió en admitirle, asta que conoció estar el Señor enojado, por lo qual dize el Texto: que se enojò el Señor contra Moyses, *Exod. 3. 4.*

Moyses desprecia el consejo vil de un onbre pagano, antes con umildad le abraça, y con èl se conuence, *Exod. 18.*

Moyses no biè conocia que tenia Dios especial cuidado de gouernarle: y con todo eso no se dedigna de rogar a Obab, que era ijo de Ragucl, para que viniera con èl, y fuese quien guiasse al pueblo de Israel, *Numer. 10.*

Gedeon, à vista de lo que el Angel le alienta para que con su fortaleza, y valentia libre a Israel dela opresion de los enemigos: responde, y se escusa umilde, de que su familia, y linage era umilde en el Tribu de Ma-

na-

nales, y no queria tomar el cargo de General de un exercito, que era para Principes, ò caballeros nobles, *Iud. 5.*

Los de Efraim, que reñian con raba, y estaban soberbios contra Gedeõ se aplacan luego que le oyen su umilde respuesta. *Iud. 8.*

Todos los ijos de Israel, esto es, los de todas las Tribus, llegaron a ofrecerle el Reyno a Gedeon, y a su ijo, diziendole: tu seràs nuestro Señor, y te sucederà en mãdarnos tu ijo: les respondió cõ umildad, ni yo serè vuestro Señor, ni mi ijo os mandarà a vosotros: porque solamente Dios es el Señor, y es e os a de dominar. *Iud. 8.*

Quando Saul era pastor y iba a buscar las yeguas de su padre: mostraba umildad en obras, y en palabras, esto fue antes de ser ungiendo en Rey, y se excusaba umilde al intento de Samuel. *1. Reg. cap. 9. Y segun el capit. 15.*

le acordaron esta umildad a vista de su soberbia; pues le dixerõ: No te acuerdas, quando te allabas indigno, y a tus ojos no merecedor de la corona? Con que le reprehendieron estar lleno de soberbia, y auer perdido la umildad.

Dauid, aunque ungiendo en Rey, por mano de Samuel, obediente a su Padre iba à llevarles a sus hermanos mayores la comida, y siendo su Rey jurado los seruia umilde, y sufría sus reprehensiones, *1. Reg. 17.*

En esta ocasion que auia de ser yerno de Saul se le umilla, siendo así, que en poco, ò nada le excedia, *1. Reg. 19.*

Umillose tambien quando se puso a dançar delante de el Arca del Señor, sin reparar en la autoridad de Rey, y dixo, tengo de danzar, aunque me lo murmuren mis vasallos, y me tengo deazer mas vil, que lo que me è visto: pues

no solo me umillarè al concepto de todos, sino tambien à mis ojos è de ser umilde, 2. Reg. 6.

Vmillole tambien quando el Profeta Natan voluiò à el à consolarle dandole noticia de que el Señor le perpetuaua el Rey no, 2. Reg. 7.

Tambien quando Semei le echaba maldiciones en ocasion q̄ su ijo se queria rebelar, 2. Reg. 16.

Tambien quando le castigò por sus pecados, 2. Reg. 24.

Responde umilde mēte à Mi fiboseda iniquamente deseredado por su ser uo, y acusado con maldad, 2. Reg. 19.

Acab, maldito Rey de Israel: oyendo el castigo de Dios por sus pecados, se umillò delāte de Dios, y viendo esto minorò su Magestad la pena, 3. Reg. 21.

Aquel Principe que abblò con umildad al Profeta Elias, no fue consumido con el fuego, como los otros dos Qui n-

quagenarios que auian venido al Profeta antes que el. 4. Reg. 1.

Llegando el Profeta Eliseo al Jordan, sin ablar palabra, la primera vez azotò las aguas, y no se apartaron: Despues inuocò el nombre de su santo Maestro Elias, y se diuidieron, 4. Reg. 2.

Enbiò Dios el Profeta Semeias a Roboan, y a sus Principes, diziendo: Me dexasteis: yo os dexarè. Umildes reconocieron su pecado: el qual perdonò el Señor, diziendo: no los destruirè, porque se me an umillado, y an conocido su delito, y me an pedido perdon, 2. Paralipom. 12.

Con la venida de los Embaxadores de Babilonia se inquietò el coraçon de el Rey Ezequias altiuo. Conociò su desorden, y umillàdose delāte de Dios, por eso no executò su ira en aquellos dias, 2. Paralip. 32.

Oyeron los Ijos de Israel el formidable exercito

cito con que venia contra ellos Olofernes, Capitan General de los Asirios: y con grandes instancias suplicaron a Dios umillandose a su poder, y los librò por medio de Iudit, *Iudith. 4. y 8.*

La Reyna Ester acudiò a Dios umillandose con oraciones, ayunos, y penitencias, diziendo en la oracion à Dios, que bien sabia de ella quanto aborrecia la soberuia, *Ester 14.*

Dixole el Señor a Gremias auia de exercitar el officio de Profeta para que le auia eligido: y èl se escusa umilde, diziendo esbalbuciente, y aziendo demonstracion, pronunciandò, a, a, a, para que el Señor le escusara, *Jerem. 1.*

Nabucodonosor en su Palacio abla temeraria, y soberbiamente, y el Señor le umilla transformandole en bestia, asta que restituido a su conocimiento, conoce con umildad su delito, y quan

umildes deben estar todos los ombres en presencia de Dios, *Daniel. 4.*

Castiga Dios à Antiocho, cubriendole el cuerpo de llagas incurables, con tal edor, que a sí mismo no se podia sufrir, y conociendo el castigo de Dios por su soberbia, confiesa ser justa cosa que los ombres se umillen a Dios, y que los mortales no quieran arrojar a sí lo que su Magestad tiene por regalia suya, 2, *Machs. 9.*

§. XI.

El glorioso San Iosef allandose indigno de acompañar à MARIA Santissima, que via auer concebido, no por obra humana, sino milagrosa, como sospechaba, quiso ocultamente disponer su viaje, y dexarla, *Matth. 1.*

Muestran los Magos su profunda umildad, adorando por Dios a quien via en tanta umildad tambien. *Matth. 2.*

Quando todo el pueblo

blo tiene al Bautista en tanta veneracion, que sospechaban, si era el Mesias, se oyen umildes palabras, diciendo, que despues de el vendrà el que es mas fuerte, y cuya correa del calçado, no se alla ba digno de descalçar. *Matth. 3. Luc. 3. Ioann. 1.*

Siendo Cristo la virtud, y sabiduria de Dios, no se dedigna de enpeçar su predicacion con el mismo tema, que el Bautista, diciendo, que iziesen penitencia. *Mat. 3. v. 4.*

Maria Santissima, exemplo de umildad, oyendose llamar Madre del Ijo de Dios Altissimo, estanta la que en si tiene, que no se llama Madre de Dios, ò Señora, sino esclaba. *Luc. 1.*

No enbia a que venga a visitarla su Prima Santa Isabel, antes su Magestad và a las Montañas a verla, siendo Madre de Dios: que aun ella se admira de verla, que venga a su casa. *Luc. 1.*

Santa Isabel asistida de el Espiritu Santo, conoce a su Dios en el vientre de su Prima, y alaba, y dà gracias al Señor por su misericordia. Tambien Maria Santissima le alaba, y engrandece, poniendo se otra vez umilde delante de Dios, diciendo: *Quia respexit umilitatem ancillae suae*, y asi mesmo llamandose esclaba. *Luc. 1.*

Viendo el Centurion, que Cristo queria ir a su casa a dar salud a su criado, le pide con umildad, y confiança no vaya, sino solamente, que mande con una palabra, confesandose indigno de tanto favor. *Matth. 8.*

Viendo San Pedro, que gouernando la red, como Cristo le dixo, abia cogido tãta multitud de pezes, se confiesa gran pecador, y su umildad le representa indigno de aquellos faouores, que le azia. *Luc. 5.*

En muchas ocasiones proibì su Magestad, que

le publicasen sus milagros, para enseñar cō su exemplo a huir la jactancia, y el vicio de la vanidad, como se vè en el leproso, q̄ quedò limpio, en los dos ciegos, quiẽ diò vista, en el mudo, y sordo que sanò, *Matth. 9.* Y en su Transfiguracion, que mandò a los Dicipulos no la publicasen, asta despuẽ de resucitado. *Matth. 17.*

Negò el Señor a la Cananea lo que la suplicaba, diziẽdo, no se abia de dar a los perros el pan de los ijos; a que ella umilde se confiesa, y con la mesma palabra arguye, y por su fe, y umildad lo consigue. *Matth. 15.*

Altercando los Dicipulos, sobre quien seria mayor en el Reyno de los Cielos: les enseñã Cristo un exemplo de umildad poniendoles delãte a un niño, y diziendo, q̄ qualquiera, que se umillase como aquel seria el mayor. *Marc. 18.*

Con el exẽplo de la cor-
David Perseguido. II.

tesales enseñã Cristo a sus Dicipulos ser umildes, diziẽdoles: quando te cobidaren, no tomesen la mesa el primer lugar, &c. *Luc. 14.*

En la soberbia del Fariseo, y en la umildad de el publicano, enseñã Cristo quanto aborrece a aquella, y ama esta. *Luc. 18.*

Muestra muchas vezes el Bautista su profunda umildad, confesandose solamente voz, negando ser Cristo, y indigno de descalçarle, negò ser Profeta, &c. *Ioann. 1. Luc. 1.*

Con toda umildad se resiste a Bautizar a Cristo, diziendo: que antes èl a de recibir el Bautismo de sus Sagradas Manos. *Matth. 3.*

Santa Maria Madalena, muchas vezes se lecauer sepuesto cō grande exemplo de umildad a los Pies de Iesu Cristo. *Luc. 7. 10.*

Pregunta Cristo a San Pedro, si le ama mas que todos, responde con toda umildad, bien sabia le amaba mas. *Ioann. 11.*

La primer lección de umildad, podemos tomar de Cristo N.S. pues discutiendo por su vida, fue toda un exēplo de umildad. Quiso ser cōcebido en una Ciudad poco estimada, en Galilea: la qual abra por S. Ioan al setimo capitulo, en que dixo: Mirad las escrituras, y vereis que jamàs a salido Profeta alguno de Galilea; tan corta tierra, y tan esteril, abia sido. Y por eso, admirado preguntò. Natanael, que si podia ser cosa buena de Nazaret? en tã mal predicamento estaba.

Ioan. 7:

Quiso nacer en un pesebre, no puede darse lugar mas umilde: y en èl le hizo cama la Virgen Santissima. *Luc. 12.*

Casi por treinta años estuvo oculto en el mundo, por q̄ quando se perdió en el Templo, era de catorze años. Siguele en la narrativa del Evangelista, diziendo, q̄ boluiò cō su Madre, y cō S. Iosef a Gerusalen, y alli estaba

subdito, y obediente a ambos esposos.

Cerca del año de 30. vino al Jordã a ver al Bautista, y aunq̄ en su Magestad abia naturaleza humana, y diuina, y pudiéndose llamar muchas veces como a hijo de Dios, y umilde de coraçõ: ni en esta ocasiõ ni en muchas, quiso llamarse, sino jod el ombre, para que con esto tengã confusio[n] todos los ombres q̄ se dedignã de verse, q̄ no les nonbran con otros apelidos: quando el Supremo Señor tãto cuydado tubo de enseñarnos umildad cō su exēplo, como consta de muchas partes en los Evangelistas.

Umilmente se portò con los ombres, y quiso aharle presente a aquellas bodas, que su pobreza se muestra en su poca preuenciõ, pues faltò el vino. No asistia a bodas esplendidas, en q̄ suele ser la solenidad excesos, y desordenes. *Matth. 8. 12. 20. 26.*

Ioan. 2.

Def;

Despues de auer sustentado a aquella multitud de la otra parte del mar de Tiberiade, conociò q̄ querian leuantarle por Rey, y umilde huyò la ocasion, y se fue al monte solo. *Ioan. 6.*

Pagò el censo, como si fuera sugeto a la ley, y viuiò tan pobre, que no tubo donde recinar la cabeza. *Luc. 9.*

Caminaba a pie por aquellas tierras, así llegò fatigado del camino al poço de Samaria. *Ioan. 4.*

Quando entrò triunfante en Gerusalem, escogió un umilde jumentillo. *Matth. 21.*

Querièlo ya pasar deste mundo a su Eterno Padre, dexò a sus Discipulos el exemplo de umildad mas notable, que jamás vierò Angeles, y onbres, labando los pies a todos, y enjugandolos èl mesmo con el lienço, que tenia ceñido. *Ioan. 13.*

Principalmente en su passió, fue su profúdisima umildad, sujetandose a

muerte, y muerte de Cruz, que era infame, y ignominioso.

De lo qual se puede aduertir, q̄ los soberbios, y los q̄ aman al múdo, suelen exercitarse en siete cosas, y esas apetecen, o suelen desvanecerse quando las an conseguido. Estas sō: la abudãcia de bienes terrenes, Sabiduria humana, Alegria en las cosas del mundo, Fama y aplauso popular, Acompañamiento numeroso de criado, Multitud de amigos, y destruccion de sus enemigos. Todo lo contrario de esto, se allò en Cristo N. S. en su afrentosa muerte. Fue pobrissimo pues quedò desnudo, y sin vestidos. *Ioan. 9.* Fue reputado por tonto, y necio, porque, como dize el Apostol, la noticia de la Cruz, para los que parecen en su infidelidad, es necesidad, y afrenta. *1. Corint. 1.* fue infamado, y llamado reboluedor de pueblo. Por lo qual dixeron los Principes de los Sacer

dotes a Pilato: nos acordamos, que aquel enbutrero, y reboltofo, dixo, q̄ auia de refucitar, &c.

Y En la Cruz en cierto modo fue vencido, por que inclinada la cabeça entregò el Espiritu. Allí tanpoco tubo amigo alguno que le ayudase, pues como abia David profetizado, dixo en su nombre: yo pisè solo el lugar, sin auer de las gentes un onbre que me ayudase *Pfal. 37.* Y en otra parte: retiraste lexos de mi a mis amigos, y mis proximos. Careciò en la Cruz de criados, y de quien le siruiese: por lo qual, dize el Euangelista, que los Dicipulos, auientole dexado solo huyeron. *Matth. 27.* Y en el

Profeta David: Estoy comoun onbre, que no tiene quien le ayude.

Despues de auer San Pedro dado salud al enfermo en la puerta de el Templo, con umildad publica no se atienda aquello a virtud propria, sino a la de Cristo, y a la inuocacion de su santo nombre. *Actorum 3.*

Entrando en Cesarea, le salidò al encuentro Cornelio, el qual se le postrò en tierra adorandole, a que le dixo con umildad, se leuantara; pues era onbre mortal, como èl. *Actor. 10.*

Oyeron San Pablo, y San Bernabè, que en la Ciudad de Lastris, de zian, que eran Dioses, cosa a que aquellos gètiles con facilidad se persuadieron, viendolos obrar tales marauillas: como a tales, quisieron azerles sacrificios. Fue grande la afliccion de sus coraçones por su umildad,

Raf.

Rasgaron las tunicas, que vestian oprimidos de el dolor, y les dixerõ, que como azian tal, sien do ombres mortales como ellos? A penas pudieron disuadirse de tal cosa para que no prosiguiesen con sus sacrificios, que intentaban. *Actos. 14.*

Conferuò San Pablo la umildad de su oficio, como los Apostoles el ser pescadores despues de llamados al Apostolado. Y se via obligado el santo à trabajar de sus manos para su sustento, y el de sus compañeros. Por lo qual viuia con Aquila, y Priscila, que tenian el mesmo oficio. *Actos. 18.*

Sentia el Santo Apostol de si tan baxamente, que los socorros de Dios, esperaba conseguirlos por las oraciones, y meritos de los otros. Por lo qual a los de Corinto en la segunda, capit. 1. les pide no le olviden, antes le ayuden *David Perseguido. II,*

con ellas.

No fue en sola esta ocasion, que como siempre era umilde, sienpre viuia con esta poca satisfacion de si, y así a los de Roma en la que les escribe, en el capit. 15. les ruega por nuestro Señor Iesu Cristo, y por la gracia del Espíritu Santo, que le ayuden cõ sus oraciones.

En la 1.ª los de Corinth. capit. 4. Y en la de los de Tesalonica, cap. 4. en sus palabras muestra su umildad, y el umilde concepto en que se tenia en lo interior, este manifesta en lo en lo exterior. En la 1.ª los Corintios, c. 15. se llama el minimo de los Apostoles, y que no merece llamarse Apostol de Cristo, por auer perseguido su Iglesia.

En la Epist. à Tim. c. 1. di ze auer venido Cristo a este mundo a salvar a los pecadores, de los quales, dize, yo soy el primero, y el mayor. Si así abla de si, y con tan profunda umildad: como sentiria,

y con que baxo concepto? Deste modo se conocen los santos, y así quieren darse a conocer al mundo, para q̄ los tenga en la opinion en que ellos se tienen así mismos.

Perfuade a otros la umildad con grande sollicitud, y cuydado, en la *Epist. a los de Roma, cap. 21.* diziendoles, que no procuren saber cosas altas, sino cit con umildad lo que les enseñan: Y en la de los Filipensés, en el cap. 2. dize: que cō umildad, juzguē por superiores a todos aziēdose inferiores uncsa otros.

Muchos mas exēplos de umildad pudieramos traer de ambos Testamētos, y agregar aqui otros in menfos, que N. S. a da do, y nos dà cada dia en sus santos para q̄ nuestra soberbia, q̄ nunca descafa, continuamente tēga estos recuerdos para su cōfesion. Estos bastan, y los grados de la virtud, de la umildad, y los modos cō se alla: para q̄ segun estas

reglas, se puedan nivelar las aprehēiones del q̄ propone ser umilde, y vea si es umildad con q̄ quiere engañar al mūdo, ò umildad con q̄ el demonio le tiene engañado. Mire a Abigail mostrar en sus obras la umildad de su coraçon, y su prudēcia, la cordura, y modestia con q̄ se porta, la prestezacō q̄ se pone en camino para obedecer, y ser esposa de Dauid, llamādose esclava suya.

CAP. IV.

Buelue Saul a perseguir a David, el qual llega una noche a la tienda en que dormia, y le quitu la lança, y el frasco de agua. Conoce Saul otra vez su pecado, y le pide perdō. Bueluse a la Corte, y David con todo eso no se assegura.

Texto, y Moralidad.

1. Reg. cap. 26.

§. I.

NO tenia Saul una ora de quietud consigo mismo, ni Dauid la tenia de seguridad cō Saul.

No

No se quietaban un instante los Zifeos, que enpeñados ya en ser traydores contra su sangre, abia ya echo tema la traycion, y a cara descubierta perseguian a Dauid, no mas de porque era perfidos y se abia conocido su animo, sin auer podido cōseguir el intento. Nunca descansa un enemigo, y el cōfiar se en q̄ està quieto, es en tregarle el cuerpo a su disposicion. Aun despues de auer Saul reconocido su pecado, y quan mal obraba, y arrepentido se buelue a su Palacio, no se asegura, y se v̄ entonces a los montes a fortificarse con mas cuydado. Como se a de asegurar de un onbre, que tiene un demonio consigo, y està acompañado de traydores, y chismosos? Sino los despide de su lado, que importa, que aga promesas, y dè palabras? Agora boluieron los Zifeos, y le dixērō: Señor, Dauid està en el collado de Achila: f̄o tero de el desierto, y sin

mas motiuo, ni auer cōfiado nueva causa de que xa a toda priesa buelue a sacar campaña a su gente, y con tres mil soldados escogidos marcha a toda priesa al desierto de Zif, y llegó a sentar sus tiendas, y pauellones en otro collado enfrente de donde Dauid estava. Ase visto en el mundo tal facilidad de animo en un onbre, y onbre Rey, que por la dignidad, y la obligacion, es distinto de todos, es mas onbre q̄ todos. H̄temos agora estos tres mil soldados caminãdo cō Saul a prender a Dauid: y agamos relaciō desta ida, a la vez pasada, quando ellos fueron a lo mesmo, y se boluieron, siẽdo testigos del arrepentimiento de Saul, y de la confesion que izo, publicandose por malo, y a Dauid por justo, y onbre, que sin culpa padecia. Que diria estos onbres, aunq̄ vassallos, de ver en su Rey tã poca cōstancia? Aun q̄ en los actos exteriores le uerafen cō el respeto, y re-

merencia deuida a su Rey,
 y señor natural, q̄ trope-
 lia de cosas no trairia ca-
 da uno en su entendimie-
 to, siēdo cada una un def-
 credito de su autoridad:
 en sus conferencias par-
 ticulares, y ocultas, con
 quanta deestimacion del
 Rey ablarian? Pues es cier-
 to, que quando la digni-
 dad de el puesto no es fre-
 no al Superior para q̄ no
 proceda mal: no le defien-
 de la autoridad de que los
 subditos no piēsen mal, y
 ablen peor de sus cosas. Y
 como el se toma licen-
 cia sin atencion, asi para
 obrar de sen frenadamen-
 te: tambien se la toman
 los subditos sin atencion
 a su dignidad, para ablar
 sin freno, ni modestia.
 Que credito se le à de dar
 à Saul, a sus palabras, si en
 peña su fee Real, y se cō-
 fiesa pecador, y tan torpe-
 mente buelue a come-
 ter lo mesmo que à con-
 fesado por malo? Si jūta-
 mente con voluerse a su
 Palacio ubiera despacha-
 do unde creto, mandando
 salir de la Corte a los Zi-

feos, y que no voluie-
 sen a entrar en ella por
 perturbadores de la paz,
 parece q̄ padiera creerse,
 q̄ el arrepētimiento era
 verdadero. Pero quando
 aquellos llātos todos se
 quedā en promesas, y se
 tiene en su seruicio a los
 mesmos q̄ le bueluen el
 juizio, y no le dexā descā-
 sar un instante, y le arras-
 tran con tanta facilidad
 a sus passiones: Como à
 de auer seguridad en Da-
 uid, y como se à de reti-
 rar con mas cuidado.

Esta es la causa por q̄ los
 Ministros de Dios debē vi-
 uir cō cuidado, y el q̄ los
 Santos y Doctores nos ad-
 uiertē en el modo cō q̄ se
 deben portar cō los q̄ an-
 tomado por officio el pe-
 car, y se les à cōuertido el
 vicio en naturaleza. Estā
 muy biē, q̄ a vista de tu pe-
 cado te arrepieetas un po-
 co te cōfieses por malo.

Que seguridad das al Cō-
 fesor de q̄ te apartarās de
 la culpa, el dia que la oca-
 siō proxima de pecar per-
 senera: y apenas te dexa
 descāsar un dia, quando te

buelue el vicio a arrastrar con mas violencia q̄ antes? Que diligencias, alma, azes de tu parte para desviarte de esa ocasiõ, si la ocasiõ nunca la dexas? Si te tienes a los Zifeos en tu cõpañia, Saul, y alpũto q̄ bueluen a llamarte, te pones en campaña para perseguir a Dauid: como este se a de fiar de ti, ni a de dar credito a tus palabras? Me è apartado de la ocasiõ. Poco importa q̄ te apartes con el cuerpo, si la ocasion no la apartas del alma. Que llego arrepentido. Ese arrepentimiento Dios juzgarà si es como el de S. Pedro, ò como el de Judas. La Iglesia q̄ no juzga de interiores, à menester conocer por las obras las palabras, y q̄ dës muestra de ellas apartandote realmente, y cõfecto del vicio en que estas aprisionado. Que importa, q̄ consigas la absolucion del Confesor, si estas con el mesmo animo de perseverar en las culpas, que si no te confesaras? Si amàras a Dios tu

dexaras por Dios todo a quello q̄ te aparta de su Magestad. Como puedes dezir q̄ aborreces el pecado, si cõseruas en tu cõpañia el instrumento para cometerle? Dios, y Satanàs no pueden estar juntos: sino te apartas de Satanàs, mira como entrará Dios en ti? Mostrò la Madalena que amaba a Cristo con verdad, mostrò su arrepentimiento, lagrimas, unguentos, y cabellos, todo lo pone a los pies de Cristo. Aquellos auian seruido para el pecado, y para que se conozca que ya lo a dexado todo, quiebra el alabastro, derrama el unguento, con suspiros, y lagrimas pide el perdon de sus culpas, muestra que ama a Cristo, pues se a despojado de todo lo que la impedia el amarle, y consigue el perdon de ellas, y mercede oir de la boca de el Snmo Sacerdote, el que le eran perdonados sus pecados. De este modo se consigue el perdõ, quando de este modo se pide.

Viò David, que Saul auia venido en su seguimiento al desierto, y enbiò espías para que conociesen bien la gente, y su poco con toda certeza, que era Saul. Aqui mueue Cayetano algunas dudas cõ ingenio. Si viò David, como se dize que enbiò espías para reconocer el campo y à Saul? Y si enbiò à que explorasen, como se verifica, que Saul ubiese visto antes? A que responde: Es verdad que David viò desde lexos aquella multitud de gente, q̄ caminaua aziadonde èl estaua, y que le venia siguiendo; pero no estaba cierto, si la multitud que auia visto era gente de Saul, y que èl venia en ellos: y por eso anbas cosas se verificã, así el auer visto, como el que enbiò exploradores para certificarse de ello.

Mira David, y para mas seguridad enbia à quien mire bien, y desde mas cerca, reconozca. No se conocen las cosas

miradas de lexos, como se reconocen desde cerca. Mirar à bulto, y gouernar el juizio por lo que la vista se à informado: es exponer la accion à errarla torpemente, por que no es bien, que el error que an concebido los ojos, pase al entendimiento, y no es escusado zirme engañè: quando ay obligacion a mirarlo bien, à abrir bien los ojos, à procurar saberlo mejor por medio de otros que lo ayan visto de cerca, y tengan conocimiento. Iuntar una sospecha con una noticia vaga, y que no se examina bien, es auerlo visto? Ay muchos modos de ver, y mirar las cosas. Vnos las miran muy desde lexos: otros las miran de cerca. Vnos miran con amor, y aficion, otros con passion, y rabia. Vnos con piedad, otros con envidia. Vnos con miedo, y sobresalto: otros con mucha tranquilidad, y sin passion. Que tales an de parecer las cosas

fás que se mira n con ojos
 tan turbados de afectos
 tan varios? Como pue-
 de informar de una cosa
 el que solamente la a vis-
 to muy de paso? Cien o-
 jós fingió la fabulosa an-
 tiguiedad que tenia el Pas-
 tor Argos: no porque
 era pastor, y tenia viui-
 res a su cargo le ponian
 ojos para que mirase con
 variedad de afectos, sino
 para que mirase cō cien
 ojos cada cosa. Mejor se
 representa en aquellos
 quatro animales que vió
 San Iuan en su Apocalip-
 si, agregado de diuinos
 misterios. Tiraban el car-
 ro de Dios, con la apa-
 riencia de onbre, Agui-
 la, Buey, y León. Ezequiel
 los vió a todos quatro en
 uno, y que al mouerse
 iban con el rostro todos
 adelante, de forma que
 al mouerse el onbre no
 retrocedia el Aguila, y el
 paso de el León no retar-
 daba al de el buey, todos
 miraban a todas quatro
 partes, ninguna abia que
 se ocultasé de su vista.

San Iuan los vió diuidi-
 dos, y a cada uno llenó
 todo el cuerpo, y las alas
 de ojos con que mirabā.
 Supliendo aquí con mul-
 titud de ojos, lo que aora
 no tenian de union. Así
 tian al trono Supremo;
 donde estaba sentado a-
 quel soberano Iuez, y erā
 ministros suyos. En esto
 mesmo se conocia la o-
 bligacion de tener mu-
 chos ojos. A todos jun-
 tos la obligacion en co-
 mun de mirarlo todo, y a
 cada uno en particular,
 la obligacion de mirarlo
 bien, porque está Dios
 sobre ellos atendiendo
 al modo con que se mi-
 ran las cosas.

El objeto a que mira
 el officio de Superior es a
 la obseruancia de la justi-
 cia. El sugeto de la Prela-
 cia, y judicatura se con-
 pone de dos partes, una
 es en orden a Dios, otra
 a los subditos: y para an-
 bas partes an de estar e-
 chos ojos. Sino se mira la
 Religion, el Culto Diui-
 no, la causa, y la casa de

Dios.

Dios. Si a los subditos se mira con distintos ojos de lo que se merecen. Si al malo le mira con la vista gruesa, no dándose por entendido de sus defectos, que debe mirarlos con atención para castigarlo! Si las necesidades que padecen no las mira, ni pone en ellas los ojos para el remedio! Si al que tiene meritos no le mira à la cara, y pone los ojos en el que mira con afecto para onrrarle: y no ve a este, ni aze caso de el, y le dexa olvidado. Si no mira su casa con cuydado, y en todas partes tiene puestos los ojos! Si a unos mira como a amigos, y a otros como a enemigos. Si las cosas temporales mira, y en las espirituales solo las ve muy de lejos sin darse por entendido! Si mira sus utilidades propias, su comodidad, su regalo: y no tiene ojos para mirar si lo pasan bien aquellos que Dios à pnesto a su cargo. O que de

uenta à de pedir Dios à los Superiores en todos los sentidos, y especialmente en el de la vista! los modos de ver, y mirar las cosas como se an de residenciar! El que es temeroso de Dios debe à todos mirar con ojos de Padre: esto es mirar con buenos ojos. Si no ve bien las cosas, delas a ver, ya quien lo mire segun Dios, con verdad, y justicia. Si mira a uno con ojos de aficion, y otros que an visto sus defectos le auisan, abra los ojos, vea, y conozca lo que le dizen. Si mira a otro con malos ojos, no le mire tanto, no le aga mal de ojo, que se affigen los ombres de ver que ponen cuydado en mirarlos para notar sus acciones, ò motiuar de ellas enojos, y pesadumbres. Ni a estos mire cõ odio, ni à aquellos con aficion, limpie los ojos, y mirará derecho. Estudia el Teologo la cõsulta en materia de fee, ò conciencia, que se le

aze:

aze: estudia el Jurista el pleyto que a de defender para no azer injusticia. Estudia el Medico el achaque, y la enfermedad del doliente, para azer tar la curacion: y que el gouernar onbres, que es arte de las artes no se estudie! Que sea tal esta enfermedad que contra jo esta naturaleza de nuestro primer Padre, que cada uno presume fer mas, y tenga esta ambre de gouernar a otros: pareciendoles a cada uno que es capaz de gouernarlos a todos, y que en su inteligencia, y disposicion estan los aciertos, y que no azerlo a si es errarlo todo! Enbia David exploradores que miren lo que el a visto, que consideren bien, q̄ conozcan, y reconozcan con atencion. No se fia, ni de si, ni de estar lexos, otros quiere que vaya, y lo miren de cerca, para que auendolo considerado bien le traigan cierta relacion de todo.

§. II.

Que vayan a reconocer que gente, y a espiar sus designios, les manda David. Ya le emos mirado a la luz de juez, miremosle a la de soldado, q̄ muchas cosas concurrían en él. El Capitan diestro, tanto a de pelear cō las trazas, y inteligēcias, como con las armas. No ay bonba que se arroje a una plaça, y aga mas estrago que una espia. Es primor del Arte Militar, que vaya marchando un exercito, y que sin saber quien le oye, le estén mirando las acciones, cogiendole las palabras, sabiendo los dictámenes. Tanto tiene consigo de fortaleza, quanto tiene de secreto. Menos sabe el enemigo quanto este calla mas, y menos se preuiene para ofender, o defenderse quanto mas ignora. Felicissimas ocasiones a sabido lograr el silencio, y exercitios numerosissimos se an malo:

malogrado por saberse sus designios.

No estava David muy desprevenido de gente, pues con seiscientos hombres, y la justicia de su parte, qualquiera facciõ podia intentar en su defensa. Esa mesma gente fue bastãte para meter socorro dentro de una Ciudad; yazer levantar el sitio vergonzosamente a los enemigos, y para 3000. ombres, y estando mejorado de puesto, y superior à ellos en el conocimiento de la tierra, y tornãdoles los pasos: no se atreve David a emprender faccion ninguna de provecho? Buscar la libertad por medio de una temeridad, quando ay otros medios para salvar la vida, no es acierto. Saul solamente buscaba la persona, no le quita tierras, ni azia otros daños, aunque no tenia en queazerlos: y conponerse en salvo, y quitarse de delante a sus furias, conseguia el fin q̄ Saul no alcançaba. Alla-

bale el Rey tan superior en gente à la de David, quanto es la diferencia de tres mil, à seiscientos, y el buen Capitan primero à de medir las fuerzas, con la prudencia, que con las armas de el enemigo. Solamente prouocado, y en lugar que fuera el ultimo conflicto el pelear, y que fuera forzoso, ò el morir, ò el ver, puede arretarse menor numero à mayor, pero quando està el campo libre para poder escaparse es con claridad arrojar los soldados à las espadas, y lanças de el enemigo. Muchas vezes exercitos muy cortos en numero an conseguido gloriosas victorias de enemigos innumerables: pero no deben ser consecuencias que valen en todas ocasiones, sino ay el mesmo valor, la mesma justicia, y razõ, la mesma causa de la guerra, los mesmos accidentes del tiempo y los mesmos socorros de Dios, que entonces ayu-

daron: y en las ocasiones que se experimentaron estos se verá, que era grandísima la fatalidad que amenazaba, y a no es forçarse a aquel ultimo combate, era quedar el campo sin puertas para gozar el enemigo de toda una corona, como quã dopoocos Christianos eran bastantes para destruir exercitos de Moros innumerables en gente, y pertrechados de la codicia, y el valor: pues a no azerles resistencia, los pocos que quedaban era dexarles libre toda España, que esto que pretendian. Con seiscientos ombres no mas se conferua Dauid, sin admitir multitud, porque pocos con experiencia, y reputacion, sobrepujan a muchos que los aze militar la fuerza, o la codicia de el sacro, no la gloria de su nacion. Izo alto el exercito de Saul, y sentaron las tiendas, y pauellones de campaña. Muy de espacio to-

maron la guerra, pues con todo este aparato salieron, y en tantos pertrechos, quando iban a aprisionar a un ombre solo. Apenas ubo cerrado la noche, quando se vino Dauid a los Reales de Saul, y anduvo reconociendo las tiendas, y los soldados, viò la de el Rey, y la de Abner, el Capitan General del exercito. Allò a Saul dormido en su tienda, y a todos sus soldados durmiendo por el suelo: y quando todo lo ubo visto bien, se voluiò a los suyos sin ser sentido. Diò les noticia de lo que pasaba, y preguntò si habia alguno que tuiese animo de seguirle para volver otra vez a la tienda de Saul. Solamente a Achimelec, y a Abisai izo la pregunta, y de los dos solo Abisai se ofreciò a acompañarle. No quiso comunicar su intento a muchos: porque una empresa ardua no es para fiarla a todos.

De los dos mas esforçados , solo le sigue uno a aquel peligro, y el otro se queda. Muchos que ablen asta la ocasion siempre se allará: pero quien obre con firmeza en llegando a ella, pocos. No todas las empresas , ni los cuidados las à de fiar el Capitan à los soldados: muchas vezes su vigilancia, y el recorrer a defora los puestos a dado la vida a sus exercitos, y los à librado de las traiciones de los propios, y de las armas de el enemigo. Arrojar se el primero al riesgo, es azer con su exemplo a q los onbres se conuerrã en leones. Vino acompañado de Abisai, y del mesmo modo sin ser sentidos de ninguno entrarõ asta la tienda de el Rey, porque todos dormian con descuido. Viendo a Saul tan vencido del sueño a Saul , reparò , que a su cabecera estaba la lança fixada en el suelo. Ya le pareció a Abisai se

auia ofrecido la ocasion que podian desear, y que el aprouecharse de ella era quitar para sienpre un enemigo tan poderoso de delante , y desenbaraçar el paso para todas las felicidades: Señor , le dixo a David: Ves aqui que te a puesto Dios en tus manos a tu enemigo. Dexame, dexame llegar a el con esta lança , le clabarè contra la tierra, y te aseguro , que para su muerte no aya menester segundo golpe. Notable constancia en un onbre , viendose tan perseguido de Saul, y con ocasion tan a su salvo de quitarle la vida, no solo no quitarsela, sino defenderla de sus soldados que quisieron quitarsela! Calla, calla, le dixo David , no agas tal. Pues como aun onbre ungido de Dios te atreues? Pues no ves, que tomarà Dios por su quenta tu castigo? Viue Dios, que su muerte no a de ser por mi mano , ni por mi
oca

Ocasión. Si se llegaren sus días, sea, ò porq̄ Dios le castiga, ò òl muere su muerte natural, ò se la dan en la guerra sus enemigos. Dios me tenga de su mano, para q̄ yo no agatal cosa: ni contra su ungido intente yo por modo ninguno, ni esedaño, ni otro menor. Eso quedese a cargo de Dios, q̄ yo solo quiero con esta piedad acusar mas plenamente su ingrátitud. Que fácilmente arrastra el demonio a los onbres asta ponerlos en el peligro, y en viendolos en òl, los deja para que perezcan! Dos veces abia estado Saul tã cerca de la muerte, como del puñal de Dauid, y la lança de Isai, porque el demonio que le incitaba a la vengança, le traia al percedero. Y por parte de Dauid estubo tan lejos de la muerte, como quien tenia a Dios en su alma. Que facilmente se dejan los onbres llevar en el carro de sus pasiones, conociendo, que es

Dauid Perseguido. II.

el demonio el que guia el carro para precipitarlos en auiedo una ocasión de dar con ellos en un despeñadero! Facilita las ocasiones, promete oportunidad de gozallas, los riesgos los propone, ò ningunos, ò muy lejos, y como imposibles de la experiencia, anima los con el exemplo de otros, que gozarõ las mesmas ocasiones sin zozobra, para que el exemplo de estos sea un nuevo incentivo para enprender sus arrojos. Quitade el camino las piedras para que no tropiezen, y les sirve de mayor seguridad todo aquello que no an sentido de sobresaltos. Que angosto es el camino que vã al cielo, q̄ cuesta arriba, q̄ lleno de espinas, y abrojos, q̄ anbres, necesidades, trabajos, persecuciones, y tormetos! Por aqui lleba Dios a sus escogidos. Llegacõ ellos asta la puerta del Cielo, y tãbiẽ es angosta. El camino por dõde lleba el demonio à los suyos,

R

que

que ancho, que llano, apacible, deleytoso, sin zozobra. El que estorpe, y desonesto en él, alla ocasiones cada instante para su diuertimiento. El auariento, tiene medios, y modos para lograr sus trazas: el vengatiuo no tiene quien le inpida en executar sus iras, porque el demonio que a los que van por el otro camino suele turbar para que no prosigan: trabaja en este, allanandole para que no retrocedan: y el paradero de ambos es, en aquella entrada angosta para una eterna felicidad, y en este una puerra ancha para tormētos eternos. En medio de sus iras, y de sus diligencias, Saul vino dos vezes a caer en manos de David, bien seguro, para poder executar el golpe. Estos lances no preuiene, porque el demonio que asta allí le abia facilitado el camino, no le puso para que se librase.

Toma esa lanca de Saul,

y ele vaso de agua, traelo contigo, y sigueme, dize David a Abisai. Que yo no quiero quitar la vida a Saul. Aunque estando en la cueua, él fue quien por su propia mano pudo matarle, y dejó de azerlo: aora no fue lo mesmo. Abisai fue quien intentò darle de lançadas. El dize, que Dios le libre de alzar su mano contra Saul. No era ser omicida David, quitandole la vida Abisai. Si era: porque él lo mandaba, ò lo consentia: y el daño que se aze por obedecerme a mi, ò por darme gusto, aunque otro lo cometa, yo soy la causa, yo soy el autor, y a mi se me inputa. Es aliento al subdito para obrar mal el saber q̄ su Principe, ò gusta de el daño, ò le à de azer espaldas con el disimulo. Es freno a sus acciones el ver, q̄ no à de auer consentimiento para ellas: y se reprimen quando el Superior muestra desafecto a sus diligēcias. No cõ-

lien,

fiente a ellas el Principe, no se obran : y ellos no obran mal, porque no les dà consentimieto en cosa alguna,

Trajo Abisai la lança, y la copa, ò frasco del agua. No le toca Dauid en la vida, pero en algo le toca a Saul, para que tenga entendido que pudo lograr mayor golpe, quando tan cerca estubo la daga, y la lança. Es Ley de Cristo el perdonar a los enemigos, amarlos, azerles biẽ, y rogar por ellos: pero no pone proibicion para que yo le dè a entender a mi enemigo las ocasiones en que pude vengarme, y lo deje de azer por Dios: para que con esta aduertẽtia echa con modestia buelua en sí, y reconozca la turbacion de su animo, y la quietud de el mio: Alguna señal de que pude vengarme, una memoria de la ocasiõ que se me ofreció para poder tomar satisfacion de el agrauio, guardada con el deseo de

la enmienda de el proximo, es una perla preciosa, que cada ora que se guarda mas, tiene mas quilates de valor. En la primera ocasion le cortò Dauid a Saul un pedazo de la ropa: en esta segunda le quita la lança, y el barril de agua: No le quita la vida: pero le quita lo que puede ser testigo de sus palabras, para que aquel ingrato conozca, que tan cerca estubo de la muerte, como de la misericordia que con el usò Dauid.

No es vengança de el enemigo quitarle la lança, quando se le perdona la vida. En perdonarle la vida, obra Dauid como bueno: en quitarle la lança tira a estorbarle el ser malo, y que no tenga armas para ser peor. Los que quieren dorar sus culpas, todas las acciones de los Superiores que tiran a su reformation, las atribuyen a vengança, y procuran ponerlas mal nombre y

peor voz, para que al tiempo que el vulgo apreen-
de de ellos ser malos, les
juzguen a los quejosos
por buenos. Cosa terrible
es, que se aya de obligar
al que padece un agrauio,
a que no alle confu-
sion si quiera en un gemido!
Que porque no se diga de mi,
que me vengo de mi contrario,
no tengo de dar muestra de
que pude azerlo! Quiere
el ingrato, no solo ar las
manos para la vengança
al que à ofendido, sino
cerrarle la boca, para que
no se publique el mal
que le pudo azer, y se tiene
mercedo. Tanto le pica,
y tanto se siente de que
se diga, y mas que si
ubiera recebido en su
cuerpo el castigo de la
vengança que su ingrati-
tud merece. Todo lo
que obran los Superiores
para su reformaciõ quie-
ren sea perseguirlos: con
que, ò totalmente an de-
ser los Iuezes tiranos, ò
ellos an de viuir sin Dios,
y sin ley. An de verse

obligados a sufrir sus in-
solencias, porque no sea
mayor el descredito que
ellos buscan con sus len-
guas. Nò importa que di-
gan, quando la inten-
cion es recta. Mayor es
el seruicio que se aze a
Dios en perdonarlos,
que la quexa que forman
de que les auisan de sus
defectos, y de que pudie-
ron castigarlos. Agase la
causa de Dios, que a su
cuenta està el dar des-
pues a conocer la recti-
tud de su intencion con
que obraron. El tomar
vengança de los agrauios,
remitase al Supremo Iuez
que es Dios: pero el q̄ aya
memoria de el beneficio,
que se hizo, no es vengança.

§. III.

Saliéron de la tienda
de el Rey, David, y
Abisai, sin que ubiese
nombre que los viera, ni
sintiera, porq̄ todos esta-
baa dormidos, y Dios abia
infundido sueño a todos:
Dale Dios al pecador el
sueño

sueño que él busca para descanso por castigo; quando fatigado de pecar, descansa para volver a proseguir en las culpas. Ser un pecado castigo de otro pecado, y permitir Dios para castigo de el pecador las mismas ocasiones que él busca, es doctrina muy comun de los Santos padres: como el darle sueño a Saul, y a sus soldados en castigo de tantos desvelos como traian, en perseguir a Dauid. No quiere el pecador entender, que es especial misericordia de Dios el que le suceda un trabajo, quando intenta una ofensa suya. No quiere levantar el pensamiento a Dios en sus aduersidades, y darle gracias por sus altísimas disposiciones, no sabiendo si lo que él juzga penalidad, es especial fauor que le aze, para remediarle con este medicamento agrio de otra llaga pestilente, que él se buscaba. No quiere persuadirse a que el poco

Dauid Perseguido, II.

estorbo en cometer pecados, la oportunidad, y menos enbaraços, la comodidad de cada instante puede ser castigo de sus culpas: y que como a caballo desbocado, le deja Dios la rienda suelta, para que camine adonde quisiere, en pena de su dureza, obstinacion, y malicia. Vino el sueño de el Señor sobre ellos. Ellos lo renian por descanso, y era castigo. Estos son los juizios de los pecadores, esta es la vida que traen con descanso.

Pasò Dauid con Abisai a la otra parte de el valle adonde estaba su gente: y enpeçò a dar voces exercito y especialmente a Abner, que era el Capitan General de al exercito; y por eso debia estar él con mas vigilancia. Abner, Abner, le dize, no respondes? Que discreto Dauid! Para venir luego a ponderar el peligro de el Rey, primero enpieza a acusar a los Ministros, en cuyo

R 3 cui

cuidado consiste la seguridad de su Principe. Vn Superior aunque sea Pōrtífice Sumo, y sea Rey, no fale por la Dignidad fuera de la estaturade onbre. Aunque su cuidado debe ser mas que el de todos, con todo eso se limitan sus diligencias a la esfera de onbre, y nunca puede por mas que suba, llegar a la capacidad de un Angel. Que importa que aga quanto pudiere, si es solo? Es fuerça se vaiga de Ministros. Si estos atienden tambien a ocupar los puestos para su comodidad, y descanso: no à de ser el Superior el que de todo tiene la culpa: carguesele a los que debiendo estar en vela, se duermen. Entanto que el Rey descansaba, le tocaba a Abner rondar el exercito, requerir las postas, cuidar, y castigar a los que estando por centinelas, se descuidan, y mostrar, que como temia el oficio para la auaridad, y prouechos lo

tenia para los desvelos, y cuidado. Pero si el Rey se descuida en virtud de que tiene Ministros para velar, ver, oir, entender, y atender a las cosas, y estos se duermen; que à de azer este pobre Rey, que auuque lo sea, no es mas que un onbre? El Principe, y el Prelado no necesita de Ministros para que le ayuden a descansar, sino para que le ayuden a velar: y se supla con sus officios, todo aquello a que no alcanza el Prelado por si solo: para que el poco tiempo que èl concede descanso al cuerpo, estèn ellos en vela. Que à de azer el exercito, si el Rey duerme? Como à de estar el Principe seguro, ni su exercito, si los Ministros se acuestan a dormir, y a descansar como el Rey?

A las voces que daba David, responde Abner: Quien eres tu, que estàs dando gritos, y inquietas al Rey? Es ingeniosa la traza de David, y maliciosa

la respuesta de Abner. Daid le acusa en su oficio los descuidos, Abner quiere dar a entender, q̄ no los à tenido, y q̄ cuida el seruicio del Rey en esforbar aquellas voces: y que el Rey entienda, que èl à estado sienpre, y con fidelidad atento a su seruicio. Esta es la traza ingeniosa, y sutil, que usan los que asisten al lado de los Superiores, y que los tienen torcidos a su gusto; que entiendan en todos los que los acusan, q̄ son agrauios contra la superioridad del oficio: para enpeñar a los Superiores en el castigo, y no se conozca ser culpa suya. Pretenden ençarzar al señor en el negocio, para no quedarse solos en el cargo, y acusacion, y de la que a ellos les ponen mentir a los Principes, que es agrabio suyo, para que de este modo queden los que se quexã, con el castigo, ellos con seguridad, y los Superiores mas engañados, y cõ

mejor cõcepto de ellos, y de que sirven con fidelidad. En estos que usan esta traza, no se oye en su boca en todo el dia mas q̄ el nombre de el señor, para todas las cosas le fican por texto, para todo le citã, a todo el mudo quieren dar a entender, que quanto azen, y dizen, es orden del señor, y como si hubiera de bajar desde la altura de su oficio a mirar las cosas mas minimas, así persuaden son mandados: de todo les dan quẽta, todos los sucesos los refieren, para acreditar su fidelidad: qualquiera cosa que ven, ò oyen, son fiscales, atormentando los coraçones de todos cõ el nombre del señor, si lo sabe, si lo entiende, si tiene mandado lo contrario, si es poca fidelidad a su seruicio: y las maldades suyas las doran, y las suplen con inputar a culpas las acciones ajenas. No quieren, y procuran que el señor ignore sus faltas, y solicitan para

ocultarlas que sobrefal-
gan las demás: y a las vo-
zes que todo un mundo
está dando contra ellos,
acusando los vicios que
tienen, y las torpezas
que en sus oficios come-
ten: antes que el Prin-
cipe llegue a informar-
se, le han persuadido ellos,
que es de servicio suyo
quanto piensan, quanto
ablan, y quanto obran.
Solo a Abner llama Da-
uid, solo a él le acusa, a
él solo le aze el cargo
con sus voces, y él para
que el Rey no las co-
nozca, ni oyga su acu-
sacion; responde, que
quien es el que inquieta
al Rey?

Abner, Abner, dize Da-
uid, por ventura tu no
eres onbre? Ay alguno
en Israel que sea seme-
jante a ti? Como no a-
ueis tenido cuidado en la
guarda de el Rey? Yo sé
que a entrado un solda-
do de el exercito a qui-
rar la vida a tu Rey, y tu
señor. Mal aueis echo,
malos criados sois. Vi-

ue Dios, que merecis os
corten a todos las cabe-
zas, pues ese cuidado te-
neis en guardar la per-
sona Real, a quien venis
asistiendo. Si quieres
comprobar tu maldad, la
verdad que te digo, y el
peligro en que el Rey
se a visto, busca ahora don-
de está la lança de el Rey,
y el frasco de el agua,
que estaba a su cabeze-
ra.

Bien entendió David
el alma de la respuesta de
Abner: y que en aquel
modo de ablar pretendia
venderle por fineza al
Rey, el evitar las voces
que daba David: pero
por el mesmo caso insis-
te en que se conozca,
que aunque mas procu-
re acreditarse, merecia
que le cortaràn la cabe-
ça. *Namquid non virtus
es?* Muchas cosas le acu-
sa en esta sola palabra. No
eres onbre? le dize, co-
mo si le acusara de que
siendo onbre manche su
valor con chismes. No
eres onbre como todos?

No

No puedes auerte rendido al sueño, como los demás? Quieres que el Principe conozca culpas en otros, y en ti las ignore? No eres hombre para auer tenido un descuido? Pues viue Dios que mereces que te den garrote luego al punto, ò te corten la cabeça. No ay cosa que mas irrite el animo, que el ver negar una culpa el mesmo que la à cometido, y negarla con soberbia, pretendiendo quedar limpio de ella, y que los demás queden culpados. Confesar el delinquente la culpa, manifestar su descuido, es tomar sobre si parte de la pena, y obligar a que a vista de su umildad, y confesion se le perdone: pero el defenderse con altivez, y pertinacia, queriendo persuadir a que otros an pecado, y èl està libre de el delito: es llamar contra si la pena duplicada, y cerrar con sus palabras las puertas a la misericordia. Los que

viuen con este arte al lado de los Iuezes, a estos dos polos reduzen la maquina de sus trazas, el primero, a que ellos viuen sin culpa: el segundo, a que no ay ninguno que sea bueno. Que ellos solos zelan el seruicio de el superior, y la obseruancia de sus leyes: y que los demás las quebrantan cõ desprecio. Que no son hombres ellos como los demás, en quien puede auer culpa: y que los demás està en embultos en delitos. Estos se merecen ver a gritos acusados de sus culpas: y pues culpan a los demás, diziendo, q las voces de su fidelidad son ruidos para causar inquietudes: oyga el Rey los gritos, y conozca el Iuez, y superior los defectos de quien así le trae tiranizada la razon, enagenado de el conocimiento de la verdad, prouocado a enemistades con todos, y en medio de auerle malquistado con muchos, su persona, y su reputa-

tacion tan mal defendida, que por todas partes tiene descubierto el cuerpo para poder lograr en él los agraviados qualquiera vengança: Si el temer a Dios, y la fidelidad que deben guardar, no los iziera en estas ocasiones enbainar el azero, ò conozeanse que son onbres como todos, y que están sujetos a caer, ò no tengan ambicion por los officios: pues valerse de ellos para ser azote de la Republica, es obligara Dios a que le descargue sobre si mesmos, y caygan de su reputacion, y comodidades, por los mesmos pasos que subieron, y en lo mesmo que pretendieron conseruarseles, seade mayor ruina en todo.

§. IIII.

Oyò muy bien Saul las voces, y pareciendole que aquella fidelidad no podia ser sino de Dauid; salìò al punto de su tien-

da, y poniendo la atencion a la parte donde sonaban, le preguntò: Dauid, iño mio, no es esta tu voz? No erestu quiẽ ablas? Dize el texto, que ya la voz la abia conoci do, que era de Dauid, y aora le pregunta, que si aquella voz es fuya, como dudandolo, y desconociendola. No era mucho que Saul no se diera por entendido abiertamente, de que aquella era la voz de Dauid, quando no se daba por enteedido de tantos beneficios como de él abia recebido. Nunca el ingrato es reconocido en parte, todo lo niega, quien buelue las espaldas a su bienechor. Reconocer algo, es dejar puerta abierta para que le acusen: y con ponerlo en duda, les parece quedan fuera de la obligacion. A conoci do la voz, y despues pregunta con duda. A su conciencia no se le oculta, aunque en lo exterior tenga disimulalo.

Mi Rey y mi señor, responde David, mi voz es la que V. M. oye. Yo quisiera señor saber, potque causa persigue V. M. a quien tanto le a servido como yo? Digame V. M. que è cometido, ò que pecados son los mios? Suplico a V. M. se sirua de atender a mis palabras. Si ese enojo es impulso de Dios, que a V. M. le incita contra mi, permitiendo estos pecados en castigo de otros, ofrezca V. M. a Dios sacrificios, y aplaquele su justo enojo. Y si son onbres los que mueuen a V. M. malditos sean delante de Dios. Pues ellos tanto an pretendido desterrarme de tierra, donde a Dios se conoce, y que es fuya, para que desesperado me vaya a viuir entre infieles. Esto an pretendido, y esto an pronunciado, declarando, q̄ si me vieran renegar, y que viuia entre idolatras, idolatra, entonces estarian contentos.

Quando el demonio se

suelta a perseguir a un justo, no es menester que aya ofendido a ninguno, para azersele todos enemigos. Y si acaso se mueuen con envidia de las mejoras que goza, el verle muerto aun no es defcanso a sus coraçones, cõ la vida, con la ontra, con el alma, y cõ quanto tiene, puede, y vale, quieren acabar. Si se oyen las voces de todos, dizen de èl que es el peor onbre que à nacido en el mundo. Llegando a cada uno a preguntarle, que aquel onbre en que es malo? En que los à ofendido? Porque le quieren mal? Responden, a mi en nada me à ofendido: pero todos le quierẽ mal, y alguno debe de tener razon. Si en toda la Republica se buscan uno por uno, no abia quien con verdad se quexe; y todos le persiguen, como si sus culpas fueran verdad, y a muchos ubiera ofendido. No conocen que la raiz de donde nace el querer mal

mal al otro, es la envidia en que se abrafan de las medras que Dios le dà: y para onestar la peste de sus coraçones, dicen que el otro es malo. En que es malo? En que todos lo dicen: y entre todos ay alguno que diga, que a recibido agrauio alguno de èl? ninguno: pues en que consiste este aborreçimiento, esta persecucion, este no dejarle para un instãte, el traerlo desterrado de su casa, perdida su comodidad, derribado de su puesto, y credito, gastada, y destruida su azienda, enemigos a todos, y amigos a pocos, ò ninguno con fidelidad, no mas de en quanto ay esperança de interese. Consiste en que el demonio los toma por instrumento, para labrar la Corona al justo, y se dejan llevar de el demonio, abrafasandose de envidia, persiguiendo a su proximo, no porque es malo, sino porque no es como ellos. *Totus mundus post*

cum abis, fue la causa, por que se juntaron al Concilio contra Cristo. Todo el mundo se v à tras de èl. Se a dado a conocer ento do el mūdo. Todo el mūdo le celebra. Azen todos caso de èl, ninguno aze caso de nosotros. De aqui nace, y esta es la raiz. Dizen de Cristo, que alborota el Reyno, y tiene inquieta la Republica: oygase como procuraban paliar su envidia, y son ellos los que persuaden al Pueblo, que pidan a Pilatos, que dè libertad a Barrabas, y crucifique a Cristo. Quien alborota al Pueblo, quien desonra a Cristo, quien lo quiere ver destruido, quien le quiere ver crucificado? Son delitos en Cristo, ò envidia mortal de ellos? Quisierõ onestar su causa, y azerla mas persuasible a Pilatos, con que el vulgo la pidiera. Si, el vulgo exclamò a Barrabas por bueno, y a Cristo por malo. Es buen argumento el de que todos lo di-

Pues a todos esos lleguè-
 se a preguntar que agravi-
 os an recebido de el? Que
 malas obras les a echo? Lo
 q̄ dirã cõ verdades, q̄ a unos
 los librò del poder de los de-
 monios, a otros los linpiò de
 la lepra asquerosa q̄ padeciã,
 a otros restituyò de la muerte
 a la vida, a otros q̄ estaban
 ciegos les diò vista, a otros
 q̄ estabã perlatiecos les diò
 salud en sus cuerpos, a otros
 q̄ estabã idropicos, mancos,
 cojos, con calenturas ardenti-
 simas les diò remedio, a los
 que estaban anbrientos diò de
 comer, y a sus almas la luz
 de la gracia. Es esto ser malo?
 Azerse admirable en el pueblo
 con sus virtudes, es a borotar
 al pueblo? Todos dicen q̄ es
 malo. Lo dicen todos aquellos
 q̄ incitados por los enbidiosos,
 querian q̄ lo tubiesen por malo.
 Y con estos beneficios q̄ no
 puede sufrir su enbidia, lo
 ponen en una Cruz, y quedarian
 muy conteros. Aun despues de muerto

le persiguen la fama, ya q̄
 no tenia su enbidia que obrar
 mas en su cuerpo, pues le
 llaman engañador, y enbustero,
 y piden guardas para q̄ esten a
 vista de el sepulero. Vease si
 su malicia pudo quitar el
 credito de su Resurreccion,
 pues para q̄ los soldados no
 la publicaran de q̄ fueron
 testigos con bastante asombro
 de que quedarõ como muertos,
 los cocharon con dineros,
 y regalos para q̄ no la
 publicasen, antes se ubiesen
 negativos en todas ocasiones.
 Puede la enbidia llegar a mas
 q̄ a esto? Puede la obstinaciõ,
 y la malicia ser mas: pues no
 solo lo allan bueno, sino que
 no le quieren por tal, y cõ
 todo eso perseverã en q̄ le
 têngã por malo?

De este modo traian a
 David estos onbres, y de este
 modo azian andar a Saul,
 volbiendole al lado que
 querian, porque enbidiosos
 de sus glorias quisieran que
 muriese. Y que aunq̄ se
 pasase a los

infieles, y fuefe Idolatra, y Apostata de la Fè, estarian mas contentos, y los arrojos a q̄ le obligasen, tomarlos luego por capitulos contra David, para sanear mas bien su partido, diziendo, que mirasen quien era, quien tal abia obrado.

Si son los ombres los q̄ a esto te incitan, dize David, malditos seã delante de Dios. Como no an de ser malditos de Dios, quiẽ trae las conciẽcias echas un infierno, viuiendo en esta vida como demonios. Si la envidia, q̄ es tan propria en Satanàs, y en sus Angeles Apostatas, se refunde en estos, y no dar a su miserable alma un instante de treguas, cargandola de fuego para q̄ mas se abrafe, solicitando al q̄ persiguẽ la ruina por todos lados, obstinados en su malicia, inflexibles en su dictamen, como no an de ser demonios, como no an de ser delante de Dios malditos? Es la envidia opuesta a la caridad.

La caridad con el proximo, es el depósito de las bendiciones de Dios: Como la envidia no lo à de ser de sus maldiciones? Como le à de azer Dios mercedes al que es causa de la desonra de otro, el que le quita la fama, el q̄ procura que no tenga lucimiento, el que tiene pesar de que otro tenga credito, el que solicita sus pesares, y que ninguno le estime? Como allan razones para quietarse en su conciencia? Como tienen quietud para viuir en una maldicion continua de Dios? Como padeciendo en si mismos parte de el tormento que en los infiernos padecen los demonios, y las almas de los condenados, no se conocen, no se toman el pulso a su enfermedad? Conoce en si el que tiene calentura, que està enfermo, y procura con la medicina curar el achaque: Llama al Medico para q̄ la conozca, y le aplique el remedio: y siendo

la envidia peor, y calêtura maliciosa, y mas pestilête que la fiebre mas aguda, no ay enfermo q̄ en sí la quiera conocer, ni confesar, ni remediar, sino morir rabiando cō ella, q̄ aunq̄ viuia disimulada, en tonces es el daño mas seguro, quanto menos ruidoso, porq̄ poco a poco vâ consumiendo la salud, y quitando la vida. Sigüesele el castigarlos Dios por justos juizios suyos, con lo mesmo q̄ su envidia a solicitado a su proximo. Y se vee su maldicion en su salud, en su fama, en sus bienes, en sus ijos, y en quanto ponen mano, todo se les vuelue al contrario cō la maldiciō de Dios q̄ sigue por pena a sus culpas, y q̄ el justo padece con paciencia. Por esto David los llama a juizio delante de Dios para q̄ alli sean juzgados de las maldades a q̄ su envidia los arrastra, y trabajos que le azen padecer.

S. V.

Yo è pecado, dize Saul,

yo è pecado. Ijo mio David, buelucte, que te prometo seguridad, y no azerete mal ninguno, y endiè siempre viua en mi agradecimiento la memoria, de q̄ mi vida a sido estimable a tus ojos. Ahora se conoce quã errado è viuido, quã neciamête è obrado, y q̄ è ignorado muchas cosas muy ignoradas.

No ay cosa q̄ sea durable en esta vida: ni los males se perpetuan, ni los bienes tienē consistêcia. Asta aqui pudo durar el engaño de Saul, y la persecucion de David: pero como prudente, el mesmo estilo tubo aora que en las ocasiones antes, porque como duraba la raiz de ellas, que eran estos malos ombres que asistian al Rey, no quiso de èl azer cōfiança alguna. Claramente se confiesa q̄ a obrado neciamente, para q̄ su confusion, y sus palabras sean satisfacion a David. Que conoce a obrado como ignorãte, y a ignorado muchas cosas

mu:

mucho. Solamente sabe el q̄ estudia en Dios, y en la caridad de los proximos. No cōsiste el gouernar en sofistrias humanas, sino en ilustraciones diuinas, q̄ se an de sollicitar, cō la oracion, con el ayuno, y limosna. Las reglas de prudēcia umana, cada instante se allā fallidas: y los aciertos q̄ se pide a Dios en medio de las imposibilidades q̄ el mūdo juzga, sobrefalā. y tienen seguridad. Publica Saul, q̄ su ignorācia le à arrastrado a semejantes precipicios. Quāto à viuido perseguido a David, à ignorado: y la paciēcia, y magnanimidad de David, a sido el Maestro q̄ le a dado a conocer sus ignorancias, y necesidades. Es terrible desengaño de el martillo la cōstancia de el diamante, pues antes abre camino en su dureza, q̄ esta reduzga a poluos su valētia. Las inchadas olas de la mar, y sus espumas, llegan repetidas a batir la roca: y cō su per-

manēcia las vēcē, se cansan, y llegan a quebrar en ella su furia. El superior q̄ tiene sienpre a Dios delante de sus acciones, cō facilidad tiene noticia de la verdad con q̄ las obra, y de el acierto: y el q̄ se vale de el officio para excusar sus fantasias, dejando al demonio q̄ gouierne los negocios, muy tarde llega a tener en ellos el desengaño. Entōces le reconoce cō gemidos, quando no a querido dar oídos a la razō, y siēpre los a tenido ocupados cō las audiēcias de los lisongeros. Quādo Saul se vā acercando a la muerte, y la Corona se le cae de la cabeça; sin poder volver a enderezarla, porque la mano poderosa de Dios se la derriba; abre los ojos al conocimiento, y alla quā ignorante a viuido, y quan necio, y sin consejo. Nunca a las palabras de el que padece, y abla la verdad, se dà atenciō: y el escarmiento nunca le tomā los superiores asta q̄

se manifiesta en las malas obras de aquellos que los han tenido engañados. Quando cierran los oídos à la misericordia, y justicia, y abren las manos a la tirania, y opresion, nunca conocen la poca justicia con que obran, las necedades que vā juntando una a otra, y las deformidades que a ellas se siguen, prouocando con cada una mucho mas la justicia Diuina, al paso q̄ mas exercitā la paciēcia del q̄ sufre

No le pudo escusar à Saul ignorancia ninguna, pues por tantas partes tenia evidencias. Si Daud le à seruido con tanta fidelidad, y en cosa ninguna le à ofendido: si le à perdonado el quitarle la vida por dos vèzes, y conoce estos beneficios, de que dize que à venido con ignorancia? Si fuera al contrario, de suerte que supiera delitos de Daud, y no supiera cosa alguna en su abono, pudiera dezir que a-

Daud Perseguido. II.

uia obrado ignorante: pero quando lo contrario le consta, como quiere escapar, porque no à sabido? Yo juzgo que la ignorancia de que abla es la que suele afectar la malicia, procurando no saber cosa buena de las que el proximo tiene, para que la bondad, y la noticia no sea estorbo a la execucion de la maldad. Vn animo encendido en rabia no mira las cosas con los ojos abiertos. Quando las cosas estan por si de manifesto, q̄ ellas se publican, y no le niegan al conocimiento ageno, y q̄ antes se estudiā modos para no saberlas, no es disculpa la ignorancia: antes es culpa, por q̄ las nieblas de la pasiō cierran los ojos para vèr, y se complacen en tenerlos ciegos. A todo quāto el demonio les propone de demeritos en el sujeto tiene la vista clara, ya quāto Dios les da luz para q̄ conozcā de virtudes, no quieren vèr,

S

ni

ni cir: *Apparet enim quod*
hulte egerim, dize Saul.
 Yà es cosa clara, yà no se
 puede negar, que è obra
 doneciamenre. Claro
 està, que ablando a gri-
 tos para que lo oyera Da-
 uid, que estava lexos, mu-
 cho mejor lo abian de
 oir sus soldados que esta-
 ban cerca. Nò seria poca
 confusson para ellos ver
 que Saul conozea por
 engaño, y por necedad
 todo quanto le auian
 persuadido, y pintado
 con capa de conueniē-
 cia. No ay pesadumbre,
 ni castigo para un trai-
 dor, como que le conoz-
 can. El viue, y triunfa to-
 do el tienpo que dura el
 engaño; pero en llegan-
 do el interesado a abrir
 los ojos, y conocer el la-
 go en que tiene los pies,
 se le buelue todo en cõ-
 tra de lo que tenia dis-
 puesto. Otra vez volue-
 mos a leer en este capi-
 tulo la sollicitud, y dili-
 gencias traidoras de los
 Zifeos para persuadirle a
 Saul a que saliera a bus-

carra David: y aora en
 esta despedida q̄ el Rey
 aze, no leemos, que ni
 en la vez primera, ni en
 la segunda llebasen pre-
 mio alguno. Las pala-
 bras de Saul fueron lla-
 mar a David, diziendole
 ijo mio. Abia estado casa-
 do cõ su ija Micol, y por
 postre, aunque ubiese o-
 brado mal cõtra èl, azia
 peso la sangre, y el ser su
 yerno no estaua totalmē
 te borrado de su coraçõ.
 Es peligroso paso para
 los chismosos el caminar
 entre pariētes, y femētar
 discordias: q̄ como el a-
 marse es cosa natural por
 el impulso de la sangre:
 el estar mal, aũq̄ sea mu-
 cho, y muy airados, es vio-
 lencia a la naturaleza, y
 quanto mas retirados an
 estado uno de otro, y ma-
 yor aũdo el aborrecimiē-
 to, el voluerse a unir es
 con mas estrechura, y a-
 mor y siēpre los q̄ an fo-
 mentado las discordias
 quedan conocidos de
 ambas partes, y nota-
 dos, y estanto mayor

aora el aborrecimiento de estos, quanto era el que causaban a los parientes unos con otros.

Dixo entonces Dauid: à soldados, veis aqui la lança de vuestro Rey, venga uno de los criados de su Magestad por ella, y lleue la. Dios pagará a cada uno, segun su justicia, y su buena fee, la mía, yá se à conocido pues auiendo te Dios entregado en mis manos no te è querido matar por ser unido de Dios. Y como tu vida à sido estimable oy a mis ojos, así lo sea mi alma a los de Dios, y me libre de todos peligros.

La lança, y el frasco se traxo Dauid, y quando dize, que vengan por ella, de el frasco no abla palabra. No es lo mesmo lo uno, que lo otro. Con el agua se pelea contra la sed: con la lança contra los enemigos. En el frasco solo auia necesidad, en la lança necesidad, y decencia, pues no lo era q̄ un Rey estubiese

sin armas, y q̄ estubiera sin frasco inportaua poco. Quien le auia defendido la vida dos vezes, no queria verle muerto por desarmado: y por eso le enbia la lança, para que se porte decentemente con ella en la mano, y la lleue en su mano para qualquiera peligro. El tratar cõ decencia a un enemigo, no es descaer del animo constante. El tratarle con injuria, es de barbaros. Vease la diferencia que ubo entre el glorioso Enperador Carlos V. y Tamorlan. Este prendió a Bayaceto Rey de los Turcos, y le tratò cõ la ignominia mayor del mundo, metiendolo en vnájula de hierro, y de ella le sacaba para poner el pie sobre el, y montar en el caballo. La humanidad, y cortesia cõ q̄ se portò el Enperador con Francisco, fue mas festejido como ahuesped, q̄ tratandole como à prisionero. No se opone la estimacion a la

superioridad, y supo cr-
manarlas de tal modo el
Cesar, que Francisco de
Francia si se miraba pri-
sionero se allana asistido
con la Magestad, y deco-
ro, de que son testigos
las rodadas que sus carro-
zas dexaron señaladas
en las arenas de Mança-
nares. Y en medio de la
estimacion, y asisten-
cia que se le debia a su
Real persona, no auia
descuido en su guarda.
Entēder q̄ es credito del
dominio la poca ubi-
dad, y tirania, son leccio-
nes de la escuela de los
barbaros, de que ay exen-
plos miserables en las Sa-
gradas Letras de lo que
obraron con Reyes de Ju-
dà, y Gensalen, los Cal-
deos, Egipcios, Babilo-
nios y Asirios.

Ya Saul confesò que a-
uia pecado, que auia sido
un necio, un ignorāte. En
tonces le buelue David
la lanza. De arma al ene-
migo en quant odura en
su pertinacia. No le o-
fende, pero le quita las

armas. Y quando se arē-
dido, y a dado satisfacion
de palabra de lo mal que
à obrado, no dara mas el
animo de retener la prē-
da: antes el aze llamada
para que vengan por e-
lla, y que venga uno de
los criados de el Rey, pa-
ra afrentarlos de su des-
cuido: pues es buen mo-
do de corregirles su cul-
pa con que bueluan a su
señor la lanza que no
supieron guardar, sien-
do esa su obligacion, que
por tantos lados les to-
caba, y por otros tantos
fue repreensibile su ma-
licia en facarle a campa-
ña, y su floxedad no guar-
dandole en ella.

Dios pagará a cada uno
cōforme à su justicia, y cō-
fōrme a su fe, y su palabra,
dize David: Su fe, y lealtad
con Saul, jamás à tenido
exemplar, ni antes, ni des-
pues, viendose en tantas
ocasiones. La poca fè de
Saul, el quebrantamiēto
de su palabra, le facilidad
à mouerse a todos viētos,
el traerle los traydores
buel-

buelto a cada parte don
de intentaban, que fue-
se contra Dauid, y el aca-
bar de confesar su pecca-
do, reconociendo el be-
neficio, que Dauid le a-
ze en perdonarle en la
cueua, y boluer lue-
go al punto a salir a can-
pañã para buscarle: po-
cas vezes se a visto otro
exemplar, pues quando
no afiãzara su palabra cõ
la fẽ publica de Rey, basta-
ra para no quebrantarla
ser onbre de bien.

Despidiõse Saul, echan-
dole bendiciones a Da-
uid, diziendole: Dios
te bendiga iño mio Da-
uid: serã sienpre cier-
to, que tu obrando mu-
cho obrarã, y poderoso
podrã. Es Ebraismo, y
modo de encarecer, co-
mo, *desiderio desiderani,*
ploras plorauit. Modo de
encarecer las cosas, para
suplir con esta duplica-
cion de palabras, lo que
a la lengua Ebraea falta
de superlatiuos. Como si
le dixera, tu eres valero-
sissimo, y poderosissimo, y

Dauid Perseguido. II.

como a tal, te pondrà
Dios las ocasiones, para
q̃ tu ingenio, y tus manos
las puedas emplear en su
seruicio, y en defẽsa de su
pueblo. Cõ esto se boluiõ
Saul a su casa, y Dauid se
boluiõ cõ su gente a forti-
ficarse en las mõtãñas de
el desierto. No se fia Da-
uid del por mas que pro-
mete, y abia. A confesa-
do, que a pecado, le a pedi-
do perdon, le a echado
mil bendiciones, se a cõ-
fessado ignorante, y ne-
cio, a publicado, que le
debe la vida, y con todo
eso no se fia de Dauid? Pa-
rece poca con fiança del
enpeño de una palabra
de un Rey. Pues no se ase-
gura del con quanto le à
oido! No se asegura, por-
que en quanto le dure la
vida, le a de durar el ser
enemigo. Fuera credi-
to de una palabra de a-
rrepentimiento el cõfir-
marla con las obras, y en-
mienda: pero el ser peor
despues de auerse publica-
do por peccador, y ignorã-
te, y boluer a reincidir

en las mismas maldades, y traiciones, como à de tener disculpa en ellas, aunque sea un Rey qui è las aze, y quien las dice? Debe la prudencia medir el rezelo sienpre con la poca seguridad de el contrario: porque si està en èl es ninguna, y en el perseguido la confianza es mucha, tan cierto serà el perecer este, como en aquel ser traidor. Torpe mancha es el no guardar palabra en qualquiera vestido, por tosco que sea, es notable: pero en la purpura es feísima, y se conoce mas. Esto es en los paños, que serà en los ombres, pues quanto mas obligaciones tienen, tienen mas obligaciones à la fe publica y solemnidad de el juramento. Al paso que mas desconfia David de Saul, tiene mas modestia en sus palabras: ninguna de quexa, ni de bestimacion de Saul se oye en su boca: porque es necia imaginacion

presumir que el injuriar a otro, y ablar de èl con desprecio pueda ser des-aogo al coraçon de el ombre prudente, y de obligaciones: quando à esto es indigno de villanos.

EXENPLO I.

§. I.

EN este capitulo emos visto a David portarse con Saul, de modo, que sus acciones fueron a frente de las que èl obraba siendo Rey: pues echo el cotejo de las vezes que faltò a la palabra, como si fuera el ombre mas ruin de su Reyno, y a las que obrò David cò èl: parecia ser ya Rey coronado, y Saul su vasallo perfido. Despues de auerle tantas vezes librado de los enemigos, despues de auerle perdonado la vida dos vezes, abiendolo traído Dios a sus manos, a ora tiene lastima de èl viendolo rendido: le quita las armas, y se las buelue à dar: le argue de poca fee, diziendo, que

que Dios le pagaria a cada uno, conforme a su Justicia y fee: con que dando Dauid a entender à todo el mundo la fuya por buena, izo manifestotode la injusticia, y de lealtad de Saul. Mostrò la nobleza de su coraçõ, y de sus procedimẽtos. Eso mesmo enseña à Abisai, quando le detiene el braço para que no descargue la lança contra Saul, y fue como dezirle: No solo es accion desagrada- ble a los ojos de Dios quitar la vida, al que èl à unguido por Rey de su pueblo: pero es acciõ villana en emplear las armas en un onbre rendido. Esa no es accion de Cavallero. Las armas se an de emplear en los enemigos de Dios, y no en los propios, y mas en un Rey. Asi se mostrò con el efecto, pues luego pasò con su gẽte al Rey de Achis, y enpleò sus armas contra los Filisteos, y sus soldados se portaron como nobles en estos lanzes.

Esta resolucio de Dauid es el animo con que en diuersos tiempos, y diuersas partes de la Cristianidad se an fundado ordenes de Cavalleros Militares, asi para la defen- sa de la Iglesia, y de la Cristianidad, como para la ruina de los enemigos de Dios, asi Maometanos, como Eteges, que an procura- do en todos tiempos in- festarla. Y aunq en el primer tomo de el Grande llo de Dauid dexamos e- cha relacion de la funda- cion de las Religiones q ay, y auido en la Iglesia, porque la nobleza de Dauid en su porte, y en su milicia llama aora espe- cial atencion, con ella a- remosa qui memoria de las ordenes militares q en la Iglesia Catolica se an instituido, siguiendo en todo a los Escritos de Lorenzo Beyerliac en su tomo tercero, lit. E. el qual las pone como aqui las escriuimos, sin mu- dar mas que el idioma, de Latino en Español.

Orden de Cavalleros de
San Mauricio, y de San
Lazaro, en Sa-
boya.

LOS principios de la
Ordèn de S. Lazaro
se conocen desde los tiẽ
pos de S. Basilio el Grãde
Obispo de Cesarea en Ca
padocia, y de su antigüe
dad son argumento tan
tos hospitales, como ay en
toda la Cristiandad cõ el
noabre de S. Lazaro. Y
aunq̃ su instituto fue def
caeciendo, así por las gue
rras con los Infieles, co
mo por la antigüedad
de los tiempos, voluiò à
renacer en aquel siglo
dichoso en q̃ confedera
dos los Principes Cristia
nos de Europa, quitaron
los santos Lugares de
Gerusalen, y de la Tierra
Santa del poder de los
Moros: y como los Cau
alleros Templarios, los de
San Iuan, y los Teutoni
cos, así los Cavalleros de
S. Lazaro, no solo se ocu
pabã en el ospicio de los
peregrinos Cristianos q̃

pasaban a la Tierra Sãta
fino en cõtinuas guerras
contra los Bárbaros. Cõ
su esfuerço, y zelo, se me
recieron q̃ Balduino II.
Amalarico, Balduino
Tercero, y quarto Reyes
de Gerusalen, y las muge
res de estos, Teodoro, y
Melesindra, y otros Prin
cipes, así al Maestre desta
Orden, como a las casas
que tenían en toda Siria
los aumentasen con mu
chas onrras, y benefi
cios, como publicamen
te se leen en las tablas
de las memorias desta Or
den, q̃ se traxerõ à Euro
pa, y se guardan en Boyg
nio, Ciudad de Francia
en el Obispado Aurelia
nense, el qual lugar les
diò para asietode su Reli
giõ Luis Rey de Frãcia, co
mo cõsta de supriuilegio
del año de 1154. Confir
mado, y autenticado por
mano de Vgò, su Candi
ller y de Mateo Memo
ranfi, Condestab' e de Frã
cia. Autendo los Moros
echado a los Cristianos
de Siria, y señalados a

Boniaco para asiento de su Orden, izo en èl año de su Maestre, donde todos los años se juntaban a sus Capítulos, concurriendo à èl los Comendadores de Italia, Sicilia, Saboya, Inglaterra, Escocia, y Vngria, y de las demas Pronincias, y Reynos. Afta el año de 850. consta auer poseido esto, y en el mesmo año asistieron al Capitulo los Comendadores de San Eligio de Londres, de Bardarra en Vngria, de Agrefol en Saboya, y otros, si è do su Maestre Iuan Leuio. Lo illustre de esta Religión llamò así el amor de los Reyes de Francia, y otros Principes que la favorecieron, y entre ellos Felipe Augusto, San Luis Felipe el Ermoso, Felipe el Largo, Iuã Carlos VII. Luis IX. Carlos VIII. Frãscisco I. Enrique II. y III. todos de Francia, así mesmo Enrique Rey de Inglaterra, el Duque de Aquitania, y Normãdia, Teobaldo Conde de

Bles, los quales con rentas, y priuilegios la ennoblecieron. Así mesmo la onrarò, el Enperador Frederico II, y Rey de Sicilia, q̄ en aquella Isla, y en Calabria, Apulia, Campania, y otras partes de Italia, les diò muchas azien- das, y eredades: lasquales donaciones cõfirmaron por sus Bulas a la mesma Orden los Sumos Põtifices Alexãdro IV. Nicolao III. Clemẽtel V. Iuã XXII Gregorio X. y otros. La insignia desta Ordẽ es la Cruz verde, al modo de la de Alcãtara, y su instituto es debaxo de la Regla de San Agustín, todo lo qual cõfirmò, y aprobò el Papa Gregorio IX por su Bula especial. Y como por el decurso de tiempo se viesse auer esta Orden descaecido de su instituto, los Caualleros de San Iuan consiguieron de el Papa Inocẽcio VIII. año de 1490 que se agregase a su Orden, y cõ esto, así en Italia, como en Francia, fue olvidandose la

memoria de los Caualleros de San Lazaro. Afta que el Papa Pio IV. año de 1565. la boluio a refufcitar, y dotò de muchas inmunidades, onrras, y priuilegios anplifimos al modo de las de màs ordenes militares, y izo Maef-tre della a Iuanoto Castellon, Cauallero nobilifimo de Florencia, y para ello despachò Bula de dicho nonbramiento à quatro del mes de Mayo del mesmo año. La qual Bula, y priuilegios anplifimos, reuocò en parte fu fucefor en el Pontifcado el glorioso S. Pio V. en fu constitucion de 26. de Enero, y otra de 11. de Agosto, y en parte moderò. Murio fu Maef-tre Castellon en la Ciudad de Verceli, y el Papa Gregorio XIII. para dar a esta orden toda autoridad, el año siguiente la diò a Manuel Filiberto, Duque de Saboya, azien-dole fu Maef-tre, y a sus fuceforos, dandole así mesmo la regla de San Beni-

to. El Duque, ya, como gran Maef-tre, conuocò a capitulo a fu orden en la Ciudad de Nicea, y en èl les recibì a sus Caualleros juramento de obediencia, y para el mejor gouierno, se publica ron en el capitulo muchas leyes, y muy utiles, que ya tenia confirmados por el mesmo Pontifce Gregorio XIII. juntando a esta la Orden de San Mauricio, de ambas izo una. Fabricò luego dos Ospederias, una en Nicea, otra en Augusta de Turin, a fu costa, desde los fundamentos, para recibir en ellos a los Caualleros de fu nueva Orden, y mandò se llama se de allí adelante Ordē, y Milicia de San Lazaro, y San Mauricio, y la Insignia fuefe la Cruz verde, cercada de un bordado blanco, puesta en los vestidos, como la traen los de España, cada uno de fu Orden, y en medio de la Cruz verde de San Lazaro, traxefen la de

San Mauricio, que es blanca con flores de Lis.

Esta Orden de S. Mauricio, se dedicò al santo Martir, contra infieles, a quien tomaron por especial Patrono, y Abogado, como sienpre lo a sido de los del Ducado de Saboya, de quiẽ muchos dizen, que el blason de armas de sus Duques, es el mesmo del santo Martir, y por consiguiente, erederos de su sangre. Guardan oy con grande veneracion la espada, y anillo suyo, y con ellas se coronan, quando toman la posesiõ de sus estados. De esta Orden, escriuen algunos, que en sus principios fue de ermitaños su instituto, el qual fundò Amadeo, primero Duque de Saboya, debajo de la regla de S. Agustín. Pero los Anales antiguos de Saboya, dizen, que Amadeo (el qual despues fue Sumo Pontifice, y se llamó Felix V. renunciando todas las co-

sas del siglo, se fue a Ribalia, junto al Lago Lemano, y junto a un lugarejo, llamado Toton, con diez Caualleros, criados, y compañeros suyos, izo vida eremitica en el Monasterio de San Mauricio, que sus ascendientes abian edificado, y el Abito que usaban, era largo asta el suelo de color ceniciento, ceñido con un cingulo de oro, y sobre este una ropa larga del mesmo color, con una Cruz de oro cosida sobre la mesma ropa. Estas dos Ordenes están oy unidas, y las Cruzes de ambas, como se a dicho.

§. II.

Orden de Caualleros de N. S. del Carmen, y San Lazaro, en Francia.

Asta aqui emos dicho, como se renocò el instituto de San Lazaro, y por quiẽ en Italia, y en

Sa.

Siboya, aora es necesario saber lo que tocaba a Francia, como, y por quien se mudò en su instituto. Diximos, como los Caualleros de S. Iuan, abian conseguido de el Papa Inocècio VIII. que esta Orden se uniese a la fuya, y como si la union fuera para tenerlos, no como a ermanos, sino como a vasallos, así tomaron el gouierno, rentas, encomiendas, y Prelacias de ella, sin dexar a los de San Lazaro mas que la obediencia y sujecion. Así pasaron muchos años, asta que Emaro Casto fue gran Maestro, a quien no solo su sangre, sino sus virtudes izieron esclarecido, el qual intentò restituir a los Caualleros de S. Lazaro sus bienes, y dignidades, de que estaban cõ el dominio desposeidos. No pudo ver cumplido su justo deseo, porque la muerte fue estorbo a sus diligencias. A este succedió en el officio de grã

Maestre Felipe Nereffano, varon insigne, por su modestia, y esfuerço (confia, que pocas vezes une la naturaleza en un sujeto, to mltar) el qual no quiso vivir ajigado a la profesion, y vestios de los de la Orden de San Inã, por el senti niento que tenia, de ver su Ordẽ de San Lazaro tan supeditada a esta. Fue a Roma, y consiguió del Papa Paulo V. que los Caualleros de San Lazaro, en todo el Reyno de Francia, se llamasen de allí adelante, de nuestra Señora de el Carmen, y San Lazaro, Losquales traxesen por insignia una Cruz de color morado, y en medio della una Imagen de la misma Virgen nuestra Señora, así puesta en el vestido, como pendiente de el cuello con una venera Estaba en Roma entonces el P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, Carmelita Descalço, varon insigne por su virtud, letras, y eloquencia, por la qual,

qual era gratissimo al Papa, y su Predicador a quiẽ oia con notable gusto. El qual ayudò mucho al gran Maestro, para cõseguir este negocio, y instituir esta nueva Familia de Militares con nuevo credito de su Orden. Asi en las instrucciones que le daba para la pretension con el Pontifice, como las diligencias que por si tambien azia, se pudo conseguir el apartarse de la de San Juan, y unir asi esta nueva de N. Señora de el Carmen. Año de 1509 boluiò Nerrestano a Paris con las Bulas Pontificias, y en el Monasterio de San Lazaro de aquella Corte, que es de Canonigos Regulares de San Agustin, con solemnes ceremonias, y grande aplauso diò el Abito a algunos Cavalleros de su nueva Ordẽ, y les puso sus insignias, casi con las mesmas ceremonias, que los de San Juan, con la diferencia, que estos estan proi-

bidos de casarse, y los de San Lazaro, no. De donde se infiere, que la Orden de San Lazaro està diuidida en dos partes, vna en Saboya, y Italia, unida a la de San Mauricio: otra en Francia a la de nuestra Señora de el Carmen.

*Orden de Cavalleros de
el perro y el Gallo,
en el Reyno de
Francia.*

S. III.

LAS insignias, y nobleza de la Casa de Memoransi, estan notoria en Francia, y Flandes, como antiquissimo su origen, que le trae de los Reyes de Libia: y en Francia se unió por San Lisbio, cõpañero al martirio de San Dionisio Areopagita, y en aquel Reyno, siempre a sido esta nobilissima Casa, venerada por columna de la Fè, y patrocinio de el

nombre Cristiano, desde los primeros ecos, que de la Fè Catolica se oyeron entre Franceses. El primero desta casa, mereció el nombre de Proto Cristiano, y Arco Barón, como el mayor de sus Caualleros, y el primero de los Cristianos: la causa destos nombres fue su zelo, y su deseo de serlo. Pues en ocasion, que Clodoueo, Rey de los Francos, fue el primero que recibió la Fè de Cristo, y Sagrado Bautismo, que tan de nuevo se les azia a los Gentiles; el ilustrado de Dios, y no pudiendo en su ardiente pecho sufrir la dilacion, se llegó a la mesma agua, donde recibia su Rey el Bautismo, para recibirlo, el qual con su autoridad fue parte de mucha consequencia, para que la Religion Cristiana estubiese defendida de los Gentiles, y dexasen muchos de serlo, y fuesen Cristianos con su exemplo. Por lo qual a sido sié

pre elogio de esta familia llamarse los primeros de Cristianos de Francia, y primeros varones de su Reyno. De su lealtada la Republica Cristiana, dicen, ser testimonio, y memorable exemplo un Colegio, y Orden de Caualleros, que tiene por insignia un perro, q es simbolo manifesto de la fidelidad, fundado en su familia. Su antiguedad es tanta, que no ay escritor de Francia, que señale con certeza el Principe, Maestre, ò Fundador desta Orden de Caualleros, y entre los de ella se alla esta insignia tan antigua, que en los capacetes que usan en la guerra, sobre ellos, en lugar de penacho ponen la imagen de un perro; estilo, que no se alla el principio.

Aumenta el credito de esto, lo que refiere Felipe Moreo, en su tabla de las insignias, y blasones de Francia, que entre otras grandezas, que refie

re de la Casade Memoransi, es, que Brocardo de Memoransi, vino al Polacio de Felipe Primero Rey de Francia, a compañado de muchos Caualleros de su Familia, los quales, así como el mesmo Brocardo, traian cada uno un collar por insignia de Orden de Caualleros: encadenadas muchas cabeças de ciervo, y al pecho, pendia de la parte inferior una imagen de un perro. Pudo ser aludiese con esto al exemplo de muchos Principes, que usaron un perro por insignia, ò en sus enpresas. Así lo usò el Enperador Sergio Galba, para mostrar sus ilustres echos, y de sus ascendientes, pintando una barca en las aguas, y un perro en la proa cõ ademanes de acometer, como que estaua velando, y guardando la naue de las tormentas. Los Egipcios, para denotar la fidelidad, y vigilancia del soldado, pintaban un perro

atado con un cordel: y Platõ a los soldados, que estàn en centinela, los compara a los perros en la guarda de sus casas. Y en Flandes, la Nobilissima Familia de Croy, que con la venida de Carlos V. a España, se diò a conocer en estos Reynos, sobre el escudo de sus armas que trae de los Reyes de Vngria, usa por insignia, ò por diuisa un perro entre dos alas. Y finalmente, auer sido siempre tenidos los perros por indicio de fe, y lealtad entre todas las naciones de el Orbe, escriue muy a la larga Iusto Lipsio, Pierio Valeriano en sus Gereglicios, y otros Autores curiosos en este genero de letras.

La Orden de el Gallo, asignan los escritores Franceses por su Fundador a Pedro de Memoransi, aunque otros dizen, lo fue Cauallero de ella, sin señalarle Autor, año, ni lugar. De donde se colige, dize Pedro Bele-

yo, que los Reyes de Frãcia usaron de el Geroglico del Gallo por ser aue notable belicosa. Y de esto no dan mas noticia.

Orden de Caualleros de la Gineteta, y de la Acaneca, en Francia.

cap. IV.

Carlos Martel, Rey de Francia, fue notablemente dado a procurar en los Caualleros de su Reyno, aspirasen a cosas dignas de su sangre, y a que su nobieza tubiese estimacion, y se portasen tan distintos de la plebe, como lo erã por su calidad. Para animarlos a esto. Y como los Romanos dabã los anillos, que llamamos fortija, por insignia de nobleza, lasquales no podian traer si no los nobles, de el mesmo modo renouò en Frãcia este estilo, en un nume-

ro de Caualleros a quien diò por insignia una Gineteta, así esculpida en las piedras de las fortijas, como pendientes del cuello en ricos collares, cuyo estilo, y ordẽ de Caualleros durò asta el tiempo de S. Luis su Rey. Varios andan los escritores Frãceses en aueriguar la razon para instituir este Orden de Caualleros cõ esta insignia, y la mas fundada en razon, parece la opinion de Pedro Beleyo, Presidente del Cõsejo de Tolosa. Que dize tomò origen de aquella memorable batalla, que Carlos Martel, y muchos Principes de su Reyno cõsiguieron de los Moros junto a la Ciudad de Turs, q̄ abian pasado de España, y teniã ya sujeta mucha parte de Francia èl año de 738 y por eso a los q̄ en esta batalla se abian allado, diò por insignias una Gineteta machada la piel, de color negro: diciendo, q̄ los Moros abiã pasado a España de Africa,

ca, como plaga de Ginetas, y así abian llegado a Francia, para destruir la Cristiandad, a las quales abia en aquella batalla asolado de modo, que no quedò ninguna. Llamase Ginetas en España un animalito semejante a la raposa, menor que ella, q̄ tiene la piel en parte negra, y en parte cenicienta, pero las manchas negras, repartidas en ella cõ variedad, y ermosura, y por la suauidad del pelo, por el olor, y por ser pocas vezes vista es estimable, y cada una es gr̄deza de un Principe el alcançar la viuua.

Otros Autores Frãceses, dizẽ, auer se llamado de la Ginetas, por el modo cõ que los Caualleros de España montan a caballo, ò por las Acaneas, q̄ en España se crian. Otros dizẽ, que ni fue por uno, ni por otro, sin por q̄ Carlos VI. Rey de Frãcia, fue el q̄ instituyò la Orden de la Genista, q̄ en España llamamos Iniel-
David Perseguido. II.

ta, cierta especie de retama. Pero como Beleyo dize, esta Ordẽ de la Inielta, ò del esparto, no fue Orden de Caualleros, sino de personas q̄ seruiã a los Reyes en llevar las armas, ser Reyes de armas, y llebar los mensajes de los Principes a otros Reyes. De todas estas opiniones elija el lector la que mas le agradare.

*Orden de los Caualleros
de la Azuzena en el
Reyno de Na-
uarra.*

§. V.

Año de 1023. fundò esta Orden de Caualleros Don Garcia, Rey de Nauallarra, llamado el de Nixara, por auer nacido en ella, tenido su Corte, y su sepulcro. Auiendose descubierto con prodigios del Cielo una Imãgẽ de la Virgen N. Señora en aquella Ciudad, dõ de despues fundòcõ mag

T ni-

nificencia de Rey un Monasterio de la Orden de San Benito: el mesmo quiso poner en los coraçones de sus vasallos la deuocion de la Reyna de los Cielos, y dar nuevo lustre a la nobleza de los Nauarrros. Fundò una Orden de Caualleros que fue la primera que se fundò en estos Reynos, y la Orden Militar, que se alla mas antigua en España debaxo de la proteccion de tã soberana Señora. Señalò cierto numero de Caualleros de su Orden, a qui se puso por insignia una jarrã con azuzenas, y en medio dellas a la Virgen a la Virgen, la qual traxese sobre sus vestidos bordada. Entrarò en ella no solo los Infantes ermanos, y ijos de el Rey, sino otros muchos Canalleros de Aragon, y de Castilla, a los quales concediò Don Garcia el año de 1043. los priuilegios de Caualleros de Roncesvalles. Ya dados los Abitos,

y insignias, y cumplido el numero de Caualleros, les diò leyes para su gouierno, y en ellas cierto numero de oraciones, que debiã rezar cada dia, para el biẽ de sus almas, y para el biẽ destos Reynos, y proteccion de la Fe de Cristo, señalò las obligaciones con q̄ debian pelear contra los Moros. Manifestò este buen Rey en todo quãto pudo la deuociõ a la Reyna de los Angeles, y conociò su proteccion en estas recidas victorias que tubo contra los Moros. Durò esta Orden por muchos siglos asi en la Casa Real de Nanarra, como en sus Reynos con gran lustre, y estimacion.

Otra Orden de Caualleros, con insignia de azuzenas, segun refiere lib. 12. cap. 30. el Coronista de Aragon Zurita, fundò en onor de la Virgen Santissima, Don Fernando de Aragon, que llamaron el Infante de Antequera, cuya insignia diò

a ombres, no tanto ilustres en sangre de aquel Reyno, como esclarecidos con virtudes, que es la nobleza, que nos a de llebar al Cielo, la qual fundò en la Iglesia de Santa Maria la Antigua, en Medina del Campo. Conponia se la insignia de una jarra, con azuzenas, sobrepuesta a un Grifo. Geronimo Roman, dize, que este Orden se llamo la Orden de la Terra ca, de las azuzenas, ò jarra de Santa Maria, segun escribe en el libro ferimo de su Republica. En las azuzenas, les quiso mostrar la pureza para con Dios, y con los ombres: el Grifo, que es animal que se cõpone, segun dizen algunos, de Aguilay Leon, les quiso mostrar la ligereza, y valentia, que abian de tener contra los Moros. Con este simbolo, quiso ilustrarlos, y ponerlos en nueuo enpeño en la deuocion a nuestra Señora, y brios contra los

enemigos de la Fe.

*Orden de los Caualleros
Ospitaleros de San Iuan
de Gerusalem, despues
llamados Caualleros
de Rodas, y aora
de Mal-
ta.*

S. VI.

EN el tiempo, que la tierra Santa enpeço a sentir en su fauor la reputacion de los Principes Cristianos, que como tales procuraron agradecer a Dios los estados, y Reynos, que les abia dado, procurando con sus armas boluer por la ontra de el nõbre de Cristo, y restituir a su Culto aquellos Lugares, q̄ sãrificò cõ su profecia, enpeçaron en Gerusalem quatro Ordenes de Caualleros Cristianos, ò se restituyeron a su antiguo lustre, ò tubieron aumento en el que abia

enpeçado : estas fueron la de los Ospitaleros, que los fundò Gerardo, de quien las Historias de nuestra Señora del Carmen, escriuen auer sido su fundador : noticia , que no contradigo, antes venero mucho, pues una Religion tan esclarecida, como la de San Juan, se debe gloriar mucho, que Ijò de Religion tan insigne, como la de el Carmen la fundase (como la de N. S. de la Merced, se debe gloriar de q̄ la fundò San Raymundo de Peñafort, Religioso de la Orden de S. Domingo) La segunda, fue de los Templarios. La tercera de Santa Maria de los Teutonicos. La quarta, la de S. Lazarro. Entre todas siẽpre resplandeciò con singular rescochos, aprebacion, y afecto de los Cristianos la de San Juan, que dizen, trae su origen de Iuan Hircano Marcebo, ò lo mas cierto, de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, que

se izo celeberrimo a los ombres, y amable a Dios, por la misericordia con los pobres. Al principio, fue el centro de esta Orden el Ospital de San Iuan Bautista en Gerusalem, de donde sus Caualleros tomaron el nombre de Ospitaleros. Para fundar, ò resuscitar de las cenizas a esta Religion, tomò Dios por medio al bienauenturado Gerardo, el qual mouido de visitar aquellos Santos Lugares, pasò a ellos, y suponiendo su alma, y sus ojos en aquella tierra dõ de Cristo nuestro Señor, y su Santissima Madre arriba puesto los pies, y sus sagrados Apostoles, se le mostrò el Señor toda llena de sangre : pidiendo justicia al Cielo cõ voz mas viuas, que las de Abel, viẽdose poseida de infieles, y q̄ los Principes Cristianos estaban en sus ocios, y en sus guerras unos cõtra otros, sin acordarse del Señor, que encarnò en aquella tierra, y

padeciò por todos, q̄ les diò los Reynos, y en quiẽ esperan que los salue, y à quiẽ tan poco atẽdian, y atienden para limpiarla de tãta injuria como padece, y padecen todos los Cristianos todo el tiempo que asidurare. Moviendo el Santo Gerardo con esta visiõ, y auiendo edificado aquel ospital para curar en èl, y ospedar a los Cristianos que iban en peregrinacion alla, juntò a algunas personas nobles, y los impulso en el instituto q̄ auia de guardar, que era la ospitalidad para los enfermos, y la guerra a los Infieles: para esto les diò leyes, y Constituciones, las quales llebò a Roma, y las confirmò el Papa Gelasio Segundo. Despues vistieron abito, y manto negro, y en ellos la Cruz blanca, como oy la usan, confirmada por el Papa Onorio Segundo. Formada y à la Ordẽ, fue su primer Maestre Raymundo natural de la

David Perseguido. II.

Isla de Rodas, el qual auentò las leyes, y constituciones, acomodandolas a la obligacion de defender la Religio Cristiana cõtra sus enemigos, el qual en las mesmas Constituciones se llama Siervo de los pobres de Cristo, guarda, y Custodio del ospital de Gerusalen, y aña de, que de consejo de el Capitulo, y de sus ermanos ponla aquellas Constituciones: las quales constan estar confirmadas y onradas con priuilegios de 88. Pontifices.

El fin de aquellos Caualleros, a q̄ se ordenò en los principios su Religio por sus votos fue solicitar a los peregrinos que ibã a los Santos Lugares, y obrar cõ ellos todos los officios de piedad, asegurãdoles los caminos de los barbaros, y de ladrones, para q̄ pudiesẽ pasar libremente, y portemordellos no dexasẽ los Cristianos tan santa peregrinaciõ. En esto se mostrarõ muchos

chosaños tã buenos soldados, que los Príncipes Cristianos en muchas ocasiones les socorrieron con exercitos copiosos, y con ellos hizierõ entradas en tierras de Moros, y Turcos, cõ grãde credito de su valor, y gloria de el nõbre Cristiano. Perdiõ la Cristiandad a toda Siria y el Papa Clemente V. les cõcediõ todo el derecho de la Isla de Rodas, dõde pusieron el asiento de su Religión. No pocas vezes la intentarõ tomar los Turcos, y fue defẽdida valerosamente, llevãdo los enemigos las manos en las cabeças, y especialmẽte su Rey Maometo, q̃ por dos vezes vino cõ poderosas armadas el año de 1460. y el de 1461. aunq̃ el año de 1523. vino a poder de Soliman, Rey de los Turcos, sin ser bastãte a su resistencia el valor enca jamàs visto con q̃ la defẽdieron para librarse de una traycion con q̃ fue entregada. Y últimamente el glorioso Emperador Carlos V. les cõcediõ para asiento de su Religión la Isla de Malta, el qual les confirmò el Papa Clemente VII. desde dõde son anparo a la Cristiandad, y terror a los Turcos, q̃ para significar el que les tienen les llaman los Cruzados, especialmente desde el año de 1565. en q̃ intentaron tomar la Isla, y se levantaron del sitio los q̃ quedaron viuos, siendo innumerables los muertos, esforçando Dios con insuperable valor a los defẽsores por las oraciones de su santo Pontífice, el bienaventurado Pio V. como muy a lo largo referimos en el libro de su vida, q̃ emos sacado a luz este año pasado. Los insignes estatutos desta Sagrada Religión q̃ hizo Raymundo Podio su grã Maestre, y otros sucesores suyos, examinados con toda diligencia por algunos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, los aprobò el Papa Paulo III.

los quales fueron auer-
rados, y recogidos en un
volumen, cō el nombre
de Vgo Lopez Verdala,
su grā Maestro, de naciō
Navarro, los cōfirmò el
Papa Sixto V. el año de
1584.

*Orden de los Caualleros
Templarios.*

§. VII.

Auiendo conseguido
cō toda felicidad la cō-
quista de tierra Santa Go-
dofre de Bullon, Duque
de Lotaringia, cō las a-
yudas, y socorros del Pa-
pa Urbano II. algunos
Príncipes de Francia cō
el exemplo de la Orden
de S. Iuan, deseando con-
feruar con todo valor lo
que con tan buena for-
tuna se abia adquirido,
pensarō en fundar la Or-
den de los Templarios, de
los quales fuerō los prin-
cipales Vgo de Paganis,
y Gerardo de santo Au-
domaro, ambos nobilísi-
mos en sangre, y segū es-
criuē algunos, fue en el
Pontificado del Papa Ge-

lasio II. Y porque el Rey
Balduino les cōcediō ca-
sa para principio de su Or-
dējanto al Tēplo en Ge-
rusalē, de allí tomaron la
denominacion de solda-
dos de la milicia del Ten-
plo, ò Tēplarios. En esta
casa se conseruaron nue-
ue Caualleros por espa-
cio de nueue años, viniā
como Canonigos Regla-
res, y azian profesion en
manos de Gaarimundo,
Patriarca de Gerusalen,
siēdo su ocupaciō acon-
pañar a los peregrinos
por todos los Sātos Luga-
res, y defenderlos de los
barbaros. Año de 1118.
por mādado del Papa O-
norio, y de Estebā, Patriar-
ca de Gerusalē, se les se-
ñalò regla, la qual escri-
uiò el glorioso Doctor S.
Bernardo, como parece
en sus obras, en el serm.
ad Milit. Templi; y así mes-
mo les dieron Abito blā-
co y en tiēpo del Papa Eu-
genio, se les añañiò so-
bre el Abito una Cruz
de color roxo, para q̄ en
el color blāco del Abito

tubiesen despertador para la inocencia, y buena vida con q̄ debian viuir, y en la Cruz roxa mostrassen no huir el Martirio por el nombre de Cristo; pues segū los estatutos de su regla, estabā obligados a derramar su s̄ngte, y dar la vida por la defensa de la tierra santa, y procurar con todas sus fuerzas repeler de los terminos de los Cristianos a los enemigos de la Cruz de Cristo. Dellos escriue Iacobo de Vitriaco con palabras de notable credito, diziēdo: se izierō tan formidables a los enemigos de Cristo, y de su Fe, q̄ uno solo lo perseguia a mil, y diez à deze mil: esforçandose contra ellos con tā esforçado valor, q̄ en tocando, ò aziendo señal de guerra, no preguntaban quātos enemigos veniā, sino donde estaban. Erā leones en la guerra, y en casa corderos pacificos. En la campaña soldados briosos, en la Iglesia, como Ermitaños, y Religio-

fos: a los enemigos de Cristo, feroces, y terribles, a los Cristianos, carituarios, corteses, y apacibles. Sus vāderas, cōpuestas de dos colores blāco, y negro, dando a entēder ferribles, negros, y cruels para los enemigos; y para los Cristianos, candidos, y amigables. La Cruz, q̄ usaban, era de ocho puntas, como la que oy usan los de Malta, aūq̄ escriba Geronimo Romā en su Republica q̄ era de dos Ordenes, como la Cruz Patriarcal, ò como la de Carauaca. Abiendo esta Ordē Ilustrissima seruido con grādes trabajos a la Republica Cristiana, fue condenada en el Concilio de Viena y totalmēte extinguida (como mas largamēte deste caso abiamos en nuestros libros de grande ijo de David) y sus bienes en muchas partes adjudicados a la Orden de San Iuan, que en aquel tiempo librabā a la Isla de Rodas de la armada de el Turco, y en

España, se adjudicaron a las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, y Montesa. Si fue justo, ó con injusticia, ay variedad en los Escritores. Solemente se conoce, que la suma riqueza que tenían, fue ocasión de su ruyna, unos escriuē. que por la codicia del Rey Felipe de Frãcia, otros, que por los vicios, que a ellos se les crecieron de verse ya entanto poder, y tanto ocio.

*Orden de Cavalleros
Teutonicos del Ospital
de S. Maria, en
Gerusalen.*

§. VII.

CAsi por el mesmo tiēpo, instò mucho el Papa Gregorio VIII. al Emperador Federico I. para que pasase con exercito numeroso a Siria, como lo hizo y auiendo edificado un Templo en Gerusalen a la Virgen Maria nuestra Señora (de dōde tomaron el nōbre)

enpeçò la Ordē de Caualleros de S. Maria de los Teutonicos, para azer guerra a los infieles, cuyo instituto aprobò el Papa Celestino III. de baxo de la regla de S. Agustin. Para èl tomaron de el que seguian las Ordenes de San Iuan, y los Templarios, y de ambos institutos izieron el suyo, el qual profesaron solemente por profesion, y para distinguirse de ambos; sobre los Abitos blancos, pusieron Cruces de color negro. Fue su primer Maestre Enrico Vualfor, a quien el Papa Celestino diò potestad de armar Caualleros, y azer nobles, igualando le a los Reyes en esto. Su modo de viuir, verdaderamente se conocia, ser de verdaderos soldados en la càpaña y santos Religiosos en el Conuēto, pues no teniã menos exercicios q̄ de armas de oraciones siendo el bñico de las suyas, la deuociò a la siēpre Virgē Maria,

ria, a cuyo patrocinio se
 abian dedicado. Tomarõ
 por deuocion rezarle su
 Rosario todos los dias,
 deuocion que auia ente-
 ñado en sus sermones el
 glorioso Padre Santo Do-
 mingo, enpeçando en
 Francia contra los ere-
 ges Abigentes, y viendo
 ellos quanto aseguraba
 la felicidad en las armas
 contra los enemigos de
 la Fè, y quanto agradaba
 a nuestra Señora para
 tenerla propicia para los
 buenos sucesos, tomarõ
 la deuocion, no solo de
 rezarle, sino de pintara
 su Magestad con el Ro-
 sario en sus vanderas, y
 escudos: por lo qual los
 llamaron en aquellos
 tiempos, y en estos, los
 Marianos, y Cruzados.
 Abiendo tomado Saladi-
 no, ò Sultran de los Sarrac-
 enos à Gerusalẽ, mudò
 de sitio esta Orden de Ca-
 ualleros, y se pasó a la Ciu-
 dad de Tolemayda, que
 llamaron Acona. Y ex-
 pelidos de ella con to-
 dos los demas Cristianos

como de toda Siria, la tra-
 xo à Alemania el Empe-
 rador Frederico Segun-
 do, y con Bula de el Papa
 Gregorio IX. la diò así ã-
 to en buenas partes, con
 animo de valerse de ellos
 así para entrar la Religión
 Cristiana en Prusia, co-
 mo para sugetarla a los
 Polacos Cristianos, à quiẽ
 aborrecian los de Prusia
 por la vezindad, y por la
 Fè. Procurò el demonio
 destruir esta Religion,
 porque eran muchos los
 daños que èl recibia, de
 los seruicios con que ca-
 da dia iba creciendo en
 beneficio de la Cristian-
 dad, y procurò malquis-
 tarla con los Principes
 Cristianos con quien tu-
 bieron notables diferen-
 cias, que muchas vezes
 obligaron a tomar las ar-
 mas para su defensa. Co-
 nocian los Romanos Põ-
 tifices su utilidad para di-
 latar la Fè de Cristo, y que
 aquellas tormentas las
 monia el demonio para
 inpedirlo, y continuamẽ
 te estaban en centinela

procurando quietarlas, y poner paz para q̄ el exercicio de su instituto no se retardase con logro de Sátanàs. Los de Prusia que no estaban muy contentos con ellos, procuraban atizar el fuego, y por el mesmo caso los iba Dios poniendo sobre ellos para sugetarles aquellas ceruizes, sienpre rebeldes a Dios, y a sus Reyes. De esta nacion feraz, y infiel padecia guerras continuas Conrado Duque de Masouia, con las cuales le tenian oprimido, y en miserable estado, y para eximirle de ellos, ofreció a la Orden de los Teutonicos todo fauor; si juntaban las armas con las suyas contra los de Prusia, concedióles para que iziesen asieto todos los campos de Culma, a toda Prusia, que se le auia rebelado, y toda la Prouincia que ay desde el rio Vistula asta el mar Baltico. No se engañó el Duque en sus esperanças, porque los Ca-

ualleros menearon las manos con tan buen arte, que el año de 1279 sugetaron a toda la Prusia, y entraron en ella el nombre de Iesu Cristo, siendo Maestro de esta esclarecida Orden Hermano Saltza, y Capitan General de sus Caualleros, y exercito. Izieronse amables por sus azañas, no solo a los Principes, sino a los de la plebe mas infima, conciliando así sus voluntades. Con este credito grande los llamó el Rey de Polonia en su socorro contra los de Lituania, y despues contra el Tartaro, y el agradecimiento a estas finezas, y esfuerçoizo a los Reyes Polacos estrechar con ellos todo amor, y amistad, que se continuó por muchos años, asta que falló en Polonia la generació antigua de sus Reyes, y recibiendo los Lituanos el Baurilmo, los Polacos recibieron por su Rey al Principe de Lituania laquelto, y así se juntaron

ambos Reynos a una jurisdiccion. Muddòse el gouerno, y enpeçò la Ordẽ de los Teutonicos à sentir en su salud la variedadde tẽporales, pues enpezaba aora contra ella muchos accidẽtes, auiedo entrado Rey nueuo, y faltado sus antiguos, q̄ tãto la ayudaron. Auiedo entabiado laque lo su dominio, y asegurado por todas partes de la obediencia de los Polacos, enpeçò a bõmitarel veneno q̄ ocultaua contra los Teutonicos, pareciendole era defonra suya, y de su Principado de Lituania, el q̄ ellos los ubiesen vencido tantas vezes, y todo quanto sus ascendientes auian sufrido de malos ratos por las armas de los Teutonicos, quiso aora vẽgarlo, y enpeçò a turbarlos de la antigua posesion en que estaban; y a quitarles las tierras que los Reyes de Polonia les auian dado, y q̄ posecian cõ iurisdictione, cõ graue

escãdalo de sus Reynos, cõ descõsuelo de los Caualleros, y obligandoles a tomar las armas para su defenfa.

Año de 1400. ya estaba todo el mundo en armas, y el Rey de Polonia tã enpeñado en destruir a los Teutonicos, como ellos en defenderse, y à cinco de Julio les diò tãcruel batalla junto a Tanberga, q̄ les matò 5000 ombres, de los vasallos, y Caualleros de la Religion. Gran perdida fue esta, pero sus coraçones no descaerõ por ella: antes esforçados, así con el exenplo de sus mayores, por las obligaciones de su profesiõ, y por nõ perder lo q̄ cõ tanta costaauiã adquirido, quisierõ tẽtar la ultima fortuna. Nũca esta permanece en una parte, quando en otra enpieza à descaecer, y así fue corriendo por todas defuerte, q̄ en un dia se les rebelaron y a una ora, mas de setenta pueblos, y Ciudades de

Pfusia. Aora fueron mayores los esfuerços de los Polacos, quanto los Teutonicos estabā más descacidos, y Casimiro, padre de Sigismundo Primero, obligò à Ludouico Erlinsusio Gran Maestre, para que iziese juramento, y obligaciõ que así el, como todos los demas Maestres sus Suceiores dentro de seis meses, los primeros de su elecciõ, fuesen al Rey de Polonia à darle la obediencia, y à reconocerle por su Superior, y Señor supremo. No auia comunicado esta baxeza cõ el Emperador, ni Principes de Alemania, à cuya proteccion estava la Religion, y auia estado desde Federico Primero la rraza de Siria: pero por no mouer nueuas guerras, disimularon cõ lo echo, asta que los tiempos diessen oportunidad à sacar aquella mancha. Sucedio a Ludouico Erlinsusio en la dignidad de gran Maest.

tre Federico Duque de Saxonia, el qual voluio por la reputacion de su officio, y no quiso sugetar se al iniquo juramento q̄ izo su antecesor: y aunque se mouieron algunas guerras, sienpre permaneciò constante. Murio este, y le sucedio en el officio Alberto de Brandenburg, ijo de Ermanna de Sigismundo Rey de Polonia, el qual asimesmo negò el juramento, como su antecesor le auia negado, y fiado en los socorros que esperaba de el Imperio, cuya autoridad defedia en no sugetar al Rey de Polonia la Orden de los Teutonicos, que estava a su protecciõ: antes de llegarle los socorros temiò la guerra del Polaco: y se sugetò a cõdicion nes mucho peores q̄ las malas q̄ auia echo Erlinsusio: izo paces con el, y mirando las comodidades personales, cõprò su cõuenienciã cõ la injuria de la Orden, y del officio

de gran Maestre. Púsole à la proteccion del Rey de Polonia, el qual le izo, y diò titulo de Duque de Prusia: y dexando la Religion desizo el vinculo del veto. Casò con Dorotea iija de Frederico Primero Rey de Dinamarca con que des de aora la Prouincia que auia enpegado a gozar en usufruto, por la dignidad de Maestre, la tomó por suya, y la dexò à sus ijos por titulo hereditario. Sucediòle su ijo Frederico, y como tributario del Rey de Polonia, por el Ducado de Prusia fue a recibir della investidura, la qual le diò en Lublin año de 1568. entregandole el al Rey una vadera por aquel estado, y obediencia, y poniendo el Rey a su cuello un collar de oro, y con esta ceremonia en q̄ imitò a su Padre quedarò quietos. Desde entòces poco à poco fue descaecièdo en aquellos Reynos esta Orden ilustrissima con

no poco de seredito del Imperio, y se acabò con dolor, y poca reputaciòn de Alemania, auendo florecido en Prusia por espacio de casi trescientos años, con grande credito suyo, y provecho de la Religion Cristiana. De donde se conoce la injuria, y traicion que contra ella cometió Alberto de Brandenburgo, y con el ayuda de los Polacos, à quien aquella ilustrissima Orden ayudò tanto oy a su Reyno, y por quien se puto a tantas batallas, y peligros, resultando de aqui el mesmo agrauio al Cesar y al Imperio, a cuya proteccion estava esta Orden, y sus Caualleros. Por esto indignado el Emperador, y los Principes, condenaron al de Brandenburgo con notables penas, y quitandole la dignidad de Maestre por traidor a ella la diò à Vol fango Melching, Cauallero iustrissimo, y en las Cortes del Imperio del

año de mil y quinientos y quarenta y ocho se cobrió su causa, entre el Maestre, y Estanislao Laffco, a quien embió por Embaxador el Rey de Polonia para que abogara por su sobrino. La resolución desta conferencia fue, que la sentencia dada contra Alberto en la privación, y penas que estaba condenado, se quedaba en su fuerza, y vigor: y en lo demás se remitía al Cesar para conocer de ello, y ser arbitro de la justicia, ò la gracia. Con este cuydado, y afecto como el Imperio a mirado a esta Orden, como a cosa propia, la anido ordenando, asta ser su Maestre el Señor Enperador Maximiliano Segundo, que sobre sus armas de Austria, y de el Imperio, puso la Cruz que es diuisa de esta Orden, toda negra, y con los perfiles de oro toda en conzorno. Y los Caualleros, y Sacerdotes Capellanes la traen así mismo negra, pero

con perfiles de plata toda al rededor cosida a la capa, y en venera pendiente del cuello.

Orden de Caualleros de San Iuan de Aconna: y Santo Tomás.

§. IX.

CON el exemplo de estas Ordenes Militares se erigieron en otras diuersas partes Colegios con institutos diuersos entre si, pero con imitacion a estas. De los quales uno fue el de San Iuan Aconense, tomando el apellido de el nombre de una de cinco Ciudades, de quien se aze mencion en la Sagrada Escritura. Al principio sus soldados enpeçaron a exercitarse en obras de caridad, recibiendo peregrinos,

curando enfermos , y asegurando caminos à los Christianos que iban à Gerusalen , y demas Santos Lugares , y despues se aplicaron à las armas contra los Infieles , imitando a los de la Orden de San Iuan. Geronimo Roman dize , que florecieron en España en tiempo del Rey Don Alonso el Sabio , el qual por su testamento , les hizo algunas mandas , y legados. Pero militando debaxo de la Regla de San Agustin parece tubieron por su Patrono , y titular à Santo Tomas , como el mesmo Roman afirma , y siendo Pontifice Alexandro Quarto dize se unieron en un cuerpo dos Ordenes que antes estaban diuididas cada vna con titulo diuerso. Pero en el Pontifical Romano se aze mencion de la Orden de Santo Tomàs , como de distinta de otra , y

en esta conformidad ablan las Bulas de los Pontifices.

Produxo Palestina otros Ordenes Militares , de ellos , uno se intitulaba de San Blas , que se llamó de Santa MARIA. Otro de la Penitencia de los Santos Martires , y a los profesores de este instituto afirma Fray Geronimo Roman averlos èl visto , que tenian por insignia una Cruz roxa , y viuian debaxo de la Regla de San Agustin , de las quales aze mencion la Practica de la Cancelaria de Roma.

*Orden de Caualleros
de San Salvador en
Aragon.*

§. X.

POR el año de mil ciento y diez y ocho , deseando echar de Aragon à lo

a los Moros el Rey Don Alonso, llamado el Emperador, auiedo sacado de su poder la Ciudad de Calatayud, pasó su Exercito a Monreal, que entonces era frontera de los enemigos, y para animar a la Nobleza de sus Reynos a enpeñarse contra los enemigos, quiso azer obligacion suya este enpeño, y fundò una Orden de Caualleros con el titulo de San Salvador, para onrrar con esta Milicia, y sus insignias a los que contra los Moros supiesen en la guerra conseguir meritos. Y a imitacion de los Templarios les diò rentas, y posesiones. Con tan buena fortuna consiguió el logro, que con esta Orden pudo desterrar de Aragona los Moros, año de mil ciento y veinte, entrando veinte y nueue vezes en batalla con ellos, y consiguió gloriosos triunfos

David Perseguido. II.

de los enemigos de la Fe.

Orden de Caualleros de Montegaudio en Siria, llamados en Castilla de Monfrac, y en Cataluña, y Valencia, de Mongoya.

§. II.

Esta Orden de Caualleros de Montegaudio en el Reyno de Ierusalen, dize Geronimo Roman, tubo origen en aquel tiempo, que la poseyeron los Príncipes Cristianos, llamandose así por un Monte fuera de la Santa Ciudad, donde tubieron casa, y primer fundamento de su Orden. Esta Orden aprobò el Papa Alexandro Tercero, año de mil ciento y ochenta, y la Bula de su aprobacion, dize Rades de Andra-

V

da

da se guarda en el Archi-
 uo del Conuento de Ca-
 latrana, y en ella aze mē-
 cion el Papa de los lugar-
 es, fortalezas, y posesio-
 nes que esta Orden tenia,
 en remuneracion de lo que a los Princi-
 pes Cristianos serua contra los Infieles. En el
 exercicio de las armas, y
 en perseguir a los enemi-
 gos de la Fè, se dieron
 tanta priesa, y con tan
 gloriosa emulacion de
 las demas Ordenes Mili-
 tares, que merecieron
 el cariño de los Reyes
 Cristianos, que los tra-
 xeron a España, porque
 en aquel tiempo necesi-
 taba de todos. Consta
 por un priuilegio del Rey
 Don Alonso Nono, dado
 al Maestre, que enpieza:
 A vos Don Rodrigo Gó-
 galez Maestre de Mon-
 frac, de la Orden de Mon-
 tegaudio: y de que esta-
 ban bien azendados en
 Castilla, consta por otros
 priuilegios que están en
 el mesmo Archiuo de
 Calatraua, y así mesmo,

que sucedieron en sus
 posesiones los Tenpla-
 rios, no sabemos porque
 causa. El año de mil du-
 cientos y veinte y uno,
 San Fernando Rey de Es-
 paña concedió el Casti-
 llo de Monfrac a D. Gon-
 çalo Yañez Maestre de
 Calatraua, y en el mes-
 mo priuilegio parece q̄
 auiendo esta Orden ya
 perdido mucho de su an-
 tigo lustre, la unió el
 mesmo Santo Rey a la de
 Calatraua.

*La Milicia de Caualleros
 de Truxillo.* Aze de esta
 mencion Geronimo Ro-
 man, y Rades de Andra-
 da: y tomó el apellido de
 la mesma Ciudad de Tru-
 xillo, donde se fundó, jū-
 tamente con el titulo de
 Caualleros de Santa Cruz
 por el año de mil duciē-
 tos y veinte y siete. La
 qual Ciudad les concedió
 el Rey Don Alonso en
 la era de Cesar de 1233.
 por auerla ellos librado
 de los Moros, juntamen-
 te con otros lugares que
 en el mesmo priuilegio

se mencionan , que son Santa Cruz , Zoferola , Cabaña , y Albala.

Orden de Cavalleros de las Espadas , y Milicia de Cristo , en Lituonia.

§. XII.

Lituonia es Prouincia que tiene por terminos a Prusia , Samogicia , Lituania , Rusia , y Moscouia : y se compone de tres Naciones , Curones , Letos , y Estenos , diversos entre sí en lenguas , trajes , y costumbres , que por lo general se parecen a la de Saxonia. Con estos tubieron comercio , y amistad los Alemanes sus vezinos , y como refieren en sus Anales , los Bremenses llevados de una tormenta por el Golfo de Lituonia , aportaron a la Isla Duina , los quales sentaron paz , y buena

ermandad con los de Lituonia , y consiguieron de ellos buen trato , y comercio a sí , y a los demas mercaderes de su Nacion , que de allí adelante frequentarian aquellos Puertos. Fundaron en aquella Isla una Iglesia , donde todos los mercaderes acudian a oír Misa , y a los Oficios Divinos. Con su exemplo algunos Reyes , y señores de la Prouincia pidieron a los Bremenses , Alemanes del Ducado de Saxonia , que les traxesen a alguna persona insigne en letras , para instruirles en la Ley que ellos tenían , y en las ceremonias que abian visto en ellos. Este fue Menardo Monge Segebergense , al qual le Consagrò en Obispo de Lituonia el Arzobispo de Brems , en tiempo de el Papa Alexandro Tercero , y Frederico Barbarroja Emperador de Romanos ; y en aquella Prouincia

enpezò a dar a conocer el nonbre de Iesu Cristo, y su Santa Ley. A Me-
nardo sucediò en el Obis-
pado Bertoldo , asimes-
mo Monge de el Monas-
terio de San Pablo de la
mesma Ciudad de Brems,
a quien los Barbaros de
aquella Prouincia quita-
ron la vida en odio de
la Fe, año de mil ciento y
nouenta y siete. A este
sucediò Alberto, que pa-
ra el Obispado salì del
Colegio de Brems , el
qual fundò la Ciudad de
Riga, y la cercò de fuer-
te muralla. Liebò por
compañeros suyos a En-
gelberto , y Teodorico,
sus parientes , para que
le ayudasen a conseruar
la Fe entre aquellos Bar-
baros, y dilatarla. Portò-
se con un poco de me-
nos confianza de los na-
turales , porque su fero-
cidad no era mas que es-
cuela de Martires Obis-
pos, y asì fundada la Ciu-
dad de Riga tenia con se-
guridad su persona. Por

consejo de estos sus dos
parientes, traxo consigo
a los Caualleros Teuto-
nicos, que originados de
los Templarios, eran de
gran prouecho a la Igle-
sia , ayudando a dilatar la
Fè en todas las Prouin-
cias de el Setentrion.
Con su ayuda se fundò
en Liuania un Colegio
de Caualleros, cuyo ins-
tituto aprobò el Papa
Inocencio Tercero, los
quales traian por insig-
nia en la capa una Cruz
echa de dos espadas de
color rojo, como la Cruz
de Santiago, y por primer
Maestre de esta Orden
fue señalado Vinon, Ca-
uallero illustre. El qual
instruyendo a sus solda-
dos , y Caualleros izo
grandes entradas en Li-
uania, domando la fero-
cidad de sus naturales.
Quitò a Volquinio el Cas-
tillo de Torpa, q antes es-
taba sujeta a los de Rusia,
y ocupò la Ciudad de Co-
cèhusia, la qual se le entre-
gò a si, y a sus Caualleros,

con-

conjurandose contra los de Rusia, y desterrandolos de sus tierras por sus maldades. A Alberto Obispo sucedió Nicolas, y a este otro llamado Alberto. Entonces se erigió en Arçobispado el de Libonia, a quien se le dieron por sufraganeos el de Prusia, Varna, Culimens, Pomefania, y Sanbera, con que el de Riga quedó echo Primado, y el Colegio de Caualleros de Liuania, unido a la Orden de los Teutonicos. Volquinio deseoso de vengar el agrauio que sentia, por auerle Vinon quitado la fortaleza de Terpa, tubo medio para darle la muerte por traicion, y procurò restituirse a èl; pero fue a la muerte que le dieron los mesmos que abian ayudado a matar al Maestre Vinon, y pagò su pecado, sin poder continuar sus tiranias. Muerto Volquinio por los Lituanos, se juntò

David Perseguido. II.

Capitulo de la Orden, y eligieron por Maestre a Ermanno ValKio, Cauallero Teutonico, que en Prusia abia gouernado siete años, el qual fue el primer Maestre de los de Liuania. Desde aquel tiempo tubieron grande amistad, y compañía los Prelados de las Iglesias, con el Maestre, y Caualleros de esta Orden, mientras duraron las guerras con los estrangeros, y abiendose conpuesto todo en paz con los de Lituania, Rusia, Samogicia, Semigalia, y acabada la guerra con los de fuera, se entrò de las puertas a dentro, y la paz se salió fuera: pues enpeçaron a encenderse en emulaciones, y guerras ciuiles. Los Caualleros con el aliento que les daban las insignes victorias q̄ abia conseguido, y el brio que les infundia el exercicio militar, no podian sufrir el verse gouernados por ombres togados, y pacificos.

Vs

y

y auiendo tomado el Sul-
tan de Siria a Tolemay-
da, donde ellos tenian el
asiento de su Orden, y
despues vinieron a Mar-
burg a Alemania, no po-
dian llevar en paciencia
verse gobernados por Sa-
cerdotes, ni inferiores a
otros, los que se abian
visto dueños de sus ca-
sas, ni que su Orden estu-
biese sugeta a Obispos,
quando jamás se fundò
con ese instituto, sino a
su Maestro. Pero ubie-
ron de disimular su inpa-
ciencia, conociendo es-
taban desterrados de sus
casas, y que el Imperio los
abia recogido en sí, para
que no pereciese una Or-
den tan illustre. Ellos pe-
dian en Libonia para as-
siento de su Religion la
Ciudad de Riga, y sin su-
jecion a Arzobispo, pues
el Obispo Alberto los
abia traído, no para sub-
ditos suyos, sino para que
con sus armas asegura-
sen el paso a la predica-
cion del Euangelio, y asi
mismo abian ayudado a

fundar, y guarnecer la
Ciudad, que debia ser su-
ya. Con esta pretension
antes querian los Arzo-
bispos desanparar la Ciu-
dad, y sus Feligreses, que
llegara a ajuste, pues lle-
gò Frederico Arzobispo
a estar ausente de ella
treinta y nueue años.
que tubo la Dignidad, sin
querer salir de Roma pa-
ra visitar sus ouejas. Qui-
sieron los Caualleros to-
mar la Ciudad por fuer-
za de armas, y en mu-
chos encuentros de una,
y otra parte murió mu-
cha gente: no la pudie-
ron conseguir, porque
la fortaleza con que e-
llos la abian guarneci-
do contra los enemi-
gos de la tierra, vino a o-
ra a serles defensa a sus
intentos. Despues de
auerse controuertido la
causa porfiadamente en
el Tribunal de el Enpe-
rador Carlos Quarto, y
de el Papa Clemente
Sexto. Promiido, que en-
tonces era Arzobispo
de Riga, y el Maestro

Príncipe de Bornisia, se juntaron amigablemente en Genado por el mes de Mayo de 1343. y dexandole al Maestre la jurisdiccion que tenia, y nuevamente la de otras Ciudades que se abian rescatao de el Rey de Dinamarca por 1000000 marcos de plata en que las tenia enpeñadas, quedáse plena autoridad, y dominio de la Ciudad de Riga a su Arzobispo, a quien el Maestre iziese el agasajo, y tabiese la sumision, como, y en los casos que sus antecesores, y Caualleros abian sienpre usado. Lo que se entendió fuese medio para la paz, fue principio para nueuas diferencias, y de triunfar de los desarmados, el que se allaba con mayores bríos, y azeros: asta que el año de mil treientos y nouenta y cinco, un Cauallero Nobilísimo, llamado Valtero Pletembergo, conpuso las discordias entre los

Caualleros, y los de Riga, y siendo Maestre de la Orden, y intercedado, pudo poner paz entre las partes contrarias. Porque una fortaleza que los de Riga primero abian destruido, y despues reedificado, la unió a la Ciudad. A los Moscouitas, que tambien entraban a la parte fomentaban las discordias, venció en dos batallas una en Pleiscouia, otra en Liuonia, con que obligó al Moscouita a pedirle paces por cinquenta años, las quales concedió con reputacion, y comodidades de Liuonia. Concluido esto, su Orden de Caualleros que estaba, ò unida, ò sujeta al Maestre de Prusia, pagando la cantidad que dió a Alberto de Brandemburg, de quien emos dicho, con ello la libertó, y así echo Príncipe absoluto de aquel Reyno, quieras las cosas con paz, y amistad entre el Arzobispo, y su Orden, y

con quietud uniuersal de todos viuid' asta el año de 1535. Pero veinte años despues, siendo Arzobispo Guillermo de Brandemburg, se boluieron a encender nuevos fuegos entre él, Cristoual Megalopense, y Enrrico Galenio, Principe de los Caualleros. Salieron a campaña, y Guillermo Fustenbergio, Maestre de la Orden, los venció, y puso en prisiones al Arzobispo, y a su amigo Cristoual Megalopense. Dos años los tubo bien apretados, asta que el Rey de Polonia Sigismundo entrò sus tierras con poderoso exercito, el qual los librò de la prision, y rindiò al Maestre a condiciones poco onestas a su Dignidad. Muchas vezes de aqui se renouaron las discordias, molestas para los Principes vezinos, principalmente para el Polaco, porque con ellas abria la puerta al Moscouita, su natural enemigo: y siendo

estas para los Prelados de Liuania tan sensibles, para los Caualleros eran fatales. Porque como treinta y tres años antes Sigismundo abia usado aquella violencia, que le pareció buena politica, sujetando a su sobrino Alberto, Maestre de Prusia, consumiendo la Orden en aquel Reyno: así Sigismundo Augusto su ijo, imitando lo que entonces izo su padre, extinguiò la Orden de Caualleros de Liuania: porque el año de 1561. siendo su ultimo Maestre Gotardo Ketlero, traydor a su Orden, como a la Fè. Catolica de que se apartò, tiznado con torpes eregias, entregò al Rey de Polonia la Cruz, los sellos, Bulas, y priuilegios, con que los Sumos Pontifices, y Enperadores, la abian fauorecido, por lo qual le izo Duque de Curlandia, y Semigalia, Ciudades que la Orden abia adquirido con sus

armas, y a costa de sangre de sus hijos. Fue esta Ilustrísima Orden de Lituonia, ija de la de Teutonia, y como aquella fue infeliz por un Macetre traydor, lo fue esta, muriendo la Dignidad de ambas madre y ija, en manos de padre, y ijo Reyes de Polonia. Quitada las fuerzas al Reyno, le unió Sigismundo al suyo, sin mas derecho, que el de las armas, que solo tubieron sus buenos sucesos por la infelicidad de estos Cavalleros, y lo que con tanta sangre ganaron ellos, sin verter una gota el de Polonia lo consiguió. No le duró mucho, porque despues se la quitaron, parte los Suecos, parte el Moscovita. Asi acabò el Reyno, y esta Esclarecida Orden de Cavalleros de Cristo en Lituonia, abiendo florecido por espacio de trecentos y cinquenta y siete años.

(S)

Ordende Cavalleros de Sant-lago en España.

§. XIII.

LAs Ordenes Militares de España, aunque como las demás de otros Reynos tubieron por fin el perseguir a los enemigos de la Fè, en estas fue con especial obligacion el molestar a los Moros, y libertar a España de su opresion; naciendo la fundacion de ellas de principios prodigiosos, con que nuestro Señor fauorecia las armas de los Reyes de España, y este en especial, de el patrocinio con que el Sagrado Apostol Sant-lago à fauorecido a sus Españoles. Es la principal, y mas antigua entre las Ordenes Militares de España, y su fundacion, para que

afaa

asta en esto no deje de auer confusion de escritores, que en todo quanto ay se a de conocer esta desdicha de variedad de opiniones, escriuiendo unos, y contradiziendo otros Los primeros, y sin fundamento, dicen, que se fundó en el tiempo de Don Alonso el Casto, no mas de por contradecir a la verdad, que de padresa ijos, quando no uubiera instrumentos, se aido describando, desde el tiempo del Rey Don Ramiro, que el año de 846. en la memorable batalla de Clauijo con los Moros, vió a Santiago Apostol en un caballo blanco, con la espada en la mano, y en la vándera, y escudo la Cruz roja, como oy la usan, y sienpre an usado los Caualleros de su Orden, de donde tomó principio el inuocarle los Españoles en las batallas, y como a Patron suyo, izieron entōces el voto que oy dura con nombre de Santiago,

de pagar un celemin de grano de cada obrada de tierra, y a este respeto en las viñas, para el sustento de los Ministros, y adorno de su Iglesia, así uniformes lo escriuen, Don Lucas de Tui, Iuan Vaseo, Diego Valera, Antonio de Morales. Los que se fundan en lo contrario, dicen, que auiendo conseguido el Rey D. Alonso el Bueno la memorable batalla de las Nauas de Tolosa, junto a la Ciudad de Baeza en Andalucía; algunos Caualleros viendo el milagro tan portentoso de aparecerse la Cruz en el ayre, de color de fuego contra los Moros, y así mismo la Cruz Patriarcal, que el Arçobispo Don Rodrigo llebaba delante de sí, como Primado de las Españas, y iba en manos de el Canonigo Domingo Pasqual, que echaba de sí resplandores, que para los Moros eran rayos de fuego, y que mas de dozientos mil Moros abian de-

Jado la vida, sin que de los
nuestros muriesen vein-
te y cinco: Viendo quan
agradable era a Dios la
guerra contra sus ene-
migos, juntado cada uno
suazienda particular, en
comun se dedicaron con
personas, yaziendas al
servicio de Dios, y guer-
ra contra los Moros: Y
que con interuencion de
el Cardenal Iacinto, izie-
ron union con los Cano-
nigos Reglares de San
Agustin, que tenian una
ospederia junto a Con-
postela, para recibir a los
Peregrinos que iban a
visitar el Sepulcro del Sa-
grado Apostol: y por in-
dustria de Don Pedro de
Puente Encalada, primer
Maestre de esta Orden, se
consignò del Papa Ale-
xandro Tercero su con-
firmacion a cinco de Ju-
lio de 1175. en la qual de-
bajo de la regla de San
Agustin señalò estatu-
tos, y en ellos la obliga-
cion de tener los cami-
nos Reales, que eran fre-
quentados de peregrinos:

al sepulcro del glorioso
Apostol, seguros de la-
drones, y de Moros, y de
azerles guerra todo el
tiempo que les durase la
vida. Estos estatutos, y cõ-
stituciones, pufo despues
en orden Alberto, Car-
denal de la Santa Iglesia,
aficionado mucho a este
instituto, los quales vol-
uiò a ver, y confirmar el
Papa Iulio Segundo. En-
peçaron en sus principios
con mucha pobreza, por-
que sus rentas, posesio-
nes, y castillos fueron de
poco nonbre, y menos
utilidad. Pero siruiendo a
sus Reyes en las guerras
contra Moros, con mu-
cho valor, y reputacion,
les fueron aumentando
enaziendas, y posesio-
nes, así de los espolios de
los Moros, como de mu-
chas gracias que los Re-
yes, y Pontifices les izie-
ron, llegaron a grande
autoridad, y poder, de fuer-
te, que por si mesmos pu-
dieron poner en campa-
ña gruesos batallones de
caualleria, y conseguir de
los

los Mosos muchas, y esclarecidas batallas. De toda la Orden, se eligieron treze Caualleros, los quales por el numero tomaron el nonbre de Treces, dignidad en la Orden, para asistir al lado de el Maestre, con el qual, o con el Prior todos los años celebrasen Capitulo. La Casa principal en Castilla, es la de Velès, y en Leon el Ospital de san Marcos, a quien asisten dos Comendadores por los dos Reynos, uno de Castilla, y otro de Leon. El sello antiguo del Maestre, y del Conuento, era la Cruz de la Orden, y en ella entre los braços una Venera, al lado derecho un Sol, y al izquierdo la media luna, con una inscripcion, que dezia: *Sello de la caualleria de Santiago*. El otro era en lugar de el Sol, y la Luna, en cada lado una Cruz menor, con esta inscripciõ: *Sello de el Capitulo de la Orden de Santiago*. La bandera militar de los Maes-

tres en las guerras, era de color amarillo, y en ella la Cruz roja, con una Venera en medio, y quatro, dos a la cabeça, y dos al pie. Aora el sello de la Orden, es la Cruz grande, que sobrefale con la cabeça, braços, y punta a las armas del Rey de España, como Administrador de esta Orden, por autoridad Pontificia, desde el año de 1493. a quien toca desde la muerte de Don Alonso de Cardenas, ultimo Maestre, y al rededor esta inscripciõ: *Carolus Dei gratia, Hispaniarum Rex, Administrator perpetuus Ordinis Sancti Iacobi de Spatha*. Los Caualleros de esta Orden en Portugal, en tiempo de el Rey Don Dionis, interponiendo la autoridad del Sumo Pontifice, se eximieron de la juridiccion de la Orden en Castilla, para distinguirse en todo, usaron traer la Cruz mas abreuada, que la usan los Caualleros Castellanos, y pusieron
en

en Alcazar de la sal Juro a Lisboa el asiento de la Orden, que no tiene el lustre que en Castilla.

Orden de Caualleros de Calatraua en el Reino de Toledo.

§. XIV.

LA Orden de Calatraua tomò el nonbre de el Castillo de Calatraua, que està puesto sobre el Rio Guadiana, quatro leguas de Amagro, dos tiros de piedra distante de el agua, a la parte de Medio dia, Calatraua es nonbre Arabigo, los Moros le pronuncian con su aspereza gutural, diciendo Calatrauah: quiere dezir fortaleza de el llano: porque en mucha distancia, ni de una parte, ni otra del Rio ay monte alguno, sino aquel que sin duda le izieron a mano los Moros, para formar en el el Cas-

tillo, que es conforme al uso antiguo, en que no se conociò artilleria, insigne fabrica, fortissima con ermosura, y capaz de mucha gente: ya arruinado como casa antigua de Caualleros, que se onrran por auer nacido en ella, y reducen a loca fantasia su destrozo, como si fueran credito alguno las ruinas, y las salas, y jardines, reducidos a establos, y corrales. Despues de auer quitado esta fortaleza a los Moros, les pareciò a los Reyes, era necesario darla a quien la defendiese, con seguridad para el peligro, y con descuido a los Reyes para el gasto: pues el palmo de tierra, que con tanta sangre, y trabajogaban, no les abia de costar inmensos tesoros el conseruarlo, y asile dieron a los Caualleros Templarios para que le tubiesen por alaja de su Ordē, y la defendiesen, porque esta forta-

leza, y Malagon, era mucho freno a los Moros, que a aquellos campos llanos bajaban de Andaluzia, por las montañas de Sierramorena, y despues de fatigados los exercitos con la aspereza de la Sierra, y bajando a lo llano, tenian aqui quien los diuirtiera con las armas, en el interin que llegaban los socorros de el Reyno de Toledo. Era Rey de España Don Sancho Tercero, llamado el Deseado, y año de 1158. llegó la voz, de que los Moros de el Reyno de Iáen preueniã un poderoso exercito para volver a recobrar los lugares que abian perdido. Midieron los Templarios sus fuerças con las noticias, y no se allando con bastantes para defenderla, auisaron al Rey, que desde luego se la cedian, porque no viniere por su causa daño alguno al Reyno, y que su Magestad la proueyese en quien fuese serui-

do. No fue poco disgusto para el buen Rey este auiso, pues via que los Templarios, que tenian mucho poder en España, no se atreuiã a descuidarle de esto. Corrió la voz por toda la Corte, y así mismo, que el Rey daría la fortaleza de Calatraua, y sus tierras a qualquiera que se atreuiere a defenderla de los Moros: pero viendo todos, que los Templarios, siendo tã poderosos, la desanparaban sin valor para resistir; ninguno ubo en la Corte, ni en el Reyno que se atreuiere a ello.

En esta ocasion se allaba en la Corte San Raymundo, Religioso de la Orden de San Bernardo, que era Abad del Monasterio de Fitero, y Fray Diego Velazquez, varon conocido en Castilla por gran soldado, ya soldado en la Milicia de Cristo. Aun con ser Religioso, no olvidò la inclinacion a las armas, y oyendo la voz que corria en la Corte,

te, de que el Rey daba la fortaleza de Calatrava, a quien se atreuiése a defenderla: animò a su Santo Abad, para que la pidiese al Rey, fiando de Dios que le ayudaria. Segun escriue Don Geronimo Mascareñas, en la vida de este Santo. El Rey le aposentò en Palacio, y una noche a desora, estando recogidos todos, enpeçò a dar voces, y llamar a que se preuiniesen al arma. Ya se vè la novedad que causaria tal cosa dentro de Palacio, a aquella ora, y en una persona tan agena de la profesion de soldado, como un Religioso. Conocieron abia sido rebelacion, ò impulso soberano, para que tomase a su cargo la defensa de el castillo. Lo extraño de el negocio, vècia el entender era voluntad de Dios. Comunicado con el Rey, no le pareciò mal, y mejor a Don Iuan, Arçobispo de Toledo que ayudò al Santo Abad con grandes ca-

tilidades de dinero. Con su exemplo, y con el credito de su virtud, se mouieron muchos nobles a seguirle, y con mucha jente de todas partes entrò en la fortaleza, de que el Rey le izò donacion, en nombre de la Virgen Maria nuestra Señora, Patrona de la Orden del Cister, de que le diò priuilegio el año de 1158. A los soldados que fueron con él, diò el Santo una forma de abito, que los señalase Religiosos, y no les inpidiese las armas, y fue sobre ellas el escapulario, y capilla negra de su Orden, señalandoles constituciones acomodadas a su instituto, tomadas de las de su Orden, las quales aprouò el Papa Alexandro Tercero, el año de 1164. y en él confirma en primer Maestro de la Orden, a Don Garcia, que por otra Bula confirmò el Papa Inocencio III. año de 1199. La Cruz roja, de antes usaban en las vanderas, sellos, y et-

cudos, la quisieron pasar a los pechos como la traian los de Santiago, y así pidierō al Papa Benedicto XIII. se la diese por abito, el qual les trocò el escapulario, y capilla en la Cruz con los remates floreteados, como oy se usa, y el Papa la describe en su Bula. Y el Papa Paulo III. les concediò que pudiesen sola vna vez contraer matrimonio. Y como escriue Rades de Andrada, despues en un Capitulo de esta Ordē, se ordenò, q̄ las vanderas de mas de la Cruz roja, pudiesen una Imagen de N. Señora, y bajo de la Cruz dos grillos, ò trabas, aludiendo a Calatraua, como cabeça de su Orden, imitando en esto, y para distincion de las demás Ordenes, q̄ así loufaban en sus vanderas, la de Santiago las veneras, la de Alcātaraponia un peral, la de Auís dos paxaros al pie de la Cruz. Juntamente con los Caualleros Legos instituyò el Santo la asis-

tencia de Capellanes, en nada Clerigos, en todo Religiosos, asta en la anteposicion de el nōbre, llamandose Fray Iuan, ò Fr. Pedro, como todas las Religiones lo usan, y lo aman, mostrādo serlo en el nōbre, quien lo es por la proficiō Ganandose, pues a los Moros dos castillos, ocho leguas mas adelante al Medio dia, casi a las faldas de Sierramorena; pasaron alli el Cōuento, por ser sitio mas fuerte, y estar mas cerca para impedir el paso a los Moros. Gouernòse esta esclarecida Milicia por sus Maestres, que pusieron su Corte en la Villa de Almagro, q̄ enpeçò a poblarse despues q̄ la tierra estubo asegurada. El año de su fundacion, ni quiē la izo no se sabe. Infierese claro no auer sido de Moros, porque en toda su fundacion se alla cosa alguna que pueda arguir antiguedad, aun el edificio que se alla mas antiguo es moderno.

Con

con q̄ se iñfiere q̄ se fue
criado al cõpàs de la Or-
den de Calatraua, y q̄ sus
Maestres, q̄ residia en e-
lla la fuerõ ilustrando. El
Palacio en q̄ abitarõ, oy
apofento de los Gouer-
nadores, en sus escudos
de armas manifiesta auer
sido los Maestres quien le
fũdarõ. Vna Imagẽ de N.
Señora cõ titulo de los
Llanos, q̄ està dẽtro de la
clausura del Monasterio
de Religiosas Erãciscas se
tiene por cierto fue el
principio de la fũdaciõ,
estaba en una ermita an-
tigua, oy Iglesia del Cõuẽ-
to, y a la deuociõ de la I-
magẽ fuerõ algunos la-
bradores, formãdo algu-
nas casas en su vezindad,
y rõpiẽdo tierras para su
labrãça en aquellos lla-
nos: aũ esto no arguye
mas ancianidad, q̄ el auer
se enpezado a poblar po-
co despues de la batalla
de las Nauas de Tolosa, q̄
fue el año de 1122. q̄ pasã
do por aquella tierra el
exercito del Rey D. Alõ-
so, voluieron a tomar à

Malagõ, A'arcos, Bola-
ños, Calatraua, y otras
fortalezas q̄ estabã en el
paso, las quales cada dia
voluiã aganarios Moros:
y quedando asegurada la
tierra cõ aquella batalla.
Solamẽte aqui allo una
oposiciõ notable. La ba-
talla fue este año de 1122
como se à dicho, à 20. de
Junio saliò el Rey D. Alõ-
so de Toledo cõ su exer-
cito, y al quĩnto dia to-
marõ à Calatraua, así lo
dizẽ las Lecciones del Re-
zo del triũfo de la Cruz.
La Ordẽ de Calatraua di-
zẽ entrò en ella el año
de 1138 en q̄ el Rey D. Sã-
cho izo la donacion por
su Priuilegio a Raymũdo
Abad de Fitero. Nosẽ dõ
de estaba esta Ordẽ en to-
do este tiẽpo, pues cõsta
q̄ los Moros auia buelto
a fortificarse en Calatra-
ua. Floreciò esta insigne
Ordẽ de Caualleros cõ grã
des creditos en la guerra
cõtra los Moros, y quãdo
mereciã los abitos, ganã
dolos a lançadas contra
los enemigos de la Fè de

Cristo, y de la patria no fue mas formidable la de los Templarios, y la de S. Iuan a los Turcos, que la de Calatrana a los Moros. Biē quisieran tantos Principes, y Señores azer en Africa aora lo que su inclita Orden hizo entonces en España, y limpiar las costas, y encerrar a los enemigos dentro en su tierra, quitandoles sus Puertos, y Ciudades, y exercitandose contra ellos como los de Malta. No se pone en práctica, por razones q̄ allarán los Reyes: no nos toca examinarlas, sino obedecerlas. †

Orden de los Caualleros de Alcántara en el Reyno de Leon.

§. XV.

FVE el fundador desta nobilísima Orden de Caualleros Gomez Fernández, Cauallero de grã de estima en el Reyno de Leō, y puso los primeros

fundamentos della, y primer Cōuento para azer guerra à los Moros, en la Villa del Pereyro, como llãmã los Portugueses, ò Peral, como dizē los Castellanos, el Rey D. Fernand de Leon, y de Galicia, conociò la utilidad grande que seria a sus Reynos por aquel lado, y la fauoreciò mucho, non brandose su protector, así de la Ordē como del Maestre, como consta de su prinilegio del año de 1176. La qual Orden aprobò, y confirmò el Papa Alexandro Tercero el año de 1177. Y el de 1183, la voluiò à confirmar el Papa Lucio Tercero, y la eximiò de la juridicion de los Ordinarios, y nonbiò por primer Maestre al mesmo Gomez Fernandez. La insignia que entonces usarò los Caualleros fue un arbol verde en campo de oro, como cõsta por los instrumētos de amiserad, y ermãdad, que otorgaron año de 1202. con

la Orden de Sant-Iago, y así lo muestra el sello que en ellos está con la inscripcion, que dize: *Sigillum Ordinis Sancti Iuliani de Pirario*, azien- do en ellos mencion de D. Benito Suarez, segū- do Maestre de la Orden, que alcançò el año de 1205. tercera Bula de Cō- firmacion del Papa Inocencio III. cuyos instru- mentos todos se guardā en el Archivo de Veles. Retubo esta Ordē, y Ca- ualleros el nonbre de S. Iulian del Pereyro, asta q̄ se pasaron a la Villa de Alcantara, celebre por la admirable puente so- bre el Rio Tajo, cō q̄ e- ternizò su memoria, y a- mora su Reyno donde auia nacido el Enpera- dor Trajano. La causa de el pasarse fue, que auie- do el Rey D. Alonso VIII. ganado esta Villa a los Moros por el año de 1213. la diò a Don Martin Fernandez de Quintana duodezimo Maestre de Calatraua, y por la distā-

cia grande q̄ ay desde Al- cantara à Almagro, y las incomodidades de tener su Ordē diuidida en par- tes, en cinco años q̄ la tu- uo, conociò algunos in- cōuenientes, y le pareciò seria de mas comodidad para la nueva Orden de S. Iulian del Pereyro, que en aquella Prouincia a- uia enpeçado, para que desde alli estuiesen mas cerca de los enemigos, y tuuiesen una Ciudad fuerte, para defenderse de ellos. Comunicò con el Rey su pensamiento, pero que la daria con cō- dicion, que la Orden de San Iulian se sugetase à la suya de Calatraua. El Rey tomò en esto la ma- no, y abliò a Nuño Fernā- dez tercer Maestre de la Orden, el qual viendo que la suya enpeçaua a o- ra, y que esta era buena ocasion para su aumēto, admitiò el concierto, y se sugetaron los de su Or- den a las leyes, y gouier- no de la de Calatraua. Pa- saron su asiento a Alcā-

tara, y tomó este nombre desde entonces. Y Don Diego Sanchez, Quarto Maestre de la Orden, à la insignia de el Peral, que entonces usaban, añadió las dos trabas, en señal de la union con la de Calatraua, enpeçando èl à darle el apellido de Orden de Alcantara. Así duraron en la uniõ, y sujecion con la de Calatraua, asta el año de 1411. que el Papa Lucio Segundo los eximió de ella. Antes se distinguia de los de Calatraua, en un escapulario, y capilla roxo, que vestian sobre las armas, y diuididos de la Orden de Calatraua, pidieron al Papa Benedicto XIII. les concediese la Cruz verde floreteada sobre escapulario blanco, al lado izquierdo del pecho. Paulo Terçto el año de 1540. les concedió pudiesen casarse, en la forma que a los de Calatraua. Y à los Reyes Catholicos tenian la Adminis-

tracion de las Ordenes de Santiago, y Calatraua, por concesion de el Papa Inocencio Octauo, y pidieron al Maestre de Alcantara Don Iuan; que renunciase en sus Reales personas la dignidad, y oficio, como el año de 1494. lo auian echo las otras ordenes, así mesmo lo renüció el Maestre, a quien despues onrró el Rey con las dignidades de Arçobispo, y alcançò de su Santidad le iziese Cardenal, con que renunció su cortesía.

Orden de Milicia de Iesu Christo en el Condado de Tolosa en Francia.

§. XVI.

EN tiempo que el glorioso Padre Santo Domingo predicaba en el Condado de Albi en Francia, procurando reducir a la Iglesia a aquellos ereges, procurò así mesmo con el

el exemplo de el Conde Simon de Monfort, que como Cauallero Catolico los perseguia con sus armas, instituir una milicia de soldados, en quien fuese obligacion por su instituto molestar a aquellos enemigos. A si fundò una regla, debaxo de la qual sentaron plaza muchas personas deuotas, en quien se ermanase el ser Religioso, y Seglar, por que tenian la modestia, zelo, y algunas ocupaciones de el seruicio de Dios, y las armas en la mano contra los enemigos. Antes de entrar en esta milicia, a quien le diò portitulo de Iesu Cristo, azian testamento, pagauan sus deudas, confesaban, y comulgauan, y con licècia por escrito, de sus mugeres, los que eran casados, para q̄ no les fuesen estoruo a seruir a Dios, y a la Iglesia en tã santa guerra. Señalò, q̄ rezasen el Rosario de la Virgē Sãtissima,

David Perseguido. II.

y otras diligècias, y deuociones q̄ no estorbaban, antes erã de aliuio a esto do, y obligaban mucho a N. Señor para darles felices sucesos en las armas. Las mugeres, q̄ quedabã viudas de sus maridos, permanecian en perpetua continencia, sin querer boluerse a casar, lo mesmo aziã los ombres. A este santo instituto, se llegaron despues muchas Virgines, q̄ guardãdo sus reglas viuieron santissima mente. Acabada la guerra contra los Ereges, fueron mudãdo el nonbre, y se llamaron Terceros de la Penitencia. Auiendo instituydo el santo Patriarca el Tribunal de la Inquisicion, situieron en ella de Familiares, y Ministros; oy conseruan ese nonbre, poniendo sobre sus vestidos, y con venteras pendientes al cuello, la Cruz blanca, y negra, que es insignia de la Orden de Predicadores. Concediò el Papa Onorio a estos

soldados de la Milicia de Iesu Cristo grandes privilegios, y su Regla de Terceros de la Orden de Predicadores, aprobò el Papa Inocencio VI. el año de 1360. y otros Sumos Pontifices. Y el Papa Juan XXII. declarò noser de aquellos reprobados en la Clementina: *Ad nostram deberet, &c.*

Orden de Cavalleros de Nuestra Señora de la Merced, y Redencion de Cautivos.

§. XVII.

DE esta Orden fue primer Religioso, y General el Bienaventurado S. Pedro Nolasco, y su fundador, el glorioso Padre San Raymundo de Peñafort, Catalan, Religioso de la Orden de Predicadores, pues dexado agora lo que algunos Escritores de aquella Religion an querido per-

suadir, armando confusiones con si era Canonigo el Santo, ò no lo era, solamēte, por q̄ no se diga q̄ siendo Religioso la fundò a su Religiō, y luego pasan à negarlo por otra parte, si el Obispo de Barcelona diò el abito à San Pedro Nolasco, si San Raymundo estava delante, ò al lado, si estendiò el braço poquito, ò mucho para tocar el abito, si le tocò por el escapulario anterior, si fue con los dedos, ò con toda la mano. San Raymundo diò el abito a San Pedro Nolasco, todo el abito, con tunica, escapulario, capa, y capilla, solo, cõ ambas manos, sin que otro interuiniere en ello, y sin q̄ otro interuiniere fue a la Corte Romana, y traxo confirmacion de dicha Ordē, y cõstituciones. La fundaciõ primera fue de Cavalleros legos, que atendian a la Redencion de Cautivos. Debe esta esclarescida Religion todo su

fe;

feliz principio, al glorioso San Raymundo su fundador, de la Orden de Predicadores. No son palabras mias estas, pues ya que se disimulen los torcedores que se dà n a la Bula de la Canonizacion del Santo, en que el Vicario de Cristo dize esto, no sè que à de responder al P. M. Vargas, insigne Coronista de la mesma Religion, que cõ estas palabras lo confiesa: y el P. M. Fr. Fernando Oriò, Comendador de el Conuento de Madrid, en su Comentario al libro de Pacienciade Tertuliano, onrrandose mucho con que su grauisima Religion la fundase el glorioso San Raymundo, y diese el abito por si solo al glorioso San Pedro Nolasco: y ambos en sus graues, y doctos escritos llaman soberbios a los que desvanecidos lo niegan, y temerarios contra la verdad.

Ordende Caualleros de la Virgen MARIA Gloriosa, en Italia.

s, XVIII.

A ño de 1262. aprobò el Papa Urbano IV. la Orden Militar de el titulo de Santa MARIA Gloriosa, la qual fundò el Santo Padre Fr. Bartolomè Vicentino de la Orden de Predicadores, que despues fue Obispo de la mesma Ciudad de Vicècia. Las leyes, y Cõstituciones llebò al Papa Rufino Gurgo, su Penitenciario, para que las aprobase, las quales abiã escrito algunos Caualleros, q se dedicaban a esta Orden, nobles por su sangre, y autorizados por sus riquezas. Las quales erã Catellano, Malauoltra, Loderengo, Andalo, Guruamonte, Cachanimitico, estos eran de Vicencia. Vgolino, y

Lanbertino de Bolonia, Selania, Liazario, de la Ciudad de Regio, y Raynerio Adelardo, de Modena. El instituto de estos era pacificar a las Ciudades de Italia de las guerras civiles, y disensiones de unos con otros en que se ardian. El abito que vestian era una sotana blanca asta el suelo, y sobre ella una toga, o ropa de color ceniciento, y en ella en campo blanco una Cruz roxa, con dos estrellas en lo alto. Aplicabanse a tener cuidado, en anparar à las viudas, y huérfanos, y concordar en amistad a todos los enemigos. Francisco Sansouino dió a esta Orden de Cavalleros en el pecho la Cruz roxa con un ribete de oro al contorno. El vulgo viendolos azer profesion de Religiosos, y viuir en sus casas con sus mugeres, y ijos, sin viuir en Conuentos, ni salir à pelear con enemigos de la Fè, los llamó Fratres

Gaudentes, q̄ es lo mesmo que los Frailes que se están olgando, ò Frailes de la buena vida. El primer Maestre de esta Orden fue Loderengo, loable sugeto por su valor, virtud, y prudencia. Oy florece esta Orden Militar en Bolonia, Modena, y otras de Italia, con el titulo de Santa MARIA Gloriosa.

Orden de Cavalleros Militares de Montesa en e. Reyno de Valencia.

§. XVIII.

LAS riquezas, y tesoro, de la Orden de los Templarios, fue mina de dō, de se alimentaron todas las Ordenes Militares de España, como escriuen muchos Autores, y en ellos Illescas en su Pontifical, que dice

ze, como el Papa Iuan XXII. en el año de 1317. que fue el tercero de su Pontificado, à persuasión de el Rey Don Iáyme Segundo de Aragon, y Valencia, confirmò la Orden, que por auerse fundado en la Villa de Montesa, tomò de allí el nombre, y sucedió en los bienes que los Tenplarios tenian en aquel Reyno. El primer Maestre Guillermo Eril, el qual con su Orden a los principios estuieron sujetos a la de Calatraua, y despues el fue el primero que la eximiò de su obediencia. El abito es una Cruz roxa con quatro braços iguales, sin tener flores, ni remates en ninguno, sobre el vestido, y el manzo, como lo usan las demas, como la confirmaron Benedicto XIII. y Martino V. Aunque sus rentas no fueron tan gruesas como las de las Ordenes de Castilla, sus esfuerços, y batallas à los Moros no fueron ing

feriores. Guardaron castidad sienpre sus Caualleros asta Cesar Borja, ese obtuuo indulto para casarse, siendo vdecimo Maestre de la Orden. La Cruz que el Maestre usaua en la capa, era mayor que las que usaban todos sus Caualleros, unidos todos los quatro braços en medio con unos puntos que se conocian para aquello. En las vanderas usaban las Cruzes adornadas de verde, y negro, aunque las de los abitos sienpre eran de color roxo.

Orden de Cavalleros de Cristo en Portugal.

§. XIX.

EL Rey Don Dionisio de Portugal, nieto del Rey D. Alfonso X. de Castilla, y Leon fundò esta Orden año de 1320. y el

y el Papa Iuan XXII. en el mesmo año la confir-
mò debaxo de la regla
de San Benito, añadien-
dole otras leyes, cõ que
mas ajustadamente sus
Caualleros se llamafen
soldados de Cristo. Fue
su primer Maestro Gil
Martinez, que antes a-
bia sido de la Orden de
Auis en Castro Marin, y
le señaló el Rey lugar,
para asiento de su Or-
den, en el Obispado de
Yelues, de dõde despues
fue trasladada a tomar, y
entraron en todos los
bienes, y juridiciones de
los Tenplarios. El Papa
Alexandro VI. concediò
a sus Caualleros, se pu-
diesen casar. Con el e-
xenplo de los Reyes de
España, le tomaron los
Portugueses, para incor-
porar en si el Maestraz-
go de esta Orden, como
lo hizieron, quedando
por administra-
dores de
ella.

*Orden de Caualleros
de la Banda, en
España.*

§. XX.

ERA costunbre de los
Caualleros pretãdien-
tes, velar las armas an-
tes que fuesen admiti-
dosa la Orden de Caua-
lleros, segun escriue Ge-
ronimo Roman en la
institucion de los Caua-
lleros de la Banda, y de su
instituto, que fundò el
Rey Don Alonso XI. de
Castilla en la Ciudad de
Vitoria, antes de coro-
narse, y despues confir-
mò en Burgos año de
1332. El dia antes de reci-
bir la Banda en el Mo-
nasterio de Santa Maria
la Real, llebaba al Caua-
llero, y ponía las armas
delante del Altar, donde
gastaba toda la noche en
vigilia, y oraciones, y allí
estaba asta otro dia en q̄
venia el Rey, y celebra-
do el Santo Sacrificio de
la Misa, le ponía una Bã-
da

da de seda de color roxo, aunque otros dizē, pardo, que desde el ombro derecho axaua asta debajo del braço izquierdo a prenderse en la cintura, de esta Caualleria era el Rey el Maestro, en la qual no se recibian los mayorazgos, sino los hijos segundos, y otros q̄ ubiesen seguido la Corte, y la guerra. Traia el Rey esta banda, y se onrraban sus vasallos mucho de traerla. Las condiciones, y leyes que abia de guardar los Caualleros, son tan acomodadas a los echos onrrosos, q̄ debanazer los que tienen buena sangre, que cierto son una escuela, y pulimento vistoso a las acciones de un noble. Con esto se enpeñaban enazerse por ella onbres insignes, aquellos a quien la fortuna no dió muchaazienda, puestos en este publico enpeño de Caualleros, era fuerza como tales buscar en la guerra a lançadasaziē

da con que pasar. Estimaban mucho todos en aquellos tienpos ser desta Orden, porque no solo su calidad se manifestaba mas, sino por su profesion se mostraba, que sus acciones eran de Caballero. Quien quisiere ver las todas, lea al Epistolario de D. Fr. Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, carta al Conde de Benaunte.

*Caualleros de la Calça,
en Venecia, y de
San Marco.*

§. XXI.

A Vista desta Orden de Caballeros de la Banda en España, por el mesmo tiempo, se enpeço otra en Venecia, a quien llamaron *de la Calça*, en la qual solamente eran admitidos los que tenían illustre sangre, sin que el Duque, ni el Senado pudiesen dispensar en ello, y las

y las leyes que tenían, eran como las de España, ordenadas todas a formar a un perfecto Cavallero, y con esta obligación, quitarle las ocasiones de proceder no siendo cõforme a su sangre, la qual se renouò por el año de 1562. y se restituyò a su antiguo lustre, de que con el tienpo a-bia descaecido. La insignia que usaban, era un collar de oro, de el qual pendia un Leon cõ alas, representacion de San Marcos Euangelista, a quiẽ tiene Venecia por Patrono, y una inscripcion, que dize: *Pax tibi Marce*. Porque le llamẽ con titulo de la Calça a esta Orden de Cavalleros, ni los Escritores

dizen mas, ni emos podido saber.

lo.

Orden de Cavalleros de
Avis, en Portugal.

§. XXII.

AViendo tomado los Cristianos de poder de los Moros la Ciudad de Eura, pareció a Don Alonso Primer Rey de Portugal, que desde alli podia disponer mejor la guerra a los enemigos, y acabar con ellos echandolos de su Reyno, y poner en ella la cabeça, y asiento de la Orden de Calatraua, que llamaron de Avis. Pero desde los primeros principios de la Orden, se llamó Ordẽ de los Cavalleros de Sãta Maria, y de los Cavalleros de Ebra, este titulo por auerse fundado en ella, y aquel, porq̃ militaron, como los de Calatraua, debaxo de la regla del Cistel, que venera por Patrona a la Reyna de los Angeles. Fue su

pri

primer Maestre Fernādo Mōtero, y el primero, q̄ para asiento de su Ordē entrò en Eborā. Con el ayuda de estos Caualleros, pudieron los Reyes de Portugal ir cada instante dilatando sus tierras, y su jetando a los Moros. La casa de su Orden tomārò en el Castillo de la Ciudad, y la Iglesia de San Miguel, para Oratorio, donde se juntaban a rezar sus oras, y a encomēdarse a Dios. Tres Maestres de la Orden estubieron en Eborā, el primero Fernādo Ruyz Montero, el segundo, Fernādo Viegas, el tercero, Alfonso de Auis. Este con los Caualleros de su Orden, quitò a los Moros la Villa, y Castillo de Auis, la qual diò a la Orden, y tomò el, y la Orden de allí el apellido, a la qual pasaron su asiento desde Eborā, para estār mas cerca de los Moros, y exercitarse contra ellos. Confirmò la donacion, y mudança el Papa Ino-

cencio III. el año de 1204. Y el Rey Don Garcia, ijo de Don Alfonso Enriquez. Auia dado muchos bienes la Orden de Calarraua a la de Auis, y la auia ayudado mucho, especialmente Don Rodrigo Garcia, Serimo Maestre de Calatraua, y ellos por mostrar agradecimiento a las riquezas, y onrras, que de la de Calatraua abia recibido, se unieron a ella, gobernandose por sus leyes, y para crecer con su ayuda en autoridad, y adelantar su nonbre, asta ver el tiempo de segregarse. Asi duraron por el tiempo quatro Maestres, el ultimo de los quales fue Don Pedro, ijo natural del Rey de Portugal Don Pedro VIII. el de la batalla de Aljubarrota. El qual por el aborrecimiento a los Castellanos, y por q̄ en nada reconociesē superioridad en Portugal, diuidiò los Caualleros de Auis de los de Calatraua, y

por

porque entonces traia la Cruz roxa, como en Castilla la usan, mandò usasen la Cruz verde, y para distinguirse tambiẽ de los de Alcantara, izo que pudiesen el pie de la Cruz mas largo, que las otras tres partes, y dos pa xaros al pie de la Cruz y asi para sienpre se queda ron apartados.

*Orden de Caualleros de la Liga, o Xarrete-
ra, en Ingla-
terra.*

§. XXIII.

Esta Orden la fundò Eduardo Tercero de Inglaterra, por coofundir la memoria de Arturo, su antecesor en el Reyno (que abia instituido la Orden de Caualleros de la mesa Redonda) en ocasion, que abia triunfado, y puesto en prisiones a Ioan, Rey de Francia, y a Dauid, Rey de Escocia, y asi institu-

yò esta traza para mayor credito de sus Caualleros, a quien dizen, se fiãlò en las batallas de estas guerras con una Liga suya, para que tubiesen por seña, y por auer conseguido la vitoria, y auerle salido tambien aquella traza, quiso sublimar a nobleza la Liga, y azer la insignia de Caualleros, poniendola debaxo de la proteccion de el glorioso Martyr San Iorge, a quien edificò un Tèplo en Vindisfor. Las insignias de esta Orden, eran una cinta anchade seda azul, la qual se cogia con una euilla de oro, por debaxo de la rodilla izquierda sobre la media, y por medio desta tenia escrito en Francès un mote, que dezia: *Honny soit, qui mali pense*, que en nuestro Español es lo mesmo, q̄ dezir: *Ruin sea, quien raiuamente piensa*, y en el vestido la Cruz roxa de S. Iorge, al modo de la de Calatraua, pero sin dar tantas bueltas las flo-
res.

res. En los dias solem-
nes, usaban un gran co-
llar, que se conponia de
correas en laçadas cō las
euillas de oro, como la
que trañ a la pierna, y
con las mesmas letras, y
entre una, y otra una ro-
sa blanca, y encarnada, y
pendiente de èl un Reli-
cario con la Imagen de
San Iorge puesto a caba-
llo cō la sierpe a los pies.
Otros le dan por causa a
esta Orden de Caualle-
ros, y es lo cierto, està el
Rey dançando con Iua-
na, Condesa de Sarisbu-
ria, muger de rara ermo-
sura, a quien se le cayò la
liga con que estava ata-
da, y el Rey se b. xò por
ella. La multitud de no-
bles, que estauan presen-
tes en el sarao, no dis-
simulaton la accion, aun
estando tan a vista de el
Rey, porque en risas, y
murmuraciones, cono-
ciò Eduardo lo mal, que
a todos abia parecido. Ni
è: tampoco pudo disimu-
lar la passion que abia, di-
ziendo, que antes de mu-

chos dias, verian la Liga
tan onrrada, que se ad-
mirasen. y para eso insti-
tuyò la Orden: que fue-
ra buena, sino tubiera
principio tã afrentoso,
y con quãto oro ubo en
esta Orden, no se pudo
disimular aquel hierro.
Todos los años acuden
los Caualleros desta Or-
den, que son venti seis,
el dia de San Iorge a Vin-
disor con el Rey, que es
cabeça della, a celebrar
la fiesta, y entre tanto
que se celebrã los Oficios
Diuinos, ponen los Ca-
ualleros pendientes en
parte donde se vea, cada
uno su capacete, y su ef-
cudo con sus armas.

*Caualleros de el Ba-
ño, en Ingla-
terra.*

§. XXIV.

LAS ceremonias deste
modo de Caualleros,
ja allamos auer usado
los antiguos Francos, y

En:

Enrico IV. Rey de Inglaterra. El dia antes, q̄ se coronò por Rey en la Ciudad de Londres, criò Caualleros a quatro y seis ombres, los quales la noche antes por ceremonia de su Caualleria, abian estado velando las armas, y se ubiesen bañado. Parece, que Don Quixote abia tomado estas lecciones de Cauallero quando velò las armas. A cada uno fue el Rey el dia siguiente vistiendo una ropa de seda verde larga asta los pies, con las mangas angostas, y sobre los ombros un adorno de pieles de Armiños. Estos solia el Rey escogerlos de la flor de la nobleza del Reyno, y solamēte criaua esta Orden de Caualleros en los dias de su coronaciõ, ò quando al ijo primogenito daba la inuestidura de Príncipe de Valia. Muchas ceremonias usaban, para este genero de Caualleria, las principales eran, que

el dia antes que vistiesen la ropa, vestian un sacode xerga de color ceniciento, cõ una capilla al modo de Religioso Capuchino, con botas, y un bonete de lienço, asy oyen Misa todos juntos los pretendientes, para encomendar a Dios su nuevo estado, y Orden de Caualleria. Cenar todos juntos, y a cada uno sirven dos soldados, y un page. De alli se vana recoger y en cada aposento donde an de ospedarse, estàn encendidas achasadas de colorado, y pintadas en el aposento el escudo de armas de su casa, y una camaricamente aderezada para que se acueste. En el mesmo aposento està un bañõ, cubierto con lienços, donde se a de bañar antes de acostarse, y despues de el bañõ an de encomẽdarse a Dios, para que limpie el cuerpo con el agua, y el espi ritu, por la oracion, y cõ
tri-

trición, se disponian así para recibir dignamente aquel Orden de Cavalleria. Al amanecer, ay cuydado de despertarlos con musica de instrumentos. Quando ya se an vestido, ante todas cosas llega el Conde Estable, el Mariscal, y otros a quien el Rey señala, y les recibe juramento a todos, uno a uno, abiendoles llamado por su nombre, de que an de amar a Dios y reuerenciarle, defender la Iglesia, onrrar al Rey, y anparar, y azer se obedezcan sus mandatos, anparara las viudas, donzellas, y huerfanos, y estorbar quanto se infiere, q se aga injuria al proximo. Despues de auer echo el juramēto los llevaban cō el aconpañamiento de instrumēto, y señores, y de los Reyes de armas, a dār al Rey los buenos dias. De allí bueluen con el mesmo aconpañamiento a sus posadas, que en el mesmo Palacio de el Rey

David Perseguido. II.

tenian prevenidas, donde dexaban el sacco, y vestian una ropa riquissima colorada, y sombrero blanco, con botas, y guantes de el mesmo color: Teniales prevenidos cauallos enjaezados riquissimamente, con las cubiertas, y adornos de blanco, y negro, y montando en ellos de dos en dos con mucho aconpañamiento, bolnian a Palacio, llebando cada uno delante de si un page con la espada leuantada en alto, y el pomo dorado, pendiente en ella las espuelas doradas. Llebaban a cada uno aconpañado dos soldados de los mas antiguos, y el page del Cauallero entregaba al Camarero de el Rey la espada, y cingulo, ò tahali: el qual con toda reuerencia lo entregaba al Rey, el qual le tomaba en las manos y le ponía al Cauallero, y los soldados padrinos q abia traído, le ponian las espuelas, y en se

Y ñal

ñal de buen anuncio, y fauor grande, besaban las rodillas al nueuo Cauallero dandole el parabien, y al Rey las gracias de auerlo sublimado a aquella insigne Orden de Caualleria. Llegada la ora del comer, seruiã al Rey la comida a la mesa, el qual los onrraba despues con sentarlos en otra mas baxa la qual estaua preuenida, y el escudo de armas de cada uno, que le ponian en su asiento. Despues asistian a visperas en la Capilla Real, donde sobre el Altar ponian las espadas, las quales rescataban despues por cierta cantidad. Acabadas las visperas, bueluen con el Rey, y en su Palacio en presencia suya, y de toda la Corte venia el cozinero mayor del Rey, con un cuchillo grande, el qual le mostraba desnudo, y les exortaba a que guardasen con toda puntualidad las leyes a que se obligaban, y iziesen lo que debian a su obligacion, porque de no azerlo, les abia de cortar los carcañales a los pies ignominiosamente. El dia que el Rey se corona a compañia al Rey, desbaynadas las espadas, vestidos con ropas de seda azules, puesto un cordongrueso de seda blanca al cuello, y cruzado por el pecho como estola, y el bonete sobre el onbro izquierdo. Son de gran Magestad, y decoro de el Rey este modo, y Orden de Caualleros, y con ellos se aze mas ostentoso su decoro, y Magestad, y con la profesion de nobles, y azer officio el cunplir sus obligaciones en obras, y palabras, se les ponian freno a los que siendolo las olvidaban. La insignia que traian, era dentro de un cerco tres coronas de oro, con esta inscripcion: *Tria in unum*, que quiere dezir, tres en uno aludiendo al Misterio de

la Santissima Trinidad, tres Personas en una esca: ò a las tres obligaciones, a Dios, al Rey, y a los pobres.

Orden de Caualleros de la Estrella, en el Reyno de Francia.

§. XXV.

IVan de Valois, Rey de Francia, bien conocido en ella por la guerra en Pictauia, y por las calamidades que resultaron a su Reyno el mes de Octubre de el año de 1352. instituyó una Orden de Caualleros, llamada de la Estrella, ò de la Epifania, todos los quales fueron Cofrades de nuestra Señora, y descendientes de la nobilissima casa de Audoeni. Así se llamaba un Lugar, y Castillo distante media legua de Paris, que antiguamente se llamó el Palacio Chilchiano, donde

se puso la primera casa de esta Orden con todas sus rentas para su sustento y decencia. La insignia que traía, era una Estrella pendiente de un collar con esta letra: *Monstrant Regibus astradiã.* De donde se infiere, que fue en commemoración de la que guiò a los Magos. La multitud de los que se recibieron, estragò la decencia que se debía mirar, y se conseruara en pocos buenos, y en tan pocos dias, como el Reynado de este, y de su ijo Carlos, cayò totalmente dandola por insignia a los porteros, y criados de Palacio.

Orden de Caualleros de la Anunciacion en Saboya.

§. XXVI.

La Orden de la Anunciacion de N. Señora, y

su instituto magnifico de
 Caualleros instituyó A-
 madeo VI. Cōde de Sabo-
 ya. La insignia desta en
 sus profesores, ordenò,
 que fuese la imitacion
 de el collar de un pe-
 rro alano (como aze
 mencion el instrumen-
 to, y Bula de su confirma-
 cion, el año de mil qua-
 trocientos y nueue, que
 cita Francisco San So-
 uino) de el qual pen-
 den quatro laminas, ò
 tarjetas de oro igual-
 mente distantes, asi-
 das al collar cada una
 con unas cadenas de
 oro muy sutiles, y en
 ellas ay estas quatro le-
 tras FERT, con la I-
 magen de la sienpre Vir-
 gen MARIA, y la Ista-
 ria de su Angelica An-
 nunciacion. Con el
 qual simbolo, y los Ca-
 ualieros de su profes-
 sion, dizen, se explica la
 valentia, y esfuerço, que
 Amadeo tubo en la Ista-
 ria de Rodas contra los
 Turcos, pues èl les resisti-
 ó tan valerosamente

la primeravez, que la
 pusieron sitio, que de-
 sperados de conseguir
 la se fueron, y así tomò
 aquellas quatro letras,
 que explicasen la isto-
 ria en enigma, que dize:
*Fortitudo Eius Rodam
 Tenuit.* Y desde aquel
 tiempo las armas, y insig-
 nia de Saboya, q̄ eran u-
 nas mesmas con las de
 el Imperio, en pre-
 mio de el valor con
 que abia ayudado en
 aquel aprieto, a instan-
 cia de los Caualleros
 de San Iuan, se conpu-
 so el escudo con las
 de la mesma Religion,
 que era una Cruz de
 plata en campo roxo. El
 qual escudo, así con-
 puesto de unas, y otras
 en memoria de aquel es-
 fuerço, y añadido con
 estas quatro letras FERT
 quedò a los Duques suce-
 fores de Amadeo en la
 casa, y estados de Saboya.
 El asiento de esta Orden
 de Caualleros, puso el
 mesmo Conde Amadeo
 VI. en Petra Castela,
 y allí

y alli ordenò se celebra-
se con asistencia de to-
dos la fiesta, todos los a-
ños de la Anunciacion
de N. Señora, las quales
ceremonias, y leyes pa-
ra su mayor ostentacion
aumentò Amadeo Pri-
mer Duque, como consta
de los instrumentos,
echos el año de 1434.
Puso se asimesmo por Ca-
beça, y en su compañía
catorce Caualleros, para
que en todos se iziese
comemoracion de los
quinze Misterios de la
Sacratissima Virgen, y de
su Rosario, en que se cõ-
tiene tambien la vida, y
muerte de su precioso
ijo. Cuyos estatutos, y
constituciones en este
dia, juntamente con el
collar de oro, diò a cada
uno de los Caualleros,
que los primeros fuerõ
los de primera magni-
tudde Saboya, Italia,
Alemania, y
Francia.

(§)

Orden de Cavalleros
del Tufon de oro en
Borgoña, y Auf-
tria.

§. XXVII.

F Elipe por sobrenom-
bre el Bueno, Du-
que de Borgoña, princi-
piode la grandeza de sus
Duques, y descendientes,
à quien llaman todos el
fundador de su dominio
en Flandes, de mas de las
virtudes que adornaban
su animo, y que le mere-
cieron el renombre de
bueno en vida, y en
muerte, era el procurar
defender su casa sin in-
juria, ni opresion de los
vasallos, adquiriò inme-
sas riquezas, sin que el su-
dor de sus subditos las
aumentasen, disponia de
ellas para conseruar ami-
gos, no ofendera los ve-
cinos, ayudar a los Princi-
pes peregrinos, y desterrados,
y festejar a los q̄
estabã a su protecciõ. E-
ternizò su memoria cõ la

Orden del Tufon, q̄ dif-
puso en ocasion, q̄ cele-
braba sus bodas en la Ciu-
dad de Bruxas, con D. Iua-
na, hija de el Rey D. Iuan
de Portugal, año de 1430
llebado de la aficion, q̄
tenia a la noble estima-
ciõ de los Caualleros, pa-
ra gloria de Dios todopo-
deroso, Criador, y Redē-
tor del genero humano, y
de su Madre Santissima, a
onrra del glorioso Apof-
tol S. Andres, para incē-
tiu a las virtudes, y bue-
nas costumbres y Exalta-
ciõ de la Fè Catolica. To-
mò el motiuo, para las
insignias desta Orden de
Caualleros, del sucesode
aqueel valentissimo solda-
do, y juez del pueblo de
Dios Gedeon, quãdo por
señas de las felicidades, q̄
Dios le aseguran para li-
bertar a sus Israelitas de
la opresion de los enemi-
gos, le diò el vellocino
de lana mojado cõ el ro-
cio en tierra enjuta: y o-
tra vez el vellocino seco
en tierra mojada. Ser el
te el exēplo q̄ le mouiò,

es manifiesto, como se
vè en la rica tapiceria, q̄
dexò para q̄ todos los a-
ños se adornase cõ ella
la Capillade S. Andres en
su dia, en q̄ se celebra la
fiesta, y concurrē los Ca-
ualleros desta Orden, y si
desto tubieran noticias,
no escriuieran algunos
autores, q̄ el motiuo fue
el vellocino de Colcos,
como si un Principe tan
Religioso, tubiera de acre-
ditar las fabulas; y locu-
ras de los gētiles cõ azer
las exemplar de cosa tã sa-
grada, como si faltara es-
te exēplo sagrado en las
diuinas Lēras, y este mila-
gro, para fundamēto, y pa-
ra excitar con el a el
esfuerço en las armas a
imitacion de Gedeon.

A esta Ordē, escogió Ca-
ualleros nobles por su sã-
gre, amables por sus vir-
tudes, y illustres por sus ar-
mas, de los quales, así el,
como sus sucesores, qui-
so fuesen Maestres. Las
insignias que les diò, fue
un manto de color roxo,
degtana, ò cicalata, y un

collar de oro, conpuesto de eslabones, que sacan llamas de fuego de los pedernales, y de él pēdiēte un cordero de oro, el qual collar, despues de auer muerto el Cauallero, buelue a la Ordē, para q̄ entre otro en su lugar. El qual interpretò Claudio Paradino en sus sinbolos, ò en presas, diziendo: *Ante ferit quam flamma micet*, q̄ como para q̄ el pedernal despida fuego a de auer recibido antes el golpe del azero, así los Caualleros de esta Ordē, an de auer obrado en los enemigos, pues quādo se llegue a saber su animo, ya an de auer cōseguido cōtra ellos eroycas batallas, de que es premio el vellocino de oro. Los quatro oficiales de primera dignidad, son Cācelario, Tesorero, Rey de armas, y Secretario: a que se siguen otros oficios de menos autoridad.

En esta Orden premio de las eroycas acciones, y incitamiento a las bu-

nas, fueron los primeros no solo Felipe su fundador, y cabeça de la Ordē, sino otros Principes, y señores, a quien fue recibiendo cuyos nonbres, son Guillermo Vienio, señor de S. Jorge, y Santa Cruz. Raynerio Pocio, señor de la Roca, Ioan Robaliso, Rolando Vurt Kercano, señor de Hemstoda, y Hestala. Antonio Vergio, Cōde de S. Martin, David Brimeo, Conde de Linio, Vgo de Lanoy, señor de Santē, Iuā Cominio Antonio Tolōgō, señor de Tianno, Mariscal de Borgoña. Pedro de Lucenburg, Cōde de S. Pablo, Iuā Trimolio, señor de Louela. Gilberto de Lanoy, de Vileruale. Iuan de Lucenburg, Conde de Linio, Iuan Viuelio, señor de Lisladā. Antonio Croy, señor de Rencio, Florimando Brimeo, de Masincurt, Roberto, señor de Masemea, Iacobo Brimeo, de Griners. Balduino Lanoi, de Molenbai,

Pedro Befromôt de Car-
 nia, Felipe Terouante,
 Iuan Croy, señor de
 Tours, sobre el Rio Mar-
 na, Iuan, señor de Cre-
 qui, Iuan de Neuf Castell,
 señor de Môte Agudo.
 A estos Caualleros reci-
 biò Felipe a su Orden, en
 numero veinte y qua-
 tro, y consigo cunpliò el
 numero de veinte y cin-
 cos: y en este numero es-
 tubieron asta tres años,
 despues que se congre-
 gò capitulo en Diuion,
 y se acrecètò asta trein-
 ta y uno, segun la prime-
 ra institucion de la Or-
 den. Asta que el Enpera-
 dor Carlos V. año de
 1516. celebrò capitulo
 en Bruselas, y para dila-
 tar mas su Orden, y que
 hubiese Caualleros della,
 assi en España, como en
 los demàs Reynos suje-
 tos a su Corona, los au-
 mentò a cinquenta y
 uno. Muridò el Enpera-
 dor, y ya tenia ocupado
 por fuerza de armas el
 Ducado de Borgoña,
 Luis XI. de Francia, y co-

mo esta dignidad, segun
 la institucion de la Or-
 den, pertenecia a los Du-
 ques de Borgoña, enpe-
 çò a auer dudas aora a
 quien se abia de dar, ò al
 Rey de Francia, por Du-
 que de Borgoña, ò al Ar-
 chiduque de Austria? No
 abia pocas razones por
 una parte y otra. Maxi-
 miliano, que lo era, ale-
 gaba ser suyo, porque el
 Ducado de Borgoña le
 tocaba a él, y le tenia ti-
 ranizado, y ocupado el
 Francès contra justicia,
 y derecho. Tomò el ne-
 gocio con enpeño Ma-
 ximiliano, y mucho mas
 quando viò, q̄ algunos
 de los Caualleros de su
 Orden, se abiã pasado a la
 facciõ del Rey de Frãcia,
 y le fomentaban en estas
 pretensiones, que toma-
 ban por medios para co-
 gerle mas la gracia, y do-
 rar su traiciõ, juntò capi-
 tulo, y en presencia de
 todos los Caualleros, los
 cõdenò por traydores, y
 priuò de la dignidad, fos-
 tituyendo en sus lugares
 a otros.

a otros Quedò Maximiliano con la dignidad de Cabeça de la Orden, y en ella an sucedido todos los Principes erederos desta Augusta Casa. En el ultimo capitulo, celebra do en Gâte, se les diò au toridad a los señores Re yes D. Felipe II. por Bula del Papa Gregorio XIII. y a su ijo D. Felipe Ter cero, por Bula de Clemē te VIII. de poder dar las insignias, y azer Caualle ros desta Orden, fuera de el capitulo, porque an tes solamente, estando todos juntos celebra ndole, podian suplirse las vacantes, y ordenar o tras cosas conforme vie sen se necesitaba, no obf tantes los capitulos, ni leyes que proiban azer lo que en todas los que tienen, y por donde se gobiernan, son setenta y dos, que por evitar pro lidad no ponemos a

qui, y son muchos
 Autores los que
 los escri
 uen.

*Orden de Caualleros de
 el Puerco Espin, en
 Aureliano de
 Francia.*

§. XXVIII.

CARLOS Duque de Au reliano, despues Rey de Francia Sexto de este nonbre, por emulacion a Felipe Duque de Bor goña fundò la Orden de el Espin, a la qual ad mitiò los Caualleros de la primera nobleza de su Reyno, assi en calidad, como en virtudes, y meritos en las guerras, a quien diò por insignia un collar de oro, y pen diente de el una lamina pintado en ella un puer co Espin, cõn esta inscrip cion: *Cominus, & emi nus*, q̄ quiere dezir, desde cerca, y desde lexos. Esta Ordē de Caualleros, fue muy celebrada entre los Frãceses, en aqueltiēpo. Murìò Carlos su fundador y sucediēdole en el Rey

no su hermano Luis XII. como heredero del estado de Aureliano, y Bloisio, añadió al símbolo, poniendo una Corona sobre el Espin, y esta letra en contorno. *Vitris auos Troya*, mandò asimesmo bstrir moneda cõ la mesma enpresa. Proueyò la naturaleza à este animal contra sus enemigos de aquellas puntas, que tan seguras ofenden a lo lejos, si las dispara, como estando cerca, con que se defiende de los perros de caça que le persiguē, y los dexa clauados con ellas, despidiendolas cõ la fuerça que un arco à una flecha. Con este símbolo y con la diligencia que la naturaleza enseñò al erizo, aziendose un globo, y descubriendo aquella multitud de espinas por todas partes, quisodar este Rey, que así el tambien se auia de defender de sus enemigos, reprimiendolos de cerca, y desde lejos. Pocos vestigios an que

dado en Francia de este Orden, que se debió de acabar tan apriesa como enpeçò.

Orden de Caualleros de el Cardo, en el Ducado de Borbon.

§. XXIX.

LVIS Segundo Duque de Borbon, llamado el Bueno, fue ijo de Pedro Primero, que murió en la guerra de Platauia, siendo Rey de Francia Iuan Segundo. Siruio este Principe mucho, así à este Rey, como a Carlos V. y Carlos VI. Reyes de Francia, en las guerras contra los Ingleses, y otros enemigos poderosísimos, pasó con exercito à Africa para perseguir a los enemigos de Dios, y de su santo nombre. Leuantaronse en este tiempo en Francia terribles facciones, y parcialidades entre los de

de Borgoña, y Aureliano, que pusieron sus cosas en miserable estado, siendo la raiz de estas emulaciones las nuevas Ordenes que se auian fundado de el Tuson, y de el Espin. El entonces procurando contra el Duque de Borgoña renouar la opinion de sus ascendientes, y mostrar su valor, anparado a los huerfanos Carlos Duque de Aureliano, Felipe Cõ de Eboracense, y Ioan, Conde Angolismense, por muerte de su Padre Luis Duque de Aureliano sobrino suyo, voluiò a instaurar la Orden de nuestra Señora, llamada de el Cardo, cuya insignia era un collar de oro, ò plata, con puesto de azucenas, que con quatro ojas de cardo formaban una Cruz con esta inscripcion. *Esperança*: de la qual Orden quiso fuesen todos aquellos que auian sido amigos, y auxiliares de la Casa de Borbon, cuya cabeça, y fundamento quiso ser el mesmo Duque Luis: y esta insignia la puso en sus armas en campo rojo, y plateado, como se muestran en Claramonte, Ciudad cabeça de titulo de Condado de Borbon. Todos los Principes que tenian sangre de los Reyes Francos usaron como ellos mesmos en campo azul, las flores de Lis, sin señalar numero, y así las pusieron los de Borgoña, Austrasia, Alemania: asta el Rey Carlos VI. de Francia, que las reduxo a numero de terminado, poniendosele tres, y así lo imitaron otros Principes descendientes de su Rraza. Y con este Enblema con puesto de azucenas, lirios, ò flores de Lis, que todo es uno, y interpretadas las ojas de cardo en forma de Cruz, quiso mostrar la grandeza de su animo contra todos los golpes de la fortuna. Con esta insignia armò a sus Caualleros, y como

estas fundaciones no tienen por fundamento à Dios, ni el aumento de su fè, ni se enderezan a gloria, y onrra suya, sino à fines particulares, que todos son de mundo, luego el mundo las dexa, y se cansa de ellas, porque no reciben como el arbol por la raiz la umedad de la tierra para su conservaciõ, y el Señor que no ayuda a vanidades, sino a nuestro provecho para su gloria, suspende el curso de estas cosas, que por esos fines inuenta el ingenio de los hombres, y se secan luego al punto que les faltò el primer jago de aquellos que procuraron darfele con su asistencia, y calor: y assi espirò esta Orden de Caualleros, como otras muchas de Francia, que tubieron los mismos motiuos, y è casi semejantes.

(§)

Orden de Caualleros del Cardo, y Ruda, de San Andres en, Escocia.

s. XXX.

LOS Reyes de Escocia tubieron sienpre por Patrono, y tutelar al glorioso Apostol S. Andres, desde Vngo Rey de Pictavia en Francia, el qual les quiso azer guerra, y saliendo al encuentro, vieron en el Cielo una Cruz resplandeciẽte, como la que se pinta al santo Apostol, en que se dizepadeciò martirio: Confortados con este celestial anuncio, le dieron los Escoceses cruel batalla, y en el campo Atelstano perdiò su exercito, la reputacion, y la vida. Desde aquella ocasion y para que esta accion despertase sienpre su memoria al agradecimiento, y el tiempo no la sepultase en el olvido,

pu:

puso aquella Cruz en sus
armas, y en sus vâderas,
como asta los ultimos
Reyes de Escocia lo ob-
servaron, antes que pe-
reciese con la Religion
Catolica a manos de los
Ingleses, q̄ con armas, y
eregias se tienen opri-
mido. De esta ocasion to-
mò origen la Orden de
Caualleros de San An-
drès, del Cardo en aquel
Reyno: cuya insignia era
un collar de oro, con-
puesto de flores de car-
do, con esta inscripcion.
Nemo me impune tædescit.
Como asimesmo la puso
en sus armas Reales, y
en monedas que se batie-
ron cõ este Geroglifico
diziendo: ninguno que
me ofende queda sin cal-
tigo, como se vee en la
flor del cardo q̄ cercada
toda de espinas, así en las
oñas, como en la flor, no
solo oprimirla pero aun
tomarla con todo tien-
ro, apenas se logra sin sã-
gre. A este collar de flo-
res se entretexian unas
fortijas de oro, con que

se unia una flor à otra,
guarnecidas de piedras
roxas, como rubies, de
el qual pendia vna ima-
gen del glorioso Apõs-
tol S. Andrès, que tenia
en la mano el Aspa, ò
Cruz de su martirio. El
escudo de armas que el
Rey adornò con este co-
llar, y insignia, contie-
ne en sí un leon roxo,
que fue el que tomò por
divisa Fergusio su pri-
mer Rey, con dos faxas
azules, adornado de
flores de Lis, y todo con
un cerco de oro: las qua-
les armas dicen se au-
mentaron de las del Em-
perador Carlo Magno,
en ocasion que izo pa-
ces, y sentò amistad con
Acayo Rey de Escocia.
A la Corona de Escocia,
q̄ antes era como una
fãxa en redondo con u-
nas puntas, añadió Car-
lo Magno quatro lirios, ò
flores de Lis de oro, con
quatro Cruzes, interpo-
ladas unas con otras, pe-
ro los lirios mas altos.
Algunos ponẽ la institu-
cion

cion de esta Orden de Cavalleros en el tiempo de Carlos VII. de Francia, en que dizen que el Francés desesperado de poderle azer guerra por los impedimentos de el mar, renouò con ellos las paces antiguas, que con Carlo Magno auian sentado los de Escocia.

Los Cavalleros de la Ruda se conocieron con mucho lustre en aquel Reyno, y parece que esta Orden tambien tuuo por Patrono a San Andres. Sus insignias tambien fueron adorno de las armas de los Reyes de Escocia, y fueron un collar, fabricado de dos ramos con muchas ojas pequeñas, imitando à la ruda, y pendiente de el una Imagen de San Andrés. Iacobo V. Rey de Escocia juntò anbas insignias en una, el collar de Cardos, cõ los ramos de la Ruda, con la mesma Imagen, con la qual insignia adornò a los Cavalleros de mayor esti-

macion de su Reyno. Celebraba el Rey las solemnidades de estas Ordenes con Real magnificencia, en lasquales queria que tubiesen sus lucimientos las insignias cada una de por si, sin confundirlas una con otra. Y para mayos estimacion de ellas, y que à la posteridad quedase memoria de quanto las auia estimado, mandò adornar sus escudos de armas Reales, con la insignia de cada una, y así esculpir las en la puerta de su Palacio cõ grande primor, en Linconia.

Orden de Cavalleros de Santa MARIA, ò el El. fante, en el Reyno de Dania.

§. XXXI.

DANIA, ò Dacia, oy Dinamarca, Reyno antiguamente muy Catolico, oy bien inficio-

cionado de la cregia. Tu bo una Orden de Caualleros, llamada del Elefantè, dedicada a la Virgen nuestra Señora, cuya insignia era un collar formado de Elefantes de oro, puesto un Castillo a cada uno en la espalda, y pendiente de èl una imagen de nuestra Señora en un cerco de rayos de oro. Con este collar adornaron los Reyes de Dinamarca el escudo de sus armas, que tenian por insignia tres leones verdes en campo de oro, sembrado de corazones. El instituto de esta Orden no le sabemos, atribuyese su fundacion a Cristierno Tercero Rey de aquella Monarquia. La continuacion de ella parece no auer faltado, pues el año de mil seiscientos y treinta, se vieron en este Reyno monedas recién batidas de Cristierno Quarto, que reynaua, padre del que oy reyna, y con la esfigie suya,

como las que oy corren en España con la del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto, que tenian esta inscripcion. *christianus. IV. D. G. Dani. Nor. Va. Go.* Rey, que quiere dezir: Cristiano IV. por la gracia de Dios, Rey de Dinamarca, Noruega, Vvandalia, y Gocia. Por otra parte dezia: *Dux Slesu, Hols. Storm. & Ditemars. Comes in Olde, & Dela.* Duque de Slesu, Holsacia, Stormia, y Ditemars, Conde de Oida, y Dela. Y en medio de este circulo de letras un Elefante, y sobre èl una Cruz.

*Orden de Cavalleros
Lusinanos en el Reyno
de Francia.*

§. XXXII.

LUSIÑANO, Ciudad illustre en Francia, fue cuna donde se criaron tantos, y tan gloriosos

los Reyes de Gerusalen, Armenia, y Chipre. Debaxo de la proteccion de esta familia tuuo principio una nobilissima Mili- cia de Caualleros, que se llamaron de Chipre. La insignia que traian era un collar de oro, adornados con muchas ss. y de el pendia una lamina en que estaba pintado un asfange, y al rededor en lengua Vulgar de Francia: *Pour lo yanté maintenir*. Como dizien- do, por guardar la fè, y palabra pelear. Por la letra s, que entre los Romanos fue tenuta por un bolo del silencio, deno- taban la compañia de unos con otros, por la de- fensa de la patria. Esta Ordẽ de Caualleros pe- reció en Francia, como las demas, y con esta in- signia se ven adornadas las armas de los Lusita- nos, cuyo escudo de ar- mas se compone de las de los Reynos de Geru- salen, Chipre, Armenia, y las suyas.

Orden Militar de Ca-
ualleros de la Palo-
ma, en Cas-
tila.

§. XXXIII.

EL Rey Don Iuan el Primerode Castilla, poco antes que muriese por el año de mil tre- cientos y nouenta, fue Autor de esta Orden de Caualleros, cuya in- signia era vn collar de oro, adornado de rayos, y pe- diente de el una Palo- ma. Quiso alentar a los nobles a renouar los es- piritus de sus antepasa- dos con la profesiõ nue- ua de Caualleros. Esta Or- den la instituyò en Se- gouia, dia de Santiago A- postol, en la Iglesia Cate- dral, donde auiendo el Rey asistido a la Misa Ma- yor, con todos aquellos que auia de onrrar con esta insignia, despues de acabados los Oficios, to- mò los collares de sobre el

el Altar, y los fue poniendo a cada uno, dandoles asimesmo un libro de las Constituciones de la Orden, que auian de guardar. Esta debió de acabar tan apriesa, como las de Francia, pues de ella, ni aun memoria à queda do.

Orden de Canalleros de el Dragon, en Alemania, y Vngria.

§. XXXIV.

DESPVES que Carlo Magno restaurò el Imperio Occidental, con mucha gloria de el nombre Cristiano, y lo dexò a los Reyes de Francia, de donde pasó à los de Alemania, y Saxonia, como à decendientes suyos: despues los Principes de Luzemburg le voluieron a levantar, aunque debilitado, y arruinado por las guer-
David Perseguido. II,

ras domesticas Enrico Septimo, y su nieto Carlos Quarto el Autor de la Bula Aurea, en que diò la forma de elegir los Enperadores, señalando los oficios a los Electores cerca de la Persona Imperial, como dilatadamente escriuimos en los tomos del Grande ijo de Dauid; y asimesmo los ijos de este Enperador, que tambien lo fueron Venceslao, y Sigismundo: este ultimo fue tan diligente de las glorias de la Religion Cristiana, que no solo entrò en batalla por mas de veinte vezes con enemigos de el nombre de Cristo, a quien venció, y triunfò de sus armas, sino por su zelo, y persuasiones se celebraron en la Iglesia dos Concilios Generales, uno en Constancia, y otro en Basilea, para comprimir las eregias que tenian inficionada a la Cristiandad, y à los
Z Rey:

Reynos de Vngria, y Boemia destruidos. Para anparar la Fè de los e-
 nemigos, y dilatarla, y destruirlos, instituyò la Orden del Dragon, y à los Caualleros de ella diò por insignia un Dragon vécido, y muerto, para denotar en èl la monstruosidad de la cisma, y de las eregias, monstruos tan dañosos a las almas, y a las Republicas, como el Dragon lo es à la vida umana. Aunque de esta Orden se aze poca mencion en los Escritores, afirma Pedro Beleyo auer visto un instrumento del año de mil quatrocientos y treinta y tres, en que Basilio Colalba, Marques de Ancona fue recibido por Cauallero de esta Orden. En el Reyno de Vngria usaban sobre el manto de color roxo una Cruz verde.

)(S)(

Orden de Caualleros de la Espiga, en el Ducado de Bretaña.

§. XXXV.

FRANCISCO, Primero de este nombre, Duque de Bretaña, nieto del primero que de la casa de Memoransi, gozò este estado: atendiendo a quanta necesidad tienen los Principes de castigar a los traidores, y malos, alentar, y fomentar a los buenos para que se animen à la virtud, y solicitarles a estos las onrras, como a aquellos la ignominia, y afrentas: para esto instituyò una nueva Orden de Caualleros, llamada de la Espiga, ò de la Arista, la qual el año de mil quatrocientos y cinquenta, auia enpeçado a instituir su Abuelo. Diòles un collar de oro, fabricado de tal modo, que enlazan:

zãlose las espigas unas con otras formasen cõ los cabos unas coronas, y pendiente de el vn Armiño cogido por el cuello con un laço verde, y con dos cadenas de oro prendido al collar.

Orden de Caualleros de la Luna, en Anjous, y Sicilia.

§. XXXVI.

LA familia de Andes, que entre otros Reynos poderosos que tubo, fue el de Sicilia, traxo por diuina de Caualleros en el brazo derecho vna Luna de plata, creciente. El principal de esta Milicia de Caualleros, y quien la dexò a sus sucesores fue Renato, Duque de Anjous, Rey de Sicilia, Napoles, y Gerusalen, Principe digno de mejor fortuna, considerando sus echos, y su piedad para cõ Dios, y con la patria, y

su grandeza de animo, pocos tienen con el cõparacion. Este auiendo fundado esta Orden de Caualleros de la Luna, en la Iglesia de San Mauricio, en la Ciudad de Anjous, les diò por insignia collar de oro, y pendiente una luna creciente de plata, con una letra en Francès, que dezia: *Los encayfant,* como si dixera, asta llenar todo el mundo: pues quando està llena es emula de las luzes del Sol, y parece que como el, tambien ella alumbra entonces al mundo. Y porque a esta Orden no era admitido ninguno, que antes no ubiese dado muestras de su valor en la guerra, primero auia de auer probado en ella sus brios, antes de ser pretendiente de estas insignias. Profesaban tener amistad grande unos con otros, ayudarse sienpre, ofenderse nunca, ofreciendose a todas

fortunas en que qualquiera de ellos se allase, esta abia de ser de todos alla mejorarla en sus adversidades. Faltò la Casa de Anjous, y faltò este instituto. Y en nuestros tiempos el Marques de Tirace defecto de renouar este, en que los Principes de Anjous, y Sicilia tanto se esmeraron: para que quanto mas cada dia và creciendo el poder, y fama de el Turco, tanto mas preuencion de animo pudiese poner en los Sicilianos, que aspirasen al exercicio de las armas, y a ofender al enemigo, y defender la patria, a que cada dia amenaza, fundò un nuevo Orden de Cavalleros, à que acudieron los mas nobles de aquel Reyno, con exercicios militares, y preuenciones contra las armas de los barbaros, con gran lustre suyo, y de su antigüedad.

*Orden de Cavalleros
de San Miguel,
en Francia.*

§. XXXVII.

LA Orden que oy tiene la primera estimacion en Francia es la de San Miguel, de que sus Cristianissimos Reyes son Cabeças. Esta la instituyò Luis XI. a primero de Agosto de 1469. en Ambasia, y el año de 1476. la diò nuevas leyes, y reglas en la Ciudad de Ples. La insignia de esta Orden es un collar de oro, que se compone de caracoles unidos uno a otro, y pendiente de una imagen del glorioso San Miguel Arcangel, que tiene el demonio a los pies, con esta letra: *Immensi tremor Oceani.* Para esta institucion se movió por la deuocion que su Padre Carlos Septimo

tubo a este soberano el pinitu, a quiẽ el dia de su coronacion en Rotomago, mandò poner en sus vanderas su imagẽ; agradeçido al fauor, que recibì su Reyno, pues en ocasion que le azian guerra los Ingleses, y tomaban la puente de Aureliano, vieron en ella al santo Angelazerlos retirar, y defenderla. Al principio fue el numero de Caualleros, que entrarõ en ella, treinta y seis de los principales del Reyno, entre los quales quiso el Rey ser el primero. Sõ casos de expulsìo de esta Orden la eregia, traiciõ al Rey, ò defanparar las vanderas. Para suplir las vacantes de los que an muerto, no se aze por eleccion, sin por suertes, y al que sale con ella, le recibe el Rey estandorodos los Caualleros presentes, y los que an entrado en las suertes, y le dize: Esta Orden te recibe por ermano, y compañero, y por eso te

David Perseguido. II.

adorna con este collar, y su insignia, quiera Dios legozes por muchos años. Tiene Oficiales, y Dignidades, Canciller; Tesorero, Rey de armas, y Secretario, el qual es Coronista de la Orden, y tiene obligacion a sacar Istoria de las acciones insignes de sus Caualleros. Ojala, y cosa tan illustre la imitaran los de España, y no quedàran sepultados en el oluido los echos de sus Caualleros dignos de eterna memoria. Desta Orden, y sus insignias, fue despojado Luis de Luxemburg, a quien cortaron la cabeza en Paris. Ay libro de las constituciones desta Orden, de quien celebrò capitulo el Rey Enri- que Segundo el año de 1548. escrito copiosamente, y con elegancia;

gancia;

(. . .)

*Orden de Cavalleros
de San Iorge,
en Carin-
tia.*

§. XXXVIII.

Esta Orden la fundò Frederico Tercero, Enperador de Alemania de la Casa de Austria, para poner freno al Turco por aquellos Estados. A su Maestre General diò el nombre, y autoridad de Principe, y para asiento de la Religión diò a Milestad, populosa, y amenissima Villa de el Estado de Carintia, y otras muchas rentas, y azienda, y por insignia la Cruz de San Iorge de color roxo. Auent. jòse mucho esta Orden, y sus Cavalleros contra el Turco Selin, y Soliman su iijo, y otros enemigos de la Iglesia. Bernardo de Lucemburg dize, que esta Orden la instituyò el En-

perador Maximiliano Primero, y la confirmò el Papa Alexandro Sexto, y su instituto, contra el Turco, y señalò por insignia una Cruz de oro, con una Corona de oro en contorno. Pudo ser fuese restaurarla. Lo cierto es, que su fundacion fue quando, y por quien es mos dicho.

*Ordens de Cavalleros,
que instituyeron los
Sumos Pontifices.*

§. XXXIX.

LOS Cavalleros de Cristo instituyò el Papa Iuan XXII. a quien diò por insignia la Cruz roxa con un perfil de oro, del modo que usan los de Portugal. Los Cavalleros de l'Espiritu Sãto q̄ en Roma vulgarmente se llaman los Frayles del hospital de Sãto

Espiritu, tienen por insignia una Cruz blanca con quatro braços, que rematan en la forma que la Cruz de San Juan. De esta Orden ay en Sevilla un Ospital, en el barrio de Triana, que tiene por titulo el Espiritu Santo.

El Papa Leon Decimo instituyò otra Orden contra los Turcos, a quien llamó Caualleros de San Pedro, la qual confirmó Paulo Tercero.

Pio Quarto diò principio à otra Orden de Militares, año de mil y quinientos y sesenta, llamados de Pio, à los quales cõsignò rentas, y por domicilio la Ciudad de Roma. El primer numero fue de trecientos y setenta y cinco Caualleros, y despues se aumentò à quinientos y treinta y cinco, los quales siendo seglares casi primeramente fueron en los Pontifices crearlos en Caualleros Auratos, algunos, por Condes, ò compaños

del Palacio Lateranense, con potestad de crear Doctores en todas facultades, y Notarios publicos, de legitimar espurios, y otros priuilegios a este modo. Tienen un insigne priuilegio, que estos Caualleros Pios tienen precedencia a los Caualleros de qualquiera otros Principes y especialmente nonbrado a los Imperiales, de San Juan, ò de Malta. Son estos domesticos, y familiares del Papa, y quando sale en publico el trono en que vâ, y se sienta el Pontífice, están obligados, y tienen priuilegio de llevarle, con los demas Embaxadores de los Principes.

El Papa Sixto Quinto, que erigió en la Iglesia Catedral, y Obispa la Santa Casa de Loreto, instituyò una Orden de Caualleros en ella, que se llaman de nuestra Señora, el año de mil y quinientos y ochenta y seis, y el quarto de su

Pontificado, a los quales añadiò despues otros sefenta.

Ay en Roma otro genero de Caualleros de San Antonio Abad, que por la mayor parte son todos Franceses, y se numeran por Caualleros, aunque no traen espada. La insignia que usan es la Cruz azul sobre los vestidos, que llaman Tau de San Anton, bien conocida en España. Esta Religion està cõ gran reputacion en el Oriente, en el Imperio de el Preste Iuan. A la qual cada Cauallero, como tenga tres hijos, puede, excepto el mayor, y el segundo, destinar el tercero, que recibe la Cruz con grandes ceremonias, y de estos ay doze mil, de los quales se sirve el Preste Iuan para guardar su Reyno, y defenderle de los enemigos, de lo qual yà emos echo alguna relacion en los libros del Grande Ijo de David, y en el

primero tomo escriuimos con especialidad de su fundacion, y porque causa tomarõ en Francia los Religiosos de su instituto al Santo Abad por su patrono.

*Orden de la Cruz de
Borgoña, en el Reyno
de Tunez.*

§. XXXX.

EL Glorioso Enperador Carlos Quinto, auiendo despojado de el Reyno de Tunez a Haradin Barbarroja, que de ladron y eguero, por el exercicio de robar, y ser pirata, llegò a tanto atreuimiento como presumirse Rey, intentar lo, y cõseguirlo, y quitarlo a Mulaaziz, su legitimo dueño, llebaba para entrar triunfante en Tunez la cubierta del caballo, y sus jaezes adornados con la Cruz de

Borj

Borgoña, ò una faja de color roxo en forma de aspa, la qual asimesmollebò en la guerra, y batalla en que venció al Duque de Saxonia. Agradecido a la fineza con que sus soldados le auian seruido en aquella ocasion, à los principales señores que iban en su compañía, y a los que se auian esmerado en aquella guerra onrrò con una insignia, ò medalla, que por una parte tenia una estrella. Repararon los curiosos, que era dia de la Madalena, de el año de mil y quinientos y treinta y cinco, a las diez del dia, y que en aquella ora estaua influyendo el Planeta Mercurio. Por otra parte de la Medalla estaba la Cruz de Borgoña, ò aspa de San Andrés, y abaxo vn pedernal erido de dos eslabones, arrojando fuego: con esta letra, *Barbaria*, que

quiere dezir, Berberia. En testimonio esclarecido, para que nunca pereziese la memoria de que su valor auia rendido aquellas barbaras naciones con el ayuda de soldados valentísimos, como los que le baba: y quedasen onrrados de su mano los nobles, y los que no lo erã, ennoblecidos por sus echos con esta insignia. Y para que los Españoles, que muchas vezes leuantan los ojos, y miran las armas de su Rey, no se aparten de ellas sin inteligencia de lo que significan los bastones de la Cruz de San Andrés, el pedernal echando fuego con los eslabones, y sirua para la noticia a quien leyere esto. No es negable que es la antigua señal de S. Andrés a que Borgoña tiene por Patrono, y de quien se profesan encomendados a su patrocinio. *Lease à Greffero,*

1001. 3. lib. 3. ca. 1. Molano, lib. 3. de Imaginib. cap. 51. de la qual, dicen, usò Iuã el Intrepido, que abien- dole llamado a Anbiã- no su tio el Duque de Berri, y su sobrino el de Anjous, que intentabã mouer a guerra los del Ducado Aurelianense contra Borgoña: cono- ciò la intencion cõ que le abian llamado, y sobre las puertas de la casa dõ- de se abia aposentado, mandò al instãte poner dos astas, formando la Cruz a spada de S. Andrès, la una cõ el hierro, abajo y la otra leuantado arri- ba, dandoles a entender con esto, que con la que tenia el azero inclina- do a tierra, les conbida- ba con la paz, y cõ la que le tenia a lo alto, les pro- ponia la guerra, y así eli- giesen lo que mas bien les estaba. La qual diui- sa llebò por Francia el mesmo Duque Iuã, bol- uiendose a aquel Reyno, como escriue Pedro Ma- teo en las Istorias de

Luis XII. libro prime- ro.

Pero queda aora por saber, porque causa no usan de las astas llanas, sino toscas, y cõ ramos, no con la lauor, que se la bran las astas, y braços de las demàs Cruzes, sino con los leños en bruto, como se representa en los ganchos? Y juzgan los Autores, que fue def- pues que los Duques de Borgoña enpeçaron a serlo del Brabnate, qui- sieron significar por a- quellas astas, que sucediã a los antiguos Carlo Magno, Pipino, y a otros Principes de la nobleza de Frãcia, cuya decendẽ- cia floreciò en Landen, en Herstal, y al pricipio en StocKhein. Y así el apellido de la Serenissi- ma Casa de Austria, fue sienpre no Austria, que ese es el nonbre del esta- do, sino Vanden StocK, como se llamó el Enpe- rador Maximiliano I y lo testifican instrumentos antiguos.

Muchas vezes estos bastones, fueron arrancados del laurel arrojando llamas (porque ludiendo uno con otro, como escriue Plinio fue en dar fuego) se lee en las tablas de Pedro Menes, Cauallero del Santo Sepulcro, que siguiò las vanderas de Carlos V. en las jornadas de Tunez, y Argel, donde las fatigas de vientos, y batallas de los barbaros, izieron a estos bastones arrojar fuego. Por lo qual, el Emperador al mesmo Pedro Mennens, por los seruicios a la Casa de Borgona, al escudo de armas de su casa, que son diez escaques de plata, y negro en forma de Axe drez, añadió la Cruz de Borgonia, ò de San Andrés (palabras son del Cesar en el priuilegio) que se compone de dos troncos, mudando los ramos entre si de una parte a otra en Cruz. En lo que toca al pedernal, y acero, lo atribuyen a Felipe

el Bueno, de quien hemos echo relacion, el qual le tomó para aumentar el enblema del vello cino, ò Tusó. Pedro Mateo, en la I storia de Luis XI. diz, que los espojos, y vanderas, que en aquella batalla infeliz de Carlos el atreuido padeciò en Náceyo, y vinieron a manos de Luis XI. la representò el Rey, pintando despues una yesca ardiendo pegada a dos troncos. En algunas casas de los Principes en Borgonia, ay en las vidrieras de las ventanas algunos pedernales pintados echando fuego, con algunas yeruas espinosas, y cardos, con esta letra: *Nul ne s'froit*, significando lo mesmo que diximos del Rey de Escocia en la diuisa de la Orden del Cardo: *Nemo me in parte laesat*, ninguno me ofende, que no llebe el castigo. De donde por instrumentos antiguos parece, q el enblema solo de los pedernales echado fuego, fue en:

en presa propia de la Casa de Borgoña, amenando fuego, y destruccion a qualquiera que se les atreviese a sus Principes ò a sus estados. Y despues se le añadieron los estabones, para significar mayor terror a los enemigos, y mayor prontitud en la vengança, no para que se entienda, que el pedernal se a de domar, ni rendir al azero, sino para que con èl a de arrojar llamas para abrafar a lo que se le llegue. Pero esto quede para disputar lo los Reyes de armas, que tienen obligacion a saber las interpretaciones, y significados de los blasones de armas. Otros dicen, no auer sido este el fin, sino mas leuandaa Dios la consideracion. Porque como aquel celestial espiritu, que tocò con su vara la piedra en que Gedeon tenia puesto el sacrificio para ofrecerle a Dios, al toque de la vara, arrojò fuego la piedra en que se a

brassò el sacrificio, de el mesmo modo, y con el afecto a Dios, eredado de sus mayores los Principes de Borgoña, quiso dar Filipe el Bueno a entender, se abian de portar así en el culto, y veneracion a Dios; como en el zelo contra los enemigos, y caridad para cò los propios. Y esto es mas conforme a la piedad de aquel Principe, y a la que los Principes de la Casa de Austria an eredado, pues en todo se ve esta umildad a Dios, la obediencia a su Iglesia, el zelo de la onrra diuina, la Exaltacion de la Fè Catolica, y el aborreçimiento a sus enemigos, Ereges, Indios, y Maometanos.

(.)

Orden de Caualleros de
San Esteban, en
Floren-
cia.

§. XXXXI.

Fue fundador desta Or-
den de Caualleros de
San Esteban, Cosme de
Medicis, Duque de Flo-
rencia, Principe de nó-
table animo, y prudēcia;
que fue el primero que
puso los fundamentos al
poderoso estado que sus
descendientes gozan en
Italia. Auiendo puesto
gran cuydado en firmar
su gouierno, y reparar
sus pueblos de las ruinas
q̄ de las pasadas guerras
abia recibido, en el tien-
po casi mesmo, que se a-
cababade extinguir la Or-
den de Caualleros de Lu-
conia, para renouar la
memoria de la feliz li-
bertad q̄ quedò estab'es-
cida en la batalla llama-

da Marciana, y para ase-
gurar las costas del mar
Tirreno de las entradas
de Piratas, y Turcos, y
formar armada de mar
contra los Moros, y ten-
erla bien furtida, no so-
lo de soldados de reputa-
ciō, sino de marineros,
y gēte necesaria, y à imi-
tacion de la Orden de
San Iuan de Malta, el
año de 1560. la fundò,
con titulo de Milicia de
San Esteban Papa y Mar-
tyr, en cuyo dia, que es
ados de Agosto, fue la
batalla, para ella izo esta-
tutos, y leyes, los quales
confirmò el Papa Pio
IV: por su Bula a siete de
Iulio de el mesmo año.
Y para el sustento de
ellos, y premio de sus
trabajos en la guerra,
concediò que de rentas
Eclesiasticas, pudiesen
gozar sus Caualleros as-
ta docientos ducados, aũ
que fuesē casados. Y que
de sus bienes muebles, ò
raizes puedan libremen-
te testar. De esta Or-
den, tomò para sí Cosme
de

de Medicis, y para sus sucesores el Maestrazgo, y la proteccion, con potestad de poder a sus leyes añadir, quitar, interpretar, y abrogar: de la qual así mesmo an usado los que le sucedieron. Para asiento desta Orden, señalaron la Ciudad de Pisa, que es de su estado, y templo en ella para cabeza de la Religion. La insignia que traen, es de color roxo, solamente en esto se diferencia de la de San Iuan, porque en la forma es la mesma, y adornada con un perfil de oro. El gouerno, y la distincion de personas ca si la mesma: porque demás de los Caualleros legos, ay Sacerdotes Capellanes, como en la de San Iuan, Calatraua, Santiago, &c. Ay siruientes, y Donados, que como los de San Iuan se distinguen en las Cruzes: porque los Donados desta, como los de S. Iuan, traen la Cruz de tres braços, y les falta la cabeça. Siguen

la regla de San Benito y los Caualleros profesan castidad conyugal, como los de las demás Ordenes Militares de España.

*Orden de Caualleros de
Santi Spiritus,
en Francia.*

S. XLII.

LA Cristianísima Familia Vallesia, ò de Valois, diò treze Reyes a Francia, que por espacio de trecientos años continuos la gouernaron felizmente, y quedandose los primogenitos para el Cetro, y Coronade Francia, losijos següdos, terceros, y quartos con el titulo de Duques de Anjous, en quiẽ con la sangre se via la virtud, y ingenio para el Cetro, muchas vezes fuerõ Reyes de Inglaterra, Napoles, Sicilia, y Vngria. Desde el tiempo, que V-

go Capeto, Rey de Francia, fundador desta casa, y glorioso origen della, no se allará auct familia ninguna goçado continuada mēte del Reyno, si no la de los Reyes de España, q̄ por tantos siglos lo an tenido, sin q̄ Rey Extrāgero ay venido total mēte forastero a gouernarla. El principal titulo de la casa, fue Aureliano, y así Luis XII. y Francisco I. y los ultimos de Valois, retubierō el titulo, y esta familia sola tubo mayor numero de Principes, y Reyes, que gouernasen Reynos diuersos, que ninguna otra se puede conocer en Francia. Despues de San Luis, los ijos menores de los Reyes, ò fue de Reynos, y dominios que se les llegaban, ò por los estados, que de los matrimonios se recrecian, tomarō varios apellidos, y se originaron diuersas casas, como refieren los Anales de Francia, y deste numero, son la casa de Valois,

Borbon, Alanson, Angous. Eboracēse, de Borgoña, Bituricense, y Aureliano, de donde procede la casa del Conde Angolismense. Acabaronse todas, y quedò el Reyno en la casa de Valois, cuyo ultimo sucesor, fue Enrique Tercero: y quedando sola la de Borbon, tiene el Reyno de Francia este año en Luis XIV. ijo de Luis XIII. casado con la Magestad de Doña Maria Teresa, ija de los señores Reyes de España Don Felipe IV. y Doña Isabel de Borbon. Este Enrique Tercero, fue electo Rey de Polonia, día de Pasqua de Espiritu Santo, en que tal día auia nacido. Muriò su hermano Carlos IX. Rey de Francia, y corrido la posta se vino a Paris, recelando indignacion en los Polacos, por que los dexaban sin Rey, y con muchos enemigos por su eleccion, de que abian bien largos los Escritores. Fue el día de

Patrua de Espiritu Santo
 Feliz para el, pues abien
 do nacido este dia, en el
 le viò Rey de Polonia, y
 sucedido en el la muer
 te de su hermano, en tal
 dia se viò heredado en Frã
 cia. Allò la Orden de San
 Miguel con notable des
 caxcimiento, porque la
 multitud de ombres de
 poca calidad, que por on
 rrase recibieron su in
 signia, la izieron tan co
 mun, que ya no tenia es
 timacion. Por esto, y por
 que la nobleza de Fran
 cia tubiese algun decoro
 en que distinguirse de la
 plebe, ya que estos no pu
 diesen arribar, sino que
 cada uno se conserva
 en su estado, quiso fun
 dar otra nueva Orden de
 Caballeros. Por serle dia
 tan feliz el de el Espiritu
 Santo, le fundò con su
 advocaciõ, y patrocinio
 con grandissima pompa, y
 Magestad masque de Rey
 en el Conuento de la Or
 den de San Agustin de la
 Ciudad de Paris a 29. de
 Diciembre de el mesmo

año. El numero de per
 sonas desta Caualleria,
 quiso fuesen no mas de
 ciento, siendo el mismo
 Rey la cabeça, y superior
 de ella, diò la insignia a
 quatro Cardenales, qua
 tro Prelados de las ma
 yores Iglesias de Frãcia:
 Las dignidades desta Or
 den, hizo encomiendas,
 imitando a las Ordenes
 Militares de España, y les
 asignò rentas de las Aba
 dias mas poderosas, y Mo
 nasterios de Mõges de ma
 yor riqueza de aquel Rey
 no. Sacò del Põrifice Bu
 la para que lo concedie
 se, diziendo, que esta nue
 ua Orden de Caualleros,
 se abia instituido para la
 defensa de la Iglesia, y
 Exaltacion de la Santa
 Fè Catolica, y persecu
 cion de los ereges, y que
 de ello azian juramento
 todos los Caualleros. Tu
 bo repugnancias este in
 tento, y no se consiguió.
 Las insignias, que diò a
 los Caualleros desta Or
 den, fue un manto ne
 gro de seda bordado to
 do

do de flores de Lis, y llamas de fuego, y otras no tas con puestas de oro, y plata: y un collar de azuzenas, ò lirios de oro, guarnecidas de llamas del mesmo metal, y pendiente del una Cruz cõ la forma de la de S. Iuan, y en ella un apaloma. La Cruz de los vestidos, es de color amarillo, y otra pendiente del cuello cõ una liga de color azul. Suelẽ ser los Caualleros de una Ordẽ tambien de la otra, de ambas cabe ça el Rey, y en sus escudos de armas, se ven ambas insignias, como la de Tufon en la de los Reyes Catolicos de España.

Orden de Caualleros de la Sangre de Iesu Cris-

ta.

§. XLIII.

FVE el fundador desta Orden Vicente Gonzaga, quarto Duque de David Perseguido. II,

Mantua, y segundo de Montferrato, el qual deseoso de dar lustre a su patria, el año de 1608. celebrando los desposorios de su ijo Francisco, con Margarita, ija de Carlos Emanuel, y Catalina de Austria, Duques de Saboya, quiso añadir la celebridad con esta nueva Orden, que abie confirmado antes el Papa Paulo V. El nombre que la diò, fue de la Sangre Sacrosanta de Cristo, por que en la Iglesia de San Andrés de aquella Ciudad, se guardan algunas gotas de Sangre, que se dize cogiò de la que corria de el Cuerpo de nuestro Salvador, San Longinos, Centurion, y Martyr, y con un pedaço de la esponja, y las reliquias de el mesmo Apostol, se guardan en aquella Iglesia; en onrra, pues, de esta Preciosissima Sangre instituyò esta Ordẽ de Caualleros, a la qual admitiò veinte Caualleros. La

insignia que le dió, fue un collar de oro, con puelto a trechos de los gruefos atados por medio, echos como azes de varillas: y en el pie, y rema de cada azezillo unas llamas de fuego, denotando en esto la paciencia en los trabajos en que como en el fuego examina Dios, y prueba a los justos: y en las ligaduras, la union, y concordia, que con ella se toleran, y esta letra: *Domine probasti*, tomada del Salmo 60. Y deste collar pendiente una tarjeta, ó relicario, con unas pintas de color roxo, como gotas de sangre puestas de tres en tres, con un cerco de letras, que dize: *Nihil isto triste recepto*. Para mayor solemnidad, y autoridad de esta Orden, quiso el Duque recibir el collar de mano de su hijo Francisco Gonzaga, Cardenal de la Santa Iglesia, en la Capilla de su Palacio, diade Pentecostes. Y con esta in;

signia, quiso adornar su escudo de armas, que son en campo blanco quatro Aguilas puestas en los lados de una Cruz roxa, y el Cardenal, por autoridad de el Pontífice declaró a su padre por cabeça de esta Orden, el qual recibió a ella a otros muchos Caualleros, queriendo, que el ser primer persona, y superior en ella, quedase siempre unido a los sucesores en su casa, y estados.

*Orden de Caualleros
de la Milicia
Cristiana.*

5. XLIV.

LA última Orden de Caualleros que allamos instituida, es la de la Milicia Cristiana, de baxo de el titulo, y proteccion de la bienauenturada Virgen MARIA, y San Miguel Arcangel, su

u Autor fue Carlos Gōzaga, Duque de Niuers, Adolfo, Conde de Altamens, en la Ciudad de Olmuz, Metropoli de Morauia, Sabado 27. de Nouiembre de 1618. en la qual entraron muchos Principes, y Caualleros en la Ciudad de Viena, en Austria, Viernes ocho de Março de 1619. que de diuersas naciones se juntaron para ello. Entre ellos fueron Radulio, Principe de Valaquia. Julio Enrique Duque de Saxonia. Samuel, Duque de Coreskio. Alberto, Duque de Raziuilio, Fernando Duque de Mantua, y otros muchos. La qual Orden confirmò, y aprobò el Papa Urbano VIII. en Roma año de 1624. presente el Duque de Niuers, el qual llevaba el abito, y insignias de ella, a compañía de muchos Caualleros de la mesma Ordē, a la qual fueron admitidos por el Pontifice Marco Antonio, Conde de

Placencia, otros dos Condes de Francia, y algunos Caualleros de Polonia.

El instituto de esta nueva Orden es solicitar la paz entre los Principes, y pueblos Cristianos, y sacar de la opresion de los infieles a los que padecen en su poder. Las insignias son dos Cruzes, una de oro, pintada, ò esmaltada de azul, y a su lado derecho una imagen de la Virgē nuestra Señora con su Ijso Santissimo en los brazos y al otro lado San Miguel, la qual insignia se à de traer pendiente de el cuello con una vāda de color azul. La otra insignia es de tela de color azul, y oro, en cuyo medio està la imagen de nuestra Señora con cerco de rayos, y en la cabeça corona de doze estrellas, la media Luna a los pies, y en los brazos a su diuino Ijo, con cetro en la mano, la qual rodea la

cuerda del abito de San Francisco, y de cada extremo de la Cruz sale una llama de fuego, de oro. Esta Orden tiene distribuidos sus officios, imitando a la de S. Iuan, unos que se llaman Grã Cruz, otros Comẽdadores, y Caualleros, con Religiosos Capellanes, como todas las demas Militares.

§. XXXV.

Otras Ordenes Militares à uido en diuerfas partes, como la de la Espada, y Cingulo, en Suecia. La de el Cisne, en Flandes, que ambas traian sus insignias.

Entre los infieles tambien se lee auer usado el autorizar a los nobles con las insignias militares, como lo hizo en Constantinopla Selin Segundo, con Genti Belino, a quien enbiò a llamar a su Corte por la excelencia en el pintar, y onrò con un collar de oro, y insignias de nobleza. Controuierten en algu-

nos, si este creado Cauallero, por un infiel, se deba tener por verdadero noble. De esto trata Francisco Sansouino, refiriendo opiniones por ambas partes.

Los Principes Cristianos auer onrrado a los infieles con insignias de nobleza, se leen muchos exemplares. El glorioso Rey S. Fernando auiendo tomado a Senilla, onrò a Maomat Rey de Granada, armandole Cauallero, a quien diò por armas un baston mordido de dos sierpes cada una por su lado, como las de Castilla. Las quales usaron despues dexado las que auian usado asta entonces, que eran dos llabes de color azul en campo de plata: como estan oy sobre la puerta de la fortaleza de la Alhanbra en Granada. Significando en ellas los Moros, que siendo Señores de España, y Africa, y teniendo el Estrecho de Gibralt-

partenian allí las llaves de el mundo, en el paso al mar Mediterraneo, y Océano.

Aun en el Nueuo Mudo leemos, que los barbares Indios supieronazer estimacion de la nobleza, y dieron insignias de que se preciaban mucho. En Mexico auia la Orden de Caualleros, que se llamaban *Teclaytlos*. La investidura y ceremonias de su Caballeria la daba el grã Sacerdote de sus Idolos, en un dia de sus sacrificios solemnes. Oradables las narizes por una parte con un hueso de Tigre, y por otra con el pico de una Aguila, y estos dos agujeros eran las insignias de su nobleza, dandoles a entender cõ esto, que como Tigres, y Aguilas se auian de arrojar a destrozara los enemigos.

En el Perù auia dos fuertes de nobles, unos eran los Orejones, así los llamaron nuestros Espa

David Perseguido. II.

ñoles, porque la insignia de su nobleza era una arracada de oro en la oreja izquierda, otros se llamaban fugos, y traian esta insignia en la nariz, era esta notade mayor calidad, y mas esclarecida sangre, y se distinguian unos, y otros, como acã los Grandes, y los Caualleros particulares. Españoles ubo en aquel tiempo, aun de los de buena calidad de España, que tambien usaron aquellas insignias, recibienolas de mano de aquellos Reyes, para cõciliar en esto la amistad, y mostrar se les amigos, como refiere Fray Geronimo Roman. E mos visto uniuersalmente en todas, que el primer principio en que sientan, es infundir obligaciones a obrar generosamente, como conueniene a la nobleza, y los casos en q̃ todas las Ordenes de Caualleros azen cosa infame, y indigna de su calidad,

Aa 3 y de

y de su profesion, les priuan de el abito , como a indignos de tenerle quien tiene malas costumbres, debiendo ser las fuyas onrradas , illustres, y loables. Con esas procede David en ocasion que pudo quitar a Saul la vida, no solo no lo comete por si , sino estorbando , que su compañero Abisai lo execute, pareciendole, no solo prouocar a Dios quitandole la vida a aquel que abia vngido en Rey de su pueblo: sino cosa infame , y indigna de Cauallero, machar su espada en un onbre que estaba durmiendo. Asi escriue Lorenzo Beyerlinck el origen destas Ordenes Militares en el tomo 3. verbo Eques, fuyas son estas noticias, menos las que de España e mos añadido.

(.)



CAP. V.

Por asegurarse David se va a servir al Rey Achis, desde donde persuade a los Filisteos. Estos se conjuran contra Saul, y le azen guerra. Consulta a una adiuinador: para que responda Samuel difunto. La respuesta fue, que moririan el, y sus ijos en la Batalla.

Texto, y Moralidad.

1. Reg. cap. 27.

2. 28.

5. 1.

YA se resoluió David de una vez a dexar a Israel, y buscar su seguridad en otra parte. Entró en quantas consigo, por una parte miró su paciencia en tantas persecuciones, y descomodidades, el andar desterrado de su casa, y seguido de tantos. Y quando esto

esto era bastãte para que el coraçon del Rey, a no estãr poseido de el demonio, era bastante para que entrãse en acuerdo, no solo no se daba por entendido, sino que a dos ocasiones de piedad, qua les ningun ombre en esta vida se lee auerla usado con un enemigo tan pernicioso, no abria los ojos de la razon, y cada dia estaba mas ciego: acordò de pasarse a otro Reyno. Que tengo de azer aqui? dixo. Esta gente me sigue. No ay ninguno en esta vida, que su amistad dure, quando se padecen trabajos sin esperança de remedio. Antes debo agradecerles la perseverancia. Algun dia pueden cansarse, y no quiero dar lugar a que desesperados se agan de el vando de la fortuna. Estãr en estos desiertos no es para durar mucho, y con tiempo es necesario preuenir el daño. Esperança de meioria

no la ay mientras el Rey viua: y esperar a que muera, es darle la muerte con el deseo, quando se la è reservado dos vezes de mi puñal, y mi lança. El pasar me a otra parte, esponerme en saluo: el quedarme aqui, es darle tiempo para que alguna vez logre en cogermelo que en tantas no a podido. Quiero irme con los Filisteos, que así perderà la esperança de prenderme, y dexarà de perseguirme.

Pero si David tenia promesa de Dios de que abia de ser Rey, dize Cayetano, parece que el presumir, que podia morir a manos de Saul, era injuria de la revelacion del Señor, y desconfiar de lo que le tenia asegurado. Y responde, que bien podia presumirlo así, juzgando, que por sus pecados podia Dios auerle priuado de la corona, conocia unilde sus culpas, y temia no fue

sen causa la q̄ le castiga- se el Señor, no cumpliẽdo le lo que por Samuel le abia asegurado, y aora vi niẽse a manos de Saul. Cõ esta resolucion leuantò su casa, sus dos mugeres Achinoã y Abigail, y cõ sus seiscientos soldados, se fue al Rey de Geth, llamado Achis, ijode Maoc. Supo Saul, q̄ David abia salido de su Reyno, y cesò de perseguirle ya, y dexò elazer diligencias de buscarle. Gracias a Dios, que se quietò Saul, y que David, aunque fuera de su casa, en Reyno estraño, y con gente no conocida, alla seguridad, agasajo, y estimaciõ, y entre los naturales tiene tantas ocasiones de ruina. Antes le falta a Saul el sugeto a quien perseguir, que le falte el rencor, y el animo dañado, y David antes se pone en cobro que Saul le gusa tener de engañõ de su mala vida. No causaria poco contento en el Rey no verle desterrado:

y no sabian, que todo lo que les seruia de mas de saogo, irritaba mas la justicia de Dios: y este ultimo trabajo en que le abian puesto, era el ultimo escalon q̄ le faltaba para subir a la corona. Aora se presumia Saul viuir goçoso sin aquel embaraço: sus emulos cõsolados con que no le quedaban esperanças de boluer a tener lucimiẽtos, q̄ pusiesen en silencio los suyos: y que aunque no quedaba muerto, estaba desterrado, y no bolueria mas a la Corte.

Fuese a la de Achis, y le dixo: Señor, si te emericido me agas merced, te suplico me señales en tu Reyno un pueblo donde yo abite cõ mi gente: porque està en la Corte, serà enbaraçoso. No era este Rey el pasado (segun presume Cayetano) cõ quiẽ se fingiò estàr loco para escapar de sus manos. Moniõse a compasiõ el Rey de ver unã Príncipe como David peregrin-

nando tierras, y huyendo de su Reyno, como si fuera un mal échor. Diò le la Ciudad de Siceleg, donde sentò su casa, y entrò con su gente, y desde aora enpeçò ya a tener buenos anuncios de su Reyno; pues aquella Ciudad nūca la perdiò de su dominio. En el ultimo lāce en que se juzgan los ombres en sus trabajos, y quādo ya les parece, que en el mūdo no ay remedio, enpieza Dios a descubrir un rayo de luz para abrir sēda al defaogo. Por ultimo remedio buscò Dauid el salir fuerade el Reyno, y enpieza su felicidad, por dōde se le acaba la esperança. Dē desde alli azia entradas en tierra de Filisteos, q̄ poseian parte de la tierra de promisiō cogia los ganados; saqueaba las casas, ponía fuego a sus pueblos, y sembrados, y pasaba a cuchillo a ombres, y mugeres, viejos y niñōs quātos cogia. Biē juzgaba el Rey Achis, q̄ todas aquellas of

tilidades q̄ Dauid azia, erā cōtra el Reyno de Saul, muchas vezes lo preguntaba a Dauid, y eso mesmo le daba a entender. Y aū de ay se prometia el tenerles sienpre por vasallo, tanto mas seguto para si, quāto mas declarado contra Saul, y su Reyno.

Ay ombres, que se alegran de las enemistades de otros, y azen conueniencia suya el que estēn a matar entre si, como si para grangearse a un amigo a de ser entrando por la puerta de el rencor, y enemistad con el otro. Lo que buscan con necesidad, y ailian con gusto, quieren conseruar con soberbia. Quando tienen armada la discordia, quieren que sea esclauitud la amistad de el que se les junta, pues quando le sollicitan es como a amigo, y quando le trata, es como a esclabo. Son estas amistades guiadas por el demonio, y lo mesmo azen unos con otros, que

que élaze con los onbres. Procura apartarlos de Dios, ofreciendoles gusto, ontra, y comodidad, y quando los tiene suyos, les dà vn trato como a esclauos, si escarmentados de la mala vida quieren dexarle, entonces lleba la mano mas suauē, quitandoles las ocasiones de su desazon, y les buelue a los entretenimientos, siēdo tan cruel en lo que finge bueno, como en lo que con claridad se conoce malo. No son de otro modo los que andan à caza de amigos, deseando que aya discordias entre si para tenerlos: y entonaces como no à sido la amistad por amor a la persona, sino por su diabolico interese, y conueniēcias, estas las buscā, atropellādo portodoquātopuede ser ontra, y comodidad de su esclauo, a quien tienen con nonbre de amigo. Eso mesmo se promete el Rey A-

chis, diziendo, que Dauid serà su esclauo, y su vasallo. mas firme, quando fuere mayor la enemistad con el Rey Saul, y con su Rèyno.

Vna Ciudad le dà para tenerle mas obligado, quanto de Saul estaba mas ofendido, y junta a la enemistad con Saul su magnificencia, para que crezca aqui el amor, quanto alli el aborrecimiento. Es traza de los que asi cautiuau onbres dar algo, y aquello muy ponderado, y con mucho encarecimiento. Pero el saber aprouechar la ocasion es el arte de viuir, tomando de lo que a los necesitados les ofrecen no mas cautiuerio que el que es menester para redimir su vejacion, y no atrafarse en los negocios propios. Atarse las manos, y los sentidos por vn regalo cauteloso, es no tener mas entendimiēto, que los brutos à quien les arman la red

red con el cebo, y tan sin cautela vienen a él, que por un bocado pierden la libertad. Lugar de la ocasion, conuirtiendola a su remedio es el modo mas discreto de el vivir: y sugetar a la fortuna por el mesmo lado que ella procura tener ugetos a los ombres. Es vicioso, y traicion el cóuertir el bien en mal, y aprouecharse de el beneficio, para azer con él guerra a su dueño. No es esto lo que se dize, sino que se tome de el beneficio aquello que puede obligar al agradecimiento que sea compatible con la libertad, no que pase a induzir esclauitud, para que ni aga mala correspondencia de parte de quien le recibe, ni que sea justificada de parte de quien lo aze. Ase de mirar al beneficio, mas al alma, que a la buena cara: Al que llega a dar: mas se le a de atender al coraçon, que a las manos, porque ay

regalos algunas vezes, que vienen con mas veneno, que dulçura, y se muestra una intencion sola en las palabras, y mas de mil se ocultan en lo interior de el bocado. Con facilidad se rindiò Eua al bocado, porque la ermosura del fruto, y lo agradable a la vista, fue el reboço para ocultar la malicia de el demonio, que les asegurrò lindo sabor, y mucho saber. No tuuo Eua discrecion al recibir, dexò se engañar, y aquel bocado no acabarèmos de digerirlo en toda la vida. Esto aze el recibir cóinprudencia: así se quedan los ombres obligados sin libertad vendiendola sin ontra, y por precios baxos.

Cada instante tenia Achis cuidado de preguntar a Dauid, que porque partes auian sido las entradas, y la guerra en que lugares la azia? Portauase Dauid con cautela en azer, y dezir: en el azer

mal

mal a los enemigos: no eran todos los días por un lado, ni a una mesma parte. Cada salida era cō variedad. A prouechaua-se de el descuido de los Filisteos, para el buen logro de sus presas: y las azia mas seguras, quanto menos le esperaban. Los pueblos y à con cuidado estaban con las armas en las manos, y dexandolos por alli burlados, daba el rayo en otra parte. Aun esto mesmo que obrava, no lo descubria al Rey Achis, daba-le a entender, que la guerra la azia al Reyno de Iudà. Siempre es peligroso el descubrir los secretos, y si de ellos resultan sospechas, es la ruina certissima. Malo el que se sepan en tiempo de guerra: peor si se conocen en tiempo de paz, pues exponerlos a la noticia de algunos, es manifestar su coraçon a todos. La guerra tenian los Filisteos dentro de su casa, y la ignoraban.

Loraban las muertes de los suyos, vian los destrozos de sus pueblos, y aun no alcançaban dō de estaba la mano que mouia las armas. No es lo mesmo callar, que disimular, ni el silencio es lo mesmo que la cautela. La sinceridad de aquel gran coraçon de San Pio Quinto, tubo natural auersion a la simulaciō, juzgabala indigna de pechos Reales, y repetia para refutar la maxima de estado de el Rey de Frãcia, q̄ dezia: *Nescit regnare, qui simulare nescit.* No tiene la Corona conexiō con la cautela, y doblez, el silencio es la joya que mas vistosamente la ermosca.

No queria David reuèlar sus secretos al Rey Achis, pero no quiso jamas que se entendiese de èl cautela alguna indigna de su persona. En el interin que entiende que aze guerra a Israel, mete las armas en los coraçones de los Filisteos.

reos. O que gran Soldado! Miraba al Reyno, como fuyo. y no quiso q̄ pagaran los inocentes lo que el Rey le azia penar. No se quiso vengar de él pudiendo: como auia de mojar su espada en la sangre de quien no le auia ofendido? El desalmado que no puede vengarse de su enemigo, executa su diabolico furor en lo que alla: y el que tiene a Dios en su coraçon a todos los perdona. Desde el dia mesmo que Dauid entrò en Siceleg, enpeçò a ser Rey, porque siempre tubo aquella Ciudad por fuya. Por todos lados enpezaba ya Dios a fauorecerle. Sale enfadado de Isrrael, y alla a Achis que le da una Ciudad. Este piensa que le a detener por fuyo, y la mesma Ciudad, con que quiere obligarle a ser su siervo, la buelue Dios en trono, desde donde enpize a reynar. Esto seme recee la paciencia, y así la

premia el Señor en sus siervos, convirtiendoles en rosas las espinas.

§. II.

Queria ya el Señor poner a Dauid la Corona en su cabeça, y aora los enemigos se lebanaban para quitarla a Saul. Implacables en el odio los Filisteos alistaron gente, y desplegaron vanderas contra Isrrael. Achis como enemigo tambien por su nacion, se diò por entendido para salir a campaña: porque en las guerras contra Saul, y sus vasallos tenian hecha confederacion de ayudarse unos a otros, por juzgarle enemigo de todos, y acudian juntos a vègar el agrauio de qualquiera. Auiso Achis a Dauid, diziendole que auia de salir con él a la campaña cõ toda fugere. En ti è puesto, le dixo, la seguridad de mi persona, y con.

con la tuya a mi lado, no temo a todos los exercitos de Israel. Equiuocamente le respondió David: Señor, tu verás lo que yo iziere. Ni con esto le respondió de no, ni se obligò a pelear con el Reyno que Dios le tenia prometido. Las tropas de los Filisteos se juntaron a toda priesa, y cõ poderoso exercito llegaron àazer alto en Suanan. Puso esta noticia en cuidado a Saul, y a toda priesa izo leuas de gente, mandò pasar muestra a sus soldados, y de todo Israel cõpuso un exercito con mas priesa que orden, salió a vista del enemigo, y sentò sus Reales en Gelboe. Desde la altura de sus montes se puso a mirar el exercito de los contrarios, y el poderoso numero que viò, enpeçò en su coraçon a causar desmayos. Leuantò à Dios los ojos, y el coraçon, para consultarle en esto, y que le diese luz

en lo que auia de azer. No tuuo respuesta de Dios por medio de Sacerdotes, que como lo auia pasado a todos a cuchillo, no preuino su furor diabólico en que se llegaria ocasion de auerlos menester para que rogasen a Dios por èl. No ubo Profeta que le respondiese, ni en vigilia, ni en sueños quiso el Señor reuelarle cosa alguna. Crecia su angustia al conpàs de su miedo, y su desconsuelo era mayor, en quanto Dios por un modo, ni otro le respondia.

No quieren los ombres persuadirse a que ade llegar el dia de su cuenta: y que en todo lo que an obrado persiguiendo, an ido fabricándose el lazo para perecer en èl. Cruel, y sacrilego quitò la vida a los Sacerdotes, y permite Dios no tenga Sacerdotes, que le anparen ahora, para que a sus manos pierda la vida. Mien-

tras no vé el açote no se conuierre a Dios: y aora que le mira, y tan cruel se buelue à llamarle por la necesidad, no por la deuocion. Quando se vé en esta amargura, y que no tiene respuesta, manda a sus criados que le busquen a alguna muger encantado ra, ò echizera, para por su medio preguntar à Dios. Nunca la buena conciencia se pone a buscar reuelaciones, ò lo que azes es licito, ò no? Si es licito, y conforme à la Ley de Dios: para que es desear reuelacion, y buscar mugeres que lo digan? Y si es licito por su naturaleza, quieres que porque pase el negocio por la noticia de muger, que dize que tiene reuelaciones, por eso sea justificado? No dixo que le buscasen onbre, sino à muger para que pregunte a Dios, y saber su voluntad. Por lo mayor parte son las mugeres inclinadas a re

uelaciones, y a quien el demonio engaña con más facilidad, para que por ese medio coja en sus laços a los onbres. Vease en el principio del mundo, que el demonio no llegó a Adán à tentarle, ni a persuadir serian como Dioses, sino à Eua. Porque el onbre, como prudente, se auia de resistir a semejantes delirios, y engañada primero la muger como mas facil, estaba el paso llano para derribar al onbre. Quantos onbres grandes vemos en las Istorias en todas partes, y en todos tiempos, engañados por mugercillas, que fingen reuelaciones. Los exemplares que emos visto en Madrid estos años, el de 1672. con Maria Ximenez y este de 1674. con Manuela de Iesus, castigadas ambas por el Tribunal de la Inquisicion, azotadas, y enco rezadas por enbusteras, fingiendo reuelaciones

bastaban para poner en auiso a gente nouelera. Los años pasados, en Indias ubo tambien vn exemplar parecido a estos, que en esta Corte emos visto. Saben que ay multitud de enfermos en los Ospitales, a quien poder socorrer con limosnas para curarlos: que ay muchos pobres pereciendo, muchas viudas necesitadas, doncellas pobres a quien poder remediar, Iglesias muchas con necesidad, Conuentos, y Monasterios con mucha pobreza, y como si el dar limosnas por mano de estas mugercillas, fuera mas agradable a los ojos de Dios: no las dan adonde conocen tantas necesidades, y las ponen en manos de estas, que asi se conoce el buen empleo. Esta Ley de Dios, esta ley de Dios nos enseña a obrar bien: a las buenas obras tiene Dios preuenido el Cielo: para las malas el infierno. El que

trata de seruir a Dios, para que a menester reuelaciones, ni enbusterras? Y el que viue mal piensa que a de llebar pasaporte al Tribunal de Dios, con una medalla que le diò la Madre fulana, con una estampa en que ella rezaba, con un zilicito, que dezia que se ponía, retocado en sangre de las narizes? Viuen algunos con unas conciencias, como si no uiera Dios que ubi rade pedir quenta: metidos en torpezas, y desonestidades, la azienda en logros, y usuras, aziendose ricos con el sudor de los pobres, las lenguas como de escorpiones, despedaçando onrras: persiguiendo a otros, y siendo causa de las ruinas de sus aziendas, de el destierro de sus personas, de las lagrimas, y gemidos de sus hijos, y mugeres, teniendo tiranizada la justicia, y la razon, irritado a Dios, y su misericordia, detienen-

niendo a sus castigos para no acabar con ellos. No pagando deudas, ni guardando mandamiento alguno, demonios con apariencias de buenos ombres: y fiarse por entendidos de la Ley de Dios, que debenguardar: con ser patrocinio de tales mugercillas, con dezir que le à encargado mucho a la madre fulana le encomiende a Dios, y en prendas de esto le à dado un librito de deuocion, y dezir una reuelacion: ya esta todo ajustado. Dixeronle, que en Endor auia una muger encantadora, y luego al punto mudò el vestido, y disimulado quanto pudo, fue con dos criados a buscarla. As dexado Saul a Dios, as pasado a cuchillo a sus Sacerdotes, y en la Ciudad de Nobè, no dexaste con vida a viuiente ninguno, as intentado quitar la vida a Ionatàs tu ijo, porque fauor

David Perseguido. II.

rece a David, a David a quien debes tantas obligaciones, le traes tã perseguido, y tantos tiempos conoces a Dios ofendido, y enojado por sus maldades, no quiere responderte, y vas a buscar a una mugercilla para que aga conjuros, y encantamientos para reuocar a los difuntos, y que respondan!

L'egò Saul a ablarla, y le dixo: Con tu arte que sabes de adiuinar, vengo a q̄a ora le exercites, y adiuines lo q̄te pido, y agas subir a respòderme al alma q̄ yot edixere. Auia Saul pocos dias antes mãdado quitar la vida a quantos Magos, y encãtadores auia en Israel. La muger escarmetada de esto temiò no fuese algũ Ministro de Iusticia, ò persona q̄ llebase a Saul la noticia della, y le costase la vida, y escrupulosa en la execuciõ le dixo: Señor, tu vienes a buscar ocasiõ para mi muerte. Sabes q̄ Saul a castigado tan

Eb

rij

rigurosamente a todos los Magos, y Adinados, y quier responderme a mi en el pecado, por que ellos an padecido? Calla, calla, le respondi Saul: yo te doy palabra que no te suceda por esto mal ninguno, y asi te ago juramento, delante de Dios. Con esto se aseguró la muger, y le preguntò, que a quien queria que le resucitase? Dixole, q̄ a Samuel. Izo la muger sus conjuros, y viò el alma de Samuel, y ella al punto conociò que era Saul el que auia venido. Señor, le dixo entonces la muger turbada: Como me as obligado a esto, si tu eres el Rey, como cò ese diñmulo? Segunda vez voluiò a seguirla para que no temiera. Que as visto? le preguntò. Señor, dixo ella: E visto Dioses subir de la tierra. Que forma tiene? dixo Saul: Señor, es un ombre muy anciano, dixo ella, vestido con un

manto. Entonces conociò Saul que era Samuel, y inclinando la rodilla en tierra le izo adoracion azia la parte q̄ la muger le señalaba.

Aora viene aqui una question bien antigua, todavia no acabada de resolver, si era verdaderamente el alma de Samuel esta que se apareció, ò el demonio con su figura. La principal razon de la duda, y en q̄ se funda es, que aqui la escritura no bra claramente a Samuel. Y juntamente, que no ay encantamiento alguno, que tenga juridicion sobre las almas de los Santos con que parece que no fue. Concuye Cayetano, resolviendo la dificultad, diciendo, que era verdaderamente el alma de Samuel, y asi quadra al Texto, y se conuence con razon. A la escritura porque aqui dize, que viò a Samuel: y el mesmo q̄ apareció diò a entender ser Sa-

Samuel, diciendo, que de aquel modo auia Dios profetizado por sus palabras. No por eso se sigue que el Arte Magica se estienda a tan grande Juridicion como el alma de un Santo. Ni por esto se sigue, q̄ los conjuros, y encantamientos de aquella muger pudiesen obligar a que el alma del Santo Samuel se apareciese. Sino que del modo que aziendo Balan sus encantamientos se le apareció Dios, no en virtud de ellos, sino para impedirlos: así al tiempo de executar esta muger sus diligencias, erbiò Dios el alma del Santo Profeta Samuel, para impedir el efecto de los conjuros. Ni està poco de marauillar, que se negase Dios à responderle a Saul en las preguntas que le hizo: y le diese respuesta quando le preguntò por medio de Magos, y encantadores, porque asimesmo respondió al Rey de Mo. b,

por medio de Balan, y cõ repugnãcia suya, lo que a ninguno de los dos agradaba. Asta aqui el Cardenal Cayetano.

Aora, pues, que ya tenia Saul presente al alma del Santo Samuel, oigase lo que el Santo le dize: Para que me as inquietado, obligandome a resuscitar? Veo me angustiado, respondió el Rey, porque los Filisteos estan en campaña contra mi: Dios se apartado de mi, y no à querido oirme, ni por medio de Profetas, ni en sueños a querido responderme. Por eso te è llamado, para que me digas, que è de azer. Para perseguir a Dauid no consultò a Dios, ni buscò Sacerdotes, ni Profetas, no solicitò con oraciones que el Señor le diese respuesta: y aora que los enemigos estan con poderoso exercito a la vista empieza a temer, aora son las tristezas, la

turbacion, el desconfue-
lo, y solicitar por todos
medios el saber la volun-
tad de Dios. La mis-
ma conciencia que acu-
sa el pecado, aze huir de
Dios. Entonces aun-
que se represente a la
vista, procura el onbre
de techarle de su memo-
ria: quando èl comete
la culpa, bien sabe huir
de Dios: pero quando
viene el castigo, busca
à Dios para el remedio,
y procura intercesores,
para tenplar su enojo.
Iustos juizios suyos son:
aora ignora Saul, quan-
do antes à procurado tan-
to saber. Antes solici-
taba noticias contra Da-
uid, todo su saber eran
malicias, y aora que ve
el castigo presente todo
es ignorancias. La an-
gustia, y temores le qui-
tan el entendimiento
para saber. Para pecar
huia de Dios, para auer-
le de castigar se aparta
Dios de èl: Para perse-
guir à David sabia tan-
to, y tenia tantos que le

diesen auisos: quando
se vee en la ocasion
de su desdicha, ignora, y
no alcanza a uno siquie-
ra, que pueda darle
consuelo. Lleganse los
plaços, cunplense los
terminos, y se pagan
en angustias mortales
todo quanto anecho
gemir al pobre con
persecuciones. Que
distinto estava el co-
raçon de David, que
el de Saul. Esos son
los efectos, que cau-
sa en el coraçon el
obrar mal, ò obrar
bien, y el pago,
que aun en esta vi-
da empiezan a dar ta-
les procedimientos,
para continuar su des-
consuelo en la otra
vida.

§. III.

QUE me preguntas,
le dize el Santo
Profeta Samuel: Ya Dios
fera apartado de ti, y
se a llegado al que tu
per:

perfigues. Cumplirà el Señor lo que por mi medio te anuncio, quitado te el Reyno, y dandolo a tu proximo David, porque no as sido obediente a sus diuinos mandatos, ni executaste la ira, y castigo soy en Amalec, quando te enbiò con tu exercito a que castigases a las personas, y no tocafes en las azièdis. No seràs tu solo el que perezca, sino todo el exercito de Isrrael a de perecer a manos de los Filisteos: tu, y tus hijos morireis, y mañana os allareis ya en la region de los muertos. Con esto casò la platica de el Santo Profeta Samuel, y supo Saul toda su desdicha, que le amenazaba. Fue Samuel quiè le ungiò a Saul en Rey, y a quien el Reyno no quiso por Iuez. Samuel ungiò a David. No quiso Saul obedecer sus voces, en ellas alla aora el castigo, y el anuncio de sus desgracias. Esto

David Perseguido. II.

es auer despreciado en vida sus consejos, y a la ora de la muerte voluerse a llamar a los Santos, para que sean intercesores con Dios; no para que dispongan el alma, sino para librarse de aquella turbacion que causa la quenta que se a dedar en la muerte. Dios se a apartado de ti, y dize Cayetano, de el Ebreo, Dios se a echo enemigo tuyo. No ay que admirar que se diga ser Dios enemigo de Saul: porque Dios aborrece a los pecadores. Si de nuestra amistad con Dios nos vienen todas las prosperidades: que puede esperar bueno el ombre quando se a ofendido, añadiendo un pecado a otro, y una enemistad sobre otra? Por los mesmos pasos q caminò la culpa, viene la pena. Saul intentò quitarle la vida para que no reynase David, y para que David reyne, se la quita Dios a el. Para perseguir

Bb3 a Da-

à David ponía Saul exercitos en campaña, y para castigarle a él, leuanta Dios a los Filisteos. El tirò tantas vezes la lanza para matar a David, y él mesmo se dà a sí la muerte.

No solo Saul, dize el Santo Profeta Samuel, que a de morir, sino también sus ijos, y todo su exercito. A él solo le aze el cargo de la culpa, y la pena es uniuersal. A todos los aze buenos, un buen Superior, y un malo a todos los aze malos, y como la malicia estudian en él, así experimentan también el castigo. Que buen suceso pueden tener los que se arriman a un enemigo de Dios? A un ombre a quien a dexado de su mano, que cosa buena le puede suceder, ni así, ni a cosa niuguna en que él ponga su diligencia, y cuidado? Un exercito, que prosperidades, y que buena suerte a de tener, si leuanta Dios à

los enemigos para que sean castigo de sus culpas? Para que entiendan los Superiores, y Señores, que ellos son el reparo, ò la ruina de sus subditos, y que como sabe Dios quando le sirven darles prosperidades, y colmarlos de bienes, sabe por ellos castigar a todo un Reyno, y enbiar enemigos, para q̄ sean instrumento de la iusticiadinina. Todo Israel inquietò en perseguir a David, no auia ora en q̄ no se oyese ruido de caxas, y soldados, para salir a campaña a prender a David: las montañas, y desiertos llenas de espiss para saber por que parte andaba: todos en bueltos en el pecado. Que seguridad, que quietud de conciencia puede auer en la Republica donde el que auia de establecer la paz, y cuidar la causa de Dios, es el Superior que la alborota, y aze un infierno, y à los inferiores de ombres

ombres los trueca en de
 mo nios, sino prouocar
 a Dios a que desenbayne
 la espada del castigo, y pe
 rezca el, y todos! Dios se
 a apartado de ti, y se alle
 gado a quien tu persi
 gues! Te quitarà el Rey
 no, y le darà a Dauid, le
 dize Samuel: Que in
 porta que el poderoso
 esfuerçe sus manos quã
 to le sea posible para des
 truir a otro, si lo mesmo
 que solicita para azerle
 mal, lo toma Dios por me
 dio para su mayor credi
 to! Puede auer castigopa
 ra un mal intencionado,
 mayor. que ver, que se a
 logrado todo lo contra
 rio de lo que el preten
 dia? Que el puesto, y la
 dignidad, que con todas
 diligencias a procurado
 inpedir en su proximo,
 no solo la consigue, sino
 que le derriba Dios a el
 de el trono para subli
 mar, y coronar en el al
 que a perseguido! Vã
 el Señor aziendole la
 causa con la paciencia
 de el que sufre: y vã exa

minando testigos en
 todos los casos de mor
 tificacion que este su
 fre: y quando espera a
 ver si se enmienda, y
 cesa de su soberbia, y
 alla, que cada dia vã peor
 en el rencor, y enemis
 tad, sabe voluer por
 el que con gemidos le
 llama, y en el tiene su
 esperança: pues es
 credito de Dios conso
 lar a los que esperan en
 el, quando tantas vezes
 repite por sus diuinos
 Oraculos, que los on
 bres leuanten los ojos
 a esperar de su mano
 los socorros. No es do
 lor para sentir, que yã
 que el benemerito no
 tenga premios por su
 virtud, aya de leuantar
 sele un enemigo que ti
 re por su enbidia a des
 truirle? Y que aya de ser
 este tan demonio, que
 a toda una Republica la
 inquiete, a todos los
 aga enemigos, y con
 uierta en Babilonia la
 Ciudad de Dios? Que
 estado todos en quietud

no aya de faltar quien perturbe la paz y reduzca a confusion todo lo que es orden y concierto? Que aya de perecer todo el exercito de Israel embuelto en pecados, y que estos los cause Saul por su envidia, ya que a David no le estime las obligaciones que le debe! Primero les falta la vida, que la mala voluntad, allanse a las puertas de la muerte, viendo el castigo de sus pecados, y el coraçon obstinado no les dexa lugar para que miren a Dios. Los auxilios que les da quando debian lograrlos y apronechar el tiempo, no los reconocen; no los logran, antes embueltos en su rabia de demonios, bueluen contra la Criador el pensamiento, porque no se ven vergados de los que descan, y mueren rabido en su soberbia: quando el Señor los espera de con tanta paciencia, les a sufrido, a estado a la

vista de sus obras, y a dado lugar para que sean coronade los justos, a los quales premia por su misericordia, y los coloca en el puesto de donde los an derribado.

Triste nueva fue para Saul la que el Profeta Samuel le diò, pues al punto que acabò de oir sus palabras, cayò en tierra oprimido de la pesadumbre. Donde nuestra Vulgata lee, *Cecidit*, lee el Ebreo, *iecit se*, se arrojò, se derribò así mismo en tierra. Como diziendonos; no ay que buscarle a Saul quiè le derribò: El se derribò a si mismo. A un ombre que trata de derribar a otro, no es menester buscarle castigo; èl se castigò a si mismo; porque donde està èl no es menester que otro le derribe, èl se es ruina a si mismo. Yo quisiera preguntarles a los que se an empeñado en perseguir a otros, que logros an sacado? Los

que an derribado a otros de su altura, quisiera saber si an quedado en pie: porque no sè si el Señor que vè el derribar a uno por envidia, y con injusticia, ade sufrir, que el que lo derriba se queda en pie, quando vemos a Saul, que sin que nadie le toque, èl se cae en el suelo. Oyò dezir, de parte de Dios, que David se auia desentar en su trono: y siendo assi, que tambien oyo el que los Filisteos le an de quitar la vida, parece que en virtud de su antiguo rencor, mas que la muerte sintiò el que David, a quien perseguia, se auia de ver con la Corona. Toda aquella altura de su ermoso cuerpo se rindiò ala tristeza, y cayò en tierra. El derribò su altura, y su altieuz fue su ruina. Valerse de la altura para ser altino, es solicitarse con mas priesa la caida. Assi lo dize Cayetano, del Texto Ebreo: *Festinauit*

Saul, & iecit plenitudinem altitudinis suae ad terram. Que se diò priesa a derribarse, y a postrar en tierra su plenitud de altura. El dezir mal de otro, el solicitarle pesadumbres, el impedirle las comodidades, mouer los animos de los neutrales para armar inquietudes contra el, procurar que todos sepan sus defectos, para que ninguno le estime, el darse priesa para que no logre lo que desea, es darse priesa a derribar su altieuz, y a que se vea arrastrada por tierra en castigo de su soberbia, y leuante Dios al que este à perseguido, para sea tormento suyo el verle medrado. Dos razones ay aqui para esta caida, una porque le faltò el valor, y el animo, atemorizado de lo que auia oido a Samuel. Otra de par te de las fuerças de el cuerpo, dize Cayetano,

porque le abian faltado. do cosa alguna : no lèra-
 Teme en el animo, y le bia dado lugar la pesa-
 faltan las fuerças en el dumbre, que como le cõ-
 cuerpo. Para que conoz pone mal con el regalo,
 ca el onbre los tormen no ay qui se acuerde de
 tos que en el infierno este, quando la tristeza
 ay para los malos en alma, y cuerpo, quando rã
 terrible efecto en el ani Saul de el retiro donde
 mo, y en el cuerpo, aze la muger aia sus conju-
 el oir Saul, que a demo ros, y encantamientos, y
 rit. Sentencia de muerre allí le diò el desmayo, vi-
 re eterna, a que onbre no la muger, y le viò, di-
 por esforçado que sea ze el Texto Ebreo, que
 no le arã rendir desma- estaba atonito. Affligiò-
 yado. Castigos de Dios, se ella de verle así, y mas
 quien podrá oirlos, si con la circunstancia de
 caer en tierra, si ellos lle ser su Rey, y de la desdi-
 gan aazer impresion en cha que le esperaba : y
 el coraçon como debã procurò darle algunaco-
 Toda la altura de un Rey sa de comer para que co-
 se midiò con el poluo, brãse fuerças. Señor, le
 sin que el ser Rey le dic- dixo, ya yo obedecir a V.
 se es fuerços, ni su domi M. en lo que me mandò.
 nio, ni su corona prinile y puse a riesgo mi vida,
 gios para librarle de los oir lo que V. M. me dixo,
 castigos de Dios: si el oir y lo executè con gusto
 los solo derriba por tie- luego al punto: pues a o-
 rra a un Rey, que serã pa ra aga V. M. por su salud
 dezerlos! lo que yo le suplicare.
 Yo traerè aqui de lo que

ubiere en mi casa, para
 Ayudò a dar fuerças a que V. M. coma, para
 la pesadumbre el desma- que V. M. cobre fuerças,
 yo del estomago, porque se repare, y pueda bol-
 en todo el dia abia comi

uerse con algun alien-
to. Dexadme, le dixo, no
dispongais cosa alguna,
que no quiero comer.
Instaronle los criados,
que no iziese tal, y si que
ra tomase alguna cosa
aunque poca. Procura-
ron consolarle con las
mejores razones que pu-
dieron. Leuataronle
del suelo, le liebaron a
la cama, y sentado en
ella, dió lugar al agasajo
de la muger. Fue apricfa,
y un cordero que tenia
preuenido para la Pas-
qua, le mató luego al pū-
to, cozió pan azimo, y
dispuso el cordero, para
que el Rey se desayuna-
se, y despues que comió,
puso la mesa a los cria-
dos, que tambien necesi-
taban del sustento, porq̃
en todos era comun la
necesidad. Comieron to-
dos, y reparados de la ne-
cesidad, se boluieron al
exercito, caminando to-
da aquella noche.

Que mas trabajos se le
puede pedir a un ombre,
que verse Rey, y cō aque-

llas alicciones, el exer-
cito a la vista, negarsele
Dios a dar respuesta, ve-
nir a pie, sin desayunarse
a casa de esta muger, que
no estaria muy cerca,
pues para venir, gastarō
todo el dia, y para bol-
uerse caminaron toda
la noche: tener aqui es-
ta nueua tan terrible-
que el enojo de Dios, y
del castigo que le espera-
ba, que ya se abia acaba-
do su Reyno, y su memo-
ria, que abia de morir el,
y sus hijos y todo su exer-
cito, y se abian de gozar
triūfantes de sus armas,
y vanderas los Filisteos, y
que por postre abia de su-
cederle Dauid en el Rey-
no a quien él tanto pro-
curaba perseguir? Que
melancolia el verse, que
cada paso que daba para
adelante, era ir camina-
do para llegar a la muer-
te! Que ya se le acababa la
vida, y entre aquellas tur-
baciones, ver sus malos
procedimientos, sin le-
uantar con estos auisos
el coraçon a Dios para

pedirle perdon: que aun que tarde, nunca fuera tarde para çitle su Magestad, y darle remedio tenplando su enojo, y mitigando su ira, como otras muchas vezes lo hizo. Pero sus culpas le tenian ciego, èl se buscaba su ruina, para azerle à David lugar a la corona.

EXEMPLO I.

§. I.

DExò David el Reyno, y se pasó a otra parte, donde le estimarò, y dieron Ciudad en que abitase. Tambien los santos saben buscar pueblos donde con veneraciõre cibian. Año de 830. siendo Carlo Magno Enperador de Alemania, floreció en su Inperio Notingo, ijo de el Conde de Calue, varon señalado en virtud, y letras, el qual fue promovido al Obispado de Bercei. Enbiaronle deste Milàn las reliquias de el glorioso

San Aurelio, las quales colocò en su Iglesia en un sepulcro con toda decencia. Anuiendose boluerse a Alemania a su patria, quisiere llevar consigo a gunacoisa con que ilustrarla. Pareciale, que el cuerpo de S. Aurelio, podia ser la joya de mas estimacion que podia llevar: pero a esto se le ofrecian grandissimas dificultades que lo inpedian; la primera, el no saber si seria agradable a los ojos de Dios, y de su santo el que se remouiesen de donde estaban: y la segunda, q si se alcançaba a saber, no abia de consentir el pueblo que les llevasen de su compañía al santo, q se abia venido a su Ciudad. Fluctuando entre estos rezelos, y su deuocion, propuso encomendarlo a N. Señor, para que se siruiese de darle luz en lo que auia de azer, ò para conseguirlos ò desistir dello, como de cosa q no era de su agrado.

do: Puesta en Dios toda su esperanza, se quedó una noche en la Iglesia junto al sepulcro de el santo para pasarla allí toda en oracion: Sus lagrimas, y suspiros testificaban bien el deseo de su corazón, y puesto de rodillas, empezó a decirle: Santo Padre mio Aurelio, consuelo, y onrramia, y despues de Dios unico presidio de mi alma, oye las voces, y los deseos de tu siervo, pues estando en la compañía de Dios no puedes ignorarlos. Yote ruego por el diuino amor que te me dió para esta Iglesia, no me dexes en estas dudas que padezco, sino que pues me vees aqui postrado con toda umildad, me des a entender lo que deboazer, que sea agradable a los ojos de Dios, y los tuyos. Así perseveró mucho tiempo de la noche, y rendido al sueño, se quedó dormido. Entóces se le apareció el glorioso S. Aurelio, vestido

de Pontifical, mas resplandeciéte que el Sol, y llamandole por su nombre, le dixo: Notingo, el Señor sea contigo. Ya vengo para acompañarte a Alemania, quiero ser tu compañero, el Señor me enbia: porque en aquella tierra e de traer al conocimiento de Cristo mas numerosa multitud de pueblos estando muerto, que si estando viuo resplandeciera con inmensos milagros. En llegando allá es de edificar un Monasterio de hombres que traten de seruir a Dios, y en señal de todo esto, verás que un ciego, que nos a desalir al encuentro cobrará la vista. Dicho esto, desapareció el santo Obispo. Dispertó al punto Notingo y buelta en gozo su tristeza, y melancolia, dió gracias a Dios por el favor, y al glorioso Obispo san Aurelio. Ya se alló con esfuerço para quanto intentaba, y se tenía por dichoso en auer-

pñado llevarse las pre-
 ciosas reliquias pues por
 ellas auia de dar el Se-
 ñor tantas felicidades à
 su patria. Luego al pñ-
 to puso por obra abrir
 el sepulcro, que voluiò
 a cerrar con toda diligē-
 cia, sin dexar señal de lo
 que se auia echo, y con
 todo recato se llebò las
 reliquias del Santo Pon-
 tifice. Dispuso con bre-
 nedad el viage, y esco-
 giendo criados, y con-
 pañeros de su satisfaciõ
 caminò con ellas a su
 patria. Llegò à Alema-
 nia con felicidad, y den-
 tro de pocos dias a su
 tierra. Fue recibido de
 los suyos con muestras
 de mucho amor, y aga-
 sajo, a quien les diò que-
 ra, y mostrò el tesoro
 que traia para enrique-
 zer de bienes espiritu-
 ales a Alemania: No auia
 lugar decente, donde
 luego al punto colocar
 las santas reliquias, y la
 deuõcion de todos no
 permitiò estubiesen mu-
 cho tiempo sin azerse

notorias al mundo con
 la veneracion que se
 les debia. En el interin
 que deliberaban lugar
 conueniente, acordarõ
 ponerlas en una Capi-
 lla de San Nazario, que
 està no lexos del Casti-
 llo del Conde Erlafrido.
 Al tiempo que las lleba-
 ban con toda venera-
 cion, y deuõcion, quito
 el Señor dar principio
 a sus misericordias, y en
 este milagro abrir los
 ojos a los onbres, para
 que conocieran los fa-
 uores q̄ de supoderosa ma-
 no recibian, en a uerías
 enbiado a su tierra las
 reliquias de su Santo O-
 bispo Aurelio. Al tien-
 po que con ellas llega-
 ron al sitio donde oy
 està fabricado el Monas-
 terio donde està el san-
 to cuerpo, allaron a un
 ciego, que incorpora n-
 dose con la gente que
 iba, enpeçò a dar voces,
 diziendo: Santissimo O-
 bispo Autelio, Santo
 mio, dame vista, supues-
 to que me la as prome-

tido. Ayudame con tus
 meritos para con Dios,
 y cunpleme la palabra
 que me asdado. Admitò
 a todos oir las voces del
 ciego, y el Obispo Notin-
 go, mãdò traerle jùto a
 fi y enpeçò a examinar-
 le: porque segun daba à
 entender, abia mucho
 misterio en sus palabras.
 Dime, le preguntò el O-
 bispo: quando, ò como
 te diò palabra San Aure-
 lio de auerte de dar vista?
 Señor, respondió el cie-
 go: La noche pasada, es-
 tando yo durmiendo, se
 me apareció el santo, pa-
 ra consolarme en una
 affliccion que e tenido
 estos dias de verme así: y
 me dixo: mañana en el
 nonbre de Iesu Cristo
 recibiràs vista. Yo le pre-
 gũte: Señor, quien eres?
 Y me dixo: Yo soy Aure-
 lio Obispo, que nueua-
 mente e venido a Ale-
 mania y me a trido un
 ijò del Conde Erlafrido
 tu señor. Esto me dixo el
 santo. Acabãdo de dezir
 el ciego esto, enpeçò a

levantar la voz y à dezir:
 san Aurelio ayudame, S.
 Aurelio dame vista para
 que yo te vea. Luego al
 punto cobrò vista en los
 ojos, y viò perfectamen-
 te. Admirados todos, die-
 ron gracias a Dios del mi-
 lagro, y enpeçaron sus
 coraçones a inflamarse
 en la deuocion del san-
 to Obispo. El Obispo di-
 xo al Conde su padre,
 que en aquel mesmo lu-
 gar abia de labrarle un
 Monasterio al santo pa-
 ra poner sus reliquias,
 porque así le abia esco-
 gido. Llegaron a la igle-
 sia donde el Obispo di-
 xò Misa, y colocò cõ to-
 da decècia el santo cuer-
 po, asta que edificado el
 Monasterio, y magnifico
 Tèplo se trasladarò a èl.
 Así enpeçò David a to-
 mar posesion del Rey-
 no, aziendose celebre
 entre los que no le co-
 nocian dexando
 a Saul, y a su
 Inperio.

(.)

EXENPLO II.

YA que Saul no tiene respuesta de Dios en el desconsuelo que se alla de la guerra, procura, que la muger encantadora resucite aun difunto para preguntarle en ello. Viene de la otra vida el santo Profeta Samuel, y le dice el enojo de Dios, los castigos que le esperan, y q̄ el dia siguiente pereceria a manos de los Filisteos, el sus ijos, y todo su exercito.

Vn onbre viuia en Roma, llamado Andrés, y segun sus obras, solo tenia de Christiano el nōbre, su aziēda era mucha, muchos sus vicios: que juntandose el poder con la mala inclinación, no se a de admirar en que vicio es malo el onbre: sino si le a quedado alguna cosa buena en sus obras, pēsamientos, ò palabras. Caminaba su alma en el caballo desbocado de su cuerpo: y arro

ñidose a todos los precipicios de pecados, a ellos sujeta a aquel miserable espíritu. Solamente una cosa le abia quedado de Christiano, y era la memoria del bienaventurado Martir San Cefareo, de quien era deuoto, y algunas vezes solia acudir a su sepulcro a poner algunas velas q̄ ardiesen en onrra suya. Entre el oluido que tenia de la muerte, llegó con su golpe a executarle, y aūque tarde se cōvirtió a Dios, conociendo sus culpas arrepentido dellas. Terrible ora es aquella para los santos: qual será para los pecadores? Pusieron luego al punto el cuerpo difunto en la caja, rodeado de amigos, y parientes, que con lagrimas, y tristeza mostraban el sentimiento de su falta, y aunque aquel dia pensaron enterrarle, se ofrecieron enbrazos asta el siguiente. Aquella noche vinieron algunos a velarle, como

es costumbre a los difuntos, y estando en lo mas profundo de la noche vieron que el cuerpo, y la caja en que estaba enpeçò a mouerse. Bastante causa fue esta para el temor de todos los circunstantes, aunq̄ fuesen muchos, pues la ora melancolica de la noche, con qualquiera cosa que toque a la otra vida obra tan poderolos efectos de pavor en el mas esforçado. Sin ablar se palabra unos a otros se mirarò a tonitos, porq̄ el miedo no les daba lugar a otra cosa. Y como si esto no bastàra, enpeçò el difunto a leuàtar la cabeça, y mirar a un lado, y a otro. Mayor fue en todos el orror, y muchos dellos sin animo para verlo, tomaron la puerta a toda priesa: y los mas recogiedose todos a un lado se dieron animo con la compañía, y esperaron ver en que paraba cosa tan nunca vista, ni oi-

da. Sentòse en la caja, y enpezò a mirarlos cò la vista que por si sola bastaba a causar miedo. Pero los que le tenian procuraron vencerle quanto pudieron, y juntos se llegaron a la caja a conocer si acaso era verdad lo que vian con los ojos, si era alguna traza de el demonio de las q̄ suele azer, ò era ilusio de sus sentidos, ò verdaderamente ubiese resuscitado, cosa que tan pocas vezes se vee. O si èl no abia espirado, y engañados todos con algun parasismo, le auian juzgado ya difunto, como muchas vezes suele suceder, y de q̄ en muchas partes ya exenplares notables, de allarse viuos los que despues de muchas oras los juzgaban muertos. Preguntaronle, que significaua aquello? Si auia estado difunto, ò no? Que le auia sucedido, ò necesitaua de alguna cosa? Diò un suspiro terri-

ble, que parècia arran- respondió: Aueis de sa-
 carsele el coraçon , y ber, que senti apartarse
 dixo : No amigos, no a violentamente mi al-
 sido mi muerte en la ma de este cuerpo, y sin
 apariencia : difunto è saber por quien, fui lle-
 estado en la verdad. Y bado al terrible , y tre-
 si la intercession de San mendo Tribunal de
 Cesareo Martir no u- Cristo , adonde asistian
 biera validome cõ Dios millares de Angeles.
 en esta ocasion , estu- La confusion, y verguẽ
 biera peñando en los ça por mis culpas era
 infiernos, no solo en el tal, que no me atreuia a
 alma , sino en el cuer- levantar los ojos a mi-
 po: porque mis pecados rra a ninguno , y ten-
 tanto lo an merecido, blando , y despauorido
 y tan enojado a estado pareci alli para oir la
 Dios. A estas palabras sentencia de mi eter-
 cobrarõ nuevo animo na condenacion. Diola
 los circunstantes, y en- contra mi aquel eter-
 pezarõ aazerle diuer- no, y justo juez, y milla-
 sas preguntas de don- res de demonios que
 de auia estado, que auia me estaban esperando,
 visto , y auia sucedido luego al instante que
 por el? y por postre, lo Cristo diò la sentencia
 que mas les admiraua, me cogieron entre to-
 era el verle viuo, pues dos, y con aullidos, y ter-
 no todos los que sus cul- rribles voces me llebaba
 pas se veen en semejan a los infiernos , dando
 te peligro, y por la mise- yo gemidos, y llorando
 ricordia de Dios se saluã mi condenacion. Las
 bueluen a esta vida : y miserias de aquella ora,
 que auiendo buelto èl las calamidades, angus-
 les admiraba, y deseaba rias, y desconuelo , no
 saber la causa. A lo qual ay palabras en esta vida
 para

para explicarias. No quieren los ombres conocerlo desde acá, y solamente el allarse en aquella amargura lespue de persuadir como es. Desdichados de los que esperana conocerla alla, y desde acá no lo gran el tiempo para librarse de ella. Todos mis gemidos, y lamentos enpeçaron a ser risa en los demonios, que alegres en el modo que podian, y gozofos de mi desdicha, enpeçaron a enpellones a azerme caminar para llevarme a los fuegos eternos. Pero el glorioso Martir San Cesario, mouido a piedad, y lastima de mi desdicha, vino aconpañado de la gloriosa Virgen MARIA, de los Sagrados Apostoles, y muchos Martires, y se postrò delante del Tribunal de aquel Supremo luez intercediendo por mi, y rogandole me perdonase. Para obligarle

mis, le mostrò las señales de sus eridas, y tormentos que auia padecido por su Magestad, y le dixo: Clementissima Señor. Mueuate a misericordia mi suplica. Señor, por la gloria de tu tremendo, y santo nonbre padeci en mi cuerpo estos tormentos con mucho gusto, pues aunque la carne sufratiese los dolores, el espiritu estaba esforçado para padecer estos, y muchos mas: para merecerte con ellos, que muriendo una vez el cuerpo, no runiese jamas que padecer el almatristeza alguna. Pues Señor, como estandolo mirando con tus diuinos ojos, y siendo infinitamente piadoso, tengo que padecer cõ nuevos dolores en el corazón! Ves aqui, Señor, que este fido en mi patrocinio me encomendò su saluacion, y en cuerpo, y alma es llevado a los infier-

nes. Yá le dãn en cara los enemigos aziendo burla de la deuocion que tubo en mi, arguyendole de necio, y de que engañado con una esperança vana me aya venerado, y le dizen, que como para librarle de las penas no esido su intercesor, injuriandole à el por su fee, y a mi por mi patrocinio.

Luego al instante que el Santo Martir Cesareo acabò de pronunciar estas palabras, se llegó la piadosissima Madre de Dios MARIA Virgen, con todos los demas Sãtos, y con sus ruegos, y intercesion inclinaron a Iesu Cristo a las peticiones de el Santo Martir. Y al imperio del Supremo Iuez me dexaron libre los demonios, y se fueron rabian do de no auer podido lograr su intento. Y ya auiendo conseguido el perdon, y la vida, fui mãdado volver a este cuerpo, para que tengais no

ticia de esto, y escarmiento, y aprouechéis el tiempo en el seruicio del Señor, q̄tan misericordioso le concede para la enmienda de las culpas, y para q̄ conũgan todos los onbres su gloria. Acabò de dezir esto, y aziendo muchos actos de fe, esperança, y caridad, pesandole mucho de auer ofendido a Dios, voluiò a recogerse en la caxa, y se quedò otra vez difunto. Quedaron los presentes con el temor que merecia semejante relacion, y a muchos fue causa para enmendar la vida, y seruir a Dios muy de veras. Diuulgòse luego en amañeciòdo el caso por toda la Corte Romana, y en cõcursos innumerables venia lagẽte a ver un onbre, por quiẽ auia pasado cosas tan notables: y a quiẽ antes se auia visto en manos de los demonios para su cõdenaciõ, y ya se allaba en la cõpañia de los Bienavẽ-

turados, por la interce-
 sion del Santo Martin.
 No llamó Saul a Dios
 pidiendole perdon de
 sus culpas. La sollicitud
 por medio de Profetas
 no fue para que interce-
 sores con su Magestad
 templasen su enojo. El
 llamar al Profeta Sa-
 muel, no fue para que
 fuese su Patrono con
 Dios, para no perder la
 vida, y el Reyno, pues
 auia sido el quien le au-
 nia ungido en Rey de
 Istraél. El temor de los
 Filisteos era quien le an-
 gustiaba, el temor de
 perder el Reyno, no la
 consideracion de que
 sus pecados ocasionabā
 estos castigos. Con un
 exemplo y otro se nos
 dà exemplo. Con este
 para que nuestro cuida-
 do procure interceso-
 res con Dios para que
 nos dè luz para enmen-
 dar la vida, y merecer
 un patrocínio para que
 perdone nuestras cul-
 pas. Para que no sean
 respetos temporales los

que nos agan tener te-
 mor de Dios, sino un te-
 mor nacido de la amor.
 Temer porque le amas-
 mos, no como los de-
 monios le temen, por-
 que le aborrecen. Así
 obra los efectos en Saul,
 pues la sentenci a empie-
 za antes de tiempo a o-
 brar en el efecto de
 muerte.

EXENPLO II.

§. III.

A Ora que Saul vé al
 enemigo en campa-
 ña, y quando èl a saca-
 do a la vista su exercito
 va a preguntar a Samuel,
 que a deazer? Para bus-
 car a David no ubo me-
 nester consulta, y pa-
 ra defenderse anda so-
 licito preguntando. Ma
 la disciplina de solda-
 do es aprender los pre-
 ceptos militares quan-
 do los a de executar: y
 no tener meditados los
 lices antes de allarse en
 ellos. No ay Capi-
 tan General, que me-
 jores Ordenes dè a un

exercito que Dios : es tinbre suyo ese, Dios de los exercitos se llama: y el soldado que le sirve, asegura con su amistad la vitoria: y tienen los Reyes los sucesos prosperos, ò aduersos en sus armas, segun lo han sabido merecer à Dios. El servirle es la seguridad de los aciertos. Ofenderle, y meterse en la batalla, es llevar el cuerpo condenado a las balas, y el alma a las llamas. Y porque la ocasión pide tratar de la milicia, y reglas de ella, auiendo entendido, que la principal es estar en gracia de Dios, pondremos aquí las que señala Vegetio, diciendo:

Los que el Arte Militar aprendieron con mas curiosidad, y obseruacion, advertieron que a los soldados se ofrecen, y a los exercitos, mas peligros quando marchan, que quando estan asentados los Reales. Porque en la batalla to-

dos estan armados, y desde lexos ven al enemigo, y estan dispuestos a la pelea: y en los caminos menos armados van los soldados, y menos atentos, y sobreviniendo un aprieto, ò una traicion se turban de repente: por eso debe el Capitan mirar con toda cuidado no recibir daño quando va marchando, ò procure con facilidad resistirle luego.

Lo primero debe tener los itinerarios de las Prouincias, y saberlos con grandissima comprehensio, de suerte, que no solo se pala distancia que ay de un pueblo a otro, sino la calidad de los caminos, los atajos, los rodeos, môtos, rios, con la puntualidad que si los ubiera estudiado. Y los Capitanes mas expertos, no solo tienen esta comprehensio, sino basta por escrito, pintados en mapa, para q̄ no solo con el discurso, sino con la demonstracion

señale los caminos que son mas conuenientes para el exercito.

Demas de esto quando ay peligro en escoger me'jor camino debe buscar me'jores guias, y ombres q̄ sepan la tierra, y quando no son conocidos ponerlos en guarda para q̄ no se huigan, poniendoles pena, ò premio, por la verdad, ò traicion que trataren. Porque entonces seràn de utilidad, quando vieren que no tienē lugar de huir, y que està preuenido el premio para su lealtad, como el castigo a su traicion.

Sea de procurar buscar ombres practicos, y exercitados en las tierras, porque el error de dos, ò tres no redunde en da'ño de todo un exercito; porque muchas vezes los rusticos, ignorando los caminos se prometen confiados en que no erraràn, facilitan mucho, y juzgan faber lo que ignoran.

Pero la raiz, y principio de toda cautela, es, que se ignore porq̄ lugares, ò porq̄ caminos a de ir el exercito: porq̄ la seguridad de las jornadas, y facciones cõsiste en q̄ se ignore lo q̄ se adeobrar. Por esto los antiguos ponian por insignia en sus vanderas un Minotaurro, para q̄ se entēdiere, q̄ como aquel viuiò ignorado en el encierro del laberinto, así los designios de un Capitã solo los a de dar a conocer el efecto. Y entonces marchacõ seguridad un exercito, quando los enemigos ignorã sus mouimiētos.

Por el cuidado con q̄ se debe viuir de las espías, soldados tornadizos, que se pasan de un exercito a otro, y de traidores, el Capitan marchando con su exercito en bide delante batidores en cauallos los me'jores, y sean ombres fidelisimos, y cautelosos; para que descubran, y reconozcan la tierra

por donde se à de caminar, por los lados, y por las espaldas, si estan seguras de enemigos.

Quando el exercito camina, cõforme se encontrare la variedad de puestos, y lugares, así se a de preuenir, y variar la defensa. Porque en campo raso aze su officio la cavalleria, y en partes montuosas, y pantanosas, obra la infanteria.

Se a de tener gran cuidado, que sienpre el exercito camine junto, sin que unos por adelantarse, y otros por detenerse, ni le ronpã, ni atenuen. Sienpre los enemigos acometen a lo mas flaco. Se a de procurar poner oficiales de grandissima experiencia, que a los mas ligeros, y mas viuos en el caminar los detengan, y a los que caminan perezosos, los agan aligerar el paso. Porque los que se an adelantado mucho, si dan

en manos de los enemigos, no desean tanto el voluerse, como escapar. Y los que se an retardado, quedan vencidos con el golpe de los enemigos, y con la seguridad de que no los an de socorrer.

Lo que se a de procurar sienpre, es, que a aquella parte donde se entienda que à de querer ocupar el enemigo, se ocupe antes con cavalleria de los mejores soldados, con guarnicion ligera, y con gente de infanteria, mosqueteros, ò flecheros. Si por todas partes se esparcen los enemigos, por todas se a de preuenir la defensa. Y para que los asaltos repentinos no sean mas dañosos, antes se a de tener puestos en animo a los soldados con exortaciones, y platicas de espiritu, y prudencia, y preuencidos con las armas en la mano. pues lo que en un repente

suey

fuele ser terror, y aconbro, con preuencion anticipada no causa miedo, ò es mucho menos.

Los antiguos pusierõ sienpre grandissimo cuidado en los criados, y chusma que se junta al seruicio de officios mecanicos en la guerra, porque estos criados, ò temerosos, y sienpre desordenados, porque de ellos no se aze cuenta, suelen causar gran turbacion, y lamẽtables efectos en los exercitos, y unas vezes adelantandose: otras poniendose juntos suelen impedir a los suyos, y aprouechar a los enemigos. Y por eso los obligaron a que tuuiesen orden, a imitacion de los soldados, y los reduxeron a juntarse debaxo de ciertas vanderas aparte. De estos miraban a los mas abiles, y de mayor experiencia, y les daban el gouerno de asta 200. ombres destes cria-

dos, y asimesmo daban vanderas, para q̄ supierã como se auian de gouernar, y dandoles seña como abian de acudir a quitar los impedimẽtos, y estorbos al exercito. Pero los soldados procuran apartarse, y no quedarencerrados para que no estèn juntos, y mas dispuestos a los designios del enemigo.

Se adepreuenir que los enemigos en todos los puestos que allan a proposito, ponen enboscadas con todo recato, ò acometen a campo abierto. Pero para que las enboscadas no le cojan con daño, a de procurar el Capitan con industria auer registrado la tierra. Descubierta la enboscada, y procurando cogellos en medio, mas daño se les aze, q̄ el que pretendian azer. Si las salidas son sin reboço, sino publicas, y se preuienen en los mōres, se a de procurar enbiar gente

para que ocupe los lugares, y puestos mas altos, para que llegando el enemigo se alle inferior, y no se atreua a poner estorbo en el paso, pues se ve cogido con las armas por delante, y sobre su cabeza. Pero si los caminos son angostos, aunque seguros: mejor es enbiar soldados delante, que con acedones, picos, achas, y instrumentos, los demontende las malezas, los enfanchen en las aperturas, y los limpien de piedras, que en el buen camino auer de padecer peligro.

Demas de esto se a de procurar saber las costumbres que tienen los enemigos, si comen por la noche, por la mañana, ò a su ora, porque es ganarles mucha ventaja acometerles quando dentro de si tienen tan terrible enemigo, como la anbre: y el desmayo suyo, es la mejor disposiciõ nuestra: pues

tenemos en nuestra ayuda el enemigo que ellos tienen contra si.

Las noticias de todo se an de procurar, y saber si son superiores en caualleria, infanteria, y en que genero de soldados, y armas nos azen ventaja. Debe conferirle si el marchar el exercito sea mas conueniente por la noche, ò por la mañana. Que distancia ay a los lugares adonde deseamos llegar, para que la falta de agua en el estio, sea dañosa al exercito, ni en invierno se llegue a pasar pantanos, y lagunas dificultosas a mala ora, y con ignorancia de el paso, ò crecientes de rios: porque inpedido el paso no llegue el enemigo por las espaldas antes de auer llegado a la parte donde se caminaba.

Y como es utilidad nuestra tener prudencia, y entendimiento para euitar estos peligros:

gros, a si mesmo no debe mos omitir las ocasiones que ofrecen a nuestra buena fortuna, ò la ignorancia, ò el descuydo de los enemigos. Se a de procurar solicitar espías, traydores, y tornadizos, que se pasen de su exercito al nuestro, y saber sus disposiciones, q es lo que intenta el enemigo de presente, que es lo que preuiene para adelante para disponer acá, segun se viere que allá obran. Tendrase cuydado de enbiar partida de caualleria, buena, y no mucha en numero, ò de otro genero de soldados, y armas, para que quando salen al pasto, ò a buscar que comer, den sobre los enemigos de repente, y los agan recoger a sus quarteles, y tenerlos encerrados.

5. II. Quando

A estos preceptos Militares, que debe saber los qualquiera Capitan,

y practicarlos sin descuydo, puede el pendelafelicidad, ò desgracia: Añadiremos lo que el Emperador Leon dexò aduertido al General de un exercito para la ocasion de auer de marchar con las tropas, y es el visge por tierra propria, ò agena, ò por tierras del enemigo, y que debe azer en todas ocasiones, el qual enpieza sus instrucciones deste modo.

1 Quando caminais por tierras proprias con el exercito, se a de mandar a los soldados, que ni roben, ni destruyan la tierra. La multitud de soldados, si alguna vez tiene licencia, con dissolution se arroja a todas partes, y viendo azien das y ganados donde azer presa, allí se ceba a sta que fue codicia no pñede mas: de donde sucede, que los propios azen mas ostilidades que los enemigos.

2 En determinando auer de pasar cõ el exer-

cito a tierras de enemigos, no se a de detener dentro de las propias, porque esta dilacion, es para consumir los frutos propios, y se aze con la tardança el daño a los propios, y prouecho a los contrarios. Con breuedad pasen las compañías, y esto principalmente, si a de azer la guerra, y a de acometer a alguna Prouincia, q̄ se apingue, y tenga sustentopara el exercito.

3 Solamente, quando el enemigo amenaça, se a de tener el exercito en un lugar recogido, porque los soldados ociosos, y juntos, están ocasionados a vicios, y disgustos.

4 Si no es para alguna faccion, ò para pasar muestra, que se ay a juntado los soldados, procura con quanta breuedad pudieres el boluer a diuidirlos a sus quarteles, ò exercitarlos, y tenlos ocupados en cosas de la guerra, y exercicios mili-

tares. Porque el ocio, y la ninguna ocupacion, prouduze pentamientos, y obras, y angustias a toda razon, y equidad.

5 Si esperas guerra, y batalla, saiga el exercito formado en esquadron, mayores, ò menores, cõforma faete la necesidad, y ubiefe la gente, y así todo unido vaya marchando. Porque, ò sea en la tierra propia, ò en tierra de enemigos, sienpre es util, que los soldados estèn en sus batallones, con que estàn más seguros, y así mesmo salen más exercitados.

6 A cada Coorte, Terçcio, ò Regimiento, enseñales que lo que toca a ser estorbo, y impedimentos, los sigana ellos por las espaldas, con sus insignias particulares, y sin mezclarse, ni cõfundirse cõ los de los otros. Quando en nuestra region, ni ay enemigos, ni se esperan, es inconueniente tener los soldados a que anden esquadro-

nados, y mucho mayor el que se alojen en un lugar juntos, porque à eso se sigue el perecer de hambre, y que facilmente puedan los enemigos, y espías numerar los, y saber quantos gente ay, y que armas, y fuerzas de exercito, y tambien que los cauallos, y bagages de una vez consuman los pastos.

7 Estando cerca los enemigos, siete, ocho, ò diez dias antes de llegar con ellos a batalla, si se camina por tierra no conocida, y faltan ombres naturales de la tierra, que guien al exercito, enbiaras antes, si no ay temor de enemigos, personas ingenieros que consideren la tierra, elijan puestos para el exercito, y sin dilacion mas que de un dia, midan el terreno, donde se à de sentar el Real, y en él señalen cierta medida, con debida proporcion, a cada tercio, y Regimiento.

8 Lo mesmo deben azerlos que se enbian antecensores. Su officio de estos es notar con diligencia las aguas, y pastos, reconocer si son pocos, ò bastantes, malos, ò buenos.

9 Si el exercito a de azer su viage por tierras asperas, y montuosas, por cuestras agrias, de precipicio, por espesuras, ò partes sin camino, debes enbiar antes a algunos del exercito, que quanto mas se pudiere compongan el camino llano, y derecho, para que los cauallos no padezcan detrimento. Y ten advertido, que estos a quien enbiaras a trabajar en estas obras, y que exercitan el officio de gastadores, sean ombres, que no se ocupen en otra cosa, ni principalmente ayan exercido el officio de espías, porque es ocasionarlos a ser traidores, y pasarse al enemigo con facilidad a darle auisos.

10 Quando marcha el exercito, tu que eres el General del, as de ir el primero de todos, porq̄ es onrra de tu officio el escoger el primer puesto, para el temor de los enemigos, y para quitar el temor a los propios.

Todo lo que tocare a costuras, que puedã ser impedimento, vaya lo ultimo de todas lastropas.

11 A este modo cada uno de los oficiales, debe azer, ò sease Capitan, Maestro de Campo, Coronel, &c. Tomando el primer puesto, ò sease marchando todos juntos, ò cada compañia dividida. Para auer de pasar rios, ò lugares, que nunca se an visto, debes enbiar antes a quien los reconozca, y consideren bien las condiciones de el, y dèn auisode lo que ubieren conocido: para que segun el informe que dieren, enbies delante a algunos Capitanes idoneos luego al punto, pa-

ra que aseguren el paso, y le linpiẽ de enemigos: que en pasos peligrosos, pocos enemigos pueden azer grauisimos daños aun a exercitos muy grandes, y muy valientes en gente, y armas.

12 Si los lugares por donde se a de pasar son espesuras, y dificultosos, tu debes pasar el primero, y esperar a que pase todo el exercito para que no tenga peligro.

13 Esto leemos auer echo nuestro nobilissimo, y glorioso Padre el Enperador Basilio, quando fue Capitaneando su exercito contra Germanicia, Ciudad de Siria. Pues auiendo de pasar el rio Parayso, el fue el primero que se arrojò al agua: y mandò poner achas encendidas en medio de ella, para que supiese el exercito por donde le abia de seguir, animandolos a todos con su presencia, y

exemplo. ya a unos dan- doles la mano para que saliesen de el agua , y a otros socorriendolos el mesmo para que no peligrasen.

14 Esto debesazer; si el campo està seguro de enemigos. Pero si los ay , que te esperan para cogerte en campo abierto, ò quieren inpeditte el paso, como buen Capitan general as de conseruarrtu puesto. Lo mesmo debenazer todos los oficiales cada uno en los tercios, ò compañías que tubieren de su cargo , asta que ayan pasado todos sus soldados, cuydando de que la priesa de unos por adelantarse a otros , cause turbacion en todos, por que entonces suelen ocasionarse muchos inconvenientes.

15 Quando pasares por alguna Prouincia, qd̃ es de nuestra jurisdiccion, debes estorbar el daño de los soldados en los campos cultiuados, y de-

senderlos de la molestia, y daños que suelenazer. Esto mesmo debes mandarles , que obseruen llegándose a viñas, y huertas no pasen por medio de ellas: para que los labradores no reciban daño alguno.

16 Si es posible, quando caminas por lugares incultos e dexar los a un lado, retirate dellos quanto pudieres. Pero si la necesidad te obliga a entrar por ellos , mandaràs a los Capitanes, que ellos se paren, y pongan toda diligencia , asta que todos los soldados de su jurisdiccion pasen: y el Capitan cuya compañía a pasado , aga entrega de estos pasos, sin daño ni riesgo al Capitan que se sigue, y así puedan dexar sin daño alguno las tierras por dōde pasarē.

17 Del mesmo modo iran obrando todos los Capitanes, y cada uno por su orden. Y así se conseruarà el buen gouerno, así tuyo, como de los de-

demás soldados, y los frutos y cãpos de los labradores, se referuaràn de recibir daños, y ofensas.

18 Quando conocieres, que insta la ocasion de la batalla, y estubiere por todas partes dificultoso el paso, si salen por delante de el exercito algunas fieras, ò ganado manso, asde prohibir con grandissimo cuydado, y rigor el que los soldados salgan a cazarlas, ni seguiras. Porque el ruido que en estas ocasiones se leuanta, es grande, siquese el fatigar los cauallos, y lograr los enemigos la industria que suelen usar echando delante estos animales, para que se desconponga el exercito, y cogellos desordenados.

19 Quando es tiempo de paz, y no se espera guerra, entonces es de grande utilidad la caza a los soldados, porque en algun modo se exercitan, y vencen el ocio que tienen.

20 Si contra los enemigos Hebas poco numerofo tu exercito, no camines por lugares abitados, ni en tu Prouincia, ni en la de enemigos, para que las espías no conozcan con facilidad tus pocas fuerças, y den auiso a los enemigos. Lleuarasle por lugares solitarios, y ignorados, asi en tu tierra, como en la estraña.

21 Quando vãs por tierra de enemigos con tu exercito, iràs poniendo fuego, destruyendo, y consumiendo sus pueblos, ganados, y senbrados: porque la falta de dineros, y de frutos a los enemigos les quita las fuerças en la guerra, y à ellos les enflaqueze los espiritus: del mesmo modo que la abundancia, y la riqueza incita a sus fuerças, y las aumenta contra nosotros, pues no la intentàran, sino las tubieran.

22 Si as de estar mucho tiempo en tierra de ene-

en enemigos con tu exercito, es necesario mirar el modo con que la as de saquear. Sea de suerte, que sujetes, y no te falte: porq̄ si de una vez acabas cō todo, a ti te azes mas daño q̄ a ellos, porque te allarràs con necesidad, y en tierra de enemigos.

23 Quando juntares en un lugar todas las compañías de tu exercito, ni en nuestro Reyno, ni en alguno q̄ nos estè sujeto esperes mucho; porq̄ destruiràs nuestros campos, y nos ofenderàs mas q̄ los enemigos. Con toda brevedad, si amenaza algún peligro, lo pasaràs de nuestra tierra a la de los enemigos. Porque si fuere fertil, abundante, y rica, tendrás abundancia en todo. Sino fuere así, cō todo esto reservaràs la tuya sin azerle daño: y en tierra de enemigos, aũq̄ no sea muy fructuosa, allarràs lo bastante para sustentar tu exercito.

24 Quando estuuieres en tierra de enemigos, no permitas a tus soldados, q̄

David Perseguido, II.

desordenadamente salgã a todas partes aazer preñsas: porq̄ conociendo los enemigos la codicia de los soldados, y el desorden azen en ellos estragos muy considerables.

25 En tu mesma tierra, quando as de salir con tu exercito, as de discurrir los medios para los bastimentos, y cosas necesarias. así por mar, como por tierra, para q̄ sin incomodidad lleguẽ a vosotros. Pues en auiedo seguridad para q̄ puedan caminar los que ande traer los bastimentos, abrã abundancia de ellos en el exercito.

26 Si el exercito a de caminar por algunas angosturas, ò por montes asperos, y sin caminos, enbiaràs delãte algunos soldados, para q̄ ocupẽ las alturas de los montes, y que las entradas angostas, las anticipen; porque no vengã enemigos, y cogiendo las puertas de los pasos estrechos, ò las alturas de los montes, puedan totalmente

Dd in

inpedir el viaje al exercito, ò azerle mucho daño dificultandole la salida: pues un enemigo en tan ventajosos puestos, con pocas fuerças puede ocasionar muchos males

27 Esto mesmo sea leccion para ti: que quando te mieres que los enemigos quieren entrar en tu tierra, enbies algunas compañías de gente escogida, para que tomen los pasos, con q̄ les estorbaràs la entrada, y causaràs mucho daño en e los.

28 Siempre que el exercito ubiere de caminar viaje largo, ò sea en tu Reyno, ò en el ageno, y de enemigos, as de procurar abituarlos a q̄ unos entre otros agan liga, y compañía, guardãdo ordẽ en ello, y el puesto, sabiendo cada uno el q̄ le toca, para q̄ la vecindad de los q̄ estàn juntos engendre afecto en ellos, y así se vayan encadenando unos con otros en el orden q̄ ande guardar en los puestos, en la amistad, en la

defensa propria, y ofensa a los enemigos. Para que quando entraren en tierra de ellos, se allén mas prevenidos a los asaltos repentinos, pues no estando con los puestos señalados, y no conociendose unos a otros, en tales ocasiones suelen correr confusos, y sin orden, sin poderse ayudar, ni defenderse, y reciben mucho daño de los enemigos, así por la turbacion, como por la repentina venida de los contrarios. Acostunbrados a conseruar entre si este orden, estaràn dispuestos para todas las cosas, y para la mesma guerra, principalmente si entre si tienen alguna seña para conocerse, y por lo menos se conozcan de vista.

29 Por caminos angostos lo menos que pudieres as de llevar el exercito, procurando siempre lugares desenbaraçados, donde no pueda verse oprimido, encerrados los soldados en la estrechura de

de los puestos , sino en-
sancharse quanto fuere
conueniente a la ocasiõ.
Facilmente pueden en
estos armar emboscada
los enemigos , y quedar
oprimidos con el asalto
repentino : pues asi en-
cerrados en tan angos-
tos pasos , estàn inpedi-
dos de obrar , ni defender-
se.

30 Si por la parte con-
traria vienen los enemi-
gos formados sus bata-
llones a lo ancho , con fa-
cilidad destruiràn tu exer-
cito , y quedareis encer-
rados en medio por todas
partes , como sucede en
una batalla en campo ra-
so.

31 Si acomeren por el
lado por medio de los ba-
tallones , con facilidad tã-
bien se corta tu exercito ,
y se diuiden los soldados.
Pero si al etquadrõ quie-
ren volver , y de ambas
partes formar el cuer-
po , tu batalla serà sin fuer-
ças.

32 Si acomeren por
las espaldas , es igual el

peligro , y tanto como si
acometieran por la vis-
ta a los que estàn de-
lante.

33 Pero si aconteciere
auer algun socorro , serà
inutil , y de ningun pro-
uecho. Porque como los
que estàn detrás procu-
ran socorrer a los que
van delante , ò por el con-
trario estos de delãte pro-
curan ayudar a los que es-
tàn a las espaldas : esta di-
ligencia suele ser tarda ,
y muy de espacio , y por
eso de ningun prouecho
las mas vezes.

34 El exercito recogido ,
y quadrado , y no
muy largo , para todas
ocasiones , y sucesos , es
firme , es seguro , y mas
util.

35 Muchas vezes quã-
do las compañías van no
recogidas , sino muy lar-
gas ; los primeros que
suelen desde los lugares
montuosos baxar a los
lanos , con facilidad se
turban , y se sobresaltan ,
pensando por lo mucho
que se an adelantado ,

y por la mucha distancia, que los que dejan a las espaldas son enemigos, y se preuienen para pelear con los suyos, como con enemigos, y casi llegan a formar batalla, y venir a las manos.

36 Todo lo que puede ser impedimento, como carros, cargas, y aparatos de guerra, ande tener su lugar en medio de el exercito.

37 Si temes, ò conoces que el enemigo a de acometer por las espaldas, es menester que a los que vãn allí, los tengas bien preuenedos, firmes, y dispuestos, y así mismo a los que caminan en la banguardia, para qualquiera cosa que suceda.

38 Para reconocer la tierra, as de enbiar algunos cauallos delante, principalmente, si tiene espeluras de bosques, y seluas, ò por donde se a de pasar, si està cerrada la tierra con montañas,

y collados. Muchas vezes las celadas de los enemigos, destruyen felices intentos.

39 Porque en campiñas, y tierras llanas, facilmente los ojos pueden descubrir a los enemigos. Y las grandes poluaredas de dia, ò los fuegos, y oguereras, luego dãn a conocer en la parte donde se alla, con que es dificultoso de encubrirse.

40 Si quieres caminar con tu exercito a dar batalla, solamente de dia le as deazer que camine. Si con toda breuedad, es necesario llegar a cojer al enemigo; tambien podrás prouecharte de la noche para caminar, si puedes con comodidad executar lo.

41 Antes que se ofrezca pelear, es necesario que el marchar sea de espacio, poco a poco. Quando los enemigos se llegaren cerca, con toda presteza dispondràs tus batallones, y daràs

de

de repente sobre ellos. Porque la disputa prolongada, y la conferencia muy espaciosa de lo que se à de azer en la batalla, suele enfermar a los animos mas robustos, y comunicandose a las fuerças de el cuerpo, descaece este, porque le faltan los alientos al animo.

42 Los caminos angostos en tierras de enemigos, si son muy largos, pueden pasarlos mejor la infanteria, y con menos molestia.

43 A los de acauallo en tierras de enemigos, y principalmente en tiempo de los panes, de niangun modo les permitimos andar vagueando temerariamente, y sin reparar en la tierra donde están, sino es en caso que la necesidad obligue a estas diuersiones. Pero si ubiere algun lugar a distancia de una milla, al qual puedan

David Perseguido, II.

ir a pie, desmónten entonces de sus caballos, y libremente vayan por sus pies.

44 Lugares angostos, y dificultosos, llamo a aquellos que tienen solo un camino. Pero si ay mas, ò se pueden romper de nuevo, se à de juzgar ser bastante de bueno el tránsito.

45 Si libremente, y sin peligro pasaste lugares dificultosos, y angostos, por los quales te à de ser forçoso volver, si fueren muy espesos, y intrincados de ramas, y peñas, y no de iamenfa longitud: la primera vez que pases por èl, azle desmontar, ensanchar, y limpiar. Pero si es frágil, y de precipicio, y imposible a la labor, embia antes algunos soldados de infanteria, como ya se à dicho, para que le ocupen: y refuerçale de gente de guarnición, para que le defiendan, y le tengã libre para

Dd 3 la

la buelta. Y si la necesidad lo pidiere, ambas cosas se a deazer, desmontarle, y allanarle, y dejar guarnicion que le defienda.

46 Los que llebando alguna presa, ò van de conboy por caminos angostos, se diuidan en dos esquadrones, y en ambos caminen, formandolos en punta. Esto es, que en la frente vengan pocos, y por ambos lados se vayan dilatando en forma de triangulo: y alli se junte el otro esquadron, y remate en lo ultimo, como este enpieça al principio. Si fueren de infanteria, mas facilmente tendrán el paso por alli: y si fueren de cavalleria, desmonten de los canellos, y cojan en medio la presa, y carruaje, y así caminen.

47 En tales tiempos, y lugares formando los esquadrones, como se a dicho, se acomoden los soldados, y los que sobren se señalen para guardar la presa.

48 Quando traieren prisioneros, y salieren enemigos, los esclavos prisioneros, y despojo, las diuidirás en dos partes, y pondrás delante de ti, para que reciban los golpes del enemigo: A tu exercito seruirán de defensa, y los enemigos por no ofender a los suyos, cesarán en dar cargas a tus soldados: y si con todo esto no cesaren, por lo menos serán los prisioneros los que lleben sobre sí las balas, y flechas.

49 Si por alguna necesidad, caso repentino, ò encerrado en partes angostas, ò enbaraçado con alguna turbacion, de que no puedas librarle sin gran peligro; mejor es dejar al enemigo parte de la presa, ò toda, y seguro poder librarle, que no sugetarse a una ruina, por codicia de no soltar la presa.

50 Y si con todo esto los enemigos no se quietaten, ni dierén oídos a ajustes, pasarás a cuchillo

a to:

á todos los prisioneros. Y si te allares con fuerças dales batalla, destruye el pais, y mira lo que más conuiene a su castigo, y tu seguridad.

51 En todo tiempo sea te regla general, que nunca oprimas al exercito cõ algun inopinado trabajo, y fatiga en estas angosturas, que tienen el camino largo, en tiempo de siembras por la grande espesura de los mōtes, sino fuere allandote apretado de los enemigos, ò conociendo està la tierra libre de ellos, ò puestas centinelas para el auiso.

52 En los campos descubiertos, siẽpre que camina la caualleria, se an de poner centinelas de ambas partes, y la infanteria a de ir reguardada con los cauallos.

53 Los carros de la infanteria vayan dispuestos cõ tal ordẽ, q̄ se interponen en el cuerno derecho, y en el izquierdo cõ los batallones, de suerte, q̄ no caminen confusos.

54 Quando los enemigos estàn cerca, todos los soldados lieben sus armas, y no las dejen en los carros, porque estàn dispuestos para la ocasion. Y en los tiempos peligrosos, de tal forma estèn las cosas dispuestas, como si se ubiera de entrar luego en la batalla: para que se evite el desorden, y la confusion, de suerte, que con facilidad se alle todo prevenido.

55 Si el enemigo te bulcare con mucho numero de caualleria, y se te fuere llegando, no por eso pases tu exercito a otra parte, y antes de la batalla intentes nuevo viaje. Antes dispõgas los reales en el mesmo puesto donde as de pelear, y alli te fortifiques.

56 Si entras en tierra de enemigos con infanteria, por tierra de caminos angostos, aunque conozcas que en estos puestos se te ha de ofrecer batalla, no liebes mucha caualleria, escusa de mu-

chos bagajes, y inpedimentos, ni aun muchas armas, procura llevar los soldados aligerados de las armas superfluas, y con las necesarias, como escudos, celadas, espadas, y lãças, y achas muchas, para todo acontecimiento.

57. El escuadrone de infanteria de escudos, y rodels, no le colocará derechaente en la frente conforme se pone en los campos llanos; diuirtelos as en dos, ò quatro partes, cada trozo irá diuidido de otro, como a tiro de piedra.

58. Si ubiere inpedimẽto de carruaje, le colocará detrás de la infanteria, despues la caualleria, y despues de la caualleria algunos de infanteria cõ escudos rodels, para que estèn preuenidos para qualquier suceso.

59. Enbiará a otros delante cõ pocos cavallos, a otros dispõdrás por los lados para descubrir si ay algunas celadas encubiertas, y para que corten ar-

bols, losquales estèn a la mano preuenidos, para que puestos en medio de los caminos angostos sean enbarazo a los enemigos, y así se les inpi. la ocasion que mas deseaban.

60. Los de escudos ligeros no se an de poner en la primera frente, como los de escudos grandes sino interpolados cõ los flecheros, para que puedan anpararse, y ofender. Y si sucede que los enemigos cierran cõ los primeros. Estos de escudos leues, que estaban a la retaguardia subiendo a lugares superiores al enemigo, socorran a los suyos: y para esto ocupen los puestos mas altos.

Estos, y otros preceptos trae Vegecio: y de él, BeyerlinK, tom. 4. unir esto al Texto en la imprenta.

CAP. VI.

Los Filisteos juzgan à David por sospechoso en la guerra contra Israel, y le despiden con sentimiento de Achis. Conquista nuevamente à su Ciudad Siceleg, que le auian tomado los Amalequitas, y consigue de ellos una memorable victoria.

Texto, y Moralidad.

I. Reg. cap. 29. Gen. 30.

§. I.

MOuieron los Reales los Filisteos, y los sentaron en Apec, y los de Israel estaban junto a la fuente de Jezrael. Los Principes, ò Satrapas (lo mesmo significa una voz que otra) de los Filisteos llebaban la vanguardia: el Rey Achis venia en la retaguardia, a quien acompañaba David con seiscientos ombres, que siempre abian asistido a su la-

do. Los Filisteos izierõ reparo en los Ebreos, estrañaron su compañía, y como venian en la de el Rey Achis, llegaron a preguntarle, que para que traia Ebreos contigo? No debieran admirarle, pues desde que empezaron los ombres a tener guerras unos con otros, ubo siempre ofendidos, y agraviados en los Reynos, que pasaron a seruir a Reyes estraños: y que el Rey Achis traxese Ebreos en su compañía, no debiera serles motiuo de mucha sospecha: pero la que ellos tubieron aora, fue cuidado con que Dios miraba a David. Quiso el Rey satisfacer a los cuidados de los Principes, y Capitanes, y les dixo: No teneis noticia de David, que fue vasallo de el Rey Saul? Estes, y muchos dias à que està en mi Reyno, y me sirve. Desde el dia que se pasó conmigo, le è experimentado con tal

fi.

fidelidad, què en cosa ni-
 guna à desmerecido mi
 gracia asta oy. Los proce-
 dimientos onrrados, traè
 consigo la recomenda-
 cion de las personas: y as-
 ta en los mesmos enemi-
 gos no puede negarse la
 luz de la ycrdad. Si ay on-
 bres que padecen en su
 fama por las voces que
 los enemigos an elparci-
 do, procurando su descre-
 dito: pero en llegando a
 experimentarlos, luego
 conocè ser falsos los in-
 formes, y el amor con q̄
 aora los estiman, es mu-
 cho mayor que el abor-
 recimiento con que los
 miraban. Quedan estos
 en la reputacion que sus
 virtudes se merecen, y los
 que los abian perseguido
 quiere Dios descaezcan
 por los mesmos pasos q̄
 intentaron la ruina, y el
 descredito de los justos.

Los Principes Filisteos
 acabaron de prorunpir
 contra Achis, recelando-
 se de que acampañase a su
 exercito a los Ebreos, que
 aunque por algun acci-

dente fuesen amigos, los
 juzgaban violentos, quã-
 do por la Religion, y por
 la Nacion eran tan ene-
 migos. Señor, señor, le
 dixeron: ese onbre buel-
 uate: no à de venir con
 nosotros. Pues le auéis
 dado lugar en que viua,
 bueluate a èl, porque cõ
 nosotros no à de salir a la
 campaña, ni le emos de
 permitira nuestro lado.
 Pues aora no sabeis que
 ay onbres que disimulan
 muchos años su trayciõ,
 y se fingè amigos asta lo-
 gar un lace. No se à ofre-
 cido ocasion ninguna de
 guerra asta aora: que sabe-
 mos si este quãdo nos alle-
 mos enpeñados con el
 enemigo por un lado,
 nos acomete por otro, y
 logre con ruina nuestra
 todo quanto à esperado?
 Siempre es fuerça que es-
 tè deseando volver a su
 natural, y querrà conpo-
 nerse con su Rey acien-
 dolo un seruiciõ con un
 estrago en todos noso-
 tros. No se veè, que si à
 dexada a su Rey por los

Filisteos , el medio para conpurgarse de su fuga à deser con total perdida nuestra?

Viò el Rey Achis , que todo quanto podia ablar en abono de Dauid , no abiade ser de ningũ efecto , y pesaroso de lo que sucedia , le llamò para darle noticia , y dezirle que se quedara. Quando le viò en su presencia , le dixo: Viue Dios , que eres ombre recto , y a mis ojos eres bueno , sin allar en ti cosa alguna por donde desmerezas , pues desde el dia que entraste en mi presencia asta oy , no è conocido demerito en tu persona. Pero a los Satrapas , y Principes de los Filisteos no les agradas. Bueluete , Dauid , y vete en paz: quitate luego al puto de su presencia , no les ofendas con tu dilacion , porque estàn enojados de verte aqui.

No es lo mesmo ser bueno un ombre , que no caer a otros en gracia. Graduan los malos la bõ-

dad , ò malicia de los buenos por el gusto , ò disgusto que tienen de sus acciones. Conforme azen el concepto , asi perseveran en ser buenos , ò malos. Si les agrada , es el mejor del mundo , y el peor del mundo , si les desagrada. Ay onbres , que viendo junto a si al bueno , se turban , se enojan , y no se quietan un instante , asta que le an desechado de si. Veen que a sus malas obras son un fiscal quantas el que aborrecè aze : y para no allarse culpados cada instante , por todos modos buscan la ocasiõ para acabarle. Vna conjuracion de un pueblo , no se aplaca con medios ningunos , asta que se les quita de delante la causa de donde le motivan. Monstruo con tantas cabeças como sujetos , en un instante alaba por bueno , y en otro instante reprueba por malo lo que ni conoce malo , ni bueno. Con tantos ojos como tiene , viue ciego ,

no vea cosa alguna, mas q̄ el informe q̄ azen los q̄ ablan, y estos facan las palabras de la cantera de su aborrecimiento, ò voluntad, y con ellas le fabrican la casa a su credito, ò defonrra. Es triste cosa, que se ayan de ver los meritos fluctuar en trabajos, solo porque el defaecto los mira con la vista turbada, aziẽdo mal de ojo a quãto ay bueno. Yo te conozco que eres bueno, y justo, dize el Rei; pero no te quierẽ biẽ los Satrapas, no les agradas, no gustan de ti: con q̄ se vee, q̄ el Rey injustamente, y contra su dictamen retira a David de el exercito, porq̄ los Satrapas tẽgan gusto, y se quieten en su mala volũrad, y no pasen adelãte en su rẽcor, cõ q̄ aborrecen a David, y se an enpeçado a enojar

La floxedad de los Luezes, es causada de que tomẽ buelo las insolencias de los inquietos, y de q̄ cobren brios en lo mesmo porq̄ merecian castigos.

Porq̄ no se atreuẽ a reprimirlos, dan lugar a que padezcan optimidos los umildes, porque no tiennẽ manos para defenderse, porque no tienen boca para quejarse. Quien que estos lo padezcã todo, y dizen, que para que aqu ellos se quieten, es necesario quitarles a estos de delante, y azer lo que todos piden. Como si es biẽ para acallar a un Pueblo endemoniado, entregarles a Cristo, y dar sele a su voluntad? Como si es primero q̄ tẽga gusto un inquieto q̄ atropellar la justicia, y crucificar a un justo? Como si es mas facil cometer estas atrocidades, q̄ el que no puede disgustado, el q̄ por su mal natural estaba mal contento? Nunca a un malo le falta otro peor q̄ le acompaẽ, y juntandose estos en quadrilla, quieren cobrar la atenciõ de el ser todos, para conseguir con malicia, lo q̄ cõ justicia no alcãgan. Traẽ al justo impellido cõ golpes,

pes, arrojándole de una parte a otra, conuirtiendo en risa sus gemidos, y en irrisión sus dolores, hasta que llega el tiempo, de que Dios buelue por su causa. Bien conocia Achis que era injusta la petición de los Satrapas: no pudo azer otra cosa, porque aunque él era Rey, ellos no parecen que eran sus vasallos, sino amigos, y confederados, y era necesario atemperarse, aun que con sentimiento a su dictamen. Terrible cosa es, que la tormenta ay de torcer el viaje, al nauio que mas boyante caminaba: pero muchas vezes es necesario dejarse en manos de el tiempo, para no perecer. La resistencia que se mide a iguales fuerças, o poco mayores, muchas vezes asegura el buen efecto: pero quando el exceso es conocido, es temeridad la porfia, es perderse con conocido riesgo. Gouernar la prudencia las acciones, y tanto debe atemperarlas a la disolucion de

los contrarios, como a la remisión de los amigos. No todos los amigos son buenos para todo: ni son vniuersales en azer bien. Bien habla Achis en fauor de Dauid, como le conoce: pero muy poco enpeño arriesga para voluer por él. Amigos ay, que su constancia la miden con el tiempo, y no es aquella mas durable, que en quanto este no es malo. En llegando a turbarse la quietud, se retiran tremulos, aunque el entendimiento en conocer, y la voluntad en amar sean constantes. No quieren descomponerse con la multitud, y todo su recto juicio le sujetan a la insolencia de los turbulentos, por que su comodidad no pierda por arrimarse a el lado que conocen bueno, y con injusticia padece. Otro genero ay de amigos, que dicen serlo, y es por las esperanças que tienen de la utilidad, y no pesa su amistad un adarme mas que su esperança. Perdida esta

des.

desciende aquella, y se la dean sus coraçones a la parte de que xofos, sino a n conseguido lo que esperaban, aunq̄ de ello nūcā ubieran tenido mas premifas q̄ las que su de seō les auia fabricado. Es terrible amistad esta, y no ay gofio mas peligroso de nauegar, y mas ocasionado a tormentas que este.

§. II.

Considerò Cayetano la prouidencia altissima de Dios con que cuidaba de Dauid, pues en lance tan apretado tubo cuidado de su remedio. No era licito, que iziese guerra a Saul, pues en tantas ocasiones como antes de esta se à visto, se escusò, mirando a Ifraael, como a las niñas de sus ojos: y ya que iziera guerra, quando por si mesmo no fuera bien visto, por acompañar sus armas a las de los Filisteos, y dar socorro èl a los enemigos de Dios, y de su Pue-

blo, fuera mucho peor. El dejar de acompañar al Rey Achis, quando no auia legitima escusa que le impidiera, era azerse sospechoso: el voluer las armas contra èl en la batalla, era ingratitud, y traicion: pues tan mal pagaba los beneficios que aquel Rey le auia echo: y aora para que Dauid quede bien, y no se ponga en esos riesgos, le socorre Dios con lo mesmo, que los Satrapas tienen por agrauio, y juzgan remedio a su seguridad, para que voluiendose Dauid, estèn sin rezelo alguno.

Quātas vezes sabe Dios facar ontras de las afrentas, y de las injurias mas afrentosas, con poner el credito mas lustroso? Suele el mundo arrojarle a creer sienpre lo peor: y de el justo, a quien aborrece quanto mal se dice, todo lo cree, y trae consigo mayor recomendacion, para q̄ se publique, quanto peor es lo que se

imagina. No luego al punto suele el Señor socorrer en estos lances, quiere que se conozcan que son Cruz, quiere que el peso de ella aga asiento en el ombro, y cause dolor a sus amigos: de su parte de ellos quiere la resignacion en su diuina voluntad, y umildad en los trabajos, dejando a su cuidado el socorro en ellos. No es poco el cuidado que tiene Satanàs enazer mas pesadas estas cargas, para que aumentando el desconuelo, tenga ocasion de fingir muy lejos el socorro. Cierra las puertas a la esperanza, y procura por todas partes quitar la luz, de fuerte, que no queda lugar al desago, y lograr en espiritus debiles con ganancia, todo quanto el Señor les pone para probar su paciencia. Pero su misericordia atiende, y a que los trabajos, y desonras que enbia a los suyos, no seã logro de Satanàs. Mide el Señor la Cruz cõ

la estatura, y cõn las fuerzas de el ombro, y nunca la dà mayor, que la que pueden llebar, y en viendolos constantes, y esforçados, acude con sus socorros, porque nunca desanpara a los que esperan en èl.

Aora ablò Dauid a Achis, mostrando sentimiento, de que se presumiese de èl cosa q̄ no fue se muy conforme a sus obligaciones. Señor, le dijo: Yo quisiera saber q̄ è comedido, ò q̄ es allado en mi desde el dia q̄ entrè en tu Reyno, y en tu seruicio, que no se a ajustado a las leyes de ombro de bien, y conforme al agradecimiento que debo tener a las mercedes que de tu Real mano è recibiendo. No auiedo cosa alguna en fauor de las sospechas; e extraño mucho el q̄ me juzguẽ por sospechoso para esta guerra, y me mãdes retirar, y q̄ no salga a la cãpaña. Ya Señor as visto mi voluntad, y mi prontitud a seruirte; en

todo arè tu gusto, aunque
siempre estarè con este sen-
timiento, de que mi fide-
lidad ande en opiniones,
pues para que se conocie-
ra, me alegrara no ubiera
estorbos.

Cada palabra de estas,
era ponerle al Rey nue-
na satisfacion de Dauid,
y sus procedimientos, y
ya se viò obligado a dar-
le satisfacion de la que-
xa que formaba. Es gran
cosa para conseruar el
credito, el que no se
aya ofrecido ocasion, de
que se vean las expe-
riencias en contrario.
Muchas ofertas fueron
las de San Pedro; mu-
che dijo que varia por
Cristo Nuestro Señor.
Aunque se ofreciese ar-
riesgar la vida, y tomar
la muerte, dijo, que no
le negaria: y puesto en
la ocasion, cayò, no una
vez sola, y negò a aquel
Señor, que ya antes abia
confesado por Dios. Por
eso pedimos al Señor,
q̄ no nos deje caer en la
tentacion. Como ni

pone a nuestros ombros
mas carga que la que
podemos llevar, no nos
pone en ocasion, que
no podamos con su ayu-
da vencer. El rendirse
a ella, es no buscarle con
eficacia, para que nos so-
corra; y conociendo nues-
tra flaqueza, debemos
darle muchas gracias,
porque nos libra de las
ocasiones de poder caer,
y dar de ojos en el pro-
fundo de los males. No
es una pesadumbre gran-
de para estomagos fla-
cos: ni una tentacion pa-
ra quien con valor no aze
diligencias para resistir-
la. En la tormenta se alla-
ro a los Apóstoles, y te-
miendo elirse a pique,
no fue bastante para que
tubiesen fortaleza el
ver que tenian a Cris-
to consigo, y a toda
priesa fueron a pedir-
le socorro, diciendo,
que perecian. La repre-
ension que oyeron fue ar-
guirles de poca fee. Libra
el Señor aora a Dauid
de la ocasion en que for-

zosamente auia de pelear
contra su pueblo, ò ser
ingrato al Rey, que ran-
to le auia fauorecido, y
en tienpostan calamito-
sos.

David, le dixo el Rey,
tengo experiencia de ti,
y a mis ojos eres bueno,
ytus procedimientos son
de un Angel de Dios. Pe-
ro estos Principes, y Ca-
ualleros se an capañado,
y no quieren que ven-
gas en nuestra compa-
ñia. Por esto tu, y tu gen-
te bolueos a tu Ciudad.
Esta noche disponed la
jornada, y mañana quan-
do en piece a amanecer,
podeis marchar todos.
Mucho sentimiento le
quedaria al Rey de verse
obligado a despedir a
David. La perdida de un
amigo, de quien se tie-
ne experiencia, y se a co-
nocido con el discurso de
muchos dias, dexa en el
coraçon un bacio que ja-
màs buelue a ocupar se.
Auia puesto el Rey to-
das sns esperanças en

David Perseguido. II.

David, y le auia
dicho que la seguridad
de su persona la confia-
ba siempre de su fide-
lidad, y cuidado, con sus
armas, y su compañía en
la batalla no temia ries-
go: aora se vee obliga-
do de las instancias de
los Satrapas a despedirle
de sí, y quedar se sin a-
quel consuelo que con
su lado se prometia.

Aquella mesma no-
che diò orden a sus sol-
dados, que estubiesen
dispuestos para ir se por
la mañana a tierra de
Filistin, y a la Ciudad,
que abian tenido. No
quiso porfiar mas en
profeguir la campaña,
bien sentado auia que-
dado su credito con el
Rey. Apenas auia apar-
tado la vista de los Filis-
teos, quando mouieron
el exercito contra Is-
rrael, de donde se
le originò à Saul la muer-
te que le auia profetiza-
do el Profeta Samuel.
No se mouiò el campo
Ee mien-

mientras en él estubo David, y luego que se aparta de él, empieza a caminar. Estubo Saul seguro: no se mouieron sus enemigos: mas lexos estubo de el peligro. Así de tiene el Señor el açote de sus iras, quando sus amigos estan presentes, y por ellos perdona a los pecadores. Dexa de castigarlos, porque la presencia de los justos los anpara, y los defiende. Todo un exercito irritado, y furioso no se mueue en quanto se alla David en él, y aun q̄ ellos no le reputaban por bueno: Dios q̄ atendia a sus meritos, le miraba como a suyo. Desprecia el mudo a los buenos, se dedigna de ablar con ellos, no los alla mercedores de su cõpañia, como a indignos los desecha, continuamēte estan echos el blanco de sus injurias, de todas las injurias, y desprecios los alla mercedores: tiene los por sospechosos en qualquiera negocio, de

qualquiera cosa aduersa; los juzga por causa: no ay ruido q̄ suceda de q̄ no presume q̄ ellos lo an mouido, toda maldad a ellos se les atribuye, para todo lo malo los juzgan a proposito, para cosa ninguna, q̄ sea buena los alla capaces: y en medio de estos malos tratamiētos està el Señor atendiendo a su paciencia, deteniendo los açotes de su ira, por sus oraciones, mirigando su justo enojopor sus suplicas, y no pasa a tomar vengança de los malos, porque estan en su cõpañia los buenos. Quando vienē los peligros, entõzes abre los ojos, y reconocen lo mal q̄ ellos an obrado, lo mucho que los justos an sufrido, y quierē enmendar lo pasado al tiēpo q̄ no tienen remedio sus descos. Por mucho tiempo se los cõcedió el Señor, no para q̄ los injuriasen, no para maltratarlos, no para perseguirlos: sino para q̄ conociēdo los como amigos

fuyos reconociesen al Señor la merced que les azia, y aze en darles sugetos de tales prendas, para que imitasen sus virtudes, y por su medio aplacasen el castigo de su justicia. No quisieron aprovecharse del, y convirtieron en veneno toda la triaca, en enfermedad toda la salud y en vicios, y pecados el tiempo que el Señor les concedió con misericordia: persiguiendo a los justos, que les avia dado para su defensa: pues por eso trueca las manos a los tiempos, mudando las cosas, quitandose los de en medio, para que no les de mas aflicciones, y quando reconocen sus castigos, y las ruinas que les amenazan, el bien que han perdido, tienen duplicado el tormento, y angustia de corazón, así por lo que obraron mal, como por que ya no pueden obrar bien volviendo a darle a los justos, la satisfacion de los agravios que les hizieron.

§. III.

Vase este mesmo, así en lo que sucede a Saul, porque David le falta, pues dan sobre él los enemigos, como lo que sucede a la Ciudad de Siceleg, entretanto que David se aparta de ella para venir en compañía del Rey Achis. Los Amalequitas enemigos suyos, y de Saul, sabiendo que estava fuera de la Ciudad, juntaron un exercito, y dieron de repete en ella aziendo grandes estragos, pusieron fuego a todas las casas, saquearon lo que avia en ellas, y llebaron cautivos sin perdonar a mugeres, ni a los niños, y con toda la presa iban caminando a sus tierras. Despues de tres dias llegó David a Siceleg, y allí sola la armadura de las casas que no avia podido consumir el fuego, y muchas de las ardiendo: sus dos mugeres Achinoa y Abigail, que los enemigos las avian llevado

cautivas. Las lagrimas de su tierno coraçon, viendo aquellas lastimas, fueron tales y tantas, y las de todos sus soldados, que corrian a arroyos por sus mexillas, asta que no pudo, ni tubo la naturaleza mas lagrimas que administrar a sus ojos.

Mucho tubo David que sentir en esta ocasion, porque si el daño siempre fuera muy sensible en Ciudad propia, y de su Rey no por ser en estraño, y venido por su causa tubo circunstancias de mayor dolor. Fuera algun aliuio el amor de sus vasallos, pero entre enemigos y allarse maltratados por su causa y con estrago tã considerable, no allaba por parte alguna aliuio a su pena. Es mas sensible el daño que viene a los estraños que a los propios, porque estos con el amor, parentesco, ò otras obligaciones, sabẽ suplir, y disimular: y el amor sabe consumir estos sentimientos: pero los

estraños como no estan ligados a estas leyes, ni tienen cosa alguna q̄ les sea cõtrapeso a sus sentimientos, los pronũcian sin reparo, a gritos los manifiestã con queexas mortales los publicã y se bueluen mas crueles enemigos, q̄ los q̄ lo son a cara descubierta, pues solo las maldiciones q̄ dicen es gran parte de el tormento: y como se que exan cõ razon, y este suceso carga sobre mala voluntad antecedente, es en el q̄ no tiene cu'pa en su desgracia uno de los tormentos mayores cõq̄ el Señor puede exercitar à una alma

Los de Siceleg quando vieron a David en la Ciudad, no en ocasiõ que pudiera librarlos de los Amalquitas q̄ por èl erã ya enemigos, sino quando la desdicha se auia obrado, renouando su dolor, le cõuirtierõ en rabia, y cõjurandote unos con otros quisieron apedradas quitarle la vida, para vëgar en el lado de gracia

que

q̄ por él les venia. Los de Siceleg, como Idolatras, y sin conociēto de Dios no estabā aleccionados en la escuela de la paciencia, y como la desgracia era por tantos lados, viendo-se sin hijos, ni mugeres, sus aziendas robadas, sus casas ardiendo, se encendieron sus coraçones en fuego mas viuo, que el que abrasaba la Ciudad. Aora fue el tormento mas terrible para Dauid, pues no solo padecia el coraçon aquella tristeza, sino el ver que su vida corria tan euidente peligro, de morir a manos de los ofendidos.

Aora que conociò el mayor aprieto, fue quando se confirmò mas con la voluntad de el Señor, y tomò esfuerços en él para vencer esta tormenta. Muchos lances tubo Dauid de adversidad en su vida, el mayor de todos fue este. Parece que iba el Señor dando priesa a los tormentos, porque se llegaba ya aprieta la co-

Dauid Perseguido. II.

rona, y queria que subiese a ella por estos montes de aflicciones. Tiene observado el mundo, y repite muchas vezes, que el dia de el contento, es vispera de el pesar. Esta es la inconstancia de sus cosas, y la poca seguridad que ay en ellas. Y yo entiendo, que el Señor quiere quando aze un favor à una criatura prevenirlo con un sentimiento, para que el coraçon quebrantado con la amargura, estime con mas viveza, y reciba con mas umildad el socorro que le enbia, y sepa que el medio para conseguirlos, es el camino aspero, lleno de espinas, y abrojos.

Llamò al Sacerdote Abiatar, ijo de Aquimelec, que siempre le habia acompañado en todas sus jornadas, desde que se fue a anparar de Dauid huyendo de Saul. Dixole se le llegase a él. La causa era por estår vestido Abiatar con los ornamentos Sacerdotales,

Ec 3 y er

y en las piedras preciosas que tenia sobre los ombros en los resplandores, ò escuridad daba el Señor, ò no daba las respuestas quando se le consultaua alguna cosa. *Applica mihi Ephod*, dize el Texto. No se à de entender, dize Cayetano, que David quiso se ponerle la veldura, y ornamentos Sacerdota- les, ni eso se ermanaba bien con la Religion de David, y la veneraciõ que tenia a todo lo sagrado, sino que èl pedia le llegase cerca le vestidura, era, que estando el Sacerdote vestido se llegase a èl para azer a Dios la consulta èl mismo, y representarle por si la amargura en que se allaba. Llegõse el Sacerdote: no se niega. Que buena leccion para los Sacerdotes, y de el modo con que an de acudir al consuelo de los que affligidos buscan por su medio a Dios! El officio a que su Magestad los a llamado es a interceder por el pueblo, ayudarles a salir de

las culpas, quitarles la melancolia de sus pecados, y que salgan a la alegria, y consuelos de la gracia: muy bien cunplirà cõ sus obligaciones el que tiene el officio, y se escusa del exercicio, y dexa percer en el aogo a aquellos, para cuyo consuelo le a llamado Dios a tan soberana dignidad!

Llegõse el Sacerdote a David, y èl le preguntò a Dios: Señor, saldè en seguimiento de estos ladrones? Los cojerè con la presa? no? Con breuedad de palabras cõsulta a Dios el negocio. Con pocas entiende Dios. Mas es menester el coraçon umilde que la oracion retorica. No se fi de si, sin consultar con Dios la jornada: y cõ pocas palabras aze la consulta. El acierto en los negocios, solamènte en Dios se asegura; y el diuino proprio se a de reponer en Dios, para conseguir el acierto. Mucha umildad, mucha resignacion, deseo de azer lo que fuere su

voluntad , palabras po-
cas , y salidas de el co-
raçon , es el modo de
pedirá Dios.

Perfiguelos, le res-
ponde su Magestad, por-
que sin duda los cogerás,
y sacarás de sus manos la
presa. Quien les dixera a
los Amalequitas, que tan
poco tiempo abian de lo-
grarla! Quien les persua-
diria, que Dauid auia de
voluer sobre ellos, y casti-
gar su atreuimiento! Mā-
dó Dauid tocar a leua, y a
toda priesa salió con sus
seiscientos ombres a bus-
car al enemigo. Llegò al
arroyo de Betsor, donde
el cansancio de tantos
dias de camino izo ope-
racion en muchos que
alli se quedaron rendidos.
Voluiò a mirar la gente
que le quedaba, y se allò
con quatrociētos ombres
no mas. A un numero
tan corto como seiscien-
tos ombres fallarle docie-
tos, bastante numero era
para flaquear, y en oca-
sion que tanto auir me-
nester la gente : pero

no por eso desfaya; que
el Señor que le anima-
ba, y le auia prometido
la vitoria, aun con me-
nos numero se la diera.
Allaron en el camino a
un Egipcio, que casi pe-
recia de anbre. Cogie-
ronle los soldados, y le
traxeron a Dauid. La an-
bre le tenia tan postrado,
que se le acababa la vida y
dandole de comer la resti-
tuyeron de suerte, que
pudo cobrarle en sus fuer-
ças, en tres dias con
sus noches no auia co-
mido, ni bebido cosa al-
guna.

Quando ya se auia re-
parado, le traxeron a su
presencia, y le preguntò:
de donde eres? cuyo eres,
ò adonde vas por estos cā-
pos? Antes que se ponga
aazerle preguntas le so-
corre la necesidad, y reme-
dia para que no perezca
de anbre. Ver al pòbre, po-
nerse con èl a aueriguar-
le la vida, saber sus necesi-
dades, informarle bien de
sus aogos, y no darle reme-
dio en ellos, no son leccio-

nes que se enseñan en la escuela de Dios. No dexará de medrar el que está necesitado con que le agā preguntas, y le averiguen su vida, y despues le dexen parecer pudiendo socorrerle en sus abogós. Señor, le respondió el pobre, yo soy Egipcio de nacion, y esclavo de vn Amalequita, que me trajo a la guerra contra Iudá, y pusimos fuego a Siceleg. Tres dias a que enp. zé a enfermar, y mi amo me dexò por estos campos. Todo el tiempo, que el Egipcio pudo servir a su amo, le traxo consigo, y quando le viò enfermo, le dexa.

Porranse algunos amos con los criados, aun entre Christianos, con tan poca caridad, como sino lo fueran, y padecen los miserables, como si estuvieran en un cautiuerio. Tienen brios paraazer que el criado trabaje, y despues de mala paga en salud, el remedio, y el consuelo que tienen en su enfermedad es arrojarlos fuera de sus

casas. Quando la caridad les obligara a recogerlos, aun sin auerlos conocido, solo por la obligacion en que pone la naturaleza de socorrer al necesitado, en tonces con mas circunstançias publican su crueldad: quieren desfrutar su salud en el trabajo, que dexen en casa el prouecho quanto de sus fuerças pueden adquirir, y quando en sus enfermedades los auia de socorrer por caridad, y justicia los embian a los Ospitales a que carguen en curarlo que ellos an obligado a descaecer, y cõ este pago los premian, y despiden. Supu. ño que tu as venido con esa gente, le dize David, podras llevarme adonde estan agora? Señor, le responde el esclavo. Como me agas juramento de no quitarme la vida, y no llevarme a manos de mi Señor, yo te doy palabra de guiarte a ti, y a tu gente adõde ellos estã. Ya reconociò el Egipcio, q̄ era David la que auia ofendiido en Siceleg, ayudãdo

do a su amo , y a los de-
mas Amalequitas en des-
truir la. Temió aora el cas-
tigo de la muerte. No era
necesario q̄ David se lamã
dãra dar , sino q̄ le dexara
en manos de su anbre, y ca-
lẽtura, q̄ ellas acabãrã cõ
ella tan presto , como si
fueran lança, y espada. Es-
ta es la paga que dã vn on-
bre de bien a un atreui-
miento, y a una ofensa re-
cibida de manos de un vi-
llano. Nunca el noble mi-
de su espada con el que na-
ciò sin obligaciones igua-
les a las suyas: a estos el a-
uerlos podido castigar , y
dexarlos, perdonarlos por
Dios, y socorrerles en sus
necesidades, les sirve de cõ-
fusión a su mal proceder.
En igual balanza puso el
morir, y el volver con su
amo , pues dixo , no me
quites la vida, no me en-
tregues en manos de mi
dueño. Quando los amos
son tales con los criados,
no me admiro que ellos
sientan como la muerte
volver a sus casas. Si quan-
do los an de reemdiar los

arrojã de si, inhumanamen-
te, como los an de amar?
Como de allar quien le
firua el que cõ esta crueldad
se porta con quiẽ gafa
ta su salud en atenderlos,
y asistirlos?

Dióle palabra, y se la a-
firmò con juramento de
no ponerle en manos de
su amo, y de guardarle la
vida, y fue guiando a Da-
uid, y a sus soldados adon-
de estaban los enemigos.
O como permite Dios que
siempre dexen los facino-
rosos una seña, un rastro,
y un indicio del pecado
que an cometido , para
que por èl se descubra to-
do el cuerpo del agresor!
Los que mas meditan el
secreto , y se ciñen
para no dexar seña , los
que caminan con pasos
de mas tiento, dexan es-
tanpadas las huellas , y
manifiesto el camino por
donde an ido para disi-
mular el pecado. Quan-
tas vezes a sucedido des-
cubrirse los delitos por
las cosas en que menos
pudo ponerse la presun-
cion?

cion? Fianse los ombres en que no se sabra. Faci ita el demonio las dificultades allanado los caminos, y la justicia de Dios, como los sigue, les tira de la capa, y les executa en una prenda, para que por ella se pueda rastrear el delinquente. Pudieron servir de escarmientos tanta multitud de exenplares, como cada dia suceden y como si los que se arrojan a un deliro ubieran de tener mas entendimiento, o mejor suerte, aunque desdichada, que todos los que se an dexado atropellar de su satisfacion, y disponer las cosas sin dar lugar a la presuncion, asi se determinan. Con el animo, y presuncion mejor que la de todos, y el desengañio, y sucesos les manifiesta, que peor que todos an obrado: y en lo mesmo que no advertieron, o lo que no izieron caso, despues allan auer sido el pregonero que dà voces manifestando los a ellos por agresores, poniẽ

do los en manos de los jueces para el castigo.

§. IV.

Fue caminando David, guiado del esclavo, y diò vista a los enemigos, que estaban en unos espaciosos prados alegrissimos, y contentos, gozando los de espõjos, y presas que abian saqueado. Espaciandose por los campos sin recelo ninguno, y con banquetes, y bebidas celebrando fiestas, con tanto regozijo, como descuido. Vna de las cosas que mas prouocan a Dios a azer justicia es el desago, y la complacencia en el pecado. Malo es que el ombre le cometa, y ofenda a Dios: pero el llegar a gloriarse de auerlo cometido, el repetirlo con alabança propia, el tener vanidad de que se lo repitan, el no auer gozar de su fealdad, azer gala de lo q̄ debia ser sanbenito, dar risadas contra aquellos a quien an injuriado, mofar de los que

que.

quedan agraviados, remedar a los que están levantando a Dios el grito pidiendo justicia: es poner a toda priesa en las manos de Dios el açote, para que tome vengança. Desta miserable naturaleza, ya se sabe, que no se puede esperar cosa buena, sino es con los socorros de la gracia. De este arbol infecto, que fructa de salud se puede esperar de su cosecha, sino pecados, y desdichas. Por esto no nos debe admirar la caída de ninguno por grande que sea. Los ombres de juyzio, ya que no seã temerosos de Dios, y se reduzcã sus palabras, y pensamiẽtos a umildad, sino que obren precisamente conforme a la luz de la razon, quando oyen un defecto de su proximo, aũ que se agraviissimo, aunque sea de persona de quien tal jamàs se pudo presumir, ò no lo creen, ò lo disimulan, ò quando no puede negarse a la verdad, no se admiran; porque el mas melindroso, que fru-

tos dà, y que cosechas se cogen de èl sino es pecados? Por esto no prorrunpen en admiraciones, antes lo oyen cõ lastima, y con prudente discurso pesan las cosas con las balanzas de la prudencia, considerando, que no està curado ninguno en salud para que no le acometa sem jante, y peor enfermedad. *Hodie tibi, & cras mihi*, dezia aquel santo Monge, que con tanta razon alaua San Bernardo si oia referir alguna falta de sus proximos, que ubiesen cometido, con la grimas en los ojos la lloraba, y dezia: oy a tirẽ a sucedido, y mañãna me sucederã a mi otro tanto. Pecados, que tienen luego el arrepentimiento junto con la execucion, como mueuen a Dios a perdonarlos, deben mover a los ombres para no creerlos, ò disimularlos. Pero quando no solo no se confunde el que los cometido, sino que a todas *oras*, y en todas ocasiones

nes se gloria dellos, desea que se sepan, q̄ todo el mūdo los conozca, que no se auerguença de que se a- blen, esos dā gritos a Dios, pidiendo vengança, y obli- ga a su Magestad a tomar- la a toda priesa, para casti- gar con la comision la in- solencia.

Quando los ubo bien asegurado, diò de repente sobre ellos, por parte de tarde, y sin que la escuri- dad fuese estorbo a sus ar- mas, ni a perseguirlos, de noche, como de dia hizo es- tragos notables, duplican- do el valor a sus fuerças, durò en la batalla veinte y quatro horas, sin rendirse cõ solo los quatrocientos on- bres, sin tener otros soco- rros de gente para poder esforçarse. Notable valor de ombre! Solamente qua- trocientos que pudieron escaparse en los came- llos, esos se libraron, a to- dos los de màs sin quedar u- no pasò a cuchillo, castigã- do con esto su atreuimie- to. Cobrò toda la presa, rescató a sus dos mugeres

Achinoan, y Abigail, y a todos quantos abian facen- do de Siceleg, sin que falta- se ninguno. Cobrò la ro- pa, y ganados, y victorioso, y contento diò la buelta a la Ciudad.

Llegò al arroyo de Ber- sor, y allò a los docientos soldados, que cansados de el trabajo, les mandò que darse allí. Siente Cayeta- no, que por no dezir el Texto Ebreo cosa alguna de su cansancio, los dexò David en guarda de la ro- pa, y carruage, y pasò ade- lante con los demàs, lle- bandolos aligerados, para que con menos enbaraço pudiefendar sobre los ene- migos. Quando recono- cieron que era David, sa- lierõ goçosos a saludarle, dandole el bien venido, y el parabien de la vitoria, y así mesmo a todos los que abian pasado adelante, y abian peleado. David los saludò, y estimò con pala- bras de toda benignidad su afecto.

Algunos de los quatro- cientos, enpeçaron a de- zir,

zir, estos querrán entrar à la parte en lo que emos rescatado a lãzadas. Pues se engañan. No llebarán cosa alguna, basta les el que ayamos rescatado a sus mugeres, y sus ijos, llebense los, y bayanse en paz, y la presa dexenla para quien le a costado su trabajo, y el arriesgar su vida. Repara el Texto q̄ los que dixeron esto erã ombres pesimos, y iniquos. Ombre iniquo es el que obra cosas contra la equidad, razon, y justicia. Y aun de esta palabra tambien se infiere, aunque el texto Vugato no lo expresa, que los dozientos quedaron ocupados en guardar la ropa y que así mismo debia partirse con ellos la presa, y guardar equidad, pues sino fueraporeso, pasaran adelante: y ya que no ubieran quedado con esa ocupacion, la ora que no les fue posible pasar adelante, por estar cansados, y legitimamente impedidos, no auia razõ para privarles de la parte. Eran on-

bres maluados, eran ombres iniquos. No se inquiete una republica por ombres ajustados a razõ, sino por ombres maluados. Nũca arma cõfusiones, y pleytos en un pueblo, sino ombres iniquos. q̄ todo lo quiere para si, y a los demas juzgã indignos de tener parte en los premios. El ombre q̄ tiene equidad, si a si mismo se mira cõ meritos por mucho q̄ cargue azia si la balãza, le aze tãbiẽ cõtrape so la consideracion de que tambien tiene meritos, y merece premio el que estã al otro lado. Cõtentarse tanto de si mismo, que juzgue a los demas por indignos del premio, y turbar la quietud de todos, porque no los cõfigan aquellos à quien no quiere entender ser merecedores, es de ombres iniquos, y maluados. Parrecelles, que todo se lo merecen, que ellos todo lo trabajan, q̄ sus ocupaciones sã solamẽte dignas de premio y onrra q̄ los demas debẽ cõtribuir-

se con qualquiera cosa, que los premios que tienen son sin auerlos merecido, y sobrepujan al valor de lo que an trabajado, y lo an conseguido mas por arte, que por el camino real de los ascensos: que ellos deben ser mejorados en todo, y cõpret xto de razon, y justicia echos demonios con caras de onbres, fingiendo santidad, y zelo, y que fundan en razon sus palabras, soberbios, altiuos, y enbidiosos ponen pleytos a todos, para cõleguir lo ellos todo, y que los demás no participen cosa alguna. El juyzio mal sano de estos, les aze presumir de si con tanta satisfacion, y uno de estos es mas pernicioso en una republica, que un contagio, y aze mas estragos, q̃ una epidemia. De aqui nacen los pleytos, ruidos, escandalos, persecuciones, turbaciones de la paz, inquietudes, poca cõcordia, mucha confusiõ, desonrras, y trabajos, por

que donde està un onbre iniquo, y pesimo, que paz, ni que concordia puede auer. Como el tenerse por mejor, y mas digno a de ser con dañado de tercero, es fuerça que aya tantos enemigos, como agraviados, estos tienen amigos que se conpadeccen: a aquellos no les faltan otros que los ayuden: veis aqui echo, y conuertido en infierno el pueblo dõ de estos està, y uno solo basta para inquietarlos a todos. Estos cobran brios quãdo no ay quiẽ los ponga en razon: y si quiẽ los a dereprimir los ayuda, y fomenta sus maldades, que esperança de consuelo puede auer, asta que Dios reprima las insolencias de tales onbres, y sugete su soberbia, y ambicion?

No ermanos mios, les dize David, no aueis de azer esto, ni aun dezirlo, considerad, que son bienes que nos a dado Dios estos, pues para lograrlos nosa defendido, y nosa sacado sin riesgo, a puesto

a estos ladroncillos en nuestras manos, para que castigemos su atreimiento. No abrà onbre ninguno que os dè oídos a petición tan iniqua, y a injusticia semejante. Y sabed, que a de ser igual parte la de el que se queda a guardaros la ropa, con la de los que fueren a pelear en la batalla: y así se a de partir con igualdad.

Ermanos los llama, pero antes les pone un *No. Non sic fratres mei.* Puede ser sin torcer el sentido decir: No seréis así mis ermanos. Que importa, que os llameis ermanos míos *fratres mei*, si no los oís en las obras, como lo teneis por obligación? Los que son ermanos míos no son iniquos: ande portarse cō todo amor, cō toda igualdad, no queriendo para sí más de aquello q̄ le toca, no queriendo encimarse, aziendo escalon de los meritos de los otros, pifandolos para que todos los mirena ellos. Erma-

nos míos, como ermanos os debeis amar. Ya aueis visto en mi el modo con que me e portado, no en quitar a nadie lo que esuyo, sino con quien tanto me a perseguido. No parecerà bien, que a vista de quien os dà este exemplo aya tiranias, ni iniquidades. Leuantarse a ermanos mayores, quando los meritos son iguales, es iniquidad: es de malditos naturales, es de onbres soberbios, pessimos, endemoniados. El tener igualdad, razon, y justicia, esto es de ermanos, y ermanos míos.

No abrà onbre que os oyga en este particular. Las reuoluciones, y pretensiones de los onbres iniquos, no crecieron si no ubiera juezes que las oyeran. Que mucho, que ellos se aliēten a una iniquidad, si ay juezes iniquos que la patrocinen, y la defiendan, quitandole la justicia a quien la tiene, y dandole los premios con maldad, a los que iní

quamente los pretēden.
 Porque los humildes ca-
 llan, y sufren, y porque
 no osan à ablar palabra,
 porque no se defien-
 den, porque no tienen
 espíritu de inquietos, ni
 rebolosos en los pue-
 blos: porque no son en-
 tre metidos, porque con
 el chisme, y el quento no
 saben buscar la gracia de
 los superiores: por eso
 no tienen meritos, por
 eso no se au de reputar
 por dignos, por eso no se
 a deazer caso de su justi-
 cia, y por eso un onbre ini-
 quo a de preualecer, y en-
 cimarse a todos, como si
 sus seruicios fuerā mas, y
 de mejor calidad. Graue
 pecado es el de estos: y el
 de los juezes q̄ no los po-
 nen en orden es graui-
 smo, y no les carga la ma-
 no para sugetarlos, para
 reprimirlos, para que no
 causē inquietudes en los
 pueblos, ni aya escādalos
 por sus ambiciones. Cō q̄
 consuelo vivirá el q̄ tie-
 ne meritos, quādo vè a la
 iniquidad premiada? Con

que exemplo se anmarā
 a ser bueno, si vee al que
 lo es oprimido, y al que
 merecia estār en una ga-
 lera remando le vee
 premiado. Si ay juezes
 que miran cō ojos de me-
 ritos las culpas, no es mu-
 cho, que las virtudes se
 vean con castigos, y las
 maldades con coronas.

Desde aquella hora, di-
 ze el Texto, quedò echa
 ley en Israel, y así se
 obseruò puntualmente.
 La obseruancia es me-
 nester en las leyes: que
 poco importa que se pon-
 gan, sino se guardan. Mul-
 tiplicar leyes, y no guar-
 darlas, esazer ocioso
 el oficio de juez, y supe-
 rior, pues si se obserua-
 ran las pocas, no fuera ne-
 cesario multiplicar otras.
 Es querer corregir a los
 subditos con voces, y dar
 a entender estàn atadas
 las manos al castigo. Que
 se premien los buenos,
 y se castiguen los malos,
 es la obseruācia de la ley.
 Y si los malos se quedan
 contentos, y los bene-

meritos se quedan llorando, para que es poner leyes? Aquella ley fue para reprimir la iniquidad de los soberbios, y para premiar, y guardar justicia a los benemeritos: guardeseles su justicia a cada uno, que no es menester ley que expresamente lo mande. Antes que David lo aga ley, lo a executado, para que se conozca que el buẽ luez no a menester que la ley le apremie para que obre con justicia.

Luego que entrò David en Siceleg, quiso David portarse como Principe en fugeroso animo. Repartiò de la presa con muchos Cavalleros de Iudà, deudos, y amigos suyos, y les enbiò muchos regalos. Con esto confundió la pretension de estos iniquos, para que se auergonzàran de pretender quitar a otros lo q̄ les tocaba, quando èl de lo q̄ era suyo repartia con todos, y sin reservar cosa, todo lo daba.

David Perseguido. II.

EXEMPLO I.

A Ayuda Dios a David en la batalla contra los enemigos, y con la poca gente que tiene fãle a derrotarlos. Quando està la justicia de parte de el que pelea, y siendo conforme a la voluntad de el Señor, pocos soldados se conuerten en muchos. De este modo consiguieron las armas de Portugal una vitoria memorable en la India Oriental. Y a emos dexado dicho del modo con que los Portugueses sentaron el pie en aquellas remotas Regiones, y de los progresos grandes q̄ su valor consiguò entre aquellos barbaros, à quiẽ con zelo Cristiano desmontaron de las malezas de tanta barbaridad, para plantar en ellos la dotrina del Euangelio: aora veremos del modo con que izieron a aquellos barbaros su jetarse.

Era General de la Armada Francisco Alburquerque, que

Ff en

en ciertas guerras, que auian tenido entre sí el Rey de Calicut, y el de Cochín, y este se allaba despoheado de su Reyno, por la tirania de aquel, puso paces entre los dos, obligando con las amenazas de sus armas al de Calicut, que viniese a cõciertos, y ajustandose a una razonable contribuciõ, nõ despoheyse al de Cochín de sus Estados, y por ello diese una cantidad de pimienta, para resarcir los daños que con la guerra abia el de Calicut causado al de Cochín. Al tiempo que se trataba de esto, sucediõ, que un nauio cargado de pimienta, y otra especeria azia viaje a Cranganor, adonde le enbiaba el Rey de Calicut, y el Capitan Diego Fernandez sin noticia de lo que Alburquerque trataba, le apreñdiõ. Estaban las cosas en estado de ajustar por bien toda la discordia, y no pronocar con agrauios a ninguno: pero ni Alburquer

que tuuo auiso, ni diõ ordẽ para apresar el nauio, ni el Capitã supo q̄ su General trataba de pazes: antes presumiõ, q̄ en virtud de la guerra publicada al Rey de Calicut podia azerle ostilidades. Fue nueua rabia para el de Calicut, ver, no solo su nauio aprehado, sino q̄ le auia llebado a Cochín, cõ q̄ azia enojosa por todas partes la acciõ. La noticia la recibì cõ rã grã le rabia, q̄ sin pedir satisfaciõ del agrauio, ni oir al General Alburquerque, se determinò tomar satisfaciõ por sí mesmode lo obrado, y azer guerra por tierra, y pormal al Rey de Cochín, y a los Portugueses con quiẽ tenia echa liga, y amistad. El de Cochín le pidió a Alburquerque le ayudase en esta guerra q̄ tã cruel se le preuenia pues conõcia de el las pocas fuerças q̄ tenia para la resistencia, y q̄ el auerse descompuesto cõ el de Calicut era originado de la amistad q̄ tenia cõ el, y cõ los

Portugueses. No pudo negarse a este socorro, y aunque no muy sobrado de gente, y baxeles, le dexò lo que pudo, para defenderse. Diòle un nauio grande con dos caraue-las, y otro barco, y en las quatro embarcaciones con cien ombres de guerra, y entre marineros, y otros que auia en tierra, se cõtaban ciento y cinquenta, que solo era numero mas para aumentar el miedo, q̄ para intẽtar cosa alguna de defen-sa: y para la multitud, q̄ por mar, y tierra se preuenia, ni aun esperanças de cosa buena podian prometer: diò orden Albur-querque a Duarte Pacheco, para q̄ cõ esta gẽte, y embarcaciones quedase en Tronbala, para q̄ ocupãdo labocade el Puerto defendiese la entrada de los baxeles enemigos. La gente q̄ tenia alistada el Rey de Cochìn eran cinco mil ombres, y aũq̄ fueran 500, quedàra su exercito mucho inferior al

del enemigo, al qual se auian pasado los de Cochìn, y auian dexado solo a su Rey. Eran los miedos del de Cochìn a medida de sus pocas fuerças, y la desesperacion crecia viendo la multitud de gente que traia su contrario, con que se daba por vencido, y desde luego quisiera darse a merced del Rey de Calicut, a cuyo poder tenia por cierto auia de venir, y aora cõ tiẽpo escusar la crueldad de la guerra. Duarte Pacheco cõ un animo inuencible le animaba a que se esforçase, fiando de Dios, que mucho mayores exercitos podia destruir, y con menos gente, y que fiaba en su diuina Magestad que no le abia de faltar en aquel confliãto. Llegò el exercito del de Calicut a poner sitio a la Ciudad por mar, y tierra. Por aquí traia cinquẽta y siete mil ombres, cõ mucha rabia, y muy buenas armas, y por mar una armada

de ciento y sesenta na-
nios de remos, en que
traia doze mil ombres,
bastãte exercito para po-
ner encuidado al Monar-
ca mas poderoso, quãto
mas a un Rey q̄ casi el nõ
bre solo le auia quedado.

En todas las cosas desta
vidase requiere esfuer-
ço del coraçon, y mucho
espíritu para vencer las
dificultades, mucho mas
en la guerra, donde la
vitoria se asegura con el
miedo de el contrario, y
estanta ventaja para v̄-
cer, quanto para ser v̄ci-
do estantodaño. Pacheco
viẽdo se le llegaba la
ocasion, diò orden a to-
dos sus soldados, que se
confesasen y recibiesen
a N. Señor, dandoles el
exemplo, y con umildad,
y confiança pidió a su
Magestad le fauoreciese
para gloria de su santo
nombre, y para que así se
pudiese a su santo Euan-
gelio abrir la puerta en-
tre aquellos barbaros.
De los cinco mil ombres
que el de Cochín tenia,

apartò consigo a mil, a
losquales quiso èlgouer-
nar, aunque condescon-
fiança, porq̄ no conocia
de ellos cosa buena, sino
mucha barbaridad, y po-
ca, ò ninguna disciplina
militar. Enpezaron los
enemigos la batalla con
tanto esfuerço, que les
pareciò con breuedad
conseguir el Puerto, y pa-
sar a cuchillo a los Por-
tugueses, estos se defen-
dieron, y ofendieron cõ
tanto valor, que parecia
que los enemigos mas
auian venido a morir, q̄
a vencer. Enpezaron a
disparar en ellos con rã
buen logro, que no se les
perdia tiro alguno, y a
ese paso enpezaron los
enemigos a temer. Au-
mentabales su miedo el
ver q̄ disparado sus mos-
quetes a los Portugueses
llegabã las balas a ellos, y
sin azerles mal ninguno
se caian en el suelo, con
tan poco efecto como si
fuerã gotas de agua, sola-
mẽte en algunos se allò
q̄ el lugar donde daban,

dexaban algo atormenta- do, para que se conocie- se el auxilio de Dios, y q̄ a un golpe como el de u- na bala azi perder la fuer- za. El terror de los ene- migos fue tal, como el va- lor de los Portugueses, pues solo quedando algu- nos eridos, vendieron su sangre tan cara, q̄ queda- rō muertos de los enemi- gos mas de mil y trecien- tos, los de más así por tie- rra, fueron cayendo a ma- nos del Rey de Cochín, y de los suyos tanta multi- tud, q̄ derrotaron el can- po, y les izieron leuāt̄ar el sitio vergonçosamente, sin quedar onbre en tie- rra, ni baxel en la mar.

Irritado el Rey de Cali- cut, quiso otra vez boluer a probar la fortuna, dexā- do el exercito de tierra, y acometiendo solo por la mar, con multitud de en- barcaciones, en que traia quinze mil soldados. No menos confiado en Dios, q̄ antes se preuino Dnar- te Pacheco para esperar- le, pues aunq̄ sus baxeles

no eran muchos mas que los primeros, su valor era mas q̄ el de antes, así por los alientos de la victoria pasada, como por la cau- sa de Dios, y pelear con- tra los enemigos de su fe, y de su Rey. Aora ubo me- nester cogera los enemi- gos por la garganta para aogarles todo el cuerpo. Tomò el puerto en que la mar aze fondo, a dōde pa- ra librarfe de unos vados an de venir a parar los ba- xeles, y todos juntos espe- raban la entrada poco a poco por el canal llama- do Palinaro. Con buen viento salìo a ellos, y a las primeras piezas de ar- tilleria echò a fondo al- gunos baxeles, aferraron sus soldados de las cara- uelas con algunos, en que quitaron la vida a trecientos onbres, y izie- ron prisioneros a diez y ocho caualleros de los principales de el Reyno. La fortuna de los Portu- gueses, conocieron los de Calicut, q̄ era tan pode- rosa aora como antes, y el

tiempo contrario, no solo no les dexaua pelear, sino que los tenia sujetos a quanto quisiere azer de ellos, pues con solo que echasen fuego a una embarcacion sin mas pelear abian de quemar, y destruir toda la armada. Segunda vez les voluierõ las espaldas, dexandoles gloriosos con la vitoria, y ricos con mucha presa que en ella cogieron.

El escarmiento que sacaron de esto, fue juntar otra armada de docientas y cinquenta galeras, y con nueuos brios acometieron a pasar el vado y esta fue como la segunda, y la primera quedando vencidos, y los Portugueses vitoriosos. Los calores grandes empezaron a azer el efecto que tuelen en las armadas, y las enfermedades de los Indios fueron tales, que se conociò contagio tan viuo, q̄ pocas horas quitaba las vidas. Esto la diò a los Portugueses, pues retirandose la Armada

enemiga, tubo Pacheco lugar para reforzar sus naues, que la artilleria de las batallas antecedentes las tenia maltratadas. Los Braçmanes, y Sacerdotes de los Idolos juzgaron que estas perdidas eran por estar sus Dioses enojados con ellos, y para aplacarlos, izieron en Calicut sus sacrificios en el Templo Grande de los Idolos, con espantosas penitencias, quitandose las vidas los mas deuotos, otros sacrificando partes de sus cuerpos, como ojos, orejas, manos, braços, pies, y aziendo de sus cuerpos tal pepitoria, que causa admiracion a la ceguedad que los persuadia el demonio. Tres vezes auia derrotado Pacheco a los enemigos, y agora les pareciò que sus Dioses aplacados les abian de dar la vitoria que deseaban. Solamente tenia el Portuguès dos nauios, y en cada uno veinte ombres de guerra, esperando por

oras el socorro de el Rey de Cochín, pero antes llegó la Armada enemiga. Esperaron con traza a que el vado estubiese en menguante, para que los nauios de los Portugueses no pudiesen mouerse sin peligro. Cargò tanta multitud de galeras, y otras embarcaciones, cerca adolos que era imposible el mouerse. Allòse perdido Duarte Pacheco, y con gritos enpezò a llamar a Dios que le fauoreciese. Al punto enpezò el agua a crecer milagrosamente, y contra el curso de aquellos mares. Reconociò el socorro de Dios, y salió con los nauios a lo ancho de la mar, y enpezò una batalla, que durò nueue oras, auiendo derrotado grande multitud de galeras, echado a fondo, y muerto infinita gente, quedò señor de la mar, sin que auiendo disparado infinita multitud de balas, y flechas a sus soldados muriese ninguno de

los 40. ni quedase erido.

Pesaron ultimamente los enemigos, que traza usar para rēdir las naues, estrañando su esfuerzo, jamàs visto en ombres, semejante: y para matarles la gente izo una traza, q̄ a no ser Dios quien peleaba por los suyos, y los esforçaba, con ella sola pudieran conseguir su intento. Leuatarò sobre las galeras castillos de madera, y reforzandolos de gente, venian a coger debaxo a nuestros nauios, y cò piedras, balas, y flechas fuego de alquitran, y demas ingenios de guerra salieron a los nauios. Cercaronlos por todas partes, y la multitud de saetas que disparaban, las balas de la artilleria, el humo de los tiros y la confusion fue tanta, que a la primera carga ya no se viàn los nauios, ni Pacheco supo que azerse, oyendo todas las voces, las leuantò a Dios, idiziendo: A, Señor! Bien conozco que è cometido muchos

pecados, y que por ellos merezco muchos tormentos. Pero con toda humildad te ruego, que no me des el castigo en esta ocasion. Dilatalo, Señor, a otra en que no esté enpeñada la reputacion de tu santissimo nombre. Ahora es menester que estos enemigos conozcan como ayudas à tus Cristianos, y queden vencidos para gloria tuya, y para triunfo de tu santa Fè. Entre las galeras que tenian cercado auia una, que tenia un castillo superior a las demas, y de aquel baxaban tanta multitud de armas arrojadadas, que no se atrevian los soldados a salir de baxo de cubierta. Confiado en Dios, luego que acabò su oracion, mandò al artillero à estarse una pieza a aquella torre alta, de donde les disparaban, y azian tanto daño, para ver si podian desengañar aquella multitud de enemigos. Pareció que aun con el

rueno solo queria el Cielo azer la guerra, pues como si jamas ubieran oido tal cosa, ò los de su artilleria, y mosquetes no fueran grandes, este les aterrorizò mas, y a los Portugueses los izo recobrar en animo. La bala pareció mas guiada por mano de un Angel, que disparada de el cañon, donde tan pocas vezes se logra el tiro que mas se desea. Diò en medio de el castillo, y con el golpe le izo pedaços, quitando con los astillazos las vidas a los que estaban en el, antes que cayesen al mar, donde perecieron. Con este golpe se recobraron los Portugueses a nueva vida y có lagrimas de gozo reconocieron el milagroso socorro con que Dios los favorecia, voluieron a afeitar otra pieza, y acabaron con esta de derribar el Castillo, que con la primera abian empezado. Echos leones rebolucieron sobre los ene-

migos con tal brio, que ellos enpezaron a desmayar, y persuadirse a que eran inuencibles. Al amanecer enpezaron la batalla, y durò casi asta ponerse el Sol. Cosa jamàs vista: y quando otras ayã sido tan durables, a sido entrandoles gente de refresco, no siendo solos dos nauios con quatro hombres, contra tanta multitud. Voluiò el Señor a aydarlos aora con el agua y como al exercito de Faraon, y a sus carros los cogiò en medio, cerrando las aguas de el mar, para que pareciesen, y no se les lograse el perseguir a su pueblo, así izocasi en esta ocasion. No esperaban los enemigos la creciente tan presto, y les pareciò que antes que entrase ya a brian conseguido la victoria. Vino aora con tanta furia, que parecia tormenta, y con golpes de mar tan grandes, que zozobraron las galeras.

Los castillos que auian fabricado contra los nauios fueron contra si mayores enemigos, porque con los balanzas de las galeras, y el peso en lo alto al segundo golpe las azia irse a fonde. Peleaban los soldados, peleaba la mar, peleaba Dios contra tanta multitud, y se conociò su milagroso auxilio, pues tan corto numero de hombres en dos nauios echos pedaços pudieron conseguir tan memorable triunfo. Quedaron derrotadas gran numero de galeras, echadas a fondo con la fuerza de el mar casi toda la armada. Muchos eridos quedaron de los pocos Portugueses, pero ninguno muerto, quando el no morir todos fue milagro. El Rey de Calicut asfentado de el sucesso, y como ya iba despues de tantos, viendo vencidastantas, y tan populosas armadas de tã poca

gente, no quiso ser mas Rey, y renunciò la Corona en Naubeadarin, sobriño suyo, al qual le puso luego la Corona, y él se retirò a ser Religioso en aquellos Conuentos que tenian, en que mas fuertemente los engañaba el demonio. Allò se, que aquel año de 1504 en cinco meses que Duarte Pacheco fue Capitan de esta corta esquadra, y de este poco numero quitò la vida a diez y nueve mil ombres. Socorriòle Dios contra los enemigos de su pueblo. Así ayudò a David a conseguir tan illustre vitoria de los de Amalec, como Pacheco de los de Calicut.

EXEMPLO II.

§. I.

ANTES de entrar en la batalla, se pone David a consultarla con Dios, y a pedirle su soberano auxilio. Al Sacerdote se llega con toda re-

uerencia, y en las piedras Sagradas de los ornamentos Sacerdotales aze la consulta. Claro esta que estando Abiatar tan cerca, procuraria con sus suplicas ayudarla con sus oraciones la consulta que David aze a Dios. Aquella es la obligacion de el Sacerdote, y de David en pedir a Dios su soberano auxilio, y procurar merecerse lo con sus umildes oraciones. Los negocios arduos con Dios se an de consultar, en los aprietos à él auemos de acudir. Quiere el Señor socorrernos, pero quiere que nuestras oraciones busquen, y solicite su misericordia. En aogos grãdes que a padecido el pueblo Cristiano, los santissimos Pontifices an acudido al Señor a rogarle como a Padre mire a su pueblo con piedad, y alze el rigor de su justicia. En ocasion, que la Ciudad de Roma se abrasaba de peste, muchas rogatiuas izo el glorioso

San Gregorio Papa. Quãdo el Gran Turco tenia puesto sitio a la Isla de Malta, por tres dias continuos, hizo rogativas, y procesiones el glorioso san Pio V. y iba en ellas a pie, descalço, puestas las manos, y los ojos con toda umildad en tierra, suplicando al Señor mirase con ojos de piedad a la Cristiandad, y conprimiera a aquel enemigo, y biése conociò la eficacia de sus oraciones. Esta es la causa porque la Iglesia nuestra Madre instituyò las Letanias; no solo para inuocar al Señor, sino para poner por intercesores a su Santissima Madre, a los Angeles, a los Santos, inuocandolos en todas las clases de Apostoles, Martyres, Confesores, Virgines, Viudas, Anacoretas, &c. Las Letanias las usamos, y las veneramos, y para saber el origen que tubieron en la Iglesia, aremos aqui especial recapitulacion de las necesidades porque

se a aplicado, y en que tiempos se a ido aumentando.

Letania se deriva deste verbo *Litaneuo*, es Griego, significa oracion grave, seriosa, y salida de lo intimo del coraçon. Es nonbre generico, pero oy se usurpa precisamente a este genero de rogativa, porque en ella con mas afecto pedimos a Dios, y a sus Santos, usando en nuestras mayores afficciones, y en los trabajos que padece la Iglesia.

Diuidese la Letania en dos partes, segun los Escriptores antiguos de la Iglesia. Vna se llamaba Liturgica, asi en las Liturgias de los Griegos, principalmente enpeçaron a usarla, diciendo Kirie eleison; Christe eleison, &c. El qual uso tomò despues la Iglesia Latina. Otra Letania fuera del Sacrificio de la Misa, añadiendo otras Preces al Kirie eleison, la qual en la Iglesia Catolica usa-

mos cantar, así en las procesiones, como fuera de ellas. De donde a la mesma procesion se a deriuado el nombre, como se vé en los dias antes de la Ascension, llamandoles procesiones de Letanias: otras vezes dezimos: las Letanias.

Su antigüedad se conoce ser mucha, pues antes de san Gregorio Papa aze memoria dellas los que en aquellos siglos florecieron, san Auito Sidonio, Apolinar, Felix Romano, san Basilio el Magno, y el Concilio primero Aurelianense.

Hincmaro, *lib. de s. Remigio*, dize, que bautizando a Clodoueo el santo Obispo Remigio, izieron Letania inuocando a muchos santos en ella.

Valfrido Estrabon juzga, que las Letanias se fueron recibiendo en uso poco a poco, despues que san Geronimo izo el Epitome de el Martirologio de Eusebio, *lib. de reb. Eccl. cap. 28.*

Ildeberto Turonense; Ep. 43. declarandole a un erege la obseruacion, y veneracion que debia a las Letanias, dize, que la Iglesia Vniuersal acostumbro a dezir en ellas: Santa Maria ora pro nobis. Y no solo en las Letanias Gregorianas, sino en las de san Mamerto, es inuocado san Pedro por su nombre.

Chemnicio Erege, confiesa, que antiguamente eran inuocados los santos en las Letanias, las quales ya estaban muy en uso en tiempo del Emperador Arnulfo.

Asi mesmo, consta de las Letanias de Carlo Magno, que recibimos de los Tiguriuos, de las quales aze mencion el Orden Romano, Amalario, Albino, y otros. De donde claramente consta, que e donde quiera que en los escritos de los antiguos se alla este nombre Letania, y de ellas se aze mencion, es cosa clara, que se entiende la inuocacion.

cacion de los santos; aũ que es verosimil que en los tiempos antes de San Geronimo no auia tanto numero de Santos, sino los mas esclarecidos.

Llamamos Letania a una deprecacion seria, por la qual se pide a Dios misericordia, y a los Santos su patrocinio. Cõsta de dos modos de oracion, una a Dios, y otra a los Santos, a quien procuramos obligar a que nos sean propicios, y patronos, por lo qual las encaminamos a todos, y en ellas solemos especialmente poner a los Santos tutelares, y inuocarlos con particular titulo. Y porque con las Letanias acudimos a las Iglesias de los Santos, y se instituyen estaciones a ellas sino para inuocar su auxilio. Fueron tan veneradas de los Principes, que Rufino escribe de el Emperador Teodosio, que a uiendo de azer guerra al Tirano Eugenio, en procesion cõ los Sacerdotes cantando Le-

tanias, visitaba todos los Tēplos, acompañado del pueblo para q̄ cõ sus oraciones ayudase. Vestido de zilicio se postraba jũto a los sepulcros de los Sãtos Martires, y Apostoles, pidiendo a Dios sus socorros, y misericordia por los meritos de sus amigos, cuyas reliquias visitaba, y a quiẽ ponía por intercesores, inuocando sus nōbres en las Letanias.

Quiẽ aya sido el Autor dellas no se sabe de cierto. Solamente lo es ser antiquissimas, como de las Liturgias se conoce. Muchos ombres doctos, y entre ellos Cornelio Ianse-
nio. *lib. Concord. Cap. 10.* dize enpezaron en Gerusalen en tiempo de Cristo S. N. unas como Letanias en q̄ los Ebreos repetian muchas vezes, *Offanas:* pudo tomar principio de la entrada de Ramos.

La Iglesia Griega usa tambien sus Letanias, con inuocacion expresa de los Santos, y la Latina auerla usado en fiestas muy principal, lo escribe Al-

blino, *Apud Bar. ann. 704.*
 to. 8. tratando de la fiesta
 de la Purificaciõ, dize:
 De esta solemnidad, y de
 las demas de Santa Maria,
 se lee en los Pontifica-
 les, que el Papa Sergio
 mandò se iziesen Letanias
 en la fiesta de la Presentacion
 de el Señor en el Templo,
 y asimesmo, que en el dia
 de la Anunciacion de nuestra
 Señora, de su Asuncion, y
 Natiuidad, fagan procesiones
 con Letanias desde San
 Adrian, asta Santa Maria
 la Mayor, y alli se junte
 el pueblo Romano.

No ay cosa en la Iglesia
 Catolica, que los Ereges
 noayan procurado remedar,
 para dezir que ellos
 azen lo mesmo, pero cõ
 perfeccion. Esta es su
 soberbia, este es el lazo
 en que el demonio los
 coge. En tiempo de San
 Iuan Crisostomo, como
 preualeciò tanto la eregia
 de Arrio en Grecia, y
 en Constantinopla, todos
 los dias festiuos que

el pueblo Catolico se juntaba
 en sus Iglesias, ellos se
 juntaban en las puertas
 de la Ciudad, y componian
 sus Letanias cantando unos,
 y resplandeciendo otros,
 llenando sus deprecaciones
 de eregias, y blasfemias,
 las quales usaban principal-
 mente de noche. Voluian
 muy de mañana a congregarse,
 y con la mesma musica
 paseaban las calles, y asi
 iban a los puestos, donde
 tenian sus juntas. Las in-
 uocaciones que en ellas
 usaban era cantar en injurias,
 y palabras afrentosas
 contra los Catolicos, porque
 afirmaban ser el ljo de Dios,
 consubstantial con el Padre,
 y afirmaban la igualdad de
 el Espiritu Santo con el
 Padre, y el ljo: y la repeti-
 cion que usaban, como
 ora pro nobis, era: donde
 estàn aquellos, que en los
 tres confiesan un poder?
 La insolencia con q̄aziã
 estas juntas, y ereticas
 procesiones conociò el Santo
 Patriarca era

tener oprimidos a los Catolicos, y podian a los ignorantes ser ocasion de ruina, pues viendo la desbultura de los unos, y el sufrimiento de los otros, formaban juyzio de que aquella era la verdadera fè pues rã publicamente la celebrabã los Arrianos. Para confundirlos, instituyò otras procesiones de Catolicos, que paseaban de noche las calles de Constantinopla cantando Letanias, y Imnos de la Iglesia, para que con esto reprimiesen el atreuimiẽto de los Arrianos, y los Catolicos se cõfirmasẽ en la Fè. El fin era prouechofo, la execuciõ tubo inconuenientes, y peligros. Irritados los Ereges, siruiendoles de reboço para ocultarse la noche, izieron muchas maldades, y quitaron la vida a muchos Catolitos. Soliã salir con sus procesiones blasfemas, y esperaban en partes por donde abiã de pasar estos, contra los quales leuantaban el gri

to, diziendo eregias, que atemorizaba el oĩr las, y pasando su colera a las manos, se armaba una guerra entre Catolicos, y Ereges. Vbode poner remedio en ello el Emperador Arcadio, y el año de 396. proibió a los Arrianos sus Letanias, y procesiones, poniendoles graues penas a todos aquellos que en publico ò en secreto se atreuiessen de alli adelante a usar mas Letanias, ni inquietar al pueblo Catolico con sus blasfemias. Con que cesando estos de escandalizar, cesaron luego las de los Catolicos.

Para que no quedase en la Iglesia cosa donde no tocara aquel onbre demonio Lutero, tambien en las Letanias quiso poner enmienda. Quitò muchas cosas de ellas, especialmente la inuocacion de la Santissima Trinidad, de los santos, la oracion por el Romano Pontifice, la de los difuntos, y la que se dize para

pedir a Dios perdone los pecados. Y en el libro de sus Letanias, que compuso en Argentina, añadió: *Vt nos à blasfemijs, libidinibus, homicidijs Turcarum, & Papæ tyranni de liberare digneris.* Que quiere dezir, q̄ tengas por bien, y te dignes de librarnos de blasfemias, torpezas, omicidios, y de la tirania de los Turcos, y del Papa. Tal era su rabia mortal contra el Papa, que non brandole pone en primer lugar al Turco. En otra parte abia enseñado, que aunque el Turco iziese guerra, no era licita la defensa, porque era açote, y castigo de Dios, y era ir contra su voluntad, y agora dize, que se a de pedir a Dios, que te libre de la tirania del Turco. Vease la inconsequencia del erege. El mismo modo de deprecacion ay en algunas Letanias de los Ingleses, que como discipulos de tal maestro, no tro tambien rezan como él.

§. II.

Non por una necesidad sola a usado la Iglesia de las sagradas Letanias. El Papa Adriano à petición del Emperador Carlo Magno, ordenò se iziesen en Roma, por la conversion de los Saxonos a la santa Fè Catolica. Y así mesmo le encarga al Emperador, que en los dias 20. 23. 26. de Junio, cuyde que en todas las Iglesias de su dominio, se agan processiones como en ellos mesmos; conuiene a saber, en el dia de san Iuan, y S. Pablo Martires, en la Vigilia de san Iuan Bautista, y de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, en todo el estado de la Iglesia lo abia así determinado se iziesen.

Por la persecucion de los demonios. En Moguncia, diò muestras euidentess el demonio de affligir la gente con notables estragos en la juridiccion de una Parroquia, vianse volar

lar las piedras por el aire, y venir arrojadas cō grãdissima fuerça, sin ver quie las disparaba. Las paredes de las casas recibian golpes tã terribles, q̃ parecia llegar a ellas balas de artilleria, quedãdo las que no se arruinabã a o mēradas cō el golpe. En los aires se oian voces de demonios, manifestando los pecados ocultos, auia inquietudes, y enemistades entre los vezinos, unos con otros, q̃ estabã a peligro de quitarse las vidas. Pudo inclinarse, y alborotar los animos contra un onbre en particular, y causar en todos tã grãde aborrecimiẽto, q̃ como si el pobre fuera causa de estas maldades fuyas, así le perseguierõ, y buscarõ para quitarle la vida. Para mortificarle por sí, cogiõ todas las mieses q̃ tenia segadas, y las pegò fuego, sin poder recoger ni una espiga, y en qualquiera parte donde entraba, ponía fuego el demonio; muchas casas

David Perseguido. II.

se quemarõ deste modo, y el pueblo entendiẽdo q̃ este miserable onbre entraba en ellas para abrazarlas, como a enemigo le buscabã, unos para vengar el mal q̃ juzgabã auer recibido del: otros para cõ su muerte prevenir no sucediese en sus casas otro tãto, cō q̃ se ubo de salir a los cãpos a abitar, para q̃ por tu causa no sucediesen mas ruinas en la Ciudad. Aun estando en el campo vieron, que no se quietaba la tormenta, y que el onbre no era causa de ella. Los Sacerdotes con processiones cantando Letanias, pedian a Dios misericordia Echaban agua bendita por todas partes, seguian al pueblo con mucha deuocion: pero venian piedras tantas, y tiradas con tan buen aire, q̃ maltratarõ a muchos, aziendoles peligrosas heridas en qualquiera parte adonde llegaban. Así durò tres dias, asta q̃ auizdo puesto fuego a muchas

Gg chas

chas cosas, desapareció.

El mismo caso se lee en la vida de S. Gregorio. Apareció el demonio en una casa con una figura horrenda, y con cuernos en la cabeza, y a los vecinos della fue tan pernicioso, que ninguno se atrevió a permanecer, y a todos les fue forçado el dexarla. Mandó el Santo que rezasen en ella las Letanias, y mandó el Señor al demonio se fuese, y no volvió a inquietar a ninguno. Por acción de gracias aver usado las Letanias, leemos de S. Gallo, Obispo de Arverna, en Francia. Al principio de su Obispado persiguió a toda Fracia el contagio de peste, y principalmente a sus feligreses. Contristado el Santo Pastor de ver la multitud que moria, puelto en oración pedía continuamente a Dios leuanta se el azote de su justicia, y tuuie semifericordia de su pueblo. Oyó sus oraciones, y una noche estando durmiendo, se le apareció un Angel, que asi el vestido,

como el cabello erabla-co todo como la nieve, y le dixo: Bien azes, obras como Sacerdote, y segun tu officio, rogando al Señor por tu pueblo. Tus oraciones a oido Dios, y sea inclinado a misericordia, cõcediẽdo que cese la plaga, y su castigo: de fuerte que mientras tu viuieres, ninguno morirà de esta plaga. Ahora no la temas: pero despues de ocho años si. Cõ esto le dió a entẽder que despues de 8. años moriria. Disperró el Santo Prelado, y cõ toda uildad dió gracias a N. Señor por el fauor, y por el auiso que por medio de su Angel auia querido darle. Luego instituyó processiones en medio del tiempo de la Quaresma, en que cantado las Letanias fuese el pueblo a la Iglesia, y sepulcro de S. Juliã Martir, para dar gracias a Dios por el beneficio. Estando el Santo en oración, vió que un Angel baxaua del Cielo, y en las Iglesias, y casas de la Ciudad las iba señalando cõ

una Cruz en forma de T. con que cesò luego la plaga. Aludiò esta señal a la que el Angel percuente viò sobre las casas de los Ifraeilitas para librarlos del castigo.

Las Letanias q̄ se llamã Mayores el dia de S. Marcos, allamos a si mismo auer se instituido para aplacar a Dios en ocasiõ, q̄ inficionado el aire, y cõtagioso acababa con las vidas de los ombres. Año de 588. en q̄ era Sumo Põtifice Pelagio II. crecierõ rãto los rios en toda Italia, y fuerõ tã grãdes las inundaciones en todas partes, quales jamã se auian visto. En Roma subierõ las aguas asta las vêtanas altas del Tẽplo de Nerõ. A la tribulacion grãde q̄ todos tubierõ se recreciò otra mayor, porque vieron subir por el agua del rio multitud de serpientes, y cõ ellas un Dragõ terrible en el aspecto, y estatura, el qual con la respiraciõ venenosa inficionò el

aire, de suerte, que corronpido causò terrible contagio, tan eficaz en su malicia, que a cada passo caian muertos los ombres de repente. Viò el Pontifice q̄ parecian todos, y segũ picaba el mal dentro de pocos dias dexaria la Ciudad desierta. Señalò a todos un ayuno general, y que se junta sen a las procesiones, en que cantando las Letanias, procurasen aplacar a Dios enojado. Saliò el Papa Pelagio en la procesiõ, y erido de la peste cayò muerto èl, y setenta personas Eclesiasticos, y seglares. Mucho se affligiò el pueblo de ver q̄ el castigo no reseruaua a su Santo Prelado, y con voces, y gemidos mas de el coraçon pedian socorro al Señor. Luego al pũto eligieron en su lugar al glorioso San Gregorio, Primerode este nombre, llamado el Magno. No cesaba el mal, y el S. Pontifice mãdò cõtinar las oraciones, y Letanias, asistiẽ-

do en ellas. Lleaban las Cruces vestidas de luto, los Altares de las Iglesias cō ornamentos negros, los retablos estaban cubiertos cō los velos, todo era tristeza, los onbres vestidos de zilicios, y cō orrorosas penitēcias pedian misericordia al Cielo. Diſputo el Santo aora las procesiones en esta forma. El Clero Romano salia de la Iglesia de los Santos Martires, Cosme, y Damiã, cantando las Letanias. Todos los Abades con sus Mōges, de la Iglesia de San Geruasio, y Protasio, cō los Presbiteros de la quarta Region. Todas las Abadesas con sus Mōjas de la Iglesia de S. Iuã, y S. Pablo, con los Presbiteros de la segūda Region. Todos los seglares, de la Iglesia de S. Estebã Proto Martir, cō los Presbiteros de la Regiō setima. Todas las mugeres viudas, de la Iglesia de S. Eufemia cō los Presbiteros de la Regiō quinta. Y todas las mugeres casa

das, de la Iglesia de S. Cle mēte cō los Presbiteros de la tercera Regiō. Con Letanias, y cō lagrimas salian estas procesiones de todas estas Iglesias, y se juntaban en la de Santa Maria la Mayor. Allí puestos en oracion, poniendo por intercesoras a los santos, y a la Reyna de los Cielos, y Madre de misericordia, pedian a Dios aplacase su enojo, y mirase con piedad a su pueblo. Por tres dias se continuaron estas procesiones, y Letanias, de donde tomaron el nombre de Letanias Mayores. Dizese q̄ el ultimo dia apareciò sobre la torre del Castillo, antes llamado de Adriano, un Angelen bairnãdo una espada: dãdo a entēder cō esto auia cesado el enojo de Dios, y su castigo: desde entonces mudò cō el nōbre, y lellamarò Castillo de Sãt Angel. Y q̄ en estas procesiones llebaba el S. Pōrifice una imagē de N. S. la qual despues enbiò a S. Leandro

dro Arçobispo de Scullia, que es la que oyven ramos en España con título de Guadalupe: y en la procecion se oyeron en el aire Canticos de Angeles, repitiendo la Antifona: *Regina Cœli laetare, Alleluja, quia quem meruisti portare, Alleluja. Resurrexisti sicut dixisti, Alleluja.* A la qual añadiò el glorioso San Gregorio: *Ora pro nobis Deum Alleluja.*

S. III.

Las Letanias menores q̄ se celebrã tres dias antes de la fiesta de la admirable Ascensõ del Señor tubierõ principio, siẽdo Obispo de Viena en Frãcia el glorioso S. Mamerito. Los prodigios q̄ sucedieron en aquella Ciudad fueron tan orrendos, q̄ tenian afligidos a sus moradores. Enpezò la tierra a padecer unos tãblos tan terribles, que por el peligro en la ruina de los edificios, no paraba nadie en sus casas. La ora que descansaba la tierra en-

pezaba el fuego, quemãdo las casas, una ardia en una parte, y apenas llegaban a socorrerla quando se quemaban otras, con que el remedio era dexarlas arder asta consumirle. Quando los ombres rendidos de el trabajo, ò se recogian a sus casas, ò se salian a los campos, apenas auia llegado la noche para el descanso, quando enpezabã en el aire unos ruidos tan temerosos, estando raso el Cielo se oian terribles truenos, en las entrañas de la tierra se percibian tales inquietudes q̄ se moria la gente de espanto. Si descaban se llegase el dia, enpezaban los temblores, y el fuego, y por todas partes parecia acabarse el mundo. Solia ajuntarse la gente en quadrillas, y cõpañias para darse consuelo unos a otros, y de los campos se venian los lobos, y los ciervos, osos, juaules, y demas fieras siluestres, temblando, a anpararse de

ellos, y se entraban por las calles, y plazas de la Ciudad a buscar su remedio en los poblados. Vn año entero padeciò aquella Ciudad estas calamidades. Llegòse la Pafqua de Resurreccion, y en ella el affligido pueblo esperaba recibir de Dios su misericordia, aplacando su ira, para que con gozo pudiesen celebrar su santa Resurreccion. Pero por la madrugada, estãdo todo el pueblo junto en la Iglesia Cathedrala a los Oficios Diuinos, dezia la Misa el Santo Obispo Mamerto: y a aquella ora, sin saber por donde ubiese venido el fuego, enpezò a arder el Palacio Real. Inquieta la gente cõ la triste nueva, salieron todos de la Iglesia para socorrer en aquel aprieto, temiẽdo se no se pegara de allí en otras partes, y acabara de consumir las casas q̄ auia quedado. La Iglesia se ahlò en un instante bacia, y el Santo Obispo solo en

el altar cõ los Ministros. Puesto de rodillas cõ lagrimas, y gemidos pidiò al Señor tubiese misericordia. Como si sus lagrimas fuerã rios de agua q̄ cayerã sobre el fuego, ahlò se apagò luego al pũto, porq̄ inclinado el S. a las voces, y suspiros de su Santo amigo, luego enbaynò el azote de sus castigos. Desde aquella ora se conociò el remedio, cesando todas las calamidades. Llegando se dos dias antes de la Ascensõ, los se ñalò para ayunar el pueblo, instituyẽdo procesiones cõ Letanias. Luego al pũto corriò la voz por todas partes, ahlò de los trabajos, como del milagroso remedio, exortò, y mãdò en todo su Obispado se iziesen Letanias, y procesiones estos tres dias, y a otras partes auisò lo mesmo, como medio eficaz para aplacar a Dios la qual costũbre recibierõ todas las Iglesias, quedãdo cõ el uso de las procesiones el nõbre de

Letanias, menores, para distinguir de las antecedentes.

En aflicciones de tēblo res de tierra el provecho q̄aya sido inuocar a Dios y poner por intercesores a sus Sātos, por la oraciō de las Letanias, quādo no ubiera auido otro exēplo bastaua el q̄ sucediō en Cōstātinopla. siēdo Enperador Teodosio, q̄cō auer sucedido muchos grādes, este fue el mayor. Durōca siō meses, pero el primer golpe de repēte batiō los edificios de modo q̄vinierō a tierra. No solo se sintiō en Cōstātinopla derribādotorres, muros, y edificios fortisimos, sino en Chersoneso, y en toda Grecia cō los mesmos efectos. Tocō en Alexandria de Egipto. En Antioquia izovenir a tierra los Palacios masuntuosos, y obras de notable fortaleza. Fuerō los casos tātos, y tan notables en la mar, como en la tierra: en muchas partes se abriō, y tragō a sus entra-

ñas muchos pueblos, casafas, y castillos. En otras q̄ auia fuētes muy caudalosas, se secarō de repēte, quebrādose las venas del agua, y quedādose en su cētro: En otras brotaron tā copiosas de agua, q̄ pareciā rios. Muchas arboles quedarō arrācados de raiz, totalmēte desprēdidos de la tierra. En cāpos llanos se izierō mōtes, y en otras partes q̄ los auia altisimos se derribarō a los valles, y se igualaron todos. El mar saliendo de sus terminos, dexō en tierra innumerables pescados, arrojādolos como cō una onda, siēdo a algunos de notable grādeza. Muchos Islas se anegarō cō sus abitadores, deluerte, q̄ asta oy jamās se auisto. Muchas naues se vierō descāsar en la arena, abiendoles saltado el agua en el mar. Los de Cōstātinopla dexarō la Ciudad, y por no perecer en sus edificios, salieron al cāpo a reseruar la vida. El Enperador Teodosio,

y el Patriarca Proclo cō todos los Estados de la Corte ubierō de azer su abitaciō en el cāpo. Cō oraciones cōtinuas, y rogatinas pediā a Dios su amparo, y q̄ librase a aquella Ciudad de tanto peligro. Cada dia iba creciendo mas el castigo, la tierra se mouia cō baybenes tan nunca vistos, q̄ temīa los onbres se abriesse, y los tragase. Cō Letanias y lagrimas instabā a Dios mas por el remedio, y de lo intimo del coraçō inplorabā su misericordia. Quiso el Señor: cōsolarlos cō uno de los prodigios jamàs visto, y dandoles a ellos el remedio, dexaron a todos cō el auiso, para llamarle en semejanças descōsuetos. Estando innumerable multitud de gente en aquel cāpo repartidos en cōpañias llamado a Dios: de repente vierō q̄ un niño pequeño q̄ estaba entre ellos, se fue leuātando por el aire sin ver quī le llebaba, y subió tã alto, q̄ ya le

perdiērō de vista. Oyō las voces de los Angeles en el Cielo, cō q̄ le cātābā el Trifagios, y como le acabā: Autē dobiē percebiendo la letra de aquel dulce Morete, le voluierō a baxar poco a poco. Prodigio como este paso en mas deuocion al Patriarca, al Enperador, y a todo el pueblo, con lagrimas en los ojos, y a tonitos de verbal prodigio, al verle baxar le recibierō en sus brazos, y enpezarō a azer preguntas de aquello q̄ le auia sucedido. Dixoles como auia oido a los Angeles estarle cātādo a Dios este Cārico: *Sātus Deus. Sātus Fortis. Sctus immortalis, miserere nobis.* Que quiere dezir: Santo Dios. Sāto, y fuerte. Sāto, y inmortal, tē misericordia de nosotros. Entē diō el Patriarca el misterio, y conociō que Dios auia querido con aquel prodigio enseñarle como le auia de inuocare en aquella tribulacion. Luego al instante diō orden a todos;

dos, que a voz en grito cantasen esta Letania, y pidiesen a Dios misericordia, imitando en sus voces a los Angeles. Conocióse presente el auxilio de el Señor, pues desde el instante que assepezarón a cantar, y con esta Letania inuocar la misericordia diuina, cesaron los temblores de tierra, totalmente. El Enperador Teodosio, y la Enperatriz Pulqueria Augusta su muger, despacharó sus prouisiones al instante a todo su Imperio dandoles noticia del caso, y mandando, que con esta deprecacion llamasen a Dios, y en todas las partes donde con esta Letania inuocaron a su Magestad. Cesó aquella plaga. El niño luego que acabó de dar este auiso al Enperador, y al Patriarca, a vista de todos espiró, y fue de esta vida a cãtar con los Angeles, y Bienauenturados, y su cuerpo le enterraron cõ asistencia de el Enpera-

dor, Patriarca, y toda la Corte, en el gran Tèplo de la Paz. Edificaron otro en el mesmo lugar donde sucedió el caso, poniéndole por nõbre, la Exaltacion.

Año de 1660. en la Ciudad de Almeria del Reyno de Granada fui testigo de un temblor de tierra poco menos que este, siendo Obispo de aquella Ciudad D. Enrique de Peralta y Cardenas. Dia de San Siluestre Papa a las ocho de la mañana enpezó a temblar la tierra con mouimietos tan notables, y ladearse los edificios de modo, que sin especial milagro de Dios me pareció no podian dexar de arruinarse. Otro Religioso, y yo ibamos por un dormitorio del Conuento y pareciendonos se undia, segun el ruido, y que allí era la muerte inuitable, como pude me dispuse, y me confesè, y me absoluió, y yo a el, y a los el

uno con el otro a los baybenes de el dormitorio, fuimos rodando por el mucho espacio. Reconoci era tenblor, y le llamè al hueco de una puerta, que dizen es lo mas seguro en tales ocasiones, dõ de estubimos a tonitos esperando nuestra ora, y morir entre las ruinas, llamãdo a Dios con gritos, y afectos. Me parece durò este primer tenblor el tiẽpode rezar quatro vezes el Credo con mucho espacio. El orror que todos cobraron a los edificios fue tal, que la gente saliò a la calle a respirar, dando gracias a Dios de auer los librado de tal peligro. Allò se auer caulado varios efectos, así en algunas mugeres preñadas, que con el espanto abortaron, y otros enfermos con el susto conualecieron. Quando se entendió no auer quedado edificio ninguno en pie en la Ciudad, quiso Dios no peligrase ninguno, antes se viò, q̃ unas paredes de una calle, q̃ la justicia ablamãdadoderriban, porq̃ no sucediese con ellas alguna desgracia, se estubierõ tã firmes, como si tal ouiera sucedido. Solò un liẽço de muralla antiguo, q̃ baxa de el castillo, y por medio de un gran cãpo la diuide de la Ciudad, se aruinò en parte, donde no pudo nadie peligrar. Al tenblor primero se siguieron otros treze aquel dia, y así fueron durando a ocho, a doze, a diez tenblorres, variado cada dia. Aũque el Señor por su misericordia, quiso que no sucediese desgracia alguna, quiso quedasen señales de su justicia, pues en la Iglesia Cathedral, que es ermosa, y fuerte, en la pared, se izo una abertura grande para memoria del caso. El miedo, que universalmente ocupò los coraçones de todos, aun de los mas robustos fue grande, y ubieran de buscar su seguridad, saliẽdose a viuir a los huertos, y jardines, Apenas se daba

una ora de quietud especialmente en los primeros dias, y viuián todos con vn sobresalto tan continuo, que ni los Sacerdotes dezian Misa en las Iglesias con seguridad, ni el pueblo la oía: pues en enpeçando el temblor, la turbacion, la priesa, y el asombro para coger la puerta, y ponerse en la calle era tal, que esto solo bastaba para causarle. Nunca los vezinos se acordaban auer padecido calamidad semejante. Ay en el Conuento de Santo Domingo el Real de aquella Ciudad una Imagen de nuestra Señora, que llaman de la Mar, que es el consuelo de aquella tierra. Esta Señora no se sabe de donde aya sido, solamente se presume estubiese puesta en la popa de algun navio, segun parece por una argolla, y una alcayata que tiene en las espaldas, es de una vara de alto poco mas, ò menos, y segun se colige, debio de

dar el baxel en poder de Moros, y al tiempo de rendirle tambien padeció la Santa Imagen, porque el niño tiene una señal de pedrada en la frente, y la madre sobre el onbro un golpe de alfange, que llegó a abrir la madera, y como si fuera cuerpo humano, así por dentro está de el color de sangre. Que parece, que en esto quiso dar à entender el sentimiento de el original en el sacrilego ultrage de su Imagen. Todas estas son congeturas que se an echo en virtud de aquellas señales, y ninguna con mas fundamento que el de los indicios. La verdad es, que cerca de luzes, vino por la mar asta la torre de Garcia, que así llaman a una centinela que está en la marina, una legua de la Ciudad al Levante, y el soldado que estaba de posta, admirado de ver aquel prodigio, baxo a la playa donde abia en-

callado, y con unilde reuerencia, y mas deuocion que palabras la rogò, se siruiese de onrrar aquella torre en el interior que daba auiso en la Ciudad, para que con toda decencia la llebasen. Y como Madre de piedad, y que venia a onrrar con su presencia, y fauorecer a aquella tierra asintió a sus ruegos. Pusola en la torre, y diò auiso al Cabildo Eclesiastico para que viniesen por ella, y los Prebendados de la Iglesia le despidieron sin darle credito. Diò auiso al Prior de el Conuentode Santo Domingo de aquella Ciudad, que estaba enfermo en la cama de tercianas, y al oír el informe de el onbre, se sintió en el coraçon con notables impulsos, y en el cuerpo conocidos alientos: y vistiendo se al punto, fue en una mula a traer a su señora, que como singular Madre, y Patrona de la Orden de Predicadores,

queria venirse cõ sus hijos, y à su casa. Las noticias de que el Prior abia salido, puso en arrepentimiento de su incredulidad a los Prebendados, y reconociendo, que el Prior venia con la Soberrana Imagen sobre el arzon de la silla, salieron con procesion solemne a recibirla, y quitarla para llevarla a la Iglesia Cathedral. Reconociendo el Prior el peligro lo dexò en su procesion, q̄ salia de la puerta de la Mar, y se vino por la puerta de el Sol, q̄ por ciertos accidentes estaba cerrada con tres tapias. A si giò se entronces, por q̄ reconociendo el Cabildo, q̄ no venia por alli, y q̄ la puerta del Sol estaba cerrada por dõ de no podian entrar, abiã de ir a cogerle en la otra puerta, que llamã de Purchena y se abia de malograr su diligencia, y se abia de quedar sin su Sãtissima Imagen. Encomẽdose a ella may de veras, y arri mandole la espuela a la

mula, saltò por cima de las rapias, y se allò dentro de la Ciudad en salvo cõ su preciosa prenda, con este milagro caminò al Conuento dõde sus Religiosos la recibierõ mas llorando, que cantando, mas con lagrimas q̄ con musicas, y enpeçando el Te Deum laudamus a cabaron de pronunciar los ojos lo que abian enpeçado los labios. Colocarõ la con toda decècia en el Altar Mayor: y los Clerigos no quisierõ boluerse a su Iglesia sin llebarfela, como lo izierõ ponièdo la en la Catedral, usando de lo de ermanos mayores, diziendo q̄ a ellos les tocaba. Conociò de la causa el santo D. F. Fernãdo de Talauera, Arçobispo de Granada, como Metropolitano de Almeria, el qual mãdò se restituyese la Sagrada Imagẽ al Cõuento, y Religiosos de S. Domingo, a quien pertenecia, y a cuya cõpañia, y casa auia su Magestad querido venir con tan

euidentes milagros. Los que su Magestad a obrado en todos los vezinos de aquella Ciudad por esta Señora, sõ innumerables, y en todos los de aquella tierra. Sola mèn te las vezes, q̄ de noche la an visto los Moros sobre las murallas, defendièdolas en ocasiones q̄ an venido a saquearla, y llebarse los a todos cautiuos, y los milagros que a sucedido desta calidad son innumerables. Desde que esta Señora quiso fauorecer a esta tierra cõ su amable presencia, jamàs se abian buelto a sentir tẽblores de tierra asta aora. Pues aun uno que refiere D. Fr. Prudècio de Sandoual en la Istoria del Enperador Carlos V. en que se arruinò el Castillo, y fortaleza de la Ciudad, que despues boluiò el Cesar a reedificar de admirable fabrica, fue en tienpo antes que su Magestad viniese. Y ora quiso azer a los de Almeria el recuerdo, quizá

para la enmienda de las conciencias, y para que no olvidasen sus misericordias pues celebrando se su fiesta todos los años con solemníssima Octava, y notables gastos, desde el dia de la Circuncisión, que es el primero de Enero, y del año, empezaron los temblores la vispera. Y aunque el dia primero, el Cabildo de la Ciudad en forma asistria a la fiesta y comulgaban todos sus Capitulares à la Misa Mayor, decretarõ en memoria de los beneficios q̄ de Dios reconocian auer recibido la Ciudad, por la intercessiõ de su SS. Madre, anticipar la fiesta, y el comulgar el dia de S. Siluestre Papa. Quando llegó la noticia a la Ciudad de lo q̄ fuera della auia sucedido, conocian con mas claridad el rigor de que el Señor los auia librado, y como auia anparado sus casas, pues muchas que estabã en los campos se arruinaron, y algunas cõ muer-

te de algunas personas. Montañas se arruinaron a la parte de la mar, y algunas torres centinelas contra los Moros, especialmente la que llamaban de San Pedro, que les registraba todas sus salidas, y por la ruina, así de la torre, como de la montaña, se les quitò el cuidado a ellos, y sin el se anparan en las Calas, y ensenadas del mar cõ toda quietud, y sin rezelo paraazer quantas presas quieren. Abrieronse algunas bocas en la tierra que se conocia llegar a los abismos, pues arrojãdo piedras muy grandes, jamas se les oye el golpe quando paran, con que a la sima de Cabra anquitado la admiraciõ con semejante profundidad. Duraron estos temblores por mas de seis meses en su fuerça, y casi un año en acabarse totalmẽte. Fue el primero tan universal, q̄ no solo se sintiò a aquella mesma ora en Granada, y otras Ciudades

des de Andalucia, sino también en muchas de España, y Italia, especialmente en Florencia, y Genova. Fue el Señor servido de mitigar su enojo por las oraciones de su Santísima Madre, a quien inuocaron todos con especial afecto, y desde entonces no a buelto a padecer semejante turbacion.

Dar el Señor la llaga, y dar luego el remedio, es muy de su piedad, y misericordia. Así lo experimentaron en Antioquia sus moradores en otra ocasión en que con temblores de tierra estaba atormentada notablemente la gente de la Ciudad por los años de 527. en tiempo del Emperador Justiniano, segun escribe el Abad V. pergense en su Cronicon, a este mesmo año. Las tempestades que a los temblores acompañaban, eran terribles, y el desconfuelo de los Antioqueños, como lo merecia tal affliction, pues, ni en poblado podian parar por el

miedo de ser echos pedaços cō las ruinas de los edificios, ni en despoblado por las tormētas. Todos descancos cō notables penitencias azian processiones, leuantando al Cielo las voces, y los suspiros, pidiendo al Señor aplacase su ira. Reperian las Litanias con notable deuocion, inuocado a los santos por intercesores con la Magestad diuina. Abia en aquella ocasion en la Ciudad un onbre de singular virtud, y muy amigo de Dios, al qual enbiò un Angel que le dixese: que escriuiesen sobre las puertas de las casas estas palabras: *Christus nobiscum stete.* Pasieron por obra lo que el fieruo de Dios les dixo, y al punto cesaron los temblores, y la ira del Señor.

§. III.

Contra las tempestades. Viòse el prouecho en Italia. Año de 676. en tiempo de verano, fueron

tantas las lluuias, truenos, y tormentas quales nunca se acordaban los ombres auerlas padecido, pues los rayos caian tan continuos, que ombres, y ganados morian infinitos, sin tener parte segura donde poder anpararse. Los granos, y las mieses, que estaban en las paruas perecieron de modo, que en ellas boluieron a nacer perdiendose todos los frutos. Acudieron a Dios, inuocandole con deuotas Letanias, y se aplacò su ira, de suerte, que serenò el tienpo, y pudieron lograr los frutos que les abian quedado.

Contra los peligros de la vida. Vsdò mucho de las Sagradas Letanias la bienauenturada Coleta, de la Orden de el Serafico Padre San Francisco, que restituyò a su antiguo rigor, y lustre la regla de santa Clara. En qualquiera aogo, y necesidad dezia, se abia de acudir a Dios con humildes

ruegos, y oraciones, rezando las Letanias, en quien allaba notable conuelo, y conocia inclinarse Dios a misericordia, ya por si, ya por sus Mõjas solicitaba este exercicio de uotissimo, y santo en q̄ tenia singular deuociõ. En tiẽpo, q̄ en Francia abia tantos males con las guerras, y tan poca seguridad de unos con otros, que no abia persona que se atreuisse a salir fuera de los lugares fuertes: aũ que ella de su natural era timida, inflamada de el zelo de el seruicio de Dios, y prouecho de las almas, se resoluiò a salir por diuersas Prouincias. Azia que todos los dias que abia de caminar le dixesen Misa de la Epifania, y poniendose en camino, enpezaba a rezar las Letanias, y por la benignidad de Dios, y de los santos que en ella se inuocan, pudo escapar de muchos, y orrendos peligros que se le ofrecierõ. En una ocasiõ caminaba

con unas compañeras suyas, no pocas, por tierra, cuya lēgua ignoraba: llegando a un monte espeso, temido de todos, por los muchos ladrones, y desgracias q̄ en el sucediā. las salieron al encuentro unos onbres crueles, preuenidos de arcos, y flechas, q̄ quisieron quitarlas las vidas, y por lo menos despojarlas de la ropa: que a ellos les parecia seria mucha, y la presa muy buena, viendo q̄ venian en coches de camino. Enpeçaron a ablar en su barbaro idioma, no solo el intento de robarlas, sino de executar en las esposas de Cristo sus bestiales apētitos. Al punto que ellos las salieron al camino, acababa la Santa de rezar con sus compañeras las Letanias, y diòle el Señor inteligencia de lo que aquellos Barros ablaban. A que con palabras umildes, y corteses, les respondió, fiando en Dios el buen suceso. De repente mudaron

todos el mal proposito que abian echo, y aplacados con sus palabras, no solo no la ofendieron, ni a ninguna de sus compañeras, sino que se ofrecieron a acompañarlas, como loizierō asta sacarlas de el peligro de el monte, poniendolas en salvo. Conociò la Santa el fauor de Dios, y de sus Santos, y les diò nueuas gracias con sus compañeras por tan señalada merced.

En otra ocasiõ caminaba la Santa, visitando los Conuentos de su Orden, y llegando a un sitio peligroso, conociò en espíritu, que estaba puesta en riesgo, y que un peligro grande la esperaba. Voluiòse a sus cõpañeras, y las dixo, q̄ cõ mucha deuociõ la ayudasē a rezar la Letania. El peligro era, q̄ cierto onbre noble, a quiē estorbaba en sus vicios la S. con este nueuo instituto q̄ auia formado, procuraba cõ todas diligēcias impedirle. Como si

nunca ubieran bastado las diligencias de el demonio, para lo que es gusto de Dios; y sabiendo que la Santa abia de pasar por aquel pataje, abia enbiado criados, y amigos suyos a que la estorbasen el paso, asta q̄ llegase el. Añloizieron, y la Santa estubo detenida mucho tiempo, asta que llegó el Cauallero, que soberbio, y de sonesto, luego que viò a la Santa, enpeçò a prorrumpir contra ella palabras tan injuriosas, y tan torpes, q̄ era escãdalo, y verguença el oirle. Las compañeras, no por eso dejaron de profeguir en la deuocion de su letania; y la Santa, quãdo ubo acabado de dezir quanto quiso, le respondió, satisfaciẽdole con toda umildad, y modestia. Dio ordẽ al cochero, que tirase a delante, y el Cauallero, y todos sus compañeros se quedarõ en los cauallios, y estos tan inmobiles, como si fuerã de piedra. Quãtas diligẽcias izierõ cõ ellos,

fueron inutiles, porq̄ nã pudieron llegar al coche, ni pasar delante. La Santa, y sus Religiosas profiguierõ su viaje, tan seguras, como sino tuuieran tal peligro, y ellos, solo para voluerse atràs pudieron mouer los cauallios. Conociò entonces este, que Dios obraba alli, y defendia a su esposa, a quien èl perseguia, y mudò desde entonces el intento.

A la ora de la muerte son las letanias el mas tierno safragio, con q̄ se puede ayudar a los q̄ estã en sus agonias, porq̄ no solo se le pide a Dios misericordia, sino q̄ se inuoca a los Sãtos, q̄ como saben es aquella la ora de mas necesidad; acudẽ con sus intercesiones cõ mas eficacia. De la biẽaueturada Aleta, madre del glorioso S. Bernardo, escriue Guillermo Abad, q̄ auiendo viuido cõ su marido santamẽte, en su casa imitabã la vida de los Santos Anacoretas en el desierto. Co'mada de vir-

judes, y meritos, se llegó a la ora de partir de esta vida. Cōcurrierō a su tránsito muchos Sacerdotes, y Religiosos, y cercando su cama, rezando Psalmos, y Letanias, la ayudabā a su tránsito. Ella ayudaba a rezarlas, de fuerte, q̄ estādo ya en lo ultimo, faltādole los espiritus, no faltaron de su lengua las oraciones: pues no pudiendose oír la voz, como iba espirando, aun con la lengua ya turbada proseguia la Letania q̄ abia enpeçado, llegando a aquellas palabras: *Per passionem, et Crucem tuam libera eam Domine*, leuantò la mano para santiguarse, aziendo sobre sí la señal de la Cruz y en esta accion, y palabras, entregò su espiritu en manos de su Criador, y con esta accion, quedò difunta, sin poder volver a quitar la mano de donde la abia puesto, aziendo la Cruz.

Como el Señor se inclina a misericordia, invocado por la santa ora-

cion de las Letanias, tambien sabe castigar a los blasfemos que las desprecian, y no las tienen en aquella veneracion q̄ se les debe. Prodigiolo exemplo; de esto se viò el año de 1561. en la Villa de Anbers, en Flandes, en unos Ereges, que torpes en las desonestidades, y poco abstinentes en el vino, teniendo atencion a las procesiones de las Letanias, que en los tres dias antes de Ascension salieron de la Catedral de aquella villa, a la Clerencia, deuocion, y grauedad con que las hizieron desde ella, asta la Iglesia de N. Señora; por azer burla como Ereges, y por darle mayor solemnidad, conforme a sus obligaciones, en una plaçuela indigna de nõbrarse, por el mal nõbre q̄ tiene, y por las infames mugeres q̄ la abitaran, pusieron un pernil bien adereçado, y mucho vino, para que no faltase cosa alguna a sus obligaciones, y festejo. Y des-

pues de auer comido biẽ, y bebido mejor, enpeçaron a cantar, poniendose en dos ordenes sin orden, remedando las Letanias, y la procesiõ. Despues baylaron muy bien, y el vino, y el exercicio, y el castigo de Dios en los blasfemos, y insolentes, se les llegó por postrea a la comida, y a la fiesta, que encendidos en ardentissima calentura, se allaron tocados de peste, que dentro de pocas oras les acabò la vida, no solo a los de la fiesta, sino a los que abian concurrido a celebrar, y reir sus blasfemias, y quedarõ muertos quarenta dellos. Con este golpe de la poderosa mano de Dios, quedaron aduertidos los Ereges en sus errores, y atreuimientos, y los Catholicos nuevamente confirmados en las Sagradas oraciones, y Ceremonias de la Iglesia.

La inuocacion de los Santos, de los Santos mesmos, la tomò la Iglesia

N. Madre, despues de inuocar a la Santissima Trinidad, a la Virgen, y Madre de Dios, y a los Apõstoles. pues en sus escritos se allã a cada paso, llamãdoles por intercesores para con Dios, no solo a los de el testamento nuevo, sino a los de el testamẽto viejo, como al Santo Iob, Ieremias, Sidrac, Misac, y Abdenago, Ionàs, Eleazar, como se vee en Origenes, S. Epifanio, S. Geronimo, y S. Ambrosio. Y asimesmo en S. Crisostomo, S. Basilio, en Escritores antiguos, en Liturgias y Cõcilios, se alla la inuocaciõ de muchos gloriosos Martires, Virgenes, Patriarcas, Profetas, Discipulos del Señor, y Santos Cõfesoress, de muchos de los quales a conpuesto la Iglesia la Letania que cantamos, y cada Religion añade los proprios suyos, inuocandolos para que sean intercesores cõ Dios, y alcancen su diuino Patrocinio, a los que los llamamos en

es.

Este destierro, para vencer tantos enemigos, y escapar de tantas aduersidades como nos cercan. Este exemplo nos diò Dauid, llegando al Sacerdote, consultando a Dios, preguntandole el suceso de la batalla, y saldria a perseguir a aquellos ladrones: y el Señor rogado, y llamado, le diò tan feliz respuesta, y tuuo tan glorioso triunfo.

EXEMPLO III.

§. I.

ENcomienda Dauid a Dios el suceso de la guerra, y fiado en su Divina palabra, sale a buscar a los enemigos para castigarlos: y buuelto a Si-celeg, quita los moniētos que cōtra èl enpeçaban, pues atribuyendole la culpa de el fracaso que les abia sucedido, quisieron quitarle la vida a pedradas. Nunca le falta al vulgo causa que alegare sus inquietudes, y todas las desordenes con q̄ se

Dauid Perseguido, II.

mueuē contra su Principe, les parecen justificadas, y nacidas de la razon.

Por el año de 1525. en el mes de Nouienbre enpeçaron en Alemania unas inquietudes, y tumultos populares, que nacieron en un rincón de el Imperio, y creciēdo como fuego, a todo èl le puso en contingencia de perecer. Al Cōde de Sueuia, se le rebelaron unos vasallos rusticos diziēdo, que las cargas, y tributos con que los oprimia, les azia buscar con las armas su meĵoria. Los malos umores de q̄ en aquellos tiēpos estaba inficionado todo aquel cuerpo, con facilidad le alterabā, y con la buena disposiciō que para inquietudes tenia, pocas diligencias eran necesarias para negociar mucho en pocas horas, como si fuera contagio, corriò la noticia, y en qualquiera parte adōde llegaba, no querian los villanos ser tenidos por de menos valor q̄ los

Hh3 de

de Sueuia, y tomando las armas sin mas causa que inquietud, en todas partes abia aya rebeliones, motines, inobediencia a las justicias, armas, y preuenciones de guerra. Governaua entonces el Imperio, e Senado, por ausencia de el Imperador Carlos V. y en esta ocasion residian todos los Senadores, en la Ciudad de Eslinga, y procurò cõtiempo apagar estos fuegos en sus principios, para no darles lugar a que creciesen. Enbiò a todas partes Ministros, gente de guerra, y Comisarios, con que reprimieron las llamas, pero el fuego quedò viuo en las cenizas, para volver otra vez a saltar con mayor impetu. La Primavera de el año siguiente, voluierõ en Sueuia, y en todas las riberas del Danubio a los mouimientos, ya quitado el rebozo a su insolencia, que antes abian rebuelto, con dezir procuraban la libertad de los

tributos. Conociòse agora eran eregias las que les atormentaban, y quien concitaba en ellos los espíritus de inquietud, y enpeçando a tener pleytos, y discordias con algunos Eclesiasticos, tomaron las armas, diciendo, que ellos abian de anparar la Religion, y reformarla, porque aquellos Eclesiasticos la teniã peruertida. Iuntabanse, y unos a otros con juramento, prometian el fauorecerse, y anparar la doctrina de el Euangelio, y sacudir de si el yugo en que los tenian puestos los Principes de el Imperio. El numero de estos insolentes creciò tanto, que ya con el resguardo de la multitud, se atreuieron a ablar con atreuimiento al Senado de el Imperio, y darle un memorial, en que ponian doze articulos, pidiendo, que a todos ellos se les diese satisfacion por estar agrauados, y juntamente la Republi-

ca tomase temperamento, conforme a las instrucciones que en ellos se les daban. Ella atreuida petición, fue acompañada de tales amenazas, que ya no sabian que azerse. Los capitulos que pedian, eran aprendidos en la escuela de Lutero, que como su vezino, y su Maestro, con facilidad imprimió en ellos sus doctrinas. — El primero era, que ellos abian de elegir los Ministros de la Iglesia, y que estos abian de predicar puramente los mandamientos, y palabra de Dios, no interpolando en ellos ningunos decretos, ni mandatos de ombres. Que de allí adelante no se abian de dar diezmos a la Iglesia, sino solamente de el trigo: el qual abian de saber ellos como se gastaba, y se abia de distribuir en tres partes, una para el sustento de los Ministros, otra para el socorro de los pobres, y otra en cosas publicas, y en bene-

ficio de los pueblos. Que ellos dezian, no querian eximirse de la obediencia de el Magistrado; pero se abia de entender, que el obedecerlos abia de ser en cosas onestas. Y que la seruida hambre que asta allí abian tenido, no querian proseguirla, asta que se ventilase ser conforme a los testimonios de la Sagrada Escritura, y si en estos se allase ser licito el obedecer, se sujetarian. Tambien, que el proibirles el cazar en fozos, y pescar en rios vedados, era cosa iniqua, abiendo Dios dado para todos, lo que no crió para uno solo. Que no querian quitarle sus utilidades a los q̄ ubiesen comprado rios, bosques, prados, &c. Sino que se guardase orden, y proporcion, atendiendo a la necesidad de la multitud: pues era en conosciendo daño de todos, el q̄ se ubiesen los pastos comunes reducido a ser propios de los particu-

lares. Y que su voluntad era, que en las selvas, y montes que no estuviesen vendidos a particulares, no aya proibicion, para que cada uno se aproveche de ellas en la parte que ubiere menester: pero con la direcciõ de personas que se señalaràn para el cuidado de los bosques, cõ juridiciõ sobre ellos para q̄ se guarde justicia del tributo. Demàs de esto, q̄ estauan grauados cada dia cõ nuevas extorsiones, y incomodidades, q̄ cada dia se iban recreciẽdo sin atenciõ a la poca posibilidad de los pueblos, ni q̄ los Superiores tubiesen atenciõ a exonerarlos de cosa alguna: y pedia, q̄ el Principe las moderase, regulãdose por las advertẽcias que el Euangelio señala. **Que** muchos pagabã cada año mas tributos, que los que podia sufrir suazienda: y de estos se remitan algunos, para que los trabajadores si quiera pudiesen lograr alguna ganancia de su trabajo: pues toda la vida se les iba en trabajar para el Principe, y viuit pobres. Que los Iuezes cada instãte en las sentẽcias inuẽtabã leyes nueuas, y muchas penas pecuniarias, enriqueciẽdo ellos, y destruyẽdo a los pobres. **Que** pediam, fuesẽ las cõdenaciones, segũ los formularios antiguos, y leyes de el Imperio, y no tubiesen juridiciõ, ni potestad para imponer penas, y condenaciones, segũ su pasiõ, y afecto, ò defahecto. **Que** algunos particulares se alzaban con las tierras, bosques, prados, mõtes, rios, &c. q̄ eran del comun: y q̄ ellos los quitarian, y põdrã en custodia, sino fue se cõstãdo los abiã cõprado. Y vltimamente q̄ era uso iniquo, q̄ muerto el Padre de familias, no pudiesen gastar su aziẽda la muger, y los ijos, y q̄biesẽ de pagar de ella al Principe: pues bastante carga les quedaba a ella con la viudez y a ellos cõ la orfandad.

Estos eran los capitulos que pedian, y acompañaban su rebeldia con exercito numeroso con que se abian fortificado en Vima, amenaçando desde alli executar con las armas, lo que pedian con atreuimiêto. Estas razones de bien comũ como tocaba a tantos, y en un pueblo los mas son de la plebe, tenia tantos apasionados, que era la mayor parte, y por la que tocaban en la Religión les daba calor otros ereges principales enemigos de Catolicos, sin atreuerse por entonces a sacar la cara. Pusieron tres exercitos en campaña, uno junto a Viueraco, otro en Algouia, y el tercero junto al Lago de Cõstacia. Salio a ellos Jorge Truces, de Valpurg con su exercito, y se puso sobre Lippẽ, lugar pequeño junto al Danubio dos millas de Vima, donde estaba la mayor parte de los enemigos. Conoció el Capitán Catolico, que a la mayor priesa se asegura-

ba el mejor suceso, para no dar a los Ereges tiempo de ponerse en forma, y sin esperar la infanteria, ni llevar consigo piezas ningunas de artilleria, con unos batallones de cauallos los asaltó, y cogió de repente, aziendo en ellos cruel matança. El asombro que tubieró de ver sobre si el exercito Catolico, fue tal, que los que escaparon de las espadas, allaron la muerte en el Danubio, donde fue in merso el numero de los que perecieron arrojándose a el para escaparse de sus enemigos. Tomó el lugar, y le quemó, demoliendo sus fortificaciones para que no voluiesen a el los enemigos. Los que estaban en diuersas partes viendo ya la guerra sobre si, se arrojaron a azerrõssidades, y juntos los de Hala, y Frãconia tomaron por armas a Vinsperg, donde pasaron a cuchillo a todos los nobles dia de Pascua de Resurrección, y al Cõde Luis Hãfelstẽ le quitaron la vida: pasaron a

Vvitenberga, y a Eslinga, y las tomaron fortificandolas con mucha gente, y armas. Diò sobre ellos el General Iorje, voluiendoles a quitar las plazas, y a muchos millares las vidas: y especialmente a los que mataiõ al Conde mandò atar a un palo con una cadena larga, y puesto fuego al rededor, les izo pascarse, asta quedar quemados. Pasò el otro exercito a Frãconia, y en ella quemaron mas de docientos Lugares, Castillos, y Monasterios, tomaron la Ciudad de Vviciburgo, y la fortaleza. Vino Truces sobre ellos, dandoles cruel batalla, recobrò la Ciudad, y Castillo con socorros del Conde Palatino del Rin. Yà el fuego abia pasado a Lotaringia, y los villanos puestos en armas amenazaban otra guerra como la de Sueuia, y Frãconia. Allí abia cõcurrido cõ los de Alsacia, rãbiẽ inquieta, y a un lugar

llamado Tabernas, le hizieron plaza de armas, con Antonio, Capitan de los rebeldes, a quien se llegaron otras tropas de villanos, que andaban sin cabeza, con que se allaba con bastante numero de gente para qualquiera intento. Diò sobre ellos el exercito Catolico, donde degollarõ a mil y quinientos enemigos junto a la Villa de Lupften, y desbaratò a los demàs que abia quedado; al dia siguiente aziẽdo cruel matança, mucho mayor que antes. En estos encuentros, y otros, se allò auer muerto mas de diez y nueue mil onbres de los enemigos. Junto a la Ciudad de Vormes se voluieron a juntar en grã numero, y para resistirlos, ubieron de salir el Conde Palatino del Rin, y el Arzobispo de Treueris Ricardo Junto a Petersem, lugar de poco nombre, les dieron la batalla. Vencieronlos con gran matança.

rança, y a los que abian quedado viuos les izieron se entregasen prisioneros. Procuraba el Cōde Palatino reprimir a los soldados suyos, para que no les quitasen la vida; pero el Arzobispo irritado, era el que los animaba a acabar con todos, y encendido en zelo de la defensa de la Iglesia, y del castigo de Ereges tan malditos, èl mesmo con su espada quitò la vida a muchos. Con esta ocasion, y ver el mal suceso que en todas tenian, fueron descaecièdo los enemigos, pues sin lograr cosa alguna de inportancia sus mouimientos, solo auia feruido de juntar gente para morir, y llenar al Imperio y Pronincias vecinas de alborotos, y inquietudes. Así los Príncipes con las armas, como el Magistrado con gouierno, y buenas prouisiones, pudieron quietar tantos mouimiètos, que enpezando en el

Ducado de Saxonia, y Turingia, corrieron por toda Alemania asta los Montes Alpes. El principal Caudillo de todos, y quien causò estos alborotos, Gesmeyero, con parte de exercito, y acompañado de algunas tropas, pasó a Venecia penetrando los Alpes. Recibiòle aquella Republica, para que por su sueldo le siruiese con su gente, porque yà el volver a Alemania era imposible, y en los ajustes que en todas partes se abian echo en la entrega de plazas, sienpre abia sido no entenderse el perdon con Gesmeyero, y en ocasiones de conceder perdon general en muchas Prouincias sienpre quedaba exceptuado; porque como enemigo tan pernicioso, y que abia ocasionado tantas calamidades en todas partes, nunca le allaron digno de perdon, y mas conseruando sienpre en las manes las armas, y el

brio,

brio, siendo el quien en todas partes procuraba que los villanos se subleuasen, poniendolos en tanto aborrecimiento contra los Principes, y Caualleros, y queriéndose azer cabeça de Ereges, Protector de sus locuras, y reformar el Estado Ecclesiastico. Llegò a la Ciudad de Padua, a donde la Republica de Venecia le habia mandado ir, y teniendo en el Imperio auisos de donde estaba, le procuraron la muerte, que se la diò un soldado suyo: que si hubiera sido antes, se ubieran escusado tantas calamidades, tantas guerras, y tantas desdichas. Fue esta guerra como un rayo, que con tanta velocidad corre, y cõ

tanta priesa destruye: Governabanse los enemigos como gente de pocas obligaciones, mas por el orgullo que por la razon: y sin orden, ni cabeça, que con reputaciõ los gouernara, ni disciplina militar, rusticos, ignorantes, Ereges por ser noueleros, y inquietos por ombres bajos, solo en el mes de Mayo murieron mas de cinquenta mil de ellos: aunque Autores ay que escriuen cien mil. Así perecieron estos, como los de Amalec a manos de Dauid, y pagaron el sacco de Siceleg, y ponerle fuego, castigando Dios el atreuimiento de unos, y otros.

F I N.

TA

TABLA DE LAS COSAS notables deste Libro.

CAP. I. TEXTO.

DAuid perseguido de Saul, va a socorrer a Ceyla, que la tenian sitiada los Filisteos.

Auiendola tomado, sabe que Saul viene a cogerle en ella, consulta a Dios, y le dize, que se aparte de la Ciudad.

Viene el Principe Jonatàs a consolarle, y le promete muchas cosas a su fauor.

Sumisiones de Saul a los de Zif, para que bueluan a ser espías de Dauid.

Sale Saul con su exercito a cogerle en un mōte. Dispone Dios como se escape Dauid.

EXENPLO I.

§. I.

Año de 1570. dispone San Pio V. Pontifice Ma-

ximo, la Armada de la Liga contra el Turco.

Selin Segundo, tan cruel, como Soliman su padre, pretende el Reyno de Chipre.

Enbia Enbaxador a Venecia para este fin, y animosa respuesta que la Republica dà a su insolencia.

Gozoso oye San Pio al Enbaxador de Venecia, porque allaba ocasion de pelear con el Turco.

Enbia a Don Luis de Torres al Rey Catolico, y al Rey de Portugal.

El Catolico luego dispone acudir al Santo Pontifice, y nonbra por General de sus Galeras al Doria.

Nonbra San Pio por General de las suyas a Marco Antonio Colonna, y le dà el Estandarte.

El Rey D. Sebastião ocultatamete disponia la Jor-

na.

Tabla de las cosas

nada infeliz de Africa, y Bonelo, el officio de Cardenal, y le vende. ningunas obras.

§. 2.

Juntanse los Plenipotenciarios para la liga, y platica que el Santo Pontifice les tiene.

Diferencias que se ofrecen en todos, queriendo cada uno sacar intereses particulares.

§. 3.

La mayor dificultad que se ofrece para señalar Cabo Generalissimo de la Liga.

Varias formas con que discurre cada Nacion, para mirar su credito.

Conuenidos todos, se publican los Capítulos de la Liga en Consistorio publico.

Acciones de gracias que dà a Dios su Santo Vicario, y concesiones que aze a los Principes coligados.

Medios de que se vale para sacar dineros, para no grauar al pueblo.

Quitale a su sobrino Fray Miguel, Cardenal

EXENPLO II.

§. 1.

Ajustados los Capítulos de la Liga, despacha Legados a diuersas partes.

Fauores con que el Rey Catolico recibe al Cardenal Fray Miguel Bonelo.

Dale sus queexas, queda satisfecho el Rey, y gusto con que se promete a la Liga.

§. 2.

En Portugal consigue el Legado buenas palabras, como su antecesor.

Buelue a Francia, y le succede lo mesmo, y de finterès con que se porta.

El Emperador no quiere entrar en la Liga, con arto dolor de el Santo Pontifice.

Socorros que saca de todos los Principes Christianos para la Liga.

Profecia suya de que à de

Notables deste Libro.

de vencer al Turco.

Varios umores que experimenta en el Polaco, y Moseonita, sobre mouer guerra al Turco.

§. 3.

El Turco con las noticias de la Armada, aze grãdes daños en la Cristiandad.

Salte D. Iuan de Austria de Cartagena con la Nobleza de España a la jornada.

Segunda profecia del Santo Pontifice a D. Iuã, de que abia de vencer al Turco.

Consulta Don Iuan el modo de la guerra, y diuersos pareceres sobre ello.

El Señor reuela a su Pontifice la discordia en los diçamones, y enbia su Nuncio.

Vltima resolución de D. Iuã en buscar al enemigo.

Buelue el Señor a reuelarle la concordia en que todos estaban, y la vitoria.

Enbarcanse todos con

grande alegría.

§. 4.

Forma con que caminaba nuestra Armada.

Palabras que ablo el General Turco a los suyos para animarlos.

Otra profecia de el Santo Pontifice, cerca de la vitoria.

EXENPLO 3.

§. 1.

Descubrese una Armada a otra, y los nuestros se preuienen a la batalla.

Exorta D. Iuã de Austria a los suyos, y notable arresto con que se preuiene.

§. 2.

Varios lances que pasan en la batalla, y como D. Iuan gana la Real del Turco.

Consiguiese la vitoria, y tiene reuelacion della el Santo Pontifice.

Despojos que se consiguen de ella, y temores del Turco en Constantinopla.

Tabla de las cosas

Memorias que en Roma se ponen de la milagrosa victoria.

EXEMPLO 4.

§. 1.

Pacientia, como se define, y quantos modos ay de ella.

§. 2.

Quantos motivos ay que nos animen a tener paciencia.

Efectos admirables que obra en los que se exercitan en esta virtud.

§. 3.

Grados en que se distingue.

Como describe las faiciones del que tiene paciencia en los trabajos.

Frutos que causa al cuerpo, y en el alma.

EXEMPLO V.

§. 1.

Quanto se ofende Dios de que los ombres blasfemen su Santo Nombre.

Orrendo castigo que hizo Dios en Flandes en

un ombre perjuro.

§. 2.

Izo averiguacion del caso la Archiduquesa Doña Isabel Clara Eugenia.

CAP. 2. TEXTO.

§. 1.

Retirase Daud de las montañas de Maon a Engadi, y vuelve a perseguirle Saul.

Peligros en que los amos ponen a los criados. Viene Saul a las manos de Daud, y no quiere quitarle la vida.

Como se distingue el bueno de el malo.

§. 2.

Dale voces Daud, y muéstrale el giron que le abia cortado de la vestidura.

Dale a entender su ingratitud, llora Saul, y se confiesa por malo.

Recoge su gente, y se va a la Corte, reconocido al bien que abia recibido de Daud.

Notables de este Libro.

EXENPLO I.

§. 1.

Origen de la dignidad de los Cardenales, y porque tiempo fueron aumentandose.

§. 2.

Quantos son en cada Orden, y que titulos tienen.

§. 2.

Quanto tiempo durarõ en el primer numero, y como fueron aumentandose.

Inmunidades de q̄ gozan por su dignidad.

Creacion q̄ aze el Papa Clemente X. dando el Capelo a Fr. Vicente Vrsino.

Se resiste con grande umildada recibirle, y el Papa le obliga.

EXENPLO 2.

§. 1.

Penitencia solemne, q̄ azian antiguamente los onbres, y quantas vezes era permitido.

A que genero de personas se les concedia solamente, y quien tenia autoridad para ello.

David Pesequido, II.

Modos con que la penitencia publica se executaba, y que personas entraban en ella.

Cosas de que carecian los penitentes publicos.

§. 2.

Estraños rigores que usaban en si antiguamente los onbres por sus pecados.

§. 3.

Auberto Obispo Cameracense, cria santamente en su Palacio a Landelino.

Peruertido de unos moçuelos se aze ladron.

Por las oraciones de el Santo Obispo, le muestra el Señor las penas del infierno, y se enmienda.

EXENPLO 3.

§. 1.

Vn Cõde de Inglaterra casa cõ una parietã suya, y no se aparta de ella.

Amenaçale el Santo Obispo Dunstano, y el se quexa al Rey contra el Obispo, y al Papa.

Con falsos informes los solicita, y el no

Tabla de las cosas

abuelue al Conde , asta que izo penitencia.

EXENPLO IV.

La Enperatriz Eado: fia, Erege, y como el Señor la castiga.

San Simeon Stilita la defengaña , para que se reduzga a la Iglesia.

Llora sus culpas , y abjura las eregias.

CAP. 3. TEXTO.

§. 1.

Muere Samuel, lloran todos su falta. David enbia a Nabal, que socorra su necesidad.

Era mal onbre , casado con Abigail , ermosísima, y prudente.

Desgracia de muchas mugeres ermosas, casandolas sus padres con onbres toscos, por el dinero.

Onbres nobles , negociaban poco con onbres de pocas obligaciones.

Oabres , quanto mas ricos, mas auarientos.

§. 2.

Oye David la descortesia de Nabal, y enojado va con los suyos a castigarle.

Los criados de Nabal auisan a Abigail, que cõ su discrecion estorba el daño.

Mugeres virtuosas, muchas vezes poco estimadas de sus maridos perversos.

No errò Abigail , culpando de necio a su marido , pues sus obras lo mostraban.

§. 3.

Aplacase David por la discreta satisfacion de Abigail.

Ista , conociendo que su marido abia bebido, dilata el corregirle, asta que aya dispergado.

El castigo à de llegar a ocasion para que aga buè efecto.

Castiga Dios a Nabal quitandole la vida, y con su muger casa David.

EXENPLO I.

Enperador Leon , persigue las Imagenes , engañado por un Monge Erege.

Oponese a su decreto Niceforo Patriarca de Constantinopla.

Notables deste Libro.

Quando recibió la Corona Imperial de oro, vió Niceforo ser Coronado de espinas.

Los vasallos le quitan en la Iglesia la vida a escotadas.

Oyense en diuersas partes voces del Cielo, dando auiso de que ya abia muerto el Enperador.

EXENPLO II.

Leon Tercero, Erege, como el primero.

Recelase miserable fin si se declara, y notable traza para executar su Eregia.

Porfia que tiene con Germano Patriarca de Constantinopla.

Terrible demostración en los Elementos para castigo del mal Enperador.

EXENPLO III.

El Enperador Teofilo, Erege como los demás, para su castigo le enbia el Señor multitud de Sarracenos, y acaba su vida miserablemente.

Estandose muriendo executa orrendas accio-

nes de crueldad.

Se le abre la boca, y la garganta de modo, que por ella se le vian las entrañas.

Condenado en el Tribunal de Dios, le perdona por las oraciones de la Enperatriz.

EXENPLO IV.

Soldados del Duque de Alanfon, Erege, ultrajan la imagen de S. Antonio Abad.

Milagrosamente los castiga Dios a vista de el exercito.

EXENPLO V.

Soldados sacrilegos Franceses en Flandes, ultrajan el Templo de S. Iuan Bautista, y castigos de Dios en uno de ellos.

Prosiguen a robar la imagen del Santo, y milagros con que se defiende, y castigos de Dios con que los enfrena.

EXENPLO VI.

Soldado de Fracia Erege, dà una puñalada en el rostro a la imagen de la Virgen Santissima.

Sale de la erida mila-

Tabla de las cosas

grofa sangre, y castigo
de Dios en el perfido Ere
ge.

EXENPLO VII.

Rey D. Iuan el Prime-
ro de Portugal, intenta
quitar a los Moros la
Ciudad de Ceuta.

Su ijo D. Enrique en-
pieza a descubrir la In-
dia Oriental.

Cabode Buena Espe-
rança, porquè se llama
con este nonbre.

El Rey D. Iuan el Se-
gundo prosigue la con-
quista.

El Principe D. Manuel
la emprende con todas
veras, contra el dictamẽ
de los suyos.

Enbia a BascodeGama
y principios que tubo
felicis.

Enbia a Pedro Alvarez
Cabral, y descubren el
Brasil.

Llega a Calicut, y los
Moros de comercio le
azen odiosos a los Portu-
gueses.

EXENPLO VIII.

Marino Falerio Dux
de Venecia intenta tira-
nizar la Republica.

Dispone para ser Rey
quitar la vida a los Sena-
dores, y descubrese su in-
tento.

Castigo que azen en el
y en los conjurados, y
premio que dan al que
lo descubre.

Azẽie Senador, y mur-
mura mal contento, y le
priuan de la dignidad.

EXENPLO IX.

Este nonbre, umildad,
de donde se deriba.

Como la difinen los
Santos.

§. 2.

Quantas diferencias
de umildad distingue San-
Bernardo.

Otros grados en que
la consideran los Santos,
y los efectos que causa
en nosotros.

Exenplos de umildad
que nos enseña la Sagra-
da Escritura.

CAP.

Notables deste Libro.

CAP. 4. TEXTO.

§. 1.

Buelue Saul a perseguir a Dauid, olvidado de las promesas que abia echo.

Buenas palabras del peccador, y mala execucion para salir de sus culpas.

Sinbolo del Prelado en los animales del carro que vió Ezequiel.

Modo con que los malos Superiores miran las cosas de los subditos.

§. 2.

Cautela con que se deben espiar las acciones de los enemigos.

Prudencia de el Capitan en arrojarle a la batalla.

Alla Dauid dormido a Saul, y lleba consigo a Abisai segunda vez.

Este quiere quitarle la vida, y Dauid lo estorba.

Quitale la lanca, y el vaso de agua que tenia a la cabeza.

Darle al enemigo a entender lo que me debe,

es negocio que más le confunde.

No se le à de negar al oprimido, el que se quexe.

§. 3.

Puesto Dauid en saluo, les dà voces a los de el exercito de Saul.

Repreende a Abner su descuido. Malos ministros los que se descuidã del Rey.

Peores los que buscan sus comodidades, quando el Rey se descuida un instante.

§. 4.

Conoce Saul la voz de Dauid, y conoce su fidelidad a vista del peligro.

Que xase Dauid de que Saul è oydos a chismosos.

Los enbidiosos como procuran onestar la persecucion que mueuen contra otro.

Persiguen a Dauid, como persiguen a los que enbidian.

Tabla de las cosas

§. 5.
Confiesa Saul otra vez
que a obrado mal: pero
no por eso Dauid se fia
de él.

El obstinado conoce su
culpa, quando no inpor-
taya el desengaño.

El raydor viue contē-
to mientras dura el en-
gaño.

Misterio con que abla
quando restituye la lãça,
y no el frasco del agua.

Barbaridad de Tamor-
lan cōtra Bayacero. Cor-
tesia, y humanidad del En-
perador Carlos V. con
Francisco de Francia.

Arrepentido Saul, se
buelue. Sus palabras, no
las confirma con obras.

EXENPLO I.

§. 1.
Ordē de Caualleros de
S. Mauricio, y S. Lazaro.

§. 2.
Orden de Caualleros
de N. S. del Carmen, y S.
Lazaro. §. 3.

Orden de Caualleros
del Perro, y del Gallo.

§. 4.
Orden de Caualleros de

la Gineta, y de la Acanea:

§. 5.
Orden de Caualleros
de la Açuzena.

§. 6.
Orden de Caualleros
de San Iuan.

§. 7.
Orden de Caualleros
Templarios.

§. 8.
Orden de Caualleros
Teutonicos.

§. 9.
Orden de Caualleros
de San Iuan de Acona, y
de Santo Tomas.

§. 10.
Orden de Caualleros
de San Salvador.

§. 11.
Orden de Caualleros
de Montegaudio, de Mon-
frac, y de Mongoya.

§. 12.
Orden de Caualleros
de las Espadas, y Milicia
de Cristo.

§. 13.
Orden de Caualleros
de Santiago.

§. 14.
Orden de Caualleros
de Calatraua.

§. 15.

Notables de este Libro.

- | | |
|--|--|
| §. 15. | de el Baño. |
| Orden de Caualleros de Alcantara. | §. 26. |
| §. 16. | Orden de Caualleros de la Estrella. |
| Orden de Caualleros de la Milicia de Cristo. | §. 27. |
| §. 17. | Orden de Caualleros de la Anunciacion. |
| Orden de Caualleros de N. Señora de la Merced. | §. 28. |
| §. 18. | Orden de Caualleros del Tufon. |
| Orden de Caualleros de la Virgen Maria Gloriosa. | §. 29. |
| §. 19. | Orden de Caualleros del Puercio Espin. |
| Orden de Caualleros de Montesa. | §. 30. |
| §. 20. | Orden de Caualleros del Cardo. |
| Orden de Caualleros de Cristo. | §. 31. |
| §. 21. | Orden de Caualleros del Cardo, y Ruda. |
| Orden de Caualleros de la Banda. | §. 32. |
| §. 22. | Orden de Caualleros de Santa Maria, ò el Elefante. |
| Orden de Caualleros de la Calza. | §. 33. |
| §. 23. | Orden de Caualleros Lusñanos. |
| Orden de Caualleros de Auis. | §. 34. |
| §. 24. | Orden de Caualleros de la Paloma. |
| Orden de Caualleros de la Liga, ò Jarretera. | §. 35. |
| §. 25. | Orden de Caualleros del Dragon. |
| Orden de Caualleros | §. 36. |
| de la Espiga. | §. 37. |

Tabla de las cosas

	CAP. .5 TEXTO:
§. 37. Orden de Caualleros de la Luna.	§. 1. Entra Dauid consigo en quantas. Conocelo poco que abia que fiar en Sal: y se pasa al Rey Achis.
§. 38. Orden de Caualleros de San Miguel.	Cesò Saul de perseguir- le, viendole ya fuera de sus estados.
§. 39. Orden de Caualleros de San Iorje.	El de Achis le dà para su abitacion la Ciudad de Si- celeg.
§. 40. Orden de Caualleros que instituyeron diuer- fos Sumos Pontifices.	Amistades de onbres ruines, como se distin- guen de las de los onbres de bien.
§. 41. Orden de Caualleros de la Cruz de Borgoña.	Como se a de portar un onbre al recibir el bene- ficio.
§. 42. Orden de Caualleros de San Esteban.	Notables estragos que Dauid aze en los Filisteos, y como se aproueche de la ocasion.
§. 43. Orden de Caualleros de Santispiritus.	Aborrecimiento de S. Pio V. a la simulacion, y doblez en los Principes.
§. 44. Orden de Caualleros de la Sangre de Cristo.	§. 2. Sucede la guerra de los Filisteos contra Saul, y el Rey Achis notifica a Da- uid, le ayude contra èl.
§. 45. Orden de Caualleros de la Milicia Cristiana.	Apresurado Saul, junta exercito, y sale a resistir a los enemigos.
Otros modos de Cau- alleros, aun entre Barba- ros, con insignias de no- bleza.	
Nobles en Mexico, y en el Perú.	

Notables de este Libro.

Toma asiento en los montes de Gelboe, y cõsulta a Dios, que es lo que à deazer.

Su Magestad no le responde. Busca reuelaciones que le digan lo que a deazer.

Enfermedad de estos tiempos, en buscar mugercillas rebeladoras, para querer engañarse con ello, ò querer contentarse en sus maldades.

Estàn muchos tragandose pecados horrendos, y con medallas, y Cruces en bufteros piensan ganar el Cielo.

Busca Saul a la muger adiuina, dizele que aga sus conjuros, y le dè respuesta.

El alma del Profeta Samuel, dize el texto que vino. Question curiosa, si era ella, ò no.

Temores de los malos, quando se ven cercados del peligro. No temen quando caminan a sus pecados.

§. 3.

Terrible sentencia q̄
David Perseguido, II.

el Santo Profeta le notifica a Samuel.

Alla enemigos por sus culpas, al mesmo que fue padrino para sus onrras.

Dios es nuestro amigo, quando estamos en gracia suya, y nuestro enemigo, quãdo le ofendemos.

Dize el Profeta, que Saul, y sus ijos an de morir.

Vn mal Superior es causa de la ruina de sus subditos.

Al conpas de la paciencia de. justo, labra Dios el azote al perseguidor.

Arrojòse en tierra Saul oyendo a la muger.

Al malo nadie le derriba, èl a si mesmo se destruye.

El procurar destruir a otro, es dar priesa para derribarse a si mesmo.

EXENPLO 1.

San Aurelio Martir, celebrado por Notingo Obispo de Bercehi.

Quiere llevarse a Ale-

KK ma-

Tabla de las cosas

mania las reliquias de el Santo Mattir, y se le aparece.

Dà salud el Señor a unos ciegos, en comprobacion de lo que el Martir abia antes dicho.

EXENPLO 1.

Estando Saul en campaña con su exercito, vâ a preguntarle al Profeta Samuel que à deazer.

Vn Cauallero de Roma defenfrenado en sus vicios, solamente era denoto de el glorioso Martir San Cesareo.

Muriò, y resucita en el ataud, causando a sonbro a los que le velaban.

Dales a entender como se allò en el Tribunal de Dios, y lo que allí rogò por el el Santo Martir.

A las oraciones del Santo se juntaron las de la Santissima Virgen, y de màs Santos.

EXENPLO 2.

Quando Saul persigue, no se acuerda de Dios: y quando se alla afligido les còsulta a los Santos,

Documentos que debe guardar el Capitan General de un exercito en todos tienpos.

CAP. 6. TEXTO.

§. 1.

Salen los Filisteos contra Saul, y el Rey Achis con ellos.

Iuzgan a Dauid por sospechoso, y le despiden, y el Rey lo siente verse sin el.

Los onbres tienen a otros por buenos, ò malos, conforme les caen en gracia.

Amigos en la buena fortuna, como midè sus acciones con la prosperidad.

§. 2.

Allase Dauid entre dos cuidados, de asistir a Rey de Achis, y pelear contra Hrael.

Favorece le Dios, sacándole de esta confusion: y el Rey le despide con sentimiento.

Vn trabajo grande, no es para estomagos flacos.

Quan sensible es la fal-

Notables deste Libro.

ta de un amigo fiel.

§. 4.

A la presencia de sus amigos detiene el Señor el azote de su justicia.

Dà de repente Dauid sobre los enemigos, y los destruye.

§. 3.

Los Amalequitas cargan sobre Siceleg en ausencia de Dauid, y la destruyen.

Leuantase discordia entre los soldados, y la compone Dauid.

Los Ciudadanos viendose destruidos, quieren vengarse en Dauid, pues por su causa les venia el daño.

Onbres malvados, todo lo quieren para si: quan perniciosos en la Republica.

A una amargura dà el Señor un consuelo.

Si los Iuezes los reprimieran, no cobrarán bríos, y es culpa suya el que viuan estos.

El Sacerdote Abiatar se llega a Dauid para que consulte a Dios.

Entra Dauid en Siceleg, y de la presa que à cogido a los Filisteos, reparte con los amigos.

Como deben los Sacerdotes consolar a los afligidos.

EXENPLO I.

Palabras umildes, y poco retóricas, son las que componen la oracion.

Valor notable cõ que Francisco Alburquerque, Portuguès, se portó en la conquista de la India.

Al pobre se le à de socorrer, no se le à de preguntar.

El Capitan Fernandez ignorante de el estado de los negocios, los pone de peor calidad.

Crueldad con que los amos se portan con los criados.

Coje un nauio al Rey de Calicut; y de aqui en pieza una sangrienta guerra.

Siempre el delinquente dexa rastro de su maldad, aunque sea oculta.

Juntafe Alburquerque

que

Tabla de las cosas

que con el Rey de Cochin
contra el de Calicut.

Pone el de Calicut sitio
a Tronbala por mar, y por
tierra, con innumerable e-
xercito, y le azen levantar
el sitio.

Iuntan otras dos arma-
das, y Duarte Pacheco las
derrota.

En el mayor conflicto lla-
ma a Dios, y desbarata al
enemigo, donde abia de
perecer.

EXENPLO 2.

§. 1.

Deuocion de Dauid, y
reuerencia al Sacerdote,
valiendose de sus oracio-
nes para con Dios.

Antiguedad en el uso
de las Letanias en la Igle-
sia Catolica.

§. 2.

En ocasiones de necesi-
dades, se aplaca a Dios con
las Letanias.

Ocasion en Roma, por-
que San Gregorio institu-
yò las mayores.

§. 3.

Ocasion en Francia, por-
que se instituyeron las me-
nores.

Prodigioso tenblor de
tierra en Constantinopla, y
milagro prodigioso que
Dios obra.

Tenblor de tierra en la
Ciudad de Almeria de el
Reyno de Granada.

Aparicion prodigiosa de
la Imagen de N. Señora de
la Mar.

Como se queda en el
Conuento de Santo Do-
mingo.

Tenblores de tierra en
Antioquia. Reuela el Se-
ñor una deuocion para re-
medio en ellos.

§. 4.

Deuocion de la B. Co-
leta, monja de San Fran-
cisco con las Letanias.

Casos notables que la
suceden rezando las Let-
nias.

EXENPLO 4.

Ereges de Alemania en
tiempo del Enperador Car-
los V.

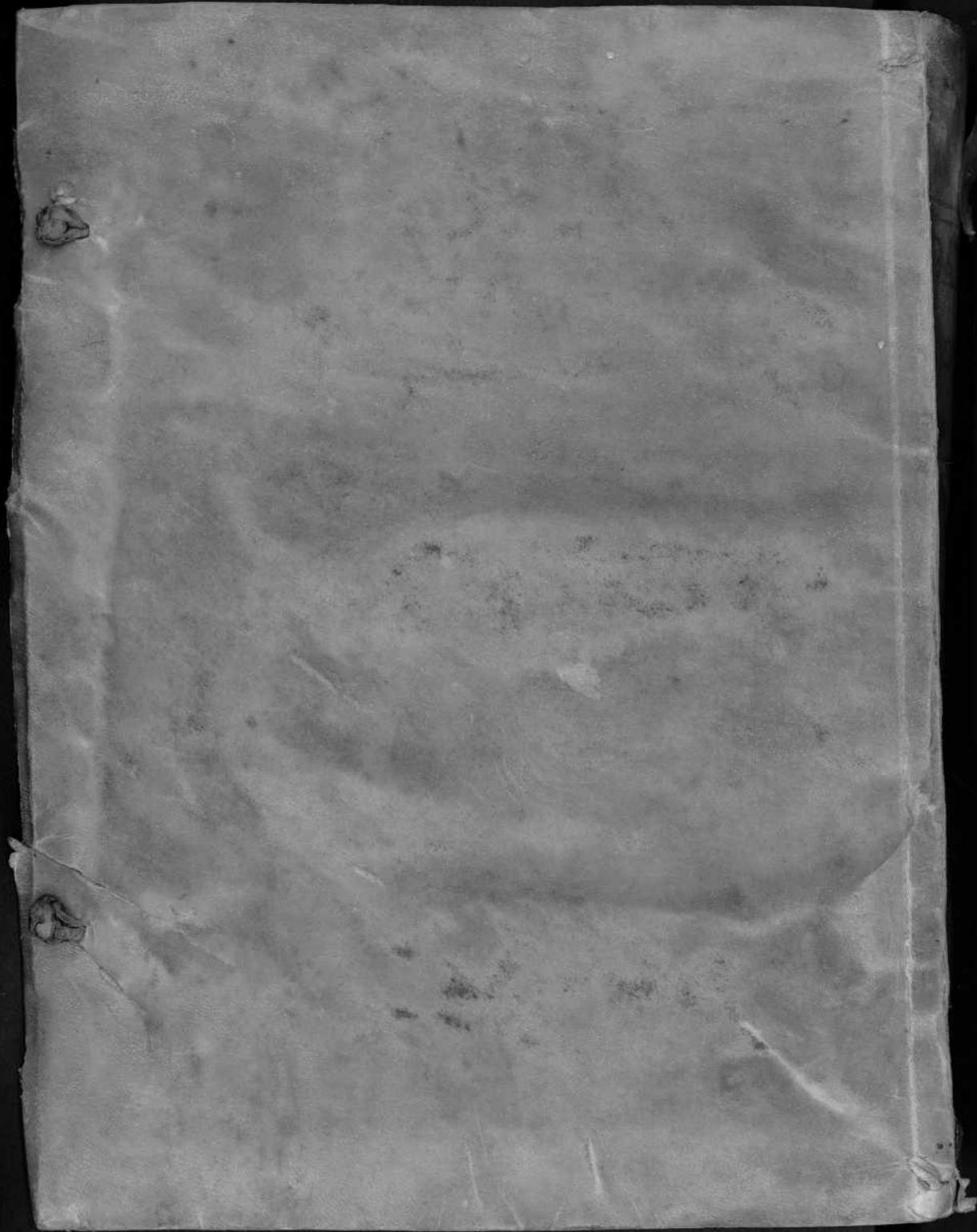
Enpiegan sus eregias
por sediciones.

Alborotan a todo el In-
perio, y mortandad que
azen en ellos, asta acabars-
los.

E I N.

tos los ahogos interiores, que padeció, la mas ar-
tenta curiosidad no advirtió su trabajo. Fue cau-
telar las mercedes, con que el Supremo Monar-
ca la favorecía, fue prodigiosa. De las cartas, que
escribía a su padre espiritual, y yo tengo en mi
poder, consta los muchos exaltis, que tubo en la
oracion; los deliquios a que la fuerza del amor la
traía; como se enagenaba muchas vezes de los sen-
tidos; pero jamas lo registó persona alguna, ni la
vieron arrobada, ni trasportada. En tiempo de fa-
vores, que fueron tan grandes, como diré en el
libro tercero, q confusión no tenia? Que conoci-
miento de su nada? Que verguença no brotaba a
a las mexillas, saliendo los colores a la cara con
la consideracion de su mala correspondencia?
Agradada con el peso de estos favores, se confun-
dia, y aniquilaba; pero confessa era el Señor,
quien la reducia a esta nada. En tiempo de favo-
res, escribe reconocida, sento en mi alma una
reprehension interior, y un temor, que me ani-
guila, y oprime mucho, baxando su Magestad,
y oprimiendo, lo que mi mal natural quiere su-
bir, y aplicarle así, y no acuyo es, que es Dios,
a quien se debe toda honra, gloria, y alabanga,
por todo.

Diola su Magestad a conocer el valor, y po-
der desta ingne virtud de la humildad, y alaba-
da desta arma contra el Demonio, conociendo, que
el mejor conuuto contra este enemigo, son los
actos desta virtud. Así lo ensena por estas pala-
bras



Stant. Tot.

Est. 22

Too Ho.

Numb 15

DAVID

Perlegund

9.

Handwritten flourish or signature

3680
A-1690